

# Dolarizaciones Historias nacionales de una moneda global

---

ARIEL WILKIS  
(Ed.)







## **Dolarizaciones**

Doi: 10.54871/ca24ds10

Dolarizaciones : historias nacionales de una moneda global  
/ Ariel Wilkis ... [et al.] ; Editado por Ariel Wilkis. - 1a ed -  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Guadalajara  
CALAS, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-880-0

1. Papel Moneda. I. Wilkis, Ariel, ed.

CDD 306.34

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Política monetaria / Imperialismo / Historia económica /  
Latinoamérica

Arte de tapa: Ezequiel Cafaro

Corrección de estilo: Carla Fumagalli

Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

# **Dolarizaciones**

## Historias nacionales de una moneda global

**Ariel Wilkis**  
(ed.)



PLATAFORMAS PARA  
EL DIÁLOGO SOCIAL



**CLACSO**



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

**CLACSO Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** - Directora Ejecutiva

**María Fernanda Pampin** - Directora de Publicaciones

**Equipo Editorial**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**Solange Victory y Marcela Alemandi** - Producción Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital desde cualquier lugar del mundo ingresando a [libreria.clacso.org](http://libreria.clacso.org)

*Dolarizaciones. Historias nacionales de una moneda global* (Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2024).

ISBN 978-987-813-880-0



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

**CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales**

**Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<[clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar)> | <[www.clacso.org](http://www.clacso.org)>

Con el apoyo de:



**Federal Ministry  
of Education  
and Research**

# Índice

Introducción. La caja negra de las dolarizaciones.....	9
<i>Ariel Wilkis</i>	
El dólar en la Argentina. Sociohistoria de una moneda popular.....	37
<i>Mariana Luzzi y Ariel Wilkis</i>	
La relación de los sectores populares venezolanos con el dólar durante los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro (1999-2024).....	69
<i>Omar Vázquez Heredia</i>	
Elites económicas y medios de comunicación en la legalización del dólar en Ecuador.....	107
<i>Andrés Chiriboga-Tejada y Isabel Ramos</i>	
La dolarización oficial desde abajo. La vida popular del dólar en Ecuador.....	149
<i>Luis Emilio Martínez</i>	
Dólares en Haití. Legados coloniales y pluralidades monetarias.....	179
<i>Federico Neiburg</i>	
La doble moneda en Cuba (2003-2021). El “dólar de nosotros” .....	205
<i>Flore Pavy</i>	
La dolarización de la sociedad cubana a partir de la unificación monetaria en 2021 .....	237
<i>Osnaide Izquierdo Quintana</i>	
El dinero apropiado para hacer dinero. Dólares estadounidenses y bitcoins en El Salvador del siglo XXI .....	267
<i>Jorge Cuellar y David Pedersen</i>	
El dólar imaginado en la frontera entre Estados Unidos y México.....	313
<i>Magdalena Villarreal</i>	

La crisis revisitada. La dolarización de Zimbabue en perspectiva histórica.....	343
<i>Stefan Mikuska</i>	
“Cada dólar tiene su propio problema”. La dolarización endeble en la era de la multi-moneda en Zimbabue (2009-2019).....	379
<i>Chris Vasantkumar</i>	
Las múltiples vidas del dólar estadounidense en Vietnam .....	415
<i>Allison Truitt</i>	
¿El patrimonio o la calle? Dolarización del crédito y desalojos en Georgia .....	443
<i>Ia Eradze</i>	
Sobre los autores y autoras.....	475

# Introducción

## La caja negra de las dolarizaciones

*Ariel Wilkis*

■ Doi: 10.54871/ca24ds1a

Imitaciones de billetes de cien dólares norteamericanos con el retrato de la cara del candidato presidencial Javier Milei circulan entre los asistentes a los actos de la campaña electoral que lo llevó a la presidencia de la Argentina en el año 2023. El 30% del electorado argentino aprobaba la dolarización de la economía nacional. La masiva inmigración venezolana envía a modo de remesas dólares a sus familiares que intentan llegar a fin de mes y afrontan las penurias de una dura crisis económica. En Cuba, se le escurre al gobierno socialista ofrecer garantías de bienestar a su población a medida que una dolarización *de facto* avanza en la isla. En El Salvador, el gobierno de Nayib Bukele promete reemplazar la dolarización oficial impuesta en los años 2000 en el país centroamericano por un nuevo proyecto monetario: la bitconización. En el Ecuador, donde también la economía está oficialmente dolarizada, los mercados populares son escenarios de transacciones donde se recibe, paga y guardan monedas y billetes del dólar norteamericano. En Vietnam la dolarización no es oficial pero lo suficiente presente en la vida cotidiana de los vietnamitas y en los modos que estos aspiran a participar en la economía global. En Zimbabue la participación en el

mercado de cambios informal se convirtió en una fuente de empleo mayor que el generado por el sector público y el acceso al dólar norteamericano, una oportunidad para garantizar ganancias y riquezas. En Tiflis, capital de Georgia, las protestas se generalizan por las deudas hipotecarias nominadas en dólares que se han vuelto difíciles de pagar luego de la pandemia de COVID-19.

Estas escenas de la vida pública y cotidiana de países diferentes, incluso lejanos entre sí, tienen como protagonista al dólar norteamericano. Es muy sabido el rol que ha tenido esta moneda para afianzar la hegemonía de los EE. UU. desde mediados del siglo XX. Pero su conversión en una “moneda global” que circula en múltiples territorios más allá de las redes exclusivas de las elites, que desborda el comercio y las finanzas internacionales y que arraiga en repertorios monetarios en reemplazo o junto con otras monedas nacionales para convertirse en unidad de cuenta, pago o intercambio en el día a día de vastas poblaciones del sur global aún es un fenómeno que necesita ser comprendido.

Este libro es el primer estudio transnacional sobre cómo el dólar norteamericano ha devenido una moneda integrada legal o *de facto* en la vida política, social, cultural y económica en países de América Latina, África, Asia y Europa. Estas múltiples vidas del dólar suelen estar por fuera del radar de la dolarización, el término acuñado para expresar el *reemplazo* de las monedas locales por la moneda norteamericana. Si habitualmente esas narrativas miden la dolarización desde los indicadores financieros (cantidad de cuentas bancarias nominadas en dólares, por ejemplo) el movimiento aquí propuesto es comprender cómo las dolarizaciones se convirtieron en capítulos centrales de la historia y el presente de Argentina, Venezuela, Ecuador, Cuba, Haití, El Salvador, México, Zimbabue, Vietnam y Georgia.

En estos contextos nacionales, por un lado, el protagonismo del dólar alcanza un rol preponderante en la sociedad y la política, e incluso en la configuración de las identidades personales y colectivas. Por otro lado, este protagonismo es un lente para comprender

fenómenos más amplios que han marcado el último medio siglo y configuraron las trayectorias de esos países: los procesos de descolonización, el derrumbe del bloque soviético y las transiciones postsocialistas, los procesos hiperinflacionarios y las grandes crisis sociales, la financierización de la economía y el debilitamiento de los estados de bienestar, entre otros.

Desde hace al menos tres décadas nuevos paradigmas de las ciencias sociales han colaborado en la comprensión del lugar del dinero en la vida social. Mirando en detalle cómo arraigan en la vida cotidiana de las personas, cómo interactúan con marcos institucionales y culturales, cómo contribuyen a la distribución del poder y de las jerarquías sociales, los fenómenos monetarios ocupan un lugar central en los modos en que las sociedades se configuran y reproducen. En un número muy importante de sociedades del sur global el dólar norteamericano no ocupa un rol accesorio en estos procesos. Es su clave de comprensión. En las páginas de este libro esta es la hipótesis que anuda la historia y el presente de países de América Latina, África, Asia y Europa.

La puesta a prueba de proyectos políticos y de construcción de autoridad estatal, la revitalización de memorias del pasado en el presente, el desarrollo de dinámicas de estratificación social y distribución de riqueza, modos de construcción ideas de nación y nociones de libertad y progreso, son todos procesos enlazados con las múltiples vidas del dólar. En esta introducción presentamos la caja de herramientas que permite comprender este rol y que suele estar fuera del marco de interpretación habitual cuando se lo narra como moneda global dominante.

## **El ascenso de una moneda global**

Pese a que fue a partir de la Segunda Guerra Mundial que la moneda norteamericana alcanzó su hegemonía a nivel global, su ascenso comenzó en las décadas previas. El peso de los EE. UU. en el

comercio internacional marcó la competencia con la libra esterlina y la expansión de su sistema bancario en diferentes partes del mundo irradió el mercado financiero de bonos nominados en dólares (Eichengreen, 2011). En la década de 1910, la denominada “diplomacia del dólar” gobernó la agenda del Departamento de Estado hacia los países de América Latina y Asia, supeditando la política exterior de los EE. UU. al crecimiento de las corporaciones privadas norteamericanas, incentivando su rol en el comercio internacional y las inversiones en el extranjero (Rosenberg, 2004). En estos contextos,

la “diplomacia del dólar” implicaba la promoción no sólo del comercio y la inversión, sino del propio dólar, una práctica que podríamos denominar “diplomacia de la dolarización”. Sin embargo, con la excepción de Puerto Rico, los responsables políticos estadounidenses no [...] fomentaron la adopción del dólar como moneda exclusiva de los países extranjeros. Por el contrario, simplemente presionaron para que se utilizara junto con la moneda nacional en el extranjero (Heillener, 2008, p. 1).

En las primeras décadas del siglo XX, en países como Panamá o Cuba la moneda norteamericana fue de uso corriente junto a monedas locales así como en otros países del caribe y América Central donde los EE. UU. tenían una fuerte injerencia militar y económica.

La salida de la Primera Guerra Mundial colocó a los EE. UU. en una posición de liderazgo como país prestamista frente a los países europeos maltrechos por la guerra y los de América Latina afectados por la caída del comercio con los protagonistas de la contienda. No sorprende, por lo tanto, que durante la década del 20 en muchos bancos del mundo las reservas nominadas en dólares empezaran a opacar a otras monedas fuertes como la libra esterlina. Durante el período de entreguerras, New York rivalizó con Londres como centro financiero, y el dólar con la libra esterlina como moneda internacional (Eichengreen y Flandreu, 2008). En América Latina, el liderazgo ascendiente de Estados Unidos también se expresó a través del desembarco de expertos que contribuyeron a dar

forma a los sistemas monetarios, financieros y fiscales locales. De la mano de estos “*money doctors*”, el dólar también se abrió camino (Drake, 1989).

La crisis del 30 pondrá entre paréntesis el re-equilibrio entre las monedas internacionales dominantes alcanzado en los años previos. La casi autarquía de la economía de EE. UU. durante esa década, aumentando el proteccionismo y disminuyendo el comercio exterior, marcó un periodo de transición hacia una nueva etapa del orden monetario internacional que llegará a mediados de la década del 40, con el acuerdo de Bretton Woods. Si bien este acuerdo estaba fundado en el patrón oro, el dólar aparecía como la única divisa convertible y los bancos centrales poseían dólares antes que oro, de modo que en el sistema funcionó como un patrón dólar (Aglietta y Coudert, 2015).

Sin embargo, el equilibrio alcanzado al final de la guerra no duraría para siempre. Veinticinco años más tarde, bajo la presidencia del republicano Richard Nixon, Estados Unidos tomó la decisión unilateral de cortar la convertibilidad directa de sus dólares en oro, poniendo así fin al patrón oro. La decisión, lejos de minar su rol como moneda global, lo terminaría consolidando. El dólar como una “moneda salvaje” fue la figura que acuñó el antropólogo australiano Chris Gregory (1997) para describir esa nueva fase internacional de la moneda de la mayor potencia económica global. A partir de entonces, el dólar dinamizó el proceso de liberalización y financierización de la economía, asociado al neoliberalismo. Pudo moverse sin restricciones en su búsqueda de ganancias de manera “salvaje”: aprovechando tasas de cambio volátiles y sin control. A diferencia del periodo anterior, la supremacía del dólar no resulta de acuerdos entre gobiernos, sino de elecciones individuales de los Estados y de los actores privados (Aglietta y Coudert, 2015). Algunos cálculos estiman que los activos y deudas estadounidenses aumentaron anualmente un 15% desde la declaración de inconvertibilidad del dólar con el oro, incrementando la dolarización financiera en la misma proporción (Lazaratto, 2023).

Esta nueva fase del dólar como moneda global dominante estuvo acompañada por otras transformaciones que modificaron los paisajes monetarios de las elites y de los sectores subalternos en muchos países de África, Asia, América Latina y Europa.

Si el proceso de descolonización africano, entre los años 60 y los años 80, había sido un primer escenario privilegiado para observar la compleja trama de intercambios, regulaciones y actores que suponía la convivencia de monedas distintas, el derrumbe del bloque socialista ofrecía otro. A partir de la década de 1990 el mundo capitalista había entrado en una nueva fase de monedas múltiples, similar a la que África ya había conocido en el pasado (Guyer y Salami, 2012, p. 13). Pero en este caso, dos fenómenos se superponían: por un lado, la multiplicación de las monedas nacionales (22 nuevas monedas creadas en el período postcolonial, 15 nuevas monedas en la era postsocialista); por otro, la proliferación de los circuitos de una moneda nacional –el dólar– utilizada como moneda común (Guyer y Salami, 2012, p. 4).

Este segundo fenómeno hablaba de una nueva configuración económica y monetaria, que había comenzado a observarse en el mundo desde los tempranos años 70: desde el punto de vista de la teoría económica, la identificación de la función de reserva de valor como función primordial de las monedas (Orléan, 2009; Guyer, 2016b); desde el punto de vista de la configuración de los sistemas monetarios y de las prácticas económicas a escala local, la consolidación del dólar como moneda utilizada no sólo en el comercio exterior a escala global, sino también como unidad de cuenta y cambio común en distintos escenarios regionales y nacionales.

Esta desagregación de las funciones monetarias, encarnadas ya no en una moneda nacional unificada sino en diferentes monedas que conviven entre sí, se expresa en la distinción habitual entre *soft money* y *hard money*, donde sólo aquellas que operan como reserva de valor son consideradas “fuertes”. En naciones muy diferentes, el paisaje monetario resultante expresa un vínculo duradero entre

una moneda fuerte (el dólar estadounidense) y una moneda local débil.

### **Entre el reemplazo y la imposición: narrativas estrechas sobre la dolarización**

En países donde las personas han atravesado el colapso de los mercados, la caída de regímenes políticos, guerras, múltiples reformas monetarias y de divisas, devaluaciones bruscas e hiperinflación, qué activos conservan valor es una pregunta vital (Muir, 2015) que la dolarización viene a resolver.

La definición corriente del término “dolarización” es la adopción legal o extralegal del dólar estadounidense como moneda de curso corriente.

El uso recurrente del dólar puede ser *de facto* (como en la mayoría de las experiencias) o consagrado por la ley (como en Ecuador, El Salvador o Zimbabwe o el periodo del *currency board system* en Argentina entre 1991 y 2001). Este vínculo entre la moneda estadounidense y las monedas locales más “débiles” puede en algunos casos implicar un reemplazo total de las segundas por la primera (Ecuador desde 2000 o El Salvador desde 2001). En otros, sólo supone la sustitución parcial de la moneda local para determinadas funciones monetarias (como en Israel en ciertos períodos). A la vez, pueden ser situaciones que se extiendan durante décadas (como el caso argentino), o que ocurren por un periodo acotado de tiempo.

Por un lado, el pasado colonial o de intervención militar por parte de EE. UU. (como en Panamá, Haití, Vietnam, Cuba), la incidencia de inversiones directas en la economía local o de las remesas de inmigrantes provenientes de este país (como en El Salvador o Vietnam) son condiciones favorables para las diferentes experiencias de dolarización en sus diversos grados.

Por otro lado, los desencadenantes de los reemplazos totales o parciales de la moneda local pueden estar asociados a contextos

inflacionarios (como en muchos países de América Latina), asociadas a restricciones del sector externo (como en Argentina o Nigeria) o eventos políticos disruptivos como guerras o caídas de régimen políticos (Georgia o Vietnam).

A principios del siglo XX la dolarización había sido una política impulsada por la diplomacia norteamericana pero que fue perdiendo gravitación en las décadas del 40 y 50. Con la crisis en los países de América Latina, Asia y Rusia en los años 90 resurgió esta agenda apoyada por organismos internacionales de crédito como el FMI (Lin y Ye, 2010). Este retorno se enmarcaba en la concepción neoliberal de búsqueda de estabilización de precios como uno de los principales objetivos de la política monetaria (Helleiner, 2008). Como señala Ia Eradze (2023), la literatura sobre dolarización ha sido dominada por la economía. Tanto en términos prescriptivos como descriptivos, la caja de herramientas de estas perspectivas tiene algunas propiedades a destacar.

Las narrativas expertas sobre la dolarización encierran las causas y razones del reemplazo monetario en una definición estrecha sobre el rol del dinero en la vida social. Son las fallas en cumplir las funciones monetarias las que operan como causante para el reemplazo de las monedas nacionales por el dólar, las monedas “débiles” o “enfermas” por las “fuertes” o “sanas”. La dolarización como reemplazo trae consigo el déficit epistemológico de concebir a las monedas como idénticas a si mismas y apuntalar la unidad monetaria como norma y la pluralidad como patología. Sin embargo, la idea generalmente aceptada de una moneda nacional unificada es más una norma política que un hecho de las sociedades modernas (y sus predecesoras, podríamos agregar), que siempre presentaron algún grado de multiplicidad de monedas (Servet, Théret y Yildirim, 2019). Esta emerge de una variedad de medios de pago (emitidos por distintas entidades), en continua tensión con una unidad de cuenta unificada. Jérôme Blanc ha mostrado que los bancos centrales son las entidades que usualmente aseguran la coherencia de este conjunto de medios de pago heterogéneos, mediante

la garantía de su convertibilidad en una única unidad de cuenta (2009, p. 662). Por estas razones, lejos de una anomalía, la pluralidad de monedas identificables dentro de una misma nación debería ser considerada como un rasgo normal (y no patológico) de los sistemas monetarios modernos (Théret, 2007, 2008; Servet, Théret y Yildirim, 2016; Orléan, 2009).

Se corre un riesgo de otro tenor cuando la dolarización es considerada una prolongación natural del poder imperial de los EE. UU. Las perspectivas sobre el “Imperio del dólar” (Lazarato, 2023), el “imperialismo informal” (Gindin y Panitch, 2013) o el régimen “Dólar-Wall Street” (Gowan, 1999) tienden a ignorar las condiciones sociales y económicas que explican la legitimidad de la moneda estadounidense más allá del mundo de los expertos, las élites o las instituciones financieras internacionales. “El dólar global por sí solo no puede explicar la dolarización (en Vietnam)”, escribe Allison Truitt en este libro. Lejos de considerar el papel del dólar estadounidense como una imposición unilateral en territorios nacionales heterogéneos, este libro contribuye a restaurar las dinámicas y procesos sin los cuales el dólar estadounidense nunca habría abandonado su papel de moneda exclusiva de las élites para convertirse en una moneda de la vida pública y ordinaria fuera de las fronteras de los EE. UU.

## **La socioantropología de las dolarizaciones**

“El Zahir” de Jorge Luis Borges es un fascinante cuento publicado en su enorme libro *El Aleph*. En sus pocas páginas la historia que nos cuenta el gran escritor argentino pone en manos del personaje, también llamado Borges, una enigmática moneda cuyo nombre es Zahir. El hecho fortuito de recibir esta moneda como vuelto por el pago de una caña en un almacén del bajo porteño cambia de lleno la suerte del personaje. A medida que se pierde en la oscuridad de la noche va también perdiéndose en la hondura de su memoria que, de

manera creciente, solo empieza a retener una imagen, la de esa extraña moneda que recibió al cancelar el pago por su bebida. Borges conjura esos pensamientos con otros que repasan las propiedades del dinero. El personaje hace un inventario que podría encontrarse en muchos manuales introductorios sobre las propiedades y funciones del dinero. “Insomne, poseído, casi feliz, pensé que nada hay menos material que el dinero, ya que cualquier moneda (una moneda de veinte centavos, digamos) es, en rigor, un repertorio de futuros posibles. El dinero es abstracto, repetí, el dinero es tiempo futuro.” Pero el Zahir no encaja en este listado. Es una moneda-memoria: una vez que se entra en contacto con ella no puede dejar de pensársela. Para Borges, quien encuentra la pista en un viejo libro de los sufíes, no tiene otra opción más que “gastar” esta moneda y, como era de prever, solo hay una forma para hacerlo, pensar en ella una y otra vez. Borges, el escritor, termina su enorme cuento con la siguiente frase: “Tal vez, atrás de El Zahir esté Dios”.

Esta sentencia borgeana hace sentido con el modo que la sociología ha tomado como objeto el dinero. La construcción literaria juega con el desborde de significados y usos con respecto a las expectativas normales que se tienen sobre las funciones del dinero. Ese “desperfecto” entre expectativas y modos reales de usos y significados no sólo es aprovechado por el genial escritor argentino. En esa rendija también tiene su lugar un modo de construir preguntas, observaciones y análisis la sociología. Este “desperfecto” nos lleva a considerar que el dinero en la vida social *hace* muchas más cosas, además de ser unidad de cuenta, medio de intercambio y reserva de valor. La sociología sigue esta intuición y postula, por lo tanto, la necesidad de descubrir los usos y significados del dinero que desbordan sus propiedades atadas a esas funciones. Al realizar este movimiento, por supuesto, el entendimiento sobre qué significa el dinero y cuál es su rol en la vida social queda alterado.

¿Qué aspectos de la autoridad política se perderían sino se la interpreta a la luz de la moneda? ¿Qué dinámicas de desigualdad social quedarían opacadas si no se las asocia a circuitos monetarios?

¿Cómo se apoya la producción imaginaria de la idea de nación en narrativas del dinero? ¿Cómo están enlazados los proyectos políticos a modos de concebir usos y significados del dinero? ¿Cómo son leídas las inflexiones de los procesos históricos a la luz de las historias del dinero? ¿Cuánto de esas historias quedaría silenciado sin evocar el dinero?

Este conjunto de preguntas son una guía para abrir la “caja negra” de las dolarizaciones.

El cierre epistemológico de narrativas en torno a las tesis del reemplazo y de imposición deja de lado el conocimiento de procesos históricos, políticos, sociales, culturales, y obviamente, económicos que son *contenido* y *continente* de las dolarizaciones. Por lo tanto, el objetivo de este libro que reúne estudios de 10 países es comprender las dolarizaciones más allá de la narrativa de la sustitución o imposición. Este libro repone esos procesos invisibilizados cuando en las conversaciones públicas, expertas o académicas las perspectivas del reemplazo o la imposición dominan las interpretaciones sobre las dolarizaciones.

Parafraseando a Marcel Mauss, con el dólar circula mucho más que una moneda “fuerte” (circula poder, signos de estatus, pertenencias sociales, memorias, imaginarios colectivos y personales) y se producen muchas otras cosas diferentes a la lógica del reemplazo o la imposición como determinadas dinámicas políticas (la puesta en juego de la autoridad política), sociales (la puesta en juego de modos de estratificación, diferenciación y desigualdad), personales (la puesta en juego de ideas de libertad, estima, autonomía, bienestar) e históricas (la puesta en juego de relaciones con los legados del pasado).

A continuación, detallo siete claves de interpretación que ilustran este modo de analizar las dolarizaciones. Son claves emergentes de los estudios nacionales que componen este volumen.

## Las dolarizaciones en plural

La moneda norteamericana tuvo a lo largo del tiempo múltiples usos y significados que es necesario desagregar. Cuando se usa el término “dolarización” a secas se suele iluminar el rol de la moneda norteamericana como moneda de reemplazo. Una de las principales hipótesis que guían a la sociología del dinero es que el dinero nunca es igual a sí mismo. Significados y usos exceden la noción de reemplazo. El estudio de las culturas monetarias importa porque las personas no son una tabula rasa en sus relaciones con el dinero ni el dinero funciona en la vida social siempre de la misma manera sin importar el contexto y el lugar. La imagen del reemplazo es “desperfecta” con respecto a culturas monetarias que alojan significados y usos del dólar no tan evidentes y cambiantes a lo largo del tiempo.

Las historias de exclusiones y tolerancias en contextos socialistas y postsocialistas (Cuba, Vietnam, Georgia) muestran modulaciones de los significados y usos de la moneda norteamericana muy marcadas a lo largo del tiempo, inflexiones profundas sobre los modos en que el dólar está excluido o integrado en la vida social y política de estos países. Desde ser sinónimo de contrabando e ilegalidad a representar un estatus social acomodado y afianzamiento de una identidad personal moderna y global en Vietnam, de significar un orden político contrarrevolucionario hasta ser aceptada y tolerada por un gobierno socialista como el cubano son, entre otras, inflexiones de significados y usos que exceden la esfera económica o transaccional y marcan la trayectoria y los cambios de esas sociedades desde el prisma del lugar de la moneda norteamericana.

Los capítulos de este libro muestran las dolarizaciones como procesos de temporalidades plurales. El largo proceso de “popularización del dólar” en Argentina desde la década del 30 hasta el presente, muestra una temporalidad más lenta y sedimentada en el tiempo que el mismo proceso reconstruido en Venezuela, pero cuya

centralidad es más reciente. Ambos procesos dan cuenta cómo la moneda norteamericana deja de ser de las elites para integrarse en la vida cotidiana de sectores sociales más amplios. Pero este proceso de transformación de usos y significados del dólar es, en un caso, fruto de la sedimentación de más de siete décadas y, en el otro, no alcanza los 20 años. El mismo proceso con temporalidades diferentes habla de similitudes y grandes diferencias en los significados y usos del dólar en Argentina y Venezuela.

En el Ecuador, la *moneda fraccionaria* ecuatoriana (una moneda emitida por el Banco Central ecuatoriano equivalente al dólar) permitió que el dólar en efectivo se fusionara y mimetizara con la antigua moneda, el sucre; esta interfaz permitió la convivencia del dólar con un pasado monetario ligado al sucre. El dólar haitiano representa el peso del legado colonial en el presente del paisaje monetario del país caribeño.

Si podemos hablar de dolarizaciones en plural, obedece en gran parte a este despliegue de transformaciones, inflexiones y memorias de los usos y significados del dólar a lo largo del tiempo en cada contexto nacional.

## **Las dolarizaciones como procesos de familiarización**

La sociología del dinero enseña que las monedas no son entidades “autopropulsoras”, sino que las condiciones de posibilidad de sus usos están asociadas a complejos procesos de aprendizaje –muchas veces dados por supuesto o naturalizados– que permiten su decodificación, manipulación y apropiación. Son estos procesos los que vinculan las dinámicas macroeconómicas y políticas y la generalización de una moneda. Viviana Zelizer (1994) escribió un fascinante libro sobre la unificación monetaria alrededor del dólar en los EE. UU. a fines del siglo XIX y principios del XX. Este proceso es reconstruido “de abajo hacia arriba”, considerando cómo las personas van incorporando la nueva moneda en sus vidas cotidianas, el esfuerzo

que realizan para hacerla compatible con sus relaciones sociales, sus dinámicas familiares y de género, etc.. Este modelo ejemplar de análisis nos lleva siempre a mirar cómo la expansión de una moneda no se reduce a un decreto, ley estatal o condiciones macroeconómicas determinadas, sino que corresponde reconstruir el proceso que podemos llamar de “familiarización monetaria”. “El dólar nuestro” cubano, el *dola* haitiano o la “moneda fraccionada” ecuatoriana son modulaciones etnográficas de estos procesos de familiarización (o endogenización) y apropiación del dólar que no entran en la noción de reemplazo ni de imposición. Seguimos la advertencia de Federico Neiburg en su capítulo: una caja de herramientas sobre las dolarizaciones debe prestarle atención tanto a los modos en que la moneda norteamericana transforma las culturas y prácticas monetarias, como a la inversa, a los modos locales de transformar el dólar (en los términos de Neiburg, las “haitianizaciones del dólar”). Estas son expresiones de “innovaciones monetarias” (Guyer, 2004; 2016) que no se importan o imponen, sino que se recrean condicionadas por legados históricos y contextos locales.

Cuando se utiliza el término “moneda global”, se hace hincapié en el papel que ha desempeñado el dólar en el sistema monetario internacional (Helleiner, 2008; Eichengreen, 2011; Aglietta y Couderd, 2015). Nuestra perspectiva es un intento de arrojar luz sobre los aspectos inexplorados de las “monedas globales”, es decir, lo que ocurre cuando se convierten en monedas familiares fuera de sus fronteras nacionales. La interpretación del dólar como una “moneda popular” (Luzzi y Wilkis, 2023) fue el primer intento para iluminar esta otra cara de la moneda norteamericana cuando circula fuera de los EE. UU.. Acuñado para analizar la experiencia argentina, este concepto es retomado para interpretar otros contextos nacionales en este volumen.

## Las dolarizaciones como espacios monetario discontinuos

Los trabajos de Jane Guyer (2004; 2016) aportaron conocimiento sobre las interfaces entre monedas “fuertes” y “débiles” que definieron los paisajes monetarios en el mundo poscolonial y postsocialista. En este volumen se da un paso más: el paisaje monetario de la dolarización no es homogéneo. Hay versiones fuertes y débiles del dólar, diferentes tipos de dólares combinan diferentes grados de “dureza” y “blandura”, en términos de Guyer (2016b), en la medida en que pueden expresar diferentes funciones monetarias. El paisaje monetario dolarizado no se comprende a partir de una dicotomía fija entre monedas blandas/duras, como las narrativas del reemplazo o la imposición presuponen, sino diferenciando y estableciendo una jerarquía entre las monedas que asume cada una de estas figuras. Resulta fundamental desestabilizar las interpretaciones que atribuyen una propiedad estable a una moneda o función monetaria, incluso el dólar (Luzzi y Wilkis, 2018).

En Zimbabwe, por ejemplo, la disparidad en la estima entre diferentes “tipos” de dólares superó una dialéctica nítida de “dureza” / “blandura”. Estos diferentes tipos de dólares cumplían diferentes grupos de funciones dinerarias en coyunturas precisas y, por lo tanto, solo podían convertirse entre sí con dificultad o no convertirse en absoluto.

En Ecuador, la “moneda fraccionaria” fue un recurso estratégico para que el sucre, la antigua moneda nacional, cediera espacio al dólar norteamericano y así poder anclar las prácticas monetarias de los ecuatorianos (particularmente de los sectores populares) en la nueva moneda oficial. Las dolarizaciones son plurales también porque expresan espacios no homogéneos e incompletos que, como en el caso de Ecuador, demandan de una versión débil de la moneda norteamericana para los intercambios cotidianos.

La dolarización “endoble” (termino propuesto por Chris Vasantkumar en este volumen) es una cara oculta al radar de la

dolarización vista desde los indicadores financieros o desde las narrativas del reemplazo o imposición. En Argentina los mercados cambiarios informales establecen una distinción en el valor de los billetes físicos de 100 dólares según tengan impresa una “cara grande” o una “cara chica” del retrato de Benjamin Franklin. En Vietnam la misma distinción opera para valorizar los diferentes billetes de la moneda norteamericana. El sentido de los dólares estadounidenses como “dinero grande” en los mercados de la Ciudad Ho Chi Minh se reforzó con la reforma de 1996 del billete de cien dólares. Los nuevos diseños agrandaron el retrato de Benjamin Franklin y utilizaron una marca de agua para disuadir a los falsificadores. De este modo cambió gradualmente el significado de “dinero grande”, ya que la gente insistía en recibir billetes con “hombres grandes”, como referencia a los nuevos billetes de cien dólares.

Estos paisajes monetarios son imposibles de captar cuando las propiedades del dólar son definidas de manera exclusiva y fija, cuando todos los dólares se reducen a ser considerados una moneda fuerte capaz de reemplazar a otras o imponerse sobre ellas.

## **Las dolarizaciones como prueba de las autoridades políticas**

Si el Estado no es la entidad monolítica como a veces lo retratan sus funcionarios y autoridades, sobre todo cuando hablan en nombre de la sociedad, si en realidad es sólo una parte de esta sociedad, no deja de ser una parte muy especial: la que precisamente tiene la pretensión de representar la totalidad la vida colectiva (Linhardt, 2012). La sociología se ve destinada, por su arraigo en las prácticas sociales, a sacar a la luz lo que va más allá de esta pretensión. El desafío de la sociología del dinero consiste en mostrar que, en las sociedades contemporáneas, el dinero nos ofrece un acceso privilegiado para la reconstrucción de la diferencia irreductible entre las pretensiones de autoridad del Estado y las prácticas de los actores involucrados en el establecimiento de un orden social,

diferencia que se manifiesta, por ejemplo, en las jerarquías monetarias en pugna que enlazan al estado y a la sociedad (Wilkis, 2018).

En este marco, las dolarizaciones se revelan como procesos que importan cuando la pretensión del Estado de asegurar su autoridad política se edifica (o entra en crisis) manteniendo (o perdiendo) la capacidad de asegurar una jerarquía monetaria que le otorga un estatus subordinado (o central) al dólar como valor en la economía.

En los estudios aquí presentados, los procesos de dolarizaciones se revelan como puestas a prueba de las autoridades políticas. La imagen de reemplazo sugiere una idea errada. En los procesos de dolarización las monedas no se relacionan por una dinámica de sustitución (como si la moneda a ser reemplazada desapareciese) sino de re-jerarquización, una disputa por un orden monetario que enlaza al estado con la sociedad. Podemos reconstruir las dolarizaciones como puestas a prueba de la pretensión del Estado de ordenar la sociedad sobre una jerarquía monetaria capaz de preservar el valor en la economía.

Los procesos de descolonización (Zimbabue, Vietnam, Haití) o de crisis y salida del régimen soviético (Georgia, Cuba) son momentos desafiantes para rearmar una autoridad política capaz de imponer una jerarquía monetaria. Los órdenes monetarios dolarizados informales que se erigen contra esas pretensiones unen a la sociedad contra el Estado, eludiendo sus regulaciones e imposiciones. Esto se puede observar en la indisciplina haitiana frente al intento del Estado de prohibir el dólar haitiano o la configuración en Zimbabue y en Argentina del mercado de cambio informal como una institución clave de la economía. El caso de Vietnam ilustra cómo los dólares estadounidenses median una forma de riqueza privada que escapaba al Estado territorial.

En un anterior trabajo nos referimos al dólar en la sociedad argentina como una moneda contra el Estado (Luzzi y Wilkis, 2023), para enfatizar el modo en que sus usos y significados buscan evadir las regulaciones estatales. Nuestro argumento iluminaba el proceso de aprendizaje de autonomía con respecto a las pretensiones

estatales de ordenar a la sociedad sobre una jerarquía monetaria desdolarizada. Como en Vietnam, también en Argentina prolifera la idea del dólar como “pasaje” para eludir las regulaciones del Estado. En Zimbabue el paisaje monetario dolarizado fuerza la falta de unidad estatal y la necesidad del trabajo de conversión desde abajo. El gobierno zimbabuense no era percibido como el garante del valor del dinero, sino como una amenaza a los intentos de los individuos de retener valor. Según narra Neiburg en su capítulo, en 2007 el gobierno haitiano prohibió el uso del dólar haitiano y en un periódico se celebró la medida argumentando que tenía el mérito de “proporcionar una modalidad menos esquizofrénica a los cálculos que nuestros compatriotas realizan a diario [...] y sus gimnasias aritméticas”. En Haití la resistencia de abandonar el dólar imaginario haitiano pese a los modos de caracterizarlo desde el poder como una moneda incivilizada que hay que disciplinar es otro modo de expresar este enlace que produce el dólar entre órdenes monetarios y autoridades políticas puestas a prueba.

Las dolarizaciones formales muchas veces son legalizaciones o estatizaciones de órdenes monetarios ya aceptados socialmente como fue el caso de Argentina en la década del 90 o El Salvador en los 2000. El primero, bajo el impacto de una gran hiperinflación que generalizó la moneda norteamericana como unidad de cuenta e intercambio; el segundo, bajo el impacto de una migración masiva a los EE. UU. que convirtió las remesas en dólares en la principal fuente de ingresos de la economía salvadoreña. Apoyados sobre esos órdenes monetarios dolarizados ya aceptados socialmente, estos gobiernos construyeron la autoridad política del Estado, anteriormente debilitada o amenazada.

## **Las dolarizaciones como narrativas políticas**

Las narrativas del reemplazo e imposición sesgadas por una visión instrumental de la moneda invisibilizan la construcción de

la legitimidad de los órdenes monetarios asociados a la autoridad política. En los casos acá analizados, las narrativas de legitimidad de los órdenes monetarios ocupan un lugar destacado en la vida pública. En estos contextos el dólar es protagonista de las grandes controversias públicas donde se dirimen, cuestionan y edifican proyectos de poder. A medida que continuaba la dolarización, el régimen intentó respaldar al fallido dólar zimbabuense apelando a la “historia patriótica” de Zimbabue y sus “entrelazamientos con narrativas de nación, raza y lucha”, presentándolo como bajo ataque de sanciones extranjeras, “indisciplina” financiera doméstica y financiamiento occidental de la oposición. En Cuba, por su parte, el dólar se visualizaba como la moneda enemiga y su exclusión del espacio monetario nacional era un pilar del proyecto político socialista al mismo tiempo que un modo de organizar el acceso al bienestar con base en la moneda nacional, también como expresión de soberanía. El gobierno de Fidel Castro logró, al menos temporalmente, desactivar el poder corrosivo del dólar poniéndolo al servicio del orden social, aunque la dolarización parcial de 1993 representó un desafío a la reproducción de este orden. En Vietnam, las tensiones entre las reformas de mercado y el discurso revolucionario fueron evidentes en una declaración del Secretario General del Partido Comunista Nguyễn Văn Linh, quien declaró: “Debemos lanzar de inmediato un movimiento para preservar nuestros dólares estadounidenses y oro y abstenernos de usarlos para comprar artículos de lujo, especialmente bienes de contrabando”. Pese a esta narrativa de legitimidad de un orden monetario por parte de la autoridad política oficial, el deseo de dólares estadounidenses en Vietnam privilegiaba el mercado sobre la soberanía política.

Cuando el gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela lograba controlar el aumento de la cotización de la moneda estadounidense la significaban solamente como una unidad monetaria; al contrario, en los momentos en que ocurrían alzas abruptas de la cotización de la moneda estadounidense la significaban como un

instrumento político usado por sus enemigos internacionales y nacionales.

## **Las dolarizaciones como fuente de estratificación social**

Desde una perspectiva que considera que los órdenes sociales se encastran en órdenes monetarios (Wilkis, 2017) los estudios acá presentados iluminan cómo los circuitos dolarizados modelan las desigualdades sociales. Si la desigualdad es uno de los grandes temas del desarrollo en regiones del mundo como América Latina o África, su estudio desde los procesos de dolarización se convierte en un capítulo central para su comprensión.

El acceso y la distribución de la riqueza no es ajeno a los circuitos diferenciados entre monedas (Collins, 2005). En El Salvador, la rápida afluencia de dólares de remesas estadounidenses que caracterizó los años que van desde la década de los 2000 a principios de 2020 creó una microclase receptora de remesas que permitió a algunos salvadoreños experimentar una sensación de movilidad económica, eclipsando lo que era imaginable a través de la configuración monetaria limitada a nivel nacional del colón. Aunque la creación de la moneda CUC (peso cubano convertible), respondía al objetivo de mantener la política de centralización-redistribución amenazada por las dificultades que siguieron al derrumbe de la Unión Soviética, las esferas de transacciones monetarias resultantes pusieron de relieve el desarrollo de una economía de mercado en ciertos sectores, así como el desarrollo de las desigualdades en la sociedad cubana.

En Cuba, el “trabajo por cuenta propia” se incrementó en los años noventa. Una pequeña parte de los cuentapropistas que se integraban en el sector turístico alquilando casas particulares o trabajando en pequeños restaurantes privados (paladares), podían percibir la totalidad de sus ingresos directamente en CUC. Como indica Flore Pavy en su capítulo sobre Cuba, este tipo de dolarización

tuvo entonces un impacto social en la medida en que hizo más visibles las desigualdades sociales en plena transición política y económica

Los casos de Zimbabwe, Venezuela y Argentina iluminan cómo los mercados de cambio formales e informales y las cambiantes regulaciones estatales para acceder a las divisas son dispositivos centrales en los procesos de diferenciación de esas sociedades. En Zimbabwe, por ejemplo, las élites dentro del partido gobernante estaban entre los actores principales de los mercados paralelos que se garantizaban divisas a través de redes opacas, formales e informales, y tenían prácticas bien desarrolladas de fuga de activos. En la parte baja de la sociedad zimbabuense, la escasez de divisas llevó a que muchos recurrieran a lo que parecían ser transacciones de trueque, como un número específico de pollos por un viaje en autobús o un galón de combustible por moler una canasta de maíz.

En Ecuador, previo a la dolarización formal, el mayor o menor uso de dólares, daba cuenta y reproducía las posiciones de los diferentes actores (ejecutivos, empleados y clientes de distintos estratos socio-económicos) dentro de una jerarquía social que distinguía entre ejecutivos con un uso más extenso del dólar, de los empleados de la construcción, proveedores y clientes. En Georgia, el acceso a la propiedad está dado por la participación de circuitos de prestamos dolarizados. Las personas asociaban el đồng vietnamita emitido por el Estado con gastos cotidianos y los dólares con bienes importados altamente deseables.

## **Las dolarizaciones como fuente de imaginarios colectivos y personales**

El estudio de Vietnam ayuda a comprender cómo la dolarización no era solo una estrategia racional para preservar el valor, sino una herramienta poderosa de autoconstrucción y una afirmación de pertenencia individual a la economía globalizadora. La entrada de

Vietnam en la economía capitalista global se señalaba mediante la visibilidad del dólar estadounidense, tanto en la forma que adoptaba el dinero, como en el signo de lo global. Caricaturas, cuentos cortos y programas de televisión utilizaban el símbolo del dólar estadounidense para indexar la fuerza desestabilizadora pero deseada de la globalización en la sociedad vietnamita. Al sostener, manejar e incluso esconder dólares, las personas desafiaban los límites entre lo nacional y lo global que la moneda emitida por el Estado pretendía erigir. En Zimbabue las estimas de sí personales y colectivas están relacionadas a la idea de nación a través del dinero. La pérdida de estima del dinero estatal trajo desconfianza en la nación. Al final de la era multimonetaria fue el grado en que muchos zimbabuenses habían perdido la confianza en la moneda precisamente por ser zimbabuense. La no fungibilidad de todos los medios pecuniarios zimbabuenses emitidos por el Estado con sus contrapartes regionales o globales era profunda tanto a nivel conceptual como emocional.

En El Salvador, el ex presidente Francisco Flores prometía más dinero y riqueza para los salvadoreños si todos cambiaban a dólares estadounidenses. Estas ilusiones, vinculadas a la dolarización, generaron la impresión de desarrollo, mientras que los medios de subsistencia de las familias salvadoreñas se veían progresivamente amenazados. La dolarización llegó inicialmente envuelta en promesas y deseos que se consideraba que el colón no podía cumplir. La dolarización continúa en El Salvador, pero ahora compite con dramáticas afirmaciones proyectadas al futuro asociadas con el Bitcoin y la insatisfacción generalizada entre los salvadoreños de promesas no cumplidas en más de dos décadas que, de hecho, han profundizado la desigualdad económica.

En Cuba, mientras que el CUP (peso cubano) seguía siendo entre 2003 y 2021 el lenguaje monetario universal de la nación revolucionaria, el CUC lo era de las redes exclusivas de una economía de mercado en desarrollo. En las fronteras entre México y EE. UU. también el dólar asume imaginarios colectivos e imágenes de sí

claves: el dólar se asocia a progreso, prosperidad y seguridad financiera. La valía de una persona o un negocio se mide en términos de dólares, y hay que estar alerta a posibilidades de inversión. De alguna manera, es símbolo de progreso, modernidad, prosperidad.

## **El dólar y el futuro de las monedas globales**

Los estudiosos del orden monetario internacional se preguntan de manera recurrente sobre la estabilidad o el decline del dólar como moneda global dominante (Helleiner y Kirschner, 2009; Cohen, 2011; Eichengreen, 2011). Este interrogante se hace cada vez más permanente a medida que el ascenso del poder económico y comercial de China se convierte en una clara amenaza para las posiciones hegemónicas de los EE. UU. (Prasad, 2016). La “guerra de monedas” entre el dólar y el yuan es un titular habitual de los portales de noticias de todo el mundo. Las historias narradas en este libro arrojan luz sobre la cara menos visible del dólar como moneda global, su arraigo en la vida pública y cotidiana de 10 países de América Latina, África, Asia y Europa. Estos estudios colaboran para ampliar nuestra imaginación sobre el rol de las monedas globales, nos ayudan a comprender su papel por fuera de las fronteras de los países que la emiten y que la respaldan económica y militarmente, jugando un papel crucial en la construcción de las autoridades políticas, en las dinámicas de estratificación social, en la elaboración de imaginarios colectivos y personales. Estamos lejos de predecir el futuro del dólar norteamericano, pero estamos mejor preparados para abrir la caja de herramientas que ayude a comprender cómo una moneda global (hoy, el dólar; mañana, otra) condiciona y transforma la vida pública y cotidiana de millones de personas en el mundo.

## **Bibliografía**

Aglietta, Michel y Virginie Coudert (2015). *El dólar. Pasado, presente y futuro*. Buenos Aires: Capital Intelectual

Blanc, Jerome (2009). Usages de l'argent et pratiques monétaires. En Philippe Steiner y François Vatin (eds.), *Traité de sociologie économique* (pp. 671-710). París: PUF.

Cohen, Jerry (2011). *The Future of Global Currency. The Euro Versus the Dollar*. Londres: Routledge.

Collins, Randall (2005). *Sociología de las filosofías*. Barcelona: Hacer.

Drake, Paul (1989). *The Money Doctor in the Andes*. Durham: Duke University Press.

Eichengreen, Barry (2011). *Exorbitant Privilege: The Rise and Fall of the Dollar and the Future of the International Monetary System*. Oxford: Oxford University Press.

Eichengreen, Barry y Marc Flandreau (2008). The Rise and Fall of the Dollar, or When Did the Dollar Replace Sterling as the Leading International Currency? *National Bureau of Economic Research Working Papers 14154*.

Eradze Ia (2023). *Unravelling The Persistence of Dollarization. The Case of Georgia*. Londres: Routledge.

Gowan, Peter (1999). *The Global Gamble: Washington's Faustian Bid for World Dominance*. Londres: Verso.

Gregory, Chris (1997). *Savage Money: The Anthropology and Politics of Commodity Exchange*. Londres: Harwood Academic.

- Guyer, Jane (2004). *Marginal Gains*. Chicago: Chicago University Press.
- Guyer, Jane (2011). Describing Urban “No Man’s Land” in Africa. *Africa*, 81 (3), 474-492.
- Guyer, Jane (2016). *Legacies, Logics, Logistics. Essays in the Anthropology of the platform economy*. Chicago: Chicago University Press.
- Guyer, Jane (2016b). Soft currencies, cash economies, new monies: Past and present. En *Legacies, Logics, Logistics. Essays in the Anthropology of the platform economy* (pp. 220-237). Chicago: Chicago University Press.
- Guyer, Jane y Kabiru Salami (2012). Gaps, Innovations and Casuistic Reasoning in Currency Dynamics: Nigeria, Eastern Europe, North Korea and their Connections. Panel en la *Conference Norms in the Margins and Margins of the Norm: The Social Construction of Illegality*. Tervuren y Bruselas.
- Helleiner, Eric (2008). Political Determinants of International Currencies: What Future for the US Dollar? *Review of International Political Economy*, 15(3), 354-378.
- Helleiner, Eric y Jonathan Kirshner (2009). *The Future of the Dollar*. Nueva York: Cornell University Press.
- Lazzarato, Maurizio (2023). *El imperialismo del dólar. Crisis de la hegemonía estadounidense y estrategia revolucionaria*. Mendoza: Tinta Limón.
- Lin, Shu y Haichun Ye (2010). Dollarization does promote trade. *Journal of International Money and Finance*, 29(6), 1124-1130.
- Linhardt, Dominique (2012). Avant-propos: Épreuves d’État: Une variation sur la définition wébérienne de l’État. *Quaderni*, 2 (78), 5-22.

Muir, Sarah (2015). The currency of failure: Money and middle-class critique in post-crisis Buenos Aires. *Cultural anthropology*, 30(2), 310-335.

Orléan, A. André (2009). *De l'euphorie à la panique: penser la crise financière*. París: Cepremap, Éditions Rue d'Ulm.

Panitch, Leo y Sam Gindin (2013). *The Making of Global Capitalism: The Political Economy of American Empire*. Nueva York: Verso.

Prasad, Eswar (2016). *Gaining Currency: The Rise of the Renminbi*. Oxford: Oxford University Press.

Rosenberg, Emily (2004). *Financial Missionaries to the World: The Politics and Culture of Dollar Diplomacy, 1900-1930 (American Encounters/Global Interactions)*. Durham: Duke University Press.

Servet, Jean-Michel, Bruno Theret y Zeynep Yildirim (2008). Universalité du fait monétaire et pluralité des monnaies. En Evelin Baumann, Laurent Bazin; Pepita Ould-Ahmed; Pascale Phélinas; Monique Selim y Richard Sobel (eds.), *L'Argent des anthropologues, la monnaie des économistes* (pp. 167-207). París: L'Harmattan.

Théret, Bruno (2007). *La monnaie dévoilée par ses crises*. París: Éditions de l'EHESS.

Truitt, Allison (2013). *Dreaming of Money in Ho Chi Minh City*. Seattle: University of Washington Press.

Wilgis, Ariel (2017a). *The Moral Power of Money. Morality and Economy in the life of the poor*. Stanford: Stanford University Press.

Wilgis, Ariel (2017b). La sociología moral del dinero. Algunos aportes a la sociología política. En Gabriel Vommaro y Mariana Gene (eds.), *La vida social del mundo político. Investigaciones recientes en sociología política* (pp. 211-231). Buenos Aires: UNGS.

Wilkis, Ariel (2018). Quand l'argent vient de l'État. Hiérarchies monétaires et antagonismes moraux dans la politique d'assistance aux classes populaires Argentines. *Raisons Pratiques*, 26, 9-34.

Wilkis, Ariel y Mariana Luzzi (2023). *The Dollar: How the US Dollar Became a Popular Currency in Argentina*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Zelizer, Viviana (1994). *The social meaning of money*. Austin: Basic Books.



# El dólar en la Argentina

## Sociohistoria de una moneda popular

*Mariana Luzzi y Ariel Wilkis*

■ Doi: 10.54871/ca24ds1b

Desde hace varias décadas la población argentina está habituada a encontrar el valor del dólar estadounidense entre las informaciones que cotidianamente difunde la prensa local. No se trata solamente de un dato técnico, sino de un conocimiento práctico. En algunos sectores de la economía –como la producción agropecuaria, la actividad inmobiliaria o la tecnología informática– las listas de precios suelen estar confeccionadas en dólares, independientemente de cuál sea la moneda en la que se realizan las transacciones (que en el caso del mercado inmobiliario son, además, en aquella moneda). También desde hace más de cuarenta años la práctica del ahorro en dólares está extendida –sobre todo entre las clases medias urbanas– lo cual se traduce, entre otras cosas, en la existencia de cuentas bancarias en moneda extranjera como producto financiero común. Una estadística publicada hace algún tiempo por la Reserva Federal de Estados Unidos permite una primera forma –cuantitativa– de apreciación de este fenómeno: de acuerdo con esa fuente, Argentina encabeza la lista de países con mayor cantidad de tenencia de dólares *per capita*, con un valor de 1300 dólares por habitante (Department of the Treasury, 2006).

Pero la importancia del dólar a nivel local no se manifiesta exclusivamente en el plano de las operaciones de cuenta, de ahorro o de pago de la población del país. La moneda norteamericana está presente ante todo como un tipo de información en circulación. La cotización del dólar (o las distintas cotizaciones que en algunos momentos puede tener, según se trate de mercados oficiales o ilegales), difundida a diario por los portales de noticias, es desde hace décadas un *número público* (Neiburg, 2010; Daniel, 2013) en la Argentina, una cifra capaz de comunicar informaciones y sentidos socialmente relevantes, que van mucho más allá de las transacciones del mercado cambiario. El valor cambiante del dólar es un tema de conversación y es objeto de preocupación, incluso para quienes nunca han tenido un dólar en sus manos. Hay una *vida pública* del dólar que coexiste con su modo de existencia *privado*, puramente transaccional.

En otras palabras, el país se caracteriza por un sistema monetario plural, en el que la moneda de curso legal forzoso –el peso– coexiste de manera duradera con una moneda extranjera que ha sido paulatinamente incorporada en los repertorios financieros (Guyer, 1995) de agentes económicos diversos. Esta situación no es exclusiva de la Argentina. También en otros países, en particular a partir de los años setenta, el dólar norteamericano, convertido en moneda global por excelencia, se ha impuesto como moneda de referencia e incluso moneda de uso corriente en las transacciones locales (Domínguez, 1990; Lemon, 1998; Pedersen, 2002; Guyer, 2004; Truitt, 2013; Marques-Pereira and Théret, 2014), sin contar aquellos casos en que ha llegado a reemplazar por completo a la moneda nacional (como, en América Latina, en Panamá y Ecuador) (Nelms, 2015). Sin embargo, a diferencia de otros casos nacionales que comparten este rasgo general, en la Argentina la convivencia de la moneda nacional con una moneda global “fuerte” no tiene su origen en un vínculo colonial o de ocupación previo, ni es la consecuencia de una guerra, ni el producto de una decisión impulsada desde la cúpula del Estado. Y si bien es cierto que la dominación

norteamericana en la economía mundial –y en particular en América Latina– consagrada en la segunda mitad del siglo XX desempeñó un rol importante en la configuración de este tipo de sistemas monetarios plurales, también lo es que, en cada caso, la forma que asumió la pluralidad monetaria fue el resultado de diferentes articulaciones entre esos procesos globales y las economías, historias y culturas locales.

¿Cómo llegó el dólar a desempeñar un rol tan importante en la economía y la sociedad argentinas? ¿Qué procesos económicos, culturales y políticos volvieron dominante al dólar en ciertos mercados domésticos? ¿Cómo fue que la cotización del dólar llegó a convertirse en parte de la vida cotidiana, una información que casi todo el mundo conoce? En otras palabras, ¿cómo esta moneda *global* se convirtió en una moneda *local* en el otro extremo de las Américas?

Pese a la relevancia que tienen estas preguntas, tanto para el contexto local como en términos teóricos, hasta hace muy poco tiempo las ciencias sociales no habían abordado sistemáticamente el problema. En Argentina, la cuestión del dólar sí había sido objeto de múltiples discusiones, pero siempre referidas a la política económica y mantenidas en general por fuera de los circuitos académicos. Estos debates se ocupaban ante todo de las *causas* del fenómeno, explicadas, en general, a partir de dos grandes características de la economía argentina: por un lado, la recurrencia de las crisis de la balanza de pagos, producto de un sistema productivo desequilibrado agravado con el tiempo por el peso de la deuda externa (lo que la economía política suele sintetizar con la expresión “restricción externa”) (Wainer, 2021); por otro, la persistencia de altos niveles de inflación a lo largo de períodos de tiempo prolongados (en los 70 y 80 y más recientemente en los últimos 15 años). Ambos rasgos han sido hasta nuestros días profundos condicionantes de las dinámicas de la economía local; sin embargo, ninguno de ellos provee una interpretación satisfactoria acerca de *cómo* es que

el dólar estadounidense llegó a adquirir el lugar que hoy tiene en el contexto local.

En este trabajo sostendremos que la sociología del dinero, en cambio, puede proveer claves fructíferas para comprender cómo se edifica, en el tiempo, el tipo de pluralidad monetaria que caracteriza hoy a la Argentina. Atenta a los usos y sentidos plurales que el dinero asume en el marco de distintas relaciones sociales, la sociología del dinero ofrece un lente poderoso para explorar qué tipo de mediaciones a la vez culturales, económicas y políticas hicieron posible la construcción del dólar estadounidense como una “moneda argentina”.

La hipótesis que sostendremos aquí es que la pluralidad monetaria es el resultado de un proceso de *popularización* en virtud del cual el dólar fue paulatinamente convirtiéndose primero en un elemento familiar, y luego en una herramienta eficaz para distintos grupos sociales. Se trata de un proceso de larga duración y lenta maduración, cuyas primeras manifestaciones se ubican al final de la década del cincuenta, pero cuyos antecedentes pueden rastrearse hasta la década del treinta. En los años que van desde estos inicios hasta el presente fueron forjándose, primero de manera separada y luego crecientemente entrelazadas entre sí, esas dos formas de presencia del dólar en la sociedad argentina –pública y privada– que mencionamos más arriba. Ese proceso no fue continuo, ni uniforme. En distintos momentos fue posible advertir inflexiones que señalaron cambios en la extensión, en la generalización y en la intensidad de este proceso.

Apoyados en una investigación desarrollada entre 2014 y 2019 (Luzzi y Wilkis, 2019), con herramientas de la sociología cualitativa y del análisis histórico, en este trabajo nos proponemos en primer lugar brindar algunas claves para analizar este proceso y dar cuenta de sus inflexiones a lo largo del tiempo. En segundo, buscaremos mostrar cómo la perspectiva que construimos para dar cuenta del caso argentino puede contribuir, de manera más general, a la interpretación de las condiciones que hacen posibles las

formas orgánicas de la pluralidad monetaria (Alary y Blanc, 2013; Blanc, 2013; Servet, Théret y Yildirim, 2019).

El capítulo se organiza de la siguiente manera: en la primera sección describimos el marco analítico que nos permite hacer inteligible el proceso de popularización aludido. En la segunda, damos cuenta de las etapas que pueden reconocerse en ese proceso, destacando los momentos y los elementos que señalan inflexiones en aquella historia. Por último, en la tercera sección proponemos una serie de tesis para mostrar que la sociología del dinero brinda herramientas clave para comprender los procesos de familiarización, aprendizaje y legitimación que vuelven posible la incorporación duradera de una moneda extranjera como moneda local.

## **La sociología del dinero frente al dólar como moneda global**

Toda interpretación sociológica de la configuración de un sistema monetario plural, y en particular de aquel en el que una moneda global coexiste a lo largo del tiempo con la moneda nacional, debe tomar en consideración las condiciones que las características de la estructura económica local, su inserción en la economía mundial y las sucesivas políticas públicas imponen a los modos en que los actores sociales invierten, ahorran y gastan el dinero. Pero la construcción de un marco interpretativo no puede apoyarse exclusivamente sobre estos factores. Las prácticas monetarias de empresas y familias no son respuestas automáticas a los estímulos o desincentivos de la macroeconomía. Al contrario, son el resultado de procesos de socialización económica y aprendizaje de repertorios financieros que son socialmente producidos y culturalmente significativos. Este es el punto de partida de la perspectiva que construimos aquí. Su principal contribución es subrayar la importancia de los desarrollos de lenta maduración que permiten que un repertorio de prácticas financieras pueda ser elaborado. En el caso que analizamos en este trabajo, una de las principales características

de ese repertorio es la articulación de distintas monedas –el peso argentino y el dólar estadounidense– en la economía cotidiana y también en la esfera pública.

El modelo de comprensión que proponemos pone el foco en una serie de procesos entrelazados: la popularización de la moneda norteamericana, la socialización económica de la población con el dólar y la edificación en el tiempo de los repertorios financieros que lo contienen. Su construcción se apoya teóricamente sobre tres pilares. En primer lugar, partimos de la sociología del dinero, renovada desde la década del noventa por los trabajos de Viviana Zelizer, extendiéndola al estudio del dólar más allá de las fronteras de los Estados Unidos y a su etapa como moneda global, dos coordenadas espacio-temporales por fuera de las obras fundamentales de este campo de estudios. Para ello nos nutrimos, por un lado, de los desarrollos de la antropología contemporánea de la economía y el dinero, y de su mirada singular sobre los universos sociales marcados por la pluralidad monetaria y sus distintas configuraciones a lo largo del tiempo y del espacio (Hart, 1986; Guyer, 1995; 2016; Maurer, 2006; Neiburg, 2010; 2011). Por otro lado, nos apoyamos en las teorías monetarias institucionalistas que proponen una comprensión de la moneda que va más allá de las definiciones económicas clásicas, que asumen el carácter instrumental y la naturaleza fungible del dinero (Aglietta y Orléan, 1998; 2002; Théret, 2007, 2008; Blanc, 2009; Alary et al., 2016).

Aunque punto de partida ineludible para nuestra perspectiva, la sociología zelizeriana no da cuenta de una serie de elementos que resultan fundamentales para analizar al dólar como moneda global. Ellos refieren en primer lugar a la multiplicación *material* de las monedas en determinados espacios nacionales –algo diferente de la proliferación a partir de procesos de *mercado del dinero* en la que se concentra la autora– y, en segundo, a las conexiones existentes entre las prácticas monetarias cotidianas de agentes específicos y los modos en que las monedas son tematizadas públicamente.

### ***La pluralidad monetaria: multiplicación de los significados y de las monedas***

“Finalmente comprendí la paradoja histórica de que precisamente cuando el estado norteamericano trabajaba para lograr una moneda nacional unificada, la gente estaba continuamente perturbando esa uniformidad monetaria al crear todo tipo de distinciones monetarias” (Zelizer, 2016). Veinte años después de la publicación de *The Social Meaning of Money*, Zelizer subrayaba de esta manera uno de los hallazgos más relevantes de su libro. Este mismo hallazgo había sido destacado por Charles Tilly (1999) al señalar que la sociología del dinero de Zelizer contribuía a elaborar una teoría del poder de “los de abajo” contra el Estado. La paradoja que señala Zelizer descansaba en el descubrimiento de la enorme creatividad de las personas al momento de usar y significar el dinero. Este descubrimiento, que pone el acento en los márgenes de acción de las personas frente al poder del Estado, daba pie a emprender una reevaluación crítica de las teorías clásicas sobre el proceso de conformación de las sociedades modernas.

En su crítica de las tesis de la teoría sociológica clásica acerca del dinero, Zelizer analizó el proceso de constitución del dólar como moneda territorialmente homogénea concentrándose en una *sola* de las funciones monetarias: la del medio de pago o intercambio. Gran parte de su análisis consistió en demostrar que aún en el contexto de la homogenización monetaria ocurrida en Estados Unidos en las últimas décadas del siglo XIX, el dinero no circuló de manera irrestricta o indiferente a los vínculos y a las diferentes escenas sociales. Con esta operación conceptual y empírica ponía en cuestión una de las propiedades de las monedas modernas, asumida también por los teóricos clásicos de la sociología: la fungibilidad universal. Al mostrar que en el mismo momento en que el Estado norteamericano imponía una estandarización y homogenización monetaria el dólar no circulaba sin restricciones, y al fundamentar que estas restricciones eran básicamente sociales (prohibiciones

morales, prácticas rituales, etc.) su crítica a la fungibilidad universal ganó enorme contundencia. La crítica de esta propiedad debilitaba la imagen del dinero para configurar una sociedad impersonal o indiferente a las cualidades de las relaciones interpersonales.

Sin embargo, para analizar al dólar como una moneda global que circula en territorios que ya poseen sus propias monedas nacionales, esta gran contribución deja de lado algunas cuestiones cruciales. A diferencia del contexto de monedas territorialmente unificadas –lo que podríamos llamar el “laboratorio zelizeriano”– la fase del dólar como moneda global supone siempre la configuración de la pluralidad monetaria.

Como han señalado distintos autores, la idea generalmente aceptada de una moneda nacional unificada es más una norma política que un hecho de las sociedades modernas (y sus predecesoras, podríamos agregar), que siempre presentaron algún grado de multiplicidad de monedas (Servet, Théret y Yildirim, 2019). Esta emerge de una variedad de medios de pago (emitidos por distintas entidades), en continua tensión con una unidad de cuenta unificada. Jérôme Blanc ha mostrado que los bancos centrales son las entidades que usualmente aseguran la coherencia de este conjunto de medios de pago heterogéneos, mediante la garantía de su convertibilidad en una única unidad de cuenta (2009, p. 662). Por estas razones, lejos de una anomalía, la pluralidad de monedas identificables dentro de una misma nación debería ser considerada como un rasgo normal (y no patológico) de los sistemas monetarios modernos (Théret, 2007, 2008; Servet, Théret y Yildirim, 2016; Orléan, 2009).

En las huellas de las investigaciones de otros grandes antropólogos sobre las monedas del África occidental (Bohannan, 1959; Dalton, 1961) Jane Guyer contribuyó enormemente a construir una comprensión empíricamente fundada de la multiplicidad del dinero (Guyer, 1995; 2004). En primer lugar, sus investigaciones muestran que la multiplicidad de monedas en las economías africanas es todo menos excepcional. Y sus trabajos más recientes profundizaron esos hallazgos. En ellos la autora muestra la diversidad de

circuitos en los que las distintas monedas circulan dentro de un mismo país, al tiempo que llama atención sobre los procesos de conversión que son clave en esas configuraciones plurimonetarias (Guyer, 2016).

Al incorporar estos aportes, el estudio del dinero y las monedas puede ir más allá del modelo de una moneda unitaria y territorialmente homogénea. Al mismo tiempo, puede enriquecer la comprensión de las funciones monetarias y sus articulaciones, alejándose de la imagen del dinero como simple medio de pago o cambio, como tiende a suceder en el trabajo seminal de Zelizer. Las funciones de unidad de cuenta y reserva de valor pueden entonces ser incorporadas en el análisis, dando por resultado una perspectiva capaz de iluminar, entre otras cosas, el proceso que vuelve al dólar una moneda que circula en múltiples territorios por fuera de los Estados Unidos.

### ***Esferas conectadas***

El estudio de los usos y significados del dinero en la vida íntima, fuera del mercado, le permitió a Zelizer poner a prueba una interpretación que colisionaba con la tesis de la despersonalización asociada al proceso de monetización de las sociedades modernas, argumento que se encontraba en los autores clásicos. Los dineros domésticos eran entonces el *locus* empírico para una tesis que buscaba ir más allá de las aporías de la teoría social moderna. También en sus investigaciones posteriores la autora siguió analizando las monedas en la intimidad o en el marco de relaciones afectivas (Zelizer, 2005). A través de ellas podía mostrar cómo las relaciones interpersonales no son disueltas por las circulaciones monetarias sino –al contrario– redefinidas gracias a la creatividad que despliegan las personas en el uso del dinero. Estas monedas domésticas fueron así la prueba empírica por excelencia para atravesar las murallas fortificadas de las narrativas teóricas de los clásicos.

Algunos autores mostraron más tarde la utilidad de aplicar el análisis de los significados sociales del dinero a escenas no domésticas, como bancos o mercados financieros (Carruthers, 2017; Polillo, 2017). Pero si bien estos trabajos constituyen aportes relevantes para poner a prueba a la sociología del dinero zelizeriana más allá de la esfera doméstica o de la intimidad, no intentan recomponer las conexiones entre este ámbito y los ámbitos públicos e institucionales. Por otra parte, como alternativa a la perspectiva de Zelizer también se han propuesto análisis “macro-culturales” (Carruthers and Babb, 1996) o “macro-sociales” (Helleiner, 2017) sobre los significados del dinero. Sin embargo, aunque estos intentos tienen el mérito de llamar la atención sobre las dinámicas públicas o institucionales en la producción de significados sobre el dinero, ellos tampoco buscan vincular estos procesos de “arriba” con las prácticas cotidianas de “abajo”.

Esta desconexión entre las dinámicas macro y micro deja sin explorar una zona que resulta fundamental para comprender los contextos de pluralidad monetaria, y en particular aquellos derivados de la circulación de una moneda global como el dólar en territorios monetariamente heterogéneos: ¿Cómo se vuelven familiares las monedas? ¿Cómo una moneda “extranjera” se vuelve familiar más allá de las fronteras del Estado que la emite? Esta es la pregunta que la sociología del dinero debe ser capaz responder.

En síntesis, la comprensión de cómo el dólar (u otra moneda global) se convierte en una moneda especial por fuera de su territorio original implica considerar procesos que se despliegan tanto de arriba hacia abajo como de abajo hacia arriba, en la esfera pública y también en las prácticas financieras ordinarias. La perspectiva que presentamos aquí, capaz de establecer conexiones entre ambos niveles, articula los aportes de una sociología atenta a los usos y significados sociales del dinero, con los de una antropología capaz de dar cuenta etnográficamente de las formas contemporáneas de la pluralidad monetaria y las relaciones que la hacen posible y, en fin, los de una teoría monetaria que brinda herramientas conceptuales

para pensar las diferentes modos de presencia en el mundo de que las monedas asumen (Thèret, 2008) y, en particular, cómo las funciones monetarias pueden no solo acumularse en una misma moneda nacional homogénea y dominante, sino también distribuirse entre monedas coexistentes en un mismo territorio.

## **La popularización del dólar en la Argentina**

En Argentina, un lento pero progresivo proceso de la popularización del dólar se desarrolló desde la tercera década del siglo XX hasta el presente. A lo largo de este extenso período, la información sobre el dólar pasó de ser asunto de interés exclusivo para expertos en el mercado financiero o el comercio exterior, a convertirse poco a poco en un tema y problema de relevancia pública y política para sectores sociales cada vez más amplios.

A la vez, en un nivel de análisis diferente pero vinculado con el anterior, el dólar devino moneda de uso regular y corriente para actores sociales cada vez más diversificados. Se incorporó a los repertorios financieros de sectores cada más amplios. Ahora bien, pese a lo que suelen asumir los análisis que entienden a las prácticas monetarias como reflejos automáticos de las condiciones macroeconómicas, sin un conjunto de *mediaciones* previas muy determinantes, jamás habría sido posible esa incorporación de la moneda norteamericana en las prácticas de ahorro, inversión, crédito y consumo de sectores y actores con escaso contacto previo con el mercado financiero y cambiario. La construcción de la moneda norteamericana como artefacto de la cultura popular volvió al dólar una moneda familiar, fácil de decodificar, capaz de orientar cognitiva, emocional y prácticamente a quienes se internaban en universos económicos antes poco conocidos.

Para dar cuenta de un proceso de estas características nuestra investigación consistió en realizar un estudio detallado los dispositivos culturales que favorecieron la instalación pública de la

moneda norteamericana y su ingreso y permanencia en los repertorios financieros de amplios sectores de la sociedad. Ello supuso dar cuenta de las mediaciones culturales que volvieron familiares, legítimas, comprensibles y realizables prácticas monetarias con una moneda “extraña” para amplios sectores de la sociedad. Al mismo tiempo, implicó reconocer que las monedas como dispositivos culturales agregan significados y usos públicos al dinero que no tienen necesariamente una correspondencia con repertorios financieros específicos. La reconstrucción tanto de la conexión como la relativa autonomía entre las dos *vidas* de las monedas (como artefactos culturales que funcionan en el espacio público y como operaciones de cuenta, pago, intercambio y reserva de valor integradas a los repertorios financieros) constituyó el centro de nuestro estudio del proceso de popularización del dólar en la Argentina (Luzzi y Wilkis, 2019). También lo fue el análisis de los modos en que ambas formas de presencia del dólar en la vida económica argentina fueron transformándose a lo largo del tiempo, en lo que nos concentraremos a continuación.

El proceso de popularización del dólar que analizamos aquí se extiende a lo largo de varias décadas, en las que identificamos cinco períodos claramente distinguibles. En cada uno de ellos las dos formas de la vida social del dólar –una pública, otra transaccional– se presentan y combinan de manera singular. A la vez, cada etapa está marcada por los distintos ritmos en los que se desplegaron la expansión social, la generalización económica y la intensificación política y cultural del dólar.

Nuestra investigación se propuso comprender las prácticas y significados específicos que se desarrollaron en cada una de las etapas de la popularización del dólar en la Argentina. Al establecer la temporalidad específica de la doble vida del dólar y mostrar las conexiones entre la esfera pública y los repertorios financieros de los agentes, estamos en condiciones de dar cuenta de los usos y significados plurales que hicieron del dólar una moneda “popular” lejos del Estado que la emitió y de su territorio original de circulación.

### ***Las etapas de la popularización***

Las décadas de 1930 y 1940 representan lo que podríamos denominar la prehistoria de la popularización del dólar en Argentina. En esas décadas, Argentina vio la necesidad de apartarse del modelo de crecimiento basado en las exportaciones que había permitido su incorporación a la economía mundial a finales del siglo XIX. Al igual que otros países de la región, el modelo de desarrollo se reorientó hacia la una industrialización volcada al mercado interno y estimulada por la intervención estatal. Los conflictos ideológicos que acompañaron este proceso –manifestados en la división política en torno al presidente Juan Domingo Perón (1946-1955)– también influyeron en esta etapa.

Desde principios de los años treinta y durante buena parte de la década siguiente, las políticas de control hicieron del mercado de divisas un escenario de disputa donde se jugaban las tensiones económicas, políticas e ideológicas de una sociedad en transformación. Globalmente, la economía mundial sufría la crisis provocada por el crack bursátil de 1929 y, posteriormente, la Segunda Guerra Mundial.

Durante los dos primeros mandatos de Perón (1946-1951, 1951-1955), el debate público se dividió entre partidarios y detractores del presidente. Los contrarios al peronismo insistían en que la escasez de divisas y su valor “artificial” (al que consideraban extremadamente bajo) tenían graves repercusiones en la economía del país y en el nivel de vida de la población. El gobierno, sus aliados y partidarios, por su parte, se centraban en la desconexión entre el volumen de las reservas de divisas (y su valor) y la situación económica de los argentinos. Los medios de comunicación y los sectores políticos enfrentados al gobierno peronista avivaron estas polémicas públicas, al igual que las declaraciones de los funcionarios peronistas, los legisladores y el propio líder. Este fue el germen de la popularización del dólar.

En esos años, sin embargo, el dólar aún no se había convertido en una moneda especial, para usar el término acuñado por Viviana Zelizer (1994). Su significado público se limitaba al tema más general de la “falta de divisas”. Los únicos grupos sociales que realizaban algún tipo de transacción en el mercado de divisas, limitada en su mayoría al comercio exterior y a algunas actividades ilegales, eran las élites económicas y políticas. Esto cambiaría en la década siguiente.

En sentido estricto, la primera etapa de la popularización del dólar comienza a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Diferentes autores han demostrado que después de la Segunda Guerra Mundial, el dólar estadounidense consolidó su hegemonía como moneda internacional (Eichengreen, 2011). En las primeras décadas del siglo XX, los responsables políticos estadounidenses habían promovido una “diplomacia del dólar” hacia los países latinoamericanos (Helleiner, 2003a; Rosenberg, 2004). Sin embargo, después de Bretton Woods, esta política regional disminuyó. La exploración de la popularización del dólar en Argentina muestra cómo la expansión de la moneda de estadounidense fue mucho más allá de la política y la diplomacia (Helleiner y Kirshner, 2009). Al mismo tiempo, es importante subrayar que la historia de las monedas internacionales no sólo depende de los acuerdos diplomáticos e internacionales, sino también de las mediaciones culturales y de los mecanismos sociales incrustados en las historias económicas y políticas de cada país. Durante esos años, de inestabilidad política y económica a nivel local, el dólar ocupó los titulares de los medios de comunicación, convirtiéndose poco a poco en una referencia que permitía tanto a los expertos como al público en general comprender la situación económica.

Los cambios observados en la forma en que los medios de comunicación cubrieron los temas económicos entre finales de la década de 1950 y durante la década siguiente tuvieron un impacto en el lenguaje, los temas y las cifras que ayudaron a redefinir las fronteras del mercado de divisas en Argentina. La prensa escrita y los

anuncios publicitarios de la época contribuyeron a hacer del dólar un referente para mercados heterogéneos y públicos diversos. Los medios de comunicación se convirtieron así en el escenario de una campaña de verdadera pedagogía económica (Neiburg, 2006) que proporcionó marcos de interpretación y evaluación del dólar como clave de maniobra frente a la turbulencia económica. Durante los años sesenta, comenzó a desplegarse una novedosa relación entre la cultura popular, las prácticas financieras y el mercado cambiario. La conversión del dólar en un indicador por parte de la prensa escrita, la televisión naciente y la publicidad fomenta así una consideración del papel de la cultura popular en el establecimiento de la moneda estadounidense como una moneda familiar. Este es el momento en el que el protagonismo público del dólar muestra más autonomía con respecto a su incorporación en los repertorios financieros de las empresas. Aunque el tipo de cambio se convierte poco a poco en una cifra a tener en cuenta tanto por los ejecutivos de las empresas como por las amas de casa, su expansión en los repertorios financieros es más lenta.

La situación cambia radicalmente en la siguiente etapa, en la que el dólar se convierte en una preocupación acuciante tanto para el público como para las autoridades, ya que grupos sociales cada vez más amplios comienzan a comprar y vender moneda extranjera. Durante estos años, la moneda estadounidense entra en una nueva fase en su progresiva expansión en la vida pública. Este proceso está influenciado por las transformaciones monetarias y económicas mundiales –la decisión de Estados Unidos de abandonar el patrón oro en 1971 y el inicio de la globalización financiera (Eichengreen, 2007; Amato y Fantacci, 2011; Aglietta y Coudert, 2014)– así como por el ciclo económico y político local. Los años setenta traen consigo sucesivos cambios a nivel normativo: un periodo de intensa regulación del mercado de divisas (1971-1973), seguido de reformas financieras liberales (1977-1980). También están marcados por la consolidación de un régimen de alta inflación (Frenkel, 1990) con enormes consecuencias en el deterioro de los ingresos. Durante

esta década, el dólar se incorporará a los repertorios financieros de las familias como herramienta de ahorro e inversión, tendencia que continuará con renovada fuerza en la siguiente etapa. A lo largo de estos años, el dólar deja de ser un mero referente de la economía nacional o solo un tema de actualidad: en cambio, pasa a formar parte del repertorio financiero de vastos sectores de la población. Al mismo tiempo, algunos mercados nacionales comenzaron a utilizar el dólar como unidad de referencia y medio de cambio. En 1977, el aumento de la inflación y el estímulo estatal de la inversión inmobiliaria hizo que los agentes del sector empezaran a publicar los precios de las viviendas en dólares, evitando así las renegociaciones que conllevaba un tipo de cambio fluctuante. Este salto en la popularización del dólar también se vio favorecido por la liberalización financiera desarrollada como parte de la política económica de la última dictadura argentina (1976-1983).

En los ochenta, el neoliberalismo —especialmente las reformas introducidas por los gobiernos conservadores de Estados Unidos y el Reino Unido— echaba raíces en el hemisferio occidental. En América Latina, sin embargo, las cosas se desarrollaron de manera diferente. En el plano político, un gran número de países del cono Sur gobernados por dictaduras habían regresado con éxito al régimen democrático. En el plano económico, sin embargo, muchos habían sucumbido a la inestabilidad, con niveles de inflación sin precedentes e incluso brotes de hiperinflación que causaron estragos sociales. Países como Argentina, Venezuela, Perú, Bolivia y Brasil sufrieron devaluaciones extremas de sus monedas nacionales y relaciones tensas entre la sociedad y el Estado. Esto dejó a los Estados débiles y fomentó niveles extremos de violencia social, como se vio en los saqueos que tuvieron lugar en el segundo trimestre de 1989 en Argentina.

Junto con los retos políticos asociados a la vuelta a la democracia, el nuevo gobierno argentino se enfrentó a dificultades económicas que, aunque relativamente recientes, se habían agravado. Mientras que las naciones desarrolladas habían mantenido

la inflación bajo control, a menudo a través de una estricta economía neoliberal, Argentina se vería assolada a lo largo de todo el decenio por un asombroso nivel de inflación, el peor de la historia del país. El punto álgido llegó en 1989, cuando la inflación alcanzó el 3080% anual y, para alivio de todos los sectores sociales, el dólar se convirtió en la moneda preferida para las transacciones cotidianas y ocupó el centro de la vida pública y política.

Durante 1989, la popularización del dólar reinó en Argentina. El dólar estadounidense jugó un papel clave en la vida pública y también en la vida privada. Al igual que en las etapas anteriores, era un dato que todo el mundo debía tomar en cuenta, y su importancia en la economía local se expandió al ritmo del deterioro de las condiciones macroeconómicas. Hubo dos innovaciones importantes durante esta fase: la primera es el uso generalizado del dólar en las transacciones cotidianas, incluso en las de bienes de consumo básicos. La segunda no fue económica, a pesar de la hiperinflación, sino política. Por primera vez en casi cuarenta años, habría un cambio de gobierno democrático en 1989. Los argentinos votaban en unas nuevas elecciones presidenciales y la incertidumbre que rodeaba el proceso estaba vinculada en gran parte a la capacidad o no del gobierno de controlar el valor del dólar en el mercado cambiario que hacía crecer la inflación.

La cuarta etapa de la popularización del dólar comienza en 1991 con la implementación de lo que se conoció localmente como el “régimen de convertibilidad”, el sistema de *currency board* en el que el dólar estadounidense pasa a tener curso legal junto al peso argentino y se establece una paridad fija por ley entre ambas monedas. Los diseñadores de la “convertibilidad” vieron en este modelo una forma de institucionalizar las distintas formas en que los argentinos se relacionaban con la moneda estadounidense, regulando tanto sus significados como sus usos cotidianos. Los diez años de vigencia de la caja de conversión se caracterizaron por una atención pública relativamente escasa al dólar, al menos en las formas habituales en los períodos previos, dado que con un tipo de cambio

estable no era necesario seguir de cerca sus fluctuaciones. En la esfera privada, sin embargo, la gente tenía cada vez más cuentas bancarias, certificados de depósito, préstamos e hipotecas en dólares; las tasaciones de propiedades y otros bienes duraderos también se hacían en esta moneda. En otras palabras, esta institucionalización del dólar consolidó aún más su uso en los repertorios financieros de la sociedad argentina. El *currency board* le dio un nuevo significado al dólar para los argentinos, mostrando una vez más cómo los usos y significados de los dineros siempre fluctúan en el tiempo. Al ser el dólar de curso legal, los argentinos pasaron a considerar esta moneda como un derecho fundamental. Este nuevo equilibrio, sin embargo, llega a su fin de forma abrupta con el fin del régimen de convertibilidad y la crisis de 2001-2002. Con ella, además de reinstalarse con fuerza en los debates públicos, los usos de la moneda estadounidense cambian durante estos tiempos tumultuosos: el dólar comienza a articularse como parte del lenguaje de los derechos y la protesta social.

Por último, la quinta etapa de la popularización del dólar abarca desde la recuperación de la crisis económica de 2001-2002 hasta 2015. Durante este período, particularmente entre 2011 y 2015, la popularización del dólar se intensifica de manera novedosa. Si bien el uso de esta moneda ya se ha expandido en amplias franjas de la población, la discusión pública y política en torno al dólar se intensifica, y los actores estatales asumen un nuevo rol en ella. Mientras que en la década de los 90 el uso del dólar como medio de cambio había aumentado al tiempo que disminuía su importancia en el debate público, en estos años ambos van de la mano de nuevo. El papel de la popularización del dólar en los procesos democráticos desde 1983 se hace especialmente evidente en esta última etapa. En prácticamente todas las elecciones presidenciales del período (2003, 2007, 2011, 2015), el mercado de divisas se convierte en un foco político y las interpretaciones sobre el tipo de cambio protagonizan la campaña electoral e influyen en las decisiones de los ciudadanos en las urnas.

## **La sociología del dinero y la “pluralidad orgánica”**

Realizado desde la perspectiva de una sociología del dinero informada por los aportes de la antropología económica y la economía institucionalista, el examen del proceso de popularización del dólar en Argentina nos permite identificar algunos aportes específicos al estudio de la “pluralidad monetaria orgánica”. Estos se desagregan en tres tesis.

### ***Volver familiares monedas extrañas***

*Tesis I: La sociología del dinero invita a tener en cuenta y hacer visibles los procesos de familiarización en el uso de las monedas, que son una de las condiciones de la naturaleza orgánica de la pluralidad monetaria. Sedimentados en el largo plazo, estos procesos vuelven “natural” y “ordinario” el uso de múltiples monedas.*

La sociología del dinero enseña que las monedas no son entidades “autoimpulsadas”, sino que las condiciones de posibilidad de sus usos están asociadas a complejos procesos de aprendizaje, en general dados por supuestos o naturalizados, que permiten a las personas decodificarlas, apropiárselas y manipularlas. Son estos procesos los que vinculan las dinámicas macroeconómicas y políticas y la generalización del uso de una moneda. En la obra seminal de Zelizer este proceso es reconstruido “de abajo hacia arriba”, considerando cómo entre 1870 y 1930 en Estados Unidos las personas fueron incorporando la nueva moneda nacional unificada en sus vidas cotidianas, el esfuerzo que realizaban para hacerla compatible con sus relaciones sociales, sus dinámicas familiares y de género, etc. (Zelizer, 1994). Este modelo de análisis, que se constituyó en la piedra fundamental de la sociología contemporánea del dinero, recuerda que la expansión de una moneda no se reduce a una norma estatal o a condiciones macroeconómicas determinadas, sino que es el resultado de un proceso que podemos

llamar de “familiarización monetaria”, que es deber de la sociología reconstruir.

Esta perspectiva introduce la idea de que no hay una relación causal directa entre dinámicas macroeconómicas y generalización del uso de una moneda. En su lugar, se pregunta por las mediaciones culturales que vinculan a contextos y prácticas monetarias. En ciertos contextos, estas mediaciones dan lugar a verdaderas pedagogías monetarias; ellas permiten difundir e incorporar interpretaciones, lenguajes, cálculos, entre otros instrumentos cognitivos necesarios para comprender, hacer propias y manipular nuevas monedas. Para que estas pedagogías monetarias impacten en un público amplio (y, sobre todo, alejado del saber experto de la economía) y así impulsen un proceso de generalización del uso de una moneda en la sociedad, tienen que operar a través de formatos heterogéneos. Podríamos decir que cuanto más alejados están estos formatos de la cultura experta y más se confunden y mezclan con dispositivos de la cultura de masas, más probable resulta que sean eficaces y las monedas se vuelvan “populares”, es decir, accesibles en sus múltiples usos y significados para amplios sectores sociales.

Esto fue lo que sucedió con el dólar en la Argentina desde finales de la década del 50. Progresivamente, la moneda de Estados Unidos fue ocupando un lugar cada vez más relevante en la vida social, a la que llegó a través de mediaciones culturales muy variadas: desde las crónicas periodísticas que empezaron a narrar el mercado cambiario con un lenguaje más accesible para el gran público, pasando por la publicidad, el humor gráfico y televisivo, el teatro de revistas, el cine y, si consideramos las formas actuales de estas mediaciones culturales, las redes sociales y los memes que inundan nuestros celulares.

### ***La temporalidad de la pluralidad monetaria***

*Tesis II: La sociología del dinero no solo presta atención a los usos y significados plurales de los que pueden ser objeto las monedas (lo que*

*podemos identificar como el punto de vista zelizeriano) y a la diversidad de funciones que cumplen, sino que también toma en cuenta la temporalidad diferencial en que aquellos se despliegan, con sus ritmos, aceleraciones y repliegues. A lo largo del tiempo, una configuración orgánica de la pluralidad monetaria puede reproducirse, pero nunca es igual a sí misma.*

Uno de los principios de la sociología del dinero es que este nunca es igual a sí mismo. Los usos y significados sociales del dólar en la Argentina de la década de 1950 no fueron los mismos que los de los 70, los 80 o los 90. Cada etapa en la popularización del dólar representa una innovación en las prácticas y los sentidos heredados del pasado.

El grado de popularización del dólar varió: cada vez más grupos sociales incursionaron en el mercado cambiario (de las élites económicas y estatales en los 30 y los 40 a trabajadores, jubilados, mujeres y jóvenes en los 80). La proliferación del dólar también cambió: su uso como unidad de cuenta y medio de pago se fue expandiendo a más mercados y transacciones, desde el mercado turístico en los 50 a los mercados inmobiliarios, del arte y la industria automotriz a partir de los 80. Además, en crisis como la de 1989, los habitantes de la Argentina utilizaron el dólar para el pago de servicios cotidianos como la plomería o las sesiones de psicoterapia, prácticas que luego no se mantuvieron en el tiempo. Por último, la intensificación del uso de la moneda norteamericana también se transformó. Originalmente monopolio de los actores del comercio exterior, desde el retorno de la democracia en 1983 el dólar también se convirtió en un indicador político central en las campañas electorales.

Dado que la pluralidad monetaria nunca es igual a sí misma, los procesos de aprendizaje son clave para comprender cómo ella se estabiliza pese a contextos históricos cambiantes. La construcción de este repertorio financiero, que combina una pluralidad de monedas y funciones monetarias con propiedades contingentes y

relacionales, no sólo es persistente, sino también flexible. A pesar de las continuidades que se observan, encontramos que los agentes no se limitan a replicar patrones del pasado. Más allá de los rasgos comunes, como el aumento de la inflación y las políticas de control de cambios, los escenarios nunca son del todo iguales y las personas revelan una capacidad localizada para afrontarlos (Luzzi y Wilkis, 2018). Y precisamente porque hay márgenes de innovación, los beneficios también son posibles. Sin embargo, los agentes no toman decisiones instrumentales que respondan solo a situaciones específicas, como puede deducirse de las interpretaciones que ven en el uso del dólar como unidad de cuenta o reserva de valor una respuesta “automática” frente al avance de la inflación. Sus transacciones son innovadoras, siempre ancladas en procesos históricos de socialización económica; son reactivaciones de lecciones individuales y colectivas aprendidas en contextos singulares.

El aprendizaje de un repertorio financiero basado en la articulación de distintas monedas supone poder hacer cuentas, pagar y ahorrar, pero también imaginar y proyectar en varias unidades a la vez: en nuestro caso, el peso y el dólar. Desplegado al calor de situaciones críticas, este aprendizaje sorprende muchas veces a los observadores externos. “¿Cómo hacen para vivir así?”, preguntaba una visitante extranjera de paso por Buenos Aires en junio de 1989, en pleno brote hiperinflacionario, y la pregunta se repetiría en varias ocasiones. Esta socialización singular brinda a las personas herramientas prácticas y conocimientos que les permiten orientarse y moverse en contextos inestables. Adaptarse a circunstancias cambiantes e incluso volver rentables esos momentos de inestabilidad; obtener ganancias nada despreciables en ellos y aun a partir de ellos (Guyer, 2004). Todo este entrenamiento acumulado a lo largo del tiempo constituye, en sí mismo, un gran capital cognitivo y simbólico: un bagaje de conocimientos y prácticas. En contextos sucesivos y diferentes, como la hiperinflación de 1989, la salida de la convertibilidad en 2001, las restricciones cambiarias entre 2011 y 2015, ese entrenamiento sirvió a los argentinos de brújula para

navegar en momentos de crisis. Esencialmente, saber cómo moverse en un contexto de pluralidad monetaria supone ganar autonomía: las reglas aprendidas permiten ampliar los márgenes de acción frente un Estado que se considera en ruinas y un sistema financiero regulado por él, vincularse y, al mismo tiempo, escapar de ellos.

***La pluralidad orgánica más allá de las funciones (estrictamente) monetarias***

*Tesis III: La sociología del dinero aporta a la comprensión de la pluralidad de usos y significados de las monedas que van más allá de sus funciones estrictamente monetarias. La naturaleza orgánica reside también en la sedimentación de estos otros usos y significados que irradian la vida social y la penetración de monedas múltiples en esferas de la vida colectiva tan centrales como la política.*

En distintos momentos críticos, durante el largo período que revisamos en nuestra investigación, funcionarios, periodistas y expertos en economía buscaron desplazar al dólar del centro de los debates. Argumentaban que, en definitiva, era una cuestión que preocupaba sólo a una minoría de argentinos –aquella capaz de invertir en el mercado cambiario–.

Los hechos de los que damos cuenta en nuestro trabajo, sin embargo, se empeñan en demostrar lo contrario: el dólar es interés de mayorías. Y esto no se debe a la fortaleza relativa de la moneda estadounidense en comparación con el peso argentino, sino –además y sobre todo– a que el dólar ha proporcionado consistentemente un artefacto de interpretaciones viables de la realidad nacional.

Mientras que esos intentos de desplazar la centralidad del dólar se apoyan en la definición tradicional de las funciones monetarias, la historia que aquí reconstruimos parte de iluminar usos y significados de las monedas que van más allá de esa definición. El dólar como instrumento de interpretación y decisión política es tan

central para comprender su rol en la sociedad argentina como su capacidad para funcionar como unidad de cuenta, medio de cambio y pago y reserva de valor.

Desde hace décadas y con énfasis creciente en los últimos 40 años de vida democrática, los actores políticos, pero también el gran público, encuentran en la cotización de esta divisa un indicador legible y creíble para evaluar la performance del gobierno y para estimar el futuro electoral del oficialismo o de la oposición. Consultado por una periodista respecto al aumento del dólar, un comerciante de una de las zonas más pobladas del conurbano bonaerense, que en la gran crisis 2001 fue epicentro de los saqueos a comercios, profetizaba sin mucha vacilación en agosto de 2018, tras una fuerte devaluación: “Ahora probablemente vengan los saqueos”. Para este comerciante, la alteración en el valor de la moneda estadounidense representaba, sin duda, un dato relevante que permitía inferir efectos y aun anticipar el porvenir con un grado confiable de certeza. La atención que prestaba a la cotización del dólar era independiente de la presencia o incidencia del bimonetarismo en sus finanzas personales. Antes bien, daba cuenta de la apropiación de ese valor numérico como un dato político con consecuencias muy anticipables, a la vez que muy alarmantes para su vida (en este caso, la posibilidad de que la devaluación fuera seguida de una profundización de la crisis económica, que a su vez pudiera derivar –como en el pasado– en episodios de saqueo a comercios).

Cuando a fines de 2018, algunos meses antes de las elecciones presidenciales de 2019, la acción conjunta del gobierno y del Banco Central logró alcanzar una meseta de provisoria estabilidad cambiaria, varias encuestas registraron una mejora en la imagen del presidente en ejercicio, Mauricio Macri. Era la primera mejoría después de una caída estrepitosa en la popularidad del presidente tras las corridas del dólar a mediados de ese año. Pocos meses después, ya al año siguiente, nueva corrida cambiaria mediante, las mismas encuestadoras pusieron en duda el proyecto de reelección presidencial e incluso insinuaron su plausible derrota –algo que

confirmaron las elecciones de noviembre—.<sup>1</sup> Como en 2011 y 2015, pero aún con mayor intensidad que en esos años, durante la campaña electoral de 2019 el mercado cambiario se convirtió en una arena central de la contienda política argentina. La recurrencia en esta posición confirmaba que, lejos de tratarse de un hecho coyuntural, ese entrelazamiento entre proceso electoral y turbulencia cambiaria se había convertido en un rasgo característico de la vida política local.

Después de un largo proceso de sedimentación, la moneda norteamericana ha pasado a formar parte de los modos locales de hacer, pensar y tratar la economía. Ahora podemos concluir que esta sedimentación ha sido también política. El dólar es un dispositivo de interpretación para evaluar una realidad en continuo movimiento y, por momentos, profundamente inestable. Difícilmente podrían los ciudadanos dejar de lado o renunciar a este recurso al dólar sin que ello no significara también correr el riesgo de perder o de ver disminuida esa capacidad aprendida de interpretación y acción política.

Desde 1983 con el retorno del régimen constitucional y a medida que pasaron los años, el mercado cambiario fue consolidándose como *otra* institución de la democracia (O'Donnell, 1996). Desde hace varias décadas la cultura política argentina se encuentra atrapada en un proceso que se retroalimenta de su cultura monetaria: la popularización del dólar es la fuente de la centralidad no solo económica, sino también política de la moneda norteamericana, y esa misma centralidad intensifica su carácter de moneda popular argentina. La consecuencia irremediable de este proceso fue

<sup>1</sup> Mauricio Macri, líder de una coalición de centro-derecha denominada Juntos por el Cambio, fue presidente entre 2015 y 2019. Una de sus primeras medidas de gobierno fue la eliminación de las regulaciones del mercado cambiario que habían sido instaladas en los cinco años previos, acompañada por una devaluación que llevó el valor del dólar de 9 a 14 pesos. Al finalizar su mandato, la cotización del dólar se ubicaba por encima de los 70 pesos, después de dos fuertes devaluaciones en 2018 y 2019, que terminaron obligando al gobierno a reinstalar el control de cambios apenas un mes antes de la finalización de su mandato.

reafirmar al mercado cambiario como una institución informal de la democracia argentina.

El politólogo argentino Guillermo O'Donnell (1996) apelaba a considerar a “otras instituciones”, más allá de las formales, para comprender el funcionamiento de la democracia. Como mostramos en nuestra investigación, el mercado cambiario moldeó expectativas y sanciones entre y hacia los actores políticos democráticos durante este período (Luzzi y Wilkis, 2019). Y, como hemos demostrado en profundidad, no lo hizo una vez ni de manera intermitente. Fue un largo proceso que se estabilizó como una forma regular, legítima y dada por descontada desde 1983. Por lo tanto, podemos hablar del mercado cambiario como una institución que contribuyó a dar forma a los comportamientos democráticos gracias a una cultura monetaria organizada en torno del dólar. Durante estas cuatro décadas, los actores políticos (oficialistas y opositores) midieron sus chances de éxito o fracaso a través del escurridizo valor de la moneda norteamericana. En diferentes coyunturas, cuanto más aumentaba el dólar y se mostraba fuera del control de las autoridades, más se alejaba para el gobierno la posibilidad de un triunfo electoral. Mientras tanto, los ciudadanos de a pie no pudieron dejar de prestar atención a las oscilaciones del billete verde. En ellas leyeron el rumbo de la economía, y también las alternativas de la política. Ignorar esa cifra que los medios de comunicación informaron a diario equivalía a quedar excluidos de la vida política. Unos y otros estuvieron condicionados por el mercado cambiario en su participación en el juego democrático durante cuarenta años.

Si, como afirma Max Weber, la democratización de una sociedad depende de su organización monetaria, en Argentina este proceso estuvo indisolublemente atado a la popularización del dólar sobre la cual se erigió el mercado cambiario como institución informal de la democracia.

## Reflexiones finales

El estudio de la pluralidad monetaria orgánica requiere movilizar múltiples modos de interpretación del rol del dinero en la vida colectiva. Su modo de sedimentación a lo largo del tiempo es un proceso a la vez económico, socio-cultural y político que, pese a lo que muchas veces pretenden los actores involucrados en él, está fuera de cualquier teleología o intencionalidad. Tal como muestra el estudio de la popularización del dólar en la sociedad argentina y sus efectos encadenados en múltiples dimensiones, captar el sentido de ese proceso es posible cuando se moviliza la sociología del dinero que analiza el largo plazo, atenta a los significados y usos plurales cambiantes, pero también condicionantes de nuevas etapas históricas.

La perspectiva analítica aquí desplegada requiere ser expandida para analizar al dólar como moneda global y popular en territorios heterogéneos. Su aporte al estudio de la pluralidad monetaria orgánica consiste en mostrar, por un lado, que ella es el producto procesos de familiarización y naturalización, que nunca son iguales a sí mismos a lo largo del tiempo; por otro, que esa pluralidad irradia en la vida social a través de significados inesperados –nunca puramente económicos– que son la fuente de su persistencia y duración en el tiempo.

Desde esta perspectiva, esperamos haber contribuido a futuros estudios sobre una forma de la pluralidad monetaria cuya centralidad en el desarrollo social, económico y político de muchos países encierra todavía varios enigmas.

## Bibliografía

Aglietta, Michel, y Coudert, Virginie (2014). *Le dollar et le système monétaire international*. París: La Découverte.

Aglietta, Michel y Orléan, André (2002). *Monnaie: entre violence et confiance*. París: Éditions Odile Jacob.

Aglietta, Michel y Orléan, André (eds.) (1998). *La Monnaie Souveraine*. París: Odile Jacob.

Alary, Pierre et al. (eds.) (2019). *Teorías institucionalistas de la moneda: La escuela francesa*. Quilmes: Editorial UNQ.

Alary, Pierre y Blanc, Jérôme (2013). Monnaie et monnaies: pluralité et articulations. *Revue Française de Socio-Économie*, 12 (2), 15-25.

Amato, Massimo y Fantacci, Luca (2011). *The End of Finance*. Cambridge Malden: Polity Press.

Blanc, Jérôme (2013). Penser la pluralité des monnaies à partir de Polanyi: un essai de typologie. En Hillenkamp, Isabelle y Jean-Louis Laville (eds.), *Socioéconomie et démocratie: l'actualité de Karl Polanyi* (pp. 241-270). Toulouse: Erès.

Blanc, Jérôme (2009). Usages de l'argent et pratiques monétaires. En Steiner, Philippe y Francois Vatin (eds.), *Traité de Sociologie économique* (pp. 671-710). París: PUF.

Bohannon, Paul (1959). The Impact of Money on an African Subsistence Economy. *The Journal of Economic History*, 19 (4), 491-503.

Carruthers, Bruce (2017). The Social Meaning of Credit, Value, and Finance. En Bandelj, Nina, Frederick Wherry y Viviana A. Zelizer (ed.), *Money Talks: Explaining How Money Really Works* (pp. 73-88). Princeton: Princeton University Press.

Dalton, George (1961). Economic Theory and Primitive Society. *American Anthropologist* 63 (1), 1-25.

Daniel, Claudia (2013). *Números públicos: las estadísticas en Argentina (1990-2010)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Department of the Treasury, United States, Advanced Counterfeit Deterrence Steering Committee, United States, Secret Service, y Board of Governors of the Federal Reserve System (U.S.) (2006). *The Use and Counterfeiting of United States Currency Abroad: Part 3: The Final Report to the Congress*. Washington, D.C.: United States Treasury Dept.

Dominguez, Virginia (2013). Representing Value and the Value of Representation: A Different Look at Money. *Cultural Anthropology* 5 (1), 16-44.

Eichengreen, Barry (2011). *Exorbitant Privilege: The Rise and Fall of the Dollar and the Future of the International Monetary System*. Nueva York: Oxford University Press.

Eichengreen, Barry (2007). *The Breakup of the Euro Area. Working Paper*. Working Paper Series. National Bureau of Economic Research.

Frenkel, Roberto (1990). El régimen de alta inflación y el nivel de actividad. En Arellano, José Pablo *Inflación rebelde en América Latina*. Santiago de Chile: CIEPLAN-Hachette.

Guyer, Jane (2012). Soft Currencies, Cash Economies, New Monies: Past and Present. *Procnaftiacadscie Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 109 (7), 2214-2221.

Guyer, Jane (2004). *Marginal gains: Monetary transactions in Atlantic Africa*. Chicago: University of Chicago Press.

Guyer, Jane (1995). *Money Matters: Instability, Values, and Social Payments in the Modern History of West African Communities*. Portsmouth: Heinemann.

Helleiner, Eric (2017). The Macro-Social Meaning of Money: From Territorial Currencies to Global Money. En Bandelj, Nina, Frederick Wherry y Viviana A. Zelizer (ed.), *Money Talks: Explaining How Money Really Works* (pp. 145-169). Princeton: Princeton University Press.

Helleiner, Eric y J. Kirshner (2009) *The Future of the Dollar*. Ithaca: Cornell University Press.

Helleiner, Eric (2003a). Dollarization Diplomacy: US Policy Towards Latin America Coming Full Circle? *Review of International Political Economy* 10 (3), 406-29.

Helleiner, Eric (2003b). *The Making of National Money: Territorial Currencies in Historical Perspective*. Ithaca: Cornell University Press.

Lemon, Alaina (1998). "Your Eyes Are Green like Dollars": Counterfeit Cash, National Substance, and Currency Apartheid in 1990s Russia. *Cultural Anthropology* 13 (1), 22-55.

Luzzi, Mariana y Wilkis, Ariel (2019). *El dólar. Historia de una moneda argentina (1930-2019)*. Buenos Aires: Crítica.

Luzzi, Mariana y Wilkis, Ariel (2018). Soybean, Bricks, Dollars, and the Reality of Money: Multiple Monies during Currency Exchange Restrictions in Argentina (2011-15). *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 8 (1-2), 252-264.

Maurer, Bill (2006). The Anthropology of Money. *Annual Review of Anthropology* 35 (1), 15-36.

- Neiburg, Federico (2011). La guerre des indices. L'inflation au Brésil (1964-1994). *Genèses: Sciences sociales et histoire* 84 (3), 25-46.
- Neiburg, Federico (2010). Sick Currencies and Public Numbers. *Anthropological Theory* 10 (1-2), 1-2.
- Neiburg, Federico (2006). Inflation: Economists and Economic Cultures in Brazil and Argentina. *Comparative Studies in Society and History* 48 (3), 604-33.
- Nelms, Taylor (2015). *Making Popular and Solidarity Economies in Dollarized Ecuador: Money, Law, and the Social After Neoliberalism* [Tesis de doctorado]. University of California Irvine.
- O'Donnell, Guillermo (1996). *Another Institutionalization: Latin America and Elsewhere, Working Paper #222*. The Kellogg Institute for International Studies.
- Orléan, André (2009). La sociologie économique de la monnaie. En Philippe Steiner y Vatin, Francois (eds.), *Traité de Sociologie économique* (pp. 209-246). París: PUF.
- Pedersen, David (2002). The Storm We Call Dollars: Determining Value and Belief in El Salvador and the United States. *Cultural Anthropology* 17 (3). 431-59.
- Polillo, Simone (2017). From Industrial Money to Generalized Capitalization. En Bandelj, Nina, Frederick Wherry y Viviana A. Zelizer (ed.), *Money Talks: Explaining How Money Really Works* (pp. 89-108). Princeton: Princeton University Press.
- Rosemberg, Emily (2004). *Financial Missionaries to the World. The Politics and Culture of Dollar Diplomacy, 1900-1930*. Durham: Duke University Press.
- Servet, Jean-Michel; Théret, Bruno y Yildirim, Zeynep (2019). Universalidad del hecho monetario y pluralidad de las monedas. De

la confrontación colonial al encuentro con las ciencias sociales. En Alary, Pierre; Blanc, Jérôme; Desmedt, Ludovic y Théret, Bruno (eds.), *Teorías institucionalistas de la moneda: La escuela francesa* (pp. 175-221). Quilmes: Editorial UNQ.

Théret, Bruno (2008). Les trois états de la monnaie: Approche interdisciplinaire du fait monétaire. *Revue économique* 59 (4), 813-41.

Théret, Bruno (ed.) (2007). *La monnaie dévoilée par ses crises*. Vol. 1. París: Editions de l'Ecole des hautes Etudes en sciences sociales.

Hallin, Daniel y Paolo Mancini (2008). *Sistemas mediáticos comparados*. Barcelona: Hacer.

Truitt, Allison (2013). *Dreaming of Money in Ho Chi Minh City*. Seattle: University of Washington Press.

Wainer, Andrés (2021). *¿Por qué siempre faltan dólares? Las causas estructurales de la restricción externa en la economía argentina del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Zelizer, Viviana (2016). My money obsession. *Books & Ideas*, enero. <https://booksandideas.net/Twenty-Years-After-The-Social-Meaning-of-Money.html>.

Zelizer, Viviana (2009). *The Purchase of Intimacy*. Princeton: Princeton University Press.

Zelizer, Viviana (1994). *The social meaning of money: Pin money, paychecks, poor relief, and other currencies*. Princeton: Princeton University Press.

# La relación de los sectores populares venezolanos con el dólar durante los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro (1999-2024)

*Omar Vázquez Heredia*

■ Doi: 10.54871/ca24ds1c

## **Introducción**

Actualmente, en Venezuela la cotización del dólar es un tema de enorme relevancia política y social, y la moneda estadounidense es usada por el conjunto de las clases sociales en todo tipo de transacciones comerciales sin importar la cantidad del monto ni el bien o servicio a pagar. Hoy el dólar en Venezuela se usa para presentar los precios en los anaqueles y las vitrinas de los comercios de todos los ramos y las escalas, y se usa incluso para pagar el transporte público o en los puestos de comida rápida. En el contexto venezolano, el dólar en su proceso de difusión ha asumido el rol de una “moneda popular” (Luzzi y Wilkis, 2019).

Como señalan Mariana Luzzi y Ariel Wilkis para el caso argentino “cada etapa de la popularización del dólar representa una innovación en relación con los usos y significados heredados del pasado” (2019, p. 20). Entonces, nos parece importante comprender las diferentes etapas del proceso de difusión del dólar en Venezuela

desde el siglo XX hasta la actualidad, a partir del estudio de las continuidades y transformaciones de los diversos usos y significados políticos y sociales, que ha recibido la moneda estadounidense. También consideramos que es necesario entender el proceso de difusión del dólar en Venezuela a través de la descripción de las dinámicas específicas de familiarización popular con la moneda estadounidense, que han ocurrido enmarcadas en un proceso de aprendizaje social y de pedagogía monetaria, que ha permitido a las clases y sectores populares obtener de diferentes modos las habilidades cognitivas y afectivas para naturalizar el uso y la significación de esta divisa en sus relaciones sociales.

En ese marco, nos hemos planteado como objetivos analizar las características persistentes y novedosas en las etapas de difusión del dólar ocurridas en las últimas dos décadas, durante los gobiernos de Hugo Chávez (1999-2012) y Nicolás Maduro (2013-2024), y comprender las particularidades de la familiarización con el dólar de los sectores populares en ambos gobiernos como parte de una nueva etapa del rol de la moneda norteamericana en la sociedad venezolana. En definitiva, se trata de comprender cómo los procesos de popularización del dólar son consecuencia y al mismo tiempo condicionan a los gobiernos.

En este caso, decidimos investigar la relación de los sectores populares con el dólar en las últimas dos décadas de Venezuela, con el objetivo de superar el estereotipo que desconecta el dólar y el mundo popular. Así, observamos la agencia de los sectores populares a través del uso y significados que le otorgan a sus prácticas monetarias, que incluyen la moneda estadounidense. Por lo tanto, estamos de acuerdo con que “una sociología del mundo popular contemporáneo no puede dejar de lado las dinámicas monetarias que lo atraviesan” (Wilkis, 2013, p. 26). En ese sentido, entendemos por sectores populares a los residentes en asentamientos que fueron originados por una política de vivienda social de los Estados o por sucesivas oleadas de ocupaciones informales, y que generalmente son miembros de la clase trabajadora o pequeños comerciantes.

En la investigación para detallar el contexto histórico y realizar el desarrollo analítico nos preguntamos, ¿cuáles son las especificidades de las etapas de difusión del dólar ocurridas en los gobiernos de Chávez y Maduro? ¿Cuáles han sido los principales procesos novedosos de familiarización con el dólar que se han desarrollado en estas etapas de su difusión en Venezuela? ¿Cómo se han familiarizado y aprendido el uso y la significación del dólar en estas etapas de su difusión en Venezuela los sectores populares? ¿Cómo la cotización y el uso del dólar han mantenido y transformado su relevancia política y social en estas etapas de su difusión en Venezuela?

Para responder estas preguntas empleamos una metodología mixta, con la utilización de datos económicos y socioeconómicos provenientes del arqueo de documentos estatales y privados como Gacetas Oficiales e informes de consultorías; y el relevamiento y procesamiento de información surgida de un arqueo de medios de comunicación, una observación participante en los lugares de comercio y trabajo, y algunas entrevistas a profundidad a economistas, dirigentes sindicales y personas de sectores populares de familiarización reciente con el dólar, que usaron o vendieron sus cupos de Cadivi, reciben remesas familiares o cobran bonos laborales dolarizados.

Con el objetivo de exponer el análisis de los datos y la información obtenida, ordenamos el capítulo en tres apartados: en el primero, presentamos un breve recorrido por los principales cambios de los usos y significados del dólar durante el siglo XX en Venezuela, desde la instalación de la industria petrolera en la segunda década hasta los años 80 con el fin de la estabilidad cambiaria y monetaria; en el segundo, describimos en un recorrido más detallado el proceso de popularización del dólar en el período gubernamental de Hugo Chávez (1999-2012), haciendo énfasis en la familiarización con la moneda estadounidense de los sectores populares a partir de los cupos anuales que asignaba el Estado para viajes al exterior y compras por internet entre 2004 y 2016; y en el tercero, desarrollamos las continuidades e innovaciones del proceso de popularización del

dólar en Venezuela durante los años de gobierno de Nicolás Maduro (2013-2024), en este caso realizando una separación temporal entre antes y después del estallido de la hiperinflación en noviembre de 2017 y la eliminación de la ilegalidad de la circulación de la moneda estadounidense en agosto de 2018, para así exponer la familiarización con el dólar de los sectores populares a través de las remesas familiares, el intercambio mercantil y los bonos laborales.

## **Del intercambio comercial al turismo internacional y el ahorro de los sectores medios**

La historia del dólar en Venezuela desde una perspectiva sociológica todavía no ha sido investigada y escrita, pero sí existen estudios históricos sobre las políticas estatales cambiarias y las crisis inflacionarias venezolanas en el siglo XX y XXI (Palma, 2020; Vera y Guerra, 2019). Entonces, solo podemos presentar hitos generales de la presencia del dólar en Venezuela en el siglo XX, que pareciera comenzar en la década del 20 con la instalación de las empresas petroleras estadounidenses Standard Oil of New Jersey en 1920 y Standard Oil of California en 1923, a través de sus filiales Creole Petroleum y Gulf Oil (Rangel, 1970). Las actividades extractivas de estas transnacionales de EE. UU., crearon las condiciones para el inicio y la consolidación de un importante flujo comercial de exportaciones de petróleo venezolano e importaciones de productos manufacturados estadounidenses, que insertó el dólar en la realidad de Venezuela. Esto se institucionalizó primero en 1934 con el llamado Convenio Tinoco entre las empresas petroleras y el gobierno dictatorial de Juan Vicente Gómez, el cual reevaluó el bolívar al pasar de 5,18 a 3,06 por cada dólar, lo que estimuló las importaciones desde EE. UU. por parte de transnacionales y empresas privadas venezolanas, con el uso de dólares provenientes de la renta petrolera. Después, en 1939, con la firma entre los gobiernos estadounidenses

y venezolanos del denominado Tratado de Reciprocidad Comercial (Urbaneja, 2013).

Desde esa época hasta 1973, el dólar en términos generales fue una moneda limitada a funcionarios estatales, empresarios y gerentes vinculados al cobro de las regalías a las transnacionales petroleras y al pago de las importaciones de productos manufacturados y licencias industriales estadounidenses. En esos años, la única participación de medianos y pequeños comerciantes y de la clase trabajadora en el mercado cambiario fue a través de las remesas familiares de migrantes originarios de Italia, el Estado español y Portugal a partir de los años 40 y 50. Entonces, la relevancia política y social y el uso del dólar estuvo limitada hasta 1973 como consecuencia de la estabilidad del tipo de cambio y en menor medida de los índices inflacionarios (Palma, 2020).<sup>1</sup>

En cambio, en el primer período gubernamental de Carlos Andrés Pérez (1973-1978), a partir del embargo petrolero árabe y persa entre 1973 y 1974, hubo un incremento acotado de la difusión del dólar en el país, al Venezuela disfrutar de un incremento del ingreso petrolero, que permitió a medianos y pequeños propietarios y sectores profesionales de la clase trabajadora relacionarse con el dólar mediante viajes de compras a EE. UU. Dicha época fue cristalizada en metáforas como la llamada *Venezuela saudí* y el *ta barato, dame dos*. Pero, entre finales de los años 70 y principios de los 80, como describió claramente Domingo Alberto Rangel llegó el “*Fin de fiesta*” (Rangel, 1982).

Esta etapa finaliza en el denominado *Viernes negro*, cuando el 18 de febrero de 1983 el gobierno de Luis Herrera Campíns (1979-1984) suspendió la venta libre de dólares, y en los días siguientes devaluó el bolívar y estableció un control cambiario conocido como Régimen de Cambio Diferencial (Recadi), que duró hasta febrero de 1989. Recadi implicó la implementación de tres tipos de cambios,

<sup>1</sup> El tipo de cambio con el dólar entre 1941 y 1961 fue de 3,35 bolívares, entre 1961 y 1964 fue de 4,70 bolívares y entre 1964 hasta 1983 fue de 4,30 bolívares.

con dos preferenciales y uno flotante para turismo y remesas familiares (Salmerón, 2013). Dicho acontecimiento histórico ocurrió en un contexto internacional y nacional condicionado por dos factores: el aumento de la tasa de interés por la Reserva Federal de EE. UU., que derivó en la crisis de las deudas externas latinoamericanas; y los problemas estructurales de la industrialización por sustitución de importaciones en Venezuela, que incentivó la fuga de capital de los sectores empresariales del país. En ese sentido, el control de cambio ejecutado a través de Recadi fue motivado por un incremento de la demanda de dólares, que no podía ser satisfecha por el Estado petrolero venezolano.

El inicio de la inestabilidad cambiaria y de los altos índices de inflación, tuvo un impacto inmediato en expresiones culturales como la película *Adiós Miami* (1984) del cineasta venezolano Antonio Llerandi que, a través del protagonista, narra la transición del derroche a la quiebra ocurrida en Venezuela entre los años 70 y 80. El protagonista, Urbaneja, invita a dos mujeres a un apartamento y una de ellas le cuestiona que “(Venezuela) está en decadencia, plena crisis, el dólar a millón y ni agua hay”. En otra escena, Urbaneja recibe la visita de una empresaria inmobiliaria cubana, que le dice “en Miami hay cantidad de venezolanos que tienen apartamento”, pero este le responde “tenían, cuando lo que llamaban fuga de capitales”.

Este fin de la estabilidad cambiaria, que incluyó el inicio de crecientes índices inflacionarios hasta los años finales del siglo XX, provocó una mayor extensión, generalización e intensificación de la difusión del dólar en Venezuela, porque la moneda estadounidense se convirtió en un tema de relevancia política y social y en un refugio de valor para el ahorro de empresarios, sectores de la llamada clase media y algunos migrantes colombianos, peruanos y ecuatorianos residentes en comunidades populares. Así, ante la depreciación del bolívar, los sectores sociales mencionados deciden desprenderse de la moneda nacional y comprar dólares para intentar indexar sus ingresos al índice de inflación. También, en

los años 80, fue usado el dólar como un activo por la brecha entre el tipo de cambio oficial y el tipo de cambio paralelo que surgió en medio del control de cambio administrado por Recadi. No obstante, en esa época, el acceso a la compra de dólares oficiales al Estado para venderlos después en el mercado paralelo se restringió solo a empresarios y a altos funcionarios estatales encargados de las importaciones privadas y gubernamentales. Además, sobre todo en los años 90, cuando hubo índices de inflación hasta de tres dígitos, la moneda estadounidense fue usada para cotizar y hacer la compra-venta de propiedades inmobiliarias y vehículos. Por lo tanto, como en el caso de Argentina, la popularización del dólar estuvo signada por la aparición del fenómeno inflacionario (Luzzi y Wilkis, 2019).

Entonces, ya en las décadas de los 80 y 90, la cotización del dólar suscitaba caldeados debates acerca de las políticas cambiarias necesarias para el crecimiento económico y la disminución de la inflación, y era central en las interpretaciones, apreciaciones y evaluaciones sociales de las gestiones gubernamentales a partir de su difusión en los medios de comunicación (Salmerón, 2013). Como en otros países, la cotización del dólar empezó a ser un “número público”, que “al mismo tiempo que pretende describir el comportamiento empírico de los agentes económicos en el pasado, reclama el poder de organizar comportamientos futuros” (Neiburg, 2010, p.5).

En la etapa de difusión del dólar ocurrida en las últimas dos décadas del siglo XX, se presentan innovaciones muy importantes que continúan en los períodos de Hugo Chávez (1999-2012) y Nicolás Maduro (2013-2024). Esto, en un contexto de altos índices de inflación y en los años 80 en medio de la aplicación de un control de cambio mediante Recadi. De ese modo, aunque en estos años no hubo una familiarización de los sectores populares con el uso de la moneda estadounidense, sí ocurrió una ampliación de la generalización, extensión e intensificación de la difusión del dólar, que se denota en su transformación en un número público objeto de debate político y conversación social, y a su vez en su utilización en

transacciones de compra-venta de bienes inmobiliarios y vehículos y en el ahorro de empresarios y franjas de los sectores medios y los migrantes en Venezuela.

## **El gobierno de Hugo Chávez (1999-2012): el inicio de la familiarización con el dólar de los sectores populares**

En los primeros cuatro años del gobierno de Hugo Chávez, un militar nacional-populista de izquierda, la difusión del dólar se mantuvo dentro de las características de la etapa sedimentada desde el fin de la estabilidad cambiaria y el comienzo de altas cifras de inflación, en las últimas dos décadas del siglo XX. Entre febrero de 1999 y febrero de 2002, Chávez conservó como política cambiaria un sistema de bandas implementado al final del segundo gobierno de Rafael Caldera (1994-1998), y después hasta febrero de 2003 estableció un tipo de cambio flotante administrado con la intervención del Banco Central de Venezuela (BCV) mediante la venta de dólares en el mercado cambiario (Palma, 2019). En esos años, hubo un paulatino aumento de los precios del barril de petróleo, el promedio de la cesta Opep pasó de 12,98 dólares en 1998 a 24,36 en 2002 (Opep, 2007). Igualmente, continuó el atesoramiento en dólares de grupos empresariales y en mucha menor medida de sectores de la denominada clase media, pero en el sistema financiero internacional. Esto, porque en esa época no se permitían cuentas en moneda extranjera en Venezuela. Según datos del BCV, el monto de los depósitos privados en el exterior en dólares pasó de 20.948 millones en 1998 a 40.561 millones en 2002.<sup>2</sup> En ese contexto, la política cambiaria y cotización del dólar siguió siendo un tema importante de debate político y de conversación social, con una presencia cotidiana en medios de comunicación. Por lo tanto, en esos años, la

<sup>2</sup> Estadísticas de posición de inversión internacional del Banco Central de Venezuela. Disponibles en <https://www.bcv.org.ve/estadisticas/posicion-de-inversion-internacional>

política cambiaria y la cotización del dólar fueron parte del marco de interpretación, apreciación y evaluación empleado por el gobierno de Chávez. Por ejemplo, en 2003, cuando Chávez decretó la creación de un control de cambio, explicó que era consecuencia de la fuga de capital, que desde su perspectiva había sido originada por una campaña de “terrorismo psicológico” (*El Mundo*, 24 de enero de 2003).

En cambio, las características de la difusión del dólar se transforman a partir de que el gobierno de Chávez estableciera en febrero de 2003 un control cambiario, que permitió al Estado fijar un tipo de cambio oficial y administrar la venta legal de divisas a través del BCV y la Comisión Nacional de Administración de Divisas (Cadivi), respectivamente. Dicha medida cambiaria fue motivada por el desplome de las reservas internacionales y la persistencia de la fuga de capital, que se agravó como consecuencia del paro petrolero impulsado por sectores de la oposición entre diciembre de 2002 y enero de 2003 para lograr el derrocamiento de Chávez. Pero, esa nueva etapa de difusión del dólar en Venezuela tuvo continuidades y rupturas imbricadas con la anterior.

Las innovaciones en relación al uso y los significados del dólar en esa etapa de difusión en la que ocurrió una familiarización de los sectores populares, se deben rastrear a partir de dos características centrales de la política cambiaria: la existencia de dos cotizaciones de la moneda estadounidense –un tipo de cambio oficial definido unilateralmente por el BCV y un tipo de cambio paralelo surgido de la aparentemente libre oferta y demanda–; y la existencia de dos modalidades de venta de dólares por el Estado, por un lado a empresas para sus importaciones y en el otro lado a personas naturales a través de cupos anuales para sus compras digitales y viajes al exterior; en este segundo caso el monto era consignado en su mayor parte en las tarjetas de crédito y un porcentaje mucho menor en efectivo.

Al principio, entre 2003 y 2005, el gobierno de Chávez logró que fuese mínima la brecha que separaba a los tipos de cambio oficial y

paralelo, mediante el ajuste anual del tipo de cambio oficial y sobre todo con un importante incremento del monto de dólares vendidos a importadores y a personas naturales.<sup>3</sup> El tipo de cambio oficial que en 2003 era de 1.600 bolívares por dólar, en 2004 y en 2005 el BCV lo ajustó a 1.920 y a 2.150 bolívares, respectivamente. Esto, en un contexto condicionado por el crecimiento de los ingresos estatales a partir del aumento de las regalías pagadas al Estado por las empresas transnacionales petroleras y del precio del barril de petróleo, que en el caso del promedio de la cesta Opep pasó en 2003 de 28,10 dólares a 50,64 dólares en 2005 (Opep, 2007).

Sin embargo, desde finales de 2006, comenzó a ampliarse progresivamente la brecha entre el tipo de cambio oficial sobrevaluado y el tipo de cambio paralelo. Dicha brecha cambiaria creció entre otras razones porque el gobierno de Chávez mantuvo el tipo de cambio oficial anclado en dos ocasiones; la primera, desde 2005 hasta enero de 2010, cuando lo llevó a dos tasas de 2,6 y 4,30 bolívares, después de eliminar tres ceros al bolívar en 2008; la segunda, desde 2010 hasta enero de 2013, momento en que lo aumentó a 6,30 bolívares. No obstante, la venta del Estado de dólares oficiales a empresas y personas naturales tuvo una tendencia creciente entre 2005 y 2012.<sup>4</sup>

Entre las principales consecuencias del incremento de la brecha cambiaria estuvo el surgimiento de oportunidades de ganancias, porque era posible la compra de dólares subsidiados al Estado venezolano para usarlos en importaciones sobrefacturadas y en menor

<sup>3</sup> Según el BCV, el monto de las importaciones de bienes creció de 10.483 millones de dólares en 2003 a 24.008 millones de dólares en 2005 (ver <https://www.bcv.org.ve/estadisticas/comercio-exterior>).

<sup>4</sup> Según el BCV, el monto en dólares de las importaciones privadas aumentó de 20.334 millones en 2005 a 38.103 millones en 2008, después hubo un declive en 2009 y 2010 cuando cayó a 29.323 y 25.318 millones respectivamente, pero volvió a crecer en 2011 y 2012 al alcanzar los 33.513 y 39.311 millones. (ver <https://www.bcv.org.ve/estadisticas/comercio-exterior>).

medida en compras digitales fraudulentas y en turismo cambiario.<sup>5</sup> Estas operaciones cambiarias ilegales eran realizadas con el objetivo de apropiarse de una parte del monto de esas divisas, que después eran vendidas en el mercado donde obtenían una importante cantidad de bolívares con los que volvían a comprar dólares al Estado. En resumen, una bicicleta cambiaria que convirtió al dólar en un activo, y en la que participaron miembros de todas las clases de la sociedad venezolana, pero de modo diferente y reproduciendo la estratificación social propia de una sociedad capitalista. En ese sentido, los sectores empresariales viejos y nuevos recibieron los mayores beneficios de esa bicicleta cambiaria a través de la llamada “importación fraudulenta”. En palabras de Manuel Sutherland “parece evidente que la importación fraudulenta es la vía más expedita para la corrupción derivada de coimas, sobornos y sobrefacturaciones” (2019, p. 313).

Esta realidad fue descrita en expresiones culturales como la novela *Las aventuras de Juan Planchard* del cineasta venezolano Jonathan Jakubowicz, que narra el enriquecimiento del protagonista a partir del aprovechamiento corrupto de la brecha cambiaria. En la novela, Juan Planchard es un joven de sectores medios, hijo de dos profesores universitarios, y se enriquece primero comprándole al Estado dólares al tipo de cambio oficial para venderlos al tipo de cambio paralelo en el mercado, después también a través de la comisión cobrada por un contrato estatal que le gestiona a una empresa china para que construya un centro penitenciario. Al principio de la novela, el mismo personaje explica “el gobierno socialista bolivariano estableció un control de cambio de dólares en Venezuela. Este control produjo dos tipos de cambio, uno legal y otro real”, entonces “solo tienes que conseguir dólares legales y venderlos por el precio real para hacer al menos dos dólares por

<sup>5</sup> Denominamos turismo cambiario a los viajes al exterior con fines solo aparentemente recreativos realizados en estos años por venezolanas y venezolanos en los que el principal objetivo era quedarse o vender los dólares asignados por el Estado a través del cupo de Cadivi.

cada dólar invertido”, además “conseguir dólares legales es fácil, basta tener contactos en el gobierno. Esa es la manera a través de la cual se enriqueció todo el que quiso y supo hacerlo. Cero riesgos” (Jakubowicz, 2016, p. 8)

La respuesta del gobierno de Chávez ante esta brecha cambiaria fue incrementar paulatinamente las restricciones legales del mercado cambiario que funcionaba con el tipo de cambio paralelo, que su cotización dependía de la oferta y demanda y no de la fijación oficial. En septiembre de 2005, la Asamblea Nacional (AN) de mayoría chavista promulgó la Ley contra ilícitos cambiarios,<sup>6</sup> que en su artículo 8 establecía que “quien destine las divisas obtenidas lícitamente para fines distintos a los que motivaron su solicitud, será sancionado con prisión”. Después, en diciembre de 2007, la misma mayoría de la AN realizó una reforma parcial de la Ley contra ilícitos cambiarios,<sup>7</sup> que en su artículo 17 normó que “las personas naturales o jurídicas que ofrezcan, anuncien, divulguen de forma escrita, audiovisual, radioeléctrica, informática o por cualquier otro medio, información financiera o bursátil sobre las cotizaciones de divisas diferentes al valor oficial, serán sancionadas...”. En mayo de 2010, la misma AN promulgó otra reforma parcial a la Ley de ilícitos cambiarios<sup>8</sup> que en su artículo 9 establecía que “es competencia exclusiva del Banco Central de Venezuela, bien en moneda, bien en títulos de valores, realizada con el objetivo final de obtener para sí o para sus clientes la liquidación en saldos en moneda extranjera”.

En medio de su cuestionamiento del mercado cambiario paralelo, Hugo Chávez planteó en mayo de 2010 que “es un crimen el manejo de papeles dentro de los sectores económicos para originar el dólar permuta<sup>9</sup> y el mercado paralelo. Están metiendo dóla-

<sup>6</sup> Publicada en la Gaceta oficial N° 38.272

<sup>7</sup> Publicada en la Gaceta oficial N° 5.867

<sup>8</sup> Publicada en la Gaceta oficial N° 39.425

<sup>9</sup> En este caso, Hugo Chávez denomina “dólar permuta” al llamado dólar paralelo, que se vendía y compraba por fuera del control de cambio administrado por el Estado.

res físicos a Venezuela de contrabando” (*RFI*, 14 de mayo de 2010). Después, en agosto de 2011, como expresión de su retórica anti-imperialista contra los gobiernos de EE. UU., Chávez enfatizó que “el mundo tiene que liberarse de la dictadura del dólar, y más allá de la dictadura del imperio yankee” (*La Nueva España*, 7 de agosto de 2011).

En este contexto histórico, caracterizado por la brecha cambiaria entre los tipos de cambio oficial y paralelo y la ilegalidad del mercado cambiario, ocurrió una familiarización alrededor de la moneda estadounidense que por primera vez incluyó a amplias franjas de los sectores populares a través de los cupos anuales de compras digitales<sup>10</sup> y viajes al exterior.<sup>11</sup> Además, como consecuencia de la prohibición de la publicación en los medios de comunicación de esta cotización ilegal, otra innovación de esta etapa de difusión del dólar en Venezuela fue el surgimiento de índices informales del tipo de cambio paralelo, entre los más conocidos en esos años estuvieron la página WEB Lechuga Verde<sup>12</sup> y la cuenta en Twitter de DolarToday,<sup>13</sup> creadas en 2008 y en 2010, respectivamente. Por último, la cotización y el uso del dólar más allá de restringirse a ser un tema económico de relevancia política y social para la interpretación, apreciación y evaluación gubernamental, también asumió en el discurso oficialista la condición de una herramienta empleada por los enemigos políticos del gobierno.

En términos concretos, miembros de los sectores populares se insertaron en el mercado cambiario legal e ilegal mediante la venta de los dólares de los cupos anuales de compras digitales y viajes al extranjero, que podían comprarle al Estado en el tipo de cambio

<sup>10</sup> Fue un monto en dólares que se usaba para hacer compras de bienes y servicios en plataformas en internet, en las que se paga con la tarjeta de crédito, por ejemplo en Amazon.

<sup>11</sup> Fue un monto en dólares en efectivo y en las tarjetas de créditos que se usaba para viajes al exterior con diferentes motivos, sobre todo turismo.

<sup>12</sup> <https://dolarlechugaverde.blogspot.com/?m=1>

<sup>13</sup> <https://x.com/DolarToday?t=m9PISBLNTJ15TH3QH-SJLQ&s=08>

sobrevaluado oficial.<sup>14</sup> Entonces al contrario de lo expresado en su discurso por Chávez el mercado paralelo del dólar no se limitaba solo a los crímenes de los grandes sectores económicos, porque sin negar que hubo organizaciones delictivas que usurparon la identidad de ciudadanos venezolanos para comprar estos cupos al Estado,<sup>15</sup> también una franja importante de miembros de los sectores populares se familiarizó directamente con el uso del dólar como activo, y como una de las consecuencias de la propia política cambiaria del gobierno de Chávez. En dicho proceso de aprendizaje social y de pedagogía monetaria con el dólar de miembros de los sectores populares, fueron muy importantes las denominadas “redes de relaciones personales”, porque “hacen posible la estructuración de una red de contactos, así como la socialización y aprendizaje de elementos técnicos y operativos que permiten la realización de las estrategias ilegales” (Sánchez, 2017, p. 85-86).

En ese sentido, personas que trabajaban en bancos en cargos de base –como cajeros y analistas de atención al cliente– y a partir de sus conocimientos previos sobre las regulaciones cambiarias del Estado –específicamente de Cadivi– empezaron a ofrecer a familiares, amigos y conocidos comprarles sus cupos anuales de dólares oficiales y a encargarse de los procedimientos administrativos necesarios para la solicitud de la compra de estos dólares oficiales al Estado. Así, los compradores de cupos se encargaban de preparar las carpetas dirigidas a Cadivi a través de los bancos donde tenían cuenta quienes les vendían los cupos de compras digitales o de viajes al extranjero, y los vendedores de los cupos de compras digitales o de viajes al extranjero generalmente solo iban a las agencias bancarias para presentar y firmar cada trámite por su condición de

<sup>14</sup> En la Gaceta oficial N° 38.873 del 5 de febrero de 2004, Cadivi publicó su providencia N° 051, donde reguló los montos y trámites de cupos de compras digitales y viajes al exterior.

<sup>15</sup> Redacción Carabobo (26 de diciembre de 2013). Delincuentes suplantan identidades de los usuarios de Cadivi para robar sus cupos. <https://noticias24carabobo.com/delincuentes-suplantan-identidades-usuarios-cadivi>

personal. Además, hubo miembros de los sectores populares que, también mediante sus redes de relaciones personales, conocieron la existencia y los trámites necesarios para aprovecharse de los cupos de compras digitales y viajes al exterior, y así los utilizaron directamente en su beneficio económico.

Después, cuando eran aprobadas las solicitudes, los compradores en algunas oportunidades por ambos cupos pagaban un monto en bolívares que dependía de la cotización paralela del dólar, en otras ocasiones solo pagaban por el cupo de viajes al exterior; y a los que vendían dicha asignación anual les dejaban el monto completo o parcial de los dólares en efectivo, pero se quedaban con la mayor parte de la moneda estadounidense que era obtenida a través de las tarjetas de crédito. En ese marco, surgió la denominación social negativa de *los raspacupos* (Lovón Cueva y Pita García, 2016). En algunos casos, las personas de los sectores populares dedicadas a comprar los cupos acumularon cierta cantidad de riqueza, sobre todo aquellas y aquellos que se organizaron para tener como un negocio permanente la compra de los cupos. Por vender o usar el propio cupo anual de Cadivi de viajes al exterior o compras electrónicas se podían ganar entre 500 a 1500 dólares en el año. En aquella época, en promedio, un trabajador ganaba dos o tres salarios mínimos cada mes, entre 500 y 750 dólares.

En consecuencia, en general no hubo una transformación estructural de la posición en la estratificación social ni un incremento permanente de la capacidad de consumo entre aquellos miembros de los sectores populares que se insertaron en el mercado cambiario legal e ilegal a través del uso y venta de sus propios cupos anuales de Cadivi. Esto, porque en esa época los ingresos laborales mensuales en bolívares de todos los miembros de los sectores populares estaban sobrevaluados y tenían acceso a una oferta ascendente de mercancías producto del aumento de las importaciones. En otras palabras, el uso y la venta de los propios cupos anuales de Cadivi no generaban un ingreso económico que implicara un ascenso en la estratificación social de los miembros de los sectores populares.

En una entrevista a Daniel, una persona que vendió sus cupos, nos dijo “sí. Yo vendí mi cupo de compras por internet y de turismo... Un compañero de trabajo, me dijo que conocía a alguien que los compraba”, entonces “yo le di mi fotocopia de cédula y datos bancarios, y él con su conocido hicieron todo, incluso me hicieron un pasaje de avión falso. Después cuando ya estaba listo lo de Cadivi, me pagaron, pero en bolívares”.<sup>16</sup> En otra entrevista, en este caso a Gabriela, una persona que usó su cupo de viajes al exterior, nos describió “el cuñado de mi pareja de ese momento me dijo para viajar, yo no entendía cómo era eso. Yo me preguntaba, ¿quién paga el viaje? ¿Yo no tengo plata?”, después “me explicaron que yo iba a hacer la solicitud de los dólares a Cadivi, y con esos dólares yo viajaba, salía de la deuda del pasaje y me traía dólares y los vendía al paralelo”. En la misma entrevista, nos explicó “el cuñado de mi pareja conocía a una tipa que trabajaba en el Banco Venezuela, y él le buscaba personas para meter carpetas a Cadivi. A veces eran hasta diez carpetas semanales”, pero “como nosotros éramos personas más de confianza, no nos vio como negocio, entonces nos ayudó a hacer todo el trámite, y en República Dominicana nos llevó al bar de un venezolano que vivía allá y allí raspamos el cupo”, por el que “nos dieron los dólares, pero nos cobraron una comisión por pasar la tarjeta de crédito”.<sup>17</sup>

En ese marco, los vendedores de los cupos para cobrar por la venta de sus asignaciones anuales de compras digitales y de viajes al exterior, o para vender parte del monto de los dólares en efectivo que les quedaban después de sus viajes de turismo cambiario, debían conocer la cotización paralela del dólar; que consultaban en los índices informales. De ese modo, personas de los sectores populares obtuvieron, en un proceso de aprendizaje monetario, la capacidad para calcular y manejar el dólar al tipo de cambio paralelo. Por otra parte, los discursos del gobierno de Chávez y de dirigentes

<sup>16</sup> Entrevista realizada el 23 de septiembre de 2023.

<sup>17</sup> Entrevista realizada el 26 de septiembre de 2023.

opositores mantenían como tema de relevancia pública y social la brecha entre el tipo de cambio oficial y el tipo de cambio paralelo como un modo de interpretar, apreciar y evaluar la capacidad o incapacidad de la gestión gubernamental. De ambos modos, la cotización de la moneda estadounidense presentada por los índices informales era un “número público” (Neiburg, 2010). Por ejemplo, en 2010, ante el incremento de la cotización del tipo de cambio paralelo, Hugo Chávez denunció que “estábamos ante un golpe cambiario. Ellos querían un infarto económico” (*Clarín*, 22 de mayo de 2010). Al contrario, en la campaña presidencial de 2012, los voceros del principal candidato opositor, Henrique Capriles Radonsky, señalaron la necesidad de legalizar el mercado cambiario paralelo ante la escasez de divisas, que estaba sufriendo Venezuela desde su perspectiva (*Notimérica*, 12 de junio de 2012).

Esa etapa de popularización del dólar en Venezuela, entre 2003 y 2016, que tiene como símbolos a Cadivi y al Centro Nacional de Comercio Exterior (Cencoex), podría ser caracterizada por la contradicción entre el discurso de Chávez y Maduro contra el dólar mientras su propia política cambiaria creaba las condiciones para que, por primera vez en la historia venezolana, hubiese una familiarización con la moneda estadounidense, que incluyó a franjas importantes de los sectores populares que se insertaron en el mercado cambiario legal e ilegal dependiendo de su propia agencia y redes de relaciones personales.

Esto, en un contexto económico en el que la economía venezolana disfrutó de altos ingresos del Estado por concepto de exportaciones petroleras y endeudamiento externo, que le permitieron financiar el crecimiento de las importaciones estatales y privadas. Entonces, solo hubo decrecimiento del PIB en el 2009 y 2010 por el desplome del precio del petróleo y los índices inflacionarios fueron mucho más bajos que el promedio de los años 90.<sup>18</sup> Por lo tanto, con-

<sup>18</sup> La inflación promedio en los segundos períodos presidenciales de Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera fueron 45,5% y 59,6%, respectivamente. Al contrario, en el

sideramos que esta mayor familiarización popular con la moneda estadounidense ocurrió, no como un reflejo automático a partir de necesidades económicas perentorias o de ganancias económicas irrenunciables, al contrario tuvo una dimensión sociológica que se evidencia en el análisis de las acciones y redes de relaciones personales específicas de los miembros de los sectores populares que en esta etapa participaron en el mercado cambiario legal e ilegal.

### **El gobierno de Nicolás Maduro (2013-2024): la ampliación de la familiarización con el dólar de los sectores populares**

La contextualización y características de la difusión del dólar en el gobierno de Maduro (2013-2024) se divide en dos períodos, que tienen como hitos históricos el antes y después del estallido de la hiperinflación en noviembre de 2017 y de la eliminación de la condición de ilegales del mercado paralelo y la circulación de la moneda estadounidense en agosto de 2018. En el primer período, entre 2013 y agosto de 2018, hubo un cambio en las condiciones económicas con la contracción de los dólares vendidos por el Estado para las importaciones y para los cupos anuales de compras digitales y viajes al exterior, pero a su vez el gobierno mantuvo el control de cambio como política estatal cambiaria. En el segundo período, entre 2018 y 2024, se ha mantenido la importante restricción de ingresos y disponibilidad de dólares en la economía venezolana, pero el gobierno decidió eliminar el control de cambio y establecer como política cambiaria un tipo de cambio flotante pero administrado a partir de la permanente intervención del BCV.

---

período de Hugo Chávez la inflación promedio fue de 21,5% (Peña, 2019).

### ***La difusión del dólar en Venezuela entre 2013 y 2018: el rol de las remesas de los migrantes venezolanos***

En el 2013, coincidieron por casualidad la muerte de Chávez y la crisis de las condiciones materiales que posibilitaban a través del incremento de las importaciones la articulación por el Estado de la expansión del proceso de acumulación y atesoramiento externo de los sectores empresariales y de la inclusión al consumo de los sectores populares. Entre 2009 y 2012, hubo una reducción de las reservas internacionales<sup>19</sup> y un aumento del endeudamiento estatal,<sup>20</sup> producto del financiamiento de las importaciones y políticas sociales, el pago de compras estatales de empresas privadas y el crecimiento de la fuga de capital de los sectores empresariales.<sup>21</sup>

Entonces, desde 2013, el gobierno de Maduro empezó una reducción progresiva del monto de dólares asignados a las importaciones<sup>22</sup> y a los cupos anuales de compras digitales y viajes al exterior, que se acentuó a partir de 2015 y 2016 por el desplome del precio del petróleo.<sup>23</sup> Mientras el gobierno mantenía el control de cambio (aunque con intentos de flexibilización que eran revertidos) al mismo tiempo conservaba como únicas cotizaciones de la moneda estadounidense a las definidas unilateralmente por el BCV. Por lo tanto, más allá de un cambio en el contexto económico, en

<sup>19</sup> Las reservas internacionales en dólares pasaron de 42.299 millones en 2008 a 29.887 millones en 2012 (ver <https://www.bcv.org.ve/estadisticas/reservas-internacionales>)

<sup>20</sup> La deuda externa del gobierno nacional en dólares creció de 38.511 millones en 2008 a 110.832 millones en 2012 (ver <https://www.bcv.org.ve/estadisticas/deuda-externa>). Mientras tanto, el pasivo total de Pdvsa en dólares aumentó de 60.319 millones en 2008 a 145.938 millones en 2012 (Pdvsa, 2014)

<sup>21</sup> Los depósitos privados registrados en el exterior en dólares se incrementaron de 95.749 millones en 2008 a 149.547 millones en 2012 (ver <https://www.bcv.org.ve/estadisticas/posicion-de-inversion-internacional>).

<sup>22</sup> Los montos asignados a las importaciones en millones de dólares fueron 57.183 en 2013, 47.255 en 2014, 33.308 en 2015, 16.370 en 2016 y 12.023 en 2017 (ver <https://www.bcv.org.ve/estadisticas/comercio-externo>).

<sup>23</sup> Los precios promedio en dólares por barril del petróleo venezolano de referencia fueron 96,66 en 2013; 86,88 en 2014; 41,11 en 2015; 34,02 en 2016 y 47,63 en 2017 (Opep, 2016; 2019).

esos primeros años hubo una continuidad con la etapa de difusión del dólar, que comenzó en el período gubernamental de Chávez (1999-2012).

Un ejemplo fueron los llamados Sistemas Complementarios de Administración de Divisas (Sicad) I y II, creados en febrero de 2013 y en marzo de 2014, que se planteaban promover la compra y venta de dólares y euros mediante una cotización que surgiera de la libre oferta y demanda. No obstante, las cotizaciones del Sicad I y II definidas por el BCV siempre estuvieron muy por debajo del tipo de cambio paralelo, por ende, desestimulaban su uso por personas jurídicas y naturales que podían ofertar dólares. Además, en febrero de 2014, Maduro promulgó el Decreto-Ley del régimen cambiario y sus ilícitos<sup>24</sup> que reiteró en su artículo 8 “la compraventa de divisas a través de los mecanismos administrados por las autoridades competentes del régimen de administración de divisas...”, y en su artículo 9 “dichas transacciones se realizarán en los términos dispuestos en los Convenios Cambiarios que se dicten al efecto entre el Banco Central de Venezuela y el Ejecutivo Nacional”. Igual, en diciembre de 2015, Maduro reformó el Decreto-Ley del régimen cambiario y sus ilícitos<sup>25</sup> que en su artículo 22 estableció condenas de entre siete y doce años para “quienes promocionen, comercialicen o determinen los precios de bienes y servicios utilizando como referencia un tipo de cambio distinto a los permitidos por la normativa cambiaria”. También, en el artículo 24 de este decreto-ley, normaron condenas de entre diez y quince años para “quienes de manera directa o indirecta participen en la elaboración de cualquier engaño o artificio, con la finalidad de difundir...información fraudulenta referida al tipo de cambio”.

En ese marco, la brecha entre los tipos de cambios oficiales y el tipo de cambio paralelo creció de manera acelerada, como

<sup>24</sup> Publicado en Gaceta oficial N° 6.126

<sup>25</sup> Publicado en Gaceta oficial N° 6.210

consecuencia del incremento sostenido de la inflación<sup>26</sup> por el impacto negativo de la contracción de la producción nacional y de las importaciones en la oferta de mercancías y de la creación de demanda artificial a partir de la emisión de dinero por encima de las necesidades de circulación, con el objetivo de monetizar el déficit fiscal.<sup>27</sup> Como vimos, el gobierno nacional respondió aumentando las penas ante los ilícitos cambiarios y desarrollando un discurso en el que caracterizaba la existencia de “inflación inducida” y “especulación criminal”, desplegadas como parte de una “guerra económica” en su contra (Maduro, 2015).

Así, como continuidad de la etapa iniciada en el gobierno de Chávez, el tipo de difusión del dólar tuvo entre sus características un debate político y social permanente sobre la significación de la cotización de la moneda estadounidense, que en el discurso opositor era un indicador de la ineficiencia de la gestión gubernamental, y en el discurso oficialista era un instrumento empleado por los enemigos del gobierno para lograr su desestabilización y derrocamiento. Por ejemplo, en la campaña electoral parlamentaria de 2015, candidatos opositores plantearon como propuesta la dolarización de los salarios (*La Patilla*, 19 de octubre de 2015). Igualmente, en la elección presidencial de 2018, el principal candidato opositor, Henry Falcón, propuso la dolarización de la economía (García Marco, 3 de mayo de 2018). Así, en 2019, el antiguo diputado opositor Juan Guaidó, que fue reconocido como presidente interino por las potencias occidentales, calificó de fracasado al gobierno de Maduro por su reconocimiento de la dolarización de facto (Ibarra Bravo, 2012).

<sup>26</sup> Los índices de inflación en Venezuela fueron 53,7% en 2013, 59,1% en 2014, 134,3% en 2015, 388,2% en 2016, 1.167,4% en 2017 y 252.116,6% en 2018 (ver <https://www.bcv.org.ve/estadisticas/comercio-mayorista>).

<sup>27</sup> Los porcentajes de crecimiento de la masa monetaria (M2) en Venezuela fueron 69,69% en 2013; 64,02% en 2014; 100,66% en 2015; 159,16% en 2016; 1.120,78% en 2017 y 63.257,25% en 2018 (ver <https://www.bcv.org.ve/estadisticas/base-monetaria>).

En términos de la familiarización de los sectores populares con el dólar, la conservación y el incremento de la brecha cambiaria provocó que miembros de los sectores populares continuarán su inserción en el mercado cambiario legal e ilegal a través de los cupos anuales de compras digitales y de viajes al exterior hasta su eliminación en el 2016. En ese sentido, también hubo una continuidad de la etapa de difusión del dólar, que comenzó en el gobierno de Chávez. No obstante, al menos desde 2015-2016, hubo una innovación en la familiarización popular con el dólar mediante las remesas familiares, que empezaron a enviar cada año más migrantes de sectores populares a sus familias en Venezuela. Dicha migración masiva de venezolanos de los sectores populares por primera vez en la historia del país, fue consecuencia del deterioro de la capacidad de compra de los salarios en Venezuela, en medio de la crisis económica y la alta inflación y escasez de mercancías (Sutherland, 2019). Según la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela, en agosto de 2023 los venezolanos en condición de migrantes en el mundo eran 7.710.887, en cambio en febrero de 2018 solo eran 1.228.867.<sup>28</sup> Por ello, habría una similitud con el caso de Cuba, El Salvador y Haití donde las remesas han jugado un rol importante en la familiarización con el dólar.

Este fenómeno migratorio masivo de venezolanas y venezolanos y su relación con el envío de remesas familiares o la mejoría económica de los migrantes en sus países de recepción ha tenido un impacto en expresiones culturales, como los textos dramáticos *El Encargo* y *Un reencuentro en el Estado Universitario*, que fueron escritos por Ana Melo y el autor del presente capítulo, respectivamente. En el texto dramático *El Encargo*, la autora narra las críticas que realiza el protagonista a su hermano que migró al exterior, porque la remesa que le envía no le alcanza para ayudar a mantener el colegio de propiedad de la familia. En el texto dramático *Un reencuentro en el Estadio Universitario*, el autor narra el enaltecimiento

<sup>28</sup> Ver el dato en el sitio de la Plataforma: <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>.

que hace un personaje de un amigo y antiguo socio en un taller mecánico, que “se fue para Ecuador hace como un año y ya se compró su apartamento y su carro. Allá ganan en dólares” (Vázquez Heredia, 2021, p. 68).

En términos concretos, para participar en el mercado cambiario, los migrantes ilegales y sus familiares debían conocer la cotización del tipo de cambio paralelo que seguían divulgando los índices informales, y además tener la capacidad cognitiva y afectiva para calcular la diferencia cambiaria y usar el dólar. También, a través de sus redes de relaciones personales, el migrante y sus familiares en Venezuela debían buscar a personas que fuesen intermediarios y pudiesen triangular el envío de las remesas. Esto, para evitar realizar directamente la operación a través del sistema bancario venezolano, que estaba obligado a liquidar los dólares al tipo de cambio oficial. En este sentido, los migrantes les entregaban a los intermediarios una cantidad de dólares en efectivo o en una transferencia a una cuenta en el exterior, y esta persona desde una cuenta en Venezuela les enviaba a los familiares la cantidad en bolívares correspondiente al tipo de cambio paralelo. Por supuesto, el intermediario que hacía la triangulación cobraba una comisión. Por lo tanto, los migrantes y sus familiares podían buscar otros intermediarios con una comisión más baja mediante sus redes de relaciones personales; en pocas palabras, preguntando a familiares, amigos y conocidos que también estuviesen recibiendo remesas.

Además, al seguir creciendo los índices de inflación y aumentando los migrantes de sectores populares que enviaban dinero a sus familiares en Venezuela, este proceso de aprendizaje social y de pedagogía monetaria que ha implicado la familiarización popular con el dólar a través de las remesas familiares, también incluyó que los receptores empezaran a manipular directamente la moneda estadounidense a partir de su compra y su uso posterior como medio de pago. Esto, incluso antes del estallido de la hiperinflación en noviembre de 2017. Los receptores de los sectores populares de remesas familiares recibían bolívares que usaban de manera general y

rápida en compras de bienes básicos, pero en algunos casos cuando les quedaban parte de esos bolívares para protegerse ante su cotidiana depreciación debían comprar dólares, pero en efectivo; porque la cotización en el mercado paralelo y la circulación de la moneda estadounidense seguía siendo ilegal. Igual, a través de sus redes de relaciones personales, conseguían personas que vendían y compraban dólares en Venezuela.

Estos receptores de remesas familiares vendían los dólares cuando necesitaban bolívares o usaban los dólares directamente como un medio de pago en la compra de bienes básicos en comercios pequeños e informales ubicados en sus lugares de residencia, que disfrutaban de menos inspecciones estatales que las grandes cadenas de supermercados y farmacias. Al principio, los receptores de remesas familiares debían –a través de sus propias redes de relaciones personales– conocer qué comerciantes vendían en dólares y cuáles los recibían con mejor cotización. Por otra parte, estos comerciantes pequeños e informales tuvieron que tener precios para sus mercancías en bolívares y en dólares, al mismo tiempo.

En esta época inicial de la familiarización popular con el dólar a través de las remesas, hubo una importante diferencia en la capacidad de consumo al interior de los sectores populares a partir de la recepción o no de dólares enviados por migrantes a sus familias. En medio de la crisis económica y el incremento sostenido de la inflación y depreciación del bolívar, recibir y usar la moneda estadounidense permitía comprar una cantidad de mercancías que era imposible para aquellos miembros de los sectores populares que dependían de ingresos laborales en bolívares.

En una entrevista a María, una persona que recibe remesas familiares, nos planteó “yo tengo que estar pendiente del valor del dólar desde que mi hija me empezó a mandar dinero, cuando se fue por allá en el 2016. Yo debo saber en cuánto me lo calcularon y en cuánto me lo deben calcular”, entonces “ella me los manda con unas personas que ella conoce. Ella les da los dólares y ellos me transfieren, pero en bolívares”. En esa misma entrevista, nos dijo

“yo uso esa plata para mantener la casa, y a veces la utilizo directamente en bolívares o en dólares, que compro para que no se me devalúe”, por ello “yo compro con los bolívares y los dólares porque no hay diferencia, solo tengo que estar pendiente de cómo lo están calculando en cada lugar”.<sup>29</sup>

En consecuencia, consideramos que, en la generalización, extensión e intensificación de la difusión del dólar en el período gubernamental de Maduro (2013-2024) ha sido muy importante esta familiarización popular con la moneda estadounidense a través de las remesas familiares. En ese sentido, incluso antes de la eliminación de la condición de ilegales de la cotización del mercado paralelo y de la circulación del dólar, en algunos comercios pequeños e informales ya se usaba la moneda estadounidense como una unidad de cuenta y medio de pago. Dicha familiarización popular con el dólar mediante las remesas familiares se desarrolló a partir de la propia agencia, necesidades y redes de relaciones personales de una franja muy importante de los miembros de los sectores populares, y fue un importante proceso de aprendizaje social y de pedagogía monetaria del uso de la moneda estadounidense, que facilitó la implantación y desarrollo de una dolarización real de facto desde finales de 2017 hasta la actualidad.

### ***La legalización de la difusión del dólar en el gobierno de Maduro (2018-2023): remesas, transacciones y bonos laborales***

En agosto de 2018, Nicolás Maduro inicia la aplicación del llamado Programa de Recuperación, Crecimiento y Prosperidad Económica, que incluyó un conjunto de medidas como la eliminación de los controles de cambio y precios, la exoneración del cobro de los aranceles a los importadores y del pago del impuesto sobre la renta al sector petrolero y minero, la reducción de la emisión monetaria, el recorte de las inversiones y gastos del Estado, y la definición del

<sup>29</sup> Entrevista realizada el 27 de septiembre de 2023.

salario mínimo como referencia salarial nacional a través del memorando 2792. En ese marco, la Asamblea Nacional Constituyente constituida en 2017 emitió un decreto que estableció la derogatoria del régimen cambiario y sus ilícitos.<sup>30</sup>

En consecuencia, el gobierno estableció una política cambiaria con un tipo de cambio flotante administrado a partir de las constantes intervenciones del BCV y permitió la libre circulación de la moneda estadounidense. Así, se consolidó una dolarización real de facto en medio de la hiperinflación y de la ausencia de medios de pago en bolívares, que en efectivo ocurrió por la disminución de la impresión de billetes y a través de tarjetas y operaciones bancarias sucedió en eventos como el apagón nacional de marzo de 2019. Con dicha dolarización real de facto sin duda alguna comienza una nueva etapa de difusión del dólar en la historia venezolana, que tiene una mayor generalización, extensión e intensificación.

El gobierno ha intentado siempre reducir al mínimo la brecha cambiaria entre la cotización del tipo de cambio oficial y el tipo de cambio paralelo con las intervenciones en el mercado cambiario del BCV, pero siempre en medio de la devaluación y depreciación del bolívar, como una consecuencia de la continuidad primero de la hiperinflación y después de altos índices de inflación. Esto, por las restricciones externas que sufre la economía venezolana producto del desplome de la extracción de petróleo a partir de causas internas de Pdvsa, que fueron agravadas por el impacto de las sanciones financieras y el embargo petrolero aplicado por el gobierno de EE. UU. en agosto de 2017 y enero de 2019, respectivamente.

En este contexto histórico, la relevancia política y social de la cotización del dólar continuó siendo muy importante. Desde algunas posiciones opositoras y los sectores empresariales se manifiestan críticas y recomendaciones sobre la política cambiaria y la necesidad de ampliar la formalización de la dolarización, mediante la autorización estatal del otorgamiento de créditos en moneda

<sup>30</sup> Gaceta oficial N° 41.452.

estadounidense. En una entrevista, el economista Luis Crespo nos informó que

Desde el último trimestre del 2020, es un anhelo de los sectores financieros que se permita la entrega de créditos en dólares y en el diálogo entre algunos empresarios y funcionarios gubernamentales, que se acentuó en 2021, se acordó como un compromiso de un sector del gobierno, que se esperaba su concreción para el 2021.<sup>31</sup>

Al contrario, los voceros del gobierno rechazan cualquier dolarización formal, y dependiendo de la capacidad gubernamental para controlar la cotización del tipo de cambio paralelo, desarrollan discursos donde reivindican o cuestionan el uso del dólar. Por ejemplo, en septiembre de 2019, Maduro expresó que “ese proceso que llaman de dolarización puede servir para la recuperación y despliegue de las fuerzas productivas del país y el funcionamiento de la economía”, al ser “una válvula de escape. Gracias a dios existe” (Olmo, 18 de noviembre de 2019). No obstante, en un momento de alza de la cotización paralela del dólar, el mismo Maduro planteó en la red social Twitter “frente al ataque del dólar criminal, ordené al equipo económico tomar medidas en defensa de la tasa oficial, por un comercio sano que respete los derechos del pueblo” (Maduro, 10 de diciembre de 2022). Esta ambivalencia discursiva alrededor del dólar denota que Maduro y los voceros de su gobierno, cuando logran controlar el aumento de la cotización de la moneda estadounidense, la significan solamente como una unidad monetaria. Por el contrario, en los momentos en que ocurren alzas abruptas de la cotización de la moneda estadounidense, la significan como un instrumento político usado por sus enemigos internacionales y nacionales.

La continuidad de la inestabilidad cambiaria en el país genera que la dolarización real de facto se mantenga como la actual etapa de difusión del dólar. En ese marco, los sectores populares se han

<sup>31</sup> Entrevista realizada el 28 de octubre de 2022.

familiarizado ampliamente con la significación y el uso de la moneda estadounidense como unidad de cuenta, medio de pago y refugio de valor. En términos concretos, a través de la ampliación de la cantidad de personas que reciben remesas familiares por el incremento de los migrantes de los sectores populares, y ahora también con el uso generalizado del dólar en el intercambio mercantil y en el pago de los bonos laborales.<sup>32</sup>

En el caso del envío de las remesas familiares, a pesar de la eliminación del control de cambio y la reducción al mínimo de la brecha cambiaria entre los tipos de cambio oficial y paralelo, muchos migrantes siguen usando personas que fungen como intermediarios para triangular entre las cuentas bancarias ubicadas en el exterior y en Venezuela, entre otros factores por las dificultades que implica hacer operaciones directas con el sistema bancario venezolano a partir de las sanciones financieras de EE. UU. Otros migrantes usan sistemas como Binance, porque desde sus cuentas en sus países de residencia compran con las diferentes divisas y monedas nacionales cantidades de USDT, y después venden esas cantidades de USDT a compradores que les transfieren bolívares a las cuentas en Venezuela de sus familiares. También, hay muchos migrantes que envían sus remesas familiares a través de empresas de encomienda, que han adoptado un sistema donde reciben los dólares y los liquidan al tipo de cambio oficial, y después les ofrecen a los familiares receptores si quieren ese dinero en bolívares o prefieren comprar dólares, pero con el pago de una comisión.

El uso del dólar como unidad de cuenta y medio de pago en el intercambio mercantil y los bonos laborales ha incluido a la inmensa mayoría de los miembros de los sectores populares en la familiarización con la moneda estadounidense. Entonces, se amplió el

<sup>32</sup> Las empresas privadas y el gobierno pagan a sus empleados un monto directamente en dólares o en bolívares, pero calculado a partir de una cantidad de dólares que se multiplica por el tipo de cambio oficial. El pago del bono generalmente es paralelo al salario y considerado solo un complemento sin ninguna incidencia en los cálculos salariales.

necesario proceso de aprendizaje social y de pedagogía monetaria con el dólar. Así, las trabajadoras y trabajadores activos y pensionados, por cuenta propia o en relaciones laborales, del sector privado o estatal, deben cotidianamente en sus compras y ventas y en el momento del cobro de sus bonos laborales conocer y calcular la cotización del tipo de cambio oficial y paralelo y también decidir el uso de sus bolívares o dólares.

Por otro lado, la red comercial –sin importar la escala de los establecimientos– exhibe precios en bolívares y dólares a través de la utilización del término REF, por lo tanto se puede pagar en ambas monedas y se requiere calcular si es conveniente pagar con bolívares o dólares. En muchas ocasiones, se debe preguntar al vendedor en cuánto calcula el dólar, porque al menos en caso de comerciantes pequeños e informales usan cotizaciones decididas arbitrariamente, que a veces son un promedio entre el tipo de cambio oficial y paralelo y en otras ocasiones se encuentra hasta por encima del tipo de cambio paralelo. Incluso, existen ofertas que solo se pueden aprovechar cuando el pago es realizado con dólares en efectivo, por ejemplo, en la compra de comidas y bebidas en puestos en las calles. Esta realidad hace que todos estén obligados a aprender las prácticas monetarias de una economía bimonetaria para comprar y vender cualquier mercancía.

En el caso de las trabajadoras y trabajadores por cuenta propia definen sus servicios mediante precios en dólares para intentar ajustarlos al índice de inflación. Desde las consultas de médicos y las clases particulares de maestras y profesores hasta los arreglos de mecánicos, plomeros y electricistas son ofrecidos en precios en dólares, entonces cuando van a ser contratados y pagados se debe preguntar en cuánto calculan la moneda estadounidense, porque algunos pueden utilizar el tipo de cambio oficial o el tipo de cambio paralelo.

Las trabajadoras y trabajadores empleados en empresas privadas e instituciones del Estado venden su fuerza de trabajo en buena medida en dólares, pero a través de los bonos laborales. Desde

principios de 2018, ha crecido progresivamente la cantidad de empresas privadas que pagan bonos directamente en dólares o en un monto en bolívares calculado al tipo de cambio oficial.<sup>33</sup> Dichos bonos laborales son pagados unilateralmente por las y los empleadores, e implican regímenes de evaluación y no tienen ninguna incidencia en el cálculo de derechos laborales como utilidades, vacaciones y prestaciones sociales. En una entrevista, Víctor Gutiérrez, presidente del Sindicato Socialista de Trabajadores de Kraft, nos explicó que “el bono de producción es pagado a todos, dependiendo de las semanas que sean planificadas y según las toneladas producidas. Tienes para justificar dos faltas al mes, si no las justificas pierdes el bono”.<sup>34</sup>

En ese marco, desde mayo de 2023, también el gobierno de Maduro decidió empezar a pagar a las trabajadoras y trabajadores del Estado y pensionados los llamados bonos de alimentación y bonos de guerra económica, que son parte del denominado ingreso mínimo mensual.<sup>35</sup> Estos bonos están indexados al tipo de cambio oficial, entonces el monto pagado cada mes depende de la devaluación mensual del bolívar. De ese modo, estas trabajadoras y trabajadores deben conocer el tipo de cambio oficial para calcular el monto a recibir por los dos bonos, y también necesitan comprar en establecimientos comerciales que asuman la cotización oficial del dólar para que estos ingresos laborales tengan más poder adquisitivo.

En esta etapa de difusión del dólar, que se enmarca en una dolarización real de facto, la ampliación del proceso de familiarización de los sectores populares con la moneda estadounidense, ocurre a partir de decisiones directas del Estado y de las empresas, entre ellas exponer en los grandes establecimientos comerciales los precios en bolívares y dólares y empezar a pagar bonos laborales con

<sup>33</sup> Según la encuesta de coyuntura económica de Venamcham de 2023 el 90,17% de las empresas pagan ese tipo de bonificación como un beneficioso no salarial a su personal (Venamcham, 2023).

<sup>34</sup> Entrevista realizada el 19 de octubre de 2022.

<sup>35</sup> Decreto N° 4.805, publicado en la Gaceta Oficial Extraordinaria N° 6.746.

el uso de la moneda estadounidense como unidad de cuenta o medio de pago. Por supuesto, las trabajadoras y trabajadores activos y pensionados también se han insertado en esta difusión del dólar para intentar proteger sus ingresos laborales de los altos índices de inflación y de la devaluación y depreciación del bolívar.

No obstante, aunque en la etapa actual de difusión del dólar en Venezuela, una franja muy importante de los miembros de los sectores populares tienen ingresos en dólares directamente o calculados en base a la cotización oficial de la moneda estadounidense, todavía persiste una gran diferencia en la capacidad de consumo entre los miembros de los sectores populares que prestan servicios cobrados en esta divisa, y aquellos empleados que reciben bonos laborales dolarizados pero de montos muy bajos o quienes se encuentran directamente desempleados.

## **Conclusiones**

En el transcurso del capítulo, hemos hecho un recorrido histórico que se ha focalizado en las etapas del proceso de difusión del dólar en los gobiernos de Hugo Chávez (1999-2012) y Nicolás Maduro (2013-2024), que en ambos casos han estado condicionadas y caracterizadas por diferentes contextos económicos y políticas cambiarias, y en las que ocurrieron modos específicos de familiarización popular con la moneda estadounidense.

En este sentido, observamos que la familiarización de una franja de los sectores populares con el dólar por primera vez en la historia de Venezuela comienza a partir de la venta o uso de los cupos anuales de compras digitales y viajes al exterior vendidos por Cadi y Cencoex al tipo de cambio oficial, en el gobierno de Chávez entre 2003 y 2012 y en menor medida en el gobierno de Maduro entre 2013 y 2016. Esta familiarización popular con la moneda estadounidense ocurrió mediante las propias redes de relaciones personales y agencia de estos miembros de los sectores populares,

sin que fuese una consecuencia directa de un factor simplemente económico. En ese sentido, la inserción en el mercado cambiario legal e ilegal de miembros de los sectores populares dependió más de su interacción en sus lugares de residencia y trabajo con personas que conocían las normas y procedimientos para solicitar dólares a Cadivi y Cencoex, que con la necesidad de obtener un ingreso económico extraordinario.

Al menos desde 2015, con el progresivo agravamiento de la crisis económica y de los problemas inflacionarios,<sup>36</sup> observamos que empieza una ampliación de la familiarización popular con el dólar a partir de las remesas que envían los migrantes de sectores populares a sus familiares en Venezuela. En este caso, primero por el control de cambio y después por las sanciones financieras, los migrantes y sus familiares han tenido que buscar mediante sus redes de relaciones personales a intermediarios, que triangulan el envío de las remesas al recibir los dólares en sus cuentas en el exterior y enviar los bolívares desde sus cuentas en Venezuela. Al administrar las remesas, los familiares gastan, en algunos casos, rápidamente una parte en bienes básicos y otra parte la ahorran en dólares que deben comprar. Entonces, también a través de sus redes de relaciones personales, estos familiares que empezaron a recibir remesas tuvieron que buscar personas que vendieran y compraran dólares y comercios pequeños e informales que los aceptaran. Así, los receptores de remesas se familiarizaron con la moneda estadounidense de diferentes modos y a partir de su propia agencia y necesidades.

Por último, desde 2018, en medio de la hiperinflación y de la eliminación del carácter ilegal de la circulación del dólar, hubo una familiarización con el uso de la moneda estadounidense de la inmensa mayoría de los sectores populares a partir de la ampliación de la cantidad de migrantes que envían remesas a sus familiares en

<sup>36</sup> El índice de inflación mayorista fue según el BCV en 2015 de 134,3%, en 2016 de 388,2% , en 2017 de 1.167,4% y en 2018 de 252.116,6%. Ver <https://www.bcv.org.ve/estadisticas/comercio-mayorista>.

Venezuela, el intercambio mercantil y de los bonos laborales sin incidencias salariales. En este caso, las trabajadoras y trabajadores del Estado y empresas privadas, activos y pensionados han tenido que conocer la cotización oficial y paralela de la moneda estadounidense para cobrar los bonos laborales que paga el gobierno y los empresarios utilizando el dólar como medio de pago o unidad de cuenta, y además para comprar en todos los establecimientos comerciales que ahora tienen sus precios en bolívares y dólares. En la actual etapa, la familiarización popular con la moneda estadounidense fue incentivada a partir de medidas aplicadas por el Estado y las empresas privadas que, con el uso del dólar, buscan ahorrar dinero en costos salariales y administrar mejor sus precios y la reposición de los insumos productivos y mercancías.

Entonces, el proceso de difusión del dólar en Venezuela en los gobiernos de Hugo Chávez (1999-2012) y Nicolás Maduro (2013-2024) evidencia que la ampliación de la familiarización de los sectores populares con la moneda estadounidense puede ocurrir en diferentes contextos económicos y políticas cambiarias y a partir de modalidades específicas de aprendizaje social y de pedagogía monetaria, que pueden desarrollarse en sus propias redes de relaciones personales, agencia y necesidades o como una expresión directa de medidas estatales y empresariales.

Además, las etapas de difusión del dólar en ambos períodos también denotan que amplias franjas de los sectores populares en medio de un proceso de aprendizaje social y de pedagogía monetaria en el que han desplegado sus propias acciones, intereses y redes de relaciones personales; han obtenido la capacidad para sortear, adaptarse, desbordar y aprovecharse en cada coyuntura de las cambiantes regulaciones estatales restrictivas para el uso de la moneda estadounidense, que establecieron estos gobiernos con el control de cambio y las diferentes reformas a las leyes de ilícitos cambiarios.

## Bibliografía

*Clarín* (22 de mayo de 2010). Hugo Chávez denunció un golpe cambiario en Venezuela. *Clarín*. [https://www.clarin.com/ediciones-antteriores/hugo-chavez-denuncio-golpe-cambiario-venezuela\\_0\\_SkcbU8ApFg.html](https://www.clarin.com/ediciones-antteriores/hugo-chavez-denuncio-golpe-cambiario-venezuela_0_SkcbU8ApFg.html)

*El Mundo* (24 de enero de 2003). Chávez confirma que el “control de cambio” comenzará a partir del próximo miércoles. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/elmundo/2003/01/24/internacional/1043367714.html>

García Marco, Daniel (3 de mayo de 2018). Las ventajas e inconvenientes de dolarizar la economía de Venezuela, la controvertida propuesta del candidato Henri Falcón para derrotar a Nicolás Maduro. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43984863>

Ibarra Bravo, Francisco (2012). Ampliación de la Seguridad Social. *Runrun.es*. <https://runrun.es/noticias/41942/ampliacion-de-la-seguridad-social-por-francisco-ibarra-bravo/>

Jakubowicz, Jonathan (2016). *Las aventuras de Juan Planchard*. s/d: Epicentral Studios.

*La Nueva España* (7 de agosto de 2011). Chávez: “el mundo debe liberarse de la dictadura del dólar”. *La Nueva España*. <https://www.lne.es/videos/internacional/2011/08/07/chavez-mundo-liberarse-dictadura-dolar-18723276.html>

*La Patilla* (19 de octubre de 2015). Tomás Guanipa: Para rescatar el salario de los trabajadores debemos discutir su dolarización. *La Patilla*. <https://www.lapatilla.com/2015/10/19/tomas-guanipa-para-rescatar-el-salario-de-los-trabajadores-debemos-discutir-su-dolarizacion/amp/>

Lovón Cueva, Marco Antonio y Pita García, Paula Sharon (2016). Los términos de la crisis venezolana. *Boletín de lingüística* 45-46, 79-110.

Luzzi, Mariana (2014). ¿Para qué sirve el dinero (a la sociología)? *Papeles de trabajo* 8(13), 309-315.

Luzzi, Mariana y Wilkis, Ariel (2019). *El dólar. Historia de una moneda argentina (1930-2019)*. Buenos Aires: Crítica.

Maduro, Nicolás (2016). *Memoria y Cuenta de 2015*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para Comunicación e Información.

Maduro, Nicolás [@NicolasMaduro] (10 de diciembre de 2022). Frente al ataque del dólar criminal, ordené al equipo económico tomar medidas en defensa de la Tasa Oficial, por un [Twit]. X (Twitter). <https://x.com/NicolasMaduro/status/1601545464892903424?t=KGgxXi7fFgOSHToFXD9Atw&s=19%2F>

Neiburg, Federico (2010). Sick currencies and public numbers. *Anthropological Theory*. 10(1), 1-7.

*Notimérica* (12 de junio de 2012). Capriles liberará la compra de dólares si gana las elecciones presidenciales en Venezuela. *Notimérica*. <https://www.notimerica.com/economia/noticia-venezuela-capriles-liberara-compra-dolares-si-gana-elecciones-presidenciales-venezuela-20120612213235.html>

Olmo, Guillermo (18 de noviembre de 2019). Dolarización en Venezuela: cómo Nicolás Maduro cambió de opinión sobre el dólar y su papel en la economía. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50466818.amp>

Opec (2007). *Annual Statistical Bulletin 2007*. [https://www.opec.org/opec\\_web/static\\_files\\_project/media/downloads/publications/ASB2007.pdf](https://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/ASB2007.pdf)

Opep (2016). *Annual Statistical Bulletin 2016*. [https://www.opec.org/opec\\_web/static\\_files\\_project/media/downloads/publications/ASB2016.pdf](https://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/ASB2016.pdf)

Opep (2019). *Annual Statistical Bulletin 2019*. [https://www.opec.org/opec\\_web/static\\_files\\_project/media/downloads/publications/ASB\\_2019.pdf](https://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/ASB_2019.pdf)

Palma, Pedro (2019). Venezuela: de la estabilidad a la hiperinflación. En Vera, Leonardo y Guerra, José. *Inflación alta e hiperinflaciones: miradas, lecciones y desafíos para Venezuela*. Caracas: Publicaciones Ucab.

Palma, Pedro (2020). *La política cambiaria en Venezuela. Más de cien años de historia* (pp. 19-46). Caracas: Ediciones IESA.

Pdvsa (2014). *Estados financieros consolidados de 2013, 2012 y 2011*. <http://www.pdvsa.com/images/pdf/RELACION%20CON%20INVERSIONISTAS/Estados%20Financieros/2014/Estados%20financieros%20al%2031%20de%20diciembre%20de%202014.PDF>

Peña, Carlos (2019). Miradas a la crisis venezolana: desequilibrios macroeconómicos, inflación e hiperinflación. En Vera, Leonardo y Guerra, José. *Inflación alta e hiperinflaciones: miradas, lecciones y desafíos para Venezuela*. Caracas: Publicaciones Ucab.

Rangel, Domingo Alberto (1970). *Capital y desarrollo. El rey petróleo*. Caracas: UCV.

Rangel, Domingo Alberto (1982). *Fin de fiesta*. Valencia: Vadell Hermanos Editores.

RFI (14 de mayo de 2010). Chávez arremete contra el dólar paralelo. *RFI*. <https://www.rfi.fr/es/americas/20100514-chavez-arremete-contra-el-dolar-paralelo>

Salmerón, Víctor (2013). *Petróleo y desmadre: de la Gran Venezuela a la Revolución Bolivariana*. Caracas: Editorial Alfa.

Sánchez, María Soledad (2017). La trama social del secreto financiero. Una aproximación sociológica al circuito ilícito de capitales en la Argentina. *Apuntes de investigación del Cecyp* (29), 68-88.

Sutherland, Manuel (2019). Hiperinflación, desindustrialización, salario y poder adquisitivo de la clase obrera venezolana. En Vera, Leonardo y Guerra, José. *Inflación alta e hiperinflaciones: miradas, lecciones y desafíos para Venezuela*. Caracas: Publicaciones Ucab.

Urbaneja, Diego Bautista (2013). *La renta y el reclamo. Ensayo sobre petróleo y economía política en Venezuela*. Caracas: Editorial Alfa.

Vázquez Heredia, Omar (2021). *Un reencuentro en el Estado Universitario*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Vera, Leonardo y Guerra, José (2019). *Inflación alta e hiperinflaciones: miradas, lecciones y desafíos para Venezuela*. Caracas: Publicaciones Ucab.

Wilkis, Ariel (2013). Más allá de los estereotipos: sociología del dinero, dólar y mundo popular. *Sociales en Debate* 05.

Wilkis, Ariel (2017). El poder moral del dinero. Una perspectiva sociológica. *Revista Diferencia (s). Dinero*, 5, 39-60.



# Elites económicas y medios de comunicación en la legalización del dólar en Ecuador

*Andrés Chiriboga-Tejada e Isabel Ramos*

■ Doi: 10.54871/ca24ds1d

## Introducción

A propósito de las elecciones anticipadas de finales de 2023,<sup>1</sup> el diario español *El Mundo* publicó una nota denominada “La popularidad invencible del dólar en Ecuador” (Lozano, 5 de septiembre de 2023). En este artículo se recoge un hecho que se cuestiona muy poco en Ecuador y que trae más de un dolor de cabeza a políticos y gobernantes: existe un fuerte apego de la población a la moneda norteamericana que el Ecuador adoptó formalmente el 9 de enero de 2000. Durante más de dos décadas de vivir con el dólar, este se ha posicionado en el imaginario de la gente como una suerte de

<sup>1</sup> En mayo de 2023, el presidente Guillermo Lasso disolvió la Asamblea Nacional para escapar el juicio político en su contra por sus decisiones y omisiones en un caso de malversación de fondos en el sector petrolero. De acuerdo a la Constitución ecuatoriana, esto activa el mecanismo comúnmente denominado “muerte cruzada”: si el presidente disuelve la Asamblea, este no puede permanecer en su cargo y se convocan inmediatamente elecciones presidenciales y parlamentarias anticipadas. Estas elecciones tuvieron lugar el 20 de agosto de 2023 (primera vuelta presidencial y elección de asambleístas) y el 15 de octubre de 2023 (segunda vuelta presidencial). El presidente electo para completar el periodo de gobierno de Lasso fue Daniel Noboa.

panacea económica y como la explicación principal de los momentos de estabilidad económica que ha vivido el país. Cuando la economía no va bien, la culpa es de todos, menos del dólar. La reputación de este caso de sustitución total de moneda ha trascendido las fronteras del país para ser tomado como ejemplo a seguir. El presidente argentino, Javier Milei, electo a fines de 2023, hizo de la dolarización una bandera de campaña y menciona a Ecuador como su referente de éxito.

Más allá de las representaciones de la población ecuatoriana, el comportamiento de este restrictivo esquema monetario depende del cumplimiento de varias condiciones y ha sido altamente contingente al ingreso de divisas por la vía de remesas, exportaciones petroleras y endeudamiento público. No obstante, en el imaginario cotidiano, el dólar se ha transformado en sinónimo *sine qua non* de estabilidad y certeza económica. En el sentido común, el dólar goza de una popularidad invencible y aparentemente irrefutable.

El artículo de *El Mundo*, asimismo, muestra el poco margen de maniobra que tienen los políticos para esgrimir la mínima crítica al sistema monetario vigente. En Ecuador, una condición *de facto* de todo plan de gobierno es hablar de mantener el dólar y el abandono del dólar se usa constantemente como jugada sucia entre los políticos. Algunos de estos, al sentirse asociados con una eventual “desdolarización,” buscan todas las formas de jurarle lealtad a los billetes verdes e incluso han llegado a plantear que estarían de acuerdo con que el dólar fuera incluido en la Constitución.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> En septiembre de 2021, la bancada de la Revolución Ciudadana (el partido del ex-presidente Rafael Correa) ingresó una propuesta de reforma a la Constitución para que el dólar de los EE. UU. conste en la carta magna como la moneda oficial del país. La Revolución Ciudadana, sus líderes históricos y varios candidatos son blanco de permanentes ataques por considerarlos contrarios al dólar. Esto se debe a que dos de sus figuras, Rafael Correa y el ex candidato presidencial de 2021, Andrés Arauz, han expresado varias veces su opinión como economistas sobre las restricciones de la dolarización. Hoy en día, este proceso de enmienda constitucional cuanta con luz verde por parte de la Corte Constitucional pero no ha sido tratado en la Asamblea Nacional.

¿Cómo se ha construido el imaginario popular ecuatoriano respecto del dólar? Para la literatura económica convencional, el apego de la gente al dólar es un proceso racional y espontáneo. Algunos de estos textos económicos describen la dolarización como un proceso de carácter amplio y espontáneo que incluso antecedió a su adopción formal. Marco Naranjo, autor de los primeros textos económicos sobre la dolarización y antiguo funcionario del Banco Central del Ecuador explica la incursión del dólar de los años 90 como un “clamor popular” antes del cambio oficial de esquema monetario (*El Telégrafo*, 31 de diciembre de 2012).

Este texto recoge varios hallazgos de nuestras investigaciones sobre la dolarización donde confluyen dos miradas. La primera, moviliza una discusión de la economía política de la dolarización y de una sociología del uso de la moneda. Nos interesa mostrar que los repertorios monetarios dolarizados dan cuenta de las relaciones de las tensiones o acuerdos entre las élites y de las desigualdades existentes entre éstas y el resto de la población. La segunda mirada, desde la sociología de la comunicación, busca dilucidar el rol de la prensa del país, en tanto que instrumentos performativos de las élites económicas en la construcción de sentidos y en la popularización de la dolarización. Sobre la base de este marco teórico problematizamos la supuesta espontaneidad de la adopción del dólar por parte de la población, así como las posturas que explican el apego al dólar basadas en supuestos sobre la racionalidad de los agentes económicos. En este capítulo discutiremos la forma en que las élites ecuatorianas han hecho uso del dólar a su favor y la forma en que han desplegado al aparato mediático para la construcción de sentidos comunes sobre la dolarización en dos repertorios monetarios consecutivos.

Tanto el primer repertorio en que convivieron sucres y dólares en la década de 1990, como el segundo que está marcado por la adopción formal de la moneda norteamericana en el año 2000, reflejan las desigualdades y relaciones de poder propias de la economía política del país. Nos centraremos en analizar las acciones de

las élites económicas (donde los actores de la banca privada juegan un rol preponderante) para aprovechar los arbitrajes generados por las variaciones del tipo de cambio y disponibilidades de sures y dólares. Así mismo veremos cómo, en el cambio de repertorio, la banca pasó de ser una defensora de la convivencia de sures y dólares a adaptar su posición y sus mecanismos de extracción de renta una vez que el Ecuador se dolarizó formalmente.

Las acciones concretas que las élites generaban para producir y sostener los repertorios monetarios, estaban acompañadas por relatos que les daban sentido ante los ojos de la mayoría de la población. En ambos repertorios dolarizados, las élites económicas desplegaron sus aparatos mediáticos para incidir deliberadamente en los sentidos comunes sobre la aparición del dólar en la vida económica del país y con respecto a las reformas normativas que permitieron la convivencia de sures y dólares y la posterior dolarización *de jure*. En un primer momento, el despliegue mediático no tenía como objetivo una “popularización del dólar”. En cambio, esto sí se aprecia luego de la adopción formal de la moneda norteamericana que tuvo una primera fase de tensión y rechazo antes que el imaginario positivo sobre el dólar adquiriera una posición hegemónica.

En este texto destacaremos el rol de las élites y las representaciones que se construyeron desde sus medios de comunicación.<sup>3</sup> Para ello, se retomarán los resultados de una investigación más amplia que implicó la construcción y análisis de un corpus de piezas periodísticas publicadas por los dos diarios de circulación nacional más importantes del país.<sup>4</sup> Este análisis confirma el protagonismo

<sup>3</sup> El sistema mediático ecuatoriano está caracterizado por la presencia dominante de empresas familiares cuyos miembros están ligados, por parentesco y por intereses en común, a las élites económicas de las dos ciudades más importantes del país (Quito y Guayaquil) y sus expresiones político-partidarias.

<sup>4</sup> El presente texto recupera hallazgos de un trabajo más amplio sobre el rol de los medios de comunicación durante los años 90 y en el giro hacia la dolarización oficial en el Ecuador. Dicho trabajo se enfoca en estudiar el paralelismo político (Seymour-Ure, 1974; Hallin y Mancini, 2008) y los diferentes *frames* (Gamson y Modigliani, 1987)

del capital financiero en la puesta en marcha de la desregulación económica que facilitó la irrupción del dólar, el aprovechamiento desigual del repertorio sucres-dólares y la participación de los medios de comunicación en la legitimación de ambos repertorios dolarizados.

## **Los dos repertorios dolarizados del Ecuador**

El 9 de enero del año 2000, mediante un decreto presidencial, el Ecuador abandonó completamente el uso del sucre –su moneda nacional desde 1884– en favor del dólar de los Estados Unidos de América. En el imaginario común e incluso para buena parte de los trabajos académicos, este es el punto de partida de la dolarización. A pesar de ser uno de los pocos procesos de sustitución total de la moneda local como El Salvador en 2001 o Zimbabue entre 2009 y 2019, la incursión de dólar en la economía del país tiene una historia anterior que se enmarca en la progresiva desterritorialización monetaria de escala internacional que arranca desde fines de siglo XIX y donde el dólar de los EE. UU. ocupa un lugar privilegiado (Cohen, 2004). La incursión y uso del dólar en el Ecuador debe entenderse en dos etapas cuyas características marcan dos repertorios monetarios distintos. Ambos repertorios están atravesados por economías políticas específicas en las que se distinguen disputas entre élites por el control de la política monetaria y el uso mismo de la moneda. En ambos casos, las élites desplegaron sus aparatos mediáticos para incidir en la opinión pública sobre el dólar y la (des)regulación que permitió su incursión en la vida económica del país.

---

desplegados en prensa escrita por los medios de comunicación pertenecientes a los grupos económicos del país. Para ello se construyó un corpus de 2579 piezas periodísticas publicadas entre 1994 y 2000 por los dos diarios de circulación nacional más importantes del país, uno editado desde la ciudad de Guayaquil (*El Universo*), y otro desde Quito (*El Comercio*). El grado de paralelismo político y los diferentes *frames* que dan forma a los sentidos de los repertorios dolarizados se discuten en el transcurso del texto.

### ***Primer repertorio: la irrupción del dólar y su convivencia con el sucre***

Son pocos los estudios económicos que dan cuenta de la irrupción del dólar en la década de 1990 (Naranjo, 2001; Páez, 2004; Falconí y Oleas, 2004). En estos trabajos, se relatan los primeros usos de la moneda norteamericana dentro del sistema financiero, así como en la denominación y pago de transacciones cotidianas como alquileres, compra de bienes y honorarios profesionales. Aunque las primeras evidencias del uso del dólar en el Ecuador datan aquella década, el contexto de inestabilidad que facilitó esta irrupción se forjó con anterioridad, en la década de 1980 y poco después del retorno del país a la senda democrática.<sup>5</sup> La inflación se disparó del 10,3% anual en 1979 al 75,6% en 1989. De la mano de la evolución de este indicador, la cotización del sucre respecto del dólar pasó de 25 sucres por dólar –que se había mantenido por muchos años– a 767 sucres por dólar (Figura 1). Los primeros usos del dólar por parte de sectores de la población ecuatoriana datan de esta época.

En este texto no nos detendremos en indicadores y aspectos que han sido discutidos ya por los economistas sobre la convivencia entre sucres y dólares. Contrariamente, nos interesa problematizar la idea que dichos trabajos piensan la irrupción del dólar como un proceso espontáneo y homogéneo en toda la población. Esta noción, que acompaña discursos oficiales, análisis técnicos y los propios sentidos comunes existentes sobre la dolarización, oculta una realidad: desde las primeras incursiones de dólar, su uso ha estado y sigue estando atravesado por las inequidades y relaciones de poder que caracterizan a la economía ecuatoriana.

#### *La dolarización no fue un proceso ni espontáneo, ni homogéneo*

Los análisis académicos citados anteriormente (Naranjo, 2001; Páez, 2004; Falconí y Oleas, 2004) dan un espacio importante a las

<sup>5</sup> En 1979, el Ecuador tuvo elecciones presidenciales populares luego un periodo de siete años de gobiernos militares.

nociones de espontaneidad y generalización de la utilización del dólar en este primer momento. Además de los textos académicos, esto se revela en las vocerías gubernamentales y de analistas económicos ligados a las instituciones estatales o directamente a los grupos económicos del país. Marco Naranjo, autor de los primeros textos económicos sobre la dolarización y funcionario del Banco Central del Ecuador explica la incursión del dólar de los años 90 como un “clamor popular” antes del cambio oficial de esquema monetario (*El Telégrafo*, 31 de diciembre de 2012). Este mismo discurso fue utilizado también por otros analistas y tanques de pensamiento ligados a sectores de las élites del país. Dolores Ampuero, economista fundadora del Instituto Ecuatoriano de Economía Política (IEEP) que fue junto con la Cámara de la Pequeña Industria de Guayaquil de los grandes impulsores de la dolarización a fines de la década de los 1990, comenta en una entrevista para la cadena de televisión *Globovisión* (De Ampuero, 2015) que la dolarización fue un proceso de origen popular y generalizado: “La dolarización nace en la gente (...) la gente empezó a manejar el dólar, a hacer los cálculos en dólares (...) entonces nos fuimos aferrando todos al dólar. Todo nuestro proceso mental lo hacíamos en dólares”

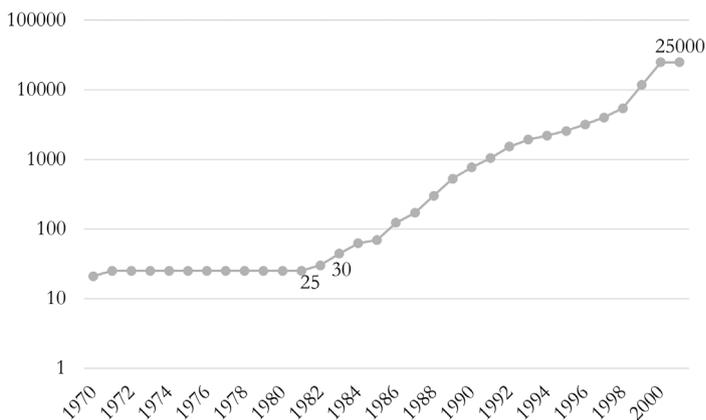
Asimismo, en el discurso gubernamental sobre la dolarización informal habla de un proceso amplio y racional de los agentes económicos ante los estímulos negativos de la devaluación e inflación. El Banco Central del Ecuador, en un informe publicado en 2001, explica que antes de la adopción formal del dólar existió un proceso de dolarización informal de la economía en que el uso del dólar debe entenderse como una “conducta preventiva de los individuos que, *racionalmente*, optan por preservar el valor de su riqueza manteniéndola en dólares y refugiándose así del devastador efecto de las devaluaciones y la alta inflación” (Banco Central del Ecuador, 2001; cursivas propias).

Nuestra investigación sobre la dolarización ecuatoriana arroja evidencia empírica que se opone a esta comprensión de una dolarización espontánea y generalizada como producto de las decisiones

racionales de los actores económicos, desde las grandes empresas hasta los individuos.<sup>6</sup> La incursión de la moneda norteamericana estuvo lejos de ser un proceso homogéneo o generalizable a toda la población. En este punto, es importante establecer una primera característica del caso estudiado: el primer repertorio dolarizado ecuatoriano es diferente a otras dolarizaciones informales. Por ejemplo, el caso ecuatoriano es distinto al de dolarización informal argentina desde mediados del siglo XX donde sí hubo una “popularización” de la moneda norteamericana hacia amplios sectores de la población (Wilkis y Luzzi, 2018b). En cambio, en el Ecuador, la inicial convivencia con el dólar y los usos del mismo no fueron iguales para todos los actores económicos. La irrupción y apropiación del dólar a fines del siglo XX reprodujo relaciones de poder y las históricas desigualdades entre grupos socioeconómicos. En otras palabras, esta economía política se trasladó y se reprodujo monetariamente en la cotidianeidad de los ecuatorianos y ecuatorianas.

<sup>6</sup> La acción económica perfectamente racional o cuyos objetivos son solamente racionales son imposibles ante la incertidumbre y la falta de información perfecta y disponible para todos los actores, como asumen la gran mayoría de modelos económicos. Cuando estos modelos también reconocen la existencia del entorno social (como quienes hablan de una *bounded rationality* o racionalidad limitada), lo consideran como un obstáculo que impide o deriva en resultados sub-óptimos de la acción. La sociología económica no niega que las decisiones económicas sean dirigidas por objetivos racionales, pero reconoce que, para concretarse, los actores apoyan sus decisiones en *dispositivos* provenientes de su entorno social (tradiciones, hábitos, rutinas, instituciones, redes y relaciones de poder) para hacer frente a la incertidumbre y otros problemas de coordinación (Beckert, 1996; 2009).

*Figura 1. Evolución del tipo de cambio nominal  
sucres/USD (Escala logarítmica)*



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Fondo Monetario Internacional (1970-2000).

La economía política del primer repertorio dolarizado no puede entenderse por fuera del rol que cumplió la desregulación impulsada por las élites y puesta en marcha por los gobiernos neoliberales. Estas reformas encaminadas a liberalizar la economía comenzaron en la década de 1980 y tuvieron efectos negativos en una economía históricamente vulnerable a los choques externos por su carácter primario productor-exportador (Paéz, 2004). La política cambiaria fue el elemento principal de ajuste de la época. Los gobiernos de turno tomaron una serie de decisiones, incluyendo micro y macro devaluaciones del tipo de cambio. A partir de 1982, esta política cambiaria se tradujo en una acelerada devaluación del sucre (Figura 1).<sup>7</sup>

La acelerada devaluación de la moneda nacional generó condiciones para la irrupción del dólar que cobró fuerza hasta fines de

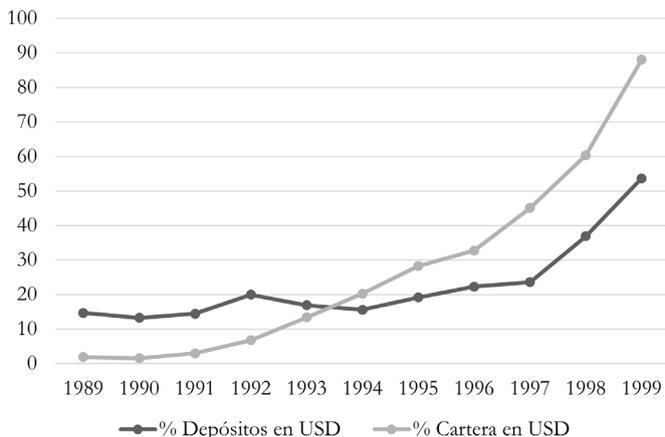
<sup>7</sup> Para un recuento más detallado de la política cambiaria del Ecuador entre 1980 y 1999 el lector puede referirse al texto de Paéz (2004).

la década de los 90. Según las estimaciones que presenta Naranjo (2015), la economía ecuatoriana antes del año 2000 ya estaba dolarizada casi en un 80%. De acuerdo a la Superintendencia de Bancos del Ecuador, en 1999 el sistema financiero cerró con un 70,75% de sus activos y el 65,84% de sus pasivos en dólares. La literatura económica mencionada anteriormente y el propio Banco Central explicaron este proceso como el producto de un comportamiento “natural” de los agentes económicos que optaron por usar una moneda más fuerte para protegerse de la debacle económica y mantener su poder adquisitivo. Sin embargo, si miramos de cerca la dolarización del sistema financiero y desagregamos la evolución de sus pasivos y activos en dólares (Figura 2), tenemos una primera evidencia que contradice el supuesto carácter homogéneo de este proceso.

Para facilitar la colocación de sus activos en dólares, la banca privada impulsó un conjunto de medidas de desregulación. Las normas clave impulsadas por las élites bancarias a inicios de los noventa fueron la Ley de Régimen Monetario y Banco del Estado (1992), la Ley del Promoción de Inversiones (1993) y la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero (1994). Esta última fuertemente impulsada por el sistema bancario a través de su representación directa en la Junta Monetaria. Estas normas que, entre otras cosas, facilitaron la utilización de dólares por parte del sistema financiero, les dio la posibilidad de hacer operaciones vinculadas en un alto porcentaje y se facilitó el uso de la banca *offshore*. Gracias a este nuevo contexto regulatorio, para el año 1999, la banca cerró con el 88,08% de su cartera de crédito y el 79,29% de sus inversiones denominadas en dólares. Mientras tanto, los depósitos a plazo en dólares representaban el 58,21% y los depósitos a la vista estaban dolarizados en un 53,80%. Este proceso se acelera justamente luego de puesto en marcha el paquete desregulatorio de los noventa: 1992-1994. Vemos en la Figura 2 cómo la evolución de los depósitos en dólares y la cartera en dólares no es homogénea. Los depósitos de residentes en el Ecuador denominados en dólares

existían anteriormente y en una baja proporción. No repuntan sino hasta finales de la década. En cambio, los activos colocados por los bancos, repuntan rápidamente luego de puestas en marcha las normas desreguladoras.

*Figura 2. Evolución de los porcentajes de depósitos y cartera en USD*



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Banco Central del Ecuador (1989-1999).

La brecha existente entre activos y pasivos denominados en dólares es un elemento clave para entender la economía política y desigualdades generadas por el repertorio sucres-dólares. Al tener una mayor cantidad de activos en dólares y muchos de sus pasivos todavía en sucres, la banca no solo se protegía de los efectos de la devaluación, sino que se beneficiaba de ella. El incremento de las tasas de interés que hacía el Banco Central para controlar las presiones devaluatorias obligaba a la banca a pagar más a sus depositantes. Sin embargo, en una relación activo-pasivo más favorable a los activos y con devaluación más fuerte y vertiginosa que el aumento de las tasas, esto último no era un problema para la banca ya que sus obligaciones con el público perdían valor aceleradamente con respecto

a los activos dolarizados. Este fenómeno no sucedió de manera simplemente espontánea ante la debacle del sucre. La desregulación puesta en marcha entre 1992 y 1994 facilitó esta forma de operar. De tal manera, la forma de “adoptar” el dólar da cuenta de diferencias y desigualdades entre la banca (y sus actores y entidades vinculadas) con respecto a la mayoría de los depositantes, incluso cuando ya algunos pudieron colocar su dinero en dólares.

El arbitraje sucre-dólar también fue aprovechado por el sector financiero en el marco de la política monetaria. Como parte de las políticas para controlar las presiones devaluatorias, el Banco Central puso en marcha un sistema de subasta semanal de Bonos de Estabilización Monetaria (BEM) y mesas de dinero y divisas para captar sucres del sistema financiero a tasas altas. La devaluación presionaba el alza de las tasas de los BEM para captar los sucres que el sistema financiero tenía en su poder. Esta fue otra forma en que la banca aprovechó la devaluación, en este caso, invirtiendo en sucres. La tasa de los BEM llegó a ser hasta del 100% en diciembre de 1999 (Jácome, 2004). De tal forma, los bancos podían invertir en títulos denominados en sucres que *duplicaban* su rentabilidad al corto plazo gracias a la desesperación de la autoridad monetaria por tratar de controlar la devaluación del sucre. Por supuesto, una vez que se adoptó el dólar oficialmente, las entidades que se quedaron con BEM dolarizados y con tasas ajustadas a la baja incurrieron en pérdidas considerables.

En resumen, la banca reaccionó al debilitamiento del sucre a través de una mayor demanda y acumulación de dólares para sus activos. De tal manera, los grupos financieros aceleraron la dolarización informal de sus activos, muchos de ellos vinculados (así lo permitía la normativa de la época) vía cartera o incluso colocados fuera del país. La política monetaria les permitía aprovechar los dólares devaluados y la flotación de las tasas de interés. Asimismo, la desregulación permitió que se crearan depósitos denominados en dólares. No obstante, la mayor parte de los depositantes no optaron por usar dólares sino hasta el final de la década, dando cuenta de

una brecha entre usuarios y banca en la forma de usar el dólar en su fase informal.

Los testimonios de ejecutivos de la banca privada recogidos para una primera fase de esta investigación confirman cómo las instituciones financieras aprovechaban deliberadamente la brecha existente entre depósitos denominados en sucres y los activos dolarizados. Un ejecutivo de uno de los bancos más importantes durante los 90 da cuenta de este manejo:

Nosotros ya manejábamos y ofertábamos productos en dólares a la gente, pero la mayor parte prefería los sucres. La gente se maravillaba con las tasas altas en sucres y creían que podían vivir muy bien de las rentas. Las crecientes tasas en sucres atraían más que la devaluación. Para la gente era más fácil entender que te pagaban una tasa alta, digamos del 40% en sucres, a pensar que es mejor tener una cuenta u otro producto en dólares porque el sucre se devaluó en un 120% con respecto al dólar. Aunque la idea de los dólares se empezaba a posicionar, la gente gastaba en sucres en la economía y con las inversiones en sucres tenían la impresión de que les pagaban un montón. Por su parte, los bancos demandaban dólares al Banco Central para sus inversiones y cartera propia (Chiriboga-Tejada, 2019, p. 137).

Los ciudadanos con fondos en el sistema financiero no eran ajenos a la irrupción del dólar. Sobre la relación de los ecuatorianos y ecuatorianas con la dolarización, el trabajo antropológico de Ferraro (2007) da cuenta de la progresiva utilización cotidiana de dólares a fines de los años 90, junto con la persistencia de un apego por el sucre incluso en los primeros años de la dolarización formal. Los contenidos de los testimonios de Ferraro coinciden con aquellos de una primera etapa de nuestra investigación (Chiriboga-Tejada, 2019). En estas dos fuentes, los relatos de los entrevistados y entrevistadas poseen varios elementos en común. En primer lugar, ya existía el imaginario del dólar como moneda fuerte a fines de los 90. Por ejemplo, varios testimonios se refieren a la idea de tener

billetes de dólares en casa como algo bueno. En segundo lugar, y a pesar de lo anterior, los entrevistados manifiestan que tenían recelo del dólar y muchos los compraban para gastarlos durante algún viaje al extranjero. En gran parte de los casos, los entrevistados usaron mayoritariamente sucres hasta que entró en vigor el sistema formal de dolarización. Por ejemplo, una de las entrevistadas –asistente de laboratorio jubilada a fines de los noventa– da testimonio de su apego al sucre hasta el final de la década, incluso cuando podía tener una cuenta en dólares. Al mismo tiempo, las condiciones financieras que ofrecía la banca privada motivaban al ahorro en sucres:

Me acogí a la jubilación del hospital del IESS [Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social] donde trabajaba antes de la dolarización. Mi jubilación me la dieron en sucres y algunas personas me sugerían que ponga la plata en dólares. Pero yo confíe hasta el final en el sucre. Además, las tasas eran mejores, eran más altas en sucres que en dólares. Luego de la dolarización mi jubilación quedó en nada (Chiriboga-Tejada, 2019, p. 139).

Nuestra evidencia argumenta en contra de la existencia de una dolarización homogénea en el Ecuador de la década de los 90. Contrariamente, esta debería caracterizarse como una construcción bastante deliberada de un repertorio estratificado de usos de sucres y dólares. Para dar una mejor caracterización a esta primera dolarización, podemos apoyarnos en las propuestas analíticas de Wilkis (2018) y Luzzi y Wilkis (2018a)<sup>8</sup> sobre los usos de la moneda. De tal forma podemos argumentar que en el sistema financiero

<sup>8</sup> El texto de Luzzi y Wilkis (2018a) propone, sobre la base del análisis del caso del sector del sector inmobiliario y de producción de soja en Argentina, que diferentes monedas cumplen las tradicionales funciones que se otorgan al dinero en la teoría monetaria: unidad de cuenta, medio de pago y depósito de valor. El propio Wilkis (2018) retoma a Bourdieu (Bourdieu y Passeron, 1970; Bourdieu, 1979) y Zelizer (1994) para proponer que las monedas no solo tienen esas tres funciones, sino que también operan como unidades de cuenta moral. Para Wilkis, el dinero pone en juego el capital moral de las personas.

ecuatoriano de los años noventa se constituyó un repertorio complejo de *usos* de sucres y dólares que resumimos en la Tabla 1.

*Tabla 1. Diferentes usos de sucres y dólares por parte de banqueros y depositantes ecuatorianos en los años 1990*

	<b>Banca</b>	<b>Depositantes</b>
<b>Unidad de cuenta abstracta</b>	Sucres y dólares	Sucres y dólares
<b>Medio de pago e intercambio</b>	Sucres	Sucres
<b>Depósito de valor</b>	Dólares	Sucres y dólares
<b>Unidad de cuenta moral</b>	Dólares	Sucres

Los usos de ambas monedas fueron distintos por parte de los dueños y ejecutivos de la banca en comparación con la mayoría de depositantes. En los años 90, el dólar ya fungía como unidad de cuenta, aunque no era aceptado formalmente como medio de pago en el país. Para fines de la década, en tanto que unidad de cuenta para determinar el valor de bienes y servicios, el dólar se había posicionado ampliamente. No obstante, el dólar no era utilizado por todo el mundo. Era mayormente la banca que mantenía sus activos en dólares mientras la mayoría de la población ahorraba en sucres a pesar de la mayor disponibilidad de cuentas en dólares. Esto muestra la existencia de importantes desigualdades de una economía caracterizada, entre otras cosas, por la fuerte presencia de tradicionales élites económicas que controlan la agro-exportación, el comercio y la banca (Fierro Carrión, 1999; Pastor Pazmiño, 2016; Larrea y Greene, 2018). Además, este acceso y uso desigual de la moneda jerarquiza moralmente a las personas (Wilkis, 2018). En otras palabras, en el primer repertorio dolarizado, sucres y dólares fungieron como distintas *unidades de cuenta moral* de acuerdo la propuesta teórica de Wilkis (2018). La utilización más amplia del dólar por parte de los banqueros (entendida desde los diferentes usos de la moneda) da cuenta de una diferencia de *status* con respecto a la gran mayoría de ciudadanos y depositantes.

Esta diferencia de *status* relacionada al uso de dólares se ve claramente en el caso de los negocios inmobiliarios, otro sector donde las élites económicas hicieron un uso privilegiado del dólar en la década de 1990. El sector inmobiliario creció de manera importante en esa misma época y hasta ahora mantiene relaciones muy cercanas con la banca para desarrollar mecanismos de financiamiento para la construcción y dotación de crédito hipotecario. Antes de la dolarización oficial, los ejecutivos de este sector ya hacían una utilización corriente de la moneda norteamericana. Por ejemplo, un arquitecto de una importante firma inmobiliaria de los 90 da cuenta de la penetración del dólar y un uso privilegiado en el caso de los altos ejecutivos del sector para preservar valor e incluso aprovecharse de la devaluación:

Nosotros como ejecutivos de la empresa inmobiliaria teníamos nuestros sueldos pactados en dólares. Recibíamos en sucres, pero ya habíamos pactado en dólares. Un ejecutivo te podía decir “yo estoy sentado aquí por 2000 dólares” y lo que un año recibía ya en sucres aumentaba al siguiente año. Pero él estaba ahí por 2000 dólares (Chiriboga-Tejada, 2019, p. 141).

Mientras los ejecutivos del sector tenían sus salarios denominados en dólares, los terrenos y materiales de construcción, así como el financiamiento se manejaban en sucres. El dólar servía estratégicamente como un referente para mostrar el valor de los bienes finales a sus clientes que también pertenecían a las clases medias y acomodadas de la capital:

Yo diría que más o menos desde el año 1993 empezamos a trabajar con las dos monedas. Todo el tiempo hablábamos en dos monedas. Yo presentaba los proyectos en sucres y en dólares. A los clientes se les explicabas las cosas en las dos monedas. La tasa para financiamiento de los clientes en sucres era más o menos del 45%. Yo le explicaba a la gente que podíamos hacer el proyecto con una financiera a esa tasa y veían que era un montón de plata. Pero a la vez les explicábamos el precio final de la casa en dólares. Trabajábamos en sucres

nuestras contabilidades, los materiales de construcción y todo lo que implicaba construir era en sucre, ofrecíamos préstamos en sucres, pero manejábamos el precio final en dólares (Chiriboga-Tejada, 2019, p. 140).

Nuevamente vemos cómo surgió una utilización diferenciada del repertorio sucre-dólar y cómo los usos del dinero son diferentes para ejecutivos, empleados y clientes en este sector de la economía. Guardando ciertas similitudes con el análisis de Luzzi y Wilkis (2018a) sobre el sector inmobiliario argentino, en el caso ecuatoriano de los 90 se desarrolló un repertorio complejo de uso de sucres y dólares: los materiales para la construcción y la fuerza de trabajo estaban cotizados en sucres (unidad de cuenta), pagados en sucres (medio de intercambio), los inmuebles terminados se cotizaban en dólares (unidad de cuenta), se vendían o financiaban en sucres (medio de intercambio y transacción) y los ingresos percibidos por los constructores se indexaban informalmente en dólares (depósito de valor), pero se recibían en sucres. El mayor o menor uso de dólares da cuenta y reproduce las posiciones de los diferentes actores (ejecutivos, empleados y clientes de distintos estratos socio-económicos) dentro de una jerarquía social que distingue entre ejecutivos con un uso más extenso del dólar, de los empleados de la construcción, proveedores y clientes. Nuevamente, sucres y dólares fungían como distintas *unidades de cuenta moral* (Wilgis, 2018).

### *El rol de los medios en la primera dolarización*

¿Cómo se entendía, en la comprensión cotidiana, este repertorio en que convivían dólares y sucres? De la mano de la organización de usos de sucres y dólares del primer repertorio, los medios de comunicación, controlados por varios grupos económicos, jugaron un rol preponderante en la construcción de sentidos sobre la primera dolarización. En primer lugar, el aparato mediático se dedicó a construir posturas favorables a la desregulación económica que facilitó, entre otras cosas, el uso de dólares por parte del sistema

financiero. En segundo lugar, el *framing*<sup>9</sup> mediático con respecto al dólar evolucionó de la mano de las necesidades de las élites: en el transcurso de la década de 1990, pasó de colocar el dólar como la moneda de uso gubernamental y de las élites a posicionarlo como la única salida para la crisis del país.

Un primer momento clave para la desregulación fue la discusión y promulgación de la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero. Esta norma permitió a los bancos aprovecharse –entre otras cosas– del arbitraje entre sures y dólares del primer repertorio dolarizado. Los medios de comunicación construyeron un relato favorable a esta propuesta de ley y basaron su cobertura en declaraciones –presentadas sin ningún contraste– de tres tipos de actores: funcionarios estatales, directivos de bancos privados y un conjunto de “expertos” vinculados a la banca privada. Los funcionarios públicos, como el Superintendente de Bancos –que fue el más consultado por los diarios– y los presidentes de las Juntas Bancaria y Monetaria, en todo momento manifestaron su apoyo al proyecto, destacaron sus fortalezas y afirmaron que aportaba “seguridad a los ahorristas y a los bancos”. Por otra parte, los diarios amplificaron la actitud celebratoria de estos funcionarios frente a la firma de la carta de intención con el FMI –que el diario *El Comercio* publicó entera– y al acuerdo de reestructuración de la deuda externa con la banca internacional. Otras fuentes habituales de los medios en este mismo sentido fueron los directivos de diversos bancos, quienes subrayaban la “solidez” y la “alta solvencia” del sistema financiero nacional, al tiempo que insistían en la importancia de la carta de intención para “recuperar la confianza”.

<sup>9</sup> El *framing*, encuadre o enmarcamiento mediático es “una idea organizadora central o línea argumental que da sentido a una sucesión de acontecimientos” (Gamson y Modigliani, 1987, p. 143, traducción propia). Desde el punto de vista del trabajo periodístico, el *framing* incluye una serie de operaciones como seleccionar y resaltar ciertas cualidades, aspectos o componentes del hecho o de la situación sobre la cual se informa; inscribirlo en una cadena de causas y consecuencias, y formular alguna propuesta de solución.

El alto grado de paralelismo político<sup>10</sup> en la cobertura de la aprobación de la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero se evidencia en el uso de argumentos similares por parte de los tres tipos de actores-voceros. En nuestro análisis, el discurso de estos voceros giró alrededor de tres ideas: la estabilidad del tipo de cambio, el control de la inflación y la reducción del gasto público. Solo en el 7,3% de las notas publicadas sobre esta ley, se dio lugar a interpretaciones alternativas provenientes de dirigentes políticos de partidos opositores o de expertos críticos a la desregulación económica.

De acuerdo con nuestra investigación, los *frames* predominantes sobre el debate de la ley, contruidos tanto en las notas informativas como en piezas periodísticas de opinión (editoriales y columnas firmadas) entre los meses de marzo y julio de 1994, fueron dos: la urgencia de una “modernización” del Estado y de las normas que regulan el sistema financiero,<sup>11</sup> y la exaltación de las “nuevas oportunidades” que propiciaba la nueva norma.<sup>12</sup> De la mano de las notas informativas y la opinión de expertos favorables a la promulgación de la ley, la publicidad contratada por la banca insistió en la urgencia e importancia de esta reforma. Por ejemplo, en la Figura 3 se aprecia un mensaje pautado, en prensa escrita, por el Banco de

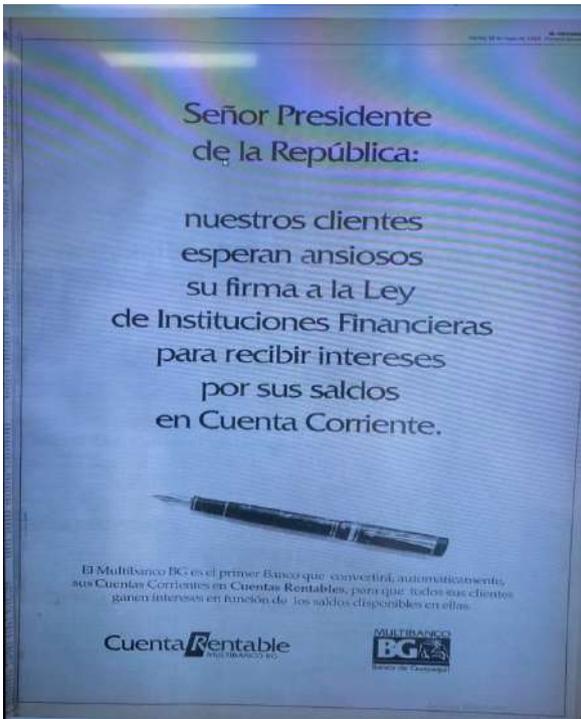
<sup>10</sup> El concepto de paralelismo político fue propuesto inicialmente por Seymour Ure (1974) para describir las vinculaciones entre los diarios y los partidos políticos. Posteriormente, Hallin y Mancini (2008) incorporaron unas categorías que permiten determinar las influencias unidireccionales y/o recíprocas entre el sistema político y el sistema mediático por medio del trabajo empírico: los contenidos de los medios, la militancia política de los periodistas y propietarios, los vínculos organizativos entre medios y partidos, y las adscripciones políticas de las audiencias. Para el presente análisis, ampliamos el concepto que originalmente se refiere a la influencia del gobierno y los partidos en los medios de comunicación, para hablar de la influencia de las élites económicas en estos. Para el caso del sistema mediático ecuatoriano este concepto es útil ya que este se caracteriza por la presencia dominante de medios constituidos como empresas familiares cuyos miembros están ligados, por parentesco y por intereses en común, a las élites económicas de las dos ciudades más importantes del país (Quito y Guayaquil) y sus expresiones político-partidarias.

<sup>11</sup> Este *frame* aparece en el 41,2% de las notas publicadas en torno a la ley.

<sup>12</sup> Presente en el 28,9% de las notas informativas y en el 37,4% de las columnas de opinión publicadas en este período.

Guayaquil. En este, se impulsa la ley y se toma el nombre de sus clientes como supuestos beneficiarios directos de la desregulación propuesta.

*Figura 3. Pauta en prensa del Banco de Guayaquil impulsando la promulgación de la Ley General de Instituciones Financieras (1994)*



Fuente: Diario *El Universo*, Primera Sección, 10 de mayo de 1994.

Este enmarcamiento mediático se vio reforzado por otro tipo de mensajes que posicionaban la idea de un sistema bancario fuerte que alentaba la apertura de cuentas y la captación de depósitos (en sucres). Anteriormente explicamos el interés de los bancos en tener sus obligaciones con el público (pasivos) en sucres mientras sus

activos ya estaban en buena medida dolarizados. Para alimentar este esquema de arbitraje, entre los meses de mayo y junio de 1994 (inmediatamente después de promulgada la ley), los diarios analizados publicaron un promedio de siete anuncios de página completa por día enfocados en la captación de ahorros en sucres, en los espacios más costosos de cada medio. Muchos de los bancos que pautaron estos anuncios (Figura 4) quebraron pocos años después.

Durante toda la fase de puesta en marcha de las reformas económicas, las menciones explícitas al dólar son poco frecuentes. La prensa de los grandes grupos económicos se dedicó a favorecer la desregulación económica y a hablar de la solidez del sistema bancario. Esta supuesta solidez duró poco menos de dos años cuando la quiebra del Banco Continental en 1996 marcó el inicio de la crisis bancaria más grave que ha atravesado el país y que tuvo su clímax con un feriado bancario en marzo de 1999.<sup>13</sup> Antes de la crisis, las pocas menciones al dólar en los medios de comunicación no estaban vinculadas a las economías familiares. Por el contrario, se lo presentaba como la moneda de los bancos privados, de los requerimientos de crédito del gobierno y de los potenciales ingresos por la privatización de las empresas públicas. Los diarios hablan *en dólares* de la “modernización del Estado” y *en sucres* de las “oportunidades para la inversión” de sus clientes. El discurso mediático revela la existencia de un doble repertorio monetario en que el uso de dólares es un asunto del gobierno y las élites bancarias mientras que el sucre está ligado a amplios sectores de la población.

<sup>13</sup> Ante la debacle de varias instituciones financieras, la Superintendencia de Bancos decidió suspender las actividades del sector financiero a partir del 8 de marzo de 1999. Mediante Decreto 685 de 11 de marzo de 1999, el presidente Jamil Mahuad dispuso el “congelamiento” de los ahorros en el sistema financiero por el transcurso de un año.

Figura 4. Pauta de varios bancos en prensa escrita fomentando el ahorro en sucres (abril, 1994)

**Banco Latino rescuista**

**Presentamos HIPERAHORRO Banco de Crédito**

**El sistema más seguro de ahorro personal, donde usted gana más y gana todos los días.**

**+ %**

**BANCO DE CRÉDITO**

**CON SUS AHORROS EN EL BANCO DE MACHALA, GANE MÁS DE LA NOCHE A LA MAÑANA.**

**Banco de Machala**

**Desde ahora USTED GANA MAS operando con nuestra FinverCUENTA**

**10% NOMINAL**

**Banco del Tumbes**

**...Y seguimos mejorando el rendimiento de su dinero!**

**En el Banco de los Andes su inversión rinde más!**

**10.47% INTERÉS**

**28.39% INTERÉS**

**+ 6% INTERÉS**

**Banco de los Andes**

Fuentes: 1 y 2 (superior) Diario *El Comercio*, Sección "A", 4 de abril de 1994.  
3 y 4 (inferior) Diario *El Universo*, Primera Sección, 7 de junio de 1994.

Luego de la quiebra de varios bancos del país y el salvataje otorgado por el gobierno, los “grandes medios” incorporaron al Banco Central en su relato. En el discurso mediático, dicha entidad debía encargarse de otorgar préstamos a bancos privados con problemas de liquidez y, a la vez, tenía la “obligación” de mantenerse al margen de las demandas de crédito para atender la liquidez del gobierno. Los medios impulsaron este tema que se discutió e incluyó en la nueva Constitución de 1998 que incluía controversialmente una disposición transitoria hecha a la medida de los bancos quebrados.<sup>14</sup> Una vez vigente la nueva carta magna, esta era mencionada por medios y analistas para justificar el rol del Banco Central en los salvatajes. El efecto de estos créditos de salvataje bancario otorgados por el Banco Central fue una mayor presión sobre la emisión monetaria y una mayor depreciación del sucre. Estas acciones ahondaron la crisis que justificó, entre otras cosas, la adopción formal del dólar a partir de 2000.

Al inicio del salvataje bancario en 1998, la paulatina penetración del dólar mantuvo una presencia discreta en la prensa escrita y sus apariciones estuvieron ligadas a la suerte de las élites bancarias. En este momento, el dólar empezó a ser posicionado como la moneda del “salvataje” empresarial y bancario, de la deuda externa y del Banco Central. En menor medida se lo presentó como la moneda de los negocios inmobiliarios y de las deudas para la compra de autos y otros bienes.

<sup>14</sup> La Ley General de Instituciones Financieras no daba todo el margen de acción para que el Banco Central utilice sus instrumentos para rescatar bancos en crisis. Esta capacidad, así como la autonomía para el Banco Central, fue introducida explícitamente en la decimonovena Constitución del Ecuador promulgada en 1998. En su cuadragésima segunda disposición transitoria, la carta magna aceptó la propuesta del gobierno interino del presidente Fabián Alarcón –quién controlaba la Asamblea a través de una mayoría conocida como “la aplanadora”– para que, por un periodo de máximo dos años, el Banco Central pueda otorgar créditos de estabilidad y solvencia a las instituciones financieras. Esta disposición fue explícitamente incluida para viabilizar el salvataje de los bancos en crisis.

Para 1999, la cobertura mediática de los diarios *El Comercio* y *El Universo* sobre la crisis empieza a dar cabida a nuevas vocerías. Aunque los medios continuaron otorgando espacios privilegiados a banqueros y exbanqueros que fungían de “expertos independientes”, así como a funcionarios del Banco Central y de las Juntas Bancaria y Monetaria, también consultaron a los clientes de bancos y comercios, compradores de divisas, cambistas y deudores. Pese a la participación de nuevas fuentes informativas, el grado y las formas del paralelismo político previamente existente no cambiaron. Los ciudadanos comunes no pudieron transferir sus agendas a la prensa y, por el contrario, fueron llamados a ilustrar, en “notas de contenido humano”, la agenda de los actores económicos que, en ese momento, llevaban las riendas de la economía nacional. Todas las voces “importantes”<sup>15</sup> coincidían en el diagnóstico: el país se encontraba al borde del abismo y sumido en “la mayor crisis económica y financiera en muchas décadas” (*El Universo*, 1 de febrero de 1999), la hiperinflación parecía estar muy cerca y se requería de una respuesta firme por parte del gobierno. En este marco, los principales *frames* sobre la situación del país fueron tres: crisis de la economía nacional<sup>16</sup>, correctivos “necesarios”<sup>17</sup> y consecuencias del feriado bancario.<sup>18</sup> El encuadre de las consecuencias del feriado bancario aparece como el único cercano a la experiencia de la gente, y es el que más testimonios de ciudadanos de a pie convocó, aunque sin

<sup>15</sup> En este momento del primer repertorio de la dolarización, las “recomendaciones” de política económica y financiera que publicó la prensa privada no solamente vinieron de los *cónclaves* empresariales, sino de espacios conservadores de la “sociedad civil” como la denominada reunión de Cusín e, incluso, de los mismos medios, que publicaron fuertes editoriales en primera plana, y de diputados vinculados a los exportadores de la Costa, como Jaime Nebot, que pagó una solicitada de media página para exponer su propuesta. El año inició con una serie de llamados al “acuerdo nacional” para superar la crisis, en medio de fuertes críticas a la acción del gobierno.

<sup>16</sup> Presente en el 72,2% de las notas analizadas, individualmente, o combinado con los *frames* restantes.

<sup>17</sup> En el 34% de las notas informativas y en el 57,5% de las columnas de opinión aparecidas en ese momento.

<sup>18</sup> Este marco ocupó un 31% de las publicaciones de prensa.

profundizar en las repercusiones sociales de la incautación de los depósitos, más allá del sensacionalismo del “drama” atribuido a los testimoniantes “civiles”.

Contrariamente a lo que podría haberse dicho sobre la base de los indicadores económicos, en los medios no se atribuía ninguna responsabilidad al sistema financiero. Más bien se reiteraban los señalamientos hacia las “burocracias doradas” (como la de entidades públicas a cargo de la explotación petrolera), cuyos convenios colectivos se calificaban de “millonarios” y “tremendamente onerosos”. También se señalaba “la especulación” y la “presión sobre el dólar” por parte de los comerciantes, industriales y pequeños compradores.

Las propuestas de solución a la crisis mencionaban con insistencia el “achique del Estado” la “disminución del gasto público” y el aumento del impuesto al valor agregado (IVA).<sup>19</sup> De la mano de estas propuestas, empieza a aparecer con más fuerza la idea de una dolarización formal y total de la economía. Los medios instalaron la idea de dos posibles “salidas”: la dolarización oficial y la convertibilidad, sin detalles ni contextos que pudieran ilustrar a las audiencias poco entendidas en temas de política económica. La conveniencia de adoptar un esquema de convertibilidad o de disponer la dolarización total de la economía dividía la opinión de las élites y sus posicionamientos en medios.

Junto con la idea de la dolarización o la convertibilidad como modelos económicos, la presencia del dólar en el país empieza a ser discutida en los medios. Las referencias específicas al dólar, en este momento, son de dos tipos: por un lado, las relacionadas con el tipo de cambio y los resultados de la liberación de las franjas cambiaria. Por otro lado, los medios pusieron en evidencia que existía un dólar en la vida cotidiana de los ecuatorianos. A partir del mes de febrero

<sup>19</sup> Juntos, estos tres *frames* aparecen en un 25,6% de las noticias publicadas en este período.

de 1999, los diarios dan cuenta y publicitan una dolarización *de facto* que antes no formaba parte de su agenda.

Aunque el dólar continuó siendo representado como la moneda del presupuesto del Estado, de la recaudación tributaria y del “salvataje” bancario, ahora aparecía en la prensa, además, como la moneda de los exportadores y los empresarios inmobiliarios, y aquella a la que recurrían las familias para pagar un auto, comprar o vender un inmueble, contratar el servicio de televisión por cable, pagar la cobertura de internet o mantener un teléfono celular. A pesar de que la banca defendió el sucre hasta el final del repertorio monetario mixto, en su publicidad de apertura de cuentas –que antes hablaba exclusivamente de ahorros en sucres– el dólar hace sus primeras apariciones frontales (Figura 5). Por primera vez, su uso ya no aparece ligado exclusivamente al gobierno y las élites. Esto marca el inicio del largo camino de la sociedad ecuatoriana hacia la popularización de la dolarización y la adopción de la moneda estadounidense como la expresión del trabajo y de la proyección personal y familiar.

*Figura 5. Publicidad de apertura de cuentas en dólares (marzo de 1999)*



Fuente: Diario *El Comercio*, Sección “A”, 15 de marzo de 1999.

## ***La segunda dolarización: dólares y nada más que dólares***

### *Las élites dolarizadoras se imponen a la banca serrana*

Cuando el dólar es adoptado formalmente como única moneda en el Ecuador en el año 2000, las élites económicas comienzan a cerrar filas alrededor del nuevo esquema monetario. Lo mismo sucedió con los medios de comunicación y sus *frames*. Desde una lectura de economía política, la segunda dolarización marca la victoria de las clases empresariales vinculadas al comercio exterior por encima de la banca privada (sobre todo de la región andina del país) que defendió el repertorio sucres-dólares hasta días antes la decisión gubernamental de cambiar de esquema monetario.

Durante la primera dolarización fueron muy pocas las voces relacionadas al sector financiero las que impulsaron una adopción total.<sup>20</sup> Los grandes bancos que salieron bien librados de la crisis no fueron impulsores de dolarizar. El empresariado promotor del dólar<sup>21</sup> no logró alinear a figuras relevantes de la banca y la opinión pública como Abelardo Pachano, presidente ejecutivo del banco quiteño Produbanco entre 1987 y 2014. “En las dos jornadas [refiriéndose al encuentro de 1-2 de febrero de 1999 denominado ‘Rescate de la economía ecuatoriana: Dolarización total, convertibilidad,

<sup>20</sup> Uno de los pocos banqueros favorables a la dolarización formal y con presencia mediática importante fue Carlos Julio Emmanuel quien, además de ser funcionario público de larga data fue gerente de Solbanco, una de las instituciones financieras privadas que quebró a fines de 1999.

<sup>21</sup> La tesis de una dolarización total se colocó desde un grupo de académicos y analistas económicos reunidos en el Instituto Ecuatoriano de Economía Política (IEEP). Por otro lado, e interactuando muy de cerca con el IEEP, hubo un sector empresarial que abogó con fuerza por el abandono del sucre a favor del dólar. En aquel entonces, la Ing. Joyce Higgins de Ginatta se posicionó como la cara visible de este colectivo y, hasta la actualidad, hace esfuerzos importantes para ser considerada a título personal como “la dama de la dolarización en el Ecuador”. Más allá de los afanes personalistas sobre la autoría de la dolarización, el liderazgo de la Ing. Higgins de Ginatta no es un tema menor. Ella presidía la Cámara de la Pequeña Industria de Guayaquil (CAPIG) y reunía las voces de varios empresarios favorables a una dolarización total. Estos empresarios, más allá de su membrete de industriales, poseen importantes actividades ligadas a la importación de productos para su venta en el país.

flotación absoluta o qué’], todos menos Abelardo Pachano se pronunciaron a favor de la dolarización” (Higgins de Ginatta, 2007, p. 81).

Los voceros de la banca fueron críticos de la dolarización total y defendieron la convivencia con el sucre hasta poco antes de la decisión oficial del gobierno de Mahuad de adoptar el dólar. Por ejemplo, pocos días antes de la firma del decreto, Pachano otorgó una entrevista radial en 1999 donde fue increpado insistentemente si dolarizar la economía era la solución. Ante esto, Pachano ratificó que la solución no era dolarizar completamente sino reducir la circulación de la moneda nacional y sostener un repertorio monetario mixto:

Yo no soy partidario de dolarizar. Para dolarizar necesitamos traer 600 millones de dólares en billetes para canjearlos con los sucres que tenemos los ecuatorianos en nuestros bolsillos (...) ¿quién nos va a dar esos 600 millones de dólares? (...) yo no le veo a la dolarización como algo lógico, factible, recomendable. Creo que hay que darle al sistema cambiario más estabilidad. Pero para darle más estabilidad, la política monetaria tiene que ser más rigurosa, más estricta, menos sucres en circulación (Pachano, 30 de junio de 2017).

Finalmente, la posición de los sectores empresariales favorables a una dolarización total se impuso. Con el paso del tiempo, el negocio bancario tuvo que acoplar sus mecanismos de generación de renta al nuevo esquema monetario. Hoy en día, la banca concentra sus actividades en segmentos de crédito con tasas más altas (consumo, microcrédito que, muchas veces contrario al espíritu del producto, financia consumo suntuario) y en la extracción de renta por medio de comisiones de servicios financieros. El esquema rentista de la banca ecuatoriana pasó del arbitraje sucres-dólares hacia un modelo que capta recursos a través del crédito (principalmente de consumo a través de tarjetas de crédito) y altas comisiones por servicios bancarios. Además, la banca coloca importantes recursos de sus negocios y depósitos fuera del país (Chiriboga-Tejada, 2023). Por

ello, las principales preocupaciones del sector financiero nacional desde aquel entonces se enfocan en la liberalización de las tasas de interés, el aumento o liberalización de las comisiones bancarias y, finalmente, la reducción y eliminación de las restricciones al flujo de divisas. De la mano con el cambio de su esquema de extracción de renta, el discurso de sus voceros se acopló a la idea de sostener la dolarización. El cambio de discurso de los voceros no tardó en llegar. A pocos días de puesta en marcha la dolarización formal, la revista especializada *Gestión* publicó un artículo del Gerente del Banco Pichincha (el banco más grande del país), Fernando Pozo, en que manifiesta que la única salida que le quedaba al país era la dolarización, que hay riesgos o bondades del nuevo esquema monetario y que este obliga a un cambio de mentalidad (Pozo, 2000, p. 11 y 15). Por otro lado, la aceptación del dólar por parte de la población no fue no inmediata y fue muy tensa. El trabajo etnográfico de Ferraro (2007) da cuenta de la persistencia de un apego por el sucre incluso en los primeros años de la dolarización formal.

El ahora expresidente ejecutivo de Produbanco, Abelardo Pachano, es un vocero favorable a la dolarización. Mantiene una columna de opinión en el diario *El Comercio* que suele titularse “Inquietudes Nacionales” donde ha expresado una serie de sugerencias para que los gobiernos de turno mantengan la dolarización. Como ejemplo de ello, en su columna del 2 de marzo de 2019, opina sobre el acuerdo del gobierno de Lenín Moreno con el Fondo Monetario Internacional, critica los últimos 10 años de política económica y manifiesta que ventajosamente “la dolarización hizo de un gran dique, que resistió muchos oleajes”. Esta defensa discursiva de la dolarización como un gran dique persiste hasta la actualidad, incluso cuando personajes como Pachano dan cuenta de las limitaciones de la pérdida de la soberanía monetaria:

La moneda propia flexibiliza el manejo de la política monetaria y amortigua los efectos de estos cambios de valoración de las monedas de curso internacional; ofrece mayor autonomía en la gestión

económica, pero también le libera de la racionalidad de su manejo; sin embargo, el análisis alternativo para el caso ecuatoriano, además de ser hipotético y de casi nula aplicación, dependerá de la calidad de política económica que tenga en vigencia (...). Como están las cosas en el Ecuador, la dolarización sigue siendo el dique de contención que defiende los patrimonios privados e incluso los propios ingresos del Estado. Su mantenimiento es el único camino que puede transitar aún frente a estos desarreglos del mundo (Pachano, 17 de julio de 2022).

### *El rol de los medios al inicio de la dolarización formal*

El anuncio oficial de la dolarización total y formal de la economía ecuatoriana, fue realizado el 8 de enero de 2000. Varios analistas se refirieron a esta fecha como un salto desesperado y al vacío del presidente Mahuad (Salgado, 2000; Luque, 2000), cuyo gobierno se mostró poco preparado y con poco capital político para asumir una decisión de tal magnitud.<sup>22</sup> No obstante, los grandes medios gráficos ecuatorianos preparaban el terreno para la dolarización. Durante los días previos, las páginas centrales de *El Comercio* y *El Universo* estuvieron inundadas de tres tipos de contenidos: en primer lugar, de noticias –incluso en primera plana y con grandes titulares– sobre la subida “incontenible” del dólar, enmarcada como un evento natural e inevitable y sin ninguna referencia a la política monetaria y al rol del Estado. En segundo término, de reportajes interpretativos que reiteran la “urgencia” de tomar medidas que “devuelvan la confianza” de ahorristas e inversores, y en tercer lugar, de columnas de opinión sobre la dolarización como la “única salida” para el país.

En la cobertura mediática del inicio del segundo momento de la dolarización existe una alta incidencia de las élites económicas que

<sup>22</sup> Días después de la decisión de dolarizar, el 21 de enero, Mahuad dejó su cargo en medio de amplias protestas sociales y fue destituido por el Congreso. Su vicepresidente, Gustavo Noboa, fue quien tomó la rienda de la puesta en marcha de la dolarización.

cerraron filas en favor del nuevo esquema monetario. Se trata de una intensificación y alineamiento del tipo de paralelismo político que caracterizó este momento de la historia del país: actores de la economía privada posicionando unos temas y unas interpretaciones sobre las posibles soluciones a la crisis, que los medios reproducen, politizan y posicionan como prioritarios, por encima de las demandas ciudadanas. Además de la marginalidad de las fuentes alternativas de información, es notorio el empeño de la prensa por restar importancia a las grandes movilizaciones sociales contra el gobierno y la dolarización que se produjeron en ese momento, y que dieron lugar a la destitución del presidente Mahuad.

Luego de la caída de Mahuad la puesta en marcha de la dolarización continuó. Los *frames* predominantes en los diarios *El Comercio* y *El Universo* fueron dos: la dolarización como la “única opción” que le quedaba al país y la “solución definitiva” para la crisis<sup>23</sup>, y la urgencia de hacer reformas legales que la “apuntalen” y la “fortalezcan”<sup>24</sup> (Figura 6). Las consecuencias para el ciudadano común, la clase trabajadora y los pequeños productores y comerciantes no se tratan sino en páginas interiores, en notas “de contenido humano” o en espacios muy pequeños de las secciones principales.<sup>25</sup> De este modo, temas como el aumento sin precedentes de la emigración, la deserción escolar, el desempleo, la pauperización acelerada de la población no fueron temas destacados ni desarrollados con profundidad.

<sup>23</sup> Este *frame* se manifiesta en el 77% de las notas periodísticas del momento.

<sup>24</sup> Presente en el 38,5% de las noticias al respecto.

<sup>25</sup> Todas las notas al respecto suman apenas el 22,6% de la información publicada en este período.

Figura 6. Publicaciones en medios en favor de la dolarización

**Gustavo Pinto, presidente de la Cámara de Industrias**

### Dolarización: salida del caos

La Cámara de Industrias de Pí...  
 Gustavo Pinto, presidente de la Cámara de Industrias, afirma que la dolarización es la única salida del caos económico que vive el Ecuador. Él cree que la dolarización es la única salida del caos económico que vive el Ecuador. Él cree que la dolarización es la única salida del caos económico que vive el Ecuador.

**TEMA CENTRAL**

**La dolarización es la mejor opción para el Ecuador**

El ministro de Economía, César Cordero, afirma que la dolarización es la mejor opción para el Ecuador. Él cree que la dolarización es la mejor opción para el Ecuador. Él cree que la dolarización es la mejor opción para el Ecuador.

### 'Dolarización es el camino'

Los empresarios coinciden en la necesidad de reformar leyes y medidas para adoptar el nuevo esquema monetario.

Los empresarios coinciden en la necesidad de reformar leyes y medidas para adoptar el nuevo esquema monetario. Los empresarios coinciden en la necesidad de reformar leyes y medidas para adoptar el nuevo esquema monetario.

### ENCUESTA

### Dolarización, 58% está de acuerdo

Una encuesta de 200 personas muestra que el 58% de los encuestados está de acuerdo con la dolarización.

Una encuesta de 200 personas muestra que el 58% de los encuestados está de acuerdo con la dolarización. Una encuesta de 200 personas muestra que el 58% de los encuestados está de acuerdo con la dolarización.

Fuentes: 1) Diario *El Hoy*, p. 3A, 3 de marzo de 2000 (superior izquierda); 2) Revista *Gestión*, 69, Tema Central, Marzo 2000 (superior derecha); 3) Diario *El Hoy*, p. 5A, 6 de marzo de 2000 (inferior izquierda); 4) Diario *Hoy*, p. A2, 11 de enero de 2000 (inferior derecha).

En un inicio, la prensa escrita dio espacio a escasas voces críticas que planteaban la necesidad de revertir la decisión de dolarizar (Figura 6). Poco a poco, estas voces perdieron completamente su espacio y terminaron circunscritas a publicaciones académicas durante los primeros años de la dolarización oficial.

Figura 7. Opinión crítica a la dolarización publicada en medios



Fuente: Diario Hoy, p. 4A, 22 de marzo de 2000.

Las publicaciones periodísticas analizadas para nuestra investigación permiten confirmar que, en el primer momento de la dolarización formal, los medios fueron los grandes constructores de los sentidos comunes positivos y celebratorios de la decisión. Del lado del gobierno, la dolarización tuvo su campaña publicitaria propia (Figura 7). La misma fue recurrentemente asociada a la “estabilidad”, “la luz al final del túnel”, “el fin de la incertidumbre” el “alivio” de deudas, el “freno a la evasión fiscal” y la “credibilidad” de la economía nacional. Para ello, cobran importancia los “expertos internacionales”, siempre asociados al capital especulativo o a organismos multilaterales de crédito, como principales fuentes informativas.

*Figura 8. El gobierno del presidente Noboa y su campaña publicitaria en favor de la dolarización*



El presidente Gustavo Noboa se reunió ayer con todo su Gabinete para analizar la campaña de dolarización

## La dolarización tendrá su campaña publicitaria

**El Gobierno difundirá, por medio de Jorge Guzmán, cada detalle del nuevo proceso**

El Gobierno nacional inició la campaña de difusión del proceso de dolarización.

Ayer se reunió el Gabinete del presidente de República Gustavo Noboa para conocer la campaña y los mecanismos que se adoptarán para

facilitar la aplicación del proceso.

El secretario general de la Administración, Marcelo Santos, dio a conocer dos resoluciones de la sesión: que la campaña se desarrolle por todos los medios de comunicación a escala nacional y que el ministro de Finanzas, Jorge Guzmán, sea el único vocero oficial del proceso.

Santos no especificó los montos de gasto, pero advirtió que los líderes de opinión, empresarios, los centros de estudios y la mayoría de personas participarán

en la divulgación de la dolarización.

Un primer paso se dio ayer en la sesión de gabinete, cuando el ministro de Finanzas explicó a sus colegas las implicaciones y alcances de la Ley de Transformación Económica que entró en vigencia en el país.

El personal de todos los ministerios y organismos del Estado también serán capacitados sobre el proceso de dolarización, de tal forma que se adecuen al cambio, informó finalmente el secretario de la Administración. (BAV)

Fuente: Diario *Hoy*, p. 3A, 16 de marzo de 2000.

Por su parte, el *frame* del imperativo de fortalecer la dolarización mediante reformas legales daría lugar a un despliegue noticioso sobre las políticas de ajuste estructural que siempre habían estado en los planes de los sectores dominantes y que, en ese momento, aparecieron en las publicaciones mediáticas como condiciones forzosas a cumplir para que el país, finalmente, pueda beneficiarse de las bondades de la dolarización: privatizaciones, eliminación de

subsidios, aumento de impuestos indirectos y, sobre todo, “flexibilización laboral”. De este modo, la cobertura soslaya los sacrificios que supone para la ciudadanía la aplicación de estas medidas.

Las piezas periodísticas sobre los contenidos y el debate de la Ley Fundamental para la Transformación Económica del Ecuador están plagadas de eufemismos, falsas causalidades e, incluso, de amenazas directas, en tanto que los reclamos de los trabajadores y otros sectores son presentados como “prejuicios” e “ideología” y sus manifestaciones como “boicot”. En la superficie redaccional de los medios, la ley aparece como la única manera de dolarizar con éxito y evitar el colapso de la economía.

## Conclusiones

Este texto recupera elementos de un trabajo más amplio que analiza la economía política y la construcción de sentidos comunes de la dolarización ecuatoriana. Esta no puede pensarse únicamente a partir de su adopción formal en el año 2000. Tampoco debe entenderse como un proceso espontáneo, homogéneo y en el marco de decisiones racionales de amplios sectores de la población. Es más conveniente hablar de dos momentos o dos dolarizaciones: un repertorio monetario en que convivieron sucres y dólares y, posteriormente, la dolarización total de la economía en que el dólar adquiere una posición hegemónica en el sentido común de la población. En poco más de dos décadas, el espacio ha sido prácticamente nulo para que otros elementos funjan, aunque sea periféricamente, como monedas complementarias o alternativas.<sup>26</sup> La hegemonía

<sup>26</sup> Por ejemplo, en 2011 se generó gran revuelo en los medios de comunicación sobre la existencia de un sistema de medios de pago complementarios llamados UDIS (Unidades de Intercambio Solidario) en la parroquia Sinincay en la provincia del Azuay. Amparadas en la Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria de 2011, once cooperativas de ahorro y la Fundación Holandesa STRO pusieron en marcha un medio de pago local de equivalencia 1 a 1 con el dólar. En la época, el Ministerio de Política Económica emitió un informe sobre esta experiencia a raíz de la “especulación de

del dólar ha sido posible por la construcción de una comprensión generalizada que lo identifica con la estabilidad y certeza económica. En este texto buscamos contribuir algunos elementos para entender mejor ese proceso de popularización del dólar desde su incursión informal hasta el periodo actual cuando el dólar es la moneda de curso legal en el país, pero, sobre todo, cuando dicha popularidad es prácticamente incuestionable.

No negamos que existieron condiciones económicas que explican –en parte– la irrupción del dólar y que han sido abordadas por la literatura económica. Tampoco desconocemos que exista una relación entre el comportamiento del dólar y fenómenos económicos como la inflación. Sin embargo, nuestra evidencia muestra que la dolarización informal de la economía no fue algo espontáneo, sino producto de la desregularización impulsada por las élites financieras. Entre otras cosas, los cambios normativos de la década de 1990 permitieron construir condiciones para el aprovechamiento de arbitrajes en el tipo de cambio entre sucres y dólares. Por ello, los voceros de la banca y de los medios de comunicación vinculados a este sector no se opusieron al primer repertorio monetario. Los diferentes usos de dólares y sucres por parte de las élites económicas y de la ciudadanía en general dan cuenta de las desigualdades y desbalances de poder propios de la sociedad ecuatoriana. Estas desigualdades y desbalances se profundizaron en los primeros años de la dolarización formal de la economía. Esta, más allá de ser la solución abrupta de un gobierno en crisis, fue mayormente funcional a sectores de las élites económicas que ya se aprovechaban del uso del dólar en sus transacciones comerciales internacionales. Los sectores elitistas que se oponían a ello, en particular los banqueros

---

algunos medios sobre un proceso de desdolarización” (MCPE, 2011, p. 4). Dicho informe concluyó que la iniciativa UDIS: “no constituye un intento de des-dolarizar la economía, pues es un esquema de intercambio privado que de ninguna manera se contrapone a la política económica del gobierno y tampoco al sistema monetario vigente” (MCPE, 2011, p. 14). No obstante, el gobierno cedió y optó por cerrar la discusión haciendo una reforma normativa que eliminó la posibilidad de que las cooperativas pudieran desarrollar estos medios de pago complementarios.

de la sierra, se acoparon en breve al cambio de reglas y encontraron la forma de sostener un esquema de negocios extremadamente rentista. Aunque la irrupción y posterior adopción del dólar tiene un impacto sobre toda la población, no deja de reflejar los intereses y acciones de las élites del país.

Además de arrojar elementos sobre la economía política de los dos repertorios dolarizados, en este texto contribuimos a entender la construcción de sentidos comunes alrededor de estos y de la desregulación económica que facilitó su constitución. De tal manera, añadimos una mirada desde la teoría de la comunicación para entender el rol de los medios en la construcción de representaciones sociales sobre la dolarización. El análisis de los *frames* utilizados por la prensa muestra el reflejo de los usos monetarios desiguales en el primer repertorio dolarizado (sucres-dólares) entre élites económicas y el resto de la población. Posteriormente, desde el inicio de la dolarización formal de la economía hasta la actualidad, las posturas de las élites y sus medios cerraron filas alrededor de la defensa del dólar y la construcción de una identidad entre este y la estabilidad económica. Por ello insistimos en que la irrupción del dólar en el Ecuador y su enraizamiento en los sentidos comunes de la gente va más allá de las condiciones macroeconómicas y de decisiones gubernamentales. Los imaginarios sobre la dolarización responden a un proceso complejo que durante años ha reflejado los encuentros y desencuentros de las élites nacionales y donde también han participado el Estado, las universidades, expertos internacionales y, ciertamente, los medios de comunicación. La paulatina instalación de dólar en la vida cotidiana de las familias ecuatorianas no es un proceso espontáneo y explicado por los cálculos individuales de costos y beneficios generalizables a toda la población.

## Bibliografía

Arauz, Andrés (2009). *Microestructura del mercado de valores ecuatoriano* (Tesis de maestría). Quito: FLACSO Ecuador.

Banco Central del Ecuador (2001). Dolarización. *Banco Central del Ecuador*. <https://contenido.bce.fin.ec/documentos/PublicacionesNotas/Notas/Dolarizacion/dolarizar.html>

Beckert, Jens (1996). What is sociological about economic sociology? Uncertainty and the embeddedness of economic action, *Theory and society*, 25(6), 803-840.

Beckert, Jens (2009). *Beyond the market: The social foundations of economic efficiency*. Princeton: Princeton University Press.

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (1970). *La reproduction: Éléments pour une théorie du système d'enseignement*. París: Les éditions de minuit.

Bourdieu, Pierre (1979). *La distinction: Critique sociale du jugement*. París: Les Éditions de Minuit.

Chiriboga-Tejada, Andrés (2017). La gestión de la liquidez en la legislación económica (Reporte Técnico). *Publicaciones de la Asamblea Nacional del Ecuador*.

Chiriboga-Tejada, Andrés (2019). Una aproximación sociológica sobre dolarización y cultura en el Ecuador. En Villalba, Mateo (Ed.). *Dolarización: dos décadas después* (pp. 110-161). Quito: Abya Yala-Flacso.

Chiriboga-Tejada, Andrés (2023). *The Ecuadorian Securities Market: a sociological account of an apparent failure*. (Tesis doctoral). París: Sciences Po.

Cohen, Benjamin (2004). *The future of money*. Princeton: Princeton University Press.

De Ampuero, Dora (2015). Entrevista en el programa Brújula Internacional. *Globovisión*. <https://www.youtube.com/watch?v=l2BpSx0L9ps&t=91s>

*El Telégrafo* (31 de diciembre de 2012). Marco Naranjo: El abandono de la moneda nacional se estableció por un clamor nacional. *El Telégrafo*. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/zoo/1/marco-naranjo-el-abandono-de-la-moneda-nacional-se-establecio-por-un-clamor-nacional>

*El Universal* (1 de febrero de 1999). Editorial.

Falconí, Fander, y Oleas, Julio (2004). *Antología de la Economía Ecuatoriana*. Quito: Flacso Ecuador.

Fierro Carrión, Luis (1991). Los grupos financieros en el Ecuador. *Centro de Educación Popular*, CEDEP.

Gamson, William y Andre Modigliani (1987). The changing culture of affirmative action. En Braungart, Richard y Margaret Braungart (Ed.) *Research in political sociology*. Vol. 3, (pp. 137-177). Greenwich: JAI Press..

Hallin, Daniel y Paolo Mancini (2008). *Sistemas mediáticos comparados*. Barcelona: Hacer.

Larrea, Carlos y Greene, Natalia (2018). Concentration of assets and poverty reduction in post-neoliberal Ecuador. *Dominant elites in Latin America* (pp. 93-118). Nueva York: Springer.

Lozano, Daniel (5 de septiembre de 2023). La popularidad invencible del dólar en Ecuador. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/economia/macroeconomia/2023/09/05/64f5e3f021efa035498b456e.html>

Luque, Alberto (2000). Dolarización. El salto al vacío. En Acosta, Alberto y Juncosa, José (eds.) *Dolarización. Informe urgente* (pp. 113-56). Quito: ILDIS-Abya Yala.

Luzzi, Mariana y Wilkis, Ariel (2018a). Soybean, bricks, dollars, and the reality of money: Multiple monies during currency exchange restrictions in Argentina (2011-15). *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 8(1-2), 252-264

Luzzi, Mariana y Wilkis, Ariel (2018b). Financial repertoires in the making: Understanding de US dollar's popularization in Argentina. *Economic sociology\_ the european electronic newsletter* 20(1).

Naranjo Chiriboga, Marco (2001). *Hacia la dolarización oficial en el Ecuador: su aplicación en un contexto de crisis*. Quito: BCE.

Naranjo Chiriboga, Marco (2004). Costos del abandono de la dolarización en Ecuador. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, (19).

Pachano, Abelardo [Abelardo Pachano] (30 de junio de 2017). Entrevista en *Radio Democracia* con Gonzalo Rosero. Fecha: 28 de diciembre de 1999 [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=wn37G3qMkYE>

Pachano, Abelardo (17 de julio de 2022). Inquietudes nacionales. ¿Qué efectos tiene el fortalecimiento actual el dólar para la economía ecuatoriana? *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/opinion/columnista-elcomercio-inquietudes-nacionales-pachano-2.html>

Páez, Pedro (2004). Liberalización financiera, crisis y destrucción de la moneda nacional en Ecuador. *Cuestiones Económicas* 20(1).

Pastor Pazmiño, Carlos (2016). *Los grupos económicos en el Ecuador*. Quito: Ediciones La Tierra.

Pozo, Fernando (2000). Riesgos y oportunidades de la dolarización en el Ecuador. *Revista Gestión* s/n, 11-15.

Salgado, Wilma (2000). La crisis económica y el “gran salto al vacío” de la dolarización (Coyuntura Nacional). *Ecuador Debate. Política y los mass media* (pp. 7-24). Quito: CAAP.

Seymour-Ure, Colin (1974). *The political impact of mass media*. Londres: Constable.

Weisbrot, Mark y Arauz, Andrés (2019). “Headwinds to growth: The IMF program in Ecuador”. *Center for Economic and Policy Research (CEPR)*.



# La dolarización oficial desde abajo

## La vida popular del dólar en Ecuador<sup>1</sup>

*Luis Emilio Martínez*

■ Doi: 10.54871/ca24ds1e

Catalina<sup>2</sup> es comerciante. Miércoles, viernes y domingo vende cárnicos y embutidos en varios mercados y ferias en la ciudad de Cuenca, Ecuador. Para Catalina, como para cualquier comerciante, el mercado es un lugar que demanda una cantidad considerable de atención, tiempo y fuerza física. Pero también es un mundo en el que se entrelazan proveedores, clientes, familiares, amistades, escalas, pesajes y dinero. Billetes y monedas son un recurso central para los intercambios económicos de los comerciantes y sus prácticas cotidianas de cobrar y pagar, contar y calcular. Entre el circulante uno puede hallar un conjunto de monedas ecuatorianas (centavos), emitidas por el Banco Central del Ecuador (BCE). Como se mostrará más adelante, en los primeros momentos de la dolarización en Ecuador, esta “moneda fraccionaria”<sup>3</sup> fue un recurso estratégico para que el sucre, la antigua moneda nacional, cediera

<sup>1</sup> Agradezco a Mauricio Pino, Federico Neiburg y especialmente al editor Ariel Wilkis por las generosas observaciones y recomendaciones a versiones preliminares de este texto. Errores y omisiones son de mi completa responsabilidad.

<sup>2</sup> Los nombres de personas y lugares han sido cambiados en este texto.

<sup>3</sup> La expresión “moneda fraccionaria” aparece en documentos oficiales, publicaciones especializadas y prensa ecuatoriana. En la Ley de Régimen Monetario y de Banco

espacio al dólar norteamericano y así poder anclar las prácticas monetarias de los ecuatorianos (particularmente de los sectores populares) a la nueva moneda. En términos formales, la moneda fraccionaria ecuatoriana es emitida por las autoridades monetarias de este país andino, pero no pertenece propiamente al sistema monetario dólar. Hoy en día, después de dos décadas de la dolarización, la moneda fraccionaria ecuatoriana circula por las manos de los ecuatorianos, conviviendo de forma naturalizada –y aparentemente trivial– con su símil norteamericano.<sup>4</sup>

La diversificación de la moneda fraccionaria es un aspecto sobre el que se ha reflexionado escasamente. Esta particularidad ha sido anecdótica, y en muchos aspectos marginal, para la narrativa oficial del dólar en Ecuador. Por su parte, los estudios sociales del dinero la han considerado como una entrada para explorar la convivencia entre diferentes registros monetarios y regímenes de valor (Nelms, 2015). Convencionalmente, esta convivencia se ha pensado en clave de la apropiación o adopción del dólar (moneda *fuerte*) en sistemas monetarios nacionales como el peso, el sucre o el gourde (Luzzi y Wilkis, 2019; Nelms, 2015; Neiburg, 2016). Pero la convivencia de monedas fraccionarias en el caso ecuatoriano se da en el contexto del dólar (norteamericano) como moneda de curso legal. Esta particularidad plantea un desafío para repensar la dolarización como un espacio no homogéneo e incompleto que demanda de una versión *débil* de la moneda norteamericana para los intercambios cotidianos. En consecuencia, el funcionamiento y la comprensión de este proceso dependen del dólar realmente existente; de los billetes y monedas que circulan por las manos de comerciantes como Catalina.

---

Central se define que “por moneda fraccionaria se entenderá la moneda metálica equivalente a las fracciones de un dólar calculado a la cotización de S/. 25.000”.

<sup>4</sup> En el circulante en territorio ecuatoriano no existe distinción práctica entre los centavos de dólar emitidos por el Tesoro de los Estados Unidos y los “centavos” emitidos por el BCE.

Este texto se centra en el estudio del dólar en efectivo, y de las particularidades que presenta en una dolarización *de jure* como la ecuatoriana, con el objetivo de comprender la convivencia y la interacción entre las versiones fuertes y débiles del dólar. Desde una perspectiva socioantropológica, argumento que el dólar en efectivo es una interfaz que permite la convivencia e interacción entre estas versiones del dólar, que cumple un rol clave en los procesos de familiarización y conversión monetaria.

El texto procede de la siguiente manera. En primera instancia, expongo la narrativa oficial del dólar, que articula en torno a su función de reserva de valor las relaciones con los ámbitos político, económico y social del Ecuador contemporáneo y que coloca al efectivo en una posición marginal en la dinámica de la dolarización. Después, despliego los principios de una perspectiva socioantropológica del efectivo como clave analítica que permite abordar la convivencia entre las versiones fuertes y débiles del dólar. En los siguientes apartados movilizo datos provenientes de mi trabajo de campo con los comerciantes de los mercados públicos de la ciudad de Cuenca,<sup>5</sup> para desempacar aspectos centrales de la dolarización ecuatoriana. En primer lugar, analizo cómo los billetes y monedas materializan la versión débil del dólar y su relevancia para los procesos de familiarización y popularización del dólar en Ecuador, para después describir los procesos de conversión entre las dos versiones del dólar a través de las prácticas monetarias de los comerciantes populares en los mercados de Cuenca. Finalmente, concluyo con los hallazgos de mi investigación y los posibles aportes tanto a la agenda de los estudios sociales de la economía, como a la discusión de los procesos políticos y económicos de la región.

<sup>5</sup> El trabajo de campo que sustenta este trabajo comprende diversas etapas de investigación sobre los mercados públicos en Cuenca. En el año 2019 se realizaron entrevistas a comerciantes establecidos en los mercados públicos en el marco del proyecto DIUC-Universidad de Cuenca “Los otros marginales”. En 2022, gracias al proyecto “Dolarizaciones en un mundo global”, financiado por CLACSO en 2022, se ha logrado ampliar el trabajo etnográfico sobre prácticas monetarias en el comercio popular en la ciudad de Cuenca.

## El dólar oficial y la moneda fraccionaria ecuatoriana

La historia económica, política y social del Ecuador contemporáneo está marcada indudablemente por el dólar. Este predominio de la moneda norteamericana es el símbolo de una política económica que ha recurrido a su carácter de moneda fuerte para ganar hegemonía y popularidad entre la población. Lejos de ser únicamente un recurso técnico de control de precios y gasto fiscal, la dolarización es un concepto de economía política que articula consensos políticos, ideas de expertos y expectativas ciudadanas (Théret, 2003). Jean- François Ponsot se ha referido a la dolarización ecuatoriana como un *compromiso monetario vinculante* que encorseta y condiciona la política de este país andino (2019, p. 64), y cuya hegemonía y popularidad le ha permitido ser una de las políticas más estables en las últimas dos décadas. En las contiendas electorales, la dolarización es un pilar de cualquier plataforma política, independientemente de la orientación ideológica o adscripción partidaria. Incluso, en 2020, como parte de los compromisos asumidos con el Fondo Monetario Internacional por el préstamo para afrontar la crisis del COVID-19, la dolarización se blindó constitucionalmente con la Ley para la defensa de la dolarización.

Después de veinte años de ser la moneda de curso legal en el Ecuador, el dólar domina el panorama monetario de este país andino. Del sucre, la antigua moneda nacional aparecida en 1886, sólo quedan vagos recuerdos. Las remesas son preeminentemente dólares que llegan de los EE. UU., superando al euro que llega desde Italia o España. El comercio en las regiones fronterizas privilegia el dólar por encima del peso colombiano y el sol peruano, y los bolívares son ofrecidos como suvenires por la migración venezolana. Incluso, el dinero electrónico implementado por el BCE tuvo que salir de circulación por la poca acogida que tuvo entre la población.

A finales de la década de los noventa, la adopción del dólar comenzaba a ser una idea difundida y popularizada en el espacio

público por un pequeño grupo de especialistas.<sup>6</sup> Hoy en día, el dólar goza de una amplia aceptación en la opinión pública ecuatoriana, por encima de cualquier recuperación de una moneda nacional. El dólar se ha constituido entonces como un “dispositivo técnico-ideológico” (Neiburg, 2023), que le otorga a la población grados mínimos de certidumbre frente a un contexto social, político y económico incierto e inestable.<sup>7</sup> Su fortaleza es vista como un factor de estabilidad económica y de confianza. Las últimas encuestas disponibles indican que la dolarización es mayoritariamente aceptada –entre un 56 y 80%– por la población ecuatoriana (LAPOP, 2016; Cedatos, 2018, respectivamente).

Sólo en años recientes, los circuitos especializados han reconsiderado el papel del dinero físico como un aspecto relevante para la sostenibilidad de la dolarización ecuatoriana. En circuitos menos ortodoxos del análisis económico, el esquema monetario ecuatoriano descansa en dos factores clave: el ingreso de dólares por la venta de petróleo y la capacidad para atender la demanda doméstica de efectivo. Por un lado, la economía nacional no puede entenderse sin su dependencia por los ingresos petroleros. Por otro lado, al no poder emitir moneda, obliga a que las variaciones de la liquidez total (agregado monetario M2) recaigan directamente sobre las reservas internacionales. En consecuencia, las presiones sobre la base monetaria crecen por la caída de los precios del petróleo y por la demanda interna de efectivo al atesorarse como reserva de valor por los agentes económicos (empresas, hogares, personas) (Missaglia, 2021; Villalba 2019).

<sup>6</sup> Nucleados en torno al Instituto Ecuatoriano de Economía Política (IEEP) y la Escuela de Economía de la Universidad San Francisco de Quito (USFQ).

<sup>7</sup> El contexto político y social en Ecuador ha sido notablemente álgido en los últimos cuatro años; a la crisis por la pandemia de COVID-19, se han agregado dos movilizaciones indígenas y populares de alcance nacional detonadas por el intento de eliminar el subsidio a la gasolina, la destitución de un presidente y la disolución del legislativo (“muerte cruzada”), además del asesinato de un candidato presidencial en el último proceso electoral de 2023.

En resumen, y como se puede apreciar, en circuitos especializados y en la discusión pública, en la teoría económica y el sentido común, se ha cultivado una visión parcializada de la dolarización privilegiando la función de reserva de valor de la moneda norteamericana. Sin duda, mucho se ha aprendido del dólar *fuerte* como ingreso petrolero, agregado de las cuentas nacionales, balanzas comerciales, reservas internacionales, circuitos financieros y más. Pero se sabe poco o nada de los procesos de adopción del dólar, de sus particularidades y de sus efectos en las prácticas monetarias de los ecuatorianos. El caso del dólar efectivo, y de la moneda fraccionaria, es un ejemplo.

Desde su adopción como moneda de curso legal en Ecuador, hace más de veinte años, el dólar norteamericano convive de forma peculiar con la moneda fraccionaria ecuatoriana. En el año 2000, el gobierno ecuatoriano implementó la Ley para la Transformación Económica del Ecuador (o Ley Trolebus). Dicha ley autorizaba al BCE para acuñar una “familia de monedas fraccionarias ecuatorianas” imitando peso, diámetro, color y aleación de su símil norteamericano.<sup>8</sup> En el anverso de la moneda fraccionaria ecuatoriana se colocó la denominación 1, 5, 10, 25 y 50 cts. (en contraste con el *dime*, *quarter* y *half* de su contraparte norteamericana); y en el reverso las efigies de personajes de la historia ecuatoriana como Juan Montalvo, Eugenio Espejo, José Joaquín de Olmedo y Eloy Alfaro.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> El Ecuador no es el único caso que ha implementado este tipo de moneda fraccionaria. Un caso parecido es el de Panamá (el país con mas antigüedad en la adopción del dólar estadounidense) con el *balboa*, moneda fraccionaria panameña que continúa en circulación hoy en día.

<sup>9</sup> Según el BCE, y debido a los altos costos de transportar, custodiar y retirar la moneda física de la Reserva Federal de los EE. UU., se tuvo que contratar los servicios de acuñación de la Royal Canadian Mint y la casa de la Moneda de México (BCE, 2001), para proveer esa primera emisión de efectivo en moneda fraccionaria (664 millones de unidades). La simbología de la moneda fraccionaria ecuatoriana fue motivo de controversia. Inicialmente el diseño de la nueva familia de monedas fue realizado por académicos vinculados a la Universidad San Francisco de Quito. El proyecto hacía alusión a motivos distintos de la población, flora y fauna ecuatoriana (Aula Magna, 2020). De ese proyecto solo permaneció la moneda de un centavo.

Desde entonces, y a pesar de estar respaldada por el BCE, esta moneda opera en un limbo legal ya que no pertenece al sistema dólar estadounidense, ni a un sistema monetario nacional. En términos prácticos son *fichas* que sirven para las transacciones económicas cotidianas y de baja denominación. Y si bien, en términos relativos a la liquidez total es poco significativo (87 millones USD del total de dinero físico que asciende a 18.989 millones en 2022), la moneda fraccionaria ecuatoriana fue un recurso estratégico, y como se verá, indispensable para anclar la dolarización a la cotidianidad económica de los sectores populares.

Tomando en consideración estas particularidades monetarias de la dolarización ecuatoriana, en las siguientes páginas tomo distancia de la narrativa oficial y me pregunto ¿cómo conviven y se interconectan el dólar fuerte y la moneda fraccionaria en el uso del efectivo?

La antropóloga Jane Guyer ha provisto los fundamentos de una agenda de investigación que cuestiona el modelo de esferas separadas entre monedas fuertes y débiles, y se ocupa de los procesos socioculturales de mediación que hacen posible su coexistencia e interconexión (2012). Inspirados en esta agenda, argumentamos que la moneda fraccionaria ecuatoriana fue un elemento central para la constitución de una versión débil del dólar. Por lo tanto, en la dolarización ecuatoriana la economía del efectivo (billetes y monedas) se presenta como una *interfaz monetaria* en la que conviven y se relacionan las versiones fuerte y débil del dólar.

Una interpretación sociológica de la dolarización puede construir una perspectiva que dé cuenta de las prácticas y procesos socioculturales que hacen posible la interacción entre las dos versiones del dólar. Por lo tanto, el presente texto busca contribuir por un lado a explorar las dinámicas del efectivo y su importancia para el entendimiento de la dolarización como espacio monetario no homogéneo (Nelms, 2015; Ferraro, 2004; Chiriboga, 2019); y por otro, a la construcción de una perspectiva socioantropológica de las

implicaciones sociales, políticas y económicas de los procesos de dolarización en América Latina (Luzzi y Wilkis, 2019; Nelms, 2015).

### **La economía del efectivo: una perspectiva socioantropológica**

La sociología y antropología del dinero asumen que el efectivo es un aspecto relevante en el estudio de los fenómenos monetarios (Zelizer, 1994; Dodd, 2014; Akin y Robbins, 1999; Maurer, 2006). Además de los estudios que se han enfocado en el aspecto material del dinero (Lemon, 1998), también ha surgido un renovado interés por el papel del efectivo en el actual sistema monetario (Guyer, 2012). Para esta perspectiva, el efectivo funciona como una *interfaz monetaria*, es decir como punto de encuentro entre monedas fuertes (reserva de valor) y débiles (medio de intercambio) y como lugar privilegiado para el análisis de los procesos socioculturales de conversión en el actual sistema monetario (Guyer, 1995; Maurer, 2006). Inspirados en esta agenda expongo brevemente tres premisas para una perspectiva socioantropológica del efectivo: *pluralidad monetaria, prácticas cotidianas, conversiones y cálculo*.

Contra el ideal homogeneizante de un país-una moneda que impone el dólar *oficial*, la evidencia histórica muestra la coexistencia de monedas –y sus funciones– no de forma incidental, sino interactuando incluso de forma complementaria (Kuroda, 2008, p. 8). Por lo tanto, nuestra perspectiva parte del principio de la *pluralidad monetaria* –simbólica, material y funcional. Capturada en la paradoja de uniformidad y proliferación de distinciones sociales de la moneda norteamericana en el estudio señero de Viviana Zelizer (1994); en los estudios históricos de Akinobu Kuroda sobre la desgregación y las combinaciones funcionales de diferentes monedas (2008); o en la creatividad para mantener en uso el *bad money* en los circuitos de comercio caribeño señalado por Sidney Mintz (1964), la moneda sostiene tenazmente un carácter plural.

Igualmente relevante en el estudio del efectivo es su familiarización a través de los usos y significados que le dan las personas al dinero en su vida cotidiana (Nelms y Guyer, 2021). Asumir una lectura sociológica de los procesos de dolarización implica cuestionar el dominio del dólar sólo por las condiciones que impone la política macroeconómica a los actores (Nelms, 2015; Truitt, 2013). Las prácticas monetarias de personas, familias y empresas, afirman Mariana Luzzi y Ariel Wilkis (2019), no son una respuesta automática a los estímulos o desincentivos de la macroeconomía, sino que implican procesos de aprendizaje y de arraigo.

En segundo lugar, la pluralidad y las prácticas monetarias, sostiene Jane Guyer, pueden ser apropiadamente analizadas recuperando un concepto fundamental de la antropología económica, la *conversión*, que en su acepción clásica refiere a “transacciones donde una inconmensurabilidad fundamental es reconocida y preservada” (2012, p. 2216). El actual protagonismo del dólar y la inestabilidad del sistema monetario, continúa Guyer, colocan al efectivo como un fenómeno monetario privilegiado para explorar los procesos de mediación en mundo socioeconómico crecientemente múltiple y plural. De la idea convencional sobre conversiones entre monedas nacionales, concluye Guyer, los estudios socioantropológicos del dinero deberían extenderse a las mediaciones entre monedas fuertes y débiles en el mundo económico que presenta “nuevas funciones, esferas y comunidades monetarias” (2012, p. 2216).

En tercer lugar, no está de más aclarar que nuestra idea de agencia económica toma distancia de la racionalidad calculadora que se le imputa a los actores económicos. En la vida cotidiana, comerciantes como Catalina calculan y estiman con una lógica más cercana a la que se propone en los estudios socioantropológicos del dinero y las finanzas. Siguiendo esta agenda de investigación, asumo que el cálculo aritmético de valuación y de estimación de la ganancia, está supeditado a relaciones sociales que dominan la actividad económica cotidiana (Lave et al., 1984). Michelle Callon ha inspirado muchos de estos estudios al sostener que el *cálculo*

*económico* no se reduce al cálculo matemático o alguna otra operación algebraica, ya que “dependiendo del logro concreto de cualquier momento del proceso de cálculo, éste puede encontrarse con una formulación algorítmica o con la intuición o el juicio” (Callon y Muniesa, 2005, p. 1232).

A continuación, describiré el surgimiento de la versión débil del dólar y cómo convive con la versión fuerte en el entramado de conversiones, cálculos y relaciones sociales en los mercados públicos de Cuenca. En otras palabras, analizo la *economía del efectivo* en estos sitios de comercio popular. Permítanme entonces volver a la vida cotidiana de los mercados de esta ciudad andina.

## **Una interfaz monetaria para la popularización del dólar en Ecuador**

Es miércoles y como todas las tardes después de un día de venta, Catalina acude a una gasolinera cerca de su casa donde cambia los *sultos* (como se denomina en el lenguaje corriente a la moneda fraccionaria) por dólares en billetes de mayor denominación. Del mercado “vengo con poquito”, me comenta. Las monedas que ha traído consigo del mercado y que ha cambiado en la gasolinera es lo que destina cotidianamente para hacer los gastos del hogar. En su actividad de comerciante, el manejo rutinario del dólar en efectivo –billetes y moneda– obliga a Catalina a un constante ordenar, contabilizar y calcular. Para ella, la moneda fraccionaria es un recurso de vital importancia en su actividad como comerciante. Y si bien hoy su manejo parece trivial, su incorporación a las prácticas cotidianas y al repertorio monetario de los ecuatorianos implicó un importante proceso de aprendizaje en los primeros años de la dolarización. Para el año 2000, el tipo de cambio se fijó en 25.000 sucres por 1 USD. La conversión de miles en sucres a centavos de dólar fue, por tanto, un desafío para el funcionamiento de la economía real. Las autoridades monetarias tuvieron que hacer frente a la

provisión de moneda fraccionaria en físico para las transacciones cotidianas, así como al desafío que suponía el aprendizaje y desarrollo de destrezas para el uso de la nueva moneda. Acuñar moneda fraccionaria ecuatoriana fue la respuesta a ambos requerimientos, y se convirtió entonces en un recurso fundamental para sortear los primeros momentos de la dolarización.

La literatura disponible ha abordado fenómenos similares en los procesos de familiarización y apropiación de monedas, como se puede ver en este libro en los capítulos de Neiburg sobre la “creolización” del dólar en Haití, la “indigenización” señalado por Pavy o la aparición del dólar de Zimbabue analizada por Vasantkumar. En el caso ecuatoriano, se cristalizó en la versión débil del dólar, esto es, en los billetes y monedas necesarios para las transacciones cotidianas de comerciantes como Catalina. El BCE y los medios de comunicación fueron agentes centrales de este proceso a partir de la acuñación de la moneda fraccionaria ecuatoriana (señalado anteriormente), la formación de destrezas para la incorporación de fracciones monetarias en los cálculos y transacciones cotidianas de los ecuatorianos y la difusión de campañas de familiarización y uso con la nueva moneda.

Taylor Nelms en su estudio sobre la dolarización en Ecuador contribuyó decisivamente para la comprensión de estos aspectos del caso ecuatoriano. Nelms destaca que en los inicios de la dolarización los ecuatorianos tuvieron que adaptarse a su nueva realidad monetaria de conversiones habituales entre sucres y dólares. Recuperando una expresión de Polanyi, los ecuatorianos “tomaron conciencia de la moneda” a partir de las diferencias en la *denominación* de sucres y dólares; esto es, en su color, tamaño, forma, diámetro, (aspectos materiales y formales) y las escalas y la simbología ligadas a estos (sistemas de valor y representación) (2015, pp. 146-151). La denominación de la moneda fue entonces un aspecto medular para la configuración del efectivo en Ecuador: denominaciones en billetes ligadas al universo del dólar norteamericano y denominaciones

en moneda donde se realizó el trabajo de anclaje y apropiación en las prácticas cotidianas del intercambio.

Desde la narrativa oficial del dólar se señala que la provisión de moneda en físico implicó principalmente un problema de costos, ya que se estimaba que era menos costoso acuñar una moneda fraccionaria propia, que importarla físicamente desde los EE. UU. (Dávila, 2017, p. 25). Nelms por su parte sostiene que la acuñación de moneda ecuatoriana fue además un recurso del gobierno para “impulsar la circulación de monedas de baja denominación y responder a las dificultades de los ecuatorianos para reconocer las diferencias en la moneda fraccionaria norteamericana” (2015, p. 165). Antes de la dolarización los ecuatorianos estaban habituados al uso de billetes en denominaciones de hasta 50,000 sucres; y monedas de 100, 500 y 1000. Los centavos de sucre desaparecieron hacia mediados de la década de los ochenta. Volver a utilizar y calcular en centavos fue un problema que los ecuatorianos tuvieron que resolver en sus prácticas cotidianas.

Lo cierto es que autoridades, comerciantes y compradores se vieron en la necesidad de familiarizarse con la denominación de la nueva moneda y ajustar e intensificar los cálculos monetarios en los intercambios cotidianos. El establecimiento de precios fue una actividad que requirió de “ejercicios mentales” intensivos para calcular el valor monetario de los productos y la incorporación de las fracciones de centavos de dólar. En otras palabras, establecer precios en proporción a la nueva escala monetaria. Para ello, el BCE desplegó amplias campañas de difusión en panfletos como *Conozca el dólar* o *Te presento al dólar* (Nelms, 2015, p. 140), y de pedagogía del uso de la nueva moneda, con tablas de equivalencia de precios de productos básicos como arroz, café, detergente, entre otras en centavos de dólar, o fórmulas para establecer los precios como “multiplicar el precio del producto en sucres por 4 y después dividir entre 100.000” (BCE citado en Nelms, 2015, pp. 155-156).

Nelms también señalaba que los comerciantes populares, en los primeros momentos de la dolarización, consideraban que

establecer precios en centavos de dólar se tomaba como un abaratamiento de los productos. En contraste, los consumidores mostraban su desacuerdo por el encarecimiento de los productos: en aquellos momentos las autoridades monetarias y medios de comunicación hablaban de una falta de “cultura de la moneda fraccionaria” (Nelms, 2015, pp. 160-163). Mientras las autoridades enfatizaban la importancia la moneda fraccionaria e instaban a reconocer el valor de los centavos para los intercambios cotidianos, comerciantes populares rehusaban calcular en fracciones, empleando prácticas como el redondeo.

Al igual que otros casos de dolarización, como El Salvador, el cambio de moneda fue un proceso sumamente desorientador y desconcertante en las actividades cotidianas de los sectores populares (Towers y Berzutzky, 2004, p. 47).<sup>10</sup> Retomando mi trabajo de campo en los mercados de la ciudad, los testimonios de los comerciantes de sus primeras experiencias en el uso del dólar, en especial de la moneda fraccionaria, reiteran el mismo sentimiento de desconcierto por la dificultad para reconocer las particularidades de la nueva moneda, la escasez de moneda fraccionaria y la subida de precios de los productos en los primeros años de la dolarización.

Silvia es empleada en un local de venta de alimentos en el mercado 12 de Octubre desde hace veintiséis años. Silvia ha sido testigo de la remodelación de este mercado ubicado en el centro histórico de la ciudad, y por supuesto experimentó los cambios y transformaciones con el cambio de moneda en el año 2000. Silvia recuerda con desazón aquellos primeros momentos de la dolarización. “Fue drástico” me comenta, mientras me comparte un vaso de morocho<sup>11</sup> y atiende a sus clientes. “Nos confundíamos”, prosigue, “a veces no podíamos hacer cuentas bien, ¡sí fue duro!” La disponibilidad de

<sup>10</sup> Los estudios de Vera (2013) y una parte del trabajo de Nelms (2015) dan cuenta de este proceso desde la mirada de los sectores medios ecuatorianos: las angustias y preocupaciones principalmente por la pérdida de valor de sus recursos monetarios (ahorros, activos en sus negocios, etc.) en el periodo de la dolarización.

<sup>11</sup> Bebida dulce típica en la región andina hecha de leche y granos de maíz.

efectivo –principalmente moneda fraccionaria– fue un aspecto que dificultó la relación con sus clientes en esos momentos de transición monetaria. “Además de eso,” continúa, hubo “tanta ‘rispidez’ con la gente, nos venían a [pedir] monedas, centavos, sucres, ¡no sé qué diablos!”

Comerciantes y consumidores recuerdan vívidamente la subida de precios y la pérdida de valor del sucre (Nelms, 2015; Vera, 2013). En esos momentos, “ni los billetes de 1.000 Sucres [valían]”, comenta Silvia y ejemplifica: “si el vaso de morocho era de 25 cts. de dólar”, ascendía a “7.500 en sucres. ¡Era carísimo! [pero] eso teníamos que cobrar.” Así, los precios en fracciones de dólar han permanecido hasta el día de hoy. “Desde que se dolarizó”, comenta Silvia, “hemos mantenido el precio, porque no se puede subir más... El vaso de morocho que llegó a valer 30 y 40 cts., desde ahí subió a 50 cts. y ahí permaneció hasta ahorita”.

Ernestina igualmente es comerciante. Ella vende pescados y mariscos en El Pedregal, el mercado al mayoreo más grande de Cuenca y de la región del Azuay. Es martes por la tarde, las horas de menor movimiento en el mercado, y Ernestina aprovecha para tomar un pequeño descanso mientras un par de empleados mueven contenedores con mariscos y pescados y asean al interior del local. Ella ha trabajado en el mercado desde su infancia y ha experimentado la dolarización desde su implementación. Lo primero que me comenta es que ella intentó guardar billetes y monedas de sucres como un “recuerdo de su moneda”, pero por necesidad tuvo que canjearlos por dólares.

Creo que hasta últimamente teníamos billetes del sucre, porque guardábamos por recuerdo... pero ya cogí y boté, ya tanto tiempo. Fui a llevar al Banco Central, (...) me acuerdo. Muchos hicimos eso, a mí me pasó, yo ya necesitaba y ya no tenía, entonces tenía que cambiar... Guardábamos las monedas del sucre, decíamos vamos a tener recuerdos, pero uno necesitaba dinero y tenía que cambiar, porque era la necesidad del dinero. El Banco Central cogía [y cambiaba por dólares].

Así, los ecuatorianos tuvieron que familiarizarse con la nueva moneda, “Teníamos que acostumbrarnos, haciéndonos de una calculadora, de una *mente nueva*, de ponernos pilas”, me comentan. En ese contexto, la disponibilidad de efectivo, las transacciones y los cálculos cotidianos de reducido valor monetario se tornaron extremadamente complejos para el común de los ecuatorianos. Desde entonces, la dolarización ecuatoriana se ancló a dos recursos monetarios: la moneda fraccionaria ecuatoriana y la moneda de 1 USD (conocida como *Sacagawea*).

Además de la creación de la moneda fraccionaria ecuatoriana acuñada por el BCE, la moneda de 1 USD, conocida como *Sacagawea* (por la imagen que lleva la moneda de una mujer indígena de Norteamérica con un bebé en la espalda) jugó un papel relevante en el proceso de conversión monetaria.<sup>12</sup> La moneda de 1 USD predomina en muchas de las transacciones en los mercados. En su estudio de la dolarización ecuatoriana, Taylor Nelms (2015) describió puntualmente las prácticas de redondeo. El “todo a 1 dólar” fue un recurso ampliamente adoptado en las transacciones cotidianas. Aun hoy en día la cantidad de mercadería que se comercializa en los mercados, fruta, verduras, legumbres, granos tiende a ajustarse a la unidad monetaria. “A dólar la funda” se escucha comúnmente al interior de los mercados, pero sobre todo en el comercio ambulante que se desborda en sus intermediaciones. Así, muchas de estas pequeñas y rutinarias transacciones fueron limitándose al uso intensivo de la moneda fraccionaria y la moneda de 1 USD (*Sacagawea*).

A más de dos décadas de la dolarización, estas adaptaciones en la denominación monetaria siguen sirviendo a comerciantes como Catalina, Silvia y Ernestina para ordenar sus recursos monetarios, calcular la ganancia, pagar deudas y establecer *ratios* con escalas de peso de su mercadería.

<sup>12</sup> En su estudio, Nelms hace una lectura de la popularidad y la aceptación de la moneda de 1 USD como indicador de las diferencias de raza en el Ecuador (2015). Por mi parte considero que funciona como un “umbral numérico” (Guyer, 2004) que permite la convivencia y la conexión de diferentes escalas de valor.

## Conversiones, deudas y billetes

Los mercados públicos son espacios urbanos centrales para la economía de las clases populares. En los mercados públicos trabajan, se abastecen y se ofrecen alimentos, productos y servicios para amplios sectores urbano-populares en América Latina. Algunos estudios han señalado cómo la globalización toma forma en las clases populares a través de la comercialización de productos falsificados en mercados como La Salada en el conurbano bonaerense o Tepito en Ciudad de México. Y cómo, a través de esos espacios, se abren oportunidades y expectativas de mejores condiciones económicas para amplios contingentes de comerciantes populares (Dewey, 2020; Alba Vega, et al., 2011). Desde otra perspectiva, se han destacado las relaciones tensas, contradictorias y a veces conflictivas con las ciudades. Especialmente por ser espacios de concentración popular que entran en tensión con dinámicas de gentrificación o regeneración urbana (González, 2020). Desde la perspectiva de este texto, estos *loci* del intercambio son además espacios estratégicos para la economía del efectivo; lugares donde las prácticas monetarias y de cálculo de comerciantes y consumidores establecen puntos de mediación y de contacto entre el dólar fraccionario y el dólar fuerte.

Sin embargo, en la ciudad de Cuenca, las políticas de regeneración urbana que buscan captar mayores recursos monetarios y financieros –siempre en dólares fuertes– ha traído consigo una serie de remodelaciones de los mercados ubicados en el centro histórico (declarado patrimonio de la humanidad por la UNESCO en 1999). Estas políticas de reubicación y desplazamiento de los comerciantes que se situaban en el casco central del centro histórico de la ciudad han sido una constante desde la década de 1970. Debido al crecimiento del comercio ambulante alrededor de los tres mercados que se sitúan en el centro histórico, las políticas urbanas han

buscado mover el comercio popular a las inmediaciones y periferia de la ciudad.

Los mercados públicos también son espacios que muestran una dinámica *generizada* en el uso de billetes y monedas. La actividad económica de la mujer comerciante, de la mujer de mercado, es por la que circula el efectivo para valuar, intercambiar, consumir y proveer los alimentos en ciudades andinas como Cuenca (Weismantel, 2001; Loja, et. al, 2022). Ariel Wilkis (2013) sostiene que las sospechas que generan las prácticas monetarias de los sectores populares se producen por el entrelazamiento y las tensiones entre vida económica y dinámicas morales. De igual forma, a pesar del papel protagónico de los mercados públicos en las economías urbanas de América Latina, esa posición suele estar cargada de estigmas, prejuicios y sospechas. En un espacio social y urbano que subordina, desplaza u oculta la actividad mercantil de las mujeres, la economía del efectivo tiende a encasillarse como economía marginal, de baja denominación o de supervivencia.

Por mi parte, encuentro en el comercio femenino una actividad que analíticamente me permite observar cómo en esta interfaz monetaria del efectivo se fracciona el dólar y se pone en contacto con espacios, relaciones sociales y escalas de peso.

Mujeres comerciantes como Catalina, Silvia y Ernestina han dedicado parte significativa de sus vidas a estos espacios de comercio popular. Catalina viene de una familia de comerciantes. Desde su abuela, pasando por su mamá y sus tías, todas se dedicaron a vender cárnicos y embutidos en el Mercado 24 de Mayo, uno de los mercados icónicos del centro histórico. Así, la vida económica y familiar de Catalina ha estado vinculada fuertemente a los mercados públicos de esta ciudad. “Yo vengo desde abajo, yo me he criado en el mercado”, afirma Catalina. Venir de una familia de comerciantes le ha otorgado destrezas para el manejo del dinero en efectivo en su negocio. Distinguir pagos, ganancias, “utilidades” y la relación entre moneda y escalas de peso ha sido un aprendizaje vital para su actividad cotidiana.

Actualmente Catalina vende en El Pedregal, el mercado mayorista más importante de la ciudad. Este mercado está dividido en diferentes naves, cada una dedicada a diferentes tipos de productos: frutas, verduras, ropa, productos del mar, etc. En los accesos se agolpa una gran cantidad de comerciantes ambulantes que venden productos al menudeo, sobre todo granos: alverjas, choclo, habas, alimentos fundamentales en la dieta andina. En las inmediaciones de El Pedregal se ubica un artefacto con aspecto de cajero automático. En realidad, la leyenda “Suelto fácil” indica que es una máquina que cambia billetes por moneda fraccionaria. Al igual que en las inmediaciones del Pedregal, el BCE ha instalado estas tecnologías del efectivo que fraccionan dólares en lugares estratégicos de las principales ciudades de Ecuador, como terminales de buses, centros comerciales y mercados públicos, y que son particularmente útiles en los días de feria (de mercado), fines de semana, feriados (días de asueto) y fiestas (BCE, 24 de enero de 2014).

Los *suelos* o moneda fraccionaria son es un recurso indispensable para la actividad cotidiana. Los precios en moneda fraccionaria obligan a muchos comerciantes a tener disponibles centavos de dólar americanos (y ecuatorianos) y monedas de dólar (*Sacagawea*) para el intercambio con clientes y compradores. Los *suelos* son además un recurso monetario indispensable para establecer vínculos mínimos de solidaridad y amistad entre los propios comerciantes. En una situación de adversidad económica como la actual, negar los *suelos* es un indicador de la pérdida de lazos de solidaridad, incluso de conflictos entre comerciantes. “No sé por qué la maldad, a veces hasta para cambiar un billete es bien complicado” se lamentan.

Hoy en día, los centavos norteamericanos y ecuatorianos circulan de forma indistinta en su actividad cotidiana. Pero la distinción de billetes y monedas es para los comerciantes como Catalina un principio –material– fundamental para organizar, clasificar, separar el efectivo. *Aparejar* es una de las prácticas fundamentales para organizar los recursos monetarios de los comerciantes. La Sra.

Catalina lo explica: “aparejar [es] poner en orden billetes, [monedas] todo eso” y ejemplifica:

más o menos yo llevo lo que son unos 100 a 150 USD en monedas, que son de un dólar, de 50 cts. en moneditas, y unos 100 USD más en billetes de 10 y de 5... Tengo ahí 150 que tengo que guardar porque igual ya me ha de tocar pagar de la luz. Tengo que guardar [porque] a veces mi hija me pide para una copia [para la escuela], o sea tengo ahí disponible para los gastos.

Fraccionar el dólar es indispensable en la actividad de los comerciantes no sólo para el intercambio mercantil, sino también para la estimación de los márgenes de “utilidad”. Fracciones de dólar (escalas monetarias) y *libras* (escalas de peso)<sup>13</sup> son centrales para establecer precios. Ernestina ejemplifica para el caso de su local de pescados y mariscos:

el camarón viene a 3,25 [USD] [por libra], yo tengo que sacar una ganancia unos 30 *centavitos* para mí, o 50 cts., porque hay que pagar fundas, trabajador... El camarón es lo que se gana un poquito más, a veces 60 cts. Por decir, para sacar unos 50 cts., para dar a 3,50 [USD], supongo que hay que sacar a 2,75 [USD] allá [de la costa].

Sin embargo, para comerciantes como Catalina las *ratios* de moneda fraccionaria y unidades de peso no siempre redundan en una mayor precisión matemática para la estimación de su ganancia. El procesamiento y la preparación de su mercadería le implicaría un “un constante pesar, pesar, pesar y repesar”, siempre en relación con fracciones de dólar. Catalina ejemplifica con la *merma* en el proceso de preparación de la carne de res (vacuno): inicialmente manda sacrificar una res cuyo peso es de 400 lbs., pero al recibir y pesar “ya va a mermar” aclara, “porque se seca, va a quedar en unas 395”. El siguiente paso, desarmar la res, sacarle cortes, huesos

<sup>13</sup> La *libra*, tradicionalmente ligada al mundo rural en Ecuador, es la unidad de peso predominante en los mercados públicos urbanos. En contraste al kilogramo, que estandariza el peso en los productos envasados que se venden en supermercados.

y retazos, vuelve a disminuir “ya me merma 2 lbs., solo de los retazos”. Y finalmente la preparación para la venta del día siguiente, también disminuirá “me merma la sangre, y en lo que yo voy a cortar por libras, ¡también me va a mermar!” Y concluye, que tendría que estar una y otra vez, “cogiendo y pesando” y así sistemáticamente, “todo para contabilizar, entonces de ahí sacaría mi ganancia del día. ¡Pero eso yo no hago!”.

Catalina sabe que es prácticamente imposible determinar su ganancia de forma matemática. “A veces he querido calcular todo eso”, señala con sensibilidad de contadora. La historia de Catalina es particular, porque a diferencia de muchos otros comerciantes tuvo la oportunidad de cursar una carrera universitaria y tener estudios en contabilidad. Pero ella sabe de antemano que en su negocio es imposible tener una claridad matemática de cuánto es su ganancia. Su estimación ya no depende de una agregación simple de fracciones en unidades de dólar, sino que además implica lo que Magdalena Villarreal denomina como “múltiples dimensiones de [su] vida cotidiana, [que] se conjuga[n] en términos sociales y culturales” (2008, p. 393). Ella es explícita al sostener que la ganancia, si bien tiene una estimación monetaria, más bien se ve reflejada en lo que le piden sus dos hijas y en los gastos del hogar: comida, luz, agua, el plan del teléfono, entre otras rubros. “Esa es mi ganancia”, enfatiza Catalina.

La reconstitución de las fracciones de dólar en unidades contables es un proceso complejo que en la economía del efectivo de los comerciantes populares se expresa principalmente en pago a proveedores –y ocasionalmente en ahorros–. Los billetes y monedas sirven como principios fundamentales para la organización de sus recursos monetarios: billetes para el pago de proveedores; moneda fraccionaria para los *sueltos* (intercambio mercantil) y el gasto en el hogar (ganancia). Con la suma que obtiene de la moneda fraccionaria cubre las cuentas del hogar, “a veces tengo que pagar la luz, y a veces vengo comprando frutas, haciendo el gasto para mi casa”, me comenta. Así, la estimación de la ganancia de su negocio es la que

obtiene de la diferencia entre los ingresos en su caja y el dinero que tiene que pagar a los proveedores. En los cálculos que realiza Catalina, lo importante no es estimar matemáticamente cuánto ganó, sino el establecimiento de una clasificación en escala ordinal de dinero a pagar y remanente. Y la diferencia entre billetes y monedas es fundamental.

El pago a los proveedores se mueve en otro espectro del efectivo: los billetes. En el Ecuador los billetes de dólar que circulan en establecimientos comerciales, mercados públicos, estancillos, supermercados, locales de comida, etc., son de baja denominación: billetes de 1 y 2 (cuya circulación es muy limitada) y 5, 10 y 20 (de amplia circulación). Los billetes de 50 y 100 están prácticamente fuera de circulación y sólo pueden ser canjeados o depositados en bancos.

Catalina, al igual que muchos de los que se dedican al comercio de cárnicos y embutidos gozan del beneficio del pago diferido –regularmente de 8 a 15 días– por parte de los proveedores: comerciantes de ganado y fábricas. En este proceso disponer de periodos de tiempo mas prolongados es indispensable para agregar unidades unitarias de dólar.

Las fábricas [de embutidos] nos esperan de 8 a 15 días. A veces me han dicho que me van a bloquear el código y que no puedo hacer pedido. Con las fábricas no hay muchos problemas. Pero con el pollo y la carne que es a diario que se vende. Entonces a estos dos señores no hay cómo quedarles mal, fallarles el dinero. Porque ellos con lo mismo, van y compran y nos proveen a nosotros. Entonces, si yo maté una res el día lunes, el viernes tengo que estarle pagando, para que el lunes me de más. Igual lo que es el pollo me dan miércoles, viernes y domingo y el miércoles de la siguiente semana le estaría cancelando de la semana anterior.

Los tiempos de la dolarización fueron tiempos difíciles para la mayoría de la población ecuatoriana; y tiempos para tomar conciencia de la deuda en dólares para Catalina. La remodelación de uno de

los mercados más importantes del centro histórico de la ciudad, en el que Catalina y su familia tenían un local, los obligó a ubicarse en plazas y espacios alternos poco propicios para el comercio. Además de la necesidad de aprender a manejar una nueva moneda fraccionaria para los intercambios cotidianos, comerciantes como Catalina también tuvieron que aprender que en dolarización el idioma de la deuda y los intereses era el de los billetes. “Sufrimos mucho, por la dolarización, y las deudas [del padre], y tanta cosa que se nos vino encima” recuerda Catalina. En aquella época, fue muy duro porque “no llevábamos ni una cuenta, no llevaba un registro de cuánto debía, ni a quién pagó”. “Cuando falleció mi papá aparecieron muchas deudas, que mi mamá no tenía conocimiento, y nos tocó pagar a nosotros con intereses... Nosotros estuvimos en bancarrota”, dice con pesar Catalina.

Los pagos a los proveedores consumen una gran proporción de los billetes que obtuvo por la venta del día. Y concluye: “me vengo con poco, con lo que me resta de la venta. De todo lo que he vendido... es que en mi caso no puedo separar lo que es embutidos, carnes; yo le uno todo, no separo. Y entonces pago.”

En mi trabajo de campo no he constatado distinción alguna en el uso de la moneda fraccionaria, pero sí con billetes. Si bien el uso del efectivo implica el manejo de billetes y monedas, la dolarización redirigió el flujo de billetes hacia circuitos distintos del comercio popular: los pagos y la deuda. Las madrugadas en los alrededores de El Pedregal suelen ser bastante agitadas, sobre todo los días de feria: miércoles y sábados. Entre sacos apilados de verduras y frutas, comerciantes minoristas se agolpan para abastecerse de productos que provienen de las provincias aledañas. En mi trabajo de campo he podido observar que en las arduas y detalladas valuaciones de los productos (calidad, frescura, etc.) el billete es el que impera. En la compra de la mercadería, fajos de billetes van de las manos de comerciantes minoristas a mayoristas y proveedores.

En resumen, las prácticas monetarias y de cálculo de los comerciantes como Catalina, Ernestina y Silvia muestran cómo la

economía del efectivo tensiona, descompone y reconstituye al dólar *oficial*. Las mediaciones posibles entre las versiones débiles y fuertes del dólar se establecen a la luz de las relaciones sociales, escalas (de peso y de tiempo) y lugares que constituyen a la economía de los mercados populares.

## Consideraciones finales

La economía del efectivo muestra una pluralidad y complejidad de la dolarización ecuatoriana que contrasta fuertemente con la supuesta homogeneidad que ofrece el dólar oficial. En primera instancia, el estudio de la economía del efectivo me ha permitido mostrar aspectos poco visibles de los procesos de dolarización: una dimensión blanda o débil de la moneda norteamericana. Aquella que ofrece un espacio para las transacciones y los intercambios económicos cotidianos de amplios sectores de la población ecuatoriana. Siguiendo las pistas que nos ofrecen los testimonios de nuestros comerciantes, he podido desempacar al dólar *oficial* y mostrar cómo en sus prácticas cotidianas se realizan procesos de mediación y conversión entre el dólar en efectivo y el dólar fuerte. El dólar, lejos de reducirse a la moneda fuerte a la que suelen atarse análisis técnicos e imaginarios de sentido común, y a la lógica de los agregados de las cuentas corrientes o el gasto fiscal, cobra una vitalidad inusitada en cuanto se toma nota de su existencia más mundana como billetes y monedas en las manos de los comerciantes. Billetes y monedas son principios organizadores de la actividad económica de amplios sectores de la población, y mecanismos indispensables de mediación de procesos y estructuras sociales.

Así, los testimonios de Catalina, Silvia y Ernestina dan cuenta de cómo se configuró una dinámica particular del efectivo en billetes y monedas en la dolarización ecuatoriana. Inicialmente la *denominación* monetaria ofreció claves materiales y simbólicas para la convivencia de dos sistemas de valor y monetarios tan disímiles

como el dólar y el sucre y permitió la emergencia de una interfaz dólar fuerte/débil. Las transacciones cotidianas quedaron delimitadas a la moneda fraccionaria y de 1 USD. En este proceso la moneda fraccionaria ecuatoriana permitió que el dólar en efectivo se fusionara y mimetizara con la antigua moneda, el sucre. Esto permitió que el dólar se anclara en las prácticas monetarias y de cálculo de amplios sectores de la población ecuatoriana. Aun hoy, esta interfaz permite la convivencia del dólar con un pasado monetario ligado al sucre. Los testimonios de comerciantes muestran cómo el sucre se confunde y mimetiza con los centavos de dólar, en expresiones como “en el momento que cambió [la moneda], [inmediatamente] decidimos de hacernos de centavos... *centavos que ahora son actualmente sucres*” (sic). Llegando incluso a denominar algunos precios de sus productos en “sucres”, en lugar de centavos de dólar.

Finalmente, a través del efectivo se muestra cómo los billetes y las monedas fraccionarias resultan indispensables en procesos de dolarización que de otra manera resultarían incompletos o inacabados. Fraccionar el dólar, ponerlo en contacto con escalas de pesaje, intercambiarlo con los consumidores, para después volverlo a agregar en cantidades más fuertes para el pago a mayoristas, proveedores y acreedores, dan cuenta de circuitos del efectivo necesarios para el funcionamiento de la moneda norteamericana en el contexto ecuatoriano. A través de este análisis muestro que las versiones fuertes y débiles del dólar fueron una interfaz crucial para una dolarización ecuatoriana, narrada muchas veces lejos de la realidad de las vidas como las de Catalina, Silvia y Ernestina.

Mostrar la lógica de prácticas y procesos monetarios ligados a la dolarización, como la que he querido ofrecer en estas páginas, podría contribuir a una agenda de estudios que ayude a comprender, y acaso disputar la explicación (hoy monopolizada por un discurso economicista estrecho) de la compleja y desigual vida económica en América Latina y de sus crisis recurrentes.

## Bibliografía

Akin, David y Robbins, Joel (eds.) (1999). *Money and Modernity: State and Local Currencies in Melanesia*. Pittsburgh: Univ. Pittsburgh Press.

Alba Vega, Carlos, Matthews, Gordon y Lins Ribeiro, Gustavo (2011). *Globalization from Below and Its Forms of Political Regulation*. Londres: Routledge.

Banco Central del Ecuador (24 de enero de 2014). 52 máquinas dispensadoras de monedas del BCE, al servicio de la ciudadanía. <https://www.bce.fin.ec/boletines-de-prensa-archivo/52-maquinas-dispensadoras-de-monedas-del-bce-al-servicio-de-la-ciudadania-618>

Berg, Andrew y Borensztein, Eduardo (2000). *The pros and cons of full dollarization*. Washington: Fondo Monetario Internacional. doi:10.5089/9781557759955.051

Callon, Michelle, y Muniesa, Fabian (2005). Economic Markets as Calculative Collective Devices. *Organization Studies*, 26(8), 1229-1250. <https://doi.org/10.1177/0170840605056393>

Dávila, Miguel (2017). ¿Cómo se hizo en la práctica la dolarización?. *Polémika*, 11, 15-45.

Dewey, Matías (2020). *Making It at Any Cost: Aspirations and Politics in a Counterfeit Clothing Marketplace*. Austin: University of Texas Press.

Dodd, Nigel (2014). *The social life of money*. Princeton: Princeton University Press.

Chiriboga, Andrés (2019). Una aproximación sobre dolarización y cultura en el Ecuador. En Villalba, Mateo (ed.). *Dolarización: dos décadas después* (pp. 7-42). Quito: Abya-Yala.

Ferraro, Emilia (2004). *El dólar vale más*. Una reflexión sobre dinero, Estado e identidad. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 19, 71-77.

González, Sara (2020). Contested marketplaces: Retail spaces at the global urban margins. *Progress in Human Geography*, 44(5), 877-897. <https://doi.org/10.1177/0309132519859444>

Guyer, Jane (ed.) (1995). *Money Matters: Instability, Values and Social Payments in the Modern History of West African Communities*. Portsmouth: Heinemann.

Guyer, Jane (2004). *Marginal Gains*, Chicago: Chicago University Press.

Guyer, Jane (2011). Soft currencies, cash economies, new monies: Past and present. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 109 (7), 2214-2221.

Kuroda, Akinobu (2008). What is the complementarity among monies? An introductory note. *Financial History Review*, 15(1), 7-15. doi:10.1017/S0968565008000024

Lave, Jean, Murtaugh, Michael y Olivia de la Rocha (1984). The dialectic of arithmetic in grocery shopping. En Barbara Rogoff y Jean Lave (eds.), *Everyday cognition: Its development in social context* (pp. 67-94). Cambridge: Harvard University Press.

Lemon, Alaina (1998). Your Eyes Are Green like Dollars: Counterfeit Cash, National Substance, and Currency Apartheid in 1990s Russia. *Cultural Anthropology*, 13(1), 22-55.

Loja, Diana, León, José Luis y Martínez, Luis Emilio (2022). *Women, markets and the economic life of the urban poor in Cuenca, Ecuador*. Londres: The University of Sheffield/Economic and social Research Council. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/41322>

- Luzzi, Mariana y Wilkis, Ariel (2019) *El dólar. Historia de una moneda argentina (1930-2019)*. Buenos Aires: Crítica.
- Maurer, Bill (2006). The Anthropology of money. *Annual Review of Anthropology*, 35(1), 15-36.
- Maurer, Bill, Musaraj, Smoki and Small, Ivan V. (eds.) (2018). *Money at the Margins: Global Perspectives on Technology, Financial Inclusion, and Design*. New York: Berghahn Books.
- Mintz, Sidney (1964). Currency problems in eighteenth-century Jamaica and Gresham's Law. En *Process and pattern in culture: Essays in honor of Julian N. Steward*, edited by Robert A. Manners, (pp. 264-85). Chicago: Aldine.
- Missaglia, Marco (2021). Understanding Dollarisation: A Keynesian/Kaleckian Perspective. *Review of Political Economy*, 33(4), 656-686. <https://doi.org/10.1080/09538259.2020.1869401>
- Neiburg, Federico (2016). A true coin of their dreams. Imaginary monies in Haiti. The Sidney Mintz Lecture. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 6 (1), 75-93. Doi: <https://doi.org/10.14318/hau6.1.005>
- Neiburg, Federico (2023). Inflation-Pragmatics of money and inflationary sensoria. *Economic Sociology. Perspectives and conversations*, 24(3), 9-17.
- Nelms, Taylor C. (2015). *Making popular and solidarity economies in dollarized Ecuador: money, law, and the social after Neoliberalism*. Irvine: UC Irvine. <https://escholarship.org/uc/item/3xx5n43g>
- Nelms, Taylor C. y Guyer, Jane (2021). Money and everyday: instability and inventiveness in the modern age. En Nelms, Taylor C. y Pedersen, David (eds.) *A cultural history of money in the modern age* (pp. 105-134). Londres: Bloomsbury Academic.

Ossandón, Juan José (ed.) (2012). *Destapando la caja negra: Sociologías de los créditos de consumo en Chile*. Santiago de Chile: IC-SO-Universidad Diego Portales.

Ponsot, Jean-François (2019). Économie politique de la dollarisation. *Mondes en développement*, 188, 51-68. <https://doi.org/10.3917/med.188.0051>

Théret, Bruno (2003). La dollarisation: polysémie et enflure d'une notion. *Critique internationale*, 19, 62-83. <https://doi.org/10.3917/crii.019.0062>

Towers, Marcia y Borzutzky, Silvia (2004), The socioeconomic implications of dollarization in El Salvador. *Latin American Politics and Society*, 46, 29-54. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2004.tb00284.x>

Truitt, Allison (2013). *Dreaming of money in Ho Chi Minh City*. Seattle: University of Washington Press.

Vera, María Pía (2013). *Más vale pájaro en mano: crisis bancaria, ahorro y clases medias*, Quito: Flacso.

Villarreal, Magdalena (2011). Cálculos financieros y fronteras sociales en una economía de deuda y morralla. *Civitas: Revista De Ciências Sociais*, 10(3), 392-409. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2010.3.8338>

Villalba, Mateo (2019). Dos décadas de dolarización: ¿qué hemos aprendido de este esquema monetario? En Villalba, Mateo (ed.). *Dolarización: dos décadas después* (pp. 7-42). Quito: Abya-Yala.

Weismantel, Mary (2001). *Cholas and pishtacos: stories of race and sex in the Andes*. Chicago: University of Chicago Press.

Wilkis, Ariel (2013). *Las sospechas del dinero*. Buenos Aires: Paidós.

Zelizer, Viviana (1994). *The social meaning of money: Pin money, paychecks, poor relief, and other currencies*. Princeton: Princeton University Press.



# Dólares en Haití

## Legados coloniales y pluralidades monetarias

*Federico Neiburg*

■ Doi: 10.54871/ca24ds1h

*Lajan te fê pou konte*

(“El dinero ha sido hecho para contar”)

### **Proverbio en kreyol haitiano**

El paisaje monetario haitiano se caracteriza por ser marcadamente plural y jerárquico, por el hecho de que las funciones canónicas del dinero (medio de pago, de cálculo y de atesoramiento) aparecen en la mayor parte de las transacciones de manera desacoplada, y por ser acentuadamente transnacional, extendiéndose más allá de las fronteras.<sup>1</sup> La moneda nacional, el gourde, convive hacia arriba en la escala social con el dólar norteamericano, hacia abajo, predomina como medio de pago y coexiste con otras monedas, como tarjetas de teléfono o inclusive con piezas de metal o de plástico

<sup>1</sup> Observo ese paisaje desde Port-au-Prince, la capital del país, donde concentré mis investigaciones desde 2007, donde se reúne la mayor parte de la riqueza y tienen sus sedes las principales agencias que gobiernan la economía haitiana, tanto las del propio gobierno, como las agencias internacionales y del sistema humanitario.

que circulan en mercados esenciales para la población más pobre, como los del agua y del carbón, donde comerciantes “acuñan” sus propias monedas. A través de la frontera terrestre con la República Dominicana, del comercio y de las remesas, circulan también pesos del país vecino. En la diáspora, y entre las personas que se mueven por ella y transitan en Haití, además de los dólares norteamericanos, también circulan dólares canadienses, euros, pesos chilenos o reales brasileños. En las transacciones no siempre se calcula y se paga con la misma moneda. En general se paga con gourde (o con otras monedas) y se calcula en dólar haitiano, una unidad de cuenta pura, que nunca tuvo existencia material, como billete o como pieza de metal. La paridad entre el gourde y las divisas extranjeras fluctúa; entre el gourde y el dólar haitiano es fija: 5 gourdes x 1 dólar haitiano.

Semejantes prácticas monetarias imponen riesgos a los no familiarizados. Páginas de internet dirigidas a expatriados, misionarios, funcionarios de agencias internacionales o no gubernamentales advierten que el término *dolà* refiere al dólar haitiano y no al norteamericano. Así, por ejemplo, cuando un comerciante fija un precio en 60 *dolà*, debe pagarse 300 gourdes o 2 dólares norteamericanos (¡y no 60...!).<sup>2</sup>

En el comercio callejero que se irradia desde los mercados del centro de la capital a través de las calles, predomina el dólar haitiano como unidad de cuenta y el gourde como medio de pago. Aunque se trata básicamente de un concepto que sirve a cálculos mentales, el dólar haitiano puede aparecer también eventualmente de manera escrita, en tickets de algunos supermercados, en menús de algunos restaurantes, en los precios de algunas gasolineras, o en cuadernos de registros de créditos rotativos (como *sol* o *sabotaj*, que corren por fuera del sistema bancario) o de apuestas de loterías, donde puede leerse escrito tanto *dolà* en creole, como HD (acrónimo

<sup>2</sup> Cuando escribo, en febrero de 2023, la tasa de cambio entre gourde y dólar norteamericano es de aproximadamente 200 x 1.

de Haitian Dollar, en inglés). Hacia el inicio de mi trabajo de campo (cuando la paridad con el dólar norteamericano era mucho menor que la actual), pude encontrar en comercios, e incluso en agencias bancarias, tablas de conversión que expresaban 1 USD : 8 HD : 40 HTG (acrónimo de gourde haitiano).

En 2007 el gobierno prohibió el uso del dólar haitiano y obligó a fijar los precios en gourdes. En uno de los periódicos de mayor circulación, una reconocida figura pública celebró la medida argumentando que tenía el mérito de “proporcionar una modalidad menos esquizofrénica a los cálculos que nuestros compatriotas realizan a diario [...] y sus gimnasias aritméticas”. Con la condescendencia típica de las élites, la autora condenaba las “prácticas patéticas de la población” y “la destreza de nuestros comerciantes, trabajadores y otros agentes económicos escasamente alfabetizados [...] que reproducen el automatismo de las generaciones anteriores”, para terminar pidiendo a los jóvenes que “practiquen el uso del gourde” (Manigat, 21 de septiembre de 2007, p. 3).

Tiempo después de la prohibición establecida por su propia administración, el presidente René Préval se quejó en un programa de radio por su bajo salario. Lamentó recibir sólo 12.000 dólares al mes, refiriéndose, como los oyentes podían entender, no a dólares norteamericanos, sino haitianos (en la época, 12.000 HD era equivalente a unos US 1.500). De hecho, a pesar de las condenas morales y de las prohibiciones legales, haitianas y haitianos continúan intercambiando gourdes y otras monedas, y continúan calculando en dólar haitiano.

Las proscipciones fracasadas y las insistentes advertencias a los extranjeros sobre la singularidad de las prácticas monetarias locales refuerzan la visión estereotipada de un universo exótico y atrasado, lejos del ideal normativo de “a cada país (o a cada unidad política), una moneda”, despreciando así la pluralidad monetaria

como anómica o una manifestación más del carácter supuestamente fracasado de algunos estados.<sup>3</sup>

El antropólogo Michel-Rolph Trouillot (1990a) mostró cómo las narrativas dominantes sobre Haití (construidas tanto por extranjeros como por haitianos) exotizan y estigmatizan el país y su historia. La lógica de la estigmatización, sugiere Trouillot, conduce a tratar como extraordinarios fenómenos que son comunes inclusive en aquellos espacios que sirven como referencia de “normalidad”, denotando ideales normativos que se proyectan en los “otros” y ocultando así el carácter ordinario, común a todos o a muchos, de la experiencia haitiana. Por otro lado, la exotización niega la agencia de las personas ordinarias, legitimando la necesidad de imponer formas extraordinarias de gobierno supuestamente coherentes con el carácter extraordinario (o aun bizarro) de las prácticas sociales que se busca gobernar.<sup>4</sup> Por fin, la estigmatización silencia el impacto violento del colonialismo y del imperialismo y la presencia de múltiples pasados en el presente de las socialidades haitianas.

Como veremos en este capítulo, el pasado se hace presente en los paisajes monetarios haitianos a través de dos elementos principales. El primero es la larga historia de la paridad fija entre el gourde y el dólar norteamericano que se inicia en 1912, comprende todo el periodo de la ocupación de Haití por los Estados Unidos (de 1915 a 1935) y termina en 1989, poco menos de tres años después del fin de la dictadura Duvalier. El segundo elemento es la persistencia de la escala del cinco en las cuentas monetarias, actualizada

<sup>3</sup> Para una crítica a la idea de “*failed state*”, aunque no referida específicamente a la moneda, ver por ejemplo Bayart (1993) y Mbembe (2001). En la historia haitiana (por lo menos desde la mitad del siglo XX), es crucial para comprender esta dinámica el trabajo de Trouillot (1990b) sobre la dinámica de enfrentamiento de la “nación” al “estado”.

<sup>4</sup> En lo que coinciden nacionalistas haitianos partidarios de soluciones autoritarias (como fue el caso de la larga dictadura de los Duvalier), con las potencias extranjeras, o los llamados “países amigos” de Haití (Estados Unidos, Francia y Canadá) que han impuesto una y otra vez intervenciones, bloqueos y gobiernos de emergencia en el país caribeño.

por el sistema de *currency board* (según el cual 1 US dólar era equivalente a 5 gourdes), pero que a su vez heredaba la equivalencia entre el gourde y el franco francés (también de 1 x 5) y de otros sistemas contables y monetarios con base cinco que, como veremos, eran frecuentes tanto en los territorios de colonización francesa desde el siglo XVIII (y que perdura aun hoy bajo formas diversas también en otras excolonias francesas, como Senegal y Mauritania), como también en sistemas monetarios y de cuentas presentes en las regiones de África occidental de donde fueron secuestradas las personas que serían esclavizadas en las plantaciones americanas.

El primer objetivo de este texto, entonces, es explorar los legados coloniales monetarios y calculativos haitianos. No se trata de un afán de anticuario, sino de observar las formas en que los múltiples pasados viven en el presente de manera siempre creativa y dinámica. Siguiendo a Benoît de l'Estoile (2008), podemos ver que los legados coloniales son más que memorias y también algo distinto a meras determinaciones. Al contrario, en la perspectiva que aquí interesa, los legados coloniales envuelven agencia, recuerdos y olvidos, orgullos y sufrimientos, prácticas y conceptos creolizados en el sentido propuesto por Sidney Mintz (2012), esto es: procesos históricos que hunden sus parámetros en la plantación esclavista caribeña (especialmente inglesa y francesa) y que aluden a las invenciones creativas realizadas por las personas africanas esclavizadas y desarraigadas para dar sentidos a sus vidas y conseguir navegar en el llamado Nuevo Mundo.

El segundo objetivo de este texto es observar el funcionamiento presente de una economía plurimonetaria y doblemente dolarizada por la presencia persistente del dólar norteamericano en su forma física en transacciones y cálculos corrientes, y en su correlato imaginario: el dólar haitiano. Interesa, en particular mostrar cómo ese paisaje plurimonetario está atravesado por flujos de monedas, de mercancías y de personas que estructuran el espacio nacional integrando dinámicas sociales transnacionales, propias de la diáspora haitiana, especialmente a través del pequeño comercio de

bienes importados (sobre todo comida) y de las remesas provenientes del extranjero. El dólar haitiano, esa unidad de cuenta pura, se muestra, así, como un elemento clave del funcionamiento cotidiano de la economía, contribuyendo para lo que Jane Guyer denominó “interfaz monetaria” (1995, p. 8): espacios y procesos en los que se mantienen las diferencias entre las monedas, aunque sobre bases y con términos cambiantes.

En suma, me interesa proponer una pragmática histórica del dinero observando las prácticas monetarias y de cálculo a lo largo del tiempo, también en su dimensión sensorial, y la presencia de múltiples pasados en el presente abierto de las vidas económicas haitianas.<sup>5</sup> Esa pragmática histórica ofrece pistas para comprender, al mismo tiempo, diversas haitianizaciones del dólar y diversas dolarizaciones de una economía profundamente dependiente de la moneda norteamericana y, en menor medida, también de otras divisas extranjeras, tanto a través del ingreso de dinero, vía remesas internacionales y proyectos del sistema humanitario, como también para garantizar las importaciones de bienes esenciales, como alimentos y energía (casi en su totalidad provenientes del extranjero).

## **Escalas de cinco**

Pluralidad y jerarquía caracterizan los paisajes monetarios haitianos desde la integración al sistema mundial de la isla que el 5 de diciembre de 1492 fue nombrada por Cristóbal Colón como Hispaniola. Rebautizada en 1625 Saint Domingue por los franceses, fue, como todo el Caribe y la América Central, un espacio de influencias y disputas económicas entre metrópolis coloniales. Los territorios metropolitanos, a su vez, eran también espacios

<sup>5</sup> Una discusión conceptual de esta propuesta de pragmática histórica del dinero que considera también la dimensión sensorial de los paisajes monetarios puede verse en Neiburg (2023).

acentuadamente plurimonetarios, cuyo funcionamiento estaba lejos del ideal de unificación de los mercados monetarios nacionales modernos (p.e. Bloch, 1954; Einaudi, [1936] 1953).

Como mostró Sidney Mintz (1964), la teoría atribuida a sir Thomas Gresham (uno de los fundadores de la Royal Exchange de Londres, en 1571) trató en vano de capturar y de administrar esa pluralidad. La “Ley de Gersham” establecía que el dinero malo (o débil) era (o debía ser) desplazado por el dinero bueno (o fuerte), apostando siempre en la predominancia de la autoridad imperial y monetaria más poderosa. Al contrario, argumentó Mintz (ver también Guyer, 2018), en el sistema de la plantación esclavista que se desarrolló en los territorios coloniales caribeños, convivían monedas emitidas por los diversos poderes imperiales (como España, Francia, Inglaterra o los Países Bajos) con una infinidad de otros dineros físicos (inclusive seres humanos eran usados como monedas) y, también, con monedas ficcionales o imaginarias que funcionaban como unidades de cuenta. Participaban de esos paisajes monetarios no sólo los ricos de entonces (dueños y administradores de las plantaciones y funcionarios coloniales), sino también las propias personas esclavizadas. Era frecuente que, como medio para abaratar costos de la mano de obra, los señores distribuyesen pequeñas parcelas para cultivo, cuyos productos podían ser ofrecidos en los nacientes mercados coloniales e intercambiados por dineros. Estas transacciones estaban también atravesadas por prácticas monetarias y de cálculo provenientes de la otra margen del Atlántico, en la que, a su vez, convivían también monedas y unidades de medida locales y metropolitanas.

Jean Michel-Servet (1998; 2018) menciona cómo, a lo largo de los siglos XVIII y XIX, circulaban en África Occidental piastras o gordos españoles (de donde vendría el término gourde) y monedas de cinco francos franceses. Servet también recuerda que las lenguas habladas en la región por las personas deportadas a América (como fon, ewe del golfo de Benín, kikongo del Bajo Congo y del norte de Angola, yoruba e igbo de Nigeria, a las que podemos agregar el

wolof de Senegal, Mauritania y Gambia, entre otras) comprendían sistemas monetarios y de cuenta de bases múltiples, en algunos casos decimales y en otros con base cinco. Por su parte, Jérôme Blanc y Bruno Théret (2024, en prensa) describen cómo la pluralidad monetaria en el espacio colonial francés incluía prácticas vernáculas, arraigadas en la vida cotidiana y toleradas o avaladas por las autoridades. Los autores mencionan especialmente prácticas de cálculo que se superponían a los sistemas contables oficiales, como las cuentas con base 5 a través de unidades como el *deureum*, que fueron utilizadas tanto en las colonias francesas de África como en las Antillas.

El paisaje monetario haitiano contemporáneo está, sin embargo, ligado indisolublemente a la historia de la revolución de independencia y de la llamada “doble deuda”. Como se sabe, luego de una larga y exitosa rebelión de las personas esclavizadas en las plantaciones, Haití decretó su independencia el 1 de enero de 1804, después de derrotar fragorosamente a las tropas de Napoleón, cuyo gobierno había restablecido la esclavitud, abolida en la revolución de 1789 (Dubois, 2004).

Poco después de la derrota, los ex-colonos franceses apoyados por su gobierno, exigieron ser indemnizados por las pérdidas patrimoniales ocasionadas por la revolución de independencia: tierras, infraestructuras y personas esclavizadas. El valor de las actividades económicas francesas en Haití (en aquella época, aun considerada la joya del imperio), más el temor de que el ejemplo de la revolución de los esclavizados contagiase otras colonias, alimentaron una política de agresión y amenazas, bloqueos económicos y presión militar por parte de Francia y de las otras potencias económicas y militares presentes en la región.

En 1824 la armada francesa lanzó una operación militar de enorme envergadura. El país fue sitiado y amenazado de una sangrienta invasión. La única forma de evitarla sería el reconocimiento de la indemnización exigida por los ex-colonos y la administración de la antigua metrópoli. Para viabilizar el pago, los franceses ofrecieron

un préstamo a través del banco *Crédit Industriel et Commercial*. El gobierno haitiano terminó por aceptar las condiciones y así contrajo la que ha sido calificada como la primera deuda externa de la era moderna (Graeber, 2011, p. 6). Francia adujo que la nueva república debía 150 millones de francos en concepto de daños y perjuicios, equivalentes, según algunas estimaciones, a unos 20 mil millones de dólares actuales.

En realidad, se trataba de una deuda doble cuyo monto sería aún mucho más elevado, pues al valor de la propia indemnización se sumaba el de los intereses financieros que ella generó desde que fue contraída. La primera cuota fue desembolsada en 1825 y el país continuó pagando a lo largo de todo el siglo XIX y buena parte del XX. Hoy es un consenso que ese ha sido un drenaje permanente de recursos y un elemento central en la persistente miseria del país. Los daños económicos ocasionados por la deuda, fundamentados en argumentos claramente racistas y coloniales, persisten hasta el presente.<sup>6</sup> Por otro lado, su combate sustenta una bandera política poderosa en el Haití contemporáneo: la exigencia de devolución e indemnización, ahora por parte de Francia a Haití, a lo que se suma la cada vez más potente demanda por reparaciones financieras que compensen, aunque sea en una ínfima parte, la tragedia humana producida por el sistema esclavista (Araujo, 2017; Oudin-Bastide y Steiner, 2019).

La nueva nación independiente creó su propia moneda en 1813. El primer Banco Nacional haitiano fue fundado en 1825 (Chate-lain, 2005 [1954]). Durante un siglo, la principal referencia del gourd fueron las monedas coloniales francesas y, en menor medida también, las españolas (recordemos que la isla fue disputada por las dos potencias imperiales durante siglos, dando lugar a la existencia actual de dos países: Haití y República Dominicana). Libras

<sup>6</sup> El informe presentado al primer ministro francés en junio de 2004 por un comité encabezado por Régis Debray es uno de los ejemplos más vergonzosos de la persistencia del cuadro colonial en las relaciones de Francia con Haití (Debray, 2004).

coloniales y piastras fueron desplazados por el franco francés, con quien el gourde estableció, a partir de 1881, un sistema de paridad fijo de 5 gourdes por 1 franco (Lacombe, 1956).

En las últimas décadas del siglo XIX el peso económico de los Estados Unidos en América Central y el Caribe era creciente, desplazando a las antiguas metrópolis, como España y Francia, y, en el caso de Haití, notablemente compitiendo también con los cada vez más presentes intereses económicos alemanes (Bulmer-Thomas, 2012). En 1911, el National City Bank, con sede en Wall Street, compró más del 50 % de la deuda haitiana hasta entonces en poder del Crédit Industriel et Commercial, con sede en París.<sup>7</sup> Un año después, el gobierno haitiano reorientó el sistema de paridad fija, abandonando el franco francés y adoptando como referencia el dólar norteamericano, manteniendo la misma tasa de cambio de 5 gourdes ahora por 1 dólar.

La política del “gran garrote”, anunciada por el presidente Theodore Roosevelt en 1901 y practicada con saña en los territorios considerados de su influencia, se hizo sentir de varias maneras en Haití. Pocos meses antes del inicio de la ocupación norteamericana, el 7 de diciembre de 1914, un grupo de marines entró clandestinamente en Port-au-Prince y se dirigió al edificio sede del Banco Nacional a fin de saquearlo. Robaron todas las reservas existentes en oro, equivalente aproximado a medio millón de dólares de aquella época. La acción fue justificada como cobro de parte de la deuda cuyo principal acreedor a esa altura, como vimos, era el National City Bank. El robo era también parte de una campaña de desestabilización del país, promovida por los estadounidenses hacía décadas. El presidente Andrew Johnson había anunciado el plan de anexar Hispaniola ya en 1868. Desde entonces, una y otra vez bloqueos y otras acciones de desestabilización fueron promovidas por los norteamericanos, hasta que en julio de 1915 fuerzas militares de

<sup>7</sup> Vale notar que ambos, el Citigroup y el CIC, son aún hoy dos de los mayores conglomerados financieros del planeta.

mayor envergadura enviadas por los Estados Unidos invadieron el país caribeño. Anunciaron como razón principal la necesidad de “estabilizar” el sistema político, “modernizar” la infraestructura, unificar las aduanas y el sistema impositivo, al mismo tiempo que hacer frente a la creciente influencia económica alemana en la región, ahora una nación enemiga en la I Guerra mundial. Era público en Wall Street que la acción respondía también directamente a los intereses del National City Bank (Castor, 1987; Plummer, 1988 y Schmidt, 1995 [1971], entre otros).

En 1918 fueron impresos en los Estados Unidos una nueva serie de billetes de la moneda nacional haitiana. Los de 5 gourdes contenía en la estampa una leyenda que decía en francés: *Est payable au porteur en monnaie légale des États-Unis d'Amérique au taux de cinq gourdes par un dollar* (pagable al portador en moneda legal de los Estados Unidos de América a una tasa de cinco gourdes por un dólar). El historiador medievalista holandés Hans Van Werveke (1934), participando de los debates sobre las pluralidades monetarias de la Europa premoderna, afirmó que detrás de toda “moneda ficcional”, siempre puede encontrarse “un vínculo con algún medio de pago real”. Para el dólar haitiano, ese vínculo, sin duda, fueron esos billetes anaranjados que varios de mis interlocutores en Haití recuerdan, usan o guardan como trofeos de otras épocas, anteriores al fin de la paridad fija, en 1989.

### **Historias invisibles, prácticas persistentes**

El más completo estudio de los sistemas de medidas utilizados en los mercados haitianos fue publicado por el antropólogo Sidney Mintz en 1961. Se trata de una verdadera teoría etnográfica del cálculo y de las medidas que escudriña unidades monetarias articuladas a una extrema pluralidad de escalas, mostrando cómo estas (unidades y escalas) son concentrados de historia en el presente –desde la más larga historia de la plantación esclavista, a la más corta de la

ocupación norteamericana y sus accidentes improbables—, como, y es sólo un ejemplo entre muchos presentados por Mintz, el uso de la *ti mamit* (pequeña marmita) como unidad básica de medida de productos sólidos, como el arroz: una lata sobreviviente, o una réplica fabricada posteriormente, de las que contenían las raciones de los soldados enviados por *uncle Sam* al país en 1915 (Mintz, 1961, p. 29). Mintz describe también en detalle la pluralidad de monedas y de unidades de medida inferiores a un gourde, pero en ningún momento menciona en su estudio al *dolà*. En charlas personales que tuvimos cuando yo comenzaba a interesarme por los mercados y las monedas del país caribeño (en 2009 y 2010), él confirmó que en la época de su investigación (1958-1961) los mercados que estudiaba no hablaban en dólares haitianos.

Hoy, caminando por esos mismos mercados por los que caminó Mintz, no se escucha sino hablar en *dolá*. Comerciantes anuncian precios en dólar haitiano, compradores y vendedores negocian valores en la moneda imaginaria. Imposible no participar de transacciones como esta, por ejemplo: el precio de un lote de mangos se negocia por 3 dólares haitianos, el comprador paga con un billete de 50 gourdes y dice “aquí tiene, 10 *dolà*”; el vendedor entonces se queda con los 3 dólares haitianos correspondientes a los mangos (15 gourdes) y dice al comprador, “reciba su cambio de 7 dólares”, y le entrega 35 gourdes, en tres billetes de diez y una moneda de cinco.

Basándose en investigaciones realizadas en la región de Bel Air, en el centro de Port-au-Prince, entre 1974 y 1976, Michel Laguerre (1983) publicó una de las primeras descripciones detalladas de la vida urbana de la capital, considerando aspectos como el mercado de alquileres inmobiliarios, las formas de crédito que constituyen los principales medios de capitalización de las comerciantes, como los ya mencionados *sol* y el *sabotaj*, aparte de la lotería más jugada en el país, conocida como *borlette*. Laguerre tampoco menciona el dólar haitiano.

En esa misma región de Bel Air, donde desde 2007 concentré mi propio trabajo de campo, pude verificar que transacciones

como esas no podían ser hechas al margen del *dolà*. Precios, deudas, cálculos realizados en dólar haitiano y transacciones pagadas generalmente en gourdes (o, en mucho menor medida, en pesos dominicanos o dólares norteamericanos). También pude observar conversiones desde otras monedas, como cuando acompañaba a uno de mis amigos a recibir los 100 dólares estadounidenses que su hermano enviaba para la familia desde Boston con cierta regularidad. En esas ocasiones, mi amigo salía de la agencia Western Union con 40.000 gourdes (40 billetes de mil) anunciando haber recibido *uit mil dolà*, esto es, 8 mil dólares haitianos (en la época el cambio entre el US dólar y el gourde era de 1 US x 40 HTG). O, en el sentido contrario, algunos años después, estando en Río de Janeiro con una amiga haitiana cuya hija permanecía en Port-au-Prince, ella iba regularmente a una agencia de transferencias internacionales de dinero para enviar 250 reales brasileros, equivalentes en la época a unos 60 dólares norteamericanos, habiendo combinado en las charlas por WhatsApp con su hija que mandaría unos 1.200 *dolà* (esto es, 6.000 gourdes, al cambio que entonces ya era de 1 US x 100 HTG).

Antes mencioné el deureum, que designa entre los hablantes de la lengua wolof (en regiones de Senegal, Gambia y Mauritania) una moneda de cinco francos CFA, considerada por Fanny Pigeaud, Ndong Samba Sylla y William Mitchell (2021) como la última moneda colonial africana. Deureum y francos CFA acompañan un sistema contable también de base cinco. En wolof, por ejemplo, 6 se dice 5+1; 7 se dice 5+2, y así.<sup>8</sup> En Haití, al contrario, el *dolà* convive con un sistema de cuentas decimal, aunque el régimen monetario oficial parece respetar la escala del cinco, favoreciendo los cálculos

<sup>8</sup> Guías de “turismo de aventura” informan que, en Senegal, donde el wolof es una de las lenguas oficiales, “contar es un asunto de dinero” para quien visita la región. También enseñan cómo funcionan los sistemas de cuenta de base 5 y cómo operan los cálculos monetarios en deureum. Ver, por ejemplo: <http://homme-itinerant.fr/apprendre-a-compter-en-wolof/>

en dólares haitianos, emitiendo monedas de 5 gourdes, billetes de 10, 20, 25, 50, 100, 250, 500...

Los estudios sobre las dinámicas económicas haitianas, sobre los sistemas de mercados, las remesas, las economías o las finanzas no bancarizadas, no mencionan al dólar haitiano.<sup>9</sup> Es como si éstos fueran invisibles para los especialistas en economía y en dinero, a pesar de estar presentes en la mayor parte de las transacciones y cálculos cotidianos. Ciertamente esa invisibilidad se debe en parte al hecho de que el dólar haitiano no compone las cuentas nacionales del país (la moneda del estado y del instituto nacional de estadísticas es el gourde). Asimismo, esa invisibilidad puede ser atribuida al hecho de que el dólar haitiano tampoco es el medio de cálculo utilizado en las transacciones con el exterior (circuitos en los que predomina el dólar norteamericano). Pero también, sin duda, esa invisibilidad se debe, como vimos, a la estigmatización de lo que muchos sólo pueden ver como una anomalía, una contabilidad bizarra que debe ser eliminada. Por otro lado, como toda unidad de cuenta pura, el dólar haitiano ha tenido siempre una existencia principalmente oral, por lo que es raro encontrar trazos documentales o escritos de su existencia. Así, la estigmatización se suma a la oralidad, contribuyendo para silenciar su historia.

En las conversaciones con mis amigos en Haití, las memorias del *dolà* se disuelven en temporalidades opacas, en la que se mezclan el inicio de la ocupación norteamericana, el fin de la paridad fija, los recuerdos del billete naranja de cinco gourdes y otros eventos de la historia política del país. Todo indica que la autonomización de la unidad de cuenta fue un proceso lento, tal vez incluso con intensidades y temporalidades diversas y desigualmente distribuidas según regiones y grupos de edad. Hay buenos indicios de que su presencia ha sido más intensa en la economía urbana, especialmente tal vez en Port-au-Prince. Hilos de memoria refieren también a una historia política: durante los casi treinta años que

<sup>9</sup> Algunos ejemplos: Bazabas (1997), Lundhal (2015), Lamaute-Brisson (2003).

duró la dictadura de los Duvalier (entre 1958 y 1986), las monedas y los billetes fueron emitidos con los rostros de ambos líderes autoritarios, sucesivamente, padre e hijo.<sup>10</sup> Más de una vez escuché, tanto de personas de más edad que vivieron en los tiempos de Duvalier, como entre más jóvenes que “escucharon hablar”, que ésa era una razón para despreciar el gourde.<sup>11</sup> Coherentemente con esa cronología, algunos jóvenes atribuyen el dólar haitiano a una “cosa de viejos”, al mismo tiempo en que continúan calculando en *dolà* en sus transacciones cotidianas.

Como recuerdan Keith Hart (2001) o Nigel Dodd (2014), entre otros, el dinero posee una dimensión mnemónica fundamental. Incluso en su etimología, sabemos que el término latín *moneta* refiere a la necesidad de recordar deudas impuestas por el dios Juno, en cuyo templo el dinero era acuñado en la antigua Roma. El dólar haitiano, como otras monedas y unidades de medida, invita a ampliar esa relación con la historia, considerando las formas en que múltiples pasados, cuyas historias se esconden en opacidades y silenciamientos, se actualizan en el presente de los cálculos y las transacciones cotidianas.<sup>12</sup>

## Conclusiones

En charlas con mis interlocutores en Haití y en la diáspora, tuve la oportunidad de escuchar en más de una ocasión el refrán en kre-yol haitiano que sirve como epígrafe a este capítulo: “El dinero fue

<sup>10</sup> Para observar las imágenes, ver <http://www.numismondo.net/pm/hti/index.htm>

<sup>11</sup> Strassler (2009) analiza en detalle el proceso de politización del dinero (de los billetes, de las monedas, y sus imágenes) en la Indonesia post-Suharto.

<sup>12</sup> La presencia de la historia en el cotidiano de las vidas haitianas ha sido un tema constante en la literatura. Aparte de los textos aquí ya citados (como Trouillot, 1995), vale recordar el trabajo ya clásico de Dayan (1998) y la producción más reciente de Bulamah (p.e. 2019).

hecho para contar” (*lajan te fê pou konte*).<sup>13</sup> Como todo proverbio, posee sentidos ambiguos y no siempre compatibles, que dependen inclusive del contexto de interacción en el que es movilizado. Entre otras cosas, alude a la importancia del dinero en paisajes de extrema pobreza, en los que es un bien escaso por excelencia. Se cuenta lo que se posee o lo que se desea, se computa o se busca lo necesario, se piensa en cantidades y escalas; en suma: se calcula y el cálculo es un dispositivo central en la búsqueda por la vida, o por una vida mejor, que merezca ser vivida (Neiburg, 2022). Y en esa actividad constante, que presupone estar alerta y en movimiento, la diferencia entre las monedas imaginarias y otras monedas parece disolverse. Monedas físicas e imaginarias se imbrican en las prácticas monetarias y calculativas cotidianas.

La expresión “monedas imaginarias” que utilicé aquí y en otros trabajos para hablar del dólar haitiano (p.e. Neiburg, 2016) nada tiene que ver con fantasía o irrealidad, sino con el hecho de tratarse de unidades de cuenta puras, sin existencia material en metal o papel. Ella fue propuesta originalmente por el historiador Luigi Einaudi ([1936] 1953) en sus investigaciones sobre las formas en que la personas navegaban las inestabilidades y las extremas pluralidades monetarias que acompañaron a los procesos de creación de nuevos estados nacionales en Europa, antes de la unificación y estandarización de los sistemas de pesos, medidas y monedas. Marc Bloch, por su parte, contribuyó de forma decisiva para la comprensión de la multiplicidad y articulación de las unidades de cuenta y los medios de pago en la Europa premoderna. Al analizar por qué surgen, se transforman y desaparecen las monedas, Bloch propuso sustituir las definiciones teóricas y apriorísticas del dinero, animadas por la “intención de establecer un conjunto de criterios funcionales que calificaran (de una vez por todas) a todas las monedas”, por una definición del dinero que denominó “pragmática y minimalista”,

<sup>13</sup> El propio Sidney Mintz lo registra también en su análisis sobre los sistemas de medida, que mencioné en la sección anterior (Mintz, 1961, 24).

que posibilite reconocer que “por encima de todo, las monedas (tanto las físicas como las ficticias) son instrumentos de medida” (1954, pp. 48-49).

Así, los historiadores de las monedas premodernas anticiparon debates contemporáneos (por ejemplo, Amato, Doria y Fantacci, 2010; Callon y Muniesa, 2005; Maurer, 2006) que hacen hincapié, como en el proverbio haitiano, en la moneda como un dispositivo de cálculo y de medida. Akinobu Kuroda (2008a, 2008b), por ejemplo, ha demostrado que las funciones clásicas del dinero pueden aparecer frecuentemente desconectadas y que las unidades de cuenta puras pueden poseer “funciones integradoras”, permitiendo conversiones entre medios de pago y reservas de valor. Partiendo de una premisa similar, con el objetivo de observar los “dineros de las personas ordinarias”, Jane Guyer ofreció una etnografía histórica de las prácticas monetarias contemporáneas en África Occidental, observando las unidades de cuenta puras a través del prisma que ofrece su concepto (mencionado arriba) de “interfaz monetaria”. Para ella, las monedas ficticias o imaginarias están enredadas en los límites y en los umbrales de diferentes escalas de valor, al mismo tiempo en que participan de la memorialización de transacciones, como en la operacionalización de conversiones (Guyer, 2011, p. 2016).

La presencia del dólar norteamericano en Haití es sin duda avasallante. Podría decirse que el país vive una situación de dolarización de hecho, en medio a la pobreza extrema. Más de 80 % de la población gana menos de dos dólares norteamericanos por día, desde 2018 la FAO ha decretado una situación de emergencia alimentaria que se ha agravado con la crisis internacional producida por la pandemia de COVID-19 (Neiburg y Joseph, 2019). En la actualidad algo más de once millones de personas viven en el país y al menos otros tres millones en el extranjero. Según los datos confiables más recientes, de 2019, 40% del Producto Nacional Bruto (PNB) está compuesto por remesas de haitianos que viven o están de paso en otros países, 80 % de ese total proviene de los Estados Unidos

y es enviado en dólares norteamericanos. La mayor parte del dinero se recibe en cantidades que oscilan entre USD 50 y USD 200, lo que supone una parte sustancial de los ingresos familiares.<sup>14</sup> El segundo ítem del PNB proviene del sistema humanitario a través de proyectos de cooperación internacional, cuyos valores (incluyendo salarios) acostumbran ser calculados en los balances de las agencias donadoras en la moneda norteamericanos (Banque de la République d’Haiti, 2020; PNUD, 2019). El país importa la mayor parte del alimento consumido por sus habitantes. Globalmente, 80 % proviene del exterior, siendo que más de 50 % llega de los Estados Unidos, comprendiendo también aproximadamente 80 % del arroz consumido en Haití, principal fuente de calorías de la dieta media.

Como vimos, los dólares norteamericanos conviven y son endogeneizados en las prácticas de cálculo ordinarias como dólares haitianos, a pesar de la variación constante del cambio entre el gourde y la divisa extranjera desde que, tres años después del fin de la dictadura Duvalier, se dispusiera, en 1989, el fin de la paridad fija de 5 HTG x 1 USD. Desde entonces la devaluación del gourde frente al dólar norteamericano ha sido constante, con picos notables en momentos de graves crisis políticas, como en 2004 cuando fue depuesto el presidente Jean-Bertrand Aristide (la divisa alcanzó los 40 gourdes), o con la crisis que envolvió el fin del gobierno de Michel Martelly (cuando el dólar pasó a valer 80 gourdes). Hoy, en medio de la crisis múltiple ocasionada por la pandemia y la inestabilidad política que precedió y se acentuó con el asesinato, el 7 de julio de 2021, del presidente Jovenel Moïse, el valor del dólar norteamericano pasa de los 200 gourdes. Pero, como vimos también, a pesar de las fluctuaciones e inestabilidades, las personas tanto en el territorio nacional como en las geografías de la diáspora continúan calculando valores en dólar haitianos.

<sup>14</sup> Sobre remesas, Ratha et al. (2015); sobre Haití, Duroseau y Jean (2019); sobre la región, Caruso et al. (2021).

Los diccionarios y los manuales de economía definen el término dolarización como la adopción oficial o extraoficial del dólar estadounidense como moneda de curso legal. La pragmática historia de los paisajes monetarios haitianos ensayada en este texto parece mostrar otros pliegues y modulaciones posibles del término. Medios de pago y dispositivos de cálculo, dólares norteamericanos y haitianos, se desacoplan y se imbrican en las prácticas cotidianas contra el telón de fondo de una doble referencia que está embebida en la historia y que estabiliza al dólar haitiano: una referencia a la moneda nacional, el gourde, que el dólar haitiano coloca en una escala de cinco, y otra referencia, al dólar norteamericano, omnipresente en la economía nacional y en las economías domésticas que aparece haitianizado como *dolà*.

## Bibliografía

Amato, Massimo; Doria, Luigi; Fantacci, Luca (2010). *Money and calculation: economic and sociological perspectives*. Basingstoke: Palgrave.

Araujo, Ana Lucia (2017). *Reparations for Slavery and the Slave Trade. A Transnational and Comparative History*. Londres: Bloomsbury.

Banque de la République d’Haiti (2020). Note sur la politique monétaire 2<sup>ème</sup> trimestre de l’exercice fiscal 2020 (Janvier-Mars 2020). [https://www.brh.ht/wp-content/uploads/note\\_pol\\_mon2t20.pdf](https://www.brh.ht/wp-content/uploads/note_pol_mon2t20.pdf).

Baptiste, Espelencia; Heather A. Horst and Erin B. Taylor (2010). *Haitian Monetary Ecologies and Repertoires: A Qualitative Snapshot of Money Transfer and Savings*. Institute for Money,

Technology and Financial Inclusion. University of California, Irvine.

Bayart, Jean-François (1993). *The State in Africa: The Politics of the Belly*. París: Fayard.

Bazabas, Dingan (1997). *Du marché de rue en Haiti: le système urbain de Port-au-Prince face à ses entreprises "d'espace-rue"*. París: L'Harmattan.

Blanc, Jérôme (1994). La complexité monétaire en France sous l'Ancien régime: étendue et modes de gestión. *De Pecunia*, VI (3), 81-111.

Blanc, Jérôme y Bruno Théret (2024) (En prensa). Comment penser la pluralité monétaire?. En Jérôme Blanc y Bruno Théret (eds.) *La monnaie entre unicité et pluralité. Regards pluridisciplinaires et enjeux de théorisation*. París: Garnier.

Bloch, Marc (1954). *Esquisse d'une histoire monétaire de l'Europe* (Cahiers des Annales). París: Armand Colin.

Browne, Katherine E. (2010). *Creole Economics. Economics Caribbean Cunning under the French Flag*. Austin: University of Texas Press.

Bulamah, Rodrigo (2019). Ancestrais. En Federico Neiburg. (Org.) *Conversas etnográficas haitianas*. Rio de Janeiro: Papéis Selvagens.

Bulmer-Thomas, Victor (2012). *The Economic History of the Caribbean since the Napoleonic Wars*. Cambridge: Cambridge University Press.

Callon, Michel y Muniesa, Fabian (2005). Economic markets as calculative collective devices. *Organization Studies*, 26(8), 1229-1250.

Caruso, German Daniel; Maria E. Cucagna, y Julieta Ladronis (2021). The Distributional Impacts of the Reduction in Remittances in Central America in COVID-19 Times. *Research in Social Stratification and Mobility*, 71, 100567. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2020.100567>

Castor, Susy (1987). *L'occupation américaine d'Haiti*. Port-au-Prince: CRESFED.

Chatelain, Jean (2005 [1954]). *La Banque Nationale. Son histoire –ses problèmes*. Port-au-Prince: Les Editions Fardin.

Dayan, Joan (1998). *Haiti, History, and the Gods*. Los Angeles: University of California Press.

De L'Estoile, Benoît (2008). The past as it lives now: an anthropology of colonial legacies. *Social Anthropology*, 16, 267-279.

Debray, Régis (2004). Rapport au Ministre des affaires étrangères M. Dominique de Villepin du Comité indépendant de réflexion et de propositions sur les relations Franco-Haïtiennes. [https://www.diplomatie.gouv.fr/IMG/pdf/rapport\\_haiti.pdf](https://www.diplomatie.gouv.fr/IMG/pdf/rapport_haiti.pdf)

Dodd Nigel (2014). *The social life of money*. Princeton: Princeton University Press.

Dubois, Laurent (2004). *Avengers of the New World: The Story of the Haitian Revolution*. Cambridge: Harvard University Press.

Duroseau, Fritz y Edwige Jean (2019). Haiti. The Productive Use of Remittances. *Presentation to the Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, México, Junio 14, 2019. [https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/brh\\_haitithe\\_productive\\_use\\_of\\_remittances.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/brh_haitithe_productive_use_of_remittances.pdf)

Einaudi, Luigi ([1936] 1953). The theory of imaginary money from Charlemagne to the French Revolution. En Frederic C. Lane y Jelle

C. Riemersma (eds) *Enterprise and secular change: Readings in economic history* (pp. 229-261). Londres: George Allen & Unwin

Graeber, David (2011). *Debt. The First 5.000 Years*. Londres: Melville House.

Guyer, Jane (1995). Introduction: The currency interface and its dynamics. En Guyer, Jane (ed.), *Money matters: Instabilities, values and social payments in the modern history of Western African Communities* (pp. 1-33). Londres: James Currey.

Guyer, Jane (2011). Soft currencies, cash economies, new monies: Past and present. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 109 (7), 2214-2221.

Guyer, Jane (2018). Money's micro and macro qualities: Slaves, colonies, regions, and markets in the historical Caribbean – and beyond. *Critique of Anthropology*, 38(4), 433-442.

Hart, Keith (2001). *The memory bank: money in an unequal world*. Knutsford: Texere Publishing.

Kuroda, Akinobu (2008a). What is the complementary among monies? An introductory note. *Financial Historical Review*, 15(1), 7-15.

Kuroda, Akinobu (2008b) Concurrent but non-integrable currency circuits: complementary relationships among monies in modern China and other regions. *Financial Historical Review*, 15(1), 17-36.

Laguerre, Michel (1983). *Urban life in the Caribbean: a case study of Haiti*. Cambridge: Schenkman Publishing.

Lacombe, Robert (1956). Histoire monétaire de Saint-Domingue et de la République d'Haïti, des origines à 1874. *Revue d'Histoire des Colonies*, 43(152/153), 273-337.

Lamaute-Brisson, Nathalie (2003). *L'économie informelle en Haiti. De la reproduction urbaine a port-au-prince*. París: L'Harmattan.

Lundahl, Mats (2015). *The Haitian Economy: Man, Land and Markets*. Londres: Routledge.

Manigat, Sabine (21 de septiembre de 2007). Gourdes, dollars... Ça coûte combien? *Le Matin*.

Maurer, Bill (2006). The anthropology of money. *Annual Review in Anthropology* 35, 15-36.

Mbembe, Achille (2001). *On the Postcolony*. Los Angeles: University of California Press.

Mintz, Sidney (2012). *Three Ancient Colonies Caribbean. Themes and Variations*. Boston: Harvard University Press.

Mintz, Sidney (1964). Currency problems in eighteenth-century Jamaica and Gresham's Law. En Robert A. Manners (ed.), *Process and pattern in culture: Essays in honor of Julian N. Steward* (pp. 264-285). Chicago: Aldine.

Mintz, Sidney (1961). Standards of value and units of measure in the Fonds-des-Nègres market place, Haiti. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 91(1), 23-38.

Neiburg, Federico (2023). Inflation. Pragmatics of money and inflationary sensorium. *Economic Sociology, Perspectives and Conversation* 24(3), 10-17.

Neiburg, Federico (2022). Buscando a vida na economia e na etnografia. *Mana. Estudos de Antropologia Social*, 28 (2), 1-32.

Neiburg, Federico (2016.) A true coin of their dreams. Imaginary monies in Haiti (The 2010 Sidney Mintz Lecture). *Hau: Journal of Ethnographic Theory* 6 (1), 75-93.

Neiburg, Federico y Handerson Joseph (2021). Searching for Life in Times of Pandemic. En Didier Fassin y Marion Fourcade (eds.), *Pandemic Exposures: Economy and Society in the Time of Coronavirus* (pp. 321-42). Chicago: Hau Books/ Chicago University Press.

Oudin-Bastide, Caroline y Steiner, Philippe (2019). *Calculation and Morality: The Costs of Slavery and the Value of Emancipation in the French Antilles*. Oxford: Oxford University Press.

Palmié, Stephan y Charles Stewart (2016). Towards an Anthropology of History. *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 16(1), 207-236.

Pigeaud, Fanny; Ndongo Samba Sylla y William Mitchell (2021). *Africa's Last Colonial Currency: The CFA Franc Story*. Londres: Pluto Press.

Plummer, Brenda. G. (1988). *Haiti and the great powers 1902-1915*. Baton Rouge: Louisiana University Press.

Ratha, Dilip K., Supriyo De, Ervin Dervisevic, Sonia Plaza, Kirsten Schuettler, William Shaw, Hanspeter Wyss, Soonhwa Yi, y Seyed Reza Yousefi (2015). Migration and Remittances: Recent Developments and Outlook. Special Topic: Financing for Development. *Migration and Development Brief, no. 24*. Washington: World Bank. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/25478>.

Schmidt, Hans (1995 [1971]). *The United States occupation of Haiti: 1915-1935*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Servet, Jean-Michel (1998). Démonétarisation et remonétarisation en Afrique-Occidentale et Équatoriale (XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles). En Michel Aglietta (ed.), *La Monnaie souveraine* (pp. 289-324). París: Odile Jacob.

Servet, Jean-Michel (2018). Repenser en interdisciplinarité et dans sa diversité l'universalité du média monétaire. *Revue de la régulation*, 23. DOI: <https://doi.org/10.4000/regulation.13092>

Strassler, Karen (2009). The face of money: currency, crisis, and remediation in post-Suharto Indonesia. *Cultural Anthropology*, 24(1), 68-103.

Trouillot, Michel Rolph (1990a). The odd and the ordinary: Haiti, the Caribbean and the world. *Cimarron* 2 (3), 3-12.

Trouillot, Michel Rolph (1990b). *Haiti, Nation Against State: The Origins and Legacy of Duvalierism*. Nueva York: Monthly Review Press.

Trouillot, Michel Rolph (1995). *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Nueva York: New York Beacon Press.

Van Werveke, Hans. (1934) Monnaie de compte et monnaie réelle. *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, XIII, 123-152.



# La doble moneda en Cuba (2003-2021)

## El “dólar de nosotros”

*Flore Pavy*

■ Doi: 10.54871/ca24ds1i

### **Introducción**

Abril de 2014. En aquella época, una de las principales salas de conciertos de La Habana anunciaba su programación con precios en dos monedas: los pesos cubanos (CUP) y los pesos convertibles (CUC). Para el concierto del lunes, por ejemplo, los residentes cubanos tenían que pagar 5 CUC y los visitantes 10 CUC, es decir, el doble en la misma unidad de cuenta. El martes, pagaban 10 CUC y 80 CUP respectivamente, es decir, casi el triple en dos monedas diferentes. El miércoles, todos pagaban el mismo precio en la misma unidad de cuenta, 10 CUC. Intrigada, le pregunté al empleado por el precio correspondiente a mi condición de estudiante y aproveché para pedirle su opinión sobre la complejidad de esta tabla de precios:

“Hija mía –me respondió, todo tiene una explicación lógica y otra ilógica, por ejemplo, el materialismo por un lado y la religión por otro, ¿no? Lo que pasa es que nuestro sistema económico aquí en Cuba es completamente ilógico, así que no podré darte la explicación lógica... A lo mejor se les parece más bonito así, quién sabe” (J., comunicación personal, abril de 2014).

Así, mientras preparaba mi proyecto de máster sobre el cambio social en Cuba, me enfrenté a un fenómeno a primera vista poco racional y sobre el que mis interlocutores no dejaban de repetir que era extremadamente complejo, por un lado, y que no tenía ningún sentido, por otro. Es que en Cuba circulaban dos monedas nacionales en una forma de dualidad monetaria, llamada doble moneda por mis interlocutores, que siguió episodios más comunes de dolarización parcial.<sup>1</sup> Entre 2003 y enero de 2021, las dos monedas en circulación eran el CUP, o peso cubano, y el CUC, o peso convertible, antes de que el gobierno empezara a organizar un proceso de “unificación monetaria” a favor del CUP.<sup>2</sup> Antes de eso, ambas monedas eran emitidas por el Estado y tenían curso legal sólo dentro de Cuba. Sin embargo, se utilizaban en contextos diferentes. Pero entonces, ¿cómo podían llevarse a cabo las interacciones económicas cotidianas con la sencillez requerida?

He optado por analizar este sistema transaccional a partir de un estudio multisituado y esencialmente cualitativo –entrevistas libres, semi-dirigidas y observación participativa– realizado entre 2014 y 2016.<sup>3</sup> Sintetizo aquí primero los usos emic de la doble moneda a partir de un trabajo de campo en el centro de La Habana, ciudad de interés etnográfico para abordar este tema como

<sup>1</sup> En este texto, que abarca el periodo de 2003 a 2021 y se concentra en un estudio de terreno realizado entre 2014 y 2016, voy a enfocarme no en el dólar estadounidense, cuyo uso es limitado en el territorio, sino en el CUC o peso convertible, una forma “endogeneizada” de dólar.

<sup>2</sup> Este proceso no ha finalizado todavía. Para más informaciones sobre la situación después de 2021, véase Osnaide Izquierdo Quitana, en este libro.

<sup>3</sup> Mi investigación consistió, en primer lugar, en experimentar con mi propio uso de la moneda para obtener datos sobre las reglas transaccionales, tanto oficiales como tácitas, que regían este sistema, teniendo en cuenta al mismo tiempo las cuestiones de identificación social que definían el marco de mis pagos según me identificaran como turista, residente de origen extranjero o cubana. A continuación, completé este enfoque con entrevistas semiestructuradas, así como con la distribución de cuestionarios a una cincuentena de usuarios de la doble moneda, sobre las prácticas monetarias y las representaciones asociadas a ellas. Además, acompañé regularmente a mis informantes privilegiados (dos hombres, A. y L., de 26 y 28 años respectivamente, y una mujer de 35 años, Y.) en sus transacciones cotidianas.

“porción de territorio sobrecargada de interacciones” (Han-nerz, 1983, p. 375).<sup>4</sup>

En particular, observé la ubicación de las tiendas en CUP y CUC, o sea la proyección geográfica de las formas de inversión de capital que dibujan esferas de transacción diferenciadas en los dos municipios de Centro Habana y Habana Vieja. Estos dos municipios son a la vez los más céntricos, pero también los más antiguos y los más densamente poblados. También se encuentran entre los más pobres de la ciudad, pero mientras Habana Vieja es el distrito más antiguo, Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO y muy turístico, Centro Habana es más residencial. La frontera que separa estos dos municipios me pareció un lugar juicioso para reflexionar sobre las nociones de conversión, transacción y frontera monetaria. En el curso de esta investigación inicial, me pareció que los usos de la doble moneda se caracterizaban por un proceso de aprendizaje de la captura de valor a través de diferentes formas de conversión, es decir, de tránsito de una esfera de transacción a otra. Entre 2015 y 2016, opté entonces por analizar estos procesos de conversión a través de un estudio de caso en un sector productivo específico. Mi elección fue el tabaco, un producto que atraviesa esferas de valor muy distantes durante su transformación y que, por lo tanto, está en el corazón de la economía cubana, marcado por la doble moneda, al tiempo que se sitúa en la frontera entre la economía legal y la paralela. Para trazar el circuito de producción del tabaco, extendí mi trabajo de campo a la provincia occidental de Pinar del Río,<sup>5</sup> y en particular a la región tabacalera de Vueltaabajo. Visité principalmente dos pueblos, Viñales y San Luis, que presentan fuertes contrastes en la medida en que uno está integrado en los circuitos

<sup>4</sup> Como capital política, cultural y económica de Cuba, es la ciudad más grande y poblada del país, con 2.154.454 habitantes en 2012.

<sup>5</sup> Para ello, pasé unos meses en las tierras altas del valle de Viñales, en la comunidad campesina Frank País, donde conviví entre dos hogares cuyos miembros constituyen mis informantes privilegiados en cuanto a las estructuras sociales de la producción tabacalera: por un lado, la familia de E., usufructuaria de sus tierras, y por otro, la de M.

turísticos, y el otro no. Esta diferencia me ha permitido observar cómo los procesos de captura de valor que operan en la economía del turismo ponen de manifiesto antiguas diferencias sociales relacionadas con el acceso a la tierra, diferencias marcadas ahora por distintos grados de integración en la esfera del CUC.

Presentaré sucesivamente estos dos aspectos de mi investigación, organizando mi argumentación en torno a cuatro ejes: 1) la representación de la doble moneda, 2) su uso, 3) su obtención y, por último, 4) los circuitos del tabaco. El objetivo es ofrecer una visión sintética de los usos de la doble moneda cubana, una situación monetaria original que ya ha durado veinte años y que tiende a arrojar luz sobre ciertos aspectos del cambio social en la Cuba contemporánea. En efecto, aunque la creación del CUC, o la endogenización<sup>6</sup> del dólar norteamericano, responde al objetivo de mantener la política de centralización-redistribución amenazada por las dificultades que siguieron al derrumbe de la Unión Soviética, las esferas de transacciones monetarias resultantes ponen de relieve el desarrollo de una economía de mercado en ciertos sectores, así como el desarrollo de las desigualdades en la sociedad cubana, sin ser su causa.

## **Representaciones émicas del sistema monetario cubano**

La primera cuestión que surgió de mi investigación fue el origen de la dualidad monetaria en Cuba, a partir de las representaciones émicas asociadas a cada una de ellas. En efecto, el pasado –narrativas de origen– y el presente –representaciones y formas de nombrar– se mezclaban en los discursos de mis informantes para dibujar una dicotomía entre el CUP, percibido como moneda única de la nación, y el CUC, objeto ambiguo al que no se le concede el estatus de moneda nacional.

<sup>6</sup> Véase en este libro, el capítulo de Federico Neiburg.

## El peso cubano o el símbolo monetario de la nación unificada

Para mis interlocutores, el CUP se creó a raíz de la revolución cubana de 1959. El joven A., 26 años, me habló de ello:<sup>7</sup> “Lo que tú llamas CUP es nuestra moneda nacional. Eso significa que es nuestra moneda, la de los cubanos. [...] Antes se usaba el dólar aquí, cuando Cuba aún no era un país independiente. Ahora tenemos nuestra propia moneda”. Luego, un poco más tarde:

En realidad, nuestra moneda nacional no vale nada, nadie la quiere fuera, ¡no vale nada! No es como, no sé, el euro o la libra esterlina. ¿Sabes que, en el 1700, no, más bien en el 1800, los ingleses intentaron conquistar a Cuba? Hoy tendríamos la Reina de Inglaterra y la libra esterlina [...] Pero en cambio tuvimos al jefe [se lleva la mano al mentón para evocar una barba] y todo eso. Él fue quien hizo nuestra moneda nacional, bueno, más precisamente fue el Che. Él diseñó los billetes, o algo así (A., comunicación personal, mayo de 2014).

Finalmente, concluye: “¡Preguntale ‘a quién tú sabes’ si, antes de cargarse al Che, le pidieron dibujar los billetes!”

En realidad, fue en 1914, cuando se desarrolló el monocultivo azucarero en la isla y tras la proclamación de la República de Cuba (1902), cuando se creó el peso cubano para facilitar el comercio exterior. Sin embargo, en un contexto en el que Estados Unidos mantenía un fuerte control sobre la economía cubana, se siguió usando

<sup>7</sup> A. es un joven de piel clara en un país donde las distinciones sociales se basan en gran medida en el color de la piel (para un resumen claro de este aspecto, véase Argyriadis (1999, p. 19-23). Trabaja cada dos días de 8 de la mañana a medianoche, sin contrato, en un restaurante del barrio chino de Centro Habana. Durante mi estancia, fue “cazado” por un restaurante de más renombre en el mismo barrio chino, todavía sin contrato pero con un salario más alto (70 CUC cada quincena más “extras”, es decir, al menos cien euros al mes, lo que corresponde a unos 10 salarios medios). Vive en el barrio de Colón (Centro Habana) con su madre, su hermano mayor de 29 años y su hermana pequeña de 13 años. Su madre se volvió a casar con un emigrante cubano en México, al que visita tres o cuatro veces al año. Se opone firmemente al gobierno de Fidel Castro y sueña con reunirse con su suegro en México, donde planea trabajar como director de la guardería que posee. Al mismo tiempo, quiere renovar la casa familiar para alquilar habitaciones a turistas.

el dólar para todas las transacciones en el territorio nacional. Era de curso legal ilimitado al igual que el peso cubano, en un régimen de dualidad monetaria comparable al que la isla vivió brevemente en los años noventa. Pero no fue hasta 1961, es decir, durante el periodo revolucionario, cuando el Banco Nacional de Cuba decidió que ningún agente económico podía poseer moneda sin su autorización previa. Este retraso explica sin duda que la introducción de la moneda nacional cubana haya permanecido asociada a la revolución en el imaginario nacional.<sup>8</sup>

## **El peso convertible, un horizonte simbólico ambivalente**

El desmantelamiento de la Unión Soviética a finales de los años ochenta provocó una grave crisis económica en Cuba, y las medidas para remediarla incluyeron el decreto de un estado de emergencia denominado oficialmente “periodo especial en tiempos de paz”. Una de las consecuencias de esta crisis fue el aumento de las remesas, es decir, del dinero enviado, sobre todo en dólares, por los

<sup>8</sup> Fue también en 1961, cuando Cuba adquirió por primera vez una moneda nacional única, cuando se imprimieron nuevas series de billetes, que siguen en uso hoy en día, con algunas excepciones. Su iconografía revela un juego entre el anverso y el reverso de los billetes, con héroes de la época de la Independencia en una cara y escenas de la revolución de 1959 en la otra. Estas imágenes ponen así en paralelo dos formas de nacionalismo, el de los “Padres de la Patria”, los héroes nacionales de finales del siglo XIX, como Carlos Manuel de Céspedes, y el de los guerrilleros del 26 de julio, es decir, los revolucionarios de mediados del siglo XX liderados por Fidel Castro. Totalidad social y unidad nacional, nociones en el centro de la apuesta simbólica de la moneda, se expresan aquí a través de este paralelismo entre descolonización y revolución; referencias históricas que Castro quiso fusionar para componer un universo mitológico nacional del que los billetes cubanos constituyen la alegoría. Esta puesta en escena se articula en torno a los personajes de la Independencia, los eternos y hieráticos héroes fundadores que anclan la moneda en un origen lejano, y las escenas de la revolución que representan el paso a una temporalidad humana, a través de un acontecimiento presentado como el acto inaugural por el que la población se constituyó como pueblo, actualizando así el gesto mítico de los héroes de la Independencia. El soporte ideológico del peso cubano o “moneda nacional”, símbolo de la nación unificada y de la totalidad social inclusiva, está formado por el entrelazamiento de estas dos narrativas.

emigrantes cubanos. Además, la escasez de bienes en el sector público llevó a la creación de un sector privado que operaba fuera del circuito legal y preferentemente en dólares norteamericanos, en un contexto de fuerte devaluación del peso. Así, el CUP fue progresivamente sustituido en sus funciones por el dólar, primero como unidad de cuenta, luego progresivamente como medio informal de pago, hasta que en agosto de 1993 se legalizó la circulación del dólar y se creó un mercado estatal en esta moneda.<sup>9</sup> Este nuevo sector estatal, denominado “sector emergente”, se enfrentó entonces a otro sector estatal menos competitivo que siguió operando en CUP. Algunas de las empresas del primer sector dependían de la inversión extranjera, que también se permitió en los años noventa.

El CUC o peso convertible se creó como tercera moneda en este contexto de crisis, inicialmente para conectar los mercados en CUP y en dólar a través de las casas de cambio Cadeca S.A. creadas en el mismo periodo.<sup>10</sup> La sustitución completa del dólar por el CUC se produjo a partir de 2003 para las empresas y luego para la población. Las cuentas en dólares se cambiaron primero a CUC a una tasa de 1:1 y luego, a partir de 2004, se creó un impuesto del 10% a la compra de una de las dos monedas nacionales con dólares. Es en referencia a esta sustitución histórica que a menudo se hace referencia al CUC como “dólar” y a sus sinónimos más o menos peyorativos como *fula*, que también significa “malo” o “mentiroso” en español cubano.<sup>11</sup>

Probablemente por estas razones históricas, durante el periodo de mi investigación, la población sólo consideraba el CUP como

<sup>9</sup> Este incremento de la importancia del dólar se observó en otros contextos nacionales post-soviéticos, por ejemplo en Georgia donde el dólar se convirtió en una moneda más atractiva que el roble y después el lari, en un primer tiempo sobre todo en el mercado negro (véase el capítulo de la Eradze en este libro), o en Vietnam (véase el de Allison Truitt).

<sup>10</sup> Para una descripción más detallada de este contexto monetario de transición, véase Palmié (2004).

<sup>11</sup> El dólar estadounidense suele denominarse “verde”, para diferenciarlo del CUC que lo sustituyó.

“moneda nacional”. La directora de relaciones comerciales del Banco de Crédito y Comercio de La Habana me dio su punto de vista sobre el tema: “No creo que el CUC sea una moneda nacional. [...] Técnicamente, hay dos monedas nacionales [...] En realidad, el CUC no es el dólar, pero tampoco es realmente la moneda nacional. El CUC *viene a ser el dólar de nosotros*” (M., comunicación personal, mayo de 2014).

Esta observación se basa en una definición de “moneda nacional” como aquella que tiene suficiente fuerza simbólica para ser autorizada por la comunidad a representar a la nación, lo que no era el caso del CUC. Mis otros interlocutores también iban en este sentido. Esta percepción emic está vinculada a la falta de contenido mítico del CUC, que acabó tomando prestado el universo simbólico de otras monedas de las que deriva históricamente. Su iconografía, marcada por la ausencia de representación humana, también podría considerarse reflejo, al igual que el euro analizado por Michel Aglietta, de un cierto “vacío de identificación” (2004, p. 259).

## **La endogenización del dólar estadounidense como acto soberano**

Sin embargo, el CUP y el CUC son *técnicamente* monedas nacionales, ya que son emitidas y reguladas por el Estado cubano. Aunque sus usuarios no sean necesariamente conscientes de ello, la desdolarización fue un gesto fundamental en el establecimiento de la soberanía monetaria cubana. Un desafío importante en este proceso fue la posibilidad de que el Estado cubano definiera sus propios tipos de cambio, en una lógica de recuperar el control de la política monetaria del país. Así, justo después de su creación, el CUC se revaluó un 8% frente al dólar y el peso un 7% frente al CUC: el tipo de cambio se fijó en 25 pesos por 1 CUC al comprar, y 24 pesos por 1 CUC al vender para la población.

Además, el llamado tipo de cambio oficial, es decir, declarado por el Estado sólo para el comercio entre empresas, se fijó en 1:1. Este tipo oficial era el disfraz monetario de una política de subvenciones. En efecto, el interés de este doble tipo de cambio era el que permitía subvencionar indirectamente a las empresas estatales que operaban en CUP, es decir, las que pertenecían a la llamada economía tradicional –que a menudo no era rentable o lo era poco–, con el dinero generado por las empresas que operaban en CUC y pertenecían a la llamada economía emergente. De este modo, las empresas que operaban en CUP podían seguir siendo competitivas manteniendo precios relativamente bajos. En este sentido, la doble moneda cubana fue ante todo una herramienta política de centralización-redistribución de la riqueza, al igual que otras herramientas como la *libreta*.<sup>12</sup>

Los pocos estudios que tratan del tipo de cambio dual en Cuba destacan que el gobierno de Fidel Castro logró, al menos temporalmente, desactivar el poder corrosivo del dólar poniéndolo al servicio del orden social, aunque la dolarización parcial de 1993 representó un desafío a la reproducción de este orden (Everlenty, 2004; Théret y Marques-Pereira, 2002 y 2008). De este modo, permitió “inculcar una lógica de mercado limitando [su] poder de transformación social” (Théret y Marques-Pereira, 2008, p. 431). Los autores demuestran que no sólo la economía, sino todo el orden social en Cuba dependía de este mecanismo de conversión a gran escala que transformaba la moneda de los intereses privados en la moneda de la totalidad social. Théret y Marques-Pereira demuestran esta tesis a partir de un enfoque económico de las instituciones, y luego la desarrollan a la luz de conceptos antropológicos, en particular

<sup>12</sup> La *libreta* consiste en ofrecer a toda la población un conjunto de productos de primera necesidad a precios subvencionados. El precio muy bajo de los primeros alimentos básicos minimiza las desigualdades, ya que los primeros pesos gastados valen más que los siguientes. Aunque la libreta existe desde marzo de 1962, cuando se introdujo el “Consumo Normal de Alimentos y Otros Bienes”, el número y volumen de productos distribuidos a través de ella ha disminuido significativamente.

los desarrollados por Maurice Bloch y Jonathan Parry (1989). Según esta lectura, el dólar se ponía al servicio del orden social existente mediante procedimientos de conversión simbólica entre dos órdenes analizados en términos de “ciclos de intercambio”, uno a largo plazo, “vinculado a la reproducción del orden sociocósmico” y el otro a corto plazo, en el ámbito de la “actividad individual –a menudo de tipo adquisitivo” (Bloch y Parry, 1989, p.2).

Este sistema también determinó la formación de salarios: gracias a este tipo de cambio dual, los salarios en el sector tradicional del CUP estaban, a niveles de trabajo similares, muy próximos a los del sector emergente en CUC.<sup>13</sup> De hecho, el sistema salarial cubano es único en el sentido en que incluso los trabajadores de las empresas de capital mixto con inversión extranjera están empleados por una institución estatal, la Entidad Empleadora, que también paga las pensiones. Esta institución centraliza parte de los beneficios obtenidos por las empresas en CUC y es su tarea convertirlos o “cocinarlos”, por utilizar la connotación de transformación simbólica y purificación moral vinculada a esta conversión monetaria (Carsten, 1989), para redistribuirlos en forma de salarios en CUP. Por ejemplo, uno de mis informantes que trabajaba para la empresa de capital mixto Meliá, me explicó que la empresa entregaba al Estado unos 500 CUC como salarios, ya que la mano de obra suele constituir la mayor parte del 51% del capital público de las empresas mixtas en Cuba. Estos 500 CUC se centralizaron y redistribuyeron en forma de CUP a razón de 1:1, es decir, 500 CUP, mientras que los 12.000 CUP resultantes de la conversión se reinyectaron en la sociedad.

La creación del CUC puede resumirse, pues, en estos términos: una brecha en la que el régimen pudo crear el espacio necesario para mantener la política revolucionaria de centralización-redistribución

<sup>13</sup> Mis datos de campo confirman que las diferencias salariales dependen mucho más de las cualificaciones y de los niveles jerárquicos que de los sectores económicos (entre el sector tradicional, a menudo deficitario, y el sector emergente, mucho más rentable) (Pavy 2014).

amenazada por las dificultades tras el hundimiento de la Unión Soviética. La situación de dualidad monetaria resultante, sin embargo, dibujó esferas diferenciadas de transacción monetaria que constituían la proyección simbólica y territorial del desarrollo de una economía de mercado en determinados sectores, siendo una de las dos esferas objeto de una inversión renovada de tipo capitalista, y la otra no.

### **Esferas de transacción monetaria y ganancias marginales**

Aunque tanto el CUC como el CUP funcionaban como instrumentos de pago en el territorio cubano, ninguna de las dos monedas era un equivalente general ni un medio de pago universal.<sup>14</sup> Los usos asociados a cada moneda estaban definidos por lugares, bienes, personas y circunstancias, lo que va en contra del paradigma moderno de indiferenciación, o ausencia de una asignación de principio de una moneda a usos específicos. Contrariamente al ideal monetario moderno, según el cual la cuestión de la elección de la unidad de cuenta sólo se plantea en el momento histórico de su institución,

<sup>14</sup> La moneda cubana puede considerarse única, dual o plural. En su unicidad, se refiere al sistema monetario unificado por el Estado emisor. Se refiere a la dimensión política de la moneda y a su estado institucionalizado (Théret, 2008). La moneda cubana en su pluralidad es el conjunto de los instrumentos monetarios en todas sus formas (divisionarios, fiduciarios, escriturales) que circulan en el territorio nacional, instrumentos a los que hay que integrar también las “monedas paralelas” (Blanc, 2000) como las monedas extranjeras, por ejemplo el dólar estadounidense o el euro. Se trata entonces de la propiedad genérica del pago, de la dimensión económica de la moneda y de su estado objetivado. Por último, la moneda cubana en su dualidad es el conjunto de dos unidades de cuenta nacionales. Su propiedad genérica es la cuenta, su estado es incorporado y su dimensión monetaria es simbólica. Esta tripartición es esclarecedora en este caso ya que la cuenta, que se refiere al dinero como “medio de comunicación simbólicamente generalizado” (Ganssmann, 1988, citado en Théret, 2008, p. 828), parece incompatible con la idea de dualidad. En cualquier sociedad, los instrumentos de pago son múltiples y están desigualmente distribuidos. Pero la unidad de cuenta es el “signo de pertenencia a una comunidad en la que se habla el mismo lenguaje de precios y tarifas” (Théret, 2008, p. 830).

esta cuestión se reiteraba para los usuarios de la moneda cubana durante cada transacción. Esta alternativa monetaria, presente en la vida cotidiana, estaba sin embargo enmarcada por protocolos monetarios (Blanc, 2000), limitada por reglas implícitas que se asemejaban a “formas transaccionales” (Guyer, 2004) y rutinizadas en un saber-hacer incorporado (Bourdieu, 1979).

### **La proyección territorial de las esferas de transacción monetaria**

En los servicios culturales públicos, como museos o salas de conciertos, los extranjeros utilizaban el CUC y los residentes el CUP. Pero en otros lugares, la demarcación era más bien entre productos básicos de bajo coste, que se compraban en CUP, y productos más caros, que se compraban en CUC. La tipología de estos productos permite distinguir dos “esferas de transacción monetaria”, en referencia al concepto de esfera de intercambio forjado por Paul Bohannan (1955). Bohannan señala que es conveniente intercambiar bienes dentro de la misma categoría o esfera de intercambio porque no hay barreras que franquear, la circulación es fácil y la medición de los valores no es un problema. Habla entonces de *conveyance*, que podría traducirse aquí por “equivalencia”. En cambio, cuando una mercancía circula de una categoría a otra, ello implica barreras que hay que superar y medidas de valor que hay que crear, ya que las mercancías son *a priori* inconmensurables. Por eso, estos pasajes cargados de moral son excepcionales. Bohannan los denomina conversiones.

Al añadir el adjetivo “monetario” a la expresión “esfera de transacción”, voy en contra de una de las tesis centrales de Bohannan, a saber, el movimiento de equivalencia de los bienes alienables inducido por el dinero moderno. Para Bohannan, la moneda se caracteriza por su capacidad de traspasar barreras y, en consecuencia, se asocia a una dinámica de borrado de esferas de intercambio. Sin

embargo, en Cuba el dinero no fue un factor de desaparición de las esferas de transacción, sino el criterio para definir un determinado tipo de división.<sup>15</sup>

En 2014, las esferas de las transacciones monetarias seguían estando claramente delimitadas por normas implícitas o explícitas que constituían los criterios de transmisión en Cuba. Se estableció un conjunto de “protocolos monetarios” (Blanc, 2000) para definir cómo podía circular cada moneda y mantenerla dentro de una red monetaria limitada. La dimensión espacial de estas esferas de transacción puede leerse de forma fractal, a escala del país, de una ciudad o incluso de una calle. Como ejemplo, he seleccionado dos de las calles más comerciales de los dos barrios de mi emplazamiento inicial: la Avenida de Italia para Centro Habana y la Calle Obispo para Habana Vieja. La primera es una vía principal que se diferencia del resto del municipio, predominantemente residencial y popular, en que cuenta con tiendas grandes y diversas. Sin embargo, los comercios CUP eran mayoría (8 a 4). La calle Obispo, en cambio, es una calle típica del norte de Habana Vieja, ya que era casi en su totalidad CUC (21 tiendas CUC por 3 CUP). La descripción topográfica aquí esbozada permite poner de relieve el tema de la ordenación territorial previa a la circulación del dinero: el espacio es la materialización de la distribución y concentración del capital, siendo determinados lugares objeto de inversión capitalista mientras que otros, al envejecer, quedan inscritos en una esfera de circulación del capital de tipo socialista. Los medios de pago aceptados o preferidos en cada comercio estatal son la expresión monetaria de estas diferentes formas de inversión.

<sup>15</sup> Cabe señalar que las transacciones en mi campo de investigación no se diferenciaban únicamente por el medio de pago que podía utilizarse –la noción de “marcaje” (Zelizer, 1994) es particularmente pertinente para la economía informal–, pero el medio de pago era un factor fundamental en la no equivalencia de los bienes.

## Categorías de comercios en mi terreno

También existía una tipología precisa de los comercios estatales en función de su inclusión en una u otra esfera de transacción monetaria. Por un lado, los comercios en los que sólo se podía pagar en CUP tenían muy poca flexibilidad en la formación de precios y cualquier decisión debía ser aprobada por el Ministerio de Finanzas y Precios. Las más extendidas eran las bodegas, pequeñas tiendas estatales presentes en todos los pueblos y barrios del territorio desde 1962, donde los habitantes empadronados podían comprar productos básicos racionados a precios muy inferiores a los del mercado gracias a la libreta. En cada bodega, una tabla indicaba tanto el precio por peso como el número máximo de libras de los pocos productos estándar que se vendían en CUP. Los demás productos se vendían libremente, es decir, sin racionar.<sup>16</sup> Las demás tiendas en CUP de este lugar pertenecían en su mayoría a la cadena Mercado Artesanal e Industrial (MAI).<sup>17</sup>

Por otro lado, en el mismo lugar había varias tiendas estatales en las que sólo se podía pagar en CUC. Estas tiendas, a menudo denominadas tiendas *chopin*, tenían la característica adicional de contar con al menos algunos productos importados. Esto significaba que el Estado tenía menos margen para fijar los precios. Las primeras tiendas de este tipo fueron las Tiendas de Recaudación de Divisas (TRD), creadas en la década del noventa para recaudar dólares de las remesas. Como estas tiendas, controladas por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR),<sup>18</sup> fueron históricamente las

<sup>16</sup> Los productos denominados “liberados” en abril de 2014 eran, por ejemplo, cubitos de caldo, cerillas, cigarrillos locales, puros, jabón, detergente en polvo y pasta de dientes.

<sup>17</sup> En estas tiendas se vendían productos de higiene, ropa “reciclada”, ropa de fabricación local, muebles y materiales de construcción. Aparte de las tiendas de la cadena MAI, también había tiendas de alimentación, como panaderías, carnicerías y mercados estatales. Por último, algunos transportes públicos están en CUP.

<sup>18</sup> Los militares cubanos controlan una parte significativa de la economía emergente en CUC en Cuba, en particular la industria turística.

primeras en vender productos en dólares, han seguido siendo las tiendas básicas en CUC. En general, en el ámbito de las transacciones en CUC, los precios eran completamente alejados de los salarios estatales. Por ejemplo, un par de vaqueros nuevos a primer precio en una tienda de CUC equivalía aproximadamente al salario mensual de un cirujano, unos 40 CUC.<sup>19</sup>

### **Límites monetarios y ganancias marginales**

Sin embargo, estas esferas de transacción monetaria se hicieron gradualmente mucho más porosas tras el anuncio de la unificación monetaria, con la creciente aceptación de ambos medios de pago en los comercios estatales. Además, a diferencia del concepto de esfera de intercambio definido por Bohannon, las esferas de transacción monetaria en Cuba sólo estaban claramente delimitadas en los comercios estatales. De hecho, las pequeñas tiendas privadas, conocidas como cuentapropistas, ya aceptaban ambas monedas durante mi estudio de terreno. En estos comercios, la elección de la forma de pago por parte del usuario dependía principalmente de los tipos de conversión practicados por el cuentapropista (1 CUC por 23, 24 o 25 CUP), tipo de conversión que podía negociarse.

Sin embargo, el uso del CUC podía parecer incongruente a los ojos de los vendedores de productos de bajo precio. Estaba

<sup>19</sup> Por eso, incluso fuera de cualquier situación transaccional, mis interlocutores demostraban estrategias discursivas cuando elegían una unidad de cuenta para referirse a determinadas cantidades. Por ejemplo, mientras que los salarios estatales se pagaban a los trabajadores exclusivamente en CUP, los más críticos tendían a indicar el importe en CUC, subrayando así, sin decirlo, la debilidad de estos salarios en el contexto de la esfera transaccional superior del CUC. En efecto, cuando hablaban de un salario de 500 CUP, lo situaban implícitamente en la misma escala de valor que una libra de arroz de 0,25 CUP en la bodega, por ejemplo, mientras que cuando mencionaban un salario de 20 CUC, la escala de valor en el imaginario común de los habitantes de La Habana correspondía más bien a una prenda de vestir de 30 CUC. A través de la elección de la unidad de cuenta, mis interlocutores evocaban siempre una dimensión de valoración que, en algunos casos, podía ser política.

implícitamente establecido que la fruta y la verdura, por ejemplo, se vendían en CUP tanto en la calle, como en los mercados agropecuarios.<sup>20</sup> Pero la conversión era todavía posible gracias a otro tipo de cambio informal de 1 CUC por 20 CUP. Este tipo de cambio de 1:20, propio de las pequeñas tiendas privadas de mi campo, obedecía sobre todo a razones prácticas, ya que era una forma de utilizar los CUC para contabilizar valores pequeños. Los valores en CUP correspondían a todos los céntimos de CUC (10 CUP = 0,50 CUC; 5 CUP = 0,25 CUP; 1 CUP = 0,05 CUP). Pero este sistema también tenía la ventaja de permitir al cuentapropista obtener un pequeño beneficio con la conversión. Si compraba cada CUC a un precio de 20 CUP, incluso revendiéndolos en el mercado negro, ganaba al menos 3 CUP por cada CUC comprado y revendido.<sup>21</sup>

En conclusión, el comportamiento monetario observado en mi campo fue el resultado de un aprendizaje, pero también de un contrato constantemente renovado y de una evaluación permanente. La identificación de las esferas de transacciones, separadas

<sup>20</sup> Estos mercados surgieron en 1994, tras la transformación de parte de la propiedad estatal por una forma más flexible de propiedad cooperativa, las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC). Al mismo tiempo, se fomentó la agricultura privada. A partir de 1994, estos productores privados o agrupados en cooperativas pudieron vender sus excedentes de producción a precios libres, superando las cuotas destinadas al circuito oficial –con excepción del ganado, el tabaco y el café– en mercados que permitían compensar las deficiencias del racionamiento y limitar al mismo tiempo el mercado negro. En 2014, había una decena de mercados de este tipo en la zona de mi investigación.

<sup>21</sup> Por lo tanto, una transacción ordinaria en una cafetería de La Habana podía convertirse rápidamente en un problema de álgebra. Así, si un cliente tenía que gastar 10 CUP en una cafetería cuando sólo tenía 5 CUP en el bolsillo pero quería completar la cantidad con CUC, tenía que poner 20 céntimos de CUC al tipo oficial en el mostrador. Sin embargo, la tarifa informal en este tipo de establecimiento le exigía pagar 25 céntimos. Entonces ponía tres monedas de 10 céntimos mientras el vendedor, que sólo trabajaba en CUP, convertía los 5 céntimos de CUC a devolver y finalmente le daba 1 CUP. En el proceso, cada persona desarrollaba microestrategias para sacar provecho de los límites monetarios, un fenómeno parecido a las “ganancias marginales” en palabras de la antropóloga Jane Guyer (2004). Un proceso similar se pudo observar por ejemplo en Vietnam con el uso de múltiples monedas, tasas de cambio no fijas y cálculos cotidianos para sacar provechos mínimos de esta situación (véase el capítulo de Allison Truitt en este libro).

y definidas por protocolos monetarios, revela que los retos fundamentales de la doble moneda se situaban en el cruce de las fronteras monetarias, en los intersticios, donde se jugaban los fenómenos de conversión. Y para que uno pueda dominar estos procesos de conversión, le era necesario integrar la esfera del CUC.

## **Entrar en la esfera del CUC**

Haciéndose eco de las representaciones émicas asociadas a cada moneda, la esfera en CUP se definía por su dimensión inclusiva y universal, mientras que la esfera en CUC se caracterizaba por su dimensión exclusiva y su circulación dentro de redes interpersonales más o menos cerradas. De hecho, el CUP se obtenía a través de los salarios estatales y las prestaciones sociales, mientras que el acceso al CUC dependía del grado de integración en determinadas redes privadas y exclusivas, de tipo familiar para las remesas o de tipo económico-sectorial para los estímulos. La economía paralela era también un importante espacio de conversión.

## **Trabajo por cuenta propia, remesas y estímulos en CUC**

Como hemos visto, la aparición de un sector emergente que operaba en dólares y luego en CUC no modificó la estructura salarial en Cuba, ya que los salarios del sector emergente se extendieron a toda la sociedad gracias al sistema de doble cambio. Sin embargo, las diferencias de nivel de vida aumentaron en esa época. El coeficiente de Gini, indicador del nivel de desigualdad en una población entre 0 y 1, aumentó de 0,24 a 0,38 durante la década del noventa (Espina Prieto, 2008). Además, han surgido nuevas bolsas de pobreza, como muestra el antropólogo cubano Pablo Rodríguez Ruiz (2011), a partir de un estudio de caso de un barrio periférico de La

Habana. Estas desigualdades se reflejaron esencialmente en el criterio de acceso al CUC.<sup>22</sup>

Para describir este acceso diferenciado al CUC, hay que tener en cuenta en primer lugar el “trabajo por cuenta propia” que se incrementó en los años noventa. En efecto, una pequeña parte de los cuentapropistas que se integraban en el sector turístico alquilando casas particulares o trabajando en pequeños restaurantes privados (paladares), podían percibir la totalidad de sus ingresos directamente en CUC. Estos trabajadores por cuenta propia a menudo disponían de capital preexistente, por ejemplo, en forma de bienes inmuebles como una casa confortable o de capital social que les permitía acceder a remesas,<sup>23</sup> con el fin de integrarse lo más rápidamente posible en los espacios de mercado reintroducidos tras la crisis y que favorecían el trabajo por cuenta propia en CUC. Otras formas de capital, en particular el capital cultural, también facilitan el acceso a la esfera del CUC a través del trabajo por cuenta propia: por ejemplo D., 42 años y veterinario de formación, organizaba en parte la vida económica del barrio donde se encuentran sus casas, en pleno Centro Habana, gracias a su dominio del francés, que le permitió atraer a gran parte de los turistas francófonos del barrio.<sup>24</sup>

<sup>22</sup> Para más datos cuantitativos sobre este tema, véase Osnaide Izquierdo Quitana en este libro.

<sup>23</sup> Las remesas están permitidas si el Estado puede mantener el control sobre ellas. Antes de 2010, los cubanos recibían dólares y luego tenían que cambiarlos con un impuesto del 10%. Por eso se empleaba a gente para introducir el dinero de contrabando –uno de mis informantes, AL, taxista y anteriormente atleta profesional, hacía este trabajo, repartiendo remesas y paquetes a domicilio por toda la isla gracias a la facilidad de salida del país que le permitía su trabajo–. A partir de 2010, gracias a un acuerdo entre el Gobierno cubano y Western Union, el dinero se convertía automáticamente en CUC al tipo Cadeca, por lo que ya no había que pagar impuestos. Por término medio, mis interlocutores que recibían remesas ganaban 25 CUC al mes mediante este método. Esta suma se consideraba suficiente para alimentar a una familia durante 15 días, lo que permitía completar los 15 días que satisfacía la libreta.

<sup>24</sup> D. fue una figura central en mi investigación. A su alrededor gravitaba un conjunto de actividades y personas según un modo de organización social que Jean Benoist, refiriéndose al Caribe, denomina contrato “diádico”, o “acuerdo directo y temporal

Para los demás trabajadores, una parte de la población que no ha dejado de disminuir desde los años noventa pero que sigue siendo muy mayoritaria, todos los ingresos eran en CUP. Sin embargo, algunos de estos empleados estatales tenían acceso a bonificaciones o estímulos en CUC, en particular los empleados en empresas que utilizaban el CUC al menos parcialmente. Al igual que las propinas –una forma de subdiferenciación sectorial vinculada a la inclusión en la economía turística–, los estímulos se basaban, pues, en redes privadas exclusivas y, aunque compatibles con un salario estatal, eran factores recientes de diferenciación social. A este respecto, los datos oficiales muestran que las autoridades favorecieron cálculos que minimizaban la parte de los estímulos sectoriales en los salarios, confirmando así la dimensión problemática de estos ingresos que marcan las diferencias entre sectores en CUP o CUC. En efecto, las representaciones populares nos recuerdan que, si bien las diferentes formas legales de ingresos complementarios en CUC tenían en común que gravitaban en torno a la esfera de la dádiva, razón por la cual podían ser toleradas, también estaban moralmente próximas a la categoría del robo. Además, sus límites con las actividades de la economía paralela eran difusos.

## La economía paralela en el CUC del centro de La Habana

Mis interlocutores se referían a la economía paralela<sup>25</sup> mediante metáforas espaciales: por fuera o por la izquierda. Esta economía,

---

entre dos individuos para un fin determinado” (Benoist, 1984, p. 78). En Cuba, el término clave para esta organización es *socio*, que significa tanto “amigo” como “asociado”, y constituye la base de las relaciones sociales a través de intercambios de servicios. Por tanto, el estatus social de una persona se basa en gran medida en el número de socios que puede movilizar, una red que en Cuba funciona como capital social (Bourdieu, 1980, p. 2), además de importantes redes de parentesco, incluidas las religiosas.

<sup>25</sup> Desde un punto de vista macroeconómico, también podemos hablar de una economía invisible según Cottareau y Marzok (2012). Varios sociólogos ya se han interesado

que sólo puede analizarse a través de la investigación etnográfica, es el centro de la vida económica de La Habana. En efecto, la “pérdida de efectividad a gran escala de las microprácticas cotidianas históricamente destinadas a satisfacer las necesidades básicas” (Espina Prieto, 2008, p. 141) en la década del noventa<sup>26</sup> ha dado lugar a un desarrollo de la inventiva económica, llevando a todos a multiplicar las estrategias económicas al margen de la economía oficial. Estas actividades se basan esencialmente en el intercambio de servicios: como el Estado sigue siendo el propietario de casi todos los bienes del país, no se trata tanto de repartir los bienes sino de ayudarse mutuamente a obtenerlos.

A. me describió la generalización de estas actividades informales ante las que el Estado tiende a hacer la vista gorda:

Aquí nadie puede vivir sin el *bisne*,<sup>27</sup> todo el mundo hace algo. Fíjate. Mi “vieja” tenía la mejor colección de DVD y CD de la cuadra, bueno ahora es el paquete.<sup>28</sup> Ahora no, ella no sabe [...] M. [hermano de A.], desde que lo echaron del Barrio Chino, no tiene trabajo, pero igual puede traer a casa al menos un “pescado” [palabra del argot para designar la suma de 10 CUC] cada día, ¿me entiendes? Tiene ‘socios’ en el campo que le venden leche y una vez “resolvió” carne de vaca.<sup>29</sup> ¡Que se “joda” el barrio chino! La tía, se lleva cemento [de la fábrica donde trabaja] y se lo vende a los vecinos. Después, se lo venden a quien ellos quieran, ya no es problema de ella. [...] Por supuesto también

---

en esta economía paralela en Cuba, entre ellos Bloch (2018) y Margalida Mulet Pascual (2016).

<sup>26</sup> Mesa-Lago (2012) estima que el valor real de los salarios públicos en 2010 es el 27% del de 1989, aunque se han duplicado en términos absolutos.

<sup>27</sup> Los principales verbos utilizados en la economía informal son “inventar” (crear un producto del que se carece) o “bisnear” (hacer negocios, de bisne por “*business*” en inglés).

<sup>28</sup> El paquete semanal es una cantidad de material digital que venden, en su mayoría ilegalmente, algunos trabajadores por cuenta propia cada semana. Contiene, entre otras cosas, música, películas y series. Este terabyte de datos se actualiza cada semana y cuesta 1 CUC a los clientes que se lo llevan en su memoria USB.

<sup>29</sup> Está prohibido matar a los propios bueyes para comercializar la carne, bajo pena de prisión.

está mi tío, a tres cuadras de aquí, en el Malecón, que hace ron, pero “no hace nada” porque es un vago. [...]. Y mi prima, la mulata, ya tú sabes, ella “jinetea”<sup>30</sup> a un canadiense que viene dos veces al año con maletas, y él siempre va a ella primero. Tiene la mejor mercancía, y como ya no vienen las venezolanas... A este chulo [su novio] le viene bien [...] ¡Nadie puede sobrevivir sin bisnear! (A., comunicación personal, junio de 2015).

En la economía sumergida, un gran número de actividades permitían acceder al CUC, como la retirada de determinados productos del lugar de trabajo para revenderlos en el mercado negro, así como todas las formas de integración ilegal en la economía turística o la venta de productos de contrabando.<sup>31</sup> Estas actividades iban acompañadas de redes de corrupción para eludir los controles estatales de la policía, la seguridad de las empresas o las aduanas. L., de 28 años, que vive en el remoto barrio de San Miguel del Padrón, estudió Historia del Arte y trabajó como profesor y luego en aduanas. Sus discursos sobre las actividades corruptas en las fronteras eran indicativos de lo que mis interlocutores llamaban la *doble moral*:

Es un trabajo muy duro, te lo juro, realmente muy duro. Yo sentía mucha pena por la gente que tenía que pagar y no tenía dinero y dejaba sus cosas en el aeropuerto. [...] Una vez era una señora con un chamaquito de unos cuatro años, ¡y tenía cinco maletas! Eso no se puede. Traía un montón de ropa usada. [...] Tenía que pagar 270, pero

<sup>30</sup> El verbo “jinetea” corresponde a un conjunto de actividades que consisten en obtener un beneficio en CUC mediante el acompañamiento de un turista. Si bien se dice que la prostitución desapareció con la Revolución (Lewis, Lewis y Rigdon, 1977-1978), la palabra *jinetera*, en su forma femenina, suele referirse a una mujer que intercambia favores sexuales por un poco de dinero en CUC, mercancías importadas o unos días en restaurantes y hoteles para turistas. En cambio, la palabra *jinetero*, en su forma masculina, se refiere a otras formas de acompañamiento que tienen en común el uso de engaños para llevar a un turista a diferentes lugares donde el jinetero puede obtener una comisión por las ventas realizadas a través de su mediación.

<sup>31</sup> Estos productos suelen importarse de Venezuela, país al que es más fácil viajar para los cubanos, pero también a veces de México (Yucatán o Ciudad de México) u otros países latinoamericanos. Se venden a domicilio, en la calle o detrás de las estanterías de algunos mercados privados de artesanía.

conseguí bajarle el precio a 150. Es caro, pero uno debe hacerse la vida (L., comunicación personal, julio de 2015).

Tras perder su empleo en la aduana, se dedicó a un pequeño negocio que sólo le reportaba CUP, un comercio ilegal de confituras (empanadas rellenas de guayaba) cerca de La Cuevita, un gran mercado informal del barrio de San Miguel.<sup>32</sup> “Gracias a Dios no me han pillado todavía”.

Estas diferentes actividades a menudo se combinaban entre sí y también complementaban las actividades legales. De este modo, las distintas vías de acceso oficiales y paralelas se entrelazaban para permitir a determinados grupos e individuos integrarse en una o varias redes en CUC, mientras que otros quedaban gradualmente atrapados en la esfera de las transacciones en CUP. Una cuestión central de la *lucha* en mi terreno era aprovechar los intersticios entre las esferas monetarias trasladando un bien de la esfera de transacciones del CUP, donde se suponía que permanecía la población, a la esfera de transacciones del CUC, una forma de conversión que en principio estaba reservada al Estado.

## **Proceso de captura de valor en el sector del tabaco**

Los cigarros son un producto que permitía la integración ilegal en la esfera del CUC. Al tratarse de un producto de alto valor añadido, cuya explotación estaba reservada íntegramente al Estado, diferentes trabajadores intentaban captar parte de este valor, desde los productores agrícolas hasta los revendedores de La Habana, pasando por los trabajadores de las fábricas de cigarros. Cada vez que se realizaba una conversión privada, el producto salía de la esfera en

<sup>32</sup> En este pequeño negocio ilegal trabajaban seis personas: tres vendedores, incluido L., y tres cocineros. Le pagan 40 CUP (alrededor de 1,50 CUC, poco más de 1 euro) por olla vendida, más 100 CUP porque había invertido 1.500 CUP en este negocio, gracias al dinero de la aduana, para comprar los sacos de harina.

CUP y entraba en la esfera en CUC, en lugar de llegar a su destino legal, la exportación por parte del Estado.

## **Del cultivo agrícola en CUP al cigarro en CUC**

Las tres fases principales del cultivo del tabaco –trasplante, desbotonado y recolección– se realizan sobre todo en el oeste de la isla, en una región llamada Vueltabajo. La mayor parte del trabajo con las hojas cosechadas, incluido el secado y la fermentación, se realiza en la misma región. A continuación, el tabaco se transporta y se pesa para su venta al Estado de forma individual o colectiva. Antes de enero de 2021, esta venta se realizaba en CUP. D, un productor de tabaco de San Luis, un pueblo de 35.000 habitantes cerca de Pinar del Río, sigue trabajando tierras pertenecientes a la cooperativa Giraldo Valdés, que cuenta con unos 60 productores y es una cooperativa “fortalecida” porque se ha fusionado con otro grupo.<sup>33</sup> Luego vende sus hojas de tabaco, junto con los demás productores, a la Unidad Básica de Producción Cooperativa (UBPC) n° 1139. En la época de mi investigación, cada quintal (cien kilos de hojas) se vendía a un precio que variaba según la calidad del tabaco: entre 1500 CUP por el 40% de hojas de buena calidad y 2562 CUP por el 70%, lo que equivale a un máximo de 100 CUC.<sup>34</sup>

<sup>33</sup> La cooperativa Giraldo Valdés, como me explica su responsable económico, es más exactamente una Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS), es decir, el resultado de la desintegración de las grandes cooperativas estatales a principios de los años 2000. Debido a su falta de rentabilidad, las tierras se repartieron entre productores llamados “usufructuarios”, que organizan su propia cosecha y la venden individualmente al Estado, al tiempo que ponen en común algunas de las compras necesarias para la producción, como el ganado o el mantenimiento de los secaderos (“casas de tabaco”). En cambio, las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) venden su cosecha colectivamente, con un salario mínimo y un reparto de los beneficios adicionales entre los distintos productores. En San Luis, hay 25 CCS y 6 CPA.

<sup>34</sup> Las seis familias que entrevisté entre San Luis y Viñales, otro pueblo de unos 30.000 habitantes, me dieron una facturación media anual de 25.000 CUP para familias de cinco miembros de media.

La clasificación y el descascarillado pueden hacerse *in situ*, o en un pueblo cercano como Pinar del Río, en lugares llamados escogidas, de los que hay cinco en San Luis y siete en Viñales. Luego, la UBPC vende las hojas a una organización intermediaria llamada Rama, siempre en CUP y, por tanto, con un pequeño margen: “Nosotros nunca llegamos a más de 200 pesos por encima de los productores [por quintal]” (entrevista con el director comercial de las escogidas de San Luis, mayo de 2016). Luego se venden también a las distintas fábricas de puros en CUP. Las mejores hojas de tabaco iban a parar a las fábricas que producían cigarros manualmente, mientras que las peores se vendían a las fábricas mecanizadas.<sup>35</sup>

Al igual que otros asalariados en Cuba, todos los empleados de la industria tabacalera, tanto si trabajaban en una fábrica manual como mecanizada, por un lado, y tanto en una empresa pública como mixta, por otro, recibían sus salarios en CUP. Además, aunque los trabajadores (*torcedores*) de las fábricas manuales estaban más cualificados que los de las mecanizadas, recibían un salario comparable. En cambio, los trabajadores de las fábricas manuales, que producían puros vendidos en CUC, tenían derecho a estímulos en CUC. Para ello, tenían que alcanzar una “norma”.<sup>36</sup> Los trabajadores de las fábricas manuales ganaban unos 10 o 15 CUC de estímulo cada mes y hasta 30 CUC, una cantidad superior al salario mínimo en Cuba, lo que justificaba el atractivo de estos empleos a

<sup>35</sup> Todas estas fábricas forman parte del grupo estatal Tabacuba, creado en 2000, dependiente del Ministerio de Agricultura y compuesto por 46 empresas, tres de ellas de capital mixto.

<sup>36</sup> Uno de mis interlocutores, P, que actualmente trabaja en una bodega, señala una diferencia importante entre los estímulos concedidos a los empleados de la fábrica de puros y a los de la bodega: mientras que los estímulos de la bodega están vinculadas a los objetivos colectivos de la empresa estatal que agrupa a todas las empresas del territorio, las de la fábrica de puros dependen de los objetivos de cada trabajador: “Aquí es más colectivo, allí es más individual, [según] lo que seas capaz de hacer. [...] Por ejemplo, si haces cien cigarros, y haces el estándar, un especialista revisa todos los cigarros y a partir de ahí te dan el estímulo o no” (comunicación personal, mayo de 2016). Esta oposición entre lo individual y lo colectivo, en los discursos de mis interlocutores, abarca la distinción entre la esfera en CUC y la esfera en CUP.

pesar de los bajos salarios de unos 600 CUP al mes, inferiores a los de los trabajadores de las bodegas, por ejemplo.

Pero el atractivo de estos empleos se debía también a que permitían trasladar productos de la esfera CUP a la esfera CUC. En teoría, sólo el Estado podía llevar a cabo esta conversión, que correspondía al mayor grado de captura de valor en todo el proceso de producción del tabaco.<sup>37</sup> Sin embargo, diferentes trabajadores con acceso a los circuitos turísticos cubanos podían llevar a cabo estos procesos de conversión de forma ilegal.<sup>38</sup>

Por un lado, los torcedores podían sacar cinco cigarros diarios para su propio consumo, lo que mis interlocutores llamaban la *fuma*: “de lunes a viernes, te dan veinticinco cigarros, puedes hacer una caja” (J, comunicación personal, junio de 2016). Estos cigarros se vendían en el mercado negro: “Cada tabaquero, sacando 5 tabacos diario, tiene a la semana 10 pesos, 10 CUC. Entre cubanos se vende 10 pesos el tabaco... Para extranjeros, es más, 1 dólar, 2 dólares. Lo más común es venderlos a un intermediario que hace la caja” (P, comunicación personal, junio de 2016). Por otro lado, muchos torcedores se llevaban más puros de la fábrica, hasta 10 cada día. Para ello, tenían que superar su norma individual y además ser capaces de esconder los puros para poder llevárselos a casa al final de la jornada.

Por último, algunos de los puros que se vendían en el mercado negro no procedían directamente de fábricas estatales, sino que se elaboraban en fábricas privadas ilegales llamadas *chinchales*. Las hojas podían comprarse a torcedores o directamente a los cultivadores de tabaco, pero el contenido del puro no era el mismo. Estos puros de menor calidad se vendían y se siguen vendiendo

<sup>37</sup> Un puro de marca se vende por un mínimo de 5 CUC en las empresas exportadoras, todas ellas estatales, frente al 1 CUP de los puros en moneda nacional que se venden en las bodegas, una diferencia mínima de 1 por 125, pero que puede ser treinta veces mayor para los buenos puros, lo que da idea de los beneficios que obtiene el Estado al vender puros elaborados con las mismas hojas y por trabajadores pagados como los de las fábricas mecanizadas.

<sup>38</sup> En mi campo, principalmente en La Habana Vieja y en el pueblo de Viñales.

principalmente a los turistas. Un gancho, empleado por un chinchal en Centro Habana, cerca de la fábrica de Partagás, me explicó que los dueños de la casa no le permitían hablar de sus actividades. A pesar de la situación de connivencia, el grabador le obligó a mantener un discurso neutro según el cual esta “casa” sólo recogía los cigarros ofrecidos a los torcedores. Él mismo se presentaba como promotor: “Yo trabajo con los turistas para llevarlos a la casa donde pueden comprar. (...) Los puros que hacen, que les regalan ahí, ellos hacen una cooperativa. Ellos los unen todos, con las cajas, y se venden a un precio mucho más económico que en la fábrica” (Y., comunicación personal, julio de 2016). Como los revendedores de otras actividades, legales o no, ganaba un porcentaje, en este caso del 10%, por cada venta.

## **Brechas sociales y exclusión de la esfera del CUC en el Valle de Viñales**

Si bien los productores de tabaco podían entrar en el mercado negro a través de la venta de hojas u otros productos agrícolas en CUP, también podían practicar su propia conversión vendiendo directamente los cigarros que fabricaban, especialmente en el pueblo de Viñales. Quienes vendían estos cigarros hechos a mano, pero sin marca solían ser los campesinos propietarios o usufructuarios, no los trabajadores del campo. De hecho, sus ingresos podían ser lo suficientemente altos como para poseer una casa confortable que les permitiera obtener una licencia de alquiler de habitaciones, o al menos caballos para organizar paseos y acceder así a las redes de ecoturismo. A veces eran los hijos de los productores los que construían una casa en el pueblo para alquilar habitaciones, mientras sus padres se quedaban en los *mogotes*.

Sin embargo, el desarrollo del ecoturismo en el pueblo de Viñales fue tal que incluso los productores que no tenían casa en el pueblo empezaron a alquilar habitaciones en sus casas, sin licencia

al principio, ya que estas casas están construidas en terrenos agrícolas y no siempre tenían el título de propiedad. Este fue el caso de la familia de E., una mujer de 45 años que vive en las colinas de Viñales. Pudieron obtener una licencia, a través de la agencia Cubanacan, para alquilar caballos por 500 CUP al mes, pero todavía no para alquilar habitaciones. Lo hacían de todos modos, pero a un precio inferior al que se cobraba en el pueblo. Al igual que los demás propietarios, ofrecían demostraciones de fabricación de puros a los turistas y aprovechaban para vender ilegalmente parte de su producción en CUC.

Además, en las tierras de E. se empleaban de tres a cuatro trabajadores agrícolas para ayudar en la recolección. A estos se les pagaba 5 CUP por *cuje* recogido.<sup>39</sup> En marzo de 2015, como la cosecha principal ya estaba hecha, había poco trabajo. En el campo de E. quedaba el segundo brote de tabaco, que requería menos mantenimiento, así como maíz o mandioca. Por lo tanto, los trabajadores agrícolas tenían que buscar otros medios de subsistencia. Este fue el caso de la familia de M., una mujer pequeña y delgada de 70 años, nacida en Viñales. M. vive con su hija M.Y., el marido de esta, A., sus dos nietos, J. e Y., de 24 y 28 años, y su bisnieta de 8 años, A.M. La familia vive al final de una pequeña carretera en el bosque donde no hay suministro de agua, ya que costaría 50 CUC instalarlo; a pesar de la ubicación rural de estas casas, casi nunca comen frutas ni verduras. A., que siguió a su esposa M.Y. a Viñales, nunca adquirió tierras allí y siguió siendo un trabajador agrícola.

Estas cuatro generaciones se reparten los escasos ingresos del trabajo agrícola durante los periodos de trasplante y cosecha, así como algunos ingresos adicionales de las peleas de gallos y los trabajos esporádicos de los niños. En particular, J. alquila un caballo

<sup>39</sup> Se trata de largos palos horizontales en los que se cuelgan las hojas de tabaco para que se sequen en la casa de tabaco. Dependiendo del empleador, los trabajadores de las plantaciones de tabaco podían cobrar un salario fijo, por ejemplo 50 CUP al día, durante los periodos en que los usufructuarios necesitaban mano de obra, o podían cobrar en función de lo que cosechaban.

a los vecinos durante la temporada turística para organizar paseos sin licencia. Pero como no posee tierras y vive a varios kilómetros del pueblo, los turistas no acuden a su casa para ver la fabricación de cigarros. Así que no forma parte del circuito ecoturístico. Complementa sus ingresos haciendo rodeo en los pueblos vecinos y ayudando a los propietarios a capturar sus búfalos en el valle. Los miembros de la familia de M. se muestran tímidos cuando se cruzan con campesinos propietarios, y más aún cuando se trata de bajar al pueblo.

En el pueblo de Viñales, fue por tanto, en primer lugar, el acceso a la tierra lo que determinó la capacidad de ciertas familias para integrarse en la esfera de transacciones del CUC. Se trataba de practicar conversiones en torno a la producción de tabaco para salir de la esfera del CUP en la que los productores debían mantenerse vendiendo su cosecha al Estado. Pero mientras que los terratenientes o los usufructuarios podían eludir las limitaciones impuestas por el Estado al comercio insertándose progresivamente en la esfera de intercambio del CUC, no ocurría lo mismo con los campesinos sin tierra, que seguían encerrados en la esfera del CUP y en un modelo tradicional de sociedad centrado en la economía estatal de la que dependían totalmente. La doble moneda cubana, una vez más, parecía marcar las jerarquías sociales a través de las esferas de transacción que dibujaba. Esta observación es contraria al paradigma económico de las monedas llamadas modernas que, como formas capaces de homogeneizar lo heterogéneo, de asegurar la contigüidad entre estatutos sociales separados y de hacer comparable lo incomparable, se supone que aseguran cierta continuidad del tejido social. Mientras que la moneda única expresa las desigualdades en forma de continuidad, la doble moneda cubana lo hacía en forma de fracturas.

## Conclusión

Las llamadas monedas modernas se definen por su capacidad de “ocupar el lugar de cualquier tipo de objeto en cualquier tipo de intercambio, entre cualquier tipo de persona”.<sup>40</sup> Por su propia naturaleza, ponen los bienes y las personas en una situación de intercambiabilidad.<sup>41</sup> Siguiendo otros trabajos (Akin y Robbins, 1999; Maurer, 2006; Saiag, 2016), el presente estudio contribuye a cuestionar los límites del paradigma monetario según el cual una moneda moderna podría definirse como un “equivalente general” para todas las mercancías (Simmel, 1900) y, en consecuencia, como una “igualación de condición acuñada” (Caillé en Breton, 2002) para todas las personas. En efecto, en Cuba, mientras que el CUP sigue siendo entre 2003 y 2021 el lenguaje monetario universal de la nación revolucionaria, el CUC lo es de las redes exclusivas de una economía de mercado en desarrollo. Si bien el objetivo político de la introducción de una doble moneda nacional, y sobre todo del tipo de cambio dual original que hizo posible esta forma de dolarización parcial, era frenar el crecimiento de las desigualdades tras la crisis económica de los años noventa, la consecuencia de la dualidad monetaria en Cuba fue marcar visiblemente en el espacio público las nuevas diferenciaciones sociales definidas por el grado de integración en la esfera de la transacción monetaria en CUC. Este tipo de dolarización, aunque en su forma endogeneizada con la introducción del CUC, tuvo entonces un impacto social en la medida en que hizo más visibles las desigualdades sociales en una Cuba en plena transición política y económica.

<sup>40</sup> “Move against any kind of object in any kind of exchange between any kind of people” (Akin y Robbins, 1999, p. 12, mi traducción).

<sup>41</sup> Kopytoff (en Appadurai, 1986) habla de *commoditization*.

## **Bibliografía**

Aglietta, Michel (2004). Espoirs et inquiétudes de l'euro. En Marcel Drach (dir.), *L'argent* (pp. 235-247). París: La Découverte.

Akin, David y Robbins, Joel (1999). *Money and modernity. State and Local Currencies in Melanesia*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Appadurai, Arjun (1986). *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

Argyriadis, Kali (1999). *La "religión" à La Havane. Actualité des représentations et des pratiques culturelles havanaises*. París: Éd. des Archives contemporaines.

Benoist, Jean (1984). L'organisation sociale des Antilles. En Unesco, *L'Afrique en Amérique latine* (pp. 61-81). París: Unesco.

Blanc, Jérôme (2000). *Les monnaies parallèles. Unité et diversité du fait monétaire*. París: Harmattan.

Bloch, Maurice y Parry, Jonathan (dir.) (1989). *Money and the morality of Exchange*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bloch, Vincent (2018). *La lutte. Cuba après l'effondrement de l'URSS*. París: Editions Vendémiaire.

Bohannon, Paul (1955). Some principles of Exchange and Investment Among the Tiv. *American Anthropologist*, 57, 60-70.

Bourdieu, Pierre (1979). *La distinction. Critique sociale du jugement*. París: Les Editions de Minuit.

Bourdieu, Pierre (1980). Le capital social. Notes provisoires. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 31, 2-3.

Cottureau, Alain y Mohatar Marzok, Moktar (2012). *Une famille andalouse. Ethnocomptabilité d'une économie invisible*. París: Bouchene.

Espina Prieto, Mayra (2008). Viejas y nuevas desigualdades en Cuba, Ambivalencias y perspectivas de la reestratificación social. *Nueva Sociedad*, 216, 133-149.

Everlery Pérez, Omar (dir.) (2004). *Reflexiones sobre economía cubana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Guyer, Jane (2004). *Marginal gains: monetary transactions in Atlantic Africa*. Chicago: University of Chicago Press.

Hannerz, Ulf (1983). *Explorer la ville. Éléments d'anthropologie urbaine*. París: Les Éditions de Minuit.

Lewis, Oscar, Lewis, Ruth M. y Rigdon, Susan M. (1977-1978). *Living the Revolution: An oral history of contemporary Cuba*. Vol. 1: *Four men*, Vol. 2: *Four women*, Vol. 3: *Neighbors*. Urbana: University of Illinois Press.

Mesa-Lago, Carmelo (2012). *Cuba en la era de Raúl Castro: reformas económico-sociales y sus efectos*. Madrid: Editorial Colibrí.

Mulet Pascual, Margalida (2016). *Resolver: un art cubain de la débrouille. La gestion du quotidien des Vazquez, une famille transnationale dans la Cuba des années 2000* [Tesis de doctorado]. París: Ehess.

Marques-Pereira, Jaime y Théret, Bruno (2002). La couleur du dollar. *Critique internationale*, 4(17), 81-103.

Marques-Pereira, Jaime y Théret, Bruno (2008). Dualité monétaire et souveraineté à Cuba (1989-2001). En Bruno Théret (dir.), *La monnaie dévoilée par ses crises* (pp. 429-460). París: Éditions de l'Ehess.

Maurer, Bill (2006). The anthropology of money. *Annual Review of Anthropology*, 35, 15-36.

Palmié, Stephan (2004). Fascinans or Tremendum? Permutations of the State, the Body, and the Divine in Late-Twentieth-Century Havana. *New West Indian Guide*, 78(3/4), 229-268.

Pavy, Flore (2014). *La double monnaie cubaine. Une ethnographie de pratiques monétaires à La Havane*, mémoire de master. Paris, Ehess.

Rodríguez Ruiz, Pablo (2011). *Los marginales de las Alturas del Mirador. Un estudio de caso*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

Saiag, Hadrien (2016). *Monnaies locales et économie populaire en Argentine*. Paris: Karthala.

Simmel, Georg ([1900] 1997). *La philosophie de l'argent*. Paris: PUF.

Théret, Bruno (2008). Les trois états de la monnaie. *Revue économique*, 59(4), 813-841.

Zelizer, Viviana (1994). *The Social Meaning of Money*. Princeton: Princeton University Press.

# La dolarización de la sociedad cubana a partir de la unificación monetaria en 2021

Osnaide Izquierdo Quintana

■ Doi: 10.54871/ca24ds1j

*Forma parte de nuestro día a día el ser una calculadora viviente para poder manejar todos los tipos de cambio posibles, yo no recuerdo un solo tiempo de mi vida pensando en una sola moneda y cada día es peor. Esto te lo estoy diciendo hablando de la vida cotidiana del cubano promedio. Pero..., vaya te voy a hablar claro... que al mismo tiempo es una oportunidad para el que la quiera ver. Como mismo le complejiza la vida a cualquiera, estamos los que vivimos de todas las posibilidades que esto brinda. Antes era solo de lo que venía con los turistas, hoy todo el mundo tiene que entrar de una u otra manera al juego del dólar y el euro o lo que caiga y eso mi hermano, eso es un mercado inagotable.<sup>1</sup>*

## Introducción

Cuba ha estado marcada durante toda su historia como nación por una relación directa y cercana con Estados Unidos. Es por eso que,

<sup>1</sup> Entrevista de campo a sujeto vinculado desde el 2000 al mercado cambiario informal en Cuba. Residente de un barrio popular de la capital, declara actualmente solo estar ocupado en esta actividad.

aún cuando no puede hablarse de un proceso de dolarización total u oficial de la economía cubana, la historia de la relación entre la isla y Estados Unidos desde lo económico, lo político y lo cultural ha implicado siempre una cercanía que no escapa a los impactos del dólar norteamericano como valorizador<sup>2</sup> de las estrategias económicas individuales, colectivas y organizacionales de la sociedad cubana. La historia de este proceso es convulsa y marcada por momentos clave en la política económica que le han dotado de ciertos sustentos legales, pero, ante todo, legítimos al interior del imaginario social e institucional nacional, aún sin la existencia de un debate nacional al respecto.

Si bien esta es una historia que abarca desde los tiempos coloniales en la isla, el período actual de transformación del modelo económico presenta características muy particulares, no solo en relación a la historia nacional, sino también respecto a otros procesos en la región. Desde 2019 el país viene desarrollando un conjunto de políticas y estrategias económicas que se enmarcan en lo que puede ser evaluado como un proceso de dolarización parcial de facto. Su característica más distintiva es la existencia de un segmento de mercado en Moneda Libremente Convertible controlado por el Estado. Todo esto bajo una política de unificación monetaria que en la práctica no ha logrado expresarse ni en la esfera del consumo, ni de la circulación y, por tanto, mucho menos a nivel de estrategias individuales, colectivas u organizacionales.

El presente capítulo parte del reconocimiento de esta historia y desde una perspectiva macro, meso y micro social se orienta por la premisa de que las dinámicas constitutivas del proceso de dolarización de facto, presentan un sustrato en la política económica que constituye hoy la base conductual, relacional y representacional de las estrategias económicas en el país. El dólar (y otras monedas

<sup>2</sup> Se asume el término de valorizador con la intención de abarcar tanto las dinámicas de construcción como de legitimación y orientación de las estrategias económicas tanto a nivel individual como colectivo u organizacional.

libremente convertibles) constituye hoy el referente fundamental en las dinámicas comerciales, de capitalización o ahorro de la población y el Estado cubano, y, por tanto, atraviesa en mayor o menor medida toda estrategia de vida en la actualidad, con un impacto directo, y cada vez mayor, en los procesos de estratificación social (desde lo estructural, lo valorativo y lo normativo).

Partir del análisis estructural, relacional y representacional de las dinámicas históricas macro, meso y micro sociales asociadas a los procesos de dolarización-desdolarización, posibilita develar los sustentos y prácticas de los proyectos políticos para el aseguramiento de la soberanía en los órdenes económico-financieros y por tanto también, en el político nacional e internacional de las naciones. El caso cubano expresa claramente esta relación a partir de su historia económica y política. En las páginas siguientes se mostrará, en clave heurística para la comprensión del contexto actual, como, por más de un siglo, los proyectos políticos en el país han ido construyendo su capacidad para asegurar el orden social que los sustenta en relación directa con el dólar. Siempre a partir de la construcción de un orden monetario desde y para su inserción económica y política internacional, y estableciendo estructuras monetarias jerárquicas que han terminado por ser determinantes en la configuración de relaciones y roles específicos de los actores en el acceso al bienestar en el país.

La investigación que sustenta el capítulo se planteó determinar las dinámicas conductuales, relacionales y representacionales que está generando el proceso de dolarización de la economía cubana durante la Actualización del Modelo Económico y Social.<sup>3</sup> Específicamente, el análisis se centra en lo que puede ser

<sup>3</sup> El proceso de Actualización del Modelo Económico y Social es el nombre oficial otorgado a las sucesivas transformaciones en los planos políticos, económicos y sociales que se han producido en el país a partir del 2011, año en que se da comienzo a dicho proceso y que ha tenido varias actualizaciones de sus documentos programáticos a partir de las dinámicas nacionales e internacionales en que este se ha venido produciendo.

denominado como “contexto ordenamiento” al hacer referencia al contexto generado por la denominada oficialmente “tarea ordenamiento” que a partir de 2021 implicó la eliminación del peso cubano convertible, la transformación del tipo de cambio del dólar, la reforma salarial y la eliminación de varias formas de subsidios (*Cubadebate*, 5 de mayo de 2021). Se parte entonces no solo del análisis del significado económico de este cambio de política, sino también de su significado y práctica en el campo de las relaciones de poder en el plano de la circulación monetaria.

Se tuvieron en cuenta además, las particularidades micro y macro económicas y sociales del país en su relación con los procesos de dolarización; la evolución de la política económica cubana en relación con estos y su expresión en la Actualización del Modelo Económico y Social; se identificaron además los roles asignados al dólar y las monedas libremente convertibles en la construcción de estrategias económicas de los sujetos estudiados a partir de su posición en la estructura ocupacional cubana y el territorio. Se trata entonces del estudio de los elementos estructurales y representacionales que marcan la presencia del dólar como dinamizador de las estrategias económicas y su relación con el desenvolvimiento económico de la población cubana.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Los resultados presentados parten de una metodología que reconoce como centro la inserción de los sujetos seleccionados en la estructura ocupacional y territorial cubana (urbano-rural). La estrategia de investigación fue cualitativa-cuantitativa con uso del análisis de documentos de las normativas, políticas y resoluciones en torno al objeto de estudio; la entrevista a expertos; entrevistas en profundidad a sujetos tipos por ocupación y territorialidad y entrevistas informales a sujetos participantes del mercado cambiario, ambas constituyeron instrumentos base para la construcción de los patrones conductuales, relacionales y representacionales de sujetos tipos que fueron seleccionados a partir de la aplicación del cuestionario a 230 sujetos seleccionados a partir de informantes claves y sus redes relacionales; este último dirigido además al levantamiento estructurado de los procesos relacionales que sustentan el uso y acceso a las Monedas Libremente Convertibles y a las conductas y representaciones asociadas a estas en la muestra estudiada. Los resultados aquí mostrados responden al período mayo-diciembre de 2022.

## **Los procesos de dolarización-desdolarización de la sociedad cubana**

La relación de la nación cubana, su economía, población y cultura con el dólar no es un fenómeno nuevo. Desde sus inicios, la presencia de la moneda norteamericana era condicionada por ciertos factores que aún hoy, más allá de los elementos contextuales de cada momento histórico en las relaciones entre las dos naciones, constituyen la base de su presencia formal o informal en los mecanismos y procesos económicos al interior de la sociedad cubana. Estos factores son: 1) La cercanía geográfica que posiciona a ambas naciones en términos de “mercados naturales”; 2) los amplios “lazos humanos” entre las poblaciones de ambos países con fuerte presencia de grupos poblacionales cubanos en EE.UU, pero también, hasta 1960, de estadounidenses en Cuba. Estas condiciones (siempre marcadas por la relación política entre ambas naciones) se han venido construyendo, primero desde las bases del proceso libertario cubano; después, por la presencia norteamericana en la vida económica, política y social cubana desde la intervención en la guerra de liberación y posteriormente con el inicio de la “república” en 1901. Este vínculo continúa en el contexto conflictual que ha constituido la relación de los gobiernos norteamericanos con el proceso revolucionario iniciado en 1959 en la isla.

De esta forma, los temas de la dualidad monetaria<sup>5</sup> y los procesos de dolarización y desdolarización en la economía cubana tienen una larga existencia también en términos de política económica. Con el triunfo de la revolución cubana en 1959<sup>6</sup> se ilegaliza

<sup>5</sup> Aun cuando el término dualidad monetaria es utilizado usualmente, para el caso cubano, en referencia al período de existencia del CUC, es importante señalar que no ha sido el único momento en la historia cubana cuando convivieron dos monedas. Por ejemplo, hasta 1959 el dólar tuvo libre circulación o funcionó como moneda válida en ciertos circuitos económicos en diferentes momentos (Rowe y Yanes Faya, 2003)

<sup>6</sup> A partir de 1960 se radicaliza el diferendo Cuba-Estados Unidos dando comienzo a un enfrentamiento directo en los ámbitos político y económico que termina por materializarse en la ruptura total de relaciones entre ambos países y la implementación

el uso y tenencia del dólar hasta la década del 90 del siglo pasado, quedando este restringido a los sectores de extranjeros residentes en Cuba o diplomáticos cubanos con acceso a establecimientos comerciales especiales (conocidas como diplo-tiendas). Esta política no solo respondía a las transformaciones del modelo de desarrollo nacional desde lo económico, lo político y lo social,<sup>7</sup> sino también al aumento sostenido de la conflictividad entre ambas naciones y la imposición del bloqueo norteamericano a la isla. El dólar se visualiza entonces como la moneda enemiga y su exclusión del espacio monetario nacional era un pilar del proyecto político socialista al mismo tiempo que un modo de organizar el acceso al bienestar con base en la moneda nacional, también como expresión de soberanía. No pueden ser olvidados para este análisis, los cambios en la inserción económica internacional de Cuba, que tienen su colofón en su inserción en el CAME<sup>8</sup> en la década del 70. (González e Izquierdo, 2016). Todo ello configuró un modelo económico y social que

---

del bloqueo estadounidense sobre Cuba. Esta realidad impone la toma de decisiones, en términos de política económica doméstica e internacional, que hacen inoperante la presencia que el dólar había venido teniendo en la dinámica macro y micro económica del país y por tanto su validez como valorizador de las estrategias individuales y colectivas.

<sup>7</sup> Con el triunfo de la revolución se comienzan a implementar varias transformaciones con un alto respaldo popular. En lo económico se resumen en la estatización del sistema de propiedad y por tanto de todos los mecanismos y espacios económicos como estrategia y praxis fundamental para asegurar la producción y reproducción económica y social orientada a la transformación de la sociedad con base en el bienestar bajo principios de igualdad para todos los cubanos. En lo político, signado por la concepción del partido comunista como partido único y garante de los derechos de los trabajadores como sujeto de derecho fundamental en el modelo de desarrollo. Desde lo social, y con base en los dos niveles anteriores, en mecanismos de redistribución de la riqueza generada y el desarrollo social como finalidad fundamental del modelo. En su conjunto se fueron conformando como un sistema de relaciones socioeconómicas que tributaban a un modelo y un pacto social que perseguía el bienestar inclusivo de todos los ciudadanos como mecanismo para saldar la deuda histórica de la nación cubana con su sectores desposeídos y que evolutivamente fue acercándose a los principios de un modelo de desarrollo socialista.

<sup>8</sup> Consejo de Ayuda Mutua Económica. Sistema de participación económica de los países socialistas a través del cual se realizaba la inserción económica internacional fundamental de estos países en condiciones “ventajosas” para la comercialización.

desde lo micro y lo macro, lo fáctico y lo simbólico, determinó la supresión del dólar como valorizador de las estrategias económicas individuales, colectivas y organizacionales en el país, a partir de un sistema estatista que centralizaba los flujos económicos con el objetivo de asegurar el desarrollo socioeconómico de la nación y a través de ello, garantizar el acceso al bienestar de toda la población. Estos elementos objetivos no son óbice para asumir el peso simbólico de esta política en términos de la supresión de uno de los instrumentos de dominación fáctica y simbólica más potentes del imperialismo norteamericano. Es por esta razón que este período puede ser reconocido en términos de política económica y monetaria como de prevalencia política (asociada a una transformación hacia un modelo de desarrollo socialista, pero sustancialmente asociada a la búsqueda de soberanía frente a una inserción económica en extremos conflictual con EE. UU.) en las estrategias dirigidas a la esfera de la circulación y la financiación de la vida económica nacional, frente a más de medio siglo de dominación y determinación del dólar norteamericano sobre la vida económica, política y social del país hasta 1959.

No obstante, a partir de 1980<sup>9</sup> se inicia un período en el que el dólar comienza a jugar un rol en la vida económica nacional, y por tanto a transformar las dinámicas de soberanía monetaria en los procesos de acceso al bienestar. Primero, con una fuerte presencia en el mercado informal en relación al acceso a bienes de consumo no presentes en el mercado estatal, altamente estandarizado en su oferta de bienes y servicios, y posteriormente relacionado a mecanismos de acceso asociados a algunas aperturas al sector no estatal. Estas dinámicas se afianzaron a partir de la crisis generada por la caída del campo socialista y al inicio del proceso de dolarización semi-oficial que se estableció como respuesta a esta crisis en

<sup>9</sup> Con un mayor desarrollo a partir de los logros alcanzados en las negociaciones entre Cuba y Estados Unidos que dieron al traste con la aprobación de los viajes hacia la isla de migrantes cubanos y algunas aperturas al sector no estatal en la economía nacional.

la década del 90. Este proceso puede encontrar similitudes con los acaecidos en los ex países del campo socialista en Europa del Este,<sup>10</sup> pero la práctica cubana concreta, con base en una estructuración simbólica construida desde el peso del Estado y la ideología, y su capacidad para mantener la hegemonía sobre los principales procesos de reproducción política, económica y social, encaminaron la experiencia hacia otros derroteros. No obstante, sin dudas este período constituyó la base de la transformación institucional de una nueva relación de la economía nacional con el dólar como valorizador en la realidad cubana y por tanto de apertura a nuevas dinámicas relacionales y representacionales como se verá a continuación.

Entre 1993 y 2021 Cuba se movió entre un proceso de dolarización-desdolarización, siempre en estrecha relación con las aperturas al mercado internacional y el relajamiento o endurecimiento de las sanciones generadas en el marco del bloqueo económico norteamericano y bajo el signo de la creación y funcionamiento de una moneda libremente convertible nacional, el “CUC”.<sup>11</sup> Este período produjo un cambio sustancial en la configuración del acceso al bienestar de la población, a partir de la creación de espacios informales de mercado fuertemente dolarizados en relación directa con la ruptura de patrones de consumo (y por tanto como mecanismo de diferenciación en la estructura social, al moverse completamente fuera de las capacidades, instrumentos y mecanismos de redistribución de la riqueza por parte del Estado). Pero también en un creciente mecanismo de ahorro y financiación de actividades económicas en el marco de prácticas informales de producción y reproducción (Alonso y Vidal, 2013). Al mismo tiempo, se fue configurando un patrón de acumulación rentista que poco contribuía

<sup>10</sup> Para más información al respecto ver el texto de Ia Eradze sobre Georgia en este libro.

<sup>11</sup> Creada en 1995 constituyó un mecanismo para la gestión financiera de la crisis y el manejo centralizado de las divisas que entraban al país, incluyendo las remesas. Para más información respecto de este período consultar el texto de Flore Pavy en este libro.

(junto con el fuerte control a los flujos financieros como mecanismo para asegurar la construcción del presupuesto del Estado) al desarrollo de la producción nacional como espacio para la salida de la crisis (Marquetti Nodarse, 2004).

Este período constituye un ejemplo claro de los esfuerzos de la política económica y específicamente monetaria del país para enfrentar los desajustes estructurales de la economía en condiciones muy diferentes a aquellas en que se han desarrollado los procesos de dolarización-desdolarización en la región. Esto podría expresarse en términos de un cambio en los mecanismos estructuradores de la economía a partir del predominio de instrumentos de la política monetaria en la toma de decisiones económicas. No solo para enfrentar los desajustes, sino también como mecanismo para asegurar un modelo de desarrollo que comenzaba a transformar sus bases económicas y productivas, por lo que necesitaba reconfigurar sus relaciones fácticas y simbólicas con otras monedas incluyendo el dólar. No obstante, aun con una capacidad de control del Estado sobre los flujos financieros asociados (a través de la creación del CUC y la eliminación de la circulación legal del dólar) y, por tanto, con cuotas importantes de soberanía en los ámbitos económico-financieros.

Sin embargo, es necesario reconocer que al mismo tiempo se generaron un conjunto de distorsiones vinculadas a los mecanismos de control y de estructuración centralizada de la economía nacional, con impactos tanto en el desempeño económico como en la estructura social y los procesos representacionales y relacionales que los acompañan y que han venido acompañando al país hasta la actualidad. Estos son: 1) la desaparición de fuentes de acumulación al margen del presupuesto en el sector productivo; 2) disminución de la capacidad productiva en los sectores que no tenían acceso a esquemas de financiación en divisas; 3) fortalecimiento de estructuras monopólicas en el sector del comercio; 4) segmentación cuantitativa y cualitativa de los espacios de mercado en detrimento de aquellos que realizan ofertas en pesos cubanos; 5)

disminución sostenida de los ingresos asociados al trabajo para la satisfacción de bienes de consumo no estandarizados por la oferta estatal; 6) aumento sostenido de la informalidad como mecanismo para el acceso a estos bienes de consumo; 7) fuerte diversificación de la estructura social; 8) surgimiento de mercados informales de ciertos bienes de consumo duraderos con una fuerte presencia de monedas libremente convertibles con prevalencia del dólar (Alonso y Vidal, 2013; Marquetti Nodarse, 2022).

Como resultado de estas contradicciones o problemas y, al mismo tiempo, como correlato subjetivo de las mismas, en el ámbito representacional y simbólico, se comienza a producir una disminución sostenida de la confianza en la moneda nacional como valorizadora de las estrategias individuales, colectivas y organizacionales y, por tanto, a trastocar el orden monetario que se intentaba construir desde el Estado bajo el reforzamiento del peso cubano como valorizador.

En el año 2011, Cuba comienza un proceso de reformas de su modelo de desarrollo que buscaba dar carácter sistémico al conjunto de medidas que venían tomándose desde la década del 90 y legitimar procesos posteriores de transformación del modelo socioeconómico. La transformación fundamental estribaba en asumir un modelo como economía mixta con base en el cambio de un sistema de propiedad estatista a uno mixto, con la propiedad social en forma de propiedad estatal como espacio estructurador del modelo. Se diversificaron los actores económicos y por tanto los espacios de materialización de los mismos, incluyendo el financiero y comercial, dotándolos de una mayor presencia en la capacidad para la oferta de bienes y servicios dentro de las lógicas del mercado (Izquierdo, 2018). Esto generó procesos paralelos vinculados a la importación y comercialización de productos al margen de los mecanismos del Estado que fueron implicando dinámicas de financiación de actividades económicas fuera de los esquemas de circulación impuestos por la política monetaria nacional con el consiguiente impacto en los procesos de construcción de los

presupuestos nacionales.<sup>12</sup> En esencia, estos procesos paralelos responden todavía a las contradicciones de un modelo que no termina de materializar los roles concretos de los agentes de desarrollo que reconoce, y que continúa aun moviéndose bajo lógicas de control centralizado y de gestión microeconómica del gobierno en la oferta de bienes y servicios<sup>13</sup> como mecanismo para mantener la capacidad del Estado para controlar la dinámica de participación económica en el país.

## **La dolarización parcial de la economía en el contexto de la Tarea Ordenamiento**

Si bien la propuesta de modelo económico y social de desarrollo socialista que se construye a partir del 2011 asumía como estrategia la eliminación de la dualidad monetaria, esta solo se materializó como política en el 2021 con el desarrollo de la “Tarea Ordenamiento”. No obstante, muchas de las decisiones tomadas en la implementación del modelo venían contradiciendo su aplicabilidad. Entre las principales se encuentra la apertura en 2019 de una red de tiendas minoristas que comercializan en MLC.<sup>14</sup> Esta medida respondía en primer lugar a un intento por recanalizar el ingreso de monedas libremente convertibles al país que, a partir de los mecanismos de

<sup>12</sup> A esto se suma el cambio de la política migratoria cubana que propició la migración circular también como un mecanismo para la importación de bienes de consumo tanto para la familia cubana como para el sector de los emprendimientos cubanos.

<sup>13</sup> No sería justo dejar de reconocer que el principal anclaje de esta política continúa siendo la esencia de un modelo que busca mantener estándares sociales altos por encima incluso de la capacidad de la economía. No obstante, también juegan un rol importante concepciones ortodoxas muy empoderadas que terminan por lastrar un modelo que intenta reconocer una realidad compleja nacional e internacional y adaptarse a ella manteniendo los principios constitutivos del proceso revolucionario cubano.

<sup>14</sup> Moneda Libremente Convertible en formato magnético con valor cambiario asociado al dólar. Solo tiene valor en el territorio nacional y solo canjeable en Moneda Nacional. Constituye el mecanismo a través del cual se aseguran las transferencias centralizadas de remesas e ingresos en divisas generados en frontera.

importación paralelos que se venían desarrollando, estaban siendo sacadas del sistema financiero nacional y por tanto eliminando la capacidad del Estado para captar una de las principales fuentes de ingreso, las remesas. En segundo lugar, a la no convertibilidad real del CUC frente al dólar,<sup>15</sup> en cuyo respaldo se fundamentaba su creación. La apertura de las tiendas en MLC ha ido evolucionando desde un principio de oferta de algunos bienes y servicios de “alto estándar” como mecanismo de financiación del presupuesto del Estado, a constituirse en un segmento de mercado que abarca prácticamente toda la vida económica del país y un mecanismo para reactivar producciones nacionales dentro del concepto de exportación o comercialización en frontera.

En estrecha relación se encuentra la eliminación del mercado cambiario formal como mecanismo para paliar el deterioro de las finanzas internas del país, resultado del contexto COVID, pero también de las medidas agresivas del gobierno norteamericano. No obstante, estas mismas condiciones hicieron necesario retomar estas operaciones, pero priorizando el formato magnético, de forma que se asegurara la recanalización de las remesas y los ingresos provenientes del turismo hacia el segmento del mercado en MLC. En la práctica, con base en la escasez de la oferta estatal, estas medidas han contribuido al desarrollo de un mercado informal en divisas como mecanismo fundamental para su acceso por los sectores vinculados a la importación de bienes de consumo para la familia y los emprendimientos privados, pero también para buena parte de la población que no accede a divisas a través de las remesas.

Como contramedida a esta situación, el gobierno reabre el mercado cambiario de divisas en agosto de 2022. Lo hace utilizando como referente el tipo de cambio en el mercado informal, 1USD/120 CUP en franco reconocimiento de su incapacidad para influir en los tipos cambiarios como efecto de la crisis. Uno de los elementos

<sup>15</sup> El surgimiento del MLC se produce durante el proceso de eliminación del CUC, pero coexisten por 2 años.

más significativos de la medida resultó la decisión de solo comercializar la oferta movilizada por ese mismo mercado. Es decir, el Estado declaraba su incapacidad para realizar una oferta de divisas al mismo tiempo que validaba su transacción a partir de los *stocks* existentes en la población (Alonso R., 2022). Asume, entonces, un rol básico de mediador en las transacciones cotidianas y por tanto sin ninguna o muy poca capacidad para incidir en el tipo de cambio informal que, desde hacía ya un tiempo, había comenzado a moverse bajo criterios y actores externos al propio mercado cambiario.<sup>16</sup>

Como efecto de estas medidas, el país ha comenzado a vivir una crisis inflacionaria que ha pasado buena factura a varios pronósticos realizados en relación a la implementación del modelo económico planificado e institucionalizado desde el 2011.

Un análisis de todas estas medidas permite dar por sentado un proceso de dolarización parcial de la economía nacional que, sin llegar a poder asumirse como parte de un debate público, ha tenido que desarrollarse bajo una dinámica comunicacional muy particular. Su implementación ha tenido que ser acompañada, con menor o mayor efectividad, de un proceso explicativo con pocos precedentes en la práctica política de la Revolución Cubana y, por tanto, ha tenido que sustentarse en una narrativa gubernamental que muchas veces ha terminado por ser contradictoria.<sup>17</sup> Esto ha sido así, entre muchas razones, por la falta de transparencia en un contexto muy cambiante y extremadamente agresivo para la economía nacional. La narrativa oficial ha tendido a poner el peso en los efectos

<sup>16</sup> Junto con el desarrollo del mercado cambiario informal comenzaron a aparecer varios actores que desde sitios web más o menos reconocidos generaban información sobre el tipo de cambio a partir de las informaciones recopiladas sobre la demanda y oferta de divisas y que han venido teniendo una marcada influencia en los tipos cambiarios. Tal es el caso de “El Toque”, sitio web de periodismo independiente que, a través de análisis estadísticos de los mercados informales online, comunica el tipo cambiario diario de las divisas.

<sup>17</sup> Durante la implementación de la “tarea ordenamiento” se realizaron más de 5 programas televisivos “Mesa Redonda” que buscaban trasladar la información directa a la población desde los principales implicados en el diseño y aplicación de este proceso y también para “aclarar” dudas generadas por la población

del bloqueo norteamericano (indiscutibles), pero al mismo tiempo ha desconocido el rol de las remesas y de un modelo rentista como fuente fundamental de ingresos de la economía nacional.

En esencia, el contexto actual de dolarización puede ser caracterizado<sup>18</sup> de la siguiente manera: 1) Mayor énfasis en la dolarización magnética. 2) Prevalencia de un mercado cambiario informal que se sustenta en el sistema formal, pero que se constituye en un espacio alternativo para la circulación de todo tipo de divisas, incluyendo el dólar. 3) La prevalencia de un segmento de mercado formal en divisas. 4) La prevalencia de múltiples tipos cambiarios. 5) Incapacidad del Estado para incidir, a través de la oferta, en dichos tipos cambiarios, a partir del déficit de divisas en el contexto económico actual. 6) Altas cuotas de incertidumbre derivadas de esa incapacidad del Estado para incidir en los tipos cambiarios; pero también en la existencia de actores externos al mercado con capacidad de influir, desde la información y el constante cambio de medidas desde el plano de la regulación y la gestión microeconómica (el caso de “El Toque” y algunas MIP y MEs importadoras y comercializadoras, por ejemplo). 7) El desarrollo de mercados informales de bienes y servicios fuertemente dolarizados (el mercado inmobiliario y automovilístico, por ejemplo). 8) Altísima dependencia de las remesas como mecanismo de capitalización directa o indirecta de los actores económicos del modelo, pero también como medio para el acceso a bienes de consumo y servicios por parte de la población. 8) Inflación alta y en aumento como resultado directo del proceso de dolarización y, por tanto, en relación con la característica anterior, causalidad de un aumento significativo de sectores poblaciones en situación de vulnerabilidad y pobreza a partir de la estructura actual del acceso a bienes y servicios básicos.

Todo ello configura un estado de cosas bien complejo que ha terminado por transformar drásticamente las estrategias económicas

<sup>18</sup> Siempre partiendo de un contexto de cambio del modelo hacia una economía mixta bajo principios regulatorios estatales aún en extremo robustos.

individuales, colectivas y organizacionales; y, sobre todo, por empoderar fáctica y simbólicamente al dólar como valorizador de estas estrategias. Al mismo tiempo, como se verá a continuación, se produce una fractura respecto de la práctica y representación del Estado como institución garante del acceso al bienestar en el marco de un sistema de relaciones donde, por primera vez en la historia del proceso revolucionario cubano iniciado en 1959, el dólar está disputando dicha hegemonía desde una nueva jerarquía valorizadora.

### ***“Verde que te quiero verde”*.<sup>19</sup> Estrategias cotidianas y representaciones en el contexto de redolarización actual**

La investigación realizada ofreció datos clave para la comprensión, no solo de las estrategias concretas, sino de la entronización de prácticas y representaciones asociadas a la dolarización. Estas muestran un proceso de transformación que se entiende como un correlato directo de un cambio sustancial en el rol del mercado dentro del modelo de desarrollo cubano, no solo por la intención declarada de abrirlo a las lógicas del mercado, sino también por la imposibilidad real –asociada a costos políticos– de reutilizar formas probadas de regulación monetaria como la implementación del CUC, asegurando que el proceso actual pueda ser caracterizado como de hegemonía del mercado en las dinámicas de estructuración de la circulación monetaria.

De esta forma, resulta en extremo significativo que entre los elementos fundamentales a ser tenidos en cuenta para un desempeño

<sup>19</sup> Frase utilizada por una entrevistada en una de las colas para la compra de divisas en el mercado cambiario formal en la Habana. Verde es el apelativo más común en varias partes de América Latina en referencia al dólar, pero la frase forma parte del imaginario humorístico cubano, tomada del título de la antología poética de Federico García Lorca, y que ha sido usada popularmente en relación a un eslogan propagandístico o comunicativo de varios productos turísticos de naturaleza.

económico individual o colectivo destacan en primer lugar el acceso a recursos financieros, y en segundo lugar el acceso a Monedas Libremente Convertibles. Ambas son reconocidas con un 91% y un 83% respectivamente entre las tres primeras características que debe tener un emprendimiento económico de cualquier tipo. Resulta esto aún más significativo en un contexto donde el conocimiento sobre leyes y regulaciones económicas, conocimiento del mercado, la creatividad, la capacidad de adaptación, la flexibilidad y el respeto por la legalidad no sobrepasan el 35% de sujetos que las reconocen como características relevantes (la última de estas solo por un 25%). Si sumamos a esto que los contactos y relaciones y el acceso al mercado internacional son los segundos mejor valorados de estas características, podemos asumir una representación fuertemente dolarizada de la realidad económica nacional actual, pero también fuertemente informalizada a partir de las falencias del modelo para regular institucionalmente esta realidad. Esta informalidad adquiere mayor relevancia cuando el 80% de los sujetos que refieren el acceso a Monedas Libremente Convertibles como elemento fundamental para el desempeño económico son actores económicos del sector privado.

Las entrevistas realizadas e investigaciones precedentes (Izquierdo, 2018) confirman esta percepción: “(...) no hay otras fuentes de acceso a recursos que no sea el mercado en MLC, ya sea formal o informal, da lo mismo que sea para comer que para montar un negocio (...)” (Entrevista, sujeto 3).<sup>20</sup>

ahora mismo, con el estado de escasez que hay, el mejor negocio posible es la importación directa de aseo y alimentos y montar un timbiriche<sup>21</sup> como este, y mira que hay gente metida en esto, aquí nada más somos 5 socios, porque como lo tenemos que hacer como sujetos naturales, uno solo no puede (...) igual también revendemos

<sup>20</sup> Trabajador del sector de la educación. 45 años. La Habana.

<sup>21</sup> Forma popular de denominar a un establecimiento pequeño o de poco desarrollo en infraestructura.

de las tiendas en MLC, pero ese no es el negocio duro, (...) conozco a otros que sí lo hacen a nivel de contenedores incluso, pero esos ya son onda mayoristas (...) y claro que tenemos que estar metidos en el mercado informal, y entenderás que eso triplica los costos porque hay demasiada gente metida en esto, pero a la gente no le queda de otra y compran igual (...) (Entrevista, sujeto 5).<sup>22</sup>

Resulta importante entender que en estas dinámicas también juega un rol el factor migratorio, específicamente los cambios respecto de la política migratoria y el aumento sostenido de la migración circular<sup>23</sup> como mecanismo de financiación de actividades económicas en el territorio nacional. Igualmente, se debe reconocer que desde la apertura de frontera durante la última etapa crítica de la pandemia del COVID-19, Cuba realizó excepciones aduaneras a la importación con carácter no comercial de medicinas y alimentos, lo que también ha constituido un espacio para las prácticas económicas informales de acceso a productos para su comercialización en el país. Esto está implicando desajustes a la política monetaria respecto del mercado cambiario en el país, debido a la salida de fuertes cantidades de Moneda Libremente Convertible para la financiación de estas actividades.

Si a este dato le sumamos que el 78% de la muestra encuestada considera que el acceso a Monedas Libremente Convertibles constituye hoy la única forma para sobrevivir en el país, que un 73% lo reconozca como el eje central de todas las estrategias de subsistencia de la familia cubana, y un 80% lo reconozca como único mecanismo posible para resolver necesidades básicas de la población, podemos comprender el peso que le es asignado en el imaginario popular cubano actual. Representación y práctica que contradice un discurso oficial que se sostiene en su utilidad como dinamizador

<sup>22</sup> Trabajador sector privado. 36 años. La Habana.

<sup>23</sup> Se reconoce como tal a los flujos de migrantes temporales a partir de visados de largo período.

de la economía y sustento para que el Estado pueda seguir asegurando el acceso a bienes y servicios vitales de la población.

Resulta evidente que desde el punto de vista de las representaciones sociales este dato no constituye una valoración positiva de este contexto frente a las posibles soluciones de la realidad económica del país, complementado con una prevalencia de evaluaciones negativas respecto del rol de la dolarización como mecanismo para asegurar el bienestar económico y social del país. De esta forma fue constatado que un 77,3% de la muestra desnaturaliza la existencia de un mercado en MLC, al mismo tiempo que un 89% responsabiliza al Estado por su existencia. La demanda por su eliminación es planteada por un 60% y todo ello se sustenta en una valoración negativa de su rol en el mantenimiento de la economía del país en un 46% de la muestra estudiada a partir de su impacto en el desarrollo de la informalidad y el mercado negro en un 68,3%.

Esto último tiene una relación directa con la reimplementación del mercado cambiario. En términos representacionales, en más de un 80% la muestra le asigna a esta medida la responsabilidad directa por el desarrollo de la inflación en el país, destacando la incapacidad del Estado cubano para regular las cuotas de informalidad que dominan dicho mercado. Un 69,3% cree, llamativamente, en la creación intencional por parte del mismo. Estos datos no solo ponen de manifiesto una desconfianza de la población hacia las políticas económicas del gobierno, sino también ante su capacidad para solucionar los problemas actuales.

(...) a ver, dime una sola de esas medidas que haya traído algún beneficio para el trabajador común, o para el pobre jubilado, es más para cualquiera que quiera mantenerse dentro de las reglas del juego, (...) tal parece que lo que te están diciendo es que te pongas a inventar y ya (...) metiste el mercado cambiario y lo que has hecho es asegurar que cuatro tipos monten su negocio en tu cara con lo que tu les estas

dando como Estado ¿Tú crees que yo puedo comprar ahí? ¿En qué tiempo? (...) (Entrevista, sujeto 1).<sup>24</sup>

Si a esto sumamos que el acceso a MLC es reconocido como la fuente fundamental para solventar la vida cotidiana, como ya se comentó, y que este acceso es representado por un 61% de la muestra estudiada como efecto de la participación en el mercado cambiario informal, encontramos una narrativa y una práctica en extremo negativa frente a la capacidad del Estado para solventar la crisis actual. Esta narrativa se empodera más cuando el 50% de la muestra le otorga un mayor peso relativo como satisfactor de necesidades básicas de la economía cotidiana de individuos y hogares a la participación en los segmentos de mercado en MLC (56,6% para alimentación, 54,7% aseo y 66% a equipamiento y útiles del hogar).

El tema de la informalidad resulta bien complejo cuando solo un 5% de la muestra encuestada declaró hacer uso del mercado formal como mecanismo de acceso a esas monedas. Entrevistas informales realizadas en los espacios destinados para el mercado cambiario formal denotaron que su uso se encuentra marcado por tres razones fundamentales y prevalece el objetivo de obtener moneda en físico y, por tanto, para su uso como mecanismo de ahorro o fuera del país: 1) La existencia de un máximo total posible de compra en un período (varios sujetos entrevistados plantearon su variación en tiempo y espacio). 2) Frente a esta restricción, se desarrollan estrategias de compras en grupos (familias o amigos). 3) La reventa informal en el mismo espacio. De esta forma el Estado no solo parte de una posición desfavorable en este mercado a partir de la incapacidad de oferta, sino que termina por generar un espacio que evade los mecanismos establecidos por la política monetaria y cambiaria para la obtención de divisas.

En cuestión de estrategias ocupacionales esto muestra que al menos existen dos sectores de ocupación que muestran valores

<sup>24</sup> Trabajador sector privado. 65 años. La Habana.

importantes. Por un lado, sujetos vinculados a la importación de bienes de consumo, ya sea en calidad de oferentes mayoristas o como proveedores de los emprendimientos en el sector privado a partir de la reciente nueva apertura a este sector en su configuración y en su capacidad para importar. Por otro lado, sujetos que desde la informalidad se han convertido en agentes del mercado cambiario informal y por tanto constituyen eslabones de una cadena de informalización de las prácticas económicas para el sustento de individuos, grupos y organizaciones empresariales en el sector no estatal de la economía.

En este mismo orden de cosas, en relación al acceso a estas monedas, además de la virtual no presencia del mercado formal, las fuentes fundamentales son el mercado informal (49,5%) y las remesas familiares (39,5%) y de amigos en el extranjero (10,9%). Esto resulta interesante en un país con una alta emigración, pero donde en los últimos años resultan cada vez más relevante los patrones de migración circular, lo que impone un cambio en las dinámicas, no solo de acceso, sino también de uso de las Monedas Libremente Convertibles. Esto lo ratifica el hecho de que, si bien el acceso a estas monedas sigue siendo mayoritariamente destinada a la satisfacción de necesidades básicas (alimentación 81,1% y aseo 70,5%), resulte cada vez más significativo su uso para procesos de capitalización en equipamiento o financiera de emprendimientos económicos 30,5% (de los cuales solo el 50% fueron actores formales del sector privado nacional), y ahorro en un 40%. En ningún caso el género o la edad muestran valores relevantes al interior de estas distribuciones.

Resulta significativo en términos de estrategias ocupacionales que 30,7% de la muestra estudiada declare tener acceso a monedas libremente convertibles a través del trabajo, ya sea por concepto de salario (18,8%) o ingresos asociados a la actividad laboral que realiza (11,9%). En todos los casos, empleos vinculados a las formas privadas o mixtas de propiedad.

En su conjunto, esto es una muestra de que el proceso de dolarización parcial actual de la economía cubana no puede ser pensado disociado de una transformación del modelo que está cambiando drásticamente los mecanismos históricos de acceso al bienestar. Esto pudiera parecer un dato positivo en un país cuya economía ha estado moviéndose con patrones rentistas y que vive una crisis estructural que ha sistemáticamente dinamitado la capacidad del Estado para proveer el bienestar a la población. De hecho, resulta un dato manejado por la estrategia comunicacional del gobierno para legitimar el proceso de dolarización en términos de derrame de divisas a toda la población para el acceso a bienes de consumo al constituirse en medio para la construcción del presupuesto del Estado (*Cubadebate*, 5 de mayo de 2021). Pero si tenemos en cuenta que, por un lado, 14,9 % de la muestra no reconoce tener acceso a las monedas libremente convertibles y solo un 30,7 % reconoce hacerlo con regularidad; y que aquellos que reconocen obtener este acceso asociado al trabajo son personas vinculadas a empresas extranjeras o al sector privado (minoritarios cuantitativa y cualitativamente en relación al PIB del país), encontramos entonces una disociación con el trabajo como fuente de acceso que termina entonces por diluir el peso real de este derrame al realizarse dentro de prácticas informales o no asociadas a los procesos productivos.

Desde lo territorial, las lógicas y prácticas en referencia a la dolarización y en su rol en la conformación de estrategias económicas no varían entre los espacios rurales y urbanos, pero sí en cuanto a los espacios para el consumo, donde prevalece lo informal tanto en el acceso a monedas libremente convertibles o el MLC como en el acceso a este segmento de mercado a partir de la diferenciación en cuanto a espacios formales en estos territorios. “(...) aquí nada más hay un banco y una tienda en MLC, ya sabes que eso lo que significa es que los negociantes están a full, ni una cola se puede hacer, tienen todo controlado (...)” (Entrevista, sujeto 10).<sup>25</sup>

<sup>25</sup> Dueña de tienda de ropa sector privado. 35 años. Artemisa.

(...) imagínate que aquí vienen gente de todos los pueblos, siempre lo han hecho por el tema banco, pero incluso es que no sé, porque ni tiendas hay por allá, tengo una amiga que montó en un portal una venduta de comida que le traen de afuera para vender y lo mismo da que se lo paguen en pesos que en fula<sup>26</sup> que en lo que sea (...) (Entrevista, sujeto 15).<sup>27</sup>

Estas realidades también forman parte del impacto de la Tarea Ordenamiento y, sobre todo, de los procesos asociados a la dolarización parcial de la economía en las dinámicas de restratificación social que vive el país hoy. En ellas no solo juegan un rol variables como la ocupación, el género o el color de la piel, sino que con cada vez más fuerza, el territorio viene a tener un peso decisivo en las forma en que se configuran las situaciones de vulnerabilidad y pobreza a partir de las estructuras de consumo hoy desarrolladas en el país.

Todas las entrevistas realizadas denotan el rol del mercado cambiario informal como mediador fundamental de las estrategias individuales, colectivas u organizacionales en el contexto actual de dolarización parcial bajo condiciones de escasez de la oferta en divisas por parte del Estado en el mercado formal. Si a esto le sumamos el contexto de escasez en la oferta de bienes y servicios en el sector estatal de la economía nacional, podemos comprender entonces que los procesos de estructuración de dichas estrategias, aun cuando tienen un sustrato legal, tienden a moverse más bajo lógicas informales y atentan directamente contra la estrategia de la política económica asociada a la dolarización parcial.

Los resultados hasta aquí expuestos denotan un proceso de institucionalización de la dolarización parcial que no parece mostrar cambios a corto plazo. Pero al mismo tiempo están mostrando un desarrollo muy alto de mecanismos y prácticas informales en

<sup>26</sup> Término popular cubano que hace referencia al dólar, pero que ha ido extendiéndose a cualquier moneda libremente convertible como parte del simbolismo asociado al dólar.

<sup>27</sup> Trabajador bancario, 28 años. Villa Clara.

calidad de estrategias cotidianas y de estrategias de desarrollo de emprendimientos económicos formales o informales. También, la poca fortaleza de los mecanismos institucionales diseñados para el control de esta realidad informalizada, que sin duda tiene un fuerte vínculo con las condiciones actuales de inserción económica internacional del país y con deficiencias de diseño y aplicación de la política económica en la transformación del modelo de desarrollo nacional. La tendencia pareciera ser a la inestabilidad de esta política económica frente a un contexto muy heterogéneo y cambiante en los planos económicos, políticos y sociales en la nación.

Todo esto se está produciendo en un momento de resignificación de la realidad que necesita ser atravesada por un debate nacional que continúa pospuesto, y que debe poner en el centro las formas de acceso al bienestar al interior de un modelo de desarrollo en transformación, pero que sigue teniendo aún legitimidad popular en su esencia humanista y socialista. La realidad que muestra el país expresa un cambio profundo de estas formas de acceso al bienestar dentro de la evolución del proyecto de la Revolución cubana, con una fuerte base en la pérdida de capacidad fáctica y simbólica del Estado para proveer dichos accesos en relación directa con el nuevo orden monetario que se ha instaurado en buena medida lejos de su control. Lo que, como muestra la presente investigación, tiene un importante sustento en la forma en que se está desarrollando el proceso de dolarización actual y sus impactos en las configuraciones de los roles de los diferentes actores del modelo. La incapacidad del Estado para regular la circulación monetaria, ya sea por diseño de la política al respecto o por inexistencia de fuentes de financiamiento de la misma, no solo está condicionando un proceso de informalidad estructural en la sociedad, sino que, como resultado de esto, se está configurando una estructura económica que pone en riesgo la capacidad del Estado para regular el modelo de desarrollo. Los impactos de estas dinámicas en la economía nacional formal e informal son cada vez más claros desde lo objetivo. Pero también lo son desde las narrativas e imaginarios sociales que acompañan las

prácticas económicas. Se convierte así en un problema de legitimidad de la política nacional y sobre todo de la economía formal a la cual no se la representa como efectiva en la solución de la crisis estructural que atraviesa el país, distanciando sistemáticamente a los actores económicos no estatales de los mecanismos de regulación del Estado y, por tanto, minando la base del modelo de desarrollo socialista cubano.

## **Consideraciones finales**

La investigación realizada ofrece claves tanto históricas como de estructuración actual de los patrones y dinámicas económicas que están sustentando el proceso de dolarización parcial de la economía cubana o que están siendo producidas por él. Estos sustentos y efectos se mueven tanto desde lo práctico-relacional formal e informal, como desde los correlatos subjetivos que hoy acompañan la elaboración de estrategias concretas para la obtención del sustento material y espiritual de la población y las organizaciones económicas.

El análisis histórico de los procesos de dolarización-desdolarización en el país muestra particularidades frente a los procesos similares en la región, vinculadas en todos los casos al modelo de desarrollo iniciado en el país en 1959 (con un fuerte rol del Estado como garante del acceso al bienestar de sus ciudadanos y por tanto presente como actor y regulador activo de todos los procesos económicos, políticos y sociales) y a las relaciones concretas con EE. UU.

Las técnicas aplicadas evidenciaron que la dolarización parcial no es solo un proceso fáctico de relacionamiento económico, sino también una construcción cultural que parte de una historia política y económica en estrecha relación con el dólar como valorizador de las estrategias individuales, colectivas y organizacionales para la satisfacción de necesidades. Esta historia también se sustenta

bajo relaciones muy conflictuales con EE. UU., pero que al mismo tiempo forman parte de la cotidianidad de la familia cubana a partir de los patrones migratorios nacionales.

Se pudo constatar también que la práctica de los procesos de dolarización en la política económica cubana tiene una fuerte impronta en el pragmatismo relacionado a crisis estructurales estrechamente vinculadas a la política agresiva de los gobiernos norteamericanos hacia el proyecto económico y social de la revolución cubana. Pero también que ese pragmatismo, en función de solventar el bienestar con la mayor equidad posible de la población, ya no encuentra el mismo apoyo en el imaginario popular cubano, a partir de la ineficiencia para manejar los sistemáticos procesos de restratificación social en la sociedad. Así lo demuestran las referencias a la incapacidad del Estado y el gobierno para manejar la crisis actual y sobre todo su responsabilidad directa en dicha crisis, un reflejo de la necesidad de un verdadero diálogo social que vaya más allá de una estrategia comunicativa que constantemente se contradice ante la incertidumbre del contexto actual.

Los datos revelados en la investigación hablan del valor que está asumiendo el proceso de dolarización en el “contexto Ordenamiento”. Este proceso constituye hoy el principal causante de la inflación, pero lo está siendo con base en una política económica que presenta fisuras y contradicciones que no le permiten estructurar un modelo que realmente explote las condicionantes institucionales nacionales e internacionales en las que se desenvuelve, pero sobre todo de las que ha condicionado desde su diseño. Su condición de modelo multiactoral es al mismo tiempo su base funcional, principal contradicción y espacio de materialización de las prácticas informales que lo hacen inoperante frente a unas condiciones de inserción económica internacional y de desempeño económico interno desfavorables. Si la política económica cubana no termina por reconocer esta realidad será muy complejo superar la condición actual del proceso de dolarización con flujos financieros y

cambiarios altamente informales como mecanismo de valorización en las estrategias económicas en el país.

Queda demostrada la existencia de un proceso de dolarización parcial sustentando en la legalidad, pero también en altísimas cuotas de informalidad que ponen en jaque la capacidad de la institucionalidad para manejar el proceso actual como en ocasiones anteriores. Pero también se demuestra que este proceso de dolarización constituye hoy la base fundamental de los procesos de estratificación social a partir de condicionar las estrategias de acceso en franca ruptura con la estructura ocupacional cubana y el trabajo como eje estructurador de la realidad. No obstante, los resultados parecen dar pistas hacia un cambio en estas dinámicas a partir de la propia reestructuración de dicha estructura ocupacional en relación al fortalecimiento de la transformación del modelo de desarrollo con fuertes cuotas de informalidad, y la cada vez menor capacidad del Estado para impactar en los niveles de bienestar de la población. De esta forma pareciera que en los próximos años pudiera darse un cambio en los procesos de reestructuración social con una mayor vinculación al trabajo a partir de los patrones de acumulación, ahorro y de estrategias de financiación productiva relacionados al acceso y uso de las Monedas Libremente Convertibles, lo que terminaría por cimentar las bases del proceso de dolarización al mismo tiempo que detonaría aquellas que constituyen los pilares de la actual propuesta de modelo de desarrollo socialista.

En la base de todos estos hallazgos se encuentra el valor heurístico de la premisa seguida en el capítulo. Los órdenes monetarios, con sus consiguientes jerarquías, van siempre a marcar las capacidades de los proyectos políticos para sustentar su orden social, llegando a asumir valor propio en la estructuración relacional fáctica y simbólica de una sociedad. La historia cubana en relación a los procesos de dolarización es una muestra clara de ello. Tras más de medio siglo de dominio del dólar en la vida económica del país, en 1959 se comienza a estructurar un modelo que necesariamente tiene que sustentar su soberanía en la construcción de una

jerarquía monetaria con base en la moneda nacional, para el acceso al bienestar de la población. Pero tanto los elementos culturales y relacionales históricos, como los fácticos de la construcción y evolución de un modelo dentro de las estructuras económicas internacionales, tienen un rol en las formas en que se construye la política económica y monetaria de un modelo. El período actual en Cuba es muestra de esta conjunción de factores en la lucha de una nación y un proyecto político por asegurar sus bases frente a un contexto económico nacional e internacional cada vez más adverso. Al mismo tiempo es la muestra de la importancia de estos procesos monetarios en la comprensión de los derroteros de la soberanía y legitimidad de los proyectos políticos más allá de miradas puramente financieras o económicas.

## **Bibliografía**

Alonso, José Antonio y Vidal, Pavel (2013). *¿Quo vadis? Cuba. La incierta senda de las reformas*. Madrid: Catarata.

Blau, Peter (1993). *Exchange and power in social life*. Barcelona: Hora D.L.

Bourdieu, Pierre (2000). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.

Bourdieu, Pierre (2001). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao: Palimpsesto.

Bourdieu, Pierre (1997). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

CEPAL (2000). *Economía Cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*. México: Fondo de Cultura Económica.

Alonso Falcón, et. al (3 de agosto de 2022). ¿Cómo se implementará el nuevo mercado cambiario en Cuba? *Cubadebate*. <http://www.cubadebate.cu/noticias/2022/08/03/como-se-implementara-el-nuevo-mercado-cambiario-en-cuba-video/>

*Cubadebate* (5 de mayo de 2021). *Cuatro meses de ordenamiento monetario en Cuba: Ajustes y correcciones*. [https://www.mep.gob.cu/sites/default/files/tarea\\_ordenamiento/2021-05/05.05\\_Cuatro%20meses%20de%20ordenamiento%20monetario%20en%20Cuba.pdf](https://www.mep.gob.cu/sites/default/files/tarea_ordenamiento/2021-05/05.05_Cuatro%20meses%20de%20ordenamiento%20monetario%20en%20Cuba.pdf)

Investigaciones Financieras (1994). *La descentralización financiera. La experiencia cubana*. Santiago de Chile: CEPAL.

González, Ernel e Izquierdo, Osnaide (2016). Cuba: modelo de desarrollo e inserción en el mercado internacional. Antecedentes, desafíos y oportunidades en el actual escenario de mundialización del capital. En José F. Siquera y Teresa del Pilar Muñoz, *Política Social e Serviço Social: Brasil e Cuba em debate*. San Pablo: Veras Editora.

Hinkelammert, Frank y Mora Jiménez, Hernan (2014). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. La Habana: Editorial Caminos y filosofía@.cu editorial.

Izquierdo, Osnaide (2018). *Instituciones y Desarrollo Económico Local. Un estudio de Caso de los arreglos institucionales desarrollados por los actores locales en función de la reactivación del tejido productivo en Plaza de la Revolución*. [Tesis de Doctorado]. Universidad de la Habana.

Luzzi, Mariana y Wilkis, Ariel (2019). *El Dólar. Historia de una moneda argentina (1930-2019)*. Buenos Aires: Crítica.

Marquetti Nodarse, Hiram (2021). *Las crisis en el desarrollo económico en Cuba*. México: CALAS; Buenos Aires: CLACSO.

Marquetti Nodarse, Hiram (2004). *El proceso de dolarización de la economía cubana: Una evaluación actual*. La Habana: Centro de Estudios de la Administración Pública. Universidad de la Habana.

Marquetti Nodarse, Hiram (2022). Proceso de Unificación Monetaria y Cambiaria. Comunicación personal.

Mesa-Lago, Carmelo (2011). La dolarización de la economía cubana. *Estudios Internacionales*, 27, 107-108.

Rowe, Nicholas y Yanes Faya, Ana Julia (2003). Cuban Monetary Policy: Peso, Dollar, or Euro? En Archibald R.M. Ritter (Ed.), *The Cuban Economy* (pp. 45-58). Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Wilkis, Ariel (2012). *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*. Buenos Aires: Paidós.



# El dinero apropiado para hacer dinero

## Dólares estadounidenses y bitcoins en El Salvador del siglo XXI

*Jorge Cuellar y David Pedersen*

■ Doi: 10.54871/ca24ds1k

En poco más de dos décadas, los habitantes de El Salvador han interactuado con tres tipos diferentes de moneda nacional. Los salvadoreños ingresaron al siglo XXI utilizando el colón, la moneda nacional desde 1892. Durante el tiempo que estuvo en circulación, esta moneda narraba historias relacionadas con la fuente más importante de riqueza nacional de El Salvador: granos de café *arábica* lavado vendidos a empresas tostadoras europeas y estadounidenses. Los billetes de colón presentaban rostros de famosos líderes nacionales y edificios gubernamentales durante la era del café, imágenes de agricultores modestos trabajando cerca de árboles de café y majestuosas estructuras como el Puente Cuscatlán y la represa hidroeléctrica Cerrón Grande, desarrollos financiados con las ganancias de las prósperas exportaciones de café.

*Imagen 1. Billeto de 25 colones, 1983*



Fuente: Bank Notes.

Para el año 2000, las ganancias que redituaba el café ya no eran el principal componente de la riqueza nacional salvadoreña, como aún figuraba en el billete de 100 colones. Y así, los billetes se transformaron, abandonando las imágenes y motivos de la modernidad salvadoreña derivada del café, para representar el pasado precolumbino, o “pre-Colón”, a través de las ruinas de Tazumal excavadas en El Salvador a mediados del siglo XX.

*Imagen 2. Billeto de 100 colones, 1996*



Fuente: Numista.

En enero de 2001, el Banco Central de Reserva de El Salvador dejó de imprimir billetes de colón por completo y comenzó a retirarlos de circulación, reemplazándolos con dólares estadounidenses. Para ese momento, los salvadoreños ya estaban familiarizados con

los dólares que mostraban rostros de presidentes estadounidenses, edificios federales y monumentos en Washington, D.C.

*Imagen 3. Billete de un dólar estadounidense, 2006*



Fuente: Wikipedia.

Antes de la tumultuosa década de 1980, pero principalmente durante esta, más de una cuarta parte de la población del país se había trasladado a vivir y trabajar en las principales regiones urbanas de Estados Unidos, incluyendo Los Ángeles, Washington, D.C., Nueva York, Houston y San Francisco. A mediados de los 80, los dólares que los migrantes salvadoreños enviaban regularmente a sus familias y amigos, llamadas “remesas” por los economistas, superaron las ganancias por exportación de café como la contribución más importante a las cuentas nacionales. Si los colones fueron, de hecho, la moneda nacional de la era del café, el dólar estadounidense se convirtió en el nuevo emblema de valor de la era de las remesas. A pesar de la sensación de cambio dramático que la dolarización oficial implicó en El Salvador, tanto el café como la capacidad de trabajo de los migrantes fueron las exportaciones nacionales más importantes intercambiadas en el extranjero por dólares estadounidenses a lo largo del siglo XX y hasta el presente.

Ahora, en 2021, el presidente salvadoreño Nayib Bukele introdujo de manera espectacular un nuevo tipo de moneda que circularía en todo El Salvador junto con los dólares: el bitcoin. A diferencia tanto del colón como del dólar, el bitcoin era un dinero inmaterial

que no tenía forma táctil como las monedas o billetes, no tenía un origen nacional único, no surgía de ninguna casa de moneda, tesoro o banco central único, ya sea salvadoreño, estadounidense o europeo. Era una criptomoneda digital basada en la nueva tecnología de *blockchain* y surgía a través de lo que los usuarios describían como “minería”. A pesar de sus cualidades desmaterializadas y no estatales bien reconocidas, basadas en el código de software como generador de valor, su popular logotipo contiene referencias visuales tanto al dólar estadounidense como al antiguo marcador de la riqueza soberana: el oro.

*Imagen 4. Símbolo de bitcoin, 2023*



Fuente: *Zen Business* (31 de agosto de 2022).

En el momento de la escritura de este texto, el bitcoin circula junto con el dólar estadounidense como moneda nacional en El Salvador. Los antiguos billetes de colón han desaparecido hace tiempo, retirados de la circulación y transformados en recuerdos turísticos. Sin embargo, todavía se encuentran como parte de adornos de pared vendidos en El Salvador y en vecindarios salvadoreños en los Estados Unidos. Estos adornos reflejan la transmutación de una moneda una vez valorada, revelando cómo evidencian el mundo social que la produjo y utilizó.

*Imagen 5. Arte popular comprado  
en Orange (California, EE. UU.), 2023*



Fuente: Archivo personal Pedersen.

Nuestro ensayo explora aspectos de la vida social del El Salvador en medio de estos cambios recientes en el régimen monetario del país, centrándose especialmente en varios momentos clave en el periodo de dos décadas de “dolarización” exclusiva entre 2001 y 2021, y la reciente introducción del bitcoin en septiembre de 2021. La dolarización llegó inicialmente envuelta en promesas y deseos que se consideraba que el colón no podía cumplir. La dolarización continúa en El Salvador, pero ahora compite con dramáticas afirmaciones

proyectadas al futuro asociadas con el bitcoin y la insatisfacción generalizada entre los salvadoreños de promesas no cumplidas en más de dos décadas que, de hecho, han profundizado la desigualdad económica. Navegar estas tres formas diferentes de moneda nacional en lo que va del siglo XXI es una experiencia capitalista notable, ya que la elección monetaria salvadoreña parece decisiva para la generación de riqueza en el país. La vida social y cultural en El Salvador se ha impregnado el imperativo de que solo el dinero apropiado es el mejor dinero para hacer dinero.

## **La modernidad salvadoreña en la tormenta de dólares estadounidenses**

Desde los primeros desarrollos del café como cultivo de exportación en El Salvador, los grandes terratenientes y el gobierno que representaba sus intereses buscaron facilitar la venta de granos en el extranjero a cambio de moneda “fuerte” lo que, especialmente en el siglo XX, significó dólares estadounidenses. A lo largo de esos años, estos dólares del café fueron los que hicieron posible la compra de bienes en todo el mundo valuados en USD, como el petróleo y prestigiosos productos fabricados en Estados Unidos como camiones y automóviles. Literalmente, la sensación de vivir en un El Salvador moderno, en desarrollo y cada vez más próspero, descansaba en la adquisición de productos extranjeros pagados con los dólares ganados del “cultivo comercial” del café, aunque estas mercancías lujosas y las nacionales que ayudaron a producir estuvieran enmarañados en el sistema monetario salvadoreño basado en el colón (Pedersen, 2013).

Para los trabajadores estacionales del café, las cantidades variables de granos verdes cosechados, procesados y empaquetados al final de un período laboral representaban sus salarios en colones. Este “salario vivo”, en cierto sentido, equivalía a todos los bienes que los trabajadores de café podrían comprar con él, lo que

complementaba lo que sus hogares producían por otros medios (por ejemplo, frutas, verduras, granos o ganado de pequeñas parcelas). La cuestión era, por supuesto, que esta cantidad de recursos familiares no podía mantener completamente al hogar de manera regular. Por eso, los colones ganados cosechando café eran un momento en una cadena de montaje apenas vivible. Desde la perspectiva de los trabajadores del café en el campo, la riqueza nacional del café no representaba ni se sentía como un progreso personal o un avance en algún sentido (Pedersen, 2013).

En el siglo XX, los granos de café salvadoreños se vendían en la bolsa de Nueva York por dólares estadounidenses. Estos dólares ganados a distancia por los dueños de las fincas de café en El Salvador circularon a través de bancos estadounidenses y posibilitaron la compra directa de cualquier producto. Los colones salvadoreños, limitados por su localismo, simplemente no carecían de esta capacidad. Las imágenes en los billetes de colón del siglo XX contaban una historia específicamente nacional. Para los productores y exportadores de café salvadoreños que podían obtenerlos, los café-dólares representaban mucho más que aquellos colones. Al igual que los salarios cobrados por los trabajadores rurales del café en relación con lo que producían sus familias domésticamente, este tipo de efectivo extranjero permitía acceder a todo aquello que no se producía directamente dentro de El Salvador (Pedersen, 2013).

Con la llegada a El Salvador de estos artículos de la modernidad en divisas fuertes, comprados con café-dólares, su historia de riqueza y progreso acalló gran parte de las condiciones que subyacían a su entrada al país y se formó un relato convincente, aunque recortado. Los granos de café se desdoblaban en nuevos productos y la actividad capitalista que hacían posible: una especie de modernidad del café. El café era “El Grano de Oro”. Ocultos en este relato casi mítico estaban los dólares estadounidenses, así como las profundas limitaciones en la vida de las familias que dependían de los salarios de la cosecha pagados en colones, que los empleadores se aseguraban de mantener bajos para ganar la mayor cantidad de

dólares estadounidenses posible y utilizarlos para buscar rentabilidad en otras empresas (Pedersen, 2013).

Entre las nuevas actividades capitalistas que financiaban los café-dólares estaba todo lo necesario para el desarrollo de otros cultivos comerciales. Uno de los más lucrativos era el algodón de grado medio recogido a mano concentrado en áreas bajas –no ocupadas por fincas de café–. Hacia la segunda mitad del siglo XX, El Salvador estaba profundamente estructurado en torno a la producción de café y algodón para la venta en los mercados internacionales. Para los salvadoreños que controlaban su venta, estos cultivos representaban la oportunidad de adquirir dólares estadounidenses y las muchas otras oportunidades de compra e inversión que venían con él. Sin embargo, para los salvadoreños involucrados directamente en la producción de estos dos cultivos comerciales, las oportunidades eran limitadas y la vida extremadamente difícil (Pedersen, 2013).

Este arreglo contradictorio no aguantó mucho más. Las revueltas populares dieron paso a una insurgencia armada que, a principios de la década de 1980, estaba deshaciendo lentamente el sistema de cultivos comerciales de algodón que se había vuelto insostenible para aquellos que solo podían trabajar por salarios en colonos dentro de él. Durante el conflicto entre 1979 y 1992, las élites de exportación salvadoreñas fugaron sus dólares al extranjero mientras gran parte del país huía de la creciente guerra civil para encontrar trabajo en un puñado de grandes regiones urbanas estadounidenses, buscando vender otra mercancía salvadoreña (su capacidad para trabajar) por dólares estadounidenses, de modo no muy distinto al que los exportadores de café y algodón habían vendido sus productos en el extranjero a lo largo del siglo XX. Esta capacidad de trabajo fue comprada por empleadores estadounidenses y utilizada para producir otros bienes y servicios, que se vendieron con el objetivo de obtener ganancias. De esto surge la fase transnacional en la cultura del dólar estadounidense: las remesas de los migrantes (Pedersen, 2013).

Estos nuevos “migra-dólares” regresaron de manera similar a El Salvador, aunque no a través de bienes de capital importados como los dólares del café o el algodón, sino como pequeñas transferencias de efectivo que los destinatarios convertían a colones para usar en El Salvador. Esta actividad de transferencia y conversión de dólares estadounidenses creció de manera significativa y los bancos locales salvadoreños, ahora propiedad de una fracción de los antiguos capitalistas del café y el algodón que se estaban diversificando en un creciente sector financiero mundial, buscaron utilizar su acceso a estos dólares de manera que también pudieran generar ganancias. Este fue el contexto en el que se lanzó la dolarización oficial en 2001 en El Salvador.

## **El dinero como proceso representacional**

Este breve bosquejo del El Salvador del siglo XX, atrapado en un mundo de dólares, nos ayuda a ver que la moneda es más que un objeto funcional discreto. Es mejor entenderlo como un proceso representacional continuo que da forma al mundo de las personas, incluso mientras ellas mismas buscan darle forma. Diferentes momentos en el proceso general entran en juego según el lugar, enfoque y alcance del análisis (Pedersen, 2017). En general, estas instantáneas brindan una idea de un conjunto en desarrollo, pero también contradictorio que muestra cómo El Salvador del siglo XX siempre estuvo fuertemente afectado por los dólares. Sin embargo, esto se hizo más inmediatamente perceptible para los salvadoreños de a pie cuando comenzaron a ganarlos en el contexto de la migración a los Estados Unidos o bien cuando los recibían como remesas.

El dinero que los salvadoreños que trabajaban en los Estados Unidos enviaban a familiares en su país de origen a través de un banco o servicio de transferencia, representaba asistencia familiar y quizás incluso cualidades de altruismo personal y sacrificio. A este tipo de dinero se lo llamaba popularmente “ayuda” o “remesas

familiares”. Parte de este, también podía marcarse como un “dinero escolar” especial para los niños, o incluso dinero para una ocasión o comida festiva. En el discurso de un político salvadoreño, este gasto íntimo podía ser el contenido de afirmaciones sobre la forma de la familia y el desarrollo nacional. Reagregado en un documento de política del Banco Mundial, dicho dinero podría ser también leído en términos de “globalización”, progreso y la llegada de nuevas instalaciones y tecnologías bancarias en áreas rurales del país (Pedersen, 2013).

Sin embargo, esta historia invisibiliza parte del esfuerzo laboral intercambiado por salarios por los salvadoreños, cuyas dos mayores concentraciones en los Estados Unidos son Los Ángeles y el área metropolitana de Washington, D.C., Maryland y Virginia. El trabajo de construcción y de servicio de baja remuneración de los salvadoreños en el área de D.C. producía productos comprados por otros “productores” allí, ya sea el Pentágono de EE. UU. con su comida de cafetería, un contratista de defensa en el norte de Virginia construyendo una nueva sede, o una importante organización política (preocupada por la “seguridad nacional” o “inmigración”) que reservaba habitaciones de hotel regularmente como parte de sus esfuerzos en el Capitolio en D.C., o incluso los propietarios de viviendas de alto salario en la región que empleaban a niñeras, empleadas domésticas y jardineros salvadoreños. Los migrantes salvadoreños cocinaban la comida, limpiaban las cocinas, vertían el concreto y lavaban las toallas y sábanas en hoteles y hogares privados. En D.C. ste contenido de las remesas en dólares estadounidenses era bien conocido dónde se gastaba (Pedersen, 2013).

Con cierto esfuerzo, podríamos aprender más sobre esta producción de servicios y lo que estos servicios a su vez producían, incluyendo los sentimientos expresados en conversaciones en la cafetería del Pentágono, en discusiones sobre política de defensa o inmigración, o tarde en la noche en una lujosa habitación de hotel en D.C. Sabemos que las familias en El Salvador se sostenían profundamente en las remesas recibidas frente al desempleo duradero

y generalizado y los bajos salarios en El Salvador. También sabemos que los migrantes salvadoreños que dejaron esta situación en El Salvador trabajaron largas horas por salarios relativamente bajos en ciudades de los Estados Unidos. A nivel cotidiano, los migrantes salvadoreños buscaban salarios en dólares estadounidenses para vivir, y los salvadoreños buscaban algunos de estos dólares estadounidenses, que trocaban por colones, participando en conversiones constantes de valor, sumándolos a sus propios esfuerzos por obtener colones a través del trabajo en El Salvador. Al mismo tiempo, los propietarios de bancos salvadoreños, bienes raíces comerciales del área de D.C., contratistas privados de defensa en el norte de Virginia o grupos de inversión globales que poseían participaciones en estos sectores, también buscaban dólares estadounidenses, incluso si estos especulaban obtenerlos en el futuro en lugar de tenerlos de inmediato. Más difícil de percibir es que todos los intercambios que saturan esta breve historia de sentimientos y actividades dispares (incluido el dinero escolar salvadoreño, el dinero del almuerzo del Pentágono y una noche en un hotel de D.C.) descansan en la tendencia de los colones a representar algo en común en todos los objetos intercambiados por ellos en El Salvador, incluidos los dólares de las remesas, y también en lo que los dólares estadounidenses podrían encarnar en común en todas las transacciones de los Estados Unidos. Para todos los que buscaban colones y dólares, este era el contenido común de la forma dinero cuando se intercambiaba, que juntos (forma y contenido) producían una calidad de significado convincente y ubicuo: la riqueza.

Hay una coyuntura que se asumió más de lo que se examinó en este bosquejo del dinero como proceso relacional. Esto es todo lo que implicó la conversión entre dólares y colones y su movimiento, tanto dentro como entre El Salvador y los Estados Unidos. Es una historia intrincada que involucra a actores institucionales públicos y privados y diferentes grupos de personas en ambos países. Evolucionó durante las eras del café y el algodón y las primeras décadas de la riqueza por remesas migratorias en El Salvador. Lo que

distingue al período de dolarización en El Salvador es que este sistema de conversión, tal como era, terminó abrupta, fundamental y absolutamente ¿Cómo y por qué sucedió esto y cuál fue la experiencia de este cambio radical en El Salvador?

## **La dolarización como sinónimo de más dólares**

En su Plan de la Nación de noviembre de 2000, el presidente salvadoreño Francisco Flores anunció una nueva política monetaria, la Ley de Integración Monetaria (LIM), que llevaría a que el dólar estadounidense se convirtiera en moneda de curso legal en El Salvador. Describió este cambio como una transformación general que los salvadoreños podrían esperar experimentar de inmediato de manera práctica. En este nivel, la dolarización se refería a algo, como si figurativamente “contuviese un mensaje” para un público. Pero ¿cuál era exactamente ese mensaje?

En general, Flores trató de construir un argumento de que la adopción del dólar estadounidense como dinero oficial en El Salvador conduciría a más riqueza, literalmente más dinero, para todos en el país. En su presentación, Flores trató de evocar un tipo particular de arreglo representacional. Comenzó sugiriendo indirectamente que las condiciones previas a la dolarización implicaban fluctuaciones en la tasa de intercambio entre dólares y colones. Esta relativa inestabilidad en la conversión tornaba imprevisible la práctica de mediación monetaria entre el colón y el dólar. El presidente Flores señaló a los salvadoreños que la dolarización traería consigo un nuevo período marcado por la ausencia de esta inestabilidad. Las personas en El Salvador que recibían remesas regulares desde los Estados Unidos eran conscientes de las tasas oficiales e informales a las que podían cambiar sus dólares en diferentes contextos en todo el país. Era plausible imaginar que la superación de esta variabilidad simplificaría la vida diaria y facilitando la de los

receptores de remesas salvadoreños, siempre y cuando todo lo demás permaneciera igual.

Flores no se detuvo mucho en esta posibilidad y los sentimientos asociados. En cambio, enfatizó a un grupo diferente de personas posicionadas para beneficiarse de la nueva previsibilidad que traían los dólares. Esto incluía a cualquier persona en todo el mundo que pudiera tener acceso a dólares estadounidenses y deseara convertirlos a colones para usarlos en El Salvador de maneras explícitamente orientadas a obtener más colones, con el objetivo final de convertirlos de nuevo a dólares estadounidenses. Esto era notablemente diferente de cómo vivían los receptores de remesas en El Salvador, y en cambio, era un gesto hacia los inversionistas individuales e institucionales que se dirigían a un mercado global, y se encontraban cargados de dólares, típicamente entendidos como “extranjeros”. De hecho, las fluctuaciones en las tasas de cambio del colón eran fagocitadas por un mundo de endeudamiento y ganancias dominado por el dólar estadounidense. En la narración de Flores estaba implícita la poderosa inferencia de que la eliminación de dichas fluctuaciones resultaría en una inversión más directa en dólares estadounidenses en El Salvador.

A partir de esta suposición, Flores volvió a su audiencia original, los consumidores receptores de remesas en El Salvador. Dado que los bancos salvadoreños no necesitarían dividir su actividad entre un sistema nacional de colones y un sistema internacional de dólares, sujeto a fluctuaciones en las tasas de cambio y tasas de interés diversas, ellos, al igual que los inversores “extranjeros”, estarían más inclinados a “invertir” en el país a través de préstamos al consumo para los salvadoreños, brindando mejores condiciones de pago (por ejemplo, tasas de interés más bajas) para los prestatarios. Flores vinculó este patrón futuro con promesas de que los préstamos para automóviles y la deuda de tarjetas de crédito podrían reestructurarse, y las tasas de interés y los pagos mensuales podrían reducirse para los endeudados. Más en general, la dolarización ayudaría tanto a la clase media como a los pobres a través de este

supuesto aumento de la inversión extranjera que expandiría las oportunidades económicas mediante empleos mejor remunerados y un mejor acceso a créditos variados. Flores estaba prometiendo más dinero y riqueza para los salvadoreños si todos cambiaban a dólares estadounidenses.

## **De-Colón-ización**

La dolarización se desarrolló rápidamente sin previo aviso o educación popular en el tema. Para muchos, fue una experiencia impactante. Básicamente, se sintió como lo opuesto a las promesas de Flores. En entrevistas realizadas por un investigador nacido en El Salvador en la primera década de la dolarización, las personas describieron cómo la pérdida del colón y su sustitución por dólares estadounidenses les hacía sentir que tenían menos dinero que antes (Moran-Bonilla, 2011). La gente dio cuenta de experiencias personales de inflación de precios, la sensación de que sus ingresos laborales se reducían y una nueva calidad de empobrecimiento y miseria. Lo más parecido a la inflación se produjo a través del hábito de “redondear” al centavo más cercano al convertir de colones a dólares según la tasa fija de 8.75 colones por cada dólar. Compras más frecuentes resultarían en una mayor pérdida acumulativa de poder adquisitivo. Como explicó cuidadosamente una persona:

Ok, porque hay un precio, digamos, en colones. Era de 95 centavos [de colón], que son 11 centavos [de dólar]. La gente no cobraba 11 centavos. En cambio, cobraban 12 centavos y lo convertían a colones. Pero ya no eran 1 colón. Eran 1.05 colones. Y así, se perdían 5 centavos en cada artículo, lo que causaba que todo subiera bastante (Moran-Bonilla, 2011, p. 73).

A otro nivel, el nuevo dinero se sentía decididamente extranjero. La gente no conocía las monedas y ciertamente no las había naturalizado en sus prácticas cotidianas, como para meter la mano en

el bolsillo y reconocer de inmediato la cantidad solo por el tacto. La familiaridad con el dinero es un logro social notable. La introducción de dólares puso esto en relieve. Como explicó una persona:

La gente no tenía idea de cómo iba a funcionar el nuevo dinero. Porque al menos deberían haber puesto un comercial en la televisión explicando cómo iba a ser. Así podríamos haber tenido al menos alguna comprensión básica y haber estudiado el nuevo dinero (Moran-Bonilla, 2011, p. 72).

Sin embargo, en contraste con la incomodidad cotidiana expresada por los sectores populares, hubo una conversación y emoción completamente diferentes sobre la familiaridad expresada entre las élites financieras del país. A pesar del esfuerzo de Flores por popularizar la dolarización, esta minoría ya sabía exactamente por qué quería acumular en dólares. Y sorprendentemente, los sectores populares también sabían para quiénes resultaba en más dólares:

Para los ricos, para los banqueros, los banqueros se beneficiaron del dólar. Porque centavo a centavo que se guardaban acumulaban grandes sumas de dinero. De verdad, porque eran centavos que perdimos y prácticamente el dólar para nosotros como trabajadores independientes o cualquier tipo de trabajo que podamos hacer, el dólar no nos benefició. Solo fue conveniente para un cierto grupo, para un cierto grupo (Moran-Bonilla, 2011, p. 74).

## **Márgenes y diferencias**

En la previa a la dolarización, El Salvador estaba dominado por una oligarquía financiera compuesta por seis grandes bancos y organizaciones financieras, cada uno estaba controlado a su vez por los diferentes grupos familiares importantes, muchos de los cuales habían dominado el país desde la década de 1880. Alfredo Cristiani, junto con miembros de las familias Llach, Bahaia y DeSola, estaba

al frente del conglomerado financiero más grande de El Salvador, el Banco Cuscatlán.

Resultó claro para el sector bancario que la dolarización crearía acceso a dólares baratos y eliminaría la dependencia del sector financiero de los depósitos nacionales como base para su capital. En contraste, las élites exportadoras en declive lamentaban la recesión de finales de la década de 1990 y jugaban con la idea de una devaluación de la moneda, una técnica estándar para aumentar las ganancias por exportación a corto plazo. Sin embargo, cualquier ajuste en la tasa de cambio afectaría la estrategia de inversión del sector financiero en dólares en toda la región. Este fue el contexto en el que Flores y sus asesores se unieron a las élites financieras para idear el plan de rápida dolarización.

Al eliminar su capacidad para intervenir en la política monetaria y cambiaria, la dolarización borraba con ella la amenaza de devaluación y reduciría el poder de cualquier gobierno futuro. El sector financiero quedaría completamente abroquelado en una estrategia de inversión basada en el dólar en el futuro inmediato, utilizando las remesas para financiar su expansión en toda América Central y más allá. Abrieron oficinas en Panamá, Honduras, Guatemala e incluso en Estados Unidos y formaron alianzas estratégicas con grupos financieros regionales y globales. También se aventuraron en proyectos transnacionales de desarrollo inmobiliario y expansión de cadenas minoristas con sede en El Salvador. Las ganancias fueron enormes y algunos bancos salvadoreños atrajeron ofertas de compra de bancos extranjeros más grandes.

En este contexto, se formó una nueva agenda de desarrollo en torno a la idea de que las remesas de los migrantes salvadoreños podrían tratarse como un flujo de pagos similar a cualquier flujo de pagos de deuda regularizado a largo plazo. Por ende, se hacía posible comprar y vender el flujo en forma de “titulación de activos” (*asset-backed security*), de modo similar a las hipotecas o a los pagos de deudas de tarjetas de crédito. La titulación de remesas se basa en el papel central que desempeñan las instituciones de transferencia,

generalmente bancos, con respecto al dinero y su movimiento. Convertir lo que parece ser un desafío técnico en un producto financiero depende de la distinción entre el recibo de remesas por parte de un banco y su pago a los destinatarios. En lo que se llama una “titulación de flujos futuros”, un banco puede vender efectivamente su control sobre un flujo regular a una entidad offshore conocida como una entidad para fines especiales (EFE). La EFE puede ser calificada por agencias internacionales, lo que atrae a inversionistas a los que se les garantiza un rendimiento constante. La EFE luego transfiere los ingresos de los inversionistas al banco, que este último efectivamente ha ganado a cambio de vender su “derecho inicial a recibir” el flujo de remesas (Pedersen, 2017).

La práctica en general fue elogiada por sus defensores como una estrategia clave para que los bancos obtengan fondos, especialmente ante las dificultades que encontraban en los mercados internacionales. Las EFEs respaldadas en remesas se promocionan para inversores de largo plazo que trabajan en nombre de dotaciones institucionales como los fondos de pensiones. Al mismo tiempo, las interpretaciones legales de la práctica reconocen que estos acuerdos financieros están estructurados de manera tal que los participantes menos protegidos son los receptores de remesas. Para que las EFE sean atractivas para los inversores, el flujo de pagos de remesas en sí mismo debe ser ofrecido como garantía. Hipotéticamente, si las remesas disminuyeran drásticamente, los bancos tendrían que cubrir los pagos con sus propios fondos. En caso de un colapso significativo, los destinatarios están legalmente definidos como los últimos en cobrar (Pedersen, 2017).

Un ejemplo conocido de esta nueva práctica financiera involucra al Banco Cuscatlán en El Salvador y su exitosa emisión de títulos respaldados por flujos futuros de remesas en 1999. Esto fue posible en parte porque había abierto oficinas en el área metropolitana de Washington, D.C., donde se ubica la segunda mayor concentración de salvadoreños en los Estados Unidos. Sin embargo, con la aprobación del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y

los Estados Unidos (CAFTA) en 2003, los sistemas financieros nacionales debieron ser alineados, y esto hizo posible que los bancos pudieran abrir oficinas propias en cualquier país miembro y tenerlas bajo su total control, o incluso comprar bancos en países miembros (Pedersen, 2017).

En 2004, Cuscatlán realizó otra emisión exitosa, recibiendo calificaciones del Better Business Bureau de Fitch. En ese momento, Cuscatlán era el segundo banco más grande de El Salvador, propiedad del grupo empresarial liderado por Cristiani. Después de ayudar a Cuscatlán con su emisión de bonos respaldados por remesas en 2004, el Citigroup reconoció su potencial y compró Cuscatlán y sus subsidiarias en toda América Central y Estados Unidos. El nombre del banco, Cuscatlán, el nombre indígena de la nación de El Salvador, no ha cambiado. Ahora visible como un todo contradictorio, inversionistas salvadoreños como Cristiani o sus bancos pueden poseer los valores respaldados por remesas, cuyo valor relativo descansa en la pobreza de El Salvador rural y la necesidad de migración y transferencia de remesas para sobrevivir (Pedersen, 2017).

## **Un TLC para El Salvador**

La dolarización en El Salvador ha sido un proceso altamente disputado y dinámico con efectos duraderos. Después de su implementación en 2002, fue inmediatamente percibida como una victoria por sus efectos sobre la estabilidad macroeconómica, una bendición para los salvadoreños, aunque en términos reales resultó en depresiones extremas en el poder adquisitivo individual y familiar, en los que los costos de vida se duplicaron de repente. Para colmo, el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y República Dominicana (CAFTA-DR), firmado y promulgado en 2004, profundizó aún más la dependencia de los mercados y prácticas institucionales dolarizadas. Es durante estos años, las dos décadas posteriores al inicio de este proceso en las que la economía salvadoreña entra

en una espiral neoliberal, cuando los costos de producción, los salarios y los mercados de consumo se desincronizan salvajemente con los salarios vitales reales, lo que provocó el aumento de nuevas masas de subempleados y desempleados y, en relación con ello, que la migración se disparara. Con una escalada de los costos de los bienes unida al estancamiento salarial, El Salvador experimenta la casi extinción de los mercados agrarios nacionales en favor de la apertura del país a las empresas transnacionales, lo que permitió que se formara una percepción generalizada que vinculaba la modernización a la presencia corporativa internacional.

Desde los tempranos años 2000s y por los siguientes veinte, los hábitos económicos cotidianos en El Salvador se consolidaron en torno al dólar, coincidiendo con algunas de las olas migratorias más altas hacia Estados Unidos, que a su vez, generó que mayor cantidad de gente remitiera ingresos en esa moneda. Empresas internacionales como McDonald's, Pizza Hut, Burger King y Starbucks ingresaron a El Salvador –generando empleo, ofreciendo mejor paga que los antiguos negocios que pagaban en colones convertibles–, transformando el panorama de consumo. Los servicios de transferencia y los microprestamistas como MoneyGram y Western Union también se establecieron en ese contexto, sirviendo de vínculo económico entre la clase trabajadora salvadoreña y sus contrapartes de la diáspora migrante. En estos veinte años, en los que ha aumentado el número de receptores de la “ayuda familiar” (remesas), también se ha producido un cambio en los hábitos de compra de los salvadoreños, que ahora pueden permitirse una comida especial en Tony Roma's o incluso un bocadillo en Subway, más allá del típico tamal comprado en la calle. En otras palabras, la infusión de dinero de las remesas creó una experiencia de movilidad económica entre muchos salvadoreños, aunque sólo fuera a través del creciente acceso a nuevos tipos de bienes de consumo en nuevos lugares, como los centros comerciales –desde Plaza Mundo hasta MetroCentro–, el sello distintivo del nuevo entorno construido.

Estas ilusiones, vinculadas a la dolarización, generaron la impresión de desarrollo, mientras que los medios de subsistencia de las familias salvadoreñas se veían progresivamente amenazados. Como consecuencia del desplazamiento interno del campo, la migración interna aumentó a medida que nuevos desempleados y campesinos sin tierra acudían en masa a los centros urbanos en busca de trabajo en las maquiladoras recién abiertas o fábricas de ensamblaje textil y electrónico orientadas a la exportación. Para muchos, esto también se convirtió en un precursor, un trampolín, hacia la emigración con destino a Estados Unidos, ya que la oferta de empleo salvadoreña estaba saciada, aunque a duras penas. Estos fueron los principales efectos de la dolarización, junto con la liberalización del comercio, que benefició al sector financiero salvadoreño y a la élite política, que captaron los nuevos dólares estadounidenses enviados por los migrantes. A principios del milenio, “No al TLC para El Salvador” se convirtió en un lema de protesta común y caracterizó a los movimientos sociales que en ese momento rechazaban el Tratado de Libre Comercio (TLC), encarnado por las políticas corporativas que sólo beneficiaban a las empresas transnacionales y a la acumulación orientada a la exportación, mientras empujaban a los salvadoreños a trabajar en condiciones de explotación para las cadenas de montaje global. El dólar, en este sentido, fue una condición previa para la legibilidad del TLC en El Salvador e impulsó aún más la idea de que una integración más estrecha con los mercados dolarizados era el remedio –el tierno cuidado– para las arraigadas desigualdades del país y para facilitar la economía dependiente de las remesas. Este nuevo estado de cosas se convertiría, en cierto sentido, en la “normalidad” aún dominante que sigue estructurando El Salvador hasta la década de 2020.

Ahora sabemos que la dolarización junto con el fenómeno de las remesas profundizó la desigualdad entre los salvadoreños. De hecho, creó diferencias de clase entre los que recibían remesas y los que no. Además, la dolarización empeoró el poder adquisitivo de los salvadoreños, especialmente en torno a la disparada canasta básica

de bienes, que nunca se rectificó del todo. Las crecientes brechas económicas a las que se enfrentan los trabajadores provocaron un aumento de la migración y una intensificación de la actividad de las remesas a lo largo de las décadas de 2000 y 2010, hasta el punto de que las remesas y la mejora de la política migratoria estadounidense se han convertido en un tema clave de campaña para las elecciones en la posguerra.

La rápida afluencia de dólares de remesas estadounidenses que caracterizó los años que van desde la década de los 2000 a principios de 2020 creó una microclase receptora de remesas que permitió a algunos salvadoreños experimentar una sensación de movilidad económica, eclipsando lo que era imaginable a través de la configuración monetaria limitada a nivel nacional del colón. Desde entonces, El Salvador se ha mantenido a flote gracias a este flujo constante y creciente de remesas de dólares, que ahora asciende a casi el 25% del PIB (World Bank Open Data, 2022). De ahí ha brotado una modernidad dependiente de las remesas, que alimenta infinitamente una economía salvadoreña que se ha hecho dependiente de la generación de ingresos de los emigrantes. Esta dependencia de los migrantes que entran y salen de EE. UU. supone que tienen un nivel general de éxito económico: que un cierto número de ellos llegue efectivamente a los EE. UU., que consiga un empleo estable y que gane lo suficiente para enviar remesas a sus familias de manera constante. Susceptible a cambios repentinos como la pandemia de COVID-19, esta inestabilidad quedó al descubierto en 2020 cuando, de repente, estos ingresos cayeron significativamente (Noe-Bustamante, 2020). Este momento puso de relieve cómo la economía de El Salvador está estructurada de forma precaria, produciendo un mundo de vida dolarizado que ha transformado fenómenos sociales como la migración transnacional en un flujo financiero esperado. Esto plantea serios interrogantes sobre el futuro macroeconómico del país y sobre sus posibilidades de supervivencia sin las remesas de dólares de alto valor.

## **Bitcoinización**

La dolarización representa el triunfo de la élite financiera tradicional de El Salvador. La historia de este período también demostró que, de hecho, el Estado es el vehículo principal para acceder a los mercados y cambiar las reglas del juego económico nacional. Ahora, unos veinte años después de la rápida dolarización y liberalización comercial lideradas por Flores, el actual presidente Nayib Bukele, que surge como figura contra el bipartidismo salvadoreño de ARENA y el FMLN, busca revolucionar nuevamente la economía salvadoreña. Utilizando la novedosa criptomoneda, su plan se basa en rediseñar el sistema dolarizado para la década de 2020 mediante la adopción del bitcoin como moneda de curso legal, eclipsando el trabajo de las élites económicas representadas por el grupo Cristiani. Bukele argumenta que el bitcoin tendrá éxito donde el dólar se ha estancado y cumplirá con la inclusión financiera, la estimulación económica y la creación de nuevos tipos de riqueza adecuados para la economía digital global.

La dolarización de la década de 2000 fue un intento de atraer inversión extranjera a El Salvador después de la guerra de la década de 1980 y la liberalización económica entre los 1990 y los 2010 continuó este proceso al permitir una reconsolidación de la desequilibrada estructura de clases del país. En esa serie, el bitcoin ahora parece ser un intento del grupo de Bukele, una fracción cristiano-palestina históricamente marginada de la élite salvadoreña, de transformar las reglas económicas de El Salvador en su beneficio. Similar al modo en que la dolarización despolitizó la política fiscal nacional para ayudar a la élite tradicional a resolver el problema de la fluctuación de la moneda y evitar la imprevisibilidad de la legislación financiera políticamente volátil, el bitcoin se ha presentado como parte de un nuevo régimen de acumulación y generación de riqueza para El Salvador. Se prepara para radicalizar aún más lo que la dolarización puso en marcha, liberando a El Salvador de un

sistema financiero liderado por Estados Unidos y transformándolo en un “santuario” de criptomonedas, donde el Estado, al modo de un fondo de cobertura, buscaría la maximización de los rendimientos para el desarrollo moderno.

Para la administración de Bukele, el imaginario –aquel sistema relacional de sentido– que rodea a la dolarización se corrompió en beneficio de una élite arcaica. La dolarización se percibió como algo doble. Primero, como una parte clave del “pacto” formado por la anterior élite política, proveniente de la oligarquía mítica o las “catorce familias”, que claramente no mostraba interés en el bienestar salvadoreño. Bukele criticó a estos grupos por frenar el progreso de El Salvador en aras de sus propios intereses y por malversar fondos públicos. Llegó al extremo de declarar una guerra contra la corrupción de Cristiani, “símbolo de la vieja oligarquía”, en su centro (Zablah, 2023). En segundo lugar, la dolarización como política fiscal nacional condujo a una economía negligente y mal gestionada que sacrificó la soberanía financiera del país y la dignidad de su gente. A partir de estos pronunciamientos iniciales, Bukele argumentó que El Salvador necesita un nuevo comienzo para reafirmar su autonomía financiera, su autogobierno, desvinculándose de las dependencias concretizadas por veinte años de dolarización. Este es el discurso fundamento para respaldar al bitcoin como alternativa al dólar.

La bitcoinización se presentó como una sustitución total, una mejora de la dolarización. Se promocionó la criptomoneda como una forma de emancipar a El Salvador del dólar estadounidense, que durante generaciones se vio como el limitante de la autodeterminación económica del país. Para el cuadro administrativo de Bukele, el bitcoin reactivaba sueños de modernización y prosperidad económica más allá de las sombras de los males sociales contemporáneos: pobreza, migración, inseguridad y pandillas. De esta manera, el bitcoin, una bala de plata algorítmica, se presentó como una solución para mejorar los hábitos financieros de los salvadoreños, aliviando sus vidas al apostar por su futuro económico

en un mercado alcista altamente especulativo y dinámico. Así, demostró ser excelente al no manifestar signos de desaceleración y posicionar de manera única a El Salvador como líder global en este mercado lucrativo y sofisticado. Según analistas de criptomonedas a principios de 2021, esperaban que para finales de ese año el bitcoin rompiera la barrera de los USD 100.000. Con esta perspectiva positiva, la criptomoneda seguramente resolvería los problemas económicos del estado (o sea, obligaciones de deuda, calificación crediticia lamentable, inelegibilidad para préstamos de desarrollo, desempleo, etc.) y dirigiría a El Salvador hacia un camino económico diferente y audaz (Mackey, 2023). El escenario estaba preparado para que una imaginación neo-desarrollista se afianzara, todo transmitido a través de una política populista que prometía independencia energética, nuevas carreteras, bibliotecas, estadios de fútbol, renovación urbana, y similares.

En primer lugar, el GOES (Gobierno de El Salvador) se dirigió directamente a los bitcoiners internacionales, comenzando con la aparición de Bukele en Bitcoin Miami 2021 que anunció la inminente ratificación de la Ley Bitcoin, el 8 de junio de 2021. Esta entraría en vigencia a principios de septiembre, apenas una semana antes de las festividades del Día de la Independencia. Para los bitcoiners, esto fue una especie de “muestra de trabajo”, asegurando que el poder de Bukele como amigo del bitcoin impulsaría la criptomoneda a nuevas alturas. Al igual que con la dolarización, la transición al bitcoin fue impulsada por la élite, un proyecto vanidoso para buscar nuevas formas de acumulación utilizando el banco estatal BANDESAL como fondo de cobertura de criptomonedas. Al hacerlo, Bukele señaló a los inversores de criptomonedas que el GOES era un defensor, un amigo de los bitcoiners. Poco después del muy discutido anuncio, los entusiastas de las criptomonedas se dirigieron a El Salvador en vuelos de primera clase para participar en fiestas para inversores en la playa, recorrieron el país con la bendición del Estado y muchos participaron en reuniones privadas con Bukele como si estuvieran en visita oficial (Rauda, 2 de junio

de 2023). Parecía, al menos desde el exterior, que se estaba vislumbrando una especie de política “primero cripto” post-Consenso de Washington, para la cual los salvadoreños, siguiendo la línea de la dolarización, serían los “beta testers”.

En su enfoque orientado a los extranjeros, la estrategia inicial de Bukele fue, sin lugar a dudas, seducir a los entusiastas para invertir en El Salvador. Este movimiento buscaba capitalizar el alto precio del bitcoin en 2021 y utilizarlo para establecer fuertes lazos económicos y emocionales con los acaudalados en criptomonedas. La idea era que los bitcoiners podrían lograr lo que los inversores extranjeros con problemas de dólares no conseguían: dinamizar la economía salvadoreña sin necesidad de los mismos enfoques a corto plazo y egoístas del pasado, dejando atrás instrumentos de deuda en dólares como préstamos condicionales, créditos, subvenciones e incluso asistencia. Este fue el primer paso hacia la soberanía financiera, un alejamiento del régimen global del dólar. Simultáneamente, esto posicionó a El Salvador como una de las principales naciones amigables con el bitcoin, un líder en la próxima revolución económica. Como escribió Bukele en *Bitcoin Magazine*: “Si El Salvador tiene éxito, muchos países lo seguirán. Si El Salvador falla de alguna manera, lo cual nos negamos a aceptar, ningún país lo hará” (Bukele, 2022). Esta lógica determinada es fundamental para el cambio hacia el bitcoin, donde Bukele tiene como objetivo posicionarse como el salvador económico del país. Innovando más allá de un sistema de dólares aparentemente corrupto, Bukele cuestiona la sabiduría de continuar con el régimen monetario del dólar. Y aunque, de hecho, existen problemas con el desarrollo de la dolarización en El Salvador, el movimiento de Bukele parece ser la segunda venida de lo que el ex Ministro de Economía Arturo Zabila dijo sobre la dolarización como medida contra la inflación: “es un remedio para una enfermedad que no teníamos” (Dickerson, 4 de agosto de 2007).

A pesar de los efectos desiguales de la economía dolarizada, el bitcoin no desenreda estos problemas en absoluto, sino que agrega

una capa discursiva técnica, una estética tecnológica al dinero, que oculta aún más los problemas estructurales. Dada la falta de transparencia y el historial de Bukele en términos de corrupción y desvío de fondos, especialmente durante la pandemia de COVID-19, es probable que el bitcoin se convierta en un intento más del gobierno de obtener fondos, cuya profundidad completa conocemos muy poco. Sin embargo, si la dolarización sirve como lección histórica, esto huele a una política económica insensata y repite los mismos enfoques de corto plazo del pasado.

## **Contradicción cripto**

Ideológicamente, hay una profunda incompatibilidad entre el bitcoin y el proyecto autoritario de Bukele. Al unir estos elementos, se revela una paradoja evidente entre su valor declarado –el significado moralmente superior del activo descentralizado–, y la realidad políticamente cerrada e hiperdesigual de El Salvador. Hay muchas promesas vinculadas a la criptomoneda e impactos en la sociedad salvadoreña, el Bitcoin City, o la Chivo Wallet que pretendía fomentar remesas y transacciones entre pares, hasta la fiebre inmobiliaria expresado por Surf City y Surf City II, o la remodelación del centro de San Salvador y el hospital veterinario Chivo Pets. Esta es la “naturaleza dineraria” (*moneyness*) del bitcoin: una ingeniería imaginaria (*imagineering*) de desarrollo que habla de utopías financieras y riquezas abundantes para los salvadoreños. Pronto, según el relato, los salvadoreños serán empoderados por la tecnología cripto para eludir el sistema dólar que los depreda, desmontando los negocios vampíricos de servicios financieros como Western Union, MoneyGram e incluso PayPal, y los bancos tradicionales como Wells Fargo, Citibank, Scotiabank o HSBC. Aquí, aparece una nueva naturaleza dineraria, una que toma las limitaciones sistémicas del dólar y pinta una visión de especulación *laissez-faire*, donde los salvadoreños ordinarios son más que simples receptores de dólares

de remesas, sino que son inversores minoristas y emprendedores digitales. Lo que antes era una actividad práctica ordinaria, como comprar pupusas, vender empanadas, comprar en la tiendita local, gastar su “dinero de la nueva escuela”, puede ser el combustible *blockchain* para la nueva transición de la moneda.

Más allá del cambio de moneda, el desarrollo energético e infraestructural de El Salvador está vinculado a la generación de valor cripto a través de la llamada “minería de volcanes” y “bonos volcanes” (Cuéllar, 29 de octubre de 2021). Con estos, Bukele ha prometido inversiones de usuarios ricos en criptomonedas para generar empleo, formar asociaciones empresariales transnacionales, abrir nuevos mercados para productos hechos en El Salvador e incluso modernizar la economía de remesas. En el análisis de Bukele, la experiencia larga y ardua de la dolarización ha dejado a El Salvador económicamente estancado, ha hecho que su actividad comercial dependa de los dólares de remesas, siempre en espera de infusiones predecibles de efectivo enviadas por nacionales desplazados a sus familias (Banco Central de la Reserva, 2021). El sistema de significado relacional, creador sentido, del dólar está siendo reformateado a través del bitcoin, con la esperanza de desplazar el imaginario dominante de la moneda estadounidense. Para los salvadoreños, la posibilidad de transformar la política monetaria hacia el bitcoin mediante la experimentación con una economía dual donde ambas monedas coexisten parece innecesaria, imprudente y sin sentido. En lugar de respaldar prácticas económicas populares e invertir en comunidades para su desarrollo integral, el gobierno de Bukele está impulsando otro significado del dinero, haciendo que la estética desarrollista del bitcoin conjure una imaginación lucrativa por la que vale la pena esforzarse.

Para Bukele, la estrategia no es frenar la migración –de hecho, la cuestión de la migración nunca es abordada por esta administración–, sino que se trata de pensar cómo el bitcoin puede generar nuevos lucros a partir de la dinámica de desplazamiento y remesas. Es fundamental que El Salvador elimine intermediarios depredadores

como Western Union, MoneyGram, PayPal/Xoom e incluso Wells Fargo. Groseramente, el discurso de Bukele sobre las remesas en bitcoins equiparó efectivamente los servicios de transferencia de dinero con prestamistas depredadores que rapiñaban beneficios de las ganancias de los humildes salvadoreños y, por extensión, afectaban negativamente la economía nacional. Así, la propuesta del bitcoin se ofreció como una solución al problema del vampirismo de las intermediaciones alentando transacciones directas entre pares (*peer-to-peer*), eliminando las comisiones, reduciendo la necesidad de documentos de verificación, de hacer fila, etc., y al hacerlo, aunque indirectamente, aportaría al dinamismo del *blockchain*, una actividad muy necesaria para inflar la actividad comercial en los mercados de bitcoin para garantizar un crecimiento del valor de los criptoactivos y demostrar su estatus como dinero: como reserva de valor y medio de pago cotidiano.

## **La vida social del bitcoin**

Retrocediendo a aquel fatídico julio de 2021, cuando la administración de Bukele aprobó apresuradamente la “Ley Bitcoin”, El Salvador se convirtió así en el primer país en el mundo en adoptar la criptomoneda oficialmente. Aunque no entraría en vigencia hasta septiembre de ese año, desconcertó infinitamente a los salvadoreños. Inmediatamente, mientras la población de habla hispana intentaba superar la confusión, la conversación se centró en examinar por qué se promulgó esta ley sin consulta pública ¿Por qué esto era una prioridad a pesar de otros problemas urgentes? La audiencia clamaba por información que aclarara cómo se financiaría la iniciativa, cuáles eran sus riesgos y por qué Bukele decidió apostar por el bitcoin en lugar de abordar las necesidades de los salvadoreños afectados por la pandemia. Sin embargo, el bitcoin disfrutó de una breve luna de miel en El Salvador, pero rápidamente se le echó en cara que muchos lo consideraran una cortina de humo

para actividades nefastas: una brillante distracción de problemas sociales más acuciantes. Desde nuestra perspectiva, el propósito de Bukele era establecer nuevas nociones de dinero, un nuevo sistema de construcción de significado para El Salvador, ahora abierto a la participación de todos los salvadoreños. Al transponer el espíritu “techbro” y emprendedor del bitcoin de Silicon Valley, un capitalismo joven y aventurero se trasladó al contexto salvadoreño. Sin embargo, como veremos, los viejos hábitos son duros de roer.

*Imagen 6. Cajero automático de Chivo Wallet, 2022*



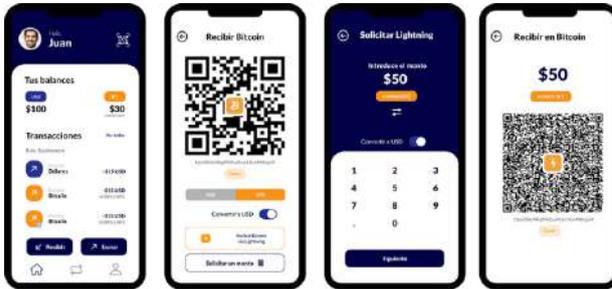
Fuente: Archivo personal Cuellar (2022).

Antes de esto, las encuestas revelaban un apoyo inquebrantable a Bukele. Sin embargo, la cuestión del bitcoin resultó controvertida. Para los salvadoreños, la criptomoneda era cuestionable y parecía no adaptarse a las necesidades financieras populares. Para muchos, el bitcoin fue rápidamente olvidado después del lanzamiento inicial en los medios y la presentación de los cajeros automáticos

Chivo (Imagen 6.), ChivoWallet y el bono de registro único de \$30. A pesar de este intento de “aumentar” las prácticas monetarias salvadoreñas, el dólar demostró ser resistente, ya que el bitcoin tuvo poco impacto en las costumbres arraigadas. Más allá del entusiasmo en torno al bukalismo, los salvadoreños estaban desconcertados y se preguntaban en qué era mejor que el dólar estadounidense. ¿Cómo, específicamente, podría el bitcoin mejorar las economías de los pobres? ¿Repararía el poder adquisitivo perdido? ¿Cómo reestructuraría fundamentalmente las relaciones económicas o fomentaría nuevas prácticas monetarias para avanzar en el bienestar? ¿Aliviaría la delincuencia menor y proporcionaría formas más seguras de intercambio y ahorro? ¿Impulsaría la creación de empleo y conduciría a la capacitación de los trabajadores salvadoreños? ¿Quiénes serían los verdaderos beneficiarios de la criptomoneda? El Estado, que promocionaba el bitcoin como inclusión financiera, desplegó viejos debates sobre “bancarizar a los no bancarizados”, llegando incluso a sugerir que el bitcoin sería un camino para la reducción de la pobreza y la promoción de la educación financiera. Para Bukele, el bitcoin significaba transformar al vendedor ambulante en inversor. En este futuro, donde bitcoin era una bala de plata para los problemas políticos y económicos, aparecía como una posibilidad del nuevo giro monetario. Aquí, al remodelar los hábitos financieros poco sofisticados de los pobres salvadoreños, la criptomoneda proporcionaría nuevas oportunidades para pequeños negocios y para el mercado informal, integrando a los salvadoreños en el futuro tecnológico.

Para comenzar con el bitcoin, la gente fue atraída con un cupón de “\$30 USD en bitcoin” al inscribirse en la aplicación desarrollada por el estado, Chivo Wallet (Imagen 7). Incluso aquí, hay una necesidad de transmitir el valor de bitcoin a través del dólar estadounidense; esta fue una característica prominente de “traducción de moneda” de Chivo Wallet, como se muestra en la imagen a continuación que demuestra el flujo de usuarios de la aplicación.

*Imagen 7. Experiencia de usuario de Chivo Wallet, 2023*



Fuente: CoinMarketCap.

Hubo un frenesí en torno al registro. Los \$30 podían retirarse de inmediato y llegaban como un estímulo económico en el apogeo de la necesidad pandémica. Al sacarlos, los bitcoins se convertían en dólares utilizables que tenían sentido para hacer frente a las graves dificultades familiares. Sin embargo, el lanzamiento de Chivo fue un desastre espectacular que condujo a fraudes generalizados, robo de identidad y lavado de dinero. Específicamente, los usuarios simplemente vaciaron sus cuentas y nunca la volvieron a utilizar, drenando así la cartera propiedad del gobierno. Informes posteriores del equipo de Chivo revelaron que hubo, como se sospechaba, una mala gestión grave y fallas en el sistema que llevaron a pérdidas significativas de dinero, que ascendieron a casi \$840.000 (Chávez, 21 de noviembre de 2022). Lo que iba a ser una novedosa forma de capital remunerable se vio desestabilizado por errores de programación, un elevado tráfico en los servidores y un sistema de autenticación vulnerable que dio lugar a suplantaciones de identidad. Después de este inicio catastrófico, surgieron movimientos anti-bitcoin, centrándose en la incompetencia del estado y la pérdida imprudente de fondos públicos, aproximadamente \$105 millones en compras directas de bitcoin. En todo El Salvador, muchos admitirían lo mismo, señalando que mientras Bukele es infalible, el bitcoin no lo es. Los vendedores ambulantes en el centro de San

Salvador, por ejemplo, mostraban sus letreros obligatorios de “bitcoin Aceptado Aquí”, pero al solicitar pagar con criptomoneda, a menudo decían que su *smartphone* estaba fallando o que no había recepción celular. En este contexto, la naturaleza dineraria del bitcoin como moneda cotidiana resultó insuficiente y pareció dudosa su calidad comparada con la solidez del dólar: esos billetes desgastados y usadísimos, o en la moneda patinada, eran importantes indicadores de la circulación del dólar y su amplia aceptabilidad, testigos involuntarios de los hábitos dolarizados. En contraste, el bitcoin significaba una tecnoutopía desconocida, alejada de la vida cotidiana (Al-Jazeera, 2022).

Después de la caída de Chivo, se reunieron grupos en protestas dispersas en San Salvador, a menudo en las plazas históricas de la ciudad, para rechazar el bitcoin “imperialista”. Hubo pancartas repetidas con el lema “#NoAlBitcoin” que presentaban la representación física de bitcoin, el “B” tachado. Las movilizaciones #NoAlBitcoin atrajeron a una mezcla de personas involucradas en la lucha por el agua, en el activismo ecológico, el feminismo, organizaciones LGBTQ+ y grupos de derechos humanos, así como el movimiento clerical laico (Pineda, 7 de septiembre de 2021). En nuestro análisis, la reacción contra el bitcoin representa una lucha por la moneda en El Salvador, ilustrando la coyuntura fiscal crítica del país. El dinero representa una multitud de problemas sociales, evidencia de corrupción gubernamental, de una política distractiva destinada a desviar la atención de problemas apremiantes, desmovilizar activistas y consolidar una visión personalista de El Salvador, que no tiene interés en mejorar la vida de las personas, sino que se centra en habilitar nuevas olas de depredación a través del dinero digital. El bitcoin, y las criptomonedas en general, se entendieron popularmente como un simple esquema de ganancias y lavado de dinero por el círculo más cercano a Bukele: en particular, sus hermanos Karim, Yusef e Ibrajím, quienes han asesorado al presidente en asuntos económicos, actuando como “ministros de gobierno esenciales” (Alvarado, 2020). Como era de esperar, el

gobierno de Bukele ha designado a miembros cercanos de la familia, amigos de la infancia y antiguos compañeros de escuela, en puestos administrativos importantes. La iniciativa del bitcoin, diseñada por estos confidentes cercanos en colaboración con inversores de Silicon Valley, fue desafiada rápidamente por el público crítico y se convirtió en un momento esclarecedor para entender la mala praxis del bukellismo. Aquí, el sentido del bitcoin adquirió características que los salvadoreños entendieron profundamente: un enfoque negligente, tecnocrático, de arriba hacia abajo y cortoplacista, impulsado por gobiernos para obtener ganancias rápidas que descuidaron problemas estructurales y llamados a la reparación material.

La contradicción del bitcoin en El Salvador es multifacética. En primer lugar, aunque se pretendía en parte alejar a los salvadoreños del dólar estadounidense, no ha logrado generar entusiasmo entre los sectores populares y trabajadores. Tuvo dificultades, y sus entusiastas o “impulsores” nunca fueron capaces de comunicar plenamente al público salvadoreño su valor intrínseco como moneda de curso legal. En conversaciones informales con vendedores ambulantes en San Salvador, seguía siendo simplemente simbólico, y muchos lamentaban su rápida incursión en la vida económica. Para estimular la adopción y garantizar su uso, el gobierno impuso multas a las empresas que se negaban a aceptarlo en las transacciones. La legitimidad del bitcoin cayó en picada junto con su valor de mercado, y aunque este sube y baja, no ha recuperado el aprecio del pueblo salvadoreño. Chivo Wallet se desvaneció, y aunque el uso de otras criptobilleteras por parte de los salvadoreños no se ha verificado, es probable que sea mínimo. El uso de criptomonedas sigue siendo escaso en El Salvador. Incluso en 2023, la imaginación pública y el sentido común en torno al dinero siguen girando únicamente al rededor del dólar estadounidense, y la criptomoneda como una forma de valor radical y proyecto de desarrollo tiene poco asidero entre los salvadoreños, a pesar de que algunos la utilizan para la ya probada práctica del envío de remesas

familiares (BCR, 2023). En parte debido a su comienzo equívoco, el bitcoin parece sufrir fallas sistémicas, y los rumores sobre lavado de dinero y narcotráfico aún predominan en torno al criptoactivo. De hecho, este era un lugar común entre los salvadoreños que, a pesar de apoyar a Bukele, entendían tácitamente que el poder estatal corrompe a los presidentes. Recordemos a Paco Flores, Tony Saca, Mauricio Funes, todos los cuales robaron de las arcas públicas. La corrupción rutinaria ahora da por sentado una parte intrínseca de la gobernanza salvadoreña, nacida de una institucionalidad débil. Además, el bitcoin se hizo eco de las dificultades de la transición del “colón al dólar”. Para los salvadoreños, bitcoin era la última versión de la malversación presidencial, aunque muchos esperaban que esta cleptocracia no desviara al iluminado de Bukele de cumplir con sus prometidas buenas obras.

El régimen de Bukele sigue firme en su opinión de que el “bitcoin es inevitable”. Promover el uso del bitcoin sigue siendo una forma de mantenerse legible para los capitalistas de *blockchain* y de mantener la competitividad de la economía salvadoreña ante los pronosticados cambios radicales en el sistema global (Bukele, 2023). Previendo esto, el grupo de Bukele está decidido a que El Salvador integre proactivamente las criptomonedas, tecnologías *blockchain* o DeFi (finanzas descentralizadas) en su sistema financiero para mantenerse al día con los nuevos mercados de activos y prácticas financieras emergentes. Los bancos salvadoreños, aquellos que se beneficiaron de la dolarización y que limitaron su horizonte transformador desde su inicio, ahora están obligados a mantener encajes en bitcoins para garantizar transacciones y cambios para los clientes. Sin embargo, aún no está claro cuántos bitcoins tienen los bancos salvadoreños.

En discusiones preliminares, quizás ahora abandonadas, Bukele indicó que la adopción del bitcoin era el primer paso hacia el lanzamiento del “colón-dólar”, una criptomoneda estable completamente nueva patrocinada por el Estado para uso nacional (Arauz, 2021). Al fusionar digitalmente los colones previos a la dolarización y el

dólar estadounidense, la criptomoneda propuesta buscaría resignificar nuevamente las dos formas de dinero anteriores para el presente y futuro cripto, aprovechando el reconocimiento del dólar como moneda mundial y el colón como legado monetario para infundir significado, inventando una nueva naturaleza monetaria en esta recién imaginada. Este proyecto, al igual que otras iniciativas cripto anunciadas por el Estado, parece estar en pausa, su promesa quedó sujeta a las críticas a medida que el uso de bitcoin en el país sigue siendo marginal y las criptomonedas experimentan mínimos históricos en los mercados y en la opinión pública (IUDOP, 2021). Si el anuncio de bitcoin de Bukele estaba programado para coincidir con el pico de valor del activo, aprovechando la emoción en torno al crecimiento infinito y exponencial, entonces la actual disminución sigue la tendencia a la baja de las criptomonedas en 2022-23, así como los fracasos criminales de importantes proyectos como FTX, BlockFi y otras empresas cripto ahora cerradas (Kelley, 2022).

Sin embargo, debido a la imprevisibilidad del mercado, la apuesta cripto todavía tiene un potencial abstracto, pero sigue siendo un maridaje incómodo para la economía salvadoreña y para los salvadoreños profundamente habituados al pensamiento, la política y las prácticas dolarizadas. El problema aquí, por supuesto, no es que las cripto-economías sean intrínsecamente problemáticas debido a su dependencia de una forma de valor sospechosa, o porque esté impulsada ideológicamente por una temeridad antisocial, libertaria e hipercapitalista, sino que, contra el dólar, la configuración actual de El Salvador no es capaz de adoptar estas tecnologías financieras de manera integral para cumplir incluso con sus promesas más rudimentarias como forma de pago e intercambio. Los sectores financieros tradicionales aún no están convencidos, ya que la legalización de bitcoin como moneda nacional no mitiga su volatilidad y riesgo. Para la gente, hay problemas más urgentes relacionados con la calidad de vida y el bienestar social, y la criptomoneda parece un absurdo que entusiasma poco.

Desde mediados de 2021, el bitcoin no ha supuesto un desafío real para la dominación del dólar, ni ha inspirado la revolución económica prometida para las mayorías salvadoreñas. Ha persistido, como el *sticker* desteñido en el quiosco de un vendedor ambulante, como un momento pasajero, un vestigio de lo hipermoderno. A pesar de todos sus grandes diseños, como Bitcoin City, Surf City, las remesas cripto, el desarrollo basado en el bitcoin y los bonos volcán, hoy son parte de una estrategia fallida del Estado para hacer del bitcoin un objeto significativo para los salvadoreños. Hasta ahora, la criptomoneda se ha convertido en parte de la política antidemocrática del Estado para distraer, proporcionando una cobertura útil a Bukele mientras desmantelaba las instituciones del país y militarizaba la sociedad a través de su ahora permanente “régimen de excepción” (Amnesty International, 2023). Como una cobertura contra el dólar y el ardid personalista del clan Bukele, el intento de separar la economía salvadoreña del dólar estadounidense ha resultado poco impresionante, marginal para las actividades económicas ordinarias. La pandemia, también, resultó determinante, ya que la ciudadanía experimentaba una gran incertidumbre existencial, estaba abrumada económicamente y sufría la escasez producida por COVID-19. En esta coyuntura, el volátil bitcoin entró a destiempo para que El Salvador remedie todos los asuntos económicos y solo encontró un suelo baldío, incapaz de convencer a los salvadoreños de sus virtudes como formas de dinero innovadoras que mejoraran lo suficiente respecto al dólar estadounidense.

## **Conclusión: El Salvador fungible**

El neoliberalismo considera a los mercados como autosuficientes, alérgicos a la regulación, y que estos –el llamado “mercado libre”– son los únicos garantes del bienestar humano. Bajo el neoliberalismo, la totalidad de la sociedad se economiza, y cada aspecto del mundo vital se subordina a lógicas de mercado omnipotentes,

incluyendo la política democrática, la gobernanza y las funciones institucionales. En este sentido, el caso salvadoreño es instructivo. En pocos meses, el “maximalismo” del bitcoin se convirtió en el objetivo económico de facto del Estado, la joya de la corona en el nuevo El Salvador de Nayib Bukele. El poder centralizado, en el contexto salvadoreño, ahora actúa como un sirviente a disposición del desarrollo liderado por las criptomonedas. Más allá de los esfuerzos a pequeña escala de Bitcoin Beach en El Zonte, el aceleracionismo de Nayib Bukele ha generado extrañas iniciativas como el criptocasi-*no club* “con instalaciones *offline*” para usuarios de la plataforma AstroBabies NFT (token no fungible) (Gibbs, 2022). Una metáfora curiosa para el proyecto cripto en su totalidad, El Salvador busca posicionarse como una tierra de oportunidades para entusiastas extranjeros de criptomonedas a expensas de los salvadoreños excluidos de un proyecto que nunca fue diseñado para ellos, un eco del capitalismo del colón y la dolarización que lo precedieron. Entre estas iniciativas vinculadas se encuentran asociaciones bilaterales con ciudades como Lugano, Suiza, para difundir aún más la palabra del bitcoin. Más recientemente, el gobierno de Bukele anunció su plan de establecer una “Embajada del Bitcoin” en Texas para facilitar la adopción, uso e intercambio de criptomonedas entre Estados Unidos y El Salvador (Crawley, 15 de febrero de 2023).

La transparencia sigue siendo poco importante para El Salvador que se aleja cada vez más hacia el autoritarismo. Este problema continúa en el centro de la pregunta cripto, incluso para instituciones como el FMI (Redman, 2023). Las inversiones en bitcoin, desde su lanzamiento, ascendieron a casi 500 millones de dólares: considerando el dinero gastado en el desarrollo de aplicaciones (como Chivo Wallet), la instalación de cajeros Chivo en todo el país y las compras de bitcoin del gobierno. Una estimación de Bloomberg en noviembre de 2022 ubicó la criptobilletera de El Salvador en 2,381 BTC, que en febrero de 2023 tenía un valor de aproximadamente 61 millones de dólares. En ese momento, Bukele tuiteó que habría más compras de bitcoin en un momento futuro no revelado, y que la

billetera del Estado ya había generado ganancias sustanciales. Estas ganancias dudosas, afirmó, permitieron a su gobierno construir el hospital veterinario ChivoPets y, según algunos informes, una renovación de escuelas que ahora ofrecen planes de estudio centrados en el bitcoin para fomentar la alfabetización digital (McShane, 2021). La realidad social de estos proyectos, sin embargo, es muy diferente. ChivoPets, por ejemplo, sigue siendo opaco incluso para el propio Banco de Desarrollo de El Salvador (BANDESAL) del gobierno, a pesar de que Bukele afirmó que los proyectos de bitcoin se financiarían directamente a través de un fideicomiso llamado FIDEBITCOIN compuesto únicamente por las ganancias de bitcoin (Bukele, 2021). También hay informes de que Bukele aún no ha vendido un solo bitcoin, lo que significa que las ganancias no han sido realizadas aún, o sea, permanecen ilíquidas y, como tales, no están disponibles para su uso en proyectos de desarrollo. La opacidad del gobierno en torno a las criptomonedas dificulta su análisis, así como la determinación de la cantidad de fondos públicos destinados a ellas. Investigar esto es un desafío, ya que los tuits de Bukele a menudo son los únicos datos disponibles (Nayib Bukele Portfolio Tracker). Nadie, fuera del equipo de gestión de Chivo, está seguro de si la “billetera del gobierno” ha perdido dinero, contribuido a la deuda nacional o ha abierto al país a un riesgo económico adicional, sin embargo, el propio secretismo es revelador (Hurtado, 2022). Desde finales de 2022, Nayib Bukele audazmente afirmó que aún estaba “comprando a la baja”, tuiteando el 17 de noviembre: “Estamos comprando un #Bitcoin todos los días a partir de mañana” (Bukele, 2022). A pesar de estos anuncios públicos, la ubicación o estado de los activos sigue siendo especulativa y desconocida. El plan de “promediar el costo en dólares” comprando un BTC al día está envuelto en secreto. Según lo que sabemos, la apuesta de Bukele ha perdido aproximadamente 16 millones de dólares de fondos públicos.

Un año después de la Ley Bitcoin, los analistas sugieren que apenas el 2% de las remesas se envían a través de aplicaciones cripto

como Chivo Wallet (Jenkinson, 2022). Esta es una parte limitada y no parece estar aumentando. Desafiando a Chivo, servicios competidores, como Western Union, MoneyGram, etc., han reducido las tarifas y mejorado sus aplicaciones para simplificar las transferencias internacionales de dinero, manteniendo a los clientes utilizando sus plataformas y evitando las criptomonedas por completo. Los remitentes de remesas salvadoreñas, de manera similar, tienen poca información sobre el uso de bitcoin y los mercados de criptomonedas, a pesar de la campaña del estado para promoverlo entre los diaspóricos. Esta falta de conciencia y atracción hacia el mundo bitcoin para el envío diario de remesas es sintomática de la escasa adopción de la actividad cripto. Aquellos riesgos que el FMI planteó en 2021 en torno a la apuesta de bitcoin de El Salvador se han evitado por el momento, ya que el uso de bitcoin en remesas y actividades críticas está altamente contenido. Sin embargo, según informa el FMI después de una visita al país en 2023, si el gobierno de Bukele aumenta su exposición a bitcoin a través de bonos “volcanes” tokenizados, se reactivará su evaluación de riesgos de 2021 (Hacibedel y Perez-Saiz, 2023). De suma importancia para el FMI es mejorar la transparencia fiscal para que el público y las instituciones financieras puedan evaluar el riesgo sistémico, así como más esfuerzos políticos para prevenir el lavado de dinero y el financiamiento del terrorismo, en línea con las pautas del Grupo de Acción Financiera (FATF, 2020). Bitcoin presenta vulnerabilidades que, para el FMI, pueden mitigarse con una regulación estricta.

Todo esto significa que el proceso de bitcoinización es una respuesta no a una crisis monetaria generalizada del régimen del dólar, sino más bien un plan para la corrupción y la malversación de fondos por parte de aquellos que ostentan el poder estatal. Para los salvadoreños, la cleptocracia ha sido parte integral de administraciones pasadas, y el bitcoin de Bukele se espeja en la opacidad política que llevó a la penetración de la dolarización en la sociedad salvadoreña. Dentro de la actividad monetaria ordinaria, el significado de este dinero digital novedoso continúa ignorado. Una y otra

vez, el uso del dólar sigue siendo necesario para la venta informal y será difícil redefinirlo, ya que ha adquirido profundas nociones culturales de valor, como se refleja en referencias al dólar o la cora (un cuarto de dólar). El dólar mantiene cierta similitud con el colón a través de su materialidad y acuñación, ya que se mueve y adquiere significado relacional a través de circuitos de intercambio familiares y bien conocidos. En una economía salvadoreña donde las denominaciones bajas del dólar son la base de las transacciones normales, donde incluso un billete de \$20 podría provocar problemas transaccionales para obtener el cambio adecuado, los decimales de bitcoin y la dependencia de los *smartphones* son un peso: un *software* incompatible para el *hardware* salvadoreño. En cierto sentido, hemos dado una vuelta entera para regresar al mismo lugar. Desde la represa hidroeléctrica Cerro Grande en los billetes de colones hasta las modernas plantas geotérmicas volcánicas de hoy que están a punto de inaugurar una modernidad avanzada, las contradicciones monetarias de El Salvador –el colón, el dólar, las criptomonedas– revelan el apetito insaciable de la élite financiera: encontrar el dinero apropiado para hacer más dinero que descuida las prácticas monetarias populares más allá del lucro comercial.

## **Bibliografía**

*Amnesty International* (2023). El Salvador: One year into state of emergency, authorities are systematically committing human rights violations. *Amnesty International* <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2023/04/el-salvador-state-emergency-systematic-human-rights-violations/>

Arauz, Sergio, Nelson Rauda y Roman Gressier (2021). Bukele's Plan: Launching National Cryptocurrency by Year's End. *El Faro* [https://elfaro.net/en/202107/el\\_salvador/25611/Bukele-Plans-to-Launch-a-National-Cryptocurrency-This-Year.htm](https://elfaro.net/en/202107/el_salvador/25611/Bukele-Plans-to-Launch-a-National-Cryptocurrency-This-Year.htm)

Alvarado, Jimmy, Gabriel Labrador y Sergio Arauz (2020). The Bukele Clan that Rules with Nayib. *El Faro* [https://elfaro.net/en/202006/el\\_salvador/24542/The-Bukele-Clan-that-Rules-with-Nayib.htm](https://elfaro.net/en/202006/el_salvador/24542/The-Bukele-Clan-that-Rules-with-Nayib.htm)

*Al-Jazeera* (2022). Crypto: People and Power. *Al Jazeera English*. YouTube. [Video] <https://www.youtube.com/watch?v=ySv4IkYBdsE>

Banco Central de Reserva (2021). Política Nacional de Inclusión Financiera Para El Salvador. *PNIF-SLV* <https://www.bcr.gob.sv/bcrsite/uploaded/content/category/387473516.pdf>

*Bank Notes* (s/f). [www.banknotes.com](http://www.banknotes.com)

Bukele, Nayib (9 de octubre de 2021). FIDEBITCOIN.... [Twit] *Twitter/X*. <https://x.com/nayibbukele/status/1447017312893161478>

Bukele, Nayib (30 de septiembre de 2022). Stop Drinking the Elite's Kool-Aid. *Bitcoin Magazine*. <https://bitcoinmagazine.com/print/stop-drinking-the-elites-kool-aid>

Bukele, Nayib (17 de noviembre de 2022). Estamos comprando un #Bitcoin ... [Twit] *Twitter/X*. <https://twitter.com/nayibbukele/status/1593113857261965312>

Bukele, Nayib (8 de diciembre de 2023). Why don't we sell our Bitcoin? [Twit]. *Twitter/X*. <https://x.com/nayibbukele/status/1733242448179073284>

Chávez, Suchit (21 de noviembre de 2022). Falla de Chivo Wallet provocó hurto de \$840,000. *Revista Factum*. <https://www.revista-factum.com/falla-de-chivo-provoco-hurto/>

CoinMarketCap (s/f). <https://academy-public.coinmarketcap.com/optimized/uploads/f7ae1f6177e94711aa0af6cce7fad741.png>

Crawley, Jamie (15 de febrero de 2023). El Salvador Plans to Open “Bitcoin Embassy” in Texas. *CoinDesk* <https://www.coindesk.com/policy/2023/02/15/el-salvador-plans-to-open-bitcoin-embassy-in-texas/>

Cuéllar, Jorge E. (29 de octubre de 2021). The Value of a Volcano. *NACLA* <https://nacla.org/news/2021/10/29/bitcoin-volcano-el-salvador>

Dickerson, Marla (4 de Agosto de 2007). In El Salvador, the dollar is no panacea. *Los Angeles Times*, <https://www.latimes.com/archives/la-xpm-2007-aug-04-fi-dollarize4-story.html>

FATF (2020). Money Laundering and Terrorist Financing Red Flag Indicators Associated with Virtual Assets. *FATF*. [www.fatf-gafi.org/publications/fatfrecommendations/documents/Virtual-Assets-Red-Flag-Indicators.html](http://www.fatf-gafi.org/publications/fatfrecommendations/documents/Virtual-Assets-Red-Flag-Indicators.html)

Gibbs, Erik (2022). Cryptocurrency-Friendly El Salvador Builds New NFT-Focused Casino. *Casino.org* <https://www.casino.org/news/cryptocurrency-friendly-el-salvador-has-a-new-casino-built-around-nfts>

Hacibedel, Burcu y Perez-Saiz, Hector (2023). Assessing Macrofinancial Risks from Crypto Assets. *IMF Working Papers*, 2023/214, <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2023/09/30/Assessing-Macrofinancial-Risks-from-Crypto-Assets-539473>

Hurtado, Jorge (2022). El Salvador “no ha tenido pérdidas” por desplome del bitcoin, dice ministro de Hacienda. *France24*

<https://www.france24.com/es/programas/econom%C3%A1a/20220614-el-salvador-desplome-bitcoin-crisis-criptomonedas>

Jenkinson, Gareth (2022). El Salvador's Bitcoin wallet Chivo scores \$52M in remittances in 2022. *CoinTelegraph* <https://cointelegraph.com/news/el-salvador-s-bitcoin-wallet-chivo-scores-52m-in-remittances-in-2022>

Kelley, Lora (2022). Here's the Latest on the FTX Collapse. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/article/ftx-bankruptcy-crypto-collapse.html>

Instituto Universitario de Opinión Pública (Iudop) de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA) (2021). La población salvadoreña opina sobre el bitcoin y la situación socioeconómica del país. <https://uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/Boletin-BTC-Coyuntura-2021-4.pdf>

Mackey, Danielle (2023). Bukele's Bitcoin Mess and the U.S.-Backed Bank that Enabled It. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2023/11/29/cabei-dictators-bank-central-america-el-salvador-bukele-bitcoin-us-china-competition-debt>

McShane, Alex (2021). President Bukele: El Salvador To Use Bitcoin Profits to Build 20 Schools. *Bitcoin Magazine*. <https://www.nasdaq.com/articles/president-bukele%3A-el-salvador-to-use-bitcoin-profits-to-build-20-schools-2021-11-02>

Moran-Bonilla, Laura (2011). *El pulgarcito de America, imagenes de voces invisibles: voices of urban Salvadorian women with dollarization in San Salvador* (Unpublished master's thesis). University of Calgary, Calgary, AB

*Nayib Bukele Portfolio Tracker* (s/f). <https://nayibtracker.com>

Noe-Bustamante, Luis (2020). Amid COVID-19, remittances to some Latin American nations fell sharply in April, then

rebounded. *Pew Research Center*. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2020/08/31/amid-covid-19-remittances-to-some-latin-american-nations-fell-sharply-in-april-then-rebounded/>

*Numista* (s/f). [www.en.numista.com](http://www.en.numista.com)

Pedersen, David (2017). Remittance Securitization in the Hemisphere of the Américas: From Wall Street to Calle Principal and Back. En Keith Hart, *Money in a Human Economy*. New York: Berghahn Books.

Pedersen, David (2013). *American Value: Migrants, Money, and Meaning in El Salvador and the United States*. Chicago: University of Chicago Press.

Pineda, Wilfredo (7 de septiembre de 2021). Salvador street protest breaks out against Bitcoin adoption. *Reuters*. <https://www.reuters.com/world/americas/salvador-street-protest-breaks-out-against-bitcoin-adoption-2021-09-07/>

Rauda, Nelson (2021). Los evangelistas del bitcoin bailan conga en El Salvador. *El Faro*. [https://elfaro.net/es/202109/el\\_salvador/25711/Los-evangelistas-del-bitcoin-bailan-conga-en-El-Salvador.htm](https://elfaro.net/es/202109/el_salvador/25711/Los-evangelistas-del-bitcoin-bailan-conga-en-El-Salvador.htm)

Rauda, Nelson (2 de junio 2023). Bukele Cuts 30% of Assembly Seats and 83% of Mayors Months Before Elections. *El Faro*. [https://elfaro.net/en/202306/el\\_salvador/26874/bukele-cuts-30-of-assembly-seats-and-83-of-mayors-months-before-elections](https://elfaro.net/en/202306/el_salvador/26874/bukele-cuts-30-of-assembly-seats-and-83-of-mayors-months-before-elections)

Redman, Jamie (2023). IMF Report on El Salvador's Bitcoin Adoption: Risks Averted, but Transparency Needed. *Bitcoin.news*. <https://news.bitcoin.com/imf-report-on-el-salvadors-bitcoin-adoption-risks-averted-but-transparency-needed/>

Wikipedia (s/f). United States one-dollar bill. *Wikipedia*. [https://en.wikipedia.org/wiki/United\\_States\\_one-dollar\\_bill](https://en.wikipedia.org/wiki/United_States_one-dollar_bill)

World Bank Open Data (2022). Personal remittances, received (% of GDP), El Salvador. <https://data.worldbank.org>

*Zen Business* (31 de Agosto de 2022). The Bitcoin Logo: Backstory and Symbolism. *Zen Business*. <https://www.zenbusiness.com/blog/bitcoin-logo/>



# El dólar imaginado en la frontera entre Estados Unidos y México

*Magdalena Villarreal*

■ Doi: 10.54871/ca24ds11

Para sorpresa de muchos, el peso mexicano se ha fortalecido frente al dólar estadounidense. A partir de 1995, el tipo de cambio se estableció como “flotante”, haciéndolo depender de las demandas del mercado. En este proceso de flotación, la tendencia generalmente había sido hacia el fortalecimiento del dólar, pero a finales de 2022 y a inicios del 2023 el peso se ha vigorizado, cotizándose en un promedio de 18.5 pesos por dólar. Las reacciones, explicaciones y comentarios son sumamente interesantes, aunque no tanto porque realmente expliquen estos vaivenes de la moneda (los analistas difieren en sus opiniones, esclarecimientos y conclusiones). Las reacciones más bien revelan lo que Callon (2021) llama los procesos de “qualculación” (*qualculation*), mediante los cuales los grupos sociales calculan, no sólo en términos numéricos, sino tomando en cuenta una gama de procesos sociales, políticos, culturales y también materiales que entran en juego.

El objetivo de este capítulo es poner la lente sobre estos procesos. No se trata de explicar lo que se ha venido reconociendo como “las fuerzas del mercado”, o los procesos mediante los cuales sube o baja el valor monetario de una divisa. Más bien nos interesa

analizar las percepciones, predicciones y expectativas –tanto económicas como sociales– en torno a esta moneda desde la vida cotidiana. Sostenemos que el entorno político, social y económico en el que circula una divisa le proporciona identidad y valor. Es aquí donde se forjan predicciones de futuro, las cuales se construyen bajo el filtro de especulaciones, augurios, promesas, convicciones e imaginarios particulares, en los que también intervienen miedos y amenazas producto de interpretaciones de experiencias propias y ajenas (Villarreal, 2021).

Como hemos afirmado en otros espacios, aquí entran en juego los marcos de calculabilidad, los límites socialmente construidos dentro de los cuales es posible especular, forjar expectativas y hacer planes (Callon, 1998; Villarreal 2008, 2010) con base en la información asequible, sea verdadera o ficticia, en los que se implican consideraciones de valor y conjeturas sobre los posibles costos –tanto sociales como monetarios– además de la probabilidad de éxito o fracaso. Dichos marcos delimitan las opciones posibles para la forja de previsiones económicas y financieras, desde la estimación del salario al que se es merecedor, hasta el destino de los ingresos, pasando por justificaciones de desigualdades en la distribución. También contribuyen a estructurar factores de accesibilidad y vulnerabilidad.

Es importante reiterar que no es que se esté en posibilidades de elegir libremente entre una gama de opciones, como pareciera proponerse desde una perspectiva de elección racional (*rational choice perspective*). Las decisiones están sujetas a la contextura de las relaciones sociales, culturales y emocionales en las que interactúan.

Causa, pues, extrañeza la escasa atención que se ha prestado al escudriñamiento de las expectativas económicas desde una perspectiva antropológica. Como muestra claramente Jens Beckert (2016),<sup>1</sup> quienes ignoran el rol de la verdadera incertidumbre y las expectativas ficticias en las dinámicas de mercado no entienden

<sup>1</sup> En su libro *Imagined Futures. Fictional expectations and Capitalist Dynamics*.

la naturaleza del capitalismo. Y es que, como dice el autor, los pronósticos económicos son importantes, no porque producen los futuros que vaticinan, sino porque crean las expectativas que a su vez generan la actividad económica. En este capítulo buscamos dar cuenta de tales imaginarios. Ponemos sobre la mesa las visiones de futuro, las expectativas y las resistencias de distintos actores en torno a su economía, resaltando las formas en que ello impacta en sus prácticas financieras, en particular con respecto a la divisa norteamericana.

Es en este afán que exploramos dos escenarios distintos que nos permiten visualizar las percepciones en torno al dólar. Ambos escenarios se sitúan mayormente en la frontera norte de México con Estados Unidos: uno siguiendo a un empresario de la ciudad de Monterrey y el otro, a una migrante michoacana en su trayecto a los Estados Unidos y su vida en la ciudad de Tijuana cruzando regularmente “al norte”. La observación de dichos escenarios nos permite conocer cómo se vive el “dólar imaginado”, cómo se le atribuye valor asociándolo a ciertas “realidades” por un lado, y por el otro, desenmarañándolo de vínculos particulares, como dijera Callon (2021). Tales imaginarios contribuyen al forjamiento de dispositivos que proveen un tipo de marco en el cual se estructura el valor, independientemente o no, del tipo de cambio.

Abro un paréntesis para explicitar que el dólar imaginado al que me refiero en estas páginas es diferente al dólar imaginado al que se refiere Federico Neiburg en su capítulo de este mismo volumen sobre el dólar imaginado en Haití, donde este existe a manera de referencia y cotización de valor financiero en gran parte de los cálculos, pero no en su forma material. En este capítulo nos referimos a la valoración social, cultural y financiera de una divisa en su versión material, la cual por supuesto, también es comúnmente representada de forma virtual. Dicho esto, empiezo por los antecedentes con respecto a los dólares norteamericanos en su forma material en la frontera norte de México.

## **El dólar en la frontera norte de México**

Como es de esperarse, el dólar norteamericano juega un rol importante en la economía mexicana, dada la colindancia geográfica con este país, la historia económica y política, y en general las dinámicas de empleo y mercado. Por muchos años el dólar circuló libremente en México, no de forma pareja a la moneda nacional, pero sí de forma abierta. En el 2010, sin embargo, el gobierno mexicano impuso medidas restrictivas a la operación de esta divisa en nuestro país. Se decretó que las empresas no podían operar más de 7.000 dólares mensuales, que ya no se podrían abrir cuentas en dólares en bancos mexicanos, y las personas tenían un límite de 300 dólares para intercambiar diariamente en bancos. Se argumentó, por un lado, la necesidad de tener mayor control sobre el tipo de cambio, y por otro, de mayor vigilancia frente a las narcofinanzas. Aquí han entrado en juego una gama de intereses públicos y privados, en los cuales podríamos extendernos ampliamente, pero no es el foco de nuestro análisis por el momento. Lo importante es señalar que eso desató una gama de reacciones, particularmente en las zonas fronterizas del norte del país, donde los comerciantes se quejaron de que las restricciones ocasionaron daños a la economía. Sin embargo, fuera por este motivo o no, de alguna manera grandes almacenes abrieron sus negocios en la frontera de México, captando a una población que anteriormente consumía en Estados Unidos.

En diciembre de 2020 se dio un revés a esta legislación. El Senado mexicano aprobó una iniciativa para que el Banco Central capte divisas norteamericanas a través de las entidades. El Banco de México reaccionó fuertemente, expresando su temor de que la reforma para recibir dólares estadounidenses en efectivo abriera la puerta al lavado de dinero por el crimen organizado. Y es que esto además obligaba a dicho banco a adquirir los remanentes de esas transacciones para incorporarlos a las reservas internacionales del

país. En estas polémicas no faltan argumentos sobre la soberanía nacional, el poderío internacional y la capacidad de negociación.

En el 2023, el valor del peso mexicano ha subido alrededor del 20 por ciento según el *New York Times* (Moreno, 31 de julio de 2023), y el mismo diario afirma que México es el segundo país del mundo, después de India, en recibir más remesas. Esto significa que quienes dependen de las remesas han visto mermado su ingreso, aunque la fortaleza del peso tenga otras ventajas para ciertos sectores. Pero, como veremos, el valor del dólar no se mide únicamente en términos de su equivalencia en pesos.

### **Lázaro y su familia: el dólar como medida de valor y progreso**

Lázaro es gerente de una empresa de la construcción. La mayoría de sus amigos han heredado negocios de sus padres, con quienes frecuentemente siguen asociados, aunque hay entre ellos la fuerte convicción de que quienes forman parte de sus círculos sociales de emprendedores deben ser merecedores del prestigio que conlleva el saber manejar transacciones y operaciones financieras de forma exitosa.

Dicho engrane no es fácil de lograr. Lázaro dedica gran parte de sus esfuerzos a fortalecer los lazos de amistad que garanticen amarres sólidos. El trabajo de su esposa es sumamente importante en este esfuerzo. Ella busca estirar el presupuesto de tal manera que puedan proyectar una imagen de “buenas familias”, por lo que con cierta frecuencia organizan reuniones sociales en las que los ambigús y la bebida deben mostrar un gusto refinado.

Aunque con altibajos, los ingresos de Lázaro le han permitido vivir en San Pedro, una zona de clase alta en Monterrey –donde buena parte de las propiedades se cotizan en dólares– y todos sus hijos terminaron sus estudios en escuelas privadas de prestigio. Uno de ellos tiene un puesto importante en una empresa corporativa en Estados Unidos, lo cual es un orgullo para sus padres. Las vacaciones

de la familia tienden a ser hacia este país. Todos, por supuesto, hablan inglés y cuentan con visa estadounidense.

La esposa de Lázaro gusta de viajar a McAllen, Texas, o si es posible, San Antonio, a comprar ropa, ciertos utensilios y comestibles. Podrían ir a Laredo, Texas, que está un poco más cerca, pero consideran que esta ciudad es un tanto “popular”, y obtienen productos de mejor calidad en McAllen, donde las tiendas son más exclusivas. En Monterrey prefieren comprar en supermercados como HEB y Costco, ambas cadenas norteamericanas. El consumo cotidiano incluye embutidos, cereales y enlatados estadounidenses. Ella gusta de comprar ciertos quesos y carnes frías exclusivas en Estados Unidos para las reuniones que organiza con distintas redes de la alta sociedad regiomontana. Como hemos mencionado, dichas redes son importantes para el sostén social de su marido en tanto gerente de empresa, de tal manera que asegure su puesto, facilite la obtención de ciertos materiales y le proporcione un tejido de seguridad en caso de que se presenten problemas que puede resolver mediante contactos. Disfruta también de adquirir adornos navideños, de *Halloween*, o *Thanksgiving* para decorar su hogar, celebrando las fiestas que no eran tradicionales de México, pero que cada vez adquieren mayor popularidad en el norte del país y gozan de cierto prestigio.

La familia viaja a Estados Unidos al menos dos o tres veces al año. Sus viajes tienden a concentrarse en visitar tiendas departamentales en busca de ropa de marca a precios accesibles, por lo que frecuentan tiendas que ofrecen saldos de marcas de prestigio. La hermana de Lázaro afirma que no puede llevar el mismo vestido a dos bodas distintas, y se asegura de vestir con atuendos distintos a los diferentes eventos. Pero los atuendos deben ser de marcas reconocidas. Hay una cierta competencia entre las cuñadas y sus amigas para aparecer como la mejor vestida. Y es que, en su círculo social, el prestigio es una divisa crítica. Y dicho prestigio se mide en términos de afluencia financiera, la cual, por supuesto, no se puede confirmar, y sólo se puede conjeturar a partir de las marcas de

autos de su propiedad, variedad y etiqueta de vestimenta, viajes y nivel de consumo.

Este es el contexto en el que circula el dólar entre esta clase social. “El billete verde”, sea en su versión física o digital, goza de cierto renombre en las redes de amistad y negocio de Lázaro. La valía de una persona o un negocio se mide en términos de dólares, y hay que estar alerta a posibilidades de inversión. De alguna manera es símbolo de progreso, modernidad, prosperidad. Lázaro gusta de leer la prensa financiera norteamericana, siguiendo en particular a analistas de derecha, para quienes la fortaleza de la moneda es una medida de valor y de desarrollo para el país. Afirman que el dólar constituye una fuerza estabilizadora, en tanto que infunde confianza a los inversionistas, y consideran que lo que hace grande a un país es el crecimiento económico, medido, por supuesto, en divisas “sólidas”. Y el dólar ha gozado de buena reputación en términos de solidez, aunque recientemente esta moneda muestra ciertos signos de debilidad frente a otras monedas internacionales, y no pocos inversionistas coquetean con estos mercados. Lázaro considera que no hay en sus círculos lealtad hacia el billete verde, y si otra divisa ofrece mejores rendimientos, es lógico apostarle a esta. Los argumentos nacionalistas que prevalecen en su discurrir cotidiano desaparecen cuando de negocios se trata.

El alza del peso tiene ciertas ventajas para Lázaro, ya que puede adquirir mercancías norteamericanas a mejor precio, tanto para su hogar como para su negocio, el cual utiliza una gama de productos estadounidenses. Pero, por otro lado, Lázaro tiene cuentas bancarias e inversiones financieras en Estados Unidos y en este sentido prefiere un dólar fuerte. Desconfía de la estabilidad del peso mexicano a mediano y largo plazo, por lo cual apuesta a obtener ganancias de sus activos en dólares. Además, el dólar representa la fortaleza comercial frente al mundo. Esta última, afirma Lázaro, es el motor de la economía global. El papel de Estados Unidos como país fuerte es importante en este imaginario.

Lázaro y sus amigos se niegan a creer que el peso continúe al alza frente al dólar, puesto que no confían en el gobierno de México. Consideran que el presidente es un inepto, izquierdoso y poco fiable, aunque reconocen que sí ha logrado ciertos beneficios en lo que se refiere a tratados comerciales internacionales. Siguiendo a algunos comentaristas de la economía, afirman que la fortaleza del peso tiene que ver con el incremento de las remesas y el hecho de que el Banco de México haya subido la tasa de interés, lo cual atrae a inversionistas frente a la (seguramente pasajera) debilidad del dólar.

## **El dólar transfronterizo y sus asociaciones**

Volvamos la mirada a las remesas, consideradas por muchos como una de las responsables del fortalecimiento del peso. En una nota del primero de febrero de 2023, el diario *El País* afirma que, en el 2022, los envíos de dinero de mexicanos en el extranjero a México crecieron 13,4% más respecto a 2021, año que había sido señalado como muy alto en cuanto al nivel de ingreso de remesas. Pese a las predicciones de que las remesas disminuirían, la tendencia al alza aumentó. Se especula que esto tiene que ver, en parte, con la recuperación en el mercado laboral y la estabilización de los salarios en Estados Unidos tras el apoyo gubernamental por la pandemia, a pesar de los quiebres de múltiples empresas y los cierres en la frontera. Sin embargo, se afirma que los inmigrantes se vieron obligados a enviar dólares digitales en lugar de hacerlo en persona, lo cual contribuyó a la posibilidad de contabilizar las transacciones. Pero actualmente el Instituto de los Mexicanos en el Exterior calcula que hay más de 12 millones de mexicanos viviendo en Estados Unidos, un gran porcentaje de los cuales envía remesas a México. No se menciona, por supuesto, el flujo de billetes por el narcotráfico. Y es que lo que no se puede medir no se puede contar. Pero ese es otro punto.

El envío de remesas contribuye a la convicción de que la vida es mejor “en el norte: hay mejores empleos, acceso a consumibles (particularmente una variedad de alimento rápido y bebida, además de los autos, teléfonos, televisores que los migrantes pueden presumir en sus comunidades de origen como símbolo de ‘civilización’) y muchos dólares”. Esta visión también es evidente en el caso de los mexicanos que viven en la zona fronteriza con Estados Unidos. Muchos cruzan regularmente la frontera entre los dos países, buscando conectar sus medios de vida financieros y sociales. Algunos de ellos –las amistades de Lázaro, por ejemplo– cruzan regularmente para cuestiones de negocios, hacer compras o visitar lugares de entretenimiento como ir a esquiar, a Disneylandia, a eventos deportivos, o asistir a casinos o musicales en Broadway. Otros viven en México y trabajan en Estados Unidos, y aún otros viven del lado estadounidense de la frontera, pero sus familias extendidas están en México y su economía se enmarca en contextos sociales y culturales mexicanos. Una cantidad significativa de mujeres trabaja dentro de los circuitos agrícolas (corridas) que operan entre los dos países siguiendo cultivos particulares. Los esfuerzos de estas mujeres generalmente involucran importantes contribuciones a las diversas economías del hogar. En estudios previos (Villarreal, 2008; 2009; 2011; 2014a; 2014b; 2014c; Villarreal y Guérin, 2013; Villarreal y Niño, 2013), hemos podido observar los marcos de cálculo comúnmente utilizados en ambos lados de la frontera. En dichos marcos prevalecen nociones de progreso y bienestar basados en el consumo de productos comerciales y tecnológicos, además del placer de cargar dólares en el bolsillo para darse pequeños lujos, tales como comer en un restaurante o comprar una cerveza.

El manejo de las finanzas de empleados transfronterizos generalmente combina el trabajo en áreas rurales, así como el servicio doméstico en casas particulares, dependientes en tiendas y venta ambulante de cosméticos, ropa y otras ventas al por menor a amigos o en barrios de casa en casa. Algunos de ellos organizan ventas de garaje en los Estados Unidos, otros venden sus productos en

carpas improvisadas instaladas en las calles de Mexicali o Tijuana. En respuesta a las crisis, no son pocos los que han tenido que empeñar sus joyas de oro y plata atesoradas durante años y cuyo valor supera los criterios monetarios. Las fiestas de oro empezaron a multiplicarse en los últimos años: en lugar de vender cosméticos, recipientes de plástico para la cocina o productos domésticos como es habitual, las mujeres organizan tertulias para vender sus joyas. La gente también recurre a tandas o rifas que incluyen miembros en ambos lados de la frontera. Estos tienden a organizarse en dólares estadounidenses debido a la fluctuación del peso mexicano.

La segregación ocupacional ha sido una característica importante del mercado laboral estadounidense para los migrantes mexicanos. Los trabajos inestables y precarios son más frecuentes en escenarios rurales. Un número importante de trabajadores de este sector participa en los circuitos de cultivo (corridas) en Estados Unidos, que alternan con circuitos en el Valle de Mexicali. Aquellos que conocen bien los manejos también pueden recibir compensación por desempleo en los Estados Unidos en las temporadas que no son de cosecha. Por otro lado, las mujeres inmigrantes trabajan en el segmento secundario del mercado laboral, en actividades menos prestigiosas consideradas femeninas: los llamados servicios de proximidad, vinculados a la reproducción de la fuerza de trabajo y al mantenimiento de la familia y el hogar (limpieza, cocina, cuidado de ancianos o niños, etc.). No todos pueden cruzar la frontera, pero quienes han podido obtener una visa o permiso para cruzar, buscan allegarse dólares.

## **Las aspiraciones por obtener dólares**

Los habitantes transfronterizos deben manejar dineros y economías en escenarios financieros contrastados. Estamos hablando aquí de que en México –de un lado de la frontera– los migrantes son considerados de clase media: han tenido los medios para viajar

y pagar (de una u otra forma) los costos que implica migrar, enviar dinero a casa y generalmente regresan de visita en buenos vehículos y cargando dólares. Aún en las ciudades fronterizas, quienes pudieron conseguir una visa para cruzar la frontera gozan de cierto estatus social. Pero en Estados Unidos –en el otro lado–, forman parte del contingente de “los pobres”. Quienes trabajan en el campo, como ayudantes de mecánico o lavando platos en un restaurante, son comúnmente percibidos como pobres, cualquiera sea su ingreso real.

Lola, por ejemplo, vive en Tijuana y viaja tres días a la semana para limpiar casas en San Diego, una ciudad estadounidense cerca de la frontera. A sus 62 años, se siente confiada de haber organizado bien su vida y la de su familia. Es propietaria de dos casas en Tijuana, que, aunque muy reducidas, le proporcionan cierta estabilidad. Además, es dueña de un pequeño comedor de Herbalife (corporativo multinivel de suplementos alimenticios) en esta misma ciudad fronteriza, los ingresos del cual han ayudado a su familia a llegar a fin de mes. Pero no ha sido fácil. Su saga comenzó en Michoacán, donde vivió hasta que su madre murió al dar a luz. Siendo la mayor de nueve hermanos, Lola tuvo que cuidar a la familia, en especial a la chiquita más pequeña, quien quedó en la incubadora durante tres meses. Lola solo tenía 18 años, pero tenía una pareja y un hijo. Su hermano, que vivía en Los Ángeles, le envió algo de dinero a su padre, pero este último se dio a la bebida, lo cual hizo que todo fuera más difícil. Después de dos años, Lola ya no pudo con la carga y decidió “ir al norte” a los Estados Unidos con su pareja. Al igual que muchos otros migrantes, a su hermano le había ido bien en el norte, y ella seguiría sus pasos.

Confió en que su hermana tenía la edad suficiente para quedarse cuidando a los ocho hermanos, y Lola podría enviar dólares para que salieran adelante. Ella y su esposo vendieron sus pertenencias y se subieron a un autobús. Fue un largo viaje de dos días hasta Tijuana, donde Lola tenía una amiga, aunque no sabía su apellido y no estaba segura de su dirección. Pero le habían explicado más o

menos el rumbo, y dice que la gente es amable en Tijuana, que ayudan a los migrantes. Preguntó aquí y allá, dejando a su hijo y a su marido en la acera, hasta que encontró a su amiga. Pocos días después, cruzaron la frontera con la ayuda de un coyote. El coyote cobró 700 dólares por persona. Vivieron con la familia de su marido en Chulavista, California, colindante con San Diego. Los hermanos de su esposo les prestaron el dinero en tanto ellos consiguieron trabajo. Era una casa grande y compartían una habitación, una cocina y un baño. Lola consiguió trabajo recogiendo nueces y luego cosechando uvas. Ella dice que no fue un problema porque siempre ha sido muy trabajadora, pero su marido se volvió violento con ella y no era fácil vivir en la misma casa que sus suegros. Además, recibió la noticia de que sus hermanos estaban descuidados y malnutridos, y decidió regresar a México. Su pareja pronto la siguió. Después de cuatro años, dos hijos más y la separación de su pareja, decidió nuevamente emprender rumbo al norte, tras el ansiado dólar.

## **El dólar salvador**

Lola había encontrado una nueva pareja que trabajaba en la construcción. Entre los dos lograron ahorrar un poco y llevaron el efectivo con ellos hasta Tijuana, ya que no tenían una cuenta bancaria. Para entonces, Lola había dado a luz a otro niño. En Tijuana se unieron a un grupo de familias sin hogar que invadieron terrenos para construir sus casas improvisadas en la ciudad fronteriza.

Lola dice que su terreno era en realidad un basurero en la ladera, pero lo limpió bien y usó llantas viejas que cubrió con tierra para hacer una terraza y extender la superficie plana sobre la que construyeron su pequeño refugio. Pero su pareja no pudo encontrar trabajo y decidieron que cruzaría la frontera. En cuanto pudo, le envió dólares a Lola, pero como no tenían cuenta bancaria, se apoyaron en la cuenta de una vecina para que ella pudiera recibir las remesas. La vecina aceptó, pero después de un tiempo descubrieron que

la señora se quedaba con la mitad del dinero. Sus problemas aumentaron cuando el hijo menor de Lola desarrolló neumonía y murió. Su marido regresó a México prometiendo no volver nunca más a Estados Unidos. “Los niños mueren cuando te vas al norte”, dijo.

Encontraron trabajo en Tijuana, él en la industria de la construcción y ella en las maquiladoras, así que al menos tenían ingresos regulares. La fábrica que la contrató abrió cuentas bancarias para sus trabajadores, por lo que Lola se familiarizó con tener una tarjeta bancaria. Sin embargo, rara vez la utilizó como medio de pago. Extraía todo el efectivo tan pronto como lo recibía y lo guardaba, como de costumbre, en un lugar seguro en su casa. Empezó pequeños negocios, como compra y venta de joyas, y se unió a un club de bienestar de Herbalife, donde los clientes venían, tomaban batidos y consumían sus productos. Pero no podía dejar de ver que sus vecinos traían mercancías y víveres tentadores de Estados Unidos. Sus hijos los miraban con apetencia. Lola se dijo a sí misma que algún día ella haría lo mismo. Entonces comenzó a organizar tandas (o ROSCAS como se les conoce en inglés) y ahorró suficiente dinero para pagar una visa. Ella no guardaba el dinero en el banco, pero la tarjeta de débito le servía para demostrar que estaba movilizándolo, y esto era necesario para obtener una visa. Fue tanta su emoción cuando le otorgaron la visa que casi se desmaya. Tuvo que sentarse en las escaleras para tomar un poco de aire.

La obtención de la visa deja ver las divisas sociales incorporadas en las transacciones (Zelizer, 1994; Villarreal y Greene, 2020). Estas pueden involucrar dinero, pero no necesariamente como elemento central. Quienes obtienen visa tienen que pagar, pero más que eso, tienen que dar pruebas de contar con propiedades y medios financieros y que son gente confiable, a cambio de una tarjeta que les dará acceso a visitar un país percibido como lleno de oportunidades. De hecho, el dólar, en este caso, es un símbolo para resaltar el hecho de que la visa no es un regalo fácil sino una valiosa recompensa. Esto no significa que el país que otorga el documento no se

beneficie de ella, pero está claro que hay múltiples divisas involucradas, incluidas las declaraciones sobre la soberanía.

Y con la visa, Lola pudo cruzar la frontera legalmente para comprar ropa y frazadas para vender en México. También ayudaba a su hermana menor a cuidar a su hijo cuando podía, recibiendo por ello algunos dólares. Su hermana había sido adoptada por una tía, que para entonces había obtenido la ciudadanía estadounidense y vivía en Chulavista, casi parte de la zona metropolitana de San Diego, en la frontera sur de Estados Unidos. La joven huérfana había recibido una educación en “el norte” y le estaba yendo bien, pero tenía un hijo discapacitado que necesitaba mucha atención.

Para entonces uno de sus clientes en el club de Herbalife le había sugerido a Lola venir a trabajar a San Diego con su madre limpiando casas. Muchas personas en su vecindario, la mayoría de las cuales procedían de otras partes del país y anteriormente habían recurrido a invadir tierras, ahora viajaban regularmente a los Estados Unidos, por lo que a Lola le resultó natural aceptar. La madre de su clienta se había naturalizado estadounidense y tenía un negocio informal de limpieza. Contrataba mujeres para limpiar casas. Lola la quería mucho. La señora la llevaba a las casas que solicitaran limpieza, le proporcionaba los electrodomésticos necesarios y le mostraba lo que había que hacer. Hubo una ocasión en que Lola se encontró limpiando la casa de un oficial de la patrulla fronteriza. Se quedó helada cuando le dijo que era migra, ya que ella no tenía visa de trabajo. Pero el oficial sonrió cálidamente y dijo que no debía asustarse, que él no estaba en contra de las personas que cruzan la frontera para trabajar, solo en contra de los que venían a dar problemas.

## **Las peripecias del dólar**

Lola está contenta con este trabajo porque en tres o cuatro días puede ganar hasta 400 dólares. Estos se los lleva a casa en México para

pagar la electricidad, el agua y el gas, que se ha encarecido tremendamente, así como para cubrir sus deudas. En Estados Unidos vive muy modestamente en un garaje que alquila con otra mujer y viaja todos los fines de semana a Tijuana con sus dólares en efectivo. Los cambia a pesos en México. Ella afirma que eso es bueno para la economía mexicana, en lugar de cambiarlos en Estados Unidos, donde, asegura, “no contarían para México”. Sonríe diciendo que gracias a su “cabecita de algodón” (refiriéndose a Manuel Lopez Obrador, el presidente de México) se ha hecho mucho por los pobres y ella contribuye con su granito de arena.

No es raro que las personas trabajen “en el norte” y vivan en México, incluso si poseen documentos para vivir legalmente en los Estados Unidos. Una familia puede habitar dos casas (una a cada lado de la frontera), cada una de las cuales también puede albergar a otros parientes. Así, las configuraciones de los hogares tienen diversas formas. Tales formas de hogar no se ajustan a los patrones de empleo. Los padres envían a sus hijos a estudiar a Calexico o San Diego “para aprender inglés”. Otras deciden dar a luz a sus hijos en Estados Unidos para adquirir la doble nacionalidad, una estrategia útil para los hijos más adelante en la vida para obtener futuros trabajos o estudios.

La compra de una casa en Estados Unidos es un punto de inflexión en la vida de los migrantes. La compra de una vivienda ilustra una importante adaptación a la sociedad receptora. De hecho, un gran número de mexicanos han comprado casas en Calexico o el Valle Imperial. No pocos de ellos recurrieron a vender sus propiedades en México para hacer los pagos iniciales en EE. UU. Con la crisis de 2008, algunos perdieron sus casas; otros todavía luchan por mantenerlas. Pero el papel de las redes –nacionales y transnacionales– también es importante en el proceso de adquisición de viviendas. El capital fluye en ambas direcciones para la compra: de México a Estados Unidos o viceversa. De hecho, durante la reciente crisis de la vivienda en Estados Unidos, los flujos monetarios de

México aumentaron. La gente vendió sus pertenencias en México en un intento de salvar hipotecas y casas en los Estados Unidos.

Aquellos individuos y familias que pudieron mantener sus hogares en los EE. UU. lo hicieron a través de una variedad de estrategias. Y, ante la crisis hipotecaria de viviendas en Valle Imperial, un porcentaje importante de familias volvió a vivir a Mexicali, donde había una sobreoferta de viviendas y amplias facilidades crediticias para los trabajadores.

## **El dólar y los cálculos**

Los habitantes fronterizos realizan cálculos financieros tanto en dólares como en pesos. En México calculan el tipo de cambio de pesos a dólares, y en Estados Unidos de dólares a pesos. En lugar de depender de los tipos de cambio oficiales, la gente procesa mentalmente los tipos de cambio utilizando una gama de información. Es casi inevitable que los cálculos se realicen con información sesgada. Estos frecuentemente se basan en rumores, conocimiento público y especulaciones. Y aunque la importancia del tipo de cambio es crucial en la vida cotidiana, otras consideraciones son relevantes.

En el círculo social de Lázaro es común atenderse en hospitales de Estados Unidos, particularmente en Houston, donde se considera que ofrecen sus servicios los especialistas de más alto prestigio. Y si bien para ellos la ciudadanía estadounidense no es de crucial importancia para laborar en el país del norte, para el círculo social de Lola sí lo es. Dar a luz en los Estados Unidos (que es una estrategia muy recurrida ya que el niño nace estadounidense) sin tener un seguro médico, por ejemplo, se considera costoso y financieramente riesgoso. Una mujer explica que cuando nació su bebé hace 10 años, un parto normal costaría alrededor de \$5.000 dólares y una cesárea podría costar hasta \$8.000 dólares. La factura del hospital debe pagarse dentro de los primeros 14 días después del parto. Si la

familia no lo hacía, la cantidad se duplicaba. Es legal que los hijos de padres mexicanos nazcan en Estados Unidos siempre y cuando se paguen los servicios. Sin embargo, algunas mujeres “bien informadas” pueden darse el lujo de evitar el pago utilizando los servicios públicos. Esto no lo hacen quienes temen perder su visa por incumplir las normas. Es así como, para el cálculo, se toma en cuenta el tipo de cambio, las normas legales de Estados Unidos, los riesgos que implica la decisión, el tiempo en que pueden pagar y las ventajas que implicará en el futuro.

En este círculo social, además del beneficio por desempleo y las corridas, los reembolsos de impuestos estadounidenses también se incluyen en los cálculos. Andrea, por ejemplo, se casó con un estadounidense y decidió registrar su matrimonio tanto en Estados Unidos como en México. Primero, se casaron en Las Vegas, y poco después de la boda, la pareja declaró a sus dos hijos como dependientes, lo que proporcionó una mayor fuente de reembolso de impuestos del gobierno estadounidense. La devolución de impuestos pagó los gastos de su boda en Mexicali. De manera similar, Mariana, quien tiene dos hijas adolescentes de su primer matrimonio, planea su boda. Primero se casará en Estados Unidos y luego su esposo registrará a sus dos hijas como dependientes. Con los dólares que le devuelvan de los impuestos se casarán en Mexicali y terminarán de remodelar la casa de la novia en México porque es importante que la pareja tenga domicilio tanto en Calexico como en Mexicali. Mariana trabaja como empleada en Mexicali y ocasionalmente toca en una banda musical los fines de semana, tanto en Mexicali como en el Valle Imperial en los EE. UU.

Pero Guadalupe resultó ser la más experta en el acceso a dólares, recuperó una deuda de un inquilino en Mexicali recurriendo a un reembolso de impuestos (“taxis” como los llaman localmente, refiriéndose al reembolso de impuestos en Estados Unidos). Ella menciona:

Él era mi amigo; lo conocemos desde hace como 15 años porque tenía sus papeles (sus documentos migratorios) en regla y a veces nos hacíamos favores. A veces iba allá con mi hijo y él me hacía el paro. Llené los formularios y se los envié y él cobró los cheques. Pero luego empezó a volverse perezoso. Él ya no quería trabajar y era mi culpa porque yo le decía que no se apurara: “después me pagas”... Estuvo como un año sin pagarme la renta. Le presté unas joyas y las empeñó, pero permanecieron empeñadas unos cinco años. Un día le dije: ¿Sabes qué? Te voy a ayudar con los “taxis” para que me pagues. Recogeremos todos los talones de cheques, estados de cuenta, etc. Me debía alrededor de 40.000 pesos, joyas y dinero. Hice todo el papeleo porque firmé por él; dijo que era mi marido. Después de revisar todos los papeles, la señora me dijo que volviera el lunes y yo... ¡joder, pero él nunca había hecho los “taxis” porque no tenía dependientes! Dijo que yo era su novia y bueno, me involucró. Le dieron \$4.500 dólares y le dije: no te emociones con ese cheque porque va a ser para mí. Había tomado nota de todo lo que me debía. Incluso le había hecho firmar un papel en blanco porque hacía mucho tiempo que no me pagaba. Hicimos cálculos y todo salió bien.

Guadalupe termina de explicar que cuando alguien va a hacer un gasto, pues la mente tiene que trabajar, uno hace cálculos. En el proceso pesan mucho los elementos no financieros. Y dice: “cuando me dieron los taxis (4.000 o 5.000 dólares), entonces me salió la pluma: ¿Qué puedo hacer con esto? Estaba construyendo en Mexicali. Hice cálculos y cambié mis dólares a pesos”.

Pero los habitantes fronterizos se quejan de que tener una dirección permanente en México dificulta seguir teniendo una cuenta en Estados Unidos. El banco necesita una dirección permanente del titular de la cuenta para realizar un seguimiento. Así, quienes cruzan cotidianamente la frontera, pero viven en México deben cubrir la renta en este último país y pagar los costos de mantenimiento de un teléfono. Por lo tanto, muchos recurren a tarjetas de tiendas de conveniencia donde, a falta de una cuenta bancaria, pueden recibir beneficios de desempleo o dinero de manutención infantil. También se apoyan en amigos cercanos o familiares que tienen tarjeta.

## Los transmigradólares

Los niveles de bienestar que se generan en la vida transnacional varían. En un estudio realizado en Mexicali (Sández et al., 2009), se compararon los niveles de bienestar de la población mexicana que vive y trabaja en Estados Unidos con los de los hogares de Mexicali. Se encontró que quienes trabajan en Estados Unidos, en su mayoría en Calexico y el Valle Imperial, tienen mayores ingresos, pero dichos recursos monetarios solo les permiten ventajas relativas considerando los costos de vivir en el país del norte.

La disponibilidad de efectivo y la calidad de ciertos electrodomésticos y equipos comprados fueron algunas de las diferencias notables observadas. Quienes buscaban cruzar la frontera hacia los EE. UU. para obtener ingresos adicionales tendían a tener acceso a una variedad más amplia de bienes de consumo que satisfacían sus necesidades –particularmente en cuanto a electrodomésticos–, aunque sus necesidades no estaban del todo resueltas (Sández et al., 2009, p. 204). Las personas que trabajan y viven en Estados Unidos ven diluidos sus ingresos en el alto costo de la renta necesaria para cumplir con los requisitos de residencia en ese país.

Como lo describen Sández, Niño y García (2009) con respecto al cruce entre EE. UU. y México, existen flujos desmedidos de pago y gastos en los bolsillos, carteras y mochilas de los miles de personas que transitan en ambos sentidos cada día. Los autores hablan de cómo los dólares que se obtienen como salario en Estados Unidos cruzan la frontera a México y luego vuelven a cruzar a Estados Unidos en la compra de alimentos y electrodomésticos. El dinero se gana en un lado de la frontera, se lleva de regreso al otro lado, se deposita en un banco o se cambia por efectivo, y luego se guarda en lugares discretos y se gasta en ambos lados. A dicha divisa le llaman “transmigradólares”. Aunque la parte del ingreso que se gasta en México podría considerarse como parte de las remesas que obtienen los mexicanos en el país del norte, no se contabilizan oficialmente.

En Estados Unidos los servicios que dependen de la proximidad de la frontera también tienen una importante demanda. Las personas con pasaporte son reclutadas en la sección de anuncios clasificados de los periódicos mexicanos para adultos mayores y cuidado de niños en Calexico y el Valle Imperial. Estas actividades se realizan en condiciones de extrema precariedad donde las personas trabajan hasta 12 horas diarias por un salario mínimo, el cual, sin embargo, encuentran muy bueno en comparación con su salario en México.

Las mujeres transfronterizas, como hemos visto, combinan diferentes tipos de inversión, ahorro y deuda en dólares y en pesos, y logran obtener apoyo gubernamental, tanto en México como en Estados Unidos. Pero los asuntos financieros están estrechamente entrelazados con los procesos sociales, culturales y legales. Los procesos económicos no existen de forma aislada. Así, las estrategias económicas de las mujeres incluyen el uso de prácticas monetarias y no monetarias para asegurar el futuro de sus hijos y su propia estabilidad.

## **Ambigüedades y certidumbres del dólar en la frontera**

Es así como la divisa norteamericana asume identidades particulares en distintos contextos, en los que se asocia a materias, discursos, expectativas e imaginarios diversos. En los círculos sociales de Lázaro, el dólar se asocia a progreso, prosperidad y seguridad financiera. Lo mismo sucede entre las redes sociales de Lola, quien, a diferencia de Lázaro, expresa tener mayor lealtad hacia la divisa mexicana. Y es que, como hemos reiterado, a pesar de que la cotización de la divisa es muy importante, la cuantía de intercambio en pesos no es el único valor que se calcula. Dejar fuera los diversos pronósticos, incertidumbres y expectativas es cegarse a la dinámica real de la economía.

En este sentido, poner la lente en las fronteras y los cruces transfronterizos es revelador, particularmente cuando el objetivo es explorar prácticas monetarias y vidas económicas. Es aquí donde se hacen evidentes las discontinuidades, los conflictos y los dilemas. Las personas que están obligadas a operar con dos o más divisas monetarias de curso legal, por ejemplo, necesitan estar al día con diferentes marcos normativos y esquemas de equivalencias de valores en los que se movilizan diversas categorías sociales, expectativas y moralidades.

Las dimensiones espaciales son de importancia crítica en estos procesos. Los flujos transfronterizos son tan comunes como complejos. Los límites entre países parecen claramente delimitados, pero en realidad no están tan bien definidos. Las fronteras están patrulladas por guardias humanos que tienen familia, redes, responsabilidades, lealtades e identidades que se extienden mucho más allá de las fronteras legales que imponen. En el caso de la frontera México-Estados Unidos, por ejemplo, al menos el 50 por ciento de los agentes fronterizos de Estados Unidos son hispanos y muchos son mexicoamericanos. Los niños mexicanos cruzan la frontera todos los días para asistir a la escuela en los Estados Unidos, las madres mexicanas dan a luz bebés estadounidenses y las empresas estadounidenses contratan trabajadores mexicanos que cruzan la frontera con regularidad. Pero al hacer cumplir al gobierno soberano, los partidos gobernantes deben desdibujar tales vínculos y marcar firmemente los límites. Parte de esta tarea incluye esfuerzos para controlar los flujos de dinero, mercancías y personas, imponiendo reglas, aranceles, multas y sanciones. Los infractores deben clasificarse como delincuentes. En el proceso, se generan y refuerzan relaciones de poder y se cosechan ganancias monetarias, vía impuestos, peajes y ganancias. Sin embargo, el control nunca es absoluto. Las monedas se entrelazan dentro y fuera de dichos marcos.

No pocos mexicanos indocumentados que cruzaron la frontera en busca del “sueño americano” trabajan en campos agrícolas

sintiéndose explotados y discriminados, lo que influye en su percepción de la sociedad de acogida. Este “sueño” en su sentido homogeneizado representa el éxito material, creado y difundido por la industria del *marketing*, cuyo emblema ha sido la posesión de un vehículo. La imagen es reproducida por medios que representan un “*american way of life*” exitoso en programas de televisión y comerciales que muestran a personas vistiendo ropa de moda, saliendo a comer, comprando autos, etc. Es en estos contextos que los migrantes regresan a casa y tratan de presumir lo que han logrado obtener en forma de bienes materiales para demostrar que no han fracasado. No les toma mucho tiempo darse cuenta de que el “sueño americano” implica explotación, falta de atención médica y discriminación. Sin embargo, es difícil aceptar el fracaso y muchos migrantes se apegan a su sueño inducido por el mercado, bebiendo cerveza y Coca Cola, comiendo en restaurantes de comida rápida y consumiendo a crédito. Es importante enfatizar el éxito material, pero no es de menospreciar el orgullo que expresan sus familias en la comunidad de origen cuando hablan de sus logros en “el norte”.

En este contexto, salir adelante no es sólo una cuestión de dólares. Hay mucho más en el “sueño americano” que ver aumentar sus ingresos monetarios. Algunos lo ven como el acceso a un mundo más “civilizado” (los entrevistados en los estudios de caso mencionan con frecuencia que todos los hogares en los EE. UU. tienen aire acondicionado; que la mano de obra en México se paga por día al mismo tipo de cambio que se paga al trabajador de los EE. UU. por hora; o hacen referencia a una versión idealizada del poder estatal que retrata a los Estados Unidos como de esclavitud asalariada temporal donde sacrifican varios años trabajando dobles turnos y viviendo en alojamientos incómodos para amasar una pequeña fortuna, construir una casa, o al menos comprar un vehículo para llevarse de regreso.) El valor de un ingreso decente se mide dentro de estos procesos de encuadre, que tienen que ver con las aspiraciones sociales y culturales, la capacidad y el deseo de consumir, y las consideraciones de clase y género. El migrante frecuentemente está pendiente de la

convertibilidad, o tipo de cambio de las divisas, aun cuando algunos de los valores más destacados que se producen son el orgullo, el honor y la reputación. El prestigio, el estatus y la autosatisfacción juegan papeles importantes, al igual que el sentido de justicia, igualdad, lealtad y pertenencia. Tales experiencias cotidianas remodelan los marcos dentro de los cuales calculan sus ganancias, revisan su pasado, visualizan sus oportunidades, evalúan sus riesgos y depositan sus esperanzas. Su representación de lo que significa el “sueño americano” colorea las autoevaluaciones de sus circunstancias actuales. Esto los mantiene en marcha y los motiva a salir adelante, pero a menudo también fomenta el resentimiento y una visión crítica del funcionamiento de la sociedad estadounidense.

El intrincado funcionamiento de las divisas dentro de las redes también revela cómo, en algunos casos, ciertos recursos solo están disponibles para grupos específicos. Se forjan procesos de exclusión y se permiten transacciones, pero también se restringen a través de normas y entendimientos tácitos. Ciertos valores, como la lealtad, el sacrificio y el endeudamiento, pueden verse reforzados, envueltos en emociones que pueden incluir el amor, la vergüenza o la humillación. Los participantes actúan dentro de los límites socialmente atribuidos. No son individuos aislados, ni sus acciones son un mero conjunto de actuaciones. Se incorporan conceptualizaciones específicas de la identidad y los derechos, tales como la clase social, el origen étnico, la edad, el género y la nacionalidad, modeladas de formas que pueden parecer erráticas, pero que tienen sentido para las personas involucradas y pueden ser manipuladas por ellas.

Las personas están viviendo realidades múltiples, cumpliendo con marcos normativos múltiples, a veces contradictorios (Boltanski y Thévenot, 2006). No solo administran y hacen malabarismos con diferentes divisas, sino que necesitan hacerlo para poder salir adelante. En el proceso, recrean los imaginarios de las divisas, asocian a estos ciertas realidades y reproducen expectativas, que, a su vez, aportan su granito de arena a la consolidación del valor de una moneda.

## Bibliografía

Alandete, David (17 de julio de 2012). El Senado de EE UU acusa a HSBC de blanqueo de dinero del narcotráfico. *El País*. [https://elpais.com/internacional/2012/07/17/actualidad/1342508679\\_820810.html#?rel=mas](https://elpais.com/internacional/2012/07/17/actualidad/1342508679_820810.html#?rel=mas)

Appadurai, Arjun (1986). *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

Baig, Noman (2019) "Its Gait is Too Brisk:" Money Mobility in Karachi's Foreign Exchange Market. *Journal of Cultural Economy*, 13(4), 402-414, doi: 10.1080/17530350.2019.1604400.

Banco de México (2008). Medidas Instrumentadas por el Gobierno Federal y el Banco de México para Preservar la Estabilidad Financiera, <https://www.banxico.org.mx/mercados/d/%7B62297472-9178-1909-FAA7-8F20CCCFC9CD%7D.pdf>

Beckert, Jens (2016). *Imagined futures: Fictional Expectations and Capitalist Dynamics*. Londres: Harvard University Press.

Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent (2006). *On Justification. Economies of Worth*. Princeton: Princeton University Press.

Bourdieu, Pierre (1993). *The field as cultural production*. Cambridge: Polity Press.

Caliskan, Koray y Callon, Michel (2009). Economization Part 1: Shifting Attention from the Economy Towards Processes of Economization. *Economy and Society* 38(3), 369-398, DOI: 10.1080/03085140903020580.

Callon, Michel (1998). *The Laws of the Markets*. Oxford: Blackwell.

Collin Harguindeguy, Laura (2014). *Economía Solidaria: Local y Diversa*. Tlaxcala: El Colegio de Tlaxcala.

Corona, Sonia (10 de diciembre de 2020). El Banco de México teme que la reforma para recibir dólares en efectivo abra la puerta al crimen organizado. *El País* <https://elpais.com/mexico/2020-12-10/el-banco-de-mexico-teme-que-la-reforma-para-recebir-dolares-en-efectivo-abra-la-puerta-al-crimen-organizado.html>

Guérin, Isabelle, Morvant-Roux, Solène y Villarreal, Magdalena (2014). *Microfinance, Debt and Over-Indebtedness: Juggling with Money*. Nueva York: Routledge.

Guyer, Jane (2004). *Marginal Gains: Monetary Transactions in Atlantic Africa*. Chicago: University of Chicago Press.

Harvey, David (2018). *Marx, Capital, and the Madness of Economic Reason*. Nueva York: Oxford University Press.

Ibarra, Isela (4 de octubre de 2010). La vida en la frontera después del dólar. *El Mundo* <https://www.elmundo.es/america/2010/10/04/mexico/1286206963.html>

Knorr Cetina, Karinn y Preda, Alex (2007). The Temporalization of Financial Markets. From Network to Flow. *Theory, Culture and Society*, 24(7-8), 116-138.

Luzzi, Mariana y Wilkis, Ariel (2019). *El Dólar: Historia de una moneda argentina (1930-2019)*. Buenos Aires: Paidós y Crítica.

Maurer, Bill (2005). *Mutual Life, Limited. Islamic Banking, Alternative Currencies, Lateral Reason*. Princeton: Princeton University Press.

Maurer, Bill (2006). "The Anthropology of Money." *Annual Review of Anthropology* 35, 15-36. [www.annualreviews.org](http://www.annualreviews.org)

Maurer, Bill (2015). *How Would You Like to Pay? How Technology is Changing the Future of Money*. Durham: Duke University Press.

Moreno, Edward (31 de julio de 2023). Un peso mexicano fuerte plantea un desafío para quienes trabajan en el exterior. *New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2023/07/31/espanol/peso-mexicano-dolar.html>

Narotsky, Susana (1977). *New Directions in Economic Anthropology*. Londres y Chicago: Pluto Press.

Parry, Jonathan y Bloch, Maurice (1989). *Money and the Morality of Exchange*. Cambridge: Cambridge University Press.

Sández Pérez, Agustín, Niño Contreras, Lya, y García Leos, Norma (2009). Segmentación Laboral y Transmigración Fronteriza en Baja California. En Aidé Grijalva, Agustín Sández y Lya M. Niño (eds.), *Estudios Fronterizos: Migración, Sociedad y Género* (pp. 181-208). Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.

Santana Echeagaray, María Eugenia (2008). *Reinventando el Dinero. Experiencias con Monedas Comunitarias* [Tesis Doctoral]. Ciesas Occidente.

Vélez Ibáñez, Carlos (2010). *An Impossible Living in a Transborder World. Culture, Confianza, and Economy of Mexican- Origin Populations*. Tucson: The University of Arizona Press.

Villarreal, Magdalena (2021). Presentación temática. *Revista Encartes. Promesas del mañana. Los cálculos del futuro en las prácticas financieras de hoy*, 7, 1-9

Villarreal, Magdalena y Greene, Joshua (2020). Juggling Currencies in Transborder Conetxs. *Oxford Research Encyclopedia of Anthropology*. Oxford: Oxford University Press. doi: <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190854584.013.207>

Villarreal, Magdalena, Guérin, Isabelle, y Santosh Kumar, K. S. (2017). Carola and Saraswathi: Juggling Wealth in India and in Mexico. En Bill Maurer, Smoki Musaraj y Ivan V. Small (eds.),

*Money at the Margins. Global Perspectives on Technology, Financial Inclusion and Design* (pp. 128-150). Oxford: Berghahn.

Villarreal, Magdalena (2016). Getting Ahead: The American Dream in the Californian Agricultural Fields. En Pilar Domínguez Prats, Rina Benmayor y María Eugenia Cardenal Nuez (eds.), *Memory, Subjectivities and Representations: Approaches to Oral History in Latin America, Portugal and Spain* (pp. 111-127). Londres: Palgrave Macmillan.

Villarreal, Magdalena y Niño, Lya (2016). Financial Practices on “the Borderlands (La Línea)” *Times of Crisis. Human Organization*, 75(2), 151-158.

Villarreal, Magdalena (2014). Indebted Mexicans in the Californian Mortgage Crisis. En Isabelle Guérin, Solène Morvant-roux y Magdalena Villarreal (eds.), *Microfinance, Debt and Over-Indebtedness. Juggling with Money*. Nueva York: Routledge.

Villarreal, Magdalena (2014a). Regimes of Value in Mexican Household Financial Practices. *Current Anthropology*, 55(9), 30-39. doi: 10.1086/676665 ISSN: 0011-3204

Villarreal, Magdalena (2014b). De dineros, crisis y sobreendeudamientos. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, (44), 9-15. <https://doi.org/10.29340/44.445>

Villarreal, Magdalena (2014c). Social Boundaries and Economic Dilemmas: Microfinancial Practices in Western Mexico. *Portal*, (9), 24-29.

Villarreal, Magdalena y Guérin, Isabelle (2013). Generating, Storing and Exchanging Value: The Use of Gold in India and Mexico. *Institute for Money, Technology & Financial Inclusion*. <http://blog.imtfti.uci.edu/2013/10/generating-storing-and-exchanging-value.html>

Villarreal, Magdalena y Niño, Lya (2013). Flujos transfronterizos; intercambio y transacciones. El caso de las mujeres mexicanas que se trasladan cotidianamente en las fronteras entre Mexicali y Calexico. En Gizelle Macías y Leticia Parada Ruiz (eds.), *Mujeres, su participación económica en la sociedad* (pp. 149-166). Guadalajara: Universidad de Guadalajara e Instituto Jalisciense de las Mujeres.

Villarreal, Magdalena (2011). Mexicanas en California: jinetes de economías en crisis. En Adriana Sandoval (Coord.), *Sociedad y culturas regionales. Problemas locales, miradas globales*. México: UNAM.

Villarreal, Magdalena (2010). Value, Gender and Capital: Frameworks of Calculation in Micro-Financial Practices. En Norman Long, Jingzhong, Ye y Yihuan, Wang (eds.), *Rural Transformations and Development-China in Context. The Everyday Lives of Policies and People* (pp. 110-130). Cheltenham/Northampton: Edward Elgar Publishing.

Villarreal, Magdalena (2009). *Mujeres, Finanzas Sociales y Violencia Económica en Zonas Marginadas de Guadalajara*. Guadalajara: Instituto Municipal de las Mujeres de Guadalajara, Instituto Jalisciense de las Mujeres, CIESAS Occidente.

Villarreal, Magdalena (2008). Sacando cuentas: Prácticas financieras y marcos de calculabilidad en el México rural. *Crítica en desarrollo: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Dossier: La vida Social de la Economía*, 2, 131-49.

Villarreal, Magdalena (2004). *Antropología de la Deuda: Crédito, Ahorro, Fiado y Prestado en las Finanzas Cotidianas*. México, D.F.: Ciesas, Porrúa y Cámara de Diputados.

Villarreal, Magdalena (1994). *Wielding and Yielding: Power, Subordination and Gender Identity in the Context of a Mexican Development Project* [Tesis Doctoral]. Wageningen Agricultural University.

Yuran, Noam (2017). Finance and Prostitution. On the Libidinal Economy of Capitalism. *A Journal of Feminist Cultural Studies*, 28(3), 136-165. doi: 10.1215/10407391-4260567.

Zelizer, Viviana (1994). *The Social Meaning of Money*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

Zelizer, Viviana (2011). *Economic Lives: How Culture Shapes the Economy*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.

Wolf, Eric (1956). Aspects of Group Relations in a Complex Society: Mexico. *American Anthropologist*, 58(6), 1065-1078.



# La crisis revisitada

## La dolarización de Zimbabwe en perspectiva histórica

*Stefan Mikuska*

■ Doi: 10.54871/ca24ds1m

El 24 de junio de 2019, Mthuli Ncube, el recién nombrado ministro de finanzas de Zimbabwe, anunció el regreso del dólar zimbabuense y el fin del régimen multimonetario en el país. Zimbabwe había desmonetizado su economía después de un período de hiperinflación extrema en 2007 y 2008. Nueve monedas diferentes tenían curso legal en el régimen multimonetario implementado, aunque, de hecho, el uso más común era el dólar estadounidense.<sup>1</sup> Como Ncube afirmó poco después, “con el control de nuestra moneda, podemos recuperar las mejores partes de nuestro pasado y retomar nuestro lugar en la economía mundial” (Ncube, 28 de agosto de 2019). Con esta afirmación, Ncube apelaba a “memorias sociales y deseos de una economía nacional funcional” que rondan en la política de Zimbabwe, y regresan como “una esperanza palpable pero conjetural de que la negligencia esté a punto de terminar” (Rutherford, 2018, p. 54). Sin embargo, el regreso del dólar zimbabuense fue un acto defensivo. La inflación estaba en un 176%

<sup>1</sup> Se trata del dólar estadounidense, el rand sudafricano, el pula botsuanés, la libra esterlina, el euro, el yen japonés, el yuan chino, el dólar australiano y la rupia india.

y aumentaba. Una moneda provisional, el dólar RTGS, que se había introducido a principios de ese año, se depreciaba rápidamente en los mercados paralelos de divisas. Esta medida también fue de corto alcance. Menos de un año después, con el inicio de la pandemia de COVID-19, Zimbabwe otorgó nuevamente al dólar estadounidense el estatus de curso legal. Si bien el gobierno ha mantenido su compromiso con el dólar zimbabuense, en este régimen de doble moneda gran parte de la economía se ha redolarizado.

Las crisis monetarias revelan la naturaleza social y política del dinero, con la alta hiperinflación como “un síntoma entre muchos de la desintegración de regímenes tambaleantes” (Hirschman, 1985, p. 74). Las hiperinflaciones han terminado “milagrosamente” a través de un cambio político (Orléan, 2014, pp. 169-170), sin embargo, es raro que un régimen no sufra sus secuelas. El rechazo generalizado del nuevo dólar zimbabuense refleja una crisis permanente de legitimidad política. Sin embargo, para explicar adecuadamente su turbulenta historia socioeconómica, es necesario situar a Zimbabwe dentro de las jerarquías globales de dinero, producción y comercio (Nyamunda y Sibanda, 2020). La economía política de Zimbabwe desde su independencia en 1980 ha estado altamente condicionada por las dinámicas de balanza de pagos y la restricción externa. El acceso a divisas extranjeras ha sido altamente politizado y a menudo sujeto a una intensa competencia, con el Estado como un actor clave. Este capítulo explorará el quiebre de la legitimidad del dólar zimbabuense, el cambio masivo y la popularización del dólar estadounidense, y los problemáticos intentos desde 2019 de reafirmar una nueva unidad de cuenta frente a la resistencia popular. El desorden monetario de Zimbabwe ha sido impulsado por la interacción entre una crisis estructural y una crisis de legitimidad, que se manifiesta como un conflicto distributivo sobre el acceso al dólar estadounidense en los mercados paralelos.

## **Subordinación monetaria y el vínculo entre inflación y dolarización**

Como argumenta Geoffrey Ingham, “la imposición autoritaria de una unidad de cuenta sobre un espacio geográfico... es un acto de soberanía” (2004, p. 33). La unidad de cuenta no es simplemente un numerario abstracto; es una modalidad concreta de gobierno que forma las bases de un campo activo de intervención por parte del Estado, haciendo gobernable la economía y proporcionando los fundamentos para la acción estratégica en una esfera política disputada (Beggs, 2017). Gran parte de la historia del dinero moderno es la historia del intento del Estado de extender su control sobre este y gobernarlo, a menudo enfrentándose a resistencias tanto de procesos globales como domésticos (Helleiner, 2003; Knafo, 2013). La lucha por producir y mantener monedas nacionales viables y espacios monetarios soberanos es indicativa de esto. La subordinación dentro de la jerarquía global de monedas circunscribe la capacidad de los estados para mantener un espacio monetario nacional viable (Koddenbrock y Sylla, 2019). Los países del sur global, como Zimbabue, enfrentan una desventaja estructural y términos desfavorables de intercambio cuando dependen de exportaciones de productos primarios e importaciones de bienes manufacturados. Además, los procesos de industrialización dependen de la importación de bienes intermedios y de capital, y tecnología, lo que crea déficits comerciales estructurales (Fischer, 2018). La disponibilidad de divisas para financiar la industrialización es un condicionamiento clave para el desarrollo. Las restricciones en la balanza de pagos y la escasez de divisas ejercen una presión negativa sobre las monedas domésticas. Una moneda depreciada encarece las importaciones que, según cómo se compongan estas, pueden a su vez traducirse en mayores precios domésticos, es decir, inflación. Esto es especialmente relevante cuando un país depende de la importación de productos esenciales, como energía y alimentos.

La inflación siempre es un fenómeno distributivo, sirviendo a menudo “como el mecanismo para repartir los costos de la estagnación y el declive” (Maier, 1978, p. 37). El conflicto socio-político sobre los ingresos relativos ha sido durante mucho tiempo la base de una sociología de la inflación (Hirschman, 1985; Goldthorpe, 1978). Un argumento central de este capítulo es que, en un país enfrentando una crisis de balanza de pagos, surge una forma específica de conflicto distributivo por el acceso y control de divisas extranjeras. Esto a menudo se organiza a través de mercados paralelos de divisas y se manifiesta como una dolarización informal generalizada, resultando en una espiral de inflación-devaluación. La dolarización puede tomar varias formas, desde el uso directo de efectivo, hasta la indexación de precios e ingresos según el tipo de cambio. La indexación cambia la unidad de cuenta de una economía, pero no los medios de pago y, por lo tanto, fragmenta el estándar monetario (Carvalho, 1993, p. 75; Sgard, 2014).

A medida que la inflación aumenta, diferentes actores y grupos sociales desarrollan estrategias para proteger sus ingresos y ahorros “reales” –es decir, ajustados por inflación–, por ejemplo, trasladando sus activos a una moneda extranjera e indexando los precios y salarios según el tipo de cambio. Aunque la indexación es una consecuencia de la alta inflación, puede convertirse en un mecanismo central de propagación de más inflación en el futuro. La indexación puede organizarse formalmente, en cuyo caso actúa para institucionalizar y contener el conflicto distributivo al permitir que las pérdidas inflacionarias en los ingresos se recuperen periódicamente y, por lo tanto, mantengan más o menos las participaciones relativas de ingresos (Carvalho, 1993, p. 66).<sup>2</sup> En cambio, la indexación

<sup>2</sup> En Brasil, por ejemplo, entre 1962 y 1994 los precios y los ingresos estuvieron formalmente indexados a la propia tasa de inflación. Este sistema explica por qué Brasil no registró niveles de dolarización comparables a los de otros países que experimentaban una inflación elevada, así como su inflación “inercial”, en la que la inflación alta fue persistente durante décadas pero no se aceleró hasta convertirse en hiperinflación. El sistema de indexación de Brasil también sirvió de base para la introducción

informal al tipo de cambio puede hacer que el conflicto distributivo se vuelva cada vez más de suma cero, ya que los diferentes grupos sociales se ven obligados a elevar permanentemente sus reclamos de ingresos de acuerdo con los movimientos del tipo de cambio. No hacerlo resulta en pérdidas inflacionarias permanentes. Aunque la moneda doméstica se siga utilizando como medio de pago, pierde su prima de liquidez, lo que significa que los beneficios de tener una moneda líquida se evaporan con el tiempo. A cierto ritmo devaluatorio, puede volverse ilíquida por completo. A medida que las valuaciones se desplazan hacia un referente externo, se socava la “validez formal” de la moneda nacional.

Un tipo de cambio doméstico fuertemente depreciado otorga mayor poder adquisitivo a quienes tienen acceso a una moneda extranjera al convertirla en moneda doméstica. Aunque esta lucha por las divisas a menudo está impulsada por la necesidad y la supervivencia, también puede ser parte de una estrategia de acumulación de las elites al garantizar el acceso políticamente mediado a esta. A medida que esto se convierte en un vector de acumulación, las ganancias distributivas realizadas a través de la inflación impulsan su aceleración continua y posponen la estabilización. Si la intensidad de la inestabilidad política y el conflicto social no puede contenerse, la alta inflación puede convertirse en hiperinflación, cuya característica definitoria es la huida total del dinero doméstico hacia bienes y, más importante aún, hacia monedas extranjeras (Charles y Marie, 2016; Orléan, 2014, p. 123).<sup>3</sup>

---

de una nueva moneda de cuenta, el real, en 1994. Sobre las culturas económicas del periodo, véase Neiburg (2006).

<sup>3</sup> De este modo, la hiperinflación puede definirse más acertadamente desde el punto de vista cualitativo que con la medida cuantitativa estándar del 50% de inflación mensual que propone Cagan (1956).

## **La década de la crisis: hiperinflación y dolarización**

Zimbabue ha tenido una historia monetaria tumultuosa. Tras la independencia en 1980, las estrictas asignaciones de divisas y el control de las importaciones mantuvieron la deuda externa y la balanza de pagos en niveles manejables. Un periodo de ajuste estructural en la década de 1990 forzó una serie de devaluaciones monetarias junto con una importante desindustrialización, lo que provocó un aumento de la inflación y la protesta política.

La potente combinación de un grave colapso económico, una espiral de inflación-devaluación y una crisis política intensificada impulsaron el surgimiento de la hiperinflación y la dolarización en la primera década de los años 2000. Como corolario, la inflación alcanzó niveles extremadamente altos en 2007 y 2008. Durante los “años de crisis” de Zimbabue, de 1997 a 2008, Robert Mugabe, líder del partido ZANU-PF, emprendió una reestructuración general de la economía política que consistió en la redistribución de la propiedad y el control de tierras, negocios y mercados hacia las redes político-empresariales-militares conectadas al ZANU-PF (Madimu, 2020, p. 133; Mbiba, 2017; Raftopoulos y Phimister, 2004, p. 374). Hubo una reorganización significativa del Estado, donde el ZANU-PF deliberadamente desmanteló instituciones, controles gubernamentales, el sistema judicial y su capacidad regulatoria para construir estructuras paralelas de gobernanza que facilitarían la dominación política y la acumulación económica (Dawson y Kelsall, 2012; Raftopoulos, 2009, p. 212; Raftopoulos y Phimister, 2004). Este nuevo régimen de acumulación fue sistemáticamente predatorio y a menudo descansaba en la opacidad y la coerción. Mantener el acceso políticamente mediado a divisas extranjeras por grupos vinculados al Estado y al partido gobernante a menudo era una palanca crucial de poder que otorgaba un poder adquisitivo desproporcionado, y en aumento, en términos de moneda local a medida que el dólar de Zimbabue se depreciaba. Hubo una retroalimentación clave entre

la reestructuración del Estado y la inflación, ya que esta última profundizaba la disolución “[d]el sentido de que existe una autoridad pública efectiva para hacer cumplir las mismas reglas tanto a los que tienen como a los que no tienen” (Maier, 1978, p. 41).

Las contradicciones del legado postcolonial de Zimbabue estallaron en el 2000. La cuestión de la tierra permaneció sin resolver después de la independencia, con la gran mayoría de las tierras productivas aún en manos de un pequeño grupo de latifundistas blancos. El caos que siguió al programa de reforma agraria repercutió fuertemente en toda la economía, afectando al sector industrial, las ganancias en divisas y el abastecimiento de alimentos en el país (Hawkins y Simpson, 2018, pp. 101-111). La conjunción de estos fenómenos significó que la moneda extranjera cada vez más escasa debiera usarse para traer productos alimenticios. Las empresas manufactureras no pudieron importar los insumos necesarios para la producción. Esto, sumado a la incoherencia de las estructuras de costos, en medio de los precios en rápido aumento, causó un nuevo colapso en la producción y una avalancha de cierres de empresas (Kanyenze et al., 2011, p. 141).

La creciente escasez de divisas extranjeras se vio agravada por la profundización del aislamiento financiero. La acumulación significativa de deudas por parte del Estado y el incumplimiento de las condiciones llevaron a que el FMI excluyera a Zimbabue de la asistencia a la balanza de pagos en septiembre de 1999, seguido de la suspensión de los préstamos para el ajuste estructural por parte del Banco Mundial en octubre de ese año. Las relaciones con las instituciones financieras internacionales continuaron deteriorándose en la siguiente década.

En octubre de 2000, la tasa de cambio oficial estaba fijada en Z\$55 por dólar estadounidense, donde se mantuvo hasta febrero de 2003, cuando se devaluó a Z\$824. En el mismo período, la tasa del mercado paralelo pasó de Z\$69 a Z\$1650. La brecha entre las tasas oficial y paralela continuaría, creando una oportunidad de arbitraje para aquellos capaces de acceder a divisas extranjeras a

la tasa oficial. Con la continua depreciación del dólar zimbabuense, la cada vez más exigua moneda extranjera y el inicio de una grave descomposición institucional, los mecanismos de asignación de divisas colapsaron en departamentos estatales, ministerios, empresas públicas e incluso dentro de los mercados formales de divisas. Grandes entidades estatales, como la Autoridad de Suministro Eléctrico de Zimbabue (ZESA, por sus siglas en inglés), tuvieron que recurrir a comprar divisas directamente a empresas privadas para importar energía, ya que no podían confiar en las asignaciones gubernamentales (Ndhlela, 2011, p. 13). En este vacío surgió un vibrante mercado paralelo de divisas, cuya tasa de cambio llegaría a liderar la dinámica de la inflación. Una crisis bancaria entre 2003 y 2005, el aumento brusco de la inflación y la continuación de la crisis política impulsaron la creciente desconfianza en la moneda y una mayor dolarización informal. Sin embargo, las transacciones internas en moneda extranjera seguían siendo ilegales hasta 2009.

La forma más común de dolarización fue a través de la indexación, aunque el proceso también implicó la sustitución de dólares de Zimbabue por billetes de dólares estadounidenses en transacciones (especialmente en mercados informales) y la compra de activos extranjeros para preservar el valor de los ahorros. La contabilidad interna de las empresas se realizaba en dólares estadounidenses y los precios se ajustaban a la tasa de cambio del mercado paralelo (director de empresa, comunicación personal, 23 de agosto de 2022). Los salarios siguieron el mismo patrón, pero de manera desigual. Desde principios de la década de 2000, las oficinas locales de las Naciones Unidas crearon su propia medida de tasa de cambio mediante la cual podían ajustar los salarios de los funcionarios civiles trabajando en el país, para ello utilizaron un salario subyacente en dólares estadounidenses (Ellyne y Daly, 2016, p. 259). A medida que la tasa de cambio aumentaba, también lo hacían los precios. Esto impulsaba la competencia por divisas en los mercados paralelos, presionando aún más el aumento de la tasa de cambio, lo que se convirtió en una espiral de crecimiento de tasa de cambio-precios. Las variaciones en el tipo

de cambio explican el 80% de la inflación de Zimbabue entre 2001 y 2005 (Mandizha, 2014). Para 2006, las prácticas de indexación eran generalizadas (Drabo, 2018, p. 13). El dólar de Zimbabue dejó de ser una unidad de cuenta, pero continuó siendo un medio de pago. A medida que el desorden monetario alcanzaba su punto máximo en 2008, también lo hacía el número de tasas de cambio. Junto a la tasa oficial existían tasas paralelas para transferencias interbancarias, la tasa de Road Port en Harare, la tasa de Breitbridge en la frontera sudafricana, la Tasa Implied de Old Mutual, la tasa de referencia del precio del combustible, la tasa de la ONU y la tasa de la Embajada de Estados Unidos (Ellyne y Daly, 2016, p. 259; Mpofu y Nyamadzawo, 2016, p. 176). Esta proliferación de tasas de cambio se debió a varias razones: la descomposición de un mercado organizado y otros métodos de asignación; los intentos de las autoridades monetarias de fijar la tasa oficial para detener la depreciación; diferentes actores y organizaciones que intentaban calcular la tasa de cambio “correcta”;<sup>4</sup> y, como se explicará con más detalle a continuación, diferentes instrumentos monetarios, como efectivo y depósitos bancarios, llegaron a tener diferentes tasas de cambio.

Como relata Jeremy Jones,

la vida cotidiana se convirtió en una carrera contra el tiempo: obtener dinero del banco, comprar cosas antes de que subiera el precio, almacenar y transportar montones de efectivo, todo había que hacerlo rápido. Peor aún, la inestabilidad del dinero parecía penetrar cada rincón y grieta de la vida social (2010a, p. 338).

Esta crisis multifacética produjo una grave desarticulación social<sup>5</sup> y lo que Jones llama una “nueva lógica de la acción económica” –la

<sup>4</sup> El tipo de cambio implícito de Old Mutual, por ejemplo, se calculó tomando el precio en dólares de las acciones de Old Mutual, una compañía de seguros que cotiza conjuntamente en las bolsas de Zimbabue y Londres, y dividiéndolo por el precio en libras esterlinas, que luego se convirtió a dólares estadounidenses (véase Hanke y Kwok 2009).

<sup>5</sup> Además de algunas de las tasas de VIH más elevadas del mundo en aquel momento, en 2008 también se produjo un brote de cólera, exacerbado por el desmoronamiento de los servicios públicos de Zimbabue.

economía *kukiya-kiya*, o “sobrevivir” en chiShona– (Jones, 2010b). Aunque las estrategias de supervivencia improvisadas siempre han sido una característica de Zimbabwe urbano, como en otros lugares, esta lógica llegó a abarcar toda la economía.

A medida que continuaba la dolarización, el régimen intentó respaldar al fallido dólar zimbabuense apelando a la “historia patriótica” de Zimbabwe y sus “entrelazamientos con narrativas de nación, raza y lucha” (Jones, 2020, p. 3), presentándolo como bajo ataque de sanciones extranjeras, “indisciplina” financiera doméstica y financiamiento occidental de la oposición. Sin embargo, al mismo tiempo, la tasa de cambio y el acceso a divisas eran un mecanismo clave de acumulación de las elites. El acceso a divisas se politizó cada vez más después de 2003, facilitado por el propio Banco de la Reserva de Zimbabwe (RBZ) y su polémico nuevo presidente Gideon Gono. Con la brecha abismal entre las tasas de cambio oficial y paralela, la capacidad de acceder a dólares estadounidenses a la tasa oficial y venderlos a la tasa paralela, parte del fenómeno de la “quema de dinero” discutido a continuación, llevó a ganancias masivas en dólares zimbabuenses (Miller y Ndhlela, 2021).<sup>6</sup> Se afirmaba que las élites dentro del partido gobernante estaban entre actores principales de los mercados paralelos que se garantizaban divisas a través de redes opacas, formales e informales, y tenían prácticas bien desarrolladas de fuga de activos (Bracking, 2014).

La exclusión financiera y la escasez de divisas llevaron a que muchos, tanto en áreas urbanas como rurales, recurrieran a lo que parecían ser transacciones de trueque, como un número específico de pollos por un viaje en autobús o un galón de combustible por moler una canasta de maíz (Kanyenze et al., 2011, p. 487). Como recordaba el dueño de una empresa de construcción, un trabajo realizado para una empresa azucarera era pagado con azúcar, que luego se utilizaba para pagar a los empleados. Sin embargo, en lugar de

---

<sup>6</sup> Las ganancias en el mercado paralelo superaron en ocasiones el 1000% (Ellyne y Daly, 2016, p. 260).

trueque, estas se asemejan más a lo que Woodruff (2013) denomina “sustitutos monetarios” y son otro ejemplo de dolarización. Se conocían los precios nominales de esos bienes y servicios en dólares estadounidenses y las cantidades de bienes o servicios objeto de la transacción reflejaban esos valores en el pago. A menudo, los participantes entendían estas transacciones, como en el caso del dueño de la empresa de construcción, como transacciones en dólares estadounidenses liquidadas mediante un bien. De manera similar, los cupones de combustible se convirtieron en un instrumento monetario debido a la escasez de billetes. Sin embargo, esto no implicaba una moneda “de combustible”, sino un estándar en dólares estadounidenses en un contexto de dolarización con escasez de moneda física.

La crisis económica junto con la violencia del régimen impulsó la emigración generalizada.<sup>7</sup> La mayoría se dirigió a Sudáfrica, con un número significativo yéndose fuera del continente, especialmente al Reino Unido (Crush y Tevera, 2010). Las remesas de estos trabajadores migrantes se convirtieron en una de las fuentes más grandes y confiable de divisas y proporcionaron un salvavidas para aquellos que se quedaron en el país (Bracking y Sachikonye, 2006).

Con el colapso del empleo formal junto con el desorden monetario, proliferaron los cambistas de divisas. El comercio de divisas a menudo era mucho más lucrativo que otras opciones de empleo, incluido el empleo público (Gukurume, 2015, p. 226), y llevó a la práctica generalizada de “quemar dinero”, que implicaba rápidamente cambiar entre dólares zimbabuenses y estadounidenses, y a veces bienes, aprovechando los márgenes que dejaban las diferentes tasas de cambio en los mercados oficial y paralelo, así como entre diferentes instrumentos monetarios. Esto podía llevar a ganancias astronómicas en dólares zimbabuenses. El acelerado ritmo

<sup>7</sup> Por caso, en 2005, el régimen lanzó la “Operación Murambatsvina” –que se traduce como “Expulsar la basura” o “Restaurar el orden”-, un proyecto de “limpieza” urbana en el que se arrasaron asentamientos informales y parcelas de mercado y se expulsó a la fuerza a sus residentes (Potts, 2006).

de la inflación significaba que había escasez crónica de efectivo, lo que lo valorizaba frente a los depósitos bancarios. El modo más común de “quemar dinero” era comprar dólares estadounidenses con efectivo zimbabuense y venderlos por depósitos en dólares zimbabuenses (Ellyne y Daly, 2016, p. 260). Con limitaciones en los retiros en efectivo, tener un acceso regular y suficiente al dinero en metálico dependía de tener contactos en el sistema bancario. Dado que funcionarios del RBZ y de bancos comerciales a menudo estaban implicados en tales prácticas, no se consideraban seriamente regulaciones para frenar este tipo de actividad especulativa (Gukurume, 2015, p. 228). El propio estado competía por divisas y el RBZ era un participante directo en el mercado paralelo. Comúnmente conocidos como “corredores de Gono”, los agentes del RBZ tomaban fajos de billetes recién impresos y comprarían divisas en los mercados paralelos, devolviéndolos al RBZ a cambio de una comisión (Chagonda, 2016; Pillososof, 2009). En un esfuerzo por aumentar sus reservas de divisas, también ofrecerían precios más altos por divisas en un intento de superar a los competidores, lo que resultaba en aumentos en la tasa del mercado paralelo (Gukurume, 2015, p. 220).

La crisis política alcanzó su punto máximo al final de las elecciones de 2008. El MDC ganó las elecciones parlamentarias y se cree ampliamente que también ganó la presidencia. En respuesta, ZANU-PF desató una ola de violencia y se negó a ceder el poder. Entonces, la hiperinflación alcanzó su punto máximo en noviembre de 2008. El impase electoral llevó a la mediación de Sudáfrica para negociar un acuerdo de cogobierno entre ZANU-PF y los partidos de oposición, quienes juntos formaron el Gobierno de Unidad Nacional (GNU).

## **Dolarización formal: el régimen de múltiples monedas, 2009-2018**

En respuesta a la dolarización informal que envolvía la economía, en febrero de 2009 las transacciones en moneda extranjera se legalizaron. El “régimen multimonetario” de Zimbabwe eventualmente convirtió en moneda de curso legal a nueve monedas, siendo el dólar estadounidense y el rand sudafricano las más ampliamente utilizadas. La dolarización formal externalizó la legitimidad y la confianza en el sistema monetario. En marzo de 2009, el nuevo Ministro de Finanzas del MDC liberalizó la cuenta externa, incluidos los controles de importación e intercambio, permitió el libre movimiento de flujos de capital y eliminó los requisitos de entrega de moneda extranjera por parte de exportadores. También eliminó los desordenados controles económicos internos que habían caracterizado la década anterior, implementó un estricto marco de política fiscal de control de caja y buscó reestructurar y normalizar las operaciones del RBZ. En este punto, el gobierno indicó que el rand sería la moneda de referencia en el nuevo régimen de múltiples monedas (Gobierno de Zimbabwe, 2009, p. 85). Sin embargo, el dólar estadounidense, que conformaba la mayoría de las estructuras de precios domésticos, resultó difícil de desplazar. El rand se utilizaba ampliamente en las regiones fronterizas con Sudáfrica, pero el resto de la población prefería el dólar estadounidense, especialmente a medida que el rand se depreciaba frente al dólar en los años siguientes. Las cuentas bancarias comerciales y gubernamentales pasaron a denominarse en dólares estadounidenses, consolidando su papel en la economía.

El GNU y el régimen multimonetario tuvieron éxito inicialmente al proporcionar estabilidad tanto política como económica. Zimbabwe experimentó un fuerte crecimiento de 2009 a 2012. Sin embargo, este partió de una base muy baja y la producción nacional, la inversión y el empleo formal de Zimbabwe no pudieron crecer

más allá de esa recuperación inicial que alcanzó su punto máximo en 2011. Atormentado por la escasez de liquidez, la baja demanda agregada y el envejecimiento de los equipos, la utilización promedio de la capacidad instalada en el sector manufacturero de Zimbabwe llegó solo al 57% en 2011 antes de disminuir durante el resto de la década. Mientras que las exportaciones crecieron inicialmente después del fin de la hiperinflación, nuevamente, para 2011 comenzaron a disminuir en relación al PIB. El uso del dólar estadounidense por parte de Zimbabwe implicó una sobrevaluación de la moneda local en comparación con sus principales socios comerciales y el continuo cierre de la industria local, reforzando la dependencia de las importaciones. Más de cuatro mil quinientas empresas cerraron sus puertas entre 2011 y 2015, y la Confederación de Industrias de Zimbabwe advirtió que la desindustrialización alcanzaba niveles “catastróficos” (Mlambo, 2017, p. 108). Una abrumadora mayoría de productos en los estantes de los supermercados eran importados, para los cuales los productores nacionales no representaban competencia. Estos factores llevaron a déficits comerciales grandes e insostenibles que solo pudieron financiarse acumulando deudas impagas (Banco de la Reserva de Zimbabwe [RBZ], 2012, p. 17). Esto significa que Zimbabwe no tenía capacidad de repago, ya que antes precisaba más fondos externos para solventar sus importaciones. Esto se vio agravado por salidas significativas de moneda extranjera, a menudo a través de la fuga ilícita.

A pesar del equilibrio fiscal bajo el Ministerio de Finanzas controlado por el MDC y las políticas crediticias conservadoras de los bancos, los saldos monetarios dentro del sistema de pagos domésticos rápidamente superaron las reservas de moneda extranjera. A eso se sumó una distribución desigual de la disponibilidad de divisas entre los bancos locales y las subsidiarias de bancos multinacionales, lo que significó muy poca actividad en los mercados interbancarios. Los pagos extranjeros comenzaron a enfrentar dificultades y el efectivo en dólares estadounidenses se volvió cada vez más escaso. Para 2012, el régimen multimonetario estaba bajo estrés. A

pesar de que algunos economistas y responsables políticos del gobierno reconocían que este era insostenible, había poca discusión concreta sobre posibles alternativas (miembro anterior de la junta del RBZ, comunicación personal, 2 de mayo de 2022; funcionario del Ministerio de Finanzas, comunicación personal, 29 de junio de 2022).

El GNU no alteró fundamentalmente el panorama político de Zimbabwe. La estructura gubernamental controlada por el MDC era permanentemente eludida, mientras que resistía el esquema de gobernanza paralela que ZANU-PF había erigido en la década anterior (Kriger, 2012). El MDC perdió en las elecciones de 2013, lo que allanó el camino para el regreso de ZANU-PF al poder unilateral. El régimen multimonetario solo se mencionó dos veces de pasada en el plan de desarrollo de ZANU-PF de 2013, el *Programa de Transformación Socioeconómica Sostenible de Zimbabwe* (Zim-Asset), simplemente afirmando su continuación. No había apetito político para el regreso de una moneda local entre los zimbabuenses. Se esperaba que el régimen de monedas múltiples estuviera en vigencia hasta que los “fundamentos económicos” de Zimbabwe, tanto las reservas en divisas extranjeras como el crecimiento productivo, estuvieran listos para respaldar el regreso de una moneda local. Sin embargo, las políticas ortodoxas de estabilización y el régimen de múltiples monedas en sí socavaron las perspectivas de desarrollo del país, dificultando la consecución de estos “fundamentos”.

En 2014, Zimbabwe enfrentó una crisis de liquidez cada vez más profunda. Desde 2001, Zimbabwe ha sido en gran medida incapaz de endeudarse en los mercados financieros internacionales y el Banco Mundial, el FMI y donantes occidentales le han negado su apoyo. Aun así, la deuda externa de Zimbabwe se duplicó en la década, pasando de US\$5.6 mil millones en 2009 a más de US\$12 mil millones en 2018. US\$6.4 mil millones permanecieron en mora ante organismos multilaterales en 2020 (FMI, 2020, p. 4). Las continuas sanciones estadounidenses exacerbaban la imposibilidad de los bancos zimbabuenses para hacer negocios fuera del país, ya

que a muchos centros de compensación en EE. UU. y en Europa les resultaba más fácil simplemente excluir a Zimbabwe por completo. Además, la victoria electoral de ZANU-PF en 2013 llevó a que los inversores extranjeros desinvirtieran en el país, tensando aún más las reservas de moneda extranjera (Nyamunda, 2016, p. 9). Las remesas de la diáspora siguieron siendo una fuente importante de ingresos extranjeros durante el período, constituyendo la fuente más confiable de divisas. Estas, en su mayor parte, se enviaron fuera de los canales formales y se mantuvieron fuera del sistema bancario (RBZ, 2010, p. 43).

Un aspecto importante de la crisis de liquidez fue la escasez de dinero físico, especialmente billetes pequeños, lo que tuvo un efecto severo en sectores más pobres y dependientes de pagos al contado. El cambio pequeño prácticamente no existía antes de 2014, cuando el RBZ lanzó “monedas bono” para llenar el vacío por debajo de un dólar, e incluso después de su lanzamiento, varios medios se utilizaron en lugar de cambio: caramelos, bolígrafos y tarjetas de teléfono, por ejemplo (Vasantkumar, 2022, p. 10).<sup>8</sup> La falta de dinero en efectivo llevó al RBZ a limitar estrictamente los retiros bancarios, lo que generó una crisis de confianza aún mayor en el sistema bancario y un considerable descontento popular (Southall, 2017, p. 390). El RBZ fomentó el uso de medios electrónicos de pago, como tarjetas de débito y servicios digitales de dinero en los celulares (FMI, 2017, p. 9). A lo largo del régimen multimonetario, Zimbabwe experimentó una increíble adopción de servicios digitales de dinero, ejemplificado por la empresa zimbabuense EcoCash. De hecho, para 2017 se había convertido en una “sociedad sin efectivo”, con pagos electrónicos, para la mayoría de los cuales se usaban

<sup>8</sup> El problema del efectivo de baja nominalidad fue evidente desde el inicio del régimen multidivisa. En el RBZ se empezó a debatir la acuñación de monedas locales en 2011, después de que los exportadores estadounidenses de monedas se negaran a suministrar a Zimbabwe, por temor a represalias debido a las sanciones impuestas por EE. UU. (RBZ, 2011b). La Asociación de Banqueros de Zimbabwe había importado monedas en rand, pero la mayoría de los minoristas las rechazaron debido al riesgo cambiario entre el rand y el dólar (RBZ, 2011a).

los celulares, representando virtualmente todas las transacciones (Southall, 2017, p. 399).

En 2016, el RBZ inició un programa de incentivos a la exportación que también buscaba abordar la crisis de efectivo. En este programa, el RBZ emitiría “billetes de bono” de pequeña denominación que se negociarían a la par con el dólar estadounidense, respaldados por una instalación en el extranjero de Afreximbank. Los billetes de bono eran instrumentos de deuda del RBZ, pero en el contexto del régimen de múltiples monedas, se asemejaban más a billetes de bancos privados que a moneda pública. El RBZ afirmaba que la “introducción de billetes de bono no marca el regreso del dólar de Zimbabue por la puerta trasera” y que no se reintroduciría una moneda local hasta que se cumpliera un conjunto mínimo de requisitos, como altos niveles de reservas de divisas y mayores niveles de exportaciones y producción nacional (RBZ, 2016, p. 58). Sin embargo, esta afirmación se vio con escepticismo y los billetes de bono fueron objetados por la población en general. En pocos meses, comenzaron a negociarse con un descuento del 5-7% en el mercado paralelo (Hawkins y Simpson, 2018, p. 361). Muchas personas en Zimbabue no veían los billetes de bono como “dinero real” (Nyamunda, 2016, p. 9; Southall, 2017, p. 391). Esto contribuyó al resurgimiento generalizado del mercado paralelo en ese año, que solo había estado operando en niveles bajos a comparación con la década anterior. En 2016, los saldos electrónicos (depósitos y dinero móvil) ya se negociaban con un descuento del 15-20% en comparación con el efectivo en los mercados paralelos (FMI, 2017, p. 10).

El sistema monetario de Zimbabue durante el régimen multi-monetario estaba compuesto por varios instrumentos: dólares estadounidenses en efectivo, depósitos bancarios, dinero móvil, billetes de bono y monedas de bono, que estaban predominantemente denominados en dólares estadounidenses. Sin embargo, estos se volvieron cada vez más fragmentados y, rememorando la década anterior, comenzaron a negociarse a diferentes tipos de cambio. Al igual que todos los instrumentos monetarios denominados en

dólares estadounidenses, eran promesas de pagar dólares estadounidenses. En un sistema monetario típico, los medios de liquidación final son responsabilidad del banco central nacional, mientras que los medios de pago más importantes están dentro de la esfera de los bancos comerciales. El logro del dinero de crédito capitalista es transformar la deuda privada, ilíquida, en una forma pública de dinero (Ingham, 2004; Sgambati, 2016). La compleja interfaz institucional entre el sistema bancario, el banco central y el Estado asegura que estos dos instrumentos monetarios se compensen mutuamente. El dinero sigue siendo creado endógenamente dentro del sistema bancario en un régimen formal dolarizado (Missaglia, 2021). En Zimbabue durante el régimen de monedas múltiples, los depósitos denominados en USD locales aún se creaban mediante la expansión de los balances de los bancos y la acreditación de cuentas a través del gasto gubernamental (FMI, 2017, p. 9; Ellyne y Daly, 2016). Sin embargo, no había elasticidad en los medios de pago finales, que es el dólar global. En efecto, la dolarización formal es un tipo de cambio fijo entre instrumentos monetarios locales y la moneda de pago. En este sentido, todavía existe un sistema monetario local, simplemente denominado en una moneda extranjera. Sin embargo, debido a que no existía una relación formal entre el RBZ y la Reserva Federal de EE. UU., y la falta de apoyo de balanza de pagos del FMI, no había un mecanismo institucional para hacer cumplir la compensación mutua entre las obligaciones locales en dólares y los dólares estadounidenses offshore. Sin un tipo de cambio formal y una grave escasez de reservas extranjeras, Zimbabue no tenía un mecanismo para intervenir y mantener su tipo de cambio fijo. La reaparición del mercado paralelo fue, de hecho, una devaluación de facto, con diferentes tipos de cambio de los diversos instrumentos monetarios de Zimbabue organizados según su credibilidad variable como promesas de pagar dólares estadounidenses.

Dentro de este variado campo monetario, los “umbrales de valor socialmente destacados” (Vasantkumar, 2023, p. 18) organizaron el dinero según su forma y su emisor. La moneda física se valoraba

más que la digital, al igual que la no local sobre la local. Los dólares estadounidenses en efectivo, considerados “dinero real”, eran los más valorados, seguidos de los billetes y las monedas de bono, luego Ecocash y otros sistemas de pago móvil, con los saldos bancarios locales, pagados mediante *swipe*, debajo de todo (Vasantkumar, 2022, p. 77). El efectivo se consideraba más confiable y controlable. Sin embargo, al igual que en la década anterior, el efectivo (tanto dólares estadounidenses como billetes de bono) a menudo estaba sujeto a escasez y límites de retiro. Con desconfianza tanto en el Estado como en el sistema bancario, junto con la imposibilidad de retirar efectivo, los instrumentos monetarios digitales sufrían esta devaluación de hecho. Como señala Chris Vasantkumar, “[e]n las diferentes instancias, el gobierno no era percibido como el garante del valor del dinero, sino como una amenaza a los intentos de los individuos de retener valor” (2022, p. 77).

Junto con la crisis económica emergente, hubo una crisis política latente. En 2016, se produjo una significativa reacción popular y protestas tras retrasos en el pago a los trabajadores del sector público, controles de importación que afectaron profundamente el comercio transfronterizo de los comerciantes informales y acosos policiales arbitrarios (BBC, 13 de julio de 2016). Mientras tanto, el faccionalismo y las luchas sucesorias dentro del partido gobernante llevaron a la destitución de Mugabe en un golpe de palacio en 2017. El ex vicepresidente Emmerson Mnangagwa, con el respaldo del ejército, tomó el control. Muchos esperaban que la remoción de Mugabe significara dar vuelta a la página en la historia de Zimbabue. Mnangagwa afirmó el advenimiento de un “nuevo orden” (*new dispensation*) y la llegada de la “Segunda República” de Zimbabue. Sin embargo, estas esperanzas se desvanecieron en gran medida, ya que las elecciones de 2018 vieron el regreso de la violencia y fuertes denuncias de fraude electoral.

La crisis de liquidez en dólares estadounidenses volvió a encender la competencia por la moneda extranjera y el resurgimiento de diversas estrategias para asegurar el acceso a las divisas. Negocios

y empresas con contactos en la política se posicionaron en sectores y mercados estratégicos, principalmente monopolizando la importación y distribución de productos esenciales, como combustible, productos farmacéuticos e insumos agrícolas. Estas actividades generan pagos directos en dólares estadounidenses por parte del gobierno o acceso preferencial a moneda extranjera en el RBZ a la tasa oficial. Recordando la práctica de “quemar dinero” de la década anterior, un recurso común ha sido recibir moneda extranjera del RBZ a la tasa oficial, cambiarla en el mercado paralelo a una tasa más alta y luego regresar al RBZ para obtener más moneda extranjera (Daily Maverick, 2021, p. 22). Esta práctica ha exacerbado la escasez en Zimbabue, lo que a su vez ha provocado aumentos de precios y la proliferación de mercados paralelos de bienes.

La segunda mitad de 2018 también vio un aumento en la indexación informal de precios a las tasas del mercado paralelo a través de sistemas de precios de varios niveles según el modo de pago (RBZ, 2019, p. 6). En octubre de 2018, el Ministerio de Finanzas instruyó a los bancos a separar los depósitos creados localmente de los dólares estadounidenses “reales” que habían sido depositados por sus clientes o ganados a través de exportaciones. Los saldos locales en el sistema nacional de pagos se denominaron colectivamente como saldos RTGS, por las siglas en inglés del Sistema de Compensación Bruta en Tiempo Real, en contraposición a las cuentas en moneda extranjera. En respuesta, el mercado paralelo se disparó.

## **El retorno del dólar de Zimbabue**

En febrero de 2019, los saldos existentes de depósitos bancarios y cuentas móviles, junto con billetes y monedas de bono, fueron redenominados como el dólar RTGS, una nueva unidad de cuenta, con el fin de crear un tipo de cambio funcional entre los saldos monetarios locales y la moneda extranjera, y un mercado interbancario operativo en divisas. Sin embargo, se retuvo el sistema de

multimonetario, con la nueva unidad agregada a la cesta de monedas consideradas como curso legal. El dólar RTGS se introdujo a un tipo de cambio de RTGS\$2,5 por US\$1, por debajo de la tasa de mercado paralelo prevalente de 3,75 a 1. Esto fue recibido con un gran descontento popular, ya que la devaluación de lo que se consideraban dólares estadounidenses en el sistema bancario erosionó significativamente los ahorros y salarios de las personas. Con recuerdos de la hiperinflación cercanos, esto provocó un incremento de la actividad en el mercado paralelo para protegerse contra una mayor devaluación y confirmó la desconfianza de las personas en el Estado y su gestión del dinero.

Sin embargo, la dolarización fue en gran medida no planificada. Aunque se reconoció desde 2012 que se necesitaría una estrategia para salir de la dependencia del dólar estadounidense, el retorno del dólar de Zimbabue en 2019 fue una reacción al colapso del régimen de multimonetario, no un resultado buscado. Después del establecimiento del dólar RTGS, aún no era claro, incluso para altos funcionarios en el RBZ, cuánto tiempo se podría sostener el régimen de monedas múltiples y cuándo Zimbabue tendría nuevamente una moneda nacional única (miembro de la junta del RBZ, comunicación personal, 23 de junio de 2022). En junio de ese año, después de una depreciación continua de la moneda local en el mercado paralelo, se puso fin oficialmente al régimen multimonetario, con el renombrado dólar de Zimbabue como única moneda de curso legal. Sin embargo, el dólar estadounidense ha seguido siendo la principal unidad de cuenta. Todas las empresas continúan llevando a cabo su contabilidad en dólares estadounidenses y la mayoría de las personas solo les resulta comprensible el valor del dólar zimbabuense en referencia al dólar estadounidense.

Esto es clave para entender la inflación desde 2019. Ha habido una resistencia generalizada a la redenominación de activos en dólares de Zimbabue, y diferentes actores y grupos han buscado mantener sus ingresos en dólares estadounidenses. Sin embargo, no todos los ingresos pueden validarse en términos de dólares

estadounidenses. Esto ha llevado a una lucha por quién tiene acceso al dólar estadounidense y en qué términos, con diferentes estrategias emergiendo entre diferentes actores tanto para captar flujos de dólares estadounidenses como para protegerse contra una mayor inflación-devaluación. En efecto, hay un conflicto social generalizado sobre quién soportará la carga de la devaluación.

El principal factor detrás de la aceleración de la inflación ha sido la indexación de precios al tipo de cambio del mercado paralelo. La alta inflación cambia la forma en que las empresas calculan sus costos y márgenes (Carvalho, 1993, p. 69; Frenkel, 1979). La contabilidad de costos históricos se vuelve insostenible y las empresas aumentan sus márgenes actuales para tener en cuenta el futuro aumento de los precios. En Zimbabue, esto se lleva a cabo mediante el uso de tasas de cambio a futuro como referencia para fijar precios basados en la depreciación esperada de la moneda para tener en cuenta los costos de reposición. Esto eleva los precios actuales y se va complejizando a través de las cadenas de suministro, ya que productores, distribuidores y minoristas agregan cada uno su margen elevado en términos de dólares de Zimbabue (director comercial, comunicación personal, 6 de septiembre de 2022). Los precios son altamente flexibles al alza y se ajustan continuamente de acuerdo con la depreciación en el mercado paralelo.

Como estas tasas de futuros son más altas que las tasas al contado en la calle, los trabajadores y los consumidores están en desventaja, ya que sus salarios y las tasas paralelas a las que operan quedan rezagados con respecto a los precios. Esto genera una redistribución regresiva de los ingresos e intensifica la necesidad de los trabajadores de acceder a dólares estadounidenses. Con el empleo formal y la sindicalización manteniéndose bajos, los trabajadores tienen un poder de negociación débil. La tasa de aumento de los precios agrava esto, ya que los contratos salariales no pueden renovarse al mismo ritmo. Los trabajadores del sector privado dependen de la benevolencia de sus empleadores para obtener ajustes salariales o para que se les pague parte de sus salarios en dólares

estadounidenses. El Congreso de Sindicatos de Zimbabue y los sindicatos del sector público han exigido que se les pague a sus miembros en dólares estadounidenses o que sus salarios se indexen al tipo de cambio del dólar estadounidense prevaleciente (líder sindical, comunicación personal, 27 de septiembre de 2022). Sin embargo, como la indexación salarial ocurriría a través del tipo de cambio oficial mientras que los precios se fijan según la tasa paralela, esto seguiría siendo una desventaja para los trabajadores. Las remesas, y por lo tanto la emigración de trabajadores, continúan siendo la principal fuente de divisas para la mayoría de la población.

Cuando las empresas y los trabajadores ganan dólares de Zimbabue, su primera acción es cambiarlos por dólares estadounidenses en el mercado paralelo. La bolsa de valores también es un punto de venta frecuente, especialmente para las empresas, si no se necesita liquidez inmediata. Como se mencionó anteriormente, los mercados estratégicos de importación fueron monopolizados para garantizar el acceso continuo a dólares estadounidenses a la tasa oficial. También ha habido corrupción considerable dentro de la subasta de divisas, implementada en junio de 2022 para crear un mecanismo formal de asignación de divisas y “descubrimiento de precios”. Los exportadores han presionado para reducir las retenciones de ganancias en moneda extranjera. El fraude contable tanto de importaciones como de exportaciones es generalizado para justificar una mayor asignación de divisas por parte de los importadores y permitir que los exportadores oculten sus ganancias en el extranjero, lo que pone más presión sobre las ajustadas condiciones de divisas. Mientras tanto, los mercados informales rápidamente se dolarizaron nuevamente, operando exclusivamente en efectivo en dólares estadounidenses.

Con el inicio de la pandemia de COVID-19, el gobierno revirtió su curso y permitió una re-dolarización parcial en mayo de 2020, comprometiéndose más tarde con este régimen bimonetario hasta 2025. Si bien las empresas y los trabajadores prefieren la estabilidad de las transacciones legales en dólares estadounidenses, el

régimen de doble moneda ha tenido efectos contradictorios. Las principales materias primas, como el combustible, ahora se fijan exclusivamente en dólares estadounidenses. Si bien en el caso del combustible esto alivió las dramáticas escaseces que existían durante 2019 y principios de 2020, ya que los minoristas no querían vender en moneda local, significa que aquellos que no ganan dólares estadounidenses deben conseguirlos. Con la subasta de divisas limitada a actividades prioritarias y en medio de retrasos, la mayoría recurre al mercado paralelo. Los impuestos y tasas gubernamentales también han producido inconsistencias. Las tarifas gubernamentales para artículos seleccionados, como pasaportes, están en dólares estadounidenses. Otros, como peajes y estacionamiento público, están directamente indexados al tipo de cambio oficial y, por lo tanto, sujetos a aumentos de precios en línea con la devaluación. Estos, nuevamente, requieren que los zimbabueses adquieran dólares estadounidenses para usar directamente o negociar en dólares de Zimbabue para obtener una mejor tasa, lo que crea una demanda “artificial” de divisas, por encima de lo que sería necesario con una moneda soberana. También deja la divisa extranjera más ampliamente distribuida entre la población, en lugar de centralizada en forma de reservas de divisas.

La inflación alcanzó su punto máximo en julio de 2020, con un 837%, aunque luego comenzó a caer gracias a la subasta de divisas que logró, momentáneamente, desplazar el mercado paralelo como referencia para fijar precios. Si bien medidas parciales para aliviar la presión en los mercados de divisas paralelos han producido breves períodos de estabilidad, estos han sido seguidos por severos períodos de devaluación. En agosto de 2022, un paquete de políticas gubernamentales comenzó a generar cierta estabilidad en el tipo de cambio. A fines de julio, el gobierno anunció que iba a revisar sus contratos de adquisición y detener el pago a contratistas que fijaran precios según el mercado paralelo, como se discutió anteriormente. Esto sucedió después de aumentar las tasas de interés al 200% y emitir una moneda de oro. La moneda de oro,

acompañada en 2023 por una versión digital, el ZiG, fue diseñada como un dispositivo de ahorro para aliviar la presión sobre el dólar estadounidense en el mercado paralelo.<sup>9</sup> En lugar de perseguir efectivo escaso para protegerse contra una mayor depreciación, las empresas e individuos tienen la opción de usar sus dólares de Zimbabue para comprar la moneda de oro o la moneda digital respaldada en oro. Cotizado en dólares de Zimbabue a la tasa de cambio oficial y dólares estadounidenses, el precio se determinó en referencia al precio del oro de la London Bullion Market Association, proporcionando un parámetro externo para garantizar la estabilidad de su valor. Juntas, estas políticas crearon cierta calma en la tasa del mercado paralelo, mientras que la tasa oficial continuó disminuyendo. El objetivo era cerrar la brecha entre la tasa oficial y la del mercado paralelo, pero la convergencia es esquiva. Los efectos de estas políticas en la desdolarización de Zimbabue siguen siendo inciertos. El mercado informal realiza transacciones exclusivamente en dólares estadounidenses. Las tasas de interés del 200%, aunque cortaron algunas actividades especulativas y obligaron a las empresas a utilizar sus ingresos para pagar sus deudas en lugar de buscar dólares en el mercado paralelo, también han acelerado la redolarización del sistema bancario, ya que estas ahora prefieren utilizar préstamos en dólares estadounidenses para su capital de trabajo. Existe una creciente preocupación de que la aceleración de los depósitos denominados en dólares estadounidenses provoque una nueva ronda de redenominaciones en el futuro.

La estabilidad resultó ser de corta duración. La primera mitad de 2023 estuvo una vez más sujeta a una caída dramática en las tasas de cambio del mercado paralelo, desde 1000 ZWL por dólar al comienzo del año hasta un pico de 8000 en junio. En agosto de 2023, Mnangagwa ganó un segundo mandato en una elección

<sup>9</sup> El token digital es un “instrumento al portador”: un derecho sobre el oro subyacente. Ambos instrumentos pueden utilizarse como garantía para préstamos, pueden estar en manos de inversores institucionales, como fondos de pensiones, y pueden utilizarse como medio de pago para transacciones.

ampliamente vista como ilegítima tanto a nivel nacional como internacional (Eligon y Marima, 27 de agosto de 2023; Moore, 2023). Con continuidad política y de políticas, es poco probable que haya una resolución a la cuestión del dólar de Zimbabwe.

## **Conclusión**

Si bien en cierta medida Zimbabwe presenta un caso límite de desorden monetario, las especificidades de la historia de Zimbabwe reflejan las presiones de la jerarquía monetaria global. Dinámicas similares se desarrollan en otros países que enfrentan una crisis externa cuando se desata una espiral de inflación-depreciación. La popularización del dólar y la dinámica de la fijación de precios al tipo de cambio pueden convertirse en una forma específica del conflicto en torno a la inflación, como se explora en este capítulo. Cómo afecta el dólar global a un país depende de su posición en las jerarquías globales de dinero y comercio, así como de la capacidad de su Estado para gobernar estratégicamente estas relaciones (Murau y van 't Klooster, 2022). Crucialmente, estas relaciones de soberanía tienen dimensiones tanto externas como internas.

Este capítulo ha presentado una interpretación de la economía política de Zimbabwe posterior a la independencia, enfatizando el papel político de la moneda extranjera, la aparición de la dolarización y el actual camino tenso de la desdolarización. Tanto la dolarización informal como la formal se han visto como medios para escapar de la inestabilidad económica que ha afectado a Zimbabwe desde la década de 1990. El acceso al dólar estadounidense ha sido el punto nodal de intensos conflictos distributivos y un vector clave de acumulación de las élites. Existe un consenso inestable dentro del país de que Zimbabwe necesita desdolarizar. Sin embargo, las posiciones en el debate público difieren en cuanto al momento, el ritmo y las políticas relevantes, incluido el régimen de tipo de cambio y los métodos de asignación de moneda extranjera

a través de los cuales lograr la desdolarización. Aunque el conflicto social y político hoy existe con menor intensidad que en la década de 2000, la resolución diferida de la crisis política es clave para entender el rechazo actual del dólar zimbabuense. En Zimbabue, el desorden monetario es un reflejo del desorden político y una crisis de legitimidad. Los fundamentos que hacen viable al dinero son inevitablemente de conflicto, resistencia y negociación. Los notorios escándalos de corrupción y la politización partidista del Estado socavan la legitimidad del orden político y la confianza en las instituciones públicas, lo que Aglietta y Orléan denominan como la confianza *ética* y *jerárquica* que subyace al dinero (Aglietta, 2018; Orléan, 2014). Como señala Vasantkumar, las “experiencias compartidas de trauma económico nacional han dejado en bancarota la legitimidad moral y económica de la ZANU-PF entre gran parte de la población de Zimbabue”, por lo tanto, “[l]a oposición al nuevo dólar de Zimbabue es, potencialmente, emblemática de la oposición a la visión particular del Estado que su retorno supone” (Vasantkumar, 2022, p. 89). La deslegitimación del proceso político aumenta la desconfianza en la moneda nacional. En medio de una crisis estructural, esto se manifiesta como una huida hacia el dólar estadounidense.

## **Bibliografía**

Aglietta, Michel (2018). *Money: 5000 years of debt and power*. Londres: Verso.

BBC (13 de julio de 2016). Zimbabwe shutdown: what is behind the protests? <https://www.bbc.com/news/world-africa-36776401>

Beggs, Michael (2017). The state as a creature of money. *New Political Economy*, 22(5), 463-77. <https://doi.org/10.1080/13563467.2017.1240670>

Bracking, Sarah (2014). Financial flows and secrecy jurisdictions in times of crisis: relocating assets in Zimbabwe's displacement economy. En Amanda Hammar (ed.), *Displacement economies in Africa: paradoxes of crisis and creativity* (pp. 161-184). Nueva York: Zed Books.

Bracking, Sarah y Lloyd Sachikonye (2006). Remittances, poverty reduction, and informalization of household wellbeing in Zimbabwe. *Global Poverty Research Group Working Paper* 45.

Cagan, Philip (1956). The Monetary Dynamics of Hyperinflation. En Milton Friedman (ed.), *Studies in the Quantity Theory of Money* (pp. 25-120). Chicago: The University of Chicago Press.

Carvalho, Fernando J. Cardim de. (1993). Strato-inflation and high inflation: the Brazilian experience. *Cambridge Journal of Economics*, 17(1), 63-78. <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.cje.a035224>

Chagonda, Tapiwa (2016). The other face of the Zimbabwean crisis: the black market and dealers during Zimbabwe's decade of economic meltdown, 2000-2008. *Review of African Political Economy*, 43(147), 131-41. <https://doi.org/10.1080/03056244.2015.1048793>

Charles, Sébastien y Jonathan Marie (2016). Hyperinflation in a small open economy with a fixed exchange rate: a post keynesian view. *Journal of Post Keynesian Economics*, 39(3), 361-86. <https://doi.org/10.1080/01603477.2016.1200950>

Crush, Jonathan y Daniel Tevera (eds.) (2010). *Zimbabwe's exodus: crisis, migration, survival*. Ottawa: IDRC.

Dawson, Martin y Tim Kelsall (2012). Anti-developmental patri-monialism in Zimbabwe. *Journal of Contemporary African Studies*, 30(1), 49-66. <https://doi.org/10.1080/02589001.2012.643010>

Drabo, Daouda (2018). De la réforme agraire à l'hyperinflation: l'expérience Zimbabwéenne (1997-2008). *Revue de la régulation*, 24(2), 1-23. <https://doi.org/10.4000/regulation.13846>

Eligon, John y Tendai Marima (27 de agosto de 2023). In a departure, Zimbabwe's neighbors question the legitimacy of its elections. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2023/08/27/world/africa/zimbabwe-elections-mnangagwa.html>.

Ellyne, Mark J. y Michael R. Daly (2016). Zimbabwe monetary policy, 1998-2012: from hyperinflation to dollarization. En George Kararach y Raphael O. Otieno (eds.), *Economic management in a hyperinflationary environment: the political economy of Zimbabwe, 1980-2008* (pp. 249-289). Oxford: Oxford University Press.

Fischer, Andrew M. (2018). Debt and development in historical perspective: the external constraints of late industrialisation revisited through South Korea and Brazil. *The World Economy*, 41(12), 3359-3378. <https://doi.org/10.1111/twec.12625>

Frenkel, Roberto (1979). Decisiones de precio en alta inflación. *Desarrollo Económico*, 19(75), 291-330. <https://doi.org/10.2307/3466689>

Goldthorpe, John (1978). The current inflation: towards a sociological account. En Fred Hirsch y John H. Goldthorpe (eds.), *The political economy of inflation* (pp. 186-213). Cambridge: Harvard University Press.

Government of Zimbabwe (2009). *Short Term Emergency Recovery Programme (STERP)*. Harare: Government of Zimbabwe.

Government of Zimbabwe (2013). *Zimbabwe Agenda for Sustainable Socio-Economic Transformation (Zim-Asset)*. Harare: Government of Zimbabwe.

Gukurume, Simbarashe (2015). Livelihood resilience in a hyper-inflationary environment: experiences of people engaging in money burning (Kubhena Mari) transactions in Harare, Zimbabwe. *Social Dynamics*, 41(2), 219-234. <https://doi.org/10.1080/02533952.2015.1069492>

Hawkins, Tony y Mark Simpson (2018). *The primacy of regime survival: state fragility and economic destruction in Zimbabwe*. Londres: Palgrave Macmillan.

Helleiner, Eric (2003). *The making of national money: territorial currencies in historical perspective*. Ithaca: Cornell University Press.

Hirschman, Albert O. (1985). Reflection on the Latin American experience. En Leon Lindberg y Charles S. Maier (eds.), *The politics of inflation and economic stagnation* (pp. 53-77). Washington D.C.: Brookings Institution.

IMF (2009). *Zimbabwe – Staff Report for the Article IV Consultation*. Washington: International Monetary Fund.

IMF (2017). *Zimbabwe – Staff Report for the Article IV Consultation*. Washington: International Monetary Fund.

IMF (2020). *Zimbabwe – Staff Report for the 2019 Article IV Consultation*. Washington: International Monetary Fund.

Ingham, Geoffrey (2004). *The nature of money*. Cambridge: Polity Press.

Jones, Jeremy L. (2010a). Freeze! Movement, narrative and the disciplining of price in hyperinflationary Zimbabwe. *Social Dynamics*, 36(2), 338-351. <https://doi.org/10.1080/02533951003794332>

Jones, Jeremy L. (2010b). "Nothing is straight in Zimbabwe": the rise of the kukiya-kiya economy 2000-2008. *Journal of Southern African Studies*, 36(2), 285-299. <https://doi.org/10.1080/03057070.2010.485784>

Jones, Jeremy L. (2020). Patriotic dollars: ZANU-PF and the conjuring of a truly Zimbabwean currency. En JoAnn McGregor, Miles Tendi, y Jocelyn Alexander (eds.), *Handbook on Zimbabwean politics*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198805472.013.11>

Kanyenze, Godfrey, et al. (2011). *Beyond the enclave: towards a pro-poor and inclusive development strategy for Zimbabwe*. Harare: Weaver Press.

Knafo, Samuel (2013). *The making of modern finance: liberal governance and the gold standard*. Nueva York: Routledge.

Koddenbrock, Kai y Ndongo Samba Sylla (2019). Towards a political economy of monetary dependency: the case of the CFA franc in West Africa. *MaxPo Discussion* 19/2.

Kruger, Norma (2012). ZANU PF Politics under Zimbabwe's "Power-Sharing" Government. *Journal of Contemporary African Studies*, 30(1), 11-26. <https://doi.org/10.1080/02589001.2012.644947>

Maier, Charles S. (1978). The politics of inflation in the twentieth century. En Fred Hirsch y John H. Goldthorpe (eds.), *The political economy of inflation* (pp. 37-72). Cambridge: Harvard University Press.

Madimu, Tapiwa (2020). Food imports, hunger and state making in Zimbabwe, 2000-2009. *Journal of Asian and African Studies*, 55(1), 128-44. <http://doi.org/10.1177/0021909619868735>

Mandizha, Blessing (2014). Inflation and exchange rate depreciation: a granger causality test at the birth of Zimbabwe's

infamous hyperinflation (2001-2005). *Economics and Finance Review*, 3(9), 22-42.

Maverick Citizen (2021). *Report on cartel power dynamics in Zimbabwe*. Johannesburg: Daily Maverick.

Mbiba, Beacon (2017). Idioms of accumulation: corporate accumulation by dispossession in urban Zimbabwe. *International Journal of Urban and Regional Research*, 41(2), 213-234. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12468>

Miller, Stephen Matteo, y Thandinkosi Ndhlela (2022). “Burning money” and institutional decline during Zimbabwe’s hyperinflation. *Applied Economics*, 54(48), 5605-5621. <https://doi.org/full/10.1080/00036846.2022.2047604>

Missaglia, Marco (2021). Understanding dollarisation: a keynesian/kaleckian perspective. *Review of Political Economy*, 33(4), 656-686. <https://doi.org/full/10.1080/09538259.2020.1869401>

Mlambo, Alois S. (2017). From an industrial powerhouse to a nation of vendors: over two decades of economic decline and deindustrialization in Zimbabwe 1990-2015. *Journal of Developing Societies*, 33(1), 99-125. <https://doi.org/10.1177/0169796X17694518>

Moore, David (2023). Zimbabwe elections 2023: a textbook case of how the ruling party has clung to power for 43 years. *The Conversation*. <https://theconversation.com/zimbabwe-elections-2023-a-textbook-case-of-how-the-ruling-party-has-clung-to-power-for-43-years-211755>.

Mpofu, Sehliselo y Jecbo Nyamadzawo (2016). Operations, regulation, and practices of the Zimbabwe stock exchange during the hyperinflationary period, 2000-2008. En George Kararach y Raphael Otieno (eds.), *Economic management in a hyperinflationary*

*environment: the political economy of Zimbabwe, 1980-2008* (pp. 157-198). Oxford: Oxford University Press.

Murau, Steffen, y Jens van 't Klooster (2022). Rethinking monetary sovereignty: the global credit money system and the state. *Perspectives on Politics*, 21 (4), 1319-1336. <https://doi.org/10.1017/S153759272200127X>

Ncube, Mthuli (2019, August 28). "Introducing a new currency was Zimbabwe's only viable option." *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/f3e298c2-c8e7-11e9-a1f4-3669401ba76f>.

Neiburg, Federico (2006). Inflation: economists and economic cultures in Brazil and Argentina. *Comparative Studies in Society and History*, 48(3), 604-633. <https://doi.org/10.1017/S0010417506000247>

Nyamunda, Tinashe (2016). Un(bond)ing Zimbabwe's financial confidence: bond notes, people and politics. *Zimbabwe Review: The Journal of the British Zimbabwe Society*, 16(4), 7-9.

Nyamunda, Tinashe y Geraldine Sibanda (2020). The making of Zimbabwe's currency and economic crisis: international financial architecture, nationalism and economic policies, 1980-2000. En McGregor, JoAnn, Tendi, Miles y Alexander, Jocelyn (eds.), *Handbook on Zimbabwean politics*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198805472.013.15>

Orléan, André (2014). *The empire of value: a new foundation for economics*. Cambridge: MIT Press.

Pilosof, Rory (2009). "Dollarisation" in Zimbabwe and the death of an industry. *Review of African Political Economy*, 36(120), 294-299. <https://doi.org/10.1080/03056240903083441>

Potts, Deborah (2006). "Restoring Order"? operation murambatsvina and the urban crisis in Zimbabwe. *Journal of Southern*

*African Studies*, 32(2), 273-291. <https://doi.org/10.1080/03057070600656200>

Raftopoulos, Brian (2009). The Crisis in Zimbabwe 1998-2008. En Raftopoulos, Brian y Mlambo, Alois, *Becoming Zimbabwe: a history from the pre-colonial period to 2008* (pp. 201-232). Harare: Weaver Press.

Raftopoulos, Brian, y Ian Phimister (2004). Zimbabwe now: the political economy of crisis and coercion. *Historical Materialism*, 12(4), 355-382. <https://doi.org/10.1163/1569206043505301>

Reserve Bank of Zimbabwe [RBZ] (2010). Mid-year monetary policy statement. *Monetary Policy Statement*. Harare: Reserve Bank of Zimbabwe.

Reserve Bank of Zimbabwe [RBZ] (2011a). Banking Sector Surveillance and Loans Committee meeting minutes, September 20. Harare: Reserve Bank of Zimbabwe.

Reserve Bank of Zimbabwe [RBZ] (2011b). Banking Sector Surveillance and Loans Committee meeting minutes, November 17. Harare: Reserve Bank of Zimbabwe.

Reserve Bank of Zimbabwe [RBZ] (2012). "Monetary Policy Statement: January 2012." *Monetary Policy Statement*. Harare: Reserve Bank of Zimbabwe.

Reserve Bank of Zimbabwe [RBZ] (2016). Walk the talk to restore trust and confidence. *Mid-Term Monetary Policy Statement*. Harare: Reserve Bank of Zimbabwe.

Reserve Bank of Zimbabwe [RBZ] (2019). Establishment of an interbank foreign exchange market to restore competitiveness. *Monetary Policy Statement*. Harare: Reserve Bank of Zimbabwe.

Reserve Bank of Zimbabwe [RBZ] (2023). Sustaining price stability and economic resilience. *Monetary Policy Statement*. Harare: Reserve Bank of Zimbabwe.

Sgard, Jérôme (2014). Money reconstructed: Argentina and Brazil after hyperinflation. En Eric Brousseau y Jean-Michel Glachant (eds.) *The manufacturing of markets: legal, political and economic dynamics* (pp. 315-332). Cambridge: Cambridge University Press.

Sgambati, Stefano (2016). Rethinking banking, debt discounting and the making of modern money as liquidity. *New Political Economy*, 21(3), 274-290. <https://doi.org/10.1080/13563467.2016.1113946>

Southall, Roger Jonathan (2017). Bond notes, borrowing, and heading for bust: Zimbabwe's persistent crisis. *Canadian Journal of African Studies*, 51(3), 389-405. <https://doi.org/10.1080/00083968.2017.1411285>

Vasantkumar, Chris (2022). When the state tries to edit the dictionary ... and fails: the return of the Zimbabwean dollar. En *Economy and Society*, 51(1), 71-94. <https://doi.org/10.1080/03085147.2021.1968674>

Vasantkumar, Chris (2023). Every dollar has its own problem: discrepant dollars and the social topography of fungibility in multi-currency era Zimbabwe (2009-2019). *Journal of Cultural Economy*, 16 (6), 829-851. <https://doi.org/10.1080/17530350.2023.2191612>

Woodruff, David M. (2013). Monetary surrogates and money's dual nature. En Pixley, Jocelyn y Harcourt, Geoffrey C. (eds.), *Financial crises and the nature of capitalist money: mutual developments from the work of Geoffrey Ingham* (pp. 101-123). Nueva York: Palgrave Macmillan.



# “Cada dólar tiene su propio problema”

La dolarización endeble en la era  
de la multi-moneda en Zimbabwe (2009-2019)

*Chris Vasantkumar*

■ Doi: 10.54871/ca24ds1n

## **Introducción. Dólares disonantes**

En 2018, cuando realicé por primera vez trabajo de campo en Zimbabwe, era relativamente común encontrar letreros colocados por comerciantes informales junto a sus mercancías en la acera, indicando varios precios diferentes para los mismos artículos, un fenómeno que los zimbabuenses llamaban generalmente “precios escalonados”. Por ejemplo, un vendedor de zapatos en Harare indicaba precios de la siguiente manera:

Efectivo - \$12  
Monedas - \$13  
Swipe - \$16  
Kwenga - \$16  
EcoCash - \$15<sup>1</sup>

<sup>1</sup> De acá en más, “efectivo” se refiere claramente a billetes de bonos (ya que nadie gastaría efectivo real en dólares estadounidenses en prendas de vestir baratas), “monedas” son monedas de bonos, “*swipe*” se refiere a pagos con tarjeta realizados a través de la red bancaria Zimswitch, y “EcoCash” [sic] es el producto de dinero móvil de la

Vale la pena señalar algunas cuestiones aquí. En primer lugar, los precios se basaban en la forma de dinero con la que se pagaba, con la moneda física (efectivo y monedas) con una primacía sobre los medios electrónicos de pago (o en la jerga local, “plástico”: Swipe, Kwenga y EcoCash). Además, en ambos lados del registro (físico y electrónico), diferentes tipos de moneda tenían valores diferentes. En el lado físico, los billetes tenían más valor que las monedas, mientras que, en el lado electrónico del registro, el pago con tarjeta (Swipe y Kwenga) vinculado al sector bancario tenía menos valor que el dinero móvil (EcoCash). Como se discutirá más adelante, estas variaciones de precios reflejaban el entrecruzamiento de diversas dimensiones localmente relevantes para las valuaciones. Sin embargo, cabe señalar que todas estas opciones de pago, al menos teóricamente, estaban valoradas y referidas a una sola moneda, el dólar estadounidense. Por lo tanto, la fijación de precios escalonada no era un caso de divergencias valuativas entre múltiples monedas, sino una manifestación de la emergencia de umbrales de valor relevantes dentro de un solo campo monetario.

De este modo, a finales de la década de 2010 en las calles de Zimbabue destacaba una forma potencialmente única de “dolarización endeble”<sup>2</sup> que contrastaba notablemente con las expectativas monetarias en el hemisferio norte, donde, según el bloguero financiero JP Koenig, muchos “dan por sentado el hecho de que, aunque circulan múltiples tipos de dólares en [sus] respectivas naciones, un dólar siempre es igual a un dólar” (30 de mayo de 2017). En Zimbabue, durante la era de la multi-moneda (2009-2019), en cambio, ya no era el caso de que un dólar era igual a un dólar que era igual a otro dólar (cf. Zelizer 2017, p. 1). En cambio, como lo expresó un informante, “cada dólar [tenía] su propio problema”. Diferentes tipos de dólares no eran simplemente iguales entre sí, sino que existían

---

empresa de telecomunicaciones privada EcoNet. Kwenga es un sistema de pago de bajo costo en el creado por Steward Bank, propiedad de EcoNet, como alternativa de pago no especialmente popular al swipe.

<sup>2</sup> Expresión de Jeremy Jones (comunicación personal).

como formas disonantes y a veces singularizadas e inconmensurables cuyos valores relativos debían establecerse y actualizarse a través de complejos procesos de articulación. En Zimbabue, durante este periodo, los movimientos a través de las fronteras entre diferentes “marcas”, tipos o instancias de dólares no eran simplemente las *transferencias* que se podrían encontrar en el hemisferio norte. En cambio, dichos movimientos a menudo tomaban la forma de *conversiones* a través de umbrales de valor localmente significativos, sitios no para reforzar la unidad del dinero estatal, sino para arbitrar la valoración diferencial de sus formas dispares.<sup>3</sup> Este arbitraje, a su vez, se basaba en la no fungibilidad de las diferentes formas que tomaban los dólares.

La aparición de los dólares discrepantes en la era multimonetaria en Zimbabue estaba íntimamente vinculada a la disolución de la moneda emitida por el Estado en el contexto de la crisis económica en curso. Mientras que la hiperinflación de 2007-2009 es bien conocida, sus consecuencias lo son menos. En 2009, el dólar zimbabuense fue apartado<sup>4</sup> a favor de una canasta de siete monedas extranjeras, con el objetivo de estabilizar la economía de la nación surafricana. Aunque la dolarización *de facto* que resultó fue en gran medida exitosa en este sentido, el abandono de una moneda nacional junto con una creciente dependencia de importaciones pagadas en dólares llevó a una escasez de efectivo cada vez más severa. En respuesta a esta crisis del efectivo, surgió un paisaje complejo de formas materiales, electrónicas y móviles de dinero en el cual diferentes tipos de dólares ya no se consideraban fungibles.

<sup>3</sup> Los términos conversión [*conversion*] y transferencia [*conveyance*] proceden del trabajo clásico de Bohannan (1959) sobre las esferas de intercambio entre el pueblo tiv de Nigeria. En resumen, las conversiones son transacciones cargadas simbólicamente entre ámbitos económicos organizados jerárquicamente y, según Guyer (2004), localizados espacialmente, mientras que las transferencias no están situadas ni portan carga simbólica y se producen dentro de ámbitos de intercambio concretos, no entre ellos.

<sup>4</sup> Técnicamente, el dólar zimbabuense circuló hasta su desmonetización en 2015, pero después de 2009 su importancia en la vida económica fue mínima.

Cuando esta llamada “era multimonetaria” llegó a su fin con el retorno inesperado del dólar zimbabuense en junio de 2019 (Vasantkumar 2022), las funciones del dinero se habían desarticulado integralmente y distribuido en una variedad de formas de moneda material, móvil y electrónica, algunas con mayor vigencia que otras. ¿Cómo conciliamos esta disolución del dinero estatal con la sabiduría convencional que presenta al dinero en sí como uniforme, abstracto y sin lugar?

Los analistas suelen presentar el contraste entre sistemas monetarios uniformes (“modernos”) y disyuntivos (“arcaicos”) como cuestiones de una transición histórica casi mítica y/o de diferencia cultural. Estas explicaciones han resultado en una oposición entre pasado y presente (dinero moderno y arcaico) o entre “nosotros” y “ellos” (dinero occidental v. no occidental). A continuación, sugiero un modelo alternativo para entender estas oposiciones que enmarca las cosas en términos de dos tipos diferentes de orientaciones económicas que, basándome en la reinterpretación espacial de Bohannan realizada por Jane Guyer (2004), denomino *conversiva* y *transferente*. Este dualismo tiene raíces históricas en las transformaciones estandarizadoras de los mundos económicos locales en Europa y América en el siglo XVIII, pero también tiene mucho que ver con las diferencias en la organización monetaria bajo el colonialismo entre la colonia y la metrópoli.

De hecho, el dinero estatal tal como lo conocemos en el hemisferio norte es, comparativamente hablando, bastante reciente y algo inusual, incluso aunque ahora sea globalmente (si bien de manera desigual) hegemónico. La moneda general configurada nacionalmente (Helleiner, 2003) a la que se relaciona, surgió sólo en el contexto de procesos más amplios de consolidación del poder estatal centralizado y reconfiguración de los mundos económicos locales, de los cuales el relato mitificado de la revolución monetaria de Bohannan (1959) en la tierra de los Tiv es quizás un eco inconsciente. Estas reconfiguraciones reemplazaron prácticas de arbitraje basadas en la conversión a través de umbrales localmente significativos

de dinero, medidas y números con “espacios financieros nacionales” sin fricciones (Leyshon y Thrift 2005, p. 26) dentro de los cuales el intercambio tomaba la forma de transferencias en mercados formadores de precios abstractos y no localizados.

A lo largo de tales transformaciones, que datan aproximadamente de finales del siglo XVIII en gran parte de Europa occidental, los modos localmente específicos, cercanos a la experiencia y esencialmente cualitativos y subjetivos de relacionarse con el mundo, lo que el historiador de la medición Witold Kula llama “enfoques representativos o ‘cualitativos-sintéticos’”, fueron reemplazados por antiguos enfoques “universales” (y, según Kula) “abstracto-cuantitativos” (Curtis, 1998, p. 547) que intentaron eliminar la particularidad humana de sus ecuaciones apelando a la objetividad natural y/o científica como base para su novedad sin tiempo ni lugar. Aunque aún existe el debate entre los académicos sobre el grado en que la institucionalización del “mercado abstracto” tuvo lugar incluso dentro de la metrópoli, podemos decir que fue lo suficientemente exitosa como para redefinir la vida económica y monetaria en el modo de que lo que podríamos llamar como el “estado-de-transferencia” se volvió la unidad político económica normativa del mundo contemporáneo. Tales reconfiguraciones llegaron de manera muy desigual a la periferia colonial. Este hecho tiene consecuencias significativas para nuestra comprensión del Zimbabue contemporáneo.

## **Transiciones monetarias y ambigüedades en la historia nacional**

Las indagaciones históricas de la estandarización monetaria en Europa y América describen de manera deficiente lo que sucedía en las colonias (y más tarde en los márgenes del mundo conocido contemporáneamente). Donde el surgimiento de lo que podríamos llamar “estados de transferencia” ha sido clave para el funcionamiento

de las economías desarrolladas basadas en un imaginario de mercados abstractos y una moneda uniforme, la práctica económica *conversiva* nunca ha desaparecido realmente. De hecho, esta última ha estado a la vanguardia en los márgenes en general, y en Zimbabwe en particular durante gran parte de los últimos doscientos años. El historiador Tinashe Nyamunda señala la persistencia de la disyunción en la historia monetaria de Zimbabwe: “el país ha pasado”, escribe, “al menos la mitad de su existencia fiscal utilizando monedas extranjeras, pseudomonedas, enfrentando escasez de efectivo y tiene un legado de dinero basado externamente y monedas locales atadas a monedas clave” (19 de mayo de 2020). La historia del ascenso desigual y la caída impactante de la moneda estatal en lo que ahora es Zimbabwe difiere en aspectos importantes tanto de las narrativas míticas de Bohannan y Simmel, entre otros, como de los relatos históricos de los historiadores de la estandarización y formalización.

Donde Bohannan describió el impacto de la introducción del dinero occidental de propósito general por parte de las autoridades coloniales como una especie de revolución monetaria, investigaciones recientes, en particular basándose en el trabajo de Walter Ofonagoro (1979, p. 640) han descrito este proceso en términos más graduales, antes bien una transición que una revolución (Pallaver, 2015). Pallaver (2015, p. 497) indica, además, que el producto de este proceso no fue precisamente el establecimiento rápido y eficaz de “un espacio colonial [monetario] uniforme, delimitado por las fronteras coloniales y la circulación de una sola moneda de curso legal” (2015, p. 471), ya que tales esfuerzos a menudo estaban acotados por “el alcance limitado del estado colonial... así como la incompletitud de la moneda colonial” (Pallaver, 2015, p. 487). Además, “el dinero colonial generó vacíos que fueron fácilmente llenados por monedas preexistentes, creando un sistema monetario mixto en el que se usaban y, eventualmente, entraron en relación recíproca monedas forjadas y otros objetos utilizados para el intercambio” (Pallaver, 2015, p. 487). Como resultado, los académicos

revisionistas describen cada vez más “la monetización colonial como un encuentro de diferentes regímenes de valor que dio lugar a procesos mucho más matizados y complejos que la sustitución de monedas precoloniales por monedas metálicas y billetes” (Pallaver, 2015, p. 473).

Diferentes investigadores han destacado las similitudes entre procesos de monetización en múltiples contextos coloniales que se centran en lo que Ofonagoro (1979) llamó la “extraversión” de las economías coloniales: la progresiva integración simultánea de los mundos económicos locales en el sistema global/colonial más amplio, al mismo tiempo que reorientaba la vida económica dentro de la colonia hacia las preocupaciones de la metrópoli.<sup>5</sup> En tales procesos de extraversión,

el sistema monetario emergente era una herramienta colonial para desplazar las tradiciones de intercambio autóctono, sometiendo así a las sociedades africanas a los intereses del capitalismo imperial en beneficio de la comunidad de colonos a nivel colonial, y del capital inglés y el sistema económico británico a nivel imperial” (Nyamunda 2017a, pp. 81-82).

Su efectividad estuvo dada comúnmente a través de la imposición de impuestos a las chozas (*hut*) a pagar en moneda estatal, diseñados para expulsar a las poblaciones indígenas de la tierra y empujarlas al trabajo asalariado.<sup>6</sup>

Hay relativamente pocos detalles sobre el mundo económico precolonial del territorio que eventualmente se convertiría en Zimbabue. Mazarire (2009) destaca la importancia regional del ganado como una especie de cuasi-moneda en la producción de relaciones

<sup>5</sup> Nótese que Ofonagoro utiliza el término “extraversión” de modo más bien diferente de la formulación más corriente de Bayart (Bayart y Ellis, 2000).

<sup>6</sup> En Rodesia del Sur (Rodesia a secas después de 1963), esta monetización del intercambio indígena se complementó con una política explícitamente supremacista blanca de asignación de tierras.

sociales,<sup>7</sup> y Wright señala “la presencia de monedas cercanas de origen extranjero” como tela y cuentas en la vida económica del imperio Rozvi que precedió a la colonización europea (1979, p. 217). Wright sitúa en 1875 el umbral entre los períodos “precapitalista y capitalista en la meseta de Zambesia del sur” (1979, p. 212), ya que, en ese momento, dinámicas regionales más amplias “crearon líneas de fuerza que reorientaron decididamente el comercio de la meseta hacia el sur y lo apartaron de la vinculación mercantil hacia el este con el Océano Índico” (1979, p. 212). Aunque el impacto de tales cambios fue inicialmente indirecto, en 1890 la compañía británica de propiedad privada British South Africa Company de Cecil Rhodes ingresó a Mashonalandia –en el territorio que ahora es Zimbabwe– en busca de riqueza mineral. “Aunque este grupo británico era débil en ese momento”, escribe Suzanne Dawson, “el Departamento de Asuntos Nativos se organizó en 1894 y comenzó a recaudar impuestos en 1895”, iniciando el proceso de extraversión de los mundos económicos locales (2011, p. 149). Para 1898, “la supremacía militar de los gobernantes coloniales había sido probada, y se había allanado el camino para la colonización económica sistémica” (Wright, 1979, p. 225).

Mientras que, en Europa, los procesos anteriores de extraversión encarnados en la promoción del mercado abstracto sobre la práctica económica local resultaron en un espacio económico uniforme de transferencias, la extraversión de las economías coloniales funcionó mediante una yuxtaposición de transferencia *y* conversión. Buscaba simultáneamente producir uniformidad dentro de la colonia por un lado y discontinuidad entre los espacios coloniales y la metrópoli por el otro. Aunque los gobernantes coloniales buscaron monetizar y proletarianizar a las poblaciones nativas por lo menos en parte mediante la introducción de moneda estándar modelada

<sup>7</sup> Dada esta importancia, el saqueo de más de 100.000 cabezas de ganado por los primeros colonos blancos y la epidemia de peste bovina de la década de 1890 supusieron enormes trastornos para las prácticas socioeconómicas tradicionales.

según la suya, lo hicieron de manera que protegiese a la economía de la madre patria de cualquier tipo de contagio económico que pudiera estar gestándose en sus posesiones (Helleiner 2002, p. 10). Como resultado, en sus colonias, Gran Bretaña optó por monedas estándar vinculadas pero separables de la suya. Dichas monedas eran gestionadas regionalmente por juntas de moneda (desde 1938 en Rhodesia del Sur) en términos muy favorables para la metrópoli.

Incluso si era el caso de que “estas juntas de moneda aseguraban que ‘cada moneda colonial es realmente esterlina en un lugar diferente al Reino Unido’”, las monedas coloniales en la periferia existían en una relación subordinada a la libra (Helleiner 2002, p. 11). Se podría considerar esto como una especie de extraversion del dinero en sí mismo, ya que los intereses locales estaban necesariamente subordinados a los del centro colonial. Nyamunda escribe que “al igual que otras colonias británicas, Rhodesia del Sur se vinculó en general ‘a través de la exportación sistemática de productos primarios a la economía internacional más amplia’, pero especialmente para servir a la economía colonial temprana de colonos y su comercio con Gran Bretaña” (2017a, p. 81). Según Mwangi, en Kenia (donde la importancia de la Rupia India y las poblaciones migrantes indias crearon dinámicas muy diferentes en comparación con Rhodesia, aunque aún existían similitudes entre las dos colonias), “el estado colonial nunca pudo lograr plena soberanía porque estaba, por definición, subordinado al estado metropolitano y, por lo tanto, se vio obligado a navegar por un pasaje tenso hacia asumir funciones *casi* soberanas” (2001, p. 766). La introducción de una moneda estatal uniforme tuvo lugar de manera desigual en una jerarquía global de unidades políticas más y menos soberanas. Los estados de transferencia en la metrópoli se construyeron sobre un sustrato de conversiones intrainperiales. De hecho, los espacios de transferencia basados en la uniformidad del dinero seguían siendo raros en comparación con la ubicuidad de los paisajes económicos conversivos fundamentados en la variación monetaria.

En los primeros años de la colonización, bajo el dominio de la compañía, lo que entonces era Rhodesia del Sur dependía de la moneda del sur. Una ordenanza de la BSAC de 1891 estableció una unidad de cuenta esterlina “en términos de los cuales la moneda estándar en la Colonia del Cabo de Buena Esperanza<sup>8</sup> se convierta en la moneda estándar a utilizarse dentro... Mashonaland” (Nyamunda, 18 de mayo de 2020). El gobierno de la compañía terminó en 1922 y Rhodesia del Sur se convirtió en una colonia autónoma de la Corona británica al año siguiente. No obstante, tuvo problemas con la escasez de efectivo durante muchos años que se resolvieron parcialmente con la emisión y circulación de diversos cupones locales. Nyamunda señala que Rhodesia del Sur “operó sin su propia moneda o incluso una junta para gestionar asuntos hasta la década de 1930”. Recién en 1938 se estableció la Junta de Moneda de Rhodesia del Sur “para emitir billetes impresos en Londres y monedas acuñadas en Sudáfrica en nombre del Banco de Inglaterra por una comisión del uno por ciento” (Nyamunda, 2015, p. 27). Incluso en esta etapa, la moneda de la colonia “era solo rhodesiana en nombre, pero esterlina en práctica. Aunque se emitía para apaciguar a la comunidad política de colonos locales, estaba completamente controlada por Gran Bretaña” (Nyamunda, 16 de junio de 2020).

Esta posición subordinada frente a sus amos coloniales continuó durante la participación de Rhodesia del Sur en la efímera Federación de África Central (que unió a los futuros países de Zimbabue, Zambia y Malawi de 1953 a 1963), aunque la CAF estableció un banco central propio en marzo de 1956. Con el fin de la CAF en 1963, en la antesala de su declaración unilateral de independencia (UDI) en noviembre de 1965, el gobierno de la minoría blanca de Rhodesia buscó cortar los lazos financieros que lo unían a la autoridad colonial británica. Nyamunda describe la aparición de un sistema financiero rhodesiano relativamente soberano y *transfere*nte (y una moneda moderna de propósito general emitida por

<sup>8</sup> Esta moneda era a su vez muy variada (véase Feingold et al., 2021, p. 265).

el Estado) en esta era, señalando que la “reconstitución financiera del gobierno entre 1963 y 1965 y la desvinculación económica que se diseñó fueron la estrategia principal para una rebelión colonial sostenible” (2017b, p. 748). El gobierno de Rhodesia se preparó para su polémica declaración de la independencia tallando espacios económicos separados del control británico, creando el Banco Real de Rhodesia y promulgando legislación crucial de control de cambios y sustitución de importaciones. En abril de 1964, abandonó la zona esterlina y en junio de ese año “asumió plena soberanía en asuntos de moneda, banca y control de cambios”, su nueva moneda, la Libra de Rhodesia (renombrada dólar después de la decimalización en 1970), ya no estaba sujeta a los caprichos del poder británico (Nyamunda, 2017b, p. 760). Esta nueva moneda rhodesiana “asumió un mayor grado de autonomía”, en comparación con muchas monedas poscoloniales, “especialmente porque llamaba a los bancos comerciales y de comerciantes a mantener sus reservas estatutarias con su banco central” (Nyamunda, 2017b, p. 760).

Irónicamente, el estatus de paria del régimen de minoría blanca después de su Declaración Unilateral de Independencia (UDI) en 1965 se basaba en su calidad de productor de un nivel de soberanía monetaria sin igual ni en la era colonial ni en la de la regla posterior a la minoría. Hasta la UDI, Rhodesia había ocupado una posición subordinada en una infraestructura financiera imperial. Los 15 años de gobierno cada vez más acosado de la minoría blanca que siguieron fueron respaldados por movimientos proteccionistas favorables de la independencia económica y financiera (incluso cuando las políticas racistas de tierras y monetarias continuaron enriqueciendo a la pequeña minoría blanca a expensas de la mayoría negra). Sin embargo, aunque Robert Mugabe había defendido políticas socialistas durante la lucha de liberación, cuando llegó al poder en 1980, la estructura económica colonial permaneció en gran medida intacta y, aunque el dólar de Rhodesia fue rebautizado como dólar de Zimbabue, muy poco cambió en cuanto a redistribución de tierras u organización económica.

Además, según Nyamunda y Sibanda, la adopción de métodos de gestión económica neoliberal “fue el precio del reencuentro internacional” para el nuevo régimen (2020, p. 5). La Rodesia gobernada por blancos se mantuvo al margen de las estructuras económicas globales más amplias debido a las sanciones impuestas por la comunidad internacional, y como resultado de esta exclusión, se vio obligada a la autosuficiencia económica para sobrevivir. Sin embargo, para el recién independiente Zimbabwe, la reintegración en la comunidad internacional fue un cáliz envenenado económicamente, ya que sus intereses locales fueron nuevamente arrastrados hacia el exterior en una relación subordinada con una infraestructura económica global, ahora no de colonialismo, sino de ortodoxia neoliberal. Para Nyamunda y otros críticos, la nueva estructura de cuentas nacionales (Mitchell, 2014) derivada del ascenso global de la ortodoxia económica ha sido central para la marginación y empobrecimiento continuos de Zimbabwe desde la década de 1990. Al abrirse a la reforma neoliberal, Zimbabwe quedó atrapado en una rueda de hámster al intentar “ponerse al día” con las economías desarrolladas del norte global, “modernizando” su economía sobre la base de los modelos de crecimiento y desarrollo de las economías establecidas (Kim y Kim, 2013 en Nyamunda 2021, p. 205).

Irónicamente, la consecución de la independencia política no trajo consigo la soberanía económica. De hecho, la soberanía económica y monetaria construida como un mecanismo de defensa bajo el gobierno de la minoría blanca se cedió durante el Programa de Ajuste Estructural Económico (ESAP) impuesto a la nación zimbabuense de 1990 a 1995. Como parte de esta reestructuración, las políticas proteccionistas e intervencionistas del gobierno rodesiano que persistieron en la temprana era postindependencia, incluso cuando la deuda gubernamental se disparaba, fueron derogadas y reemplazadas por medidas neoliberales. Diseñadas para “abrir” a Zimbabwe al mundo, en realidad facilitaron una transición desde la relativa estabilidad y soberanía del aislamiento hacia una nueva era de vulnerabilidad a los procesos globales. “En este contexto”,

escribe Nyamunda, “el acceso al financiamiento había pasado a depender de los procesos del norte global, sobre todo, el valor de la propia moneda local, que quedó sujeta a las conexiones del sistema de cambio internacional. Esto hizo a Zimbabwe especialmente vulnerable económicamente a los designios euroamericanos”. Al final del tan mentado programa ESAP, “la moneda local no era más que una representación de las configuraciones económicas internacionales en Zimbabwe sobre las que las autoridades financieras locales tenían poco control” (Nyamunda, 19 de agosto de 2020).

Si el ESAP empujó a Zimbabwe al borde, las cada vez más desequilibradas decisiones políticas de Mugabe dieron el empujón final. En 1997, enfrentando una creciente oposición política, insistió en agregar “pagos de gratificación no presupuestados a los combatientes de liberación” (Nyamunda, 2021, p. 207) por Z\$4 mil millones a una situación de pagos ya precaria. Las consecuencias fueron desastrosas a corto y largo plazo. El “Viernes Negro” –14 de noviembre de 1997–, cuando el dólar zimbabuense perdió el 71% de su valor frente al dólar estadounidense, se considera generalmente el comienzo de la larga crisis económica de la nación. En los siguientes años, los costos de la intervención militar del ejército zimbabuense en la guerra civil congoleña y los efectos del apoyo de Mugabe a las invasiones de granjas que perturbaron el sector agrícola comercial para mantener la popularidad del gobierno solo agravaron las cosas y llevaron finalmente a la devastadora hiperinflación de 2007-2009. En su punto máximo a fines de 2008, la inflación alcanzó una tasa estimada de 89.7 sextillones por ciento. El dólar zimbabuense (y muchas personas junto con él) quedó arruinado.

La catastrófica caída del dólar zimbabuense estuvo íntimamente vinculada a la pérdida de fe pública en el ZANU-PF de Robert Mugabe como autoproclamado originador y guardián del valor monetario en Zimbabwe (Muzondidya, 2009; Raftopoulos, 2009). De hecho, no es coincidencia que el fin formal del dólar zimbabuense ocurriera junto con el advenimiento del gobierno de unidad nacional o GNU, en el cual el ZANU-PF se vio obligado por primera

vez a compartir el poder (con el MDC liderado por Morgan Tsvangirai). Ya en estado crítico en la carrera hacia las elecciones de junio de 2008, bajo el GNU, el dólar zimbabuense, cuyo valor se había basado durante mucho tiempo en discursos “patrióticos” del ZANU-PF sobre nacionalismo y autenticidad (Jones, 2020), fue sucedido por una alternativa “cosmopolita”, una cesta de siete monedas extranjeras con curso legal dentro de las fronteras de la nación.<sup>9</sup> Había comenzado la “era multimonetaria”. La cesta estaba compuesta por el USD, el Euro, la Libra, el Rand sudafricano y la Pula de Botswana, a las que en 2014 se le agregaron el dólar australiano, el yuan chino, la rupia india y el yen japonés. Sin embargo, en la práctica, para 2016, el dólar estadounidense y en menor medida el Rand habían casi desplazado al resto.

Aunque esta dolarización de facto tuvo el efecto deseado de estabilizar la economía de Zimbabue, llevando a un período de crecimiento renovado después de la devastación de la era de la hiperinflación, según Nyamunda, la crisis económica regresó con la victoria del ZANU-PF de Mugabe en las disputadas elecciones de 2013 (2021, p. 209). El elemento más serio de esta crisis renovada fue una grave escasez de liquidez. Esta última se debió a varios factores, especialmente la incapacidad del Estado para agregar más dólares a la circulación y la necesidad de pagar las importaciones de alimentos en moneda extranjera después del daño causado al sector agrícola comercial debido al apoyo de Mugabe a la toma violenta de granjas de propiedad blanca por sus aliados políticos. El resultado final de todo esto fue una economía organizada mayormente en torno al efectivo con muy poco dinero en circulación. Los billetes de dólares estadounidenses y, principalmente para gastos menores, el rand, fueron las principales formas de dinero en circulación, cuando estaban disponibles. En ausencia de monedas de dólares estadounidenses, el cambio se volvió increíblemente variado: rands, caramelos, bolígrafos, cupones de combustible, tiempo

<sup>9</sup> Sobre el contraste entre monedas patrióticas y cosmopolitas, véase Helleiner (1998).

de aire, “notas de crédito” improvisadas, todo se usaba durante este período e incluso en la era de los bonos (Dzoma, 3 de septiembre de 2019).

Para 2014, la crisis de liquidez se había vuelto tan grave que,

citando desafíos para acceder a monedas para usar como cambio en transacciones cotidianas más pequeñas, el Banco de la Reserva de Zimbabue emitió monedas de bono de 1, 5, 10 y 25 centavos por el valor de 10 millones de dólares estadounidenses el 18 de diciembre de 2015 (y se acuñaron más a partir de marzo de 2015 cuando se lanzaron monedas de 50 centavos) (Nyamunda, 2021, p. 209).

Estas monedas emitidas localmente hicieron poco para aliviar la escasez de efectivo y fueron seguidas debidamente por billetes de bonos en denominaciones de \$2 y \$5 en noviembre de 2016 y febrero de 2017, respectivamente. En el momento de su emisión, los billetes y monedas de bonos se presentaron no como monedas separadas, sino como representantes locales del dólar supuestamente idénticos a este último en valor (Southall 2017). La emisión de billetes de bonos desencadenó una corrida bancaria en la que los zimbabuenses de a pie intentaron rescatar sus dólares de las manos del Estado y del sistema bancario (un tema recurrente en la actitud de los zimbabuenses hacia el dinero desde los tiempos de la hiperinflación). Como resultado, el vínculo entre los saldos bancarios de la gente y los dólares en efectivo se restringió primero y luego se cortó casi por completo en un intento de evitar que los dólares estadounidenses necesarios para comprar alimentos y otras importaciones necesarias huyeran del sistema.

Otra respuesta a la crisis de liquidez fue un movimiento general lejos del pago en efectivo hacia diversas formas de moneda electrónica, conocida como “dinero plástico” en el lenguaje local. La mayoría de los trabajadores del sector formal,<sup>10</sup> como maestros,

<sup>10</sup> La inmensa mayoría de los zimbabuenses trabajan en el sector informal y siguen sin estar bancarizados.

policías y soldados, comenzaron a recibir su salario electrónicamente a través del RTGS (Sistema de Liquidación Bruta en Tiempo Real).<sup>11</sup> El dinero depositado en estas cuentas RTGS (Cuentas en Moneda Extranjera RTGS o Cuentas FCA RTGS) inicialmente se consideraba fungible tanto con el efectivo en USD como con los dólares electrónicos derivados de dólares estadounidenses reales (depositados en cuentas Nostro FCA) ya sea a través de depósitos en efectivo, remesas o trabajo en el extranjero. Sin embargo, rara vez, si acaso, se trataba como fungible con el efectivo en USD en la vida cotidiana.<sup>12</sup> Junto con este cambio al pago RTGS, hubo un aumento en el uso de métodos de pago colectivamente llamados “*swipe*”. Este término abarca el uso de tarjetas de débito emitidas por bancos, que funcionan a través de la plataforma de pago ZimSwitch fundada por una asociación de seis instituciones financieras a mediados de la década de 1990. Si bien el RTGS y el “*swipe*” eran importantes para los titulares de cuentas bancarias, dado que la mayoría de los zimbabuenses permanecen sin ser bancarizados, hicieron poco para resolver la escasez de efectivo en la práctica cotidiana.

En este vacío entró EcoCash, el producto de dinero móvil de la empresa de telecomunicaciones privada Econet.<sup>13</sup> A medida que la conversión de saldos bancarios electrónicos a moneda física se volvía cada vez más problemática, EcoCash se convirtió en un medio de salida cada vez más importante para los fondos electrónicos que quedaron atrapados en el sistema bancario. De hecho, este nuevo canal de transferencia se volvió tan importante que Econet mismo ingresó al sector bancario con su adquisición y cambio de nombre

<sup>11</sup> Originalmente nombre de una infraestructura de pago, este acrónimo más tarde pasó a denotar tanto una moneda específica con elementos de efectivo y plástico (el dólar RTGS) que se creó en febrero de 2019 como un precursor de la reintroducción del dólar de Zimbabue más tarde ese año y, confusamente, un término general para todo el dinero electrónico que no se podía demostrar que derivara de efectivo real en USD. Véase Gukurume (2015) sobre el SLBTR durante la era de la hiperinflación.

<sup>12</sup> Finalmente, el RTGS se convirtió oficialmente en no fungible con el USD (plástico) en Nostro FCA mediante reformas del sistema a principios de 2019.

<sup>13</sup> Sobre el dinero móvil, véase Maurer (2012b) y Rea y Nelms (2017).

de TN Bank en 2012 (ahora Steward). Econet se convirtió rápidamente en quizás el medio de intercambio y de pago más importante en todo Zimbabwe. Sin embargo, su ascenso no fue del todo sin problemas debido a la imposición de impuestos relativamente altos por parte del gobierno estatal (el odiado “impuesto Mthuli”<sup>14</sup> de 2018 de \$0,02/ transacción). Además, los cortes de energía a mediados de 2019 provocaron una interrupción de varios días del sistema EcoCash que paralizó el comercio en partes del país.

## **Dolarización en ruinas: el panorama monetario de la era de múltiples monedas**

Enfoquémonos un poco más en algunos de los componentes clave del panorama monetario de la era de múltiples monedas en Zimbabwe. Los dólares estadounidenses en efectivo (solo billetes, ya que las monedas estadounidenses nunca circularon en Zimbabwe) fueron vistos, en el panorama monetario posterior a la hiperinflación, como la única moneda realmente estable y confiable en escena. A diferencia de otras alternativas, muchos zimbabuenses me dijeron que esos dólares eran “dinero real”. Los dólares se percibían como capaces de mantener su valor de una manera única y, como tal, se convirtieron en la principal y, en muchos casos, única forma para preservar el valor, así como la única unidad de cuenta (hasta principios de 2019). El dólar también era una de las pocas formas de dinero zimbabuense que se podía intercambiar fácilmente por importaciones de alimentos y otros bienes esenciales que el país necesitaba para funcionar diariamente.

El uso de dólares estadounidenses para cualquier cosa que no fuera como reserva de valor o para obtener bienes importados se percibía como una conversión negativamente cargada. “Me estremezo”, me dijo un informante clave, “cada vez que veo a un turista

<sup>14</sup> Nombrado así por el Ministro de Finanzas y Desarrollo Económico, Mthuli Ncube.

pagar con dólares en las Cataratas Victoria”. De manera similar, el difunto académico legal zimbabuense expatriado (y ex asesor principal del líder de la oposición Morgan Tsvangirai), Alex Magaisa, tuiteó: “Cuando estuve recientemente en Zimbabwe y traté de usar dólares estadounidenses para comprar alimentos, rápidamente me dieron una charla mis familiares y amigos de que así no se hace negocios en Zimbabwe. El USD no se regala, así como así. Es la reserva de valor más valiosa y confiable” (13 de mayo de 2018).

En los Estados Unidos, los billetes se depositaban y retiraban rutinariamente de las cuentas bancarias (el valor monetario se transfería de formas materiales a instancias electrónicas y viceversa) y se retiraban regularmente de la circulación cuando estaban muy desgastados. En cambio, en Zimbabwe, los informantes me dijeron que guardaban sus billetes en fundas de almohadas y otros lugares similares, pero rara vez en el banco. Esto se debía tanto a la desconfianza generalizada en el gobierno zimbabuense, que en varias ocasiones durante la última década devaluó o retuvo activamente los saldos bancarios de los ciudadanos, como a la dificultad de sacar el dinero del sistema bancario una vez que se había depositado. Los billetes de baja denominación, en particular, a menudo estaban en condiciones sorprendentemente malas, pero esto poco afectaba al aprecio que se les tenía.

El efectivo en USD tenía un equivalente electrónico (llamado “plástico” en Zimbabwe) en forma de Cuentas en Moneda Extranjera Nostro (Nostro FCAs). Mientras que, en la práctica bancaria global, una cuenta Nostro se refiere a una cuenta en el extranjero en moneda extranjera mantenida por un banco nacional, en Zimbabwe este aspecto de la definición del término pasó a ser secundario a la noción de que los dólares electrónicos en las FCAs Nostro tenían un origen conocido que los vinculaba al efectivo real en USD, en contraposición a los dólares creados localmente en el sistema RTGS. Sin embargo, a pesar de que el efectivo en USD y las FCAs Nostro denominadas en USD se consideraba que tenían el mismo origen, no se valoraban igualmente. A pesar (o quizás debido a) la

rápida transición del país a las transacciones sin efectivo, los zimbabuenses comunes aún valoraban las formas materiales de moneda sobre las electrónicas.

Esta preferencia por la moneda material se derivaba de sucesivas experiencias negativas de los zimbabuenses con el sistema bancario. Después de la hiperinflación, por ejemplo, se suponía que todos los zimbabuenses recibirían un pago único de US\$5 a cambio de lo que su cuenta alguna vez hubiera tenido (en realidad, muchos ni siquiera recibieron esto). De hecho, los temores de los zimbabuenses sobre perder acceso al dinero en sus cuentas bancarias resultaron justificados cuando las cuentas Nostro se desvincularon por primera vez de las FCAs RTGS en febrero de 2019 y luego se restringió su uso sólo a transacciones en moneda extranjera tras el retorno del dólar zimbabuense. La moneda tangible (“efectivo”) se veía como más controlable y menos propensa a quedar atrapada dentro del sistema (o, por cierto, desaparecer) que su contraparte electrónica (“plástico”). Como resultado, la brecha entre lo material y lo digital se convirtió en un *locus* en sí mismo para múltiples formas de arbitraje a través de las fronteras desiguales entre diferentes tipos de dólares, donde el “efectivo malo” siempre se consideraba “mejor que el plástico bueno”, según expresó un comerciante callejero en Bulawayo.

Los sobrecargos aplicados al efectivo físico se extendieron a la moneda de bono, incluso cuando esta circulaba con un descuento sustancial y en constante devaluación en comparación con el USD en el mercado negro. Respaldado por un sustancial préstamo del banco Afrexim, se introdujeron las monedas de bono en 2014 para abordar la escasez de cambio pequeño. Pronto le siguieron billetes de bono en 2016 para sostener la producción para la exportación y abordar la creciente escasez de liquidez (Reserve Bank of Zimbabwe, 15 de mayo de 2016). El bono en sí tenía cierto uso como medio de intercambio, pero en general era aborrecido por los zimbabuenses comunes, quienes veían su llegada como un presagio no deseado del retorno del dólar zimbabuense. De hecho, mientras

que el Banco de la Reserva de Zimbabue lo diseñó como una moneda sustituta para liberar USD reales para poder importar, en la práctica, el USD abandonó la circulación y la consecuente corrida bancaria llevó eventualmente a la desvinculación paritaria entre los saldos bancarios y la moneda física.

Mientras que los principales actores del mercado (a menudo, más específicamente, el propio gobierno, según muchos zimbabuenses con los que hablé) podían acceder a efectivo en USD a través de canales más o menos lícitos, muchos zimbabuenses comunes debían conformarse con el bono. Esta situación era considerada como altamente insatisfactoria debido a las muchas deficiencias del bono: sus orígenes “turbios”, la naturaleza engorrosa del uso de la moneda de bono, la incertidumbre sobre las intenciones reales del gobierno al introducirla, los temores de que perdiera valor precipitadamente como las monedas anteriores emitidas por el Estado zimbabuense y las frustraciones sobre su incapacidad para utilizarse fuera de las fronteras territoriales de Zimbabue o para adquirir importaciones necesarias. No obstante, incluso el acceso al bono se restringió cada vez más en la previa al retorno del dólar zimbabuense.

Tanto zimbabuenses como extranjeros comentaron sobre la omnipresencia y la inutilidad simultáneas de los cajeros automáticos. Los límites diarios de retiro en los pocos cajeros automáticos que eran abastecidos de efectivo con alguna certeza disminuyeron cada vez más, mientras que las colas (Jones, 2019) se volvían cada vez más largas. Para abril de 2019, los máximos publicados para muchos bancos oscilaban entre RTGS\$20-50/día y sujeto a disponibilidad (Chaparadza, 1 de abril de 2019). Tanto zimbabuenses como extranjeros comentaron sobre la omnipresencia y la inutilidad simultáneas de los cajeros automáticos. Los límites diarios de retiro en los pocos cajeros automáticos que eran abastecidos de efectivo con alguna certeza disminuyeron cada vez más, mientras que las colas (Jones 2019) se volvían cada vez más largas. Para abril de 2019, los máximos publicados para muchos bancos oscilaban entre

RTGS\$20-50/día y sujeto a disponibilidad (Chaparadza, 1 de abril de 2019). A pesar de esto, muchos zimbabuenses hacían cola durante la noche con la esperanza de acceder a las pequeñas pero valiosas cantidades de efectivo que estaban intermitentemente disponibles. En este momento, la falta de los billetes de bono era tal, que muchos retiros de efectivo en las sucursales bancarias solo se realizaban en monedas de bono. A medida que los billetes de bono, que eran relativamente fáciles de transportar, escaseaban, estos comenzaron a circular a un precio superior a las monedas de bono relativamente que, aunque más disponibles, eran demasiado voluminosas para completar fácilmente las transacciones cotidianas. Incluso la frontera entre diferentes tipos de efectivo de bono se convirtió en un umbral para la conversión.

En cuanto a las funciones del dinero, hasta el final de su existencia, el bono era solo un medio de intercambio,<sup>15</sup> en términos de Jane Guyer (2012), una moneda blanda clásica en contraste con la moneda fuerte del USD. A diferencia de este último, que se buscaba y se conservaba como una reserva de valor confiable, el bono era una moneda que se debía desechar rápidamente (y cuyos movimientos podían ser la base de ganancias basadas en el arbitraje) en lugar de algo para conservar. En este sentido, como lo expresó un informante, “el bono es como agua”: sin valor por sí mismo, pero útil por la liquidez que proporcionaba. La incapacidad del bono para almacenar valor (que en cierto sentido fue una profecía autocumplida desde el principio) lo diferenciaba fundamentalmente del billete verde. Además, el bono fue menospreciado precisamente porque se emitía localmente.

Muchos críticos también veían con escepticismo los saldos bancarios en RTGS (el equivalente local en plástico de las FCAs Nostro en USD, a veces irónicamente llamado “Zollars”) por razones similares. Sin embargo, hasta principios de 2019, los saldos bancarios

<sup>15</sup> A partir de febrero de 2019, con el debut del dólar RTGS, este pasó a constituir también, aunque temporalmente, una unidad de cuenta alternativa al USD.

en RTGS no estaban vinculados explícitamente al efectivo de bono de la misma manera que el efectivo en USD estaba vinculado a las FCAs Nostro, aunque el bono y el RTGS ocupaban una posición estructural similar en las esferas de efectivo y plástico, respectivamente, como las contrapartes menospreciadas y de circulación local del verdadero USD (o registros electrónicos que registran saldos bancarios derivados de verdaderos USD). Desde febrero de 2019, sin embargo, los billetes y monedas de bono y los saldos bancarios en RTGS se trajeron oficialmente en articulación con la creación del Dólar RTGS. Este último era un ensamblaje de efectivo/plástico que el gobierno buscaba imponer tanto como medio de intercambio como unidad de cuenta, como una alternativa local al USD.<sup>16</sup> Con estas reformas, los billetes y monedas de bono se convirtieron explícitamente en la contraparte material del RTGS en plástico. No obstante, incluso siendo valorados de manera diferente entre sí, ambos circulaban a un precio superior con respecto al RTGS. Además, las diferencias en las valuaciones entre los tres persistieron incluso después de que el Estado los rediseñara como las manifestaciones de efectivo y plástico del nuevo dólar zimbabuense desde junio de 2019 en adelante.

Si bien se podría esperar el libre movimiento del valor incorporado en dichos pagos electrónicos dentro y fuera de la esfera de moneda física, en Zimbabue, tal circulación estaba fuertemente restringida, especialmente de los dominios electrónicos a los materiales. Para 2019, los saldos bancarios y el dinero físico ya no se trataban como iguales (y tenían precios diferentes con muchos comerciantes) y aquellos zimbabuenses con cuentas bancarias a menudo eran muy reacios a arriesgarse a depositar efectivo en el sistema bancario sin ningún tipo de garantía de poder retirarlo en el futuro. El sistema bancario se veía generalmente como una amenaza para la preservación del valor en el tiempo. De hecho, las

<sup>16</sup> En junio de 2019, cuando el dólar RTGS se transformó en el nuevo dólar Zim y, al menos oficialmente, también sustituyó al dólar como el estándar de pago diferido.

cuentas bancarias en Zimbabwe ya no eran instrumentos contables neutrales en los que las cantidades de dinero podían moverse eficientemente entre diferentes tipos de medios transaccionales. En cambio, eran terrenos de *conversión* en los que las posibles transformaciones del dinero estaban severamente restringidas y debían manejarse astutamente para no encontrarse con los propios fondos atrapados, inmóviles o ilíquidos de alguna otra manera.

El último componente clave del ecosistema monetario zimbabuense en la última etapa de la era multimonetaria era el EcoCash, el dinero móvil. Introducido por Econet Wireless en 2011, la cantidad de usuarios rápidamente superó el número de zimbabuenses que participaban en el sector bancario tradicional. A medida que Zimbabwe experimentaba un cambio repentino y en gran medida involuntario de una economía predominantemente en efectivo (Britton, 18 de noviembre de 2016) a una en la cual el 96% de todos los pagos se realizaban electrónicamente (Karombo, 2018), EcoCash se volvía cada vez más central en la vida económica. Para 2017, se estimaba que alrededor del 80% de la población adulta de Zimbabwe (aproximadamente 6.7 millones de personas) utilizaba el servicio en comparación con aproximadamente dos millones con cuentas bancarias tradicionales (Sengere, 10 de noviembre de 2017). Dada la falta de confianza en la moneda emitida por el gobierno, EcoCash ha sido consistentemente preferido sobre el producto comparable de la empresa estatal de telecomunicaciones OneNet. Dzoma (3 de septiembre de 2019) señala que, aunque EcoCash comenzó como una forma de “enviar dinero mediante teléfonos móviles”, eventualmente se convirtió en “una moneda de facto por derecho propio”. Al principio funcionaba como “una billetera móvil en la cual los usuarios podían depositar dinero en efectivo físico” y “enviarlo a otro número cuyo titular podía retirarlo en efectivo”. Una vez que ocurrió la crisis de efectivo, “se volvió imposible retirar [al par], así que la gente dejó de depositar” con dinero físico real. En cambio, EcoCash estaba vinculado a cuentas bancarias para habilitar “transacciones de billetera a banco y banco a billetera”. De hecho,

las diferencias en lo que uno podría pensar acerca de la interconvertibilidad del dinero en las cuentas de diferentes bancos en otras formas de moneda eran características destacadas para la toma de decisiones financieras de mis informantes.

Con su creciente papel como una vía de escape para saldos bancarios de lo contrario ilíquidos y su conveniencia para los muchos no bancarizados de Zimbabue, desde 2016 EcoCash se ha convertido en el principal medio de pago en el país. Se ha elogiado ampliamente su conveniencia, confiabilidad y rapidez, pero sus costos de uso y su incapacidad para almacenar valor juegan en su contra en evaluaciones comparativas de medios pecuniarios. Donde antes operaba como un puente entre moneda física en dos ubicaciones diferentes, cada vez funciona más como un sistema cerrado del lado plástico del libro de cuentas. Aunque el movimiento de RTGS plástico a EcoCash era una de las pocas transacciones similares a las transferencias que eran comunes en la última era de múltiples monedas, convertir de EcoCash (o RTGS FCA) a efectivo (generalmente bono) se volvía cada vez más difícil a medida que la escasez de billetes se profundizaba. De hecho, historias de “barones del efectivo” arbitrando los umbrales de entrada/salida de efectivo al cobrar primas exorbitantes para convertirlo desde plástico eran cada vez más comunes a finales de 2019 (*BBC*, 19 de noviembre de 2019).

No obstante, en su mayor parte, EcoCash se mantuvo separado de los cambios radicales que afectaron las funciones estándar de pago y unidad de cuenta del dinero. Incluso cuando primero el dólar RTGS y luego el dólar Zim reemplazaron al USD como los antiguos puntos focales de la vida económica cotidiana, EcoCash siguió siendo un medio de intercambio junto con efectivo y otros medios electrónicos convencionales como la tarjeta (*swipe*). A diferencia de los dos últimos, no había necesariamente una manera fácil de determinar si EcoCash derivaba de dólares estadounidenses “reales” o de sus contrapartes locales. Pero su localización en el fondo de la tabla del sistema de precios jerarquizado destaca su posición subordinada en relación con la esfera del efectivo. También parecía

haber una suposición general de que mover dólares reales a Eco-Cash era una conversión a la baja, ya que esto implicaba pasar de un dinero tangible a uno intangible y, por lo tanto, menos controlable y, además, uno que exponía a la posibilidad de no poder retirar.

## **Conclusión: ¿Dinero estatal en una era post-confianza?**

Hasta acá hicimos una descripción general de los componentes del ecosistema monetario zimbabuense cerca del final de la era multi-monetaria. El dólar estadounidense, dividido en componentes de “efectivo” (billetes verdes) y “plástico” (FCAs Nostro), fue hasta principios de 2019 tanto la única unidad de cuenta como la principal reserva de valor. No obstante, múltiples tipos no fungibles de dólares circularon (o no) junto a él. Solo los dólares estadounidenses “duros” podían utilizarse fuera de Zimbabue o para pagar bienes importados. El bono (efectivo) y el RTGS (plástico) servían como sus “sustitutos” locales “blandos”. Aunque oficialmente estaban al mismo nivel que los dólares reales, en la práctica su valor caía en el mercado negro, ya que los comerciantes que los aceptaban debían pagar una prima para usarlos para comprar los bienes importados que vendían. Infamemente, surgió un sistema de precios jerarquizado, especialmente en el sector informal, en el que el medio de pago dictaba un costo más alto o más bajo (de más bajo a más alto: dólares estadounidenses en efectivo, luego billetes de bono, luego monedas de bono, luego EcoCash seguido por *swipe*). En este sistema, todo el efectivo tenía un valor superior a sus contrapartes en plástico, y los dólares emitidos localmente, ya sea en efectivo o en plástico, eran menospreciados a favor de los dólares “reales” emitidos en el extranjero. Dentro de la esfera del efectivo en sí, los billetes y monedas de bono cada vez más dejaron de circular como alternativa paritaria. Oficialmente, todas estas formas diferentes de dinero/divisas se referían a una sola unidad de cuenta, el dólar estadounidense, y se suponía que eran fungibles (D’Avella, 2014; Gómez y

Dini, 2016; Luzzi y Wilkis, 2018; Muir, 2017 y Neiburg, 2010 sobre situaciones similares en la crisis de Argentina). Pero los pronunciamientos oficiales de fungibilidad (o, de hecho, consustancialmente a ellos, en el caso del bono y el USD en efectivo) no significaban que todas las formas de moneda realmente “convivieran” (Mol, 2002) de manera convincente o coherente. Tampoco significaba que fuera igualmente fácil mover el dinero entre diferentes formas de moneda. A lo largo de todos los ejes de diferenciación de moneda, era relativamente fácil convertir hacia abajo, pero cada vez más difícil, si no imposible, convertir hacia arriba.

La frontera entre el efectivo y el plástico operaba con una asimetría particular. En general, el movimiento de efectivo a plástico, ya sea depositando dólares estadounidenses, bonos u otra moneda extranjera como el rand en una cuenta bancaria o cambiándolos, formal o informalmente, a una cuenta de EcoCash, era bastante fácil. Aunque todas estas transacciones eran oficialmente transferencias, en la práctica solo el cambio de bono a RTGS y de RTGS a EcoCash sucedía como tal, y de dólares estadounidenses a cualquiera de estos dos era percibido como una degradación, más allá de la prima que se pudiese conseguir en la conversión. Mientras, cambiar de plástico a efectivo era a menudo casi imposible si uno deseaba hacerlo a través de canales formales y, especialmente, si uno quería obtener dólares. Fuera de la esfera formal, la facilidad de tales conversiones dependía significativamente de la naturaleza de las conexiones de uno.

Después del ocaso de la moneda estatal y el estado de las transferencias que simbolizaba, la dolarización en ruinas de Zimbabue durante la era de multimonetaria llevó, en última instancia, a una situación en la que varios sustitutos no fungibles del dólar, creados para un propósito especial, competían incómodamente entre sí, llamados a desempeñar, situacionalmente, solo algunas de las funciones clásicas del dinero. Los dólares de propósitos especiales se complementaron de manera impredecible en un paisaje monetario disyuntivo y conversivo. En este paisaje, los ejes de valuación

diferencial salientes y transversales fueron la emisión estatal/privada, electrónica/material y local/no local. Además, diferentes tipos de dólares podían combinar diferentes grados de “dureza” y “blandura” relativas en términos de Guyer, en la medida en que podían entrar en diferentes combinaciones de funciones monetarias. Diferentes tipos de dólares cumplían diferentes grupos de funciones dinerarias en coyunturas precisas y, por lo tanto, solo podían convertirse entre sí con dificultad o no convertirse en absoluto.

La disparidad en la estima entre diferentes “tipos” de dólares superó una dialéctica nítida de “dureza”/“blandura” (Guyer, 2012), en gran parte porque estos términos no consiguen captar el significado emocional y simbólico del declive del dinero emitido por el Estado para los sentidos de sí mismo y de la nación de los zimbabuenses. Aquí vale la pena reflexionar con más detalle sobre los aspectos temporales del declive de la confianza en el dinero emitido localmente en el Zimbabue contemporáneo. Especialmente, la erosión en Zimbabue de la capacidad del dinero para almacenar valor a lo largo del tiempo desde el inicio de la actual crisis económica de la nación a finales de la década de 1990 es parte integral de un rápido descenso en la confianza, no simplemente en las formas “blandas” de dinero, sino particularmente en aquellas vinculadas al Estado zimbabuense. Esta caída en la confianza se asemeja al declive en la soberanía y estabilidad económica y monetaria sufrido por el estado zimbabuense desde las décadas de 1980 y 1990, como precio por su acercamiento a la economía global después del fin del gobierno minoritario blanco.

En el contexto de estas decadencias paralelas, la falta de fe de los zimbabuenses comunes en el bono y otras formas de dinero estatal se puede articular en términos de las dimensiones temporales de la confianza aludidas por varios académicos. Simmel, por ejemplo, “describe la confianza como ‘una hipótesis sobre el comportamiento futuro, una hipótesis lo suficientemente cierta como para servir como base para la conducta práctica’” (Simmel, 1950, p. 318-319 en Carey, 2017, p. 3). Tales hipótesis (en formas familiares, al menos)

son posibles solo en contextos caracterizados por estabilidad y previsibilidad que, de hecho, construyen una conexión confiable entre el presente y futuros imaginados particulares. Donde, en los mundos económicos formalizados de los estados de transferencias, “la confianza genera un colapso temporal, llevando el futuro al presente y viceversa”, en el Zimbabwe contemporáneo y otras economías conversivas similares, esa coexistencia de presente y futuro ya no es (o nunca fue) viable. El eclipse de la capacidad del dinero para vincular el presente y el futuro de manera predecible (su “ablandamiento” parece un término inadecuado) ha sido, a su vez, absolutamente central para la crisis continua de Zimbabwe, no solo económicamente, sino en términos amplios de la percepción fundamental de su nación por parte de los zimbabuenses. “Solíamos burlarnos del Kwacha [zambiano] todo el tiempo cuando era joven”, recordó un informante, “eran mucho más inestables que nosotros, ahora simplemente se ríen de nosotros”. De hecho, Jones señala que “a principios de la década de 2000, la gente empezó a referirse al Zimdólar como el ‘Zim-kwacha’, emulando la atribulada moneda zambiana, un gesto revelador de su sentido frustrado de superioridad regional” (2020, p. 5).

Si la moneda se basa en la confianza en su emisión y valor y funciona porque la gente sabe que otros lo aceptarán, el bono surgió no tanto como el “sustituto” o “cuasi-moneda” que se pretendía que fuera en servicio del aumento de la liquidez, sino como una especie de *anti-moneda* ya que incluso sus billetes legítimos eran vistos como basados en una especie de poder falsificado para dotarlo de valor en nombre del Estado zimbabuense. De hecho, una de las cosas más sorprendentes sobre la situación en Zimbabwe al final de la era multimonetaria fue el grado en que muchos zimbabuenses habían perdido la confianza en la moneda precisamente por ser zimbabuense. La moneda como institución en abstracto, y el dinero estadounidense en efectivo como moneda material global, controlable y ajena a las maquinaciones político-económicas locales, sigue inspirando fe y, de hecho, es un tema recurrente en

las críticas de los zimbabuenses comunes al sistema monetario de su país como un sistema “loco” o “parecido a un circo”. El dinero *zimbabuense*, por otro lado, inspiraba más dudas que confianza a medida que su capacidad para retener valor se deterioraba primero suavemente y luego explosivamente desde finales de la década de 2000 en adelante. Por lo tanto, la no fungibilidad de todos los medios pecuniarios zimbabuenses emitidos por el estado con sus contrapartes regionales o globales es profunda tanto a nivel conceptual como emocional.

## **Bibliografía**

BBC (19 de noviembre de 2019). Letters from Africa: Zimbabwe, the land where cash barons thrive. *BBC*. <https://www.bbc.com/news/world-africa-50454812>

Bohannon, Paul (1959). The impact of money on an African subsistence economy. *Journal of Economic History*, 19(4), 491-503.

Britton, Bianca (18 de noviembre de 2016). Zimbabwe is running out of money - can a cashless society save it. *CNN* <https://edition.cnn.com/2016/11/18/africa/zimbabwe-broke-cashless-society/index.html>

Carey, Matthew (2017). *Mistrust*. Chicago: HAU Books.

Chaparadza, Alvine (1 de abril de 2019). Here Are The Maximum Amount Of Cash Withdrawals Allowed By These 8 Banks. *TechZim*. <https://www.techzim.co.zw/2019/04/here-are-the-maximum-amount-of-cash-withdrawals-allowed-by-these-8-banks/>

Curtis, Bruce (1998). From the moral thermometer to money: Metrological reform in pre-confederation Canada. *Social Studies of Science*, 28(4), 547-570.

D'Avella, Nicholas (2014). Ecologies of investment: Crisis histories and brick futures in Argentina. *Cultural Anthropology*, 29(1), 173-199.

Dawson, Suzanne (2011). The first Chimurenga: 1896-1897 uprising in Matabeleland and Mashonaland and the continued conflicts in academia. *Constellations*, 2(2), 144-153.

Dzoma, Garikai (22 de febrero de 2019). The Government Stole Our USD, There Is No Denying It Now. *TechZim* <https://www.techzim.co.zw/2019/02/the-government-stole-our-usd-there-is-no-denying-it-now/>

Dzoma, Garikai (3 de septiembre de 2019) The Bond, RTGS And Zimbabwean Dollar: Zimbabwe's Pricing Explained. *ZimPriceCheck.com* <https://zimpricecheck.com/market-intelligence/the-bond-rtgs-and-zimbabwean-dollar-zimbabwes-pricing-explained/>

Feingold, Ellen, Johan Fourie y Leigh Gardner (2021). A tale of paper and gold: The material history of money in South Africa. *Economic History of Developing Regions*, 36(2), 264-281.

Ferguson, James (1992). The cultural topography of Wealth: Commodity paths and the structure of property in rural Lesotho. *American Anthropologist*, 94(1), 55-73.

Gómez, Georgina M. y Dini, Paolo (2016). Making sense of a crank case: monetary diversity in Argentina (1999-2003). *Cambridge Journal of Economics*, 40(5), 1421-1437.

Gukurume, Simbarashe (2015). Livelihood resilience in a hyper-inflationary environment: experiences of people engaging in money-burning (*kubhena mari*) transactions in Harare, Zimbabwe. *Social Dynamics*, 41(2), 219-234.

Guyer, Jane I. (2004). *Marginal gain*. Chicago: University of Chicago Press. Guyer, Jane I. (2012). Soft currencies, cash economies, new monies: Past and present. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 109(7), 2214-2221.

Helleiner, Eric (1998). National currencies and national identities. *American Behavioral Scientist*, 41(10), 1409-1436.

Helleiner, Eric (2002). The monetary dimensions of colonialism: Why did imperial powers create currency blocks? *Geopolitics*, 7(1), 5-30.

Helleiner, Eric (2003) *The making of national money*. Ithaca: Cornell University Press.

Jones, Jeremy L. (2019). Headless queues: disorder and disorientation in a Zimbabwean market, 2007-2008. *HAU*, 9(3), 545-564.

Jones, Jeremy L. (2020) Patriotic Dollars: ZANU PF and the Conjuring of a Truly Zimbabwean Currency. En M. Tendi, J. Alexander, y J. McGregor (eds.), *The Oxford Handbook of Zimbabwean Studies*. Oxford University Press.

Karombo, Tawanda (2018). Zimbabwe: 96% of total transactions in 2017 were electronic, mobile. *ITWeb* <http://www.itwebafrica.com/e-commerce/703-zimbabwe/242752-zimbabwe-96-of-total-transactions-in-2017-were-electronic-mobile>.

Kim Tai-Yoo y Kim Seunghyun (2013). The catch-up illusion: Why developing nations that experience rapid economic growth can never catch-up with advanced countries. En Kim T.-Y. y Heshmati, A., (eds.), *Economic Growth* (pp. 234-261). Berlin: Springer.

Leyshon, Andrew y Nigel Thrift (2005). *Money/space*. Londres: Routledge.

Luhmann, Niklas (1979). *Trust and power*. Hoboken: John Wiley & Sons.

Luzzi, Mariana y Wilkis, Ariel (2018). Soybean, bricks, dollars, and the reality of money: Multiple monies during currency exchange restrictions in Argentina (2011-2015). *HAU*, 8(1-2), 252-264.

Magaisa, Alex [@Wamagaisa] (13 de mayo de 2018). 3. When I was recently in Zimbabwe and tried to use USD to buy groceries I was quickly given a lecture [Twitt]. *Twitter (X)*. <https://x.com/wamagaisa/status/995528890239062016>

Maurer, Bill (2018). Money Orders –and It’s Done! Activating Theories of Money’s Origins and Orders. En R. Naismith (ed.), *Money and coinage in the Middle Ages* (pp. 41-62). Leiden/Boston: Brill.

Mazarire, Gerald Chikozho (2009). Reflections on pre-colonial Zimbabwe, c. 850-1880s. En B. Raftopoulos y A. S. Mlambo (eds.), *Becoming Zimbabwe* (pp. 1-38). Harare: Weaver Press

Mihm, Stephen (2009). *A nation of counterfeiters*. Boston: Harvard University Press.

Mitchell, Timothy (2014). Economentality: How the future entered government. *Critical inquiry*, 40(4), 479-507.

Mol, Annemarie (2002). *The body multiple*. Southport: Duke University Press.

Muir, Sarah (2017). Recursive in/formality: Time and ideology in a distributed monetary system. *Anuac*, 6(2), 77-83.

Muzondidya, James (2009). From Buoyancy to Crisis, 1980-1997. En Brian Raftopoulos y Alois S. Mlambo (eds.) *Becoming Zimbabwe* (pp. 167-200). Harare: Weaver Press.

Mwangi, Wambui (2001). Of coins and conquest: The East African currency board, the rupee crisis, and the problem of colonialism in the East African protectorate. *CSSH*, 43(4), pp. 763-787.

Neiburg, Federico (2010). Sick currencies and public numbers. *Anthropological Theory*, 10(1-2), 96-102.

NewZWire (1 de octubre de 2018). RBZ's new FCA "ring-fence", explained. <https://newswire.live/rbzs-new-fca-ring-fence-explained/>

NewZWire (2 de octubre de 2018). The Great Bank Robbery: How the Zimbabwe Govt stole from its people. <https://newswire.live/the-great-bank-robbery-how-zim-govt-stole-from-its-people/>

Nyamunda, Tinashe (2015). *Financing rebellion: the Rhodesian state, financial policy and exchange control, 1962-1979*. Tesis Doctoral. University of the Free State, South Africa.

Nyamunda, Tinashe (2017a). British sterling imperialism, settler colonialism and the political economy of money and finance in Southern Rhodesia, 1945-1962. *African Economic History*, 45(1), 77-109.

Nyamunda, Tinashe (2017b). Money, banking and Rhodesia's Unilateral Declaration of Independence. *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, 45(5), 746-776.

Nyamunda, Tinashe (19 de mayo de 2020). Money in Zimbabwe History: A Concise Currency Timeline. *The Zimbabwe News Live*. <http://www.thezimbabwenewslive.com/money-in-zimbabwe-history-a-concise-currency-timeline/>

Nyamunda, Tinashe (16 de junio de 2020). Money and Economy in Zimbabwean History: a Concise Currency Timeline. *The Anchor*. <https://www.theanchor.co.zw/money-and-economy-in-zimbabwean-history-a-concise-currency-timeline-3/>

Nyamunda, Tinashe (19 de agosto de 2020). Money and Economy in Zimbabwean History: a Concise Currency Timeline. *The Anchor*. <https://www.theanchor.co.zw/money-and-economy-in-zimbabwean-history-a-concise-currency-timeline-10/>

Nyamunda, Tinashe (2021). “Open for business” but bankrupt: Currencies, the “New Dispensation” and the Zimbabwean economy. *Journal of Asian and African Studies*, 56(2), 204-217.

Nyamunda, Tinashe y Sibanda, Geraldine (2020). The making of Zimbabwe’s currency and economic crisis: International financial architecture, nationalism, and economic policies 1980-2000. En Miles Tendi, JoAnn McGregor, y Jocelyn Alexander (eds.), *The Oxford Handbook of Zimbabwean Politics*. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780198805472.013.15

Ofonagoro, Walter I. (1979). From traditional to British currency in southern Nigeria: Analysis of a currency revolution, 1880-1948. *Journal of Economic History*, 39(3), 623-654.

Pallaver, Karin (2015). “The African native has no pocket”: Monetary practices and currency transitions in early colonial Uganda. *International Journal of African Historical Studies*, 48(3), 471-499.

Pallaver, Karin (2019). A currency muddle: Resistance, materialities and the local use of money during the East African rupee crisis. *Journal of Eastern African Studies*, 13(3), 546-564.

Raftopoulos, Brian (2009). The Crisis in Zimbabwe, 1998-2008. En Brian Raftopoulos y Alois S. Mlambo, (eds.), *Becoming Zimbabwe* (pp. 201-232). Harare: Weaver Press.

Rea, Stephen C. y Taylor Nelms (2017). Mobile money: the first decade. *Institute for Money, Technology and Financial Inclusion. Working Paper, 1*. Irvine: University of California.

Reserve Bank of Zimbabwe (15 de mayo de 2016). *Public Notice on the Export Bonus Scheme which is Supported by Bond Notes. Strategy to stimulate export production in order to maintain and sustain the multi-currency system in Zimbabwe*. Harare: Reserve Bank of Zimbabwe.

Sengere, Leonard (10 de noviembre de 2017). EcoCash has processed over \$23 billion since launch and that's not the only impressive figure. *TechZim*. <https://www.techzim.co.zw/2017/11/EcoCash-processed-21-billion-since-launch/>

Simmel, Georg (1950). *The sociology of Georg Simmel*. Glencoe: Free Press.

Southall, Roger J. (2017). Bond notes, borrowing, and heading for bust: Zimbabwe's persistent crisis. *Canadian Journal of African Studies*, 51(3), 389-405.

Tschoegl, Adrián E. (2010). The international diffusion of an innovation: The spread of decimal currency. *The Journal of Socio-Economics*, 39(1), 100-109.

Wright, Marcia (1979). The Reluctant Integration of Zimbabwe, 1852-1908. *Review (Fernand Braudel Center)*, 3(2), 211-228.

Zelizer, Viviana (2017). *The Social Meaning of Money*. Princeton: Princeton University Press.



# Las múltiples vidas del dólar estadounidense en Vietnam

*Allison Truitt*

■ Doi: 10.54871/ca24ds1o

La dolarización se define convencionalmente como una sustitución de monedas. En economías afectadas por una alta inflación y una baja confianza en la autoridad monetaria nacional, las personas recurren a monedas alternativas, como el dólar estadounidense. Estas sustituciones se consideran racionales por las ventajas que ofrecen. El dólar estadounidense, por ejemplo, ofrece una mejor moneda en términos de cumplir las funciones estándar del dinero, ser un medio de pago aceptado, una unidad de cuenta o un mecanismo de fijación de precios, y reserva de valor o moneda de reserva. Estas explicaciones dejan sin abordar las funciones políticas y sociales de las monedas. El proceso de sustitución de monedas indica una autoridad débil o desintegrada (Ingham, 2020, p. 33), pero a menudo se desconoce su rol en la disputa en términos de la autoridad monetaria en los procesos de descolonización (Lumba, 2022) o incluso el atractivo de las monedas digitales (Nelms et al., 2018).

El uso generalizado de sistemas plurales de moneda no puede ser explicado solo con modelos económicos. En países donde las personas han atravesado el colapso de los mercados, la caída de regímenes políticos, múltiples reformas monetarias y de divisas,

devaluaciones bruscas e hiperinflación, qué activos conservan valor es una pregunta vital para los hogares (Muir, 2015). Además, diferentes formas de dinero se canalizan a lo largo de trayectorias transaccionales históricamente específicas y se les atribuyen diferentes significados y valores morales. Sin embargo, estos sistemas de moneda plural no deben reducirse a principios culturales acotados espacialmente (Guyer, 2004). En cambio, la dolarización plantea preguntas relacionadas con las cualidades performativas de las formas monetarias y las conversiones y umbrales de estos sistemas de moneda plural a lo largo del tiempo.

Vietnam ofrece un caso de estudio importante sobre la dolarización por varias razones. En primer lugar, el país tiene una de las tasas más altas de pagos en efectivo y de las tasas más bajas de bancarización en la región. La desconfianza de las personas en la autoridad monetaria estatal puede explicarse parcialmente por la violencia de la descolonización de Vietnam. Se pelearon dos guerras: la primera Guerra de Indochina (1946-1954), en la que Francia intentó restablecer su soberanía, y la segunda Guerra de Indochina (1955-1975), en la que Estados Unidos se involucró como parte de su estrategia geopolítica para contener el comunismo. Solo en 1976 se reunificaron el norte y el sur de Vietnam en la República Socialista de Vietnam y se puso en circulación una moneda territorial única. Sin embargo, la lucha por afirmar la autoridad monetaria incluso es evidente hoy en día. En Vietnam, las personas manejan múltiples monedas, lo que requiere una “astucia temporal” (Guyer, 2018, p. 88) para realizar cálculos basados en tasas de cambio fluctuantes, a menudo para obtener pequeñas ganancias. La dolarización, como concepto, debe entender al dólar estadounidense en el flujo de la historia, especialmente el modo en que esos umbrales y conversiones del dólar estadounidense en Vietnam se han transformado con el tiempo, evidenciados en las dinámicas en torno a la visibilidad y el ocultamiento del efectivo, su lugar dentro y fuera de las instituciones financieras, y su papel en la mediación del cuidado afectivo dentro de las familias desplazadas por la guerra.

En este capítulo examino las múltiples vidas del dólar estadounidense en Vietnam. Al igual que en América Latina, en Vietnam el dólar estadounidense ha ejercido una fuerza estructurante. Mientras circulaba como una moneda cuasioficial, a diferencia de Ecuador, nunca se adoptó como moneda oficial. El dólar estadounidense sirvió como un arma en la Guerra Fría, como un vehículo para la liberalización económica y como un medio para expresar vínculos sociales transnacionales y diaspóricos. Más aún, la dolarización ha ejercido una fuerza estructurante incluso cuando no ha sido visible. En Vietnam, el lugar de los dólares en las calles se redujo cuando los dólares ingresaron al sistema bancario minorista, pero la fuerza de la dolarización apenas se contuvo. Como nuestro ensayo, la dolarización no es simplemente un fenómeno económico, sino también una expresión material de nuevas formas de individualidad que no pueden separarse de los legados más amplios del militarismo y el imperio estadounidenses.

## **El dólar durante la Guerra Fría**

Al final de la Segunda Guerra Mundial, el dólar estadounidense emergió como la moneda preferida del sistema monetario internacional. Estados Unidos había acumulado gran parte del suministro mundial de oro, y en lugar de restablecer el patrón oro, los funcionarios reunidos en la Conferencia de Bretton Woods acordaron establecer un valor fijo para el dólar estadounidense a \$35 la onza. Esta decisión confirmó al dólar un “privilegio exorbitante” (Eichengreen, 2011). Los bancos centrales podían convertir sus excedentes de reservas en dólares estadounidenses por oro. Esta reorganización del dinero después de la guerra implicó más que la elevación del estatus del dólar a moneda de reserva internacional. Los estados-nación recientemente independizados acuñaron sus propias monedas territoriales gestionadas por bancos estatales para marcar su soberanía (Helleiner, 2003). El proceso de

descolonización de instituciones financieras y monetarias implicó nuevas distinciones entre monedas fuertes o convertibles que serían como reserva y monedas “débiles” intercambiadas dentro de sus propias fronteras territoriales.

La descolonización demostró la complejidad de reorganizar la soberanía. En Vietnam, este proceso adoptó un giro hacia la violencia. En 1945, las tropas francesas regresaron a Indochina para reafirmar su autoridad al establecer una federación de sus antiguas colonias en lo que hoy es Vietnam, Laos y Camboya. Esta lucha es la que ahora se conoce como la primera Guerra de Indochina (1946-1954) que terminó con la derrota de las tropas francesas en Ðiê.n Biê.n Phu, un fuerte militar en el norte de Vietnam. La cuestión de Vietnam se sumó a la Convención de Ginebra de 1954, donde los líderes mundiales negociaron el fin del conflicto militar en la península de Corea. El destino de Vietnam se decidió de manera similar al de Corea: el país se dividiría en el paralelo 17°. Aunque esta división se propuso como una solución temporal, se consolidó con la creación de dos estados mutuamente hostiles: la República Democrática de Vietnam en el norte y la República de Vietnam en el sur, como estado sucesor de la Indochina francesa. Cada estado estaba representado por su propia moneda y un sistema bancario separado. Estas dos monedas no eran convertibles, sino que se enmarcaron en concepciones diferentes de dinero. En la República Democrática de Vietnam, la moneda estatal servía como medio de intercambio, su valor no estaba respaldado por reservas extranjeras como el oro o el dólar estadounidense, sino por la soberanía popular. En cambio, la República de Vietnam se esforzó por modelar su moneda según las monedas capitalistas, donde el dinero no solo era un medio de intercambio sino también un activo. Sin embargo, su proximidad al dólar estadounidense eventualmente apuntalaría su valor.

El estatus del dólar estadounidense como reserva internacional reforzó los límites geopolíticos de la Guerra Fría. Las monedas fuertes estaban asociadas con Europa Occidental, mientras que cinco países del bloque soviético se vieron involucrados en conversiones

de divisas. Como resultado, los países aliados de la Unión Soviética no tenían el mismo acceso a dólares que los países aliados de Estados Unidos. Esta dinámica fue más evidente en la República de Vietnam, donde las fuerzas militares estadounidenses reemplazaron a las fuerzas francesas después de 1954, y el dólar estadounidense se convirtió en un instrumento de la Guerra Fría, sirviendo tanto para sus objetivos geopolíticos como para la construcción de naciones bajo el capitalismo. Para financiar la importación de bienes a través de un programa conocido como el Programa de Importación Comercial (CIP), y actividades antirrevolucionarias por parte de funcionarios públicos (Allison, 2003), se utilizaron dólares con descuento. A medida que los dólares circulaban como forma de pago para cumplir con estos objetivos, los límites de la autoridad monetaria de Vietnam se hicieron notables en la creciente diferencia entre la tasa de cambio oficial y la tasa en el mercado negro, entre el piastra vietnamita –la moneda emitida por la República del sur– y el dólar estadounidense.

A pesar de su apoyo financiero, Estados Unidos se esforzó por mantener una frontera entre los dólares que circulaban internamente y los que circulaban en el extranjero. Los que circulaban en Vietnam durante la guerra eran “dólares rojos”. Su nombre se debía a que el símbolo de la Reserva Federal de EE. UU. en estos billetes estaba impreso en tinta roja, no verde. Estos se intercambiaban al valor nominal con los “billetes verdes” por parte de los soldados estadounidenses y así se filtraban hacia otros mercados.

Para diferenciar aún más los dólares estadounidenses del militarismo estadounidense, circulaba una cuasimoneda o MPC (cupón de pago militar) al valor nominal de los dólares estadounidenses que podían ser retirados en cualquier momento. Las conversiones repentinas de una serie a otra, las restricciones a la conversión y las actividades en el mercado negro que se generaron en los márgenes de las tiendas PX<sup>1</sup> alinean-

<sup>1</sup> N. de la T.: abreviatura para “Post Exchange”, tiendas comerciales con productos estadounidenses y locales, ubicados en las bases militares para que su personal pueda acceder a bienes y servicios con su paga.

ron aún más los dólares rojos con el dinero socialista antes que con el capitalista. Se emitieron dólares rojos para disuadir el uso del mercado negro de dólares y evitar que los simpatizantes comunistas obtuvieran una moneda internacional que pudiera usarse para comprar armas y otros suministros escasos. En su diseño, estos cupones promovían una cultura visual imperial de principios del siglo XX con imágenes de jefes indígenas, astronautas, reinas de belleza y osos grises. La circulación de estos dólares “rojos” en el sur de Vietnam, la frontera del capitalismo, aseguraba así el valor de los dólares verdes.

Las actividades militares emprendidas por los Estados Unidos en Vietnam y en otras partes del sudeste asiático fueron financiadas con deuda que hicieron caer las reservas de oro del país norteamericano. Mientras que en otros lugares se “ganaban” dólares gracias al superávit comercial, el gobierno estadounidense pagaba sus operaciones emitiendo deuda e imprimiendo más dólares. Los gobiernos europeos, especialmente Francia, comenzaron a descreer en el compromiso de Estados Unidos de mantener el valor del dólar con relación al oro, en la tasa fija de \$35 la onza. Los bancos centrales exigieron que sus dólares estadounidenses acumulados fueran convertidos en lingotes. El 15 de agosto de 1971, el presidente Richard Nixon suspendió la conversión de dólares estadounidenses a oro. En los siguientes años, el valor del dólar estadounidense se desplomó, mientras que el precio del oro y del petróleo se disparó. El cierre de la ventana de oro significó que el dinero fiduciario ya no estaría respaldado por oro, sino que dependería de los mercados internacionales de divisas. Aunque el dólar estadounidense perdió su brillo, su papel como unidad de cuenta para el comercio internacional y como moneda de reserva mundial aseguró retener su privilegio exorbitante (Eichengreen, 2011). El dólar estadounidense, ahora liberado de los controles impuestos por las instituciones financieras, circulaba por todo el mundo.

En la posguerra vietnamita, los dólares estadounidenses continuaron circulando como moneda en el mercado negro. Pero para la década de 1970, el dólar había adquirido nuevos sentidos al mediar

en el comercio transfronterizo. Para la década de 1980, tanto en Vietnam como en el antiguo bloque soviético, la gente clamaba por dólares, “como si [la moneda] fuera un pasaporte al mundo capitalista al que todos eran libres de entrar” (Karmin, 2009, p. 100). Con los dólares la gente podía comprar bienes de lujo en tiendas de moneda fuerte o artículos no disponibles para la moneda local. Llevar encima esos dólares era riesgoso: su circulación fuera de los canales aprobados por el Estado fue definido como contrabando (*hàng lậu*) y podían ser confiscados. A pesar de estos riesgos, individuos e incluso empresas estatales recurrieron a los dólares y el oro para realizar transacciones, fijar precios y protegerse contra la inflación.

En respuesta a la creciente inestabilidad de precios y a la escasez, el gobierno vietnamita implementó una serie de reformas económicas conocidas como *Đổi Mới* o “Renovación”. Estas levantaron restricciones en torno a la producción y devaluaron la moneda emitida por el Estado, de modo que la tasa de cambio oficial se alinea con el precio del dólar informal, liberalizando así las actividades económicas. Para lograrlo, el Banco Estatal debió reconocer el lugar de los dólares estadounidenses en la oferta monetaria del país.

Las tensiones entre las reformas de mercado y el discurso revolucionario fueron evidentes en una declaración del Secretario General del Partido Comunista Nguyễn Văn Linh: “Debemos lanzar de inmediato un movimiento para preservar nuestros dólares estadounidenses y oro y abstenernos de usarlos para comprar artículos de lujo, especialmente bienes de contrabando”. Conocido por sus contribuciones a la reforma de los mercados, su declaración dejó claro que los dólares estaban siendo transformados en un recurso para ser movilizado en beneficio del pueblo. Ya no eran propiedad exclusiva de los imperialistas estadounidenses, sino que “nuestros dólares estadounidenses y oro” debían protegerse contra los contrabandistas que los intercambiaban por artículos de lujo que debilitarían el cuerpo nacional. Una vez reconocidos como parte de la oferta monetaria del país, la moneda territorial de Vietnam se

vinculó al dólar, una política conciliatoria que reconocía el papel del dólar estadounidense como moneda global.

## **El dólar global**

Cuando realicé por primera vez trabajo de campo sobre los dólares en la Ciudad Ho Chi Minh a principios de la década de 2000, asumí que la visibilidad del dólar en las calles era un remanente del imperialismo estadounidense. Al igual que los alimentos enlatados, los refrigeradores y los soldados estadounidenses, la moneda había sido un instrumento del militarismo patrocinado por Estados Unidos durante la Guerra Fría. Pronto aprendí que las personas que habían crecido en esos años tenían una experiencia muy diferente de los dólares estadounidenses en Saigón. Consideraban que aquellos que circulaban en Saigón durante la Guerra Fría eran inconmensurables con los que surgieron en Ciudad Ho Chi Minh durante la rápida liberalización económica de Vietnam. Los dólares en Saigón tenían límites en su circulación, mientras que los dólares en Ciudad Ho Chi Minh superaban su papel como unidad de cuenta y como moneda de reserva para ser almacenados en las bóvedas de los bancos. El dólar estadounidense se había globalizado.

La experiencia de las personas con el dinero en el paisaje inmediato de la posguerra sin duda dio forma a cómo veían el dólar. Mientras que la República de Vietnam enfrentaba presiones inflacionarias, su moneda nunca fue retirada de circulación. En cambio, después de 1975, el Banco Estatal de la República Socialista retiró el circulante físico en tres ocasiones diferentes. Esas reformas monetarias estaban diseñadas para promover el *đồng* vietnamita como medio de intercambio, no para el resguardo de valor o como moneda de reserva. A las personas se les permitió convertir una cantidad fija de billetes antiguos por nuevos, y cualquier monto superior se volvía inútil de la noche a la mañana. Estas reformas monetarias, lejos de racionalizar la actividad económica, impulsaron los

precios aún más alto, profundizando el papel del dólar estadounidense y el oro dentro de la economía nacional, incluso entre las empresas estatales.

A fines de la década de 1980, el gobierno reconoció el estatus cuasi-formal del dólar. El gobierno eliminó los subsidios para bienes cotidianos, incluidos los subsidios para transacciones oficiales con dólares. También autorizó a los fabricantes de oro a producir una barra de oro medida en taels (39,5 gramos) para crear una reserva de valor confiable. Se asignaron licencias para la venta de oro, y fue en estas tiendas donde la gente también compraba y vendía dólares estadounidenses. Las tiendas mostraban grandes tableros con el precio del oro en đồng vietnamitas y el precio de venta de dólares estadounidenses, recordando a las personas que pasaban por la calle el lugar de la moneda extranjera dentro de la creciente economía de la ciudad. Algunas, incluso funcionaban como autoridades monetarias alternativas al estampar los billetes de dólares para señalar su autenticidad. Si bien estas reformas estabilizaron los precios, también aseguraron que el oro y el dólar estadounidense se convirtieran en elementos centrales de los mercados del país y fueran indispensables para su oferta monetaria.

Los dólares estadounidenses se volvieron visibles en las calles de Ciudad Ho Chi Minh, al abandonar su confinamiento al contrabando y al comercio internacional habilitado por el estado. Los jóvenes colocaban billetes en los estuches de identificación de plástico alrededor de sus cuellos. En los restaurantes, detrás de los cajeros, se colgaban de la pared billetes de un dólar enmarcados o se pegaban en los mostradores de vidrio. La tasa de cambio oficial entre el dólar y el đồng se publicaba en los diarios, se anunciaba en el noticiero nocturno, se mostraba en el frente de las tiendas de oro y, más tarde, estaba fácilmente disponible en teléfonos celulares con un simple mensaje de texto. Los restaurantes y hoteles que atendían a extranjeros en la Ciudad Ho Chi Minh listaban sus precios en dólares estadounidenses. Incluso los taxistas y vendedores ambulantes aceptaban dólares de buena gana, pero proporcionaban

cambio en đồng. La entrada de Vietnam en la economía capitalista global se señalaba mediante la visibilidad del dólar estadounidense, tanto en la forma que adoptaba el dinero como en el signo de lo global. Caricaturas, cuentos cortos y programas de televisión utilizaban el símbolo del dólar estadounidense para indexar la fuerza desestabilizadora pero deseada de la globalización en la sociedad vietnamita.

A diferencia de la moneda nacional que podía ser retirada por el Banco Estatal de Vietnam, el dólar estadounidense parecía confiable y seguro. Algunas personas atribuían su poder a su materialidad, en lugar de su capacidad de circulación. Al igual que los rusos en la Moscú postsocialista que esperaban encontrar la clave de la confiabilidad del dólar estadounidense en las propiedades físicas del billete en sí, la gente en la Ciudad Ho Chi Minh también buscaba un signo en las cualidades sensuales del dólar. Un hombre arrugó un billete de un dólar, demostrando cómo volvía a su forma original, a diferencia del dinero vietnamita, al que describió como “roto y arrugado como una camisa sin planchar”. Por supuesto, no todos mostraban sus dólares. Algunas personas los guardaban en sus billeteras, en cajas fuertes de hierro o en armarios personales como reserva privada, limitando así su intercambio. Estos actos cotidianos de mostrar y ocultar dólares revelaron la centralidad del dinero en la definición de la individualidad en la Ciudad Ho Chi Minh de la era de las reformas.

Los billetes de dólar también significaban “dinero grande”, una forma congelada que era fácil de esconder, a diferencia de la moneda vietnamita cuyo valor nominal valía considerablemente menos. El “dinero grande” (*tiền to* en oposición a *tiền mạnh* [moneda fuerte]) era un término culturalmente modulado que se refería a la alta estima del dólar en comparación con el đồng vietnamita emitido por el Estado. Hasta 2004, el billete vietnamita de mayor denominación en circulación era de 50.000, lo que equivalía aproximadamente a 2 USD. En una sociedad en la que las personas dependían de transacciones en efectivo, la calidad de grandeza en el dinero

era deseable. Un billete de cien dólares condensaba el valor de cambio de un montón de billetes de papel vietnamitas y proporcionaba a su poseedor una mayor sensación de seguridad. Un solo billete podía ocultarse fácilmente, una ventaja significativa cuando pocas personas usaban bancos. En consecuencia, los billetes de cincuenta y cien dólares tenían un precio *premium*. Aunque esta característica desaparece cuando el dinero sirve como unidad de cuenta, en forma de efectivo, magnificaba el valor del dólar estadounidense y disminuía el valor del *đồng* vietnamita en el globalizado mercado nacional. El alto valor de un billete de cien dólares lo convertía en un objeto ideal para transportar y disimular. Un montón de billetes vietnamitas condensados en un billete de cien dólares era fácil de esconder en un bolsillo, en la parte inferior de un zapato o meter dentro de un sobre.

El sentido de los dólares estadounidenses como “dinero grande” en los mercados de la Ciudad Ho Chi Minh se reforzó con la reforma de 1996 del billete de cien dólares. Los nuevos diseños agrandaron el retrato de Benjamin Franklin y utilizaron una marca de agua para disuadir a los falsificadores. De este modo cambió gradualmente el significado de “dinero grande”, ya que la gente insistía en recibir billetes con “hombres grandes”, como referencia a los nuevos billetes de cien dólares. Los “hombres grandes” también enfatizaron la preferencia culturalmente conjugada por los billetes recién emitidos. La circulación de estos billetes volvió sobre la idea de que, si bien las autoridades monetarias nacionales podían desmonetizar la moneda vietnamita, el dólar estadounidense mantenía su valor. Réplicas de dólares con el retrato agrandado de Benjamin Franklin incluso aparecieron como dinero religioso, demostrando cómo las personas incorporaban la moneda en rituales que expresaban cuidado afectivo hacia dioses, fantasmas y espíritus (Kwon, 2007).

“El dinero grande” transmitía una cualidad más elusiva. El dinero ya no era simplemente algo a ser intercambiado, también era algo para mantener en reserva, una cualidad que las personas querían preservar para sí, no regalar. Por esta razón, el dólar mediaba

significados postsocialistas del dinero o monedas capitalistas inmunes a la devaluación, las presiones inflacionarias o los experimentos fiscales fallidos. Las personas asociaban el *đồng* vietnamita emitido por el Estado con gastos cotidianos y los dólares con bienes importados altamente deseables. Las motocicletas tenían precios en dólares y los salarios de empresas extranjeras se pagaban en dólares. El dólar global ya no estaba oculto como lo había estado el dólar de la Guerra Fría en la década de 1960 o disfrazado bajo la apariencia de los cupones militares. Los dólares estadounidenses estaban en las calles, en los bolsillos de la gente e incluso en sus sueños (Truitt, 2013). El poder del dólar residía en su extranjería, una extranjería que la gente deseaba cuando afirmaba: “los dólares son para guardar”. Guardar dólares era aferrarse a un poder social que eludía la moneda nacional de Vietnam, aunque los economistas pudieran descartar esta cualidad por irracional.

En última instancia, el deseo de dólares estadounidenses en Vietnam privilegiaba el mercado sobre la soberanía política. Los dólares estadounidenses mediaban una forma de riqueza privada que escapaba al Estado territorial. La dolarización no era solo una cuestión de preocupación para los responsables de políticas vietnamitas y los expertos en desarrollo entrenados en Occidente, sino también una preocupación de los ciudadanos vietnamitas comunes. Al sostener, manejar e incluso esconder dólares, las personas desafiaban los límites entre lo nacional y lo global que la moneda emitida por el estado pretendía erigir. La dolarización no era solo una estrategia racional para preservar el valor, sino una herramienta poderosa de autoconstrucción y una afirmación de pertenencia a la economía globalizadora.

## **El dólar transnacional**

El dólar global por sí solo no puede explicar la dolarización en Vietnam. La creciente visibilidad de los dólares estadounidenses en

la década de 1990 señaló la liberalización económica asociada con inversiones extranjeras y el crecimiento del turismo internacional, así como los movimientos poblacionales diaspóricos y transnacionales. Los dólares llegaron como regalos de personas contratadas en Europa del Este o relocalizadas como refugiados en Occidente, dotando así a la moneda con el poder de mediar en la pertenencia y el cuidado a través de remesas financieras.

El fin de la Guerra de Vietnam llevó a la dispersión de personas tanto a países del bloque soviético como trabajadores, como a Estados Unidos y sus países aliados como refugiados. A medida que la República de Vietnam comenzó a caer en la primavera de 1975, más de 130.000 personas fueron evacuadas; la gran mayoría pasó por bases militares estadounidenses antes de reinstalarse finalmente en Estados Unidos. A finales de la década de 1970, la gente continuó huyendo del país como refugiados, algunos por tierra a Tailandia y muchos más en pequeños barcos de pesca donde fueron recibidos en campos de refugiados en Hong Kong, Malasia, Indonesia y Filipinas, como primer asilo, antes de ser aceptados en países más lejanos. A finales de la década de 1980, el proceso se regularizó y a las familias se les otorgó formalmente asilo en Estados Unidos. No todos abandonaron Vietnam como refugiados. Mientras que la mayoría de los estudios se centra en los vietnamitas que huyeron del país, los cambios geopolíticos en Europa crearon una nueva clase de refugiados. Después de la caída del Muro de Berlín en 1989, a los trabajadores contratados en Alemania se les exigió regresar a Vietnam, muchos con sus ahorros en dólares u oro, o solicitar asilo especial (Su, 2022).

Tanto los refugiados como los trabajadores contratados tenían acceso a dólares estadounidenses que enviaban a sus familiares y seres queridos. En la década de 1980, la gente enviaba paquetes, a veces confiando en mensajes discretos para alertar a los destinatarios sobre dónde se escondía la moneda o el oro, un billete de cien dólares enrollado y escondido dentro de una lapicera o colocado alrededor de una botella de medicina y cubierto por la etiqueta.

Aunque estos dólares llegaban como regalos, se dirigían hacia los mercados en expansión del país, convirtiendo estos signos de cuidado y pertenencia en dinero puro. El hecho de que el lugar del dólar estadounidense se expresase en el intercambio de larga distancia entre familiares refuerza uno de los hallazgos clave sobre la liberalización económica en Vietnam. Las reformas a fines de la década de 1980 enfatizaron el hogar como una unidad económica central (Luong, 1992). A medida que la producción se trasladó de cooperativas estatales a hogares individuales, los subsidios para la salud y la educación también desaparecieron. En este contexto de liberalización económica, los regalos en dólares o en oro de familiares y amigos adquirieron una importancia elevada. Estos presentes no solo magnificaron la diferencia en el poder adquisitivo entre Occidente y Vietnam, sino que también expresaron cuidado a través de actos de enviar y gastar dinero o remesas. Los migrantes fueron cada vez más vistos como agentes de desarrollo y riqueza, como describe la literatura sobre *balikbayans* o migrantes volviendo a las Filipinas, y su regreso es leído a partir de lo que debía ser desempaquetado (Pido, 2017).

Las remesas se refieren de modo general al envío de dinero a través de una larga distancia. Hung Cam Thai (2014), por ejemplo, sostiene que estas circulan como “monedas de cuidado”, en las cuales los migrantes vietnamitas de bajos ingresos en Estados Unidos afirmarían su valía moral para su familia en Vietnam. Al hacerlo, el dinero podría ser momentáneamente domesticado, es decir, sus cualidades alienantes podrían ser controladas momentáneamente al subsumir su poder de intercambio a la reproducción social. En este sentido, se podría decir que las remesas son posesiones inalienables, que significan cualidades como la genealogía y los orígenes, o “tesoros trascendentes que deben ser protegidos contra todas las exigencias que podrían forzar su pérdida” (Weiner, 1992, p. 33). Las remesas financiaban eventos importantes de los ciclos vitales, como casamientos y funerales. En la Ciudad de Ho Chi Minh, la gente a menudo describía cómo conservaba un billete de dos o

incluso cien dólares en su billetera debido a su historia particular: era un regalo de un pariente que se había ido a tierras extranjeras. Los billetes de dólares señalaban más que su valor de cambio, encarnaba las genealogías que conectaban a ese individuo con mundos sociales lejanos. Como “tesoros trascendentes”, esos dólares medían algo más grande que su valor de cambio en *đồng* vietnamitas, las redes transaccionales que transportaban a las personas más allá del estado-nación vietnamita y que de ese modo nunca podrían ser totalmente domesticadas.

Pero las remesas también pueden alienar. El Banco Mundial estimó las remesas en más de quince mil millones de dólares al año, lo que representa el 6,6% del PBI. Las remesas no permanecen dentro de la economía moral de la familia, sino que denotan la fascinación del dinero que conduce a las personas a los mercados globalizados (Small, 2021). En Vietnam, el flujo de dólares estadounidenses ha acrecentado la distancia social a lo largo del corredor de remesas entre Estados Unidos y Vietnam, estimulando la imaginación de las personas sobre el “otro lado”, como referencia de esos mundos que se condensan en regalos dolarizados (Small, 2019). Si bien las remesas han reorganizado el lugar del dinero, especialmente los dólares estadounidenses, en la Ho Chi Minh de la posguerra, estos retornos no pueden ser simplemente interpretados como regalos en oposición al dinero. Se esperaba que los migrantes en Estados Unidos demostraran su lealtad a la familia en Vietnam gastando y dando dólares a cualquier costo (Thai, 2014). Así, las familias no fueron solo el lugar para domesticar dólares, sino para materializar la geopolítica del valor a través de estas íntimas redes transaccionales.

Al mantener las remesas en forma de dólares estadounidenses, los ciudadanos vietnamitas se involucraron momentáneamente en un proceso de autoproducción no definido por el Estado, sino por la familia transnacional, una estrategia de “guardar-mientras-se-da”. Incluso la inalienabilidad de estos dólares-regalos implican lazos de parentesco que superan el territorio nacional de Vietnam.

Sin embargo, fue la cualidad alienable y extranjera de los dólares lo que los hizo tan valorados. Mantener los dólares como un acto simbólico debe lidiar con el hecho de que su valor solo se realiza mediante el intercambio. El Sr. Huy, un hombre soltero de unos sesenta años, describió la primera vez que recibió dólares. Unos días antes del Têt<sup>2</sup>, llegó a casa y encontró una carta pegada en su puerta. Era una invitación para ir a una empresa de envío de remesas en el centro de Ho Chi Minh y llevar consigo su registro de hogar y su tarjeta de identificación. Cuando llegó, mostró sus documentos y le dijeron que dos primos le habían enviado trescientos dólares. Describió su emoción al sostener los billetes. Los sostuvo a la luz para inspeccionarlos, admitió tímidamente que no sabía qué esperaba ver. Se le entregó una pequeña tarjeta para agradecer a sus primos; era la primera vez que se comunicaban en una década. Luego planificó cómo gastaría el dinero (*kế hoạch xài tiền*), una frase utilizada por las empresas estatales vietnamitas. Al final, aunque quería conservar los billetes, necesitaba usar el dinero aún más. Cambió los dólares por *đồng* vietnamitas.

Guardar dólares, ya sea la versión global o transnacional que he descrito anteriormente, expresaban nuevas subjetividades económicas que no quedaron completamente capturadas por la dolarización. En la medida en que el dólar estadounidense representaba el poder adquisitivo global, señalaba un poder que la gente quería conservar en lugar de gastar. Las personas retenían estos dólares de la circulación por múltiples razones: una sensación de seguridad, una sensación de buena suerte o simplemente por diversión, reforzando así la creencia de que el dólar estadounidense encarnaba “dinero real”. Al preservar los dólares para sí, los ciudadanos vietnamitas crearon activamente un sistema monetario en el que el dólar estadounidense disfrutaba de un poder social a pesar de las regulaciones gubernamentales que buscaban controlar su intercambio. El dólar estadounidense obtuvo su poder de un mercado

<sup>2</sup> Fiesta del año nuevo lunar vietnamita (NdT).

global, universal e irrestricto, un poder momentáneamente domesticado dentro de las relaciones familiares transnacionales y diaspóricas que excedían el control estatal. Las remesas frustraron la política cultural de nacionalismo identitario resumido en la frase “nosotros u Occidente” (*ta hay Tây*), al amalgamar “nosotros” y “Occidente”. Los dólares estadounidenses indicaban un valor de cambio más allá de las fronteras territoriales de Vietnam, un pasaporte monetario que permitía escapar de las restricciones impuestas que gobernaban la economía nacional. La llegada de dólares a la Vietnam de la posguerra trastocó las fronteras políticas y sociales que mediaban entre lo nacional y lo global, lo doméstico y lo extranjero, nosotros u Occidente.

## **El dólar bancarizado**

A finales de la década de 1990, Vietnam figuraba entre las economías de más rápido crecimiento en Asia. También era una de las más “baja bancarización” de la región. Hasta 2014, el Informe de Inclusión Financiera del Banco Mundial señalaba que solo el 31% de la población tenía una cuenta bancaria en comparación con el 69% en la Región de Asia Pacífico (Banco Mundial, s.f.). Se consideraba que uno de los impedimentos para la inclusión financiera era la alta dependencia de las transacciones en efectivo. El dinero en efectivo señalaba el estatus de Vietnam como una nación menos desarrollada de modo en que la circulación de dólares estadounidenses y otras monedas extranjeras indicaban una pérdida de soberanía política. Siguiendo el consejo del Banco Mundial y otras instituciones multilaterales, el Banco Estatal de Vietnam promovió una sociedad sin efectivo.

A menudo, la ausencia de dinero en efectivo se promueve como un resultado de la inclusión financiera. Se supone que las tecnologías facilitan los pagos en lugar de efectivo, que se considera salvaje y no regulado debido a su anonimato. En Vietnam, el problema

del efectivo fue agravado por el uso generalizado de dólares estadounidenses y oro, a los que cada vez más se culpabilizaba de la especulación inmobiliaria y la corrupción de funcionarios gubernamentales. A pesar de la retórica oficial, las políticas para restringir la circulación de dólares y oro fueron ineficaces en un principio. Un decreto de 1994 que requería a las empresas nacionales y extranjeras vender un porcentaje fijo de su *stock* en moneda extranjera al Banco Estatal fue ampliamente ignorado e incluso una orden de 1999 de poner todos los precios en *đồng* vietnamita no logró eliminar los signos de dólar de las listas de precios publicadas.

Los sistemas bancarios, al igual que el desarrollo económico, suelen enmarcarse dentro de paradigmas evolutivos (Chick, 1993), pasando por alto historias nacionales o contextos políticos específicos. En la Ciudad Ho Chi Minh, antes conocida como Saigón, la gente recordaba usar servicios bancarios antes de 1975 y perder sus ahorros una vez que esos bancos fueron cerrados por el gobierno de posguerra. La desconfianza de la gente hacia la banca no provenía de su falta de familiaridad con la misma, sino de su renuencia a confiar sus ahorros a los bancos estatales. Incluso en 1991, el papel arraigado de los dólares en el sistema bancario era evidente. Casi el 40% de todos los depósitos bancarios en Vietnam estaban denominados en dólares, lo que llevó al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional a clasificar a Vietnam como una “economía informalmente dolarizada”. Aunque la cantidad de cuentas bancarias denominadas en moneda extranjera en Vietnam disminuyó al 28% una década después, la mayoría de los vietnamitas prefería mantener sus ahorros en efectivo. En consecuencia, cualquier movilización de ahorros familiares requeriría ingresar tanto oro como dólares al sistema bancario del país. Incluso los economistas internacionales, si bien elogiaban las reformas monetarias que pusieron fin a la inflación, advertían que la dolarización representaba un riesgo para el mercado financiero nacional y para el sector bancario.

A finales de la década de 1990, el Banco Estatal de Vietnam implementó un conjunto de políticas experimentales al autorizar a los bancos a “movilizar” (*huy ðò ng*) los ahorros familiares. Los bancos anunciaron cuentas de ahorro remuneradas en oro, euros y dólares para activar los ahorros familiares de los ciudadanos comunes y expandir sus operaciones. Anticipándose a la adhesión de Vietnam a la Organización Mundial del Comercio en 2006, los bancos internacionales también comenzaron a competir por depósitos, ofreciendo promociones tentadoras para los clientes, como vales de compras en grandes *shoppings* recién construidos, sorteos de un automóvil nuevo o un departamento a estrenar. A su vez, los bancos otorgaron préstamos denominados en dólares estadounidenses y oro. La visibilidad del dólar en las calles estaba siendo reorganizada en el sistema financiero del país, generando un nuevo problema para el Estado vietnamita: ¿cómo deshacerse de la dolarización cuando su movilización había profundizado su lugar en las instituciones financieras del país?

La promoción de la reducción del efectivo circulante iba acompañada de una visión de redes tecnológicas que simplificarían el vínculo de las personas con sus depósitos bancarios. Los cajeros automáticos se presentaban no solo como una tecnología de auto-servicio, sino como un medio para demostrar civilidad. En lugar de llevar efectivo, solo se necesitaba una tarjeta bancaria. Para alentar a las personas a utilizar los servicios bancarios, en 2007, el gobierno ordenó que la bancarización de los salarios de los empleados estatales, una reforma que requería expandir la infraestructura de cajeros automáticos y puntos de venta al por menor que aceptaran este tipo de medio de pago (Truitt, 2012). Sin embargo, los cajeros automáticos, concebidos como señales de acceso seguro al efectivo, resultaron en un fracaso tecnológico. Las máquinas eran poco confiables, se quedaban sin efectivo o exponían a las personas a robos a mano armada. Esto solo fortaleció la convicción popular en el efectivo.

En Vietnam, las políticas de promoción del ahorro de la población aumentaron el riesgo de dolarización a través de una rápida profundización financiera, o una medida de la expansión de la oferta de dinero en relación con el producto nacional bruto. Mientras que la dolarización en Vietnam fue impulsada por políticas que liberaron las tasas de cambio y eliminaron los controles de capital, esto redujo la flexibilidad de las instituciones nacionales sobre las políticas monetarias, lo que se hizo evidente después de la Crisis Financiera Global de 2008. En ese momento, más de una cuarta parte de los préstamos bancarios estaban denominados en dólares estadounidenses, una medida que limitó las herramientas disponibles del Banco Estatal de Vietnam para dinamizar el crecimiento (Pincus, 2009, p. 16). Al permitir una alta penetración de dólares estadounidenses en el sector bancario, el Banco Estatal había cedido efectivamente su autoridad sobre la política monetaria a la Reserva Federal estadounidense (Pham y Riedel, 2012, p. 35). A diferencia de Ecuador, el Banco Estatal de Vietnam no llegó a reconocer el dólar estadounidense como moneda oficial. La desnacionalización del dinero fue promovida por Friedrich Hayek, quien consideraba que tales políticas mejoraban la libertad de los individuos, ya que un nivel óptimo de la oferta de dinero se generaría mediante la elección y la competencia (Kresge, 2000). Los riesgos de movilizar dólares estadounidenses y oro quedaron en evidencia con el aumento en el precio del oro después de 2008, lo que desestabilizó los mercados inmobiliarios y de valores.

Durante la crisis financiera global, se hicieron cada vez más evidentes la fragilidad de la moneda nacional y los costos de depender del dólar estadounidense. Para 2008, el fuerte aumento en el precio del oro, junto con la caída del valor del dólar y del *đồng*, volvió a generar temores en torno a la estabilidad monetaria. La gente se volcó al oro, generando así una nueva ansiedad entre los funcionarios monetarios: la transformación del oro como moneda. Dólares y oro fueron vistos una vez más no como fuerzas estabilizadoras, sino como amenazas exógenas para la economía nacional.

Para liberarse de dólares, el Banco Estatal implementó una serie de reformas. Ya no se permitían transacciones en dólares, los bancos ya no podían ofrecer tasas de interés para depósitos dólares y se establecieron limitaciones en los préstamos denominados en esa moneda.

Los dólares y el oro, antes dotados como encarnaciones globales y atemporales del dinero respectivamente, estaban ahora sujetos a escrutinio y vigilancia. Estas reformas prohibieron a las tiendas de oro comprar y vender dólares. En abril de 2010, un joven entró a una tienda de oro para cambiar un billete de cien dólares por *đồng* vietnamita (Truitt, 2018). Tan pronto como el joven salió de la tienda, varios policías entraron y exigieron revisar la tienda. Buscaron no solo en la planta baja donde la propietaria realizaba negocios, sino también en los pisos superiores, que eran su residencia personal. Después de varias horas, confiscaron 1.400 dólares estadounidenses y algunos baht tailandeses, y secuestraron 559 lingotes de oro SJC. Hubo periódicos estatales que publicaron entrevistas con policías, abogados y otros propietarios de tiendas de oro. Varios días después, un sitio web conocido por sus agudas críticas a la corrupción entre funcionarios gubernamentales, subió un video de la redada, que luego fue ampliamente difundido por usuarios de Facebook en todo el mundo. La redada se había vuelto global, pero su resolución reafirmó el derecho de las personas a poseer oro y dólares estadounidenses, incluso si ya no podían comprar y vender esos activos fácilmente.

## **Conclusión. El dólar sin efectivo**

Los dólares estadounidenses han tenido una fuerza enorme en Vietnam. Sin embargo, esta fuerza no puede resumirse simplemente como la sustitución de la moneda local por una mejor versión. Tal explicación no logra captar las transformaciones en la vida del dólar estadounidense. Como he mostrado anteriormente, los

dólares en Vietnam sirvieron a los objetivos geopolíticos de Estados Unidos durante la Guerra Fría, pero a medida que los dólares se desvincularon de las instituciones financieras, circularon como una moneda global, ofreciendo a las personas comunes que enfrentaban condiciones de escasez y presiones inflacionarias una forma confiable de dinero. El dólar global, sin embargo, llevaba consigo algo más que una alternativa dineraria. Era un medio para expresar valores neoliberales de estabilidad y convertibilidad monetaria. Los migrantes vietnamitas domesticaron este poder a través de sus actos de ahorro y gasto de dólares para afirmar su valor moral dentro de las redes familiares y aseguraron que a fines de la década de 1990 y principios de la década de 2000, el dólar estadounidense disfrutara de una visibilidad resaltada como lo global y lo transnacional en las calles de la Ciudad Ho Chi Minh. En respuesta al lugar profundamente arraigado del dólar estadounidense, el Banco Estatal de Vietnam se esforzó por reducir la centralidad de los dólares en circulación mediante la movilización de ahorros familiares. Una vez dentro del sector bancario minorista, los dólares estadounidenses continuaron desempeñando un papel desproporcionado. Si bien la dolarización apunta a estas dinámicas, no logra captar adecuadamente el cambio de posición del dólar estadounidense en el reordenamiento del dinero y la redefinición de la individualidad en Vietnam. En las calles, hogares, oficinas y callejones de la Ciudad Ho Chi Minh, los dólares circularon no solo como mejores versiones de dinero, sino como expresiones altamente valoradas de la individualidad y pertenencia en condiciones de liberalización económica.

La dolarización en Vietnam es, por lo tanto, un fenómeno complejo que expresa el poder social de los dólares al apoyarse en dimensiones globales, transnacionales y locales en la reordenación del dinero. Emitiendo políticas para restringir el lugar de los dólares, el Banco Estatal de Vietnam intentó manipular este poder social para mejorar el valor del *đồng* vietnamita. En este sentido, los dólares globales y transnacionales parecen haber completado lo

que el dólar de la Guerra Fría no pudo lograr. Pero esta afirmación pasa por alto las transformaciones en el orden monetario global, desde el surgimiento de los mercados globales de dinero hasta la creación de dinero digital. Mi argumento hasta ahora se ha basado en gran medida en la visibilidad de los dólares debido a la preferencia de las personas por el efectivo, pero ¿Qué sucede cuando el efectivo desaparece?

En 2020, la pandemia global proporcionó un contexto inesperado para promover transacciones sin efectivo. Desde el principio, Vietnam cerró sus fronteras y suspendió sus escuelas y mercados. Sus esfuerzos por hacer cumplir el distanciamiento social fueron elogiados inicialmente. Surgieron debates sobre la amenaza potencial que representaban los billetes al circular de mano en mano. ¿Era el efectivo en cualquier forma un posible vector de enfermedades infecciosas? ¿Cómo podría ser eliminado de las transacciones cotidianas? Algunos experimentos tuvieron éxito. Las personas recibieron transferencias de efectivo del gobierno a través de sus dispositivos móviles, aunque estas transferencias no parecieron llevar a más personas a los servicios bancarios convencionales (Nathan et al., 2022).

La pandemia global proporcionó una oportunidad para impulsar reformas que anteriormente habían sido recibidas con escepticismo. La ausencia de efectivo ha sido promovida durante mucho tiempo como un principio de inclusión financiera, pero, en Vietnam, las tecnologías que debían vincular a las personas con sus cuentas bancarias a menudo fallan, como describí en el caso de las redes de cajeros automáticos. Si bien la sustitución del efectivo como proyecto para fomentar el uso de servicios bancarios tuvo un éxito limitado, fue una estrategia razonable ante las preocupaciones de salud pública. Las billeteras digitales y el comercio electrónico han disfrutado desde entonces de un impulso en popularidad, estimulado por el uso generalizado de teléfonos celulares.

En última instancia, los informes sugieren que el cambio a transacciones sin efectivo durante la pandemia puede haber contenido

la preferencia de las personas por el efectivo. El Informe Global de Pagos de 2021 señaló que el 58% de las transacciones en persona en Vietnam se realizaron en efectivo, lo que sugiere una reducción en el uso habitual de moneda física gracias a los esfuerzos del estado para hacer cumplir el distanciamiento social. Otros informes sugieren que la pandemia global puede haber acelerado la desglobalización (por ejemplo, una menor dependencia de las cadenas de suministro externas, menos turismo, etc.), contribuyendo a la desdolarización (Tokic, 2020). Las pruebas indican que la dolarización de la economía de Vietnam había caído a menos del 10% después de 2010. Las investigaciones iniciales sugieren que la promoción de la falta de efectivo combinada con la desglobalización puede llevar a reducir el lugar del dólar estadounidense en Vietnam.

Sin embargo, tales informes no responden cómo las personas en Vietnam continúan ideando estrategias en torno a los límites y umbrales de sistemas de monedas plurales en los que el oro y los dólares han tenido un lugar central y duradero en la formación de la conciencia monetaria de las personas. También dejan sin abordar las formas en que los dólares, como remesas financieras, continúan mediando los lazos transnacionales, no solo en una, sino en múltiples direcciones. La dolarización, como he argumentado, es un fenómeno con legados en el papel del dólar estadounidense como herramienta imperialista y militarista, pero que también en tanto medio de intercambio ha devenido global y transnacional. Las muchas vidas del dólar estadounidense exigen formas de narrar la dolarización que atiendan no solo a su sustitución económica sino también a su fuerza en la estructuración de la autoridad monetaria y su lugar dentro de las economías domésticas transnacionales.

## Bibliografía

Allison, William (2003). War for sale: the black market, currency manipulation and corruption in the American war in Vietnam. *War & Society*, 21(2), 135-164.

Chick, Victoria (1993). The evolution of the banking system and the theory of monetary policy. En Stephe F. Frowen (Ed.) *Monetary Theory and Monetary Policy: New Tracks for the 1990s*, (pp. 79-92). Berlin: Springer.

Eichengreen, Barry (2011). *Exorbitant privilege: the rise and fall of the dollar and the future of the international monetary system*. Oxford: Oxford University Press.

World Bank (N.d.). *Financial Inclusion Data* <https://datatopics.worldbank.org/financialinclusion/country/vietnam>

Guyer, Jane I. (2004). *Marginal Gains: Monetary Transactions in Atlantic Africa*. Chicago y Londres: University of Chicago Press.

Guyer, Jane I. (2018). Value and wealth: what do value and wealth do? “life” goes on, whatever “life” is. En Bill Maurer, Smoki Musaraj, and Ivan V. Small (Eds.) *Money at the margins: global perspectives on technology, financial inclusion, and design* (pp. 87-90). Nueva York y Oxford: Berghahn Books.

Helleiner, Eric (2003). *The making of national money: territorial currencies in historical perspective*. Ithaca: Cornell University Press.

Ingham, Geoffrey (2020). *Money*. Newark: Polity Press.

Karmin, Craig (2009). *Biography of the dollar: how the mighty buck conquered the world and why it's under siege*. Nueva York: Three River Press.

Hayek, Friedrich (2000). The denationalization of money: an analysis of the theory and practice of concurrent currencies 1. En Kresge, Stephen (ed.) *The collected works of F.A. Hayek. Vol. 6. Good Money, Part II*. Londres: Routledge.

Kwon, Heonik (2007). The Dollarization of Vietnamese Ghost Money. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 13(1), 73-90.

Lumba, Allan E. S. (2022). *Monetary authorities: capitalism and decolonization in the American colonial Philippines*. Durham: Duke University Press.

Luong, Hy Van (1992). *Revolution in the village: tradition and transformation in North Vietnam, 1925-1988*. Honolulu: University of Hawaii Press.

Muir, Sarah (2015). The currency of failure: money and middle-class critique in post-crisis Buenos Aires. *Cultural Anthropology*, 30(2), 310-335.

Nathan, Jeyakumar, Robert, Setiawanm, Budi y Quynh, Mac Nhu (2022). Fintech and financial health in Vietnam during the covid-19 pandemic: in-depth descriptive analysis. *Journal of Risk and Financial Management*, 15(3).

Nelms, Taylor C., Maurer, Bill, Swartz, Lana, y Mainwaring, Scott (2018). Social Payments: Innovation, Trust, Bitcoin, and the Sharing Economy. *Theory, Culture & Society*, 35(3), 13-33.

Pham, Thi Thu Tra, y Riedel, James (2012). On the conduct of monetary policy in Vietnam. *Asian-Pacific Economic Literature*, 26(1), 34-45.

Pido, Eric J. (2017). *Migrant returns: Manila, development, and transnational connectivity*. Durham: Duke University Press.

Pincus, Jonathan (2009) Vietnam: sustaining growth in difficult times." En *ASEAN Economic Bulletin*, 26(1), 11-24.

- Small, Ivan V. (2019). *Currencies of imagination: channeling money and chasing mobility in Vietnam*. Ithaca: Cornell University Press.
- Small, Ivan V. (2021). Wandering money: valuating and mediating post-war remittances in Vietnam. *TRANS: Trans-Regional and -National Studies of Southeast Asia*, 9, 31-43.
- Su, Phi Hong (2022). *The border within: vietnamese migrants transforming ethnic nationalism in Berlin*. Stanford: Stanford University Press.
- Thai, Hung Cam (2014). *Insufficient funds: the culture of money in low-wage transnational families*. Stanford: Stanford University Press.
- Tokic, Damir (2020). Long term consequences of the 2020 coronavirus pandemics: historical global macro context. En *Journal of Corporate Accounting & Finance*, 31(3), 9-14.
- Truitt, Allison (2012). Banking on the middle class in Ho Chi Minh City. En Nguyen-Marshall, Van, Welch Drummond, Lisa, B. y Belanger, Daniele (eds.). *The reinvention of distinction: modernity and the middle class in urban Vietnam* (pp. 129-141). Dordrecht: Springer.
- Truitt, Allison (2013). *Dreaming of Money in Ho Chi Minh City. Critical Dialogues in Southeast Asian Studies*. Seattle: University of Washington Press.
- Truitt, Allison (2018). Regulations and raids, or the precarious place of gold shops in Vietnam. En Endres, Kirsten W. y Leshkovich, Ann Marie (eds.) *Traders in motion: identities and contestations in the Vietnamese marketplace*. Ithaca: Southeast Asian Program, Cornell University.
- Weiner, Annette B. (1992). *Inalienable Possessions: The Paradox of Keeping-While Giving*. Berkeley: University of California Press.



# ¿El patrimonio o la calle?

## Dolarización del crédito y desalojos en Georgia

*Ia Eradze*

■ Doi: 10.54871/ca24ds1p

### **Introducción**

En los últimos años, los desalojos forzosos se han vuelto comunes en Georgia. Las imágenes de familias sentadas frente a sus hogares, sobre grandes pilas de muebles y pertenencias personales, quedaron grabadas en la memoria de la gente. Miles de endeudados insolventes fueron desalojados de sus hogares en la última década. La situación empeoró durante la pandemia de COVID-19, cuando las tasas de desempleo y pobreza aumentaron y no se pudo hacer frente a las cuentas. A pesar de ganar dinero en lari, la moneda georgiana, la mayoría de las familias desalojadas tienen deudas en dólares estadounidenses. Los préstamos en dólares se suelen respaldar con las viviendas, exponiendo a los hogares al riesgo de quedarse en la calle en caso de morosidad.

Georgia lidera la región en cuanto a la proporción de deuda de los hogares en moneda extranjera con respecto al PIB. Más del 35% de la deuda de los hogares está denominada en moneda extranjera, principalmente en dólares. Se trata especialmente de hipotecas, pero los préstamos al consumo también están dolarizados

(National Bank of Georgia, 2021, p. 23). El principal problema de estos préstamos es el riesgo cambiario, que recae exclusivamente en los tomadores de crédito. Debido a la discrepancia de monedas y al riesgo de devaluación, en consecuencia, quienes tienen deudas en dólares son más propensos a la insolvencia.

Este capítulo se centra en un aspecto de la dolarización: la dolarización de los préstamos domésticos. Analiza las implicancias de la dolarización para los hogares endeudados en moneda extranjera que ofrecieron sus viviendas como garantía y enfrentaron o esperan desalojos debido a la insolvencia. El trabajo contextualiza el complejo fenómeno de la dolarización en el endeudamiento de los hogares, en relación con la vivienda, que es al mismo tiempo la garantía más aceptada para acceder a préstamos en dólares y la única seguridad socioeconómica para los prestatarios. En esta investigación, la vivienda se ubica dentro del capitalismo y la deuda se considera como la principal herramienta de disciplinamiento. Además, dado que este capítulo se centra en la deuda en moneda extranjera, el dólar se considera un mecanismo adicional del disciplinamiento del capital, ya que aumenta la vulnerabilidad de los hogares endeudados.

Este capítulo está organizado del siguiente modo: la primera parte ofrece un recorrido histórico por el fenómeno de la dolarización en Georgia, así como un resumen de sus dimensiones e implicancias. La segunda parte se dedica a contextualizar sobre el endeudamiento doméstico en moneda extranjera, su escala, sus motivos y sus principales consecuencias. También conceptualiza a la vivienda dentro de la economía política y analiza los desalojos como un aspecto inalienable del capitalismo, concentrándose en la deuda dolarizada en la periferia, particularmente en la forma de hipotecas. La última parte arroja luz sobre el caso georgiano. Después de brindar la historia y el contexto del *boom* crediticio en dólares, discute los desalojos durante y después de la pandemia COVID-19.

## Dolarización persistente en Georgia

La dolarización es un fenómeno mundial y tiene una larga historia. Puede definirse como la sustitución de las funciones de la moneda nacional por una moneda extranjera, en la que los dólares se utilizan para el ahorro, las transacciones o los préstamos. La dolarización crea diversos problemas para los países dolarizados, desde limitar la soberanía monetaria, debilitar el banco central y obstaculizar la acumulación de riqueza nacional, hasta hacer que los hogares endeudados en dólares sean muy vulnerables a las fluctuaciones de los tipos de cambio y los *shocks* económicos. La dolarización tiene diferentes dimensiones, ya que puede rastrearse en depósitos, préstamos, precios o transacciones. Hay diferentes formas de medir el grado de dolarización de la economía, pero las tasas de dolarización mencionadas en este artículo se refieren a la proporción de préstamos y depósitos en moneda extranjera en la cartera total.

El dólar ya era una moneda popular en el espacio postsoviético durante el socialismo. Después de la disolución de la Unión Soviética, se volvió aún más atractivo frente al rublo ruso y, posteriormente, a las nuevas monedas nacionales de la región. La historia de la Georgia independiente, a partir de 1991, coincide con la historia de la dolarización. A pesar de que primero el rublo y luego la moneda georgiana, el lari, fueron las únicas de curso legal en el país, el dólar se utilizaba ampliamente para el ahorro, las transacciones o los sobornos. Desempeñó un papel clave en la economía informal de Georgia, al ser un medio de pago fuera del control estatal. El dólar también sirvió como instrumento de poder político para las élites rentistas, que lo utilizaban para el pago de sobornos, que era una de las herramientas más importantes del gobierno en ese momento. La liberalización del mercado y la apertura a bienes y monedas extranjeras, fortalecieron la posición del dólar en la economía georgiana (Eradze, 2022, pp. 45-49). El lari georgiano,

emitido en 1995, no pudo competir contra el dólar estadounidense; la confianza en el dólar era mucho mayor y ya tenía una posición dominante en la economía. A principios de la década de 2000, en Georgia el nivel de dolarización no oficial alcanzó el 90% (Havrylyshin y Beddies, 2003, p. 340); medido como la proporción de depósitos en moneda extranjera en el total de depósitos.

A pesar de la recuperación económica y la estabilización posterior a la Revolución de las Rosas de 2003, la dolarización en Georgia persistió en niveles elevados (alrededor del 70%). La formación de un estado neoliberal después de la revolución, el enfoque libertario de la política monetaria del gobierno y su disposición a pagar cualquier precio por la integración en el mercado global obstaculizaron la desdolarización. La apertura de la economía georgiana, la entrada de fondos extranjeros y los importantes cambios legales a favor de inversores internacionales y del capital global fomentaron aún más la dolarización. Por lo tanto, la hegemonía del dólar resultó completamente compatible con el régimen de acumulación liderado por la inversión extranjera directa. Las finanzas se convirtieron en uno de los sectores de más rápido crecimiento y los bancos comerciales de propiedad extranjera se convirtieron en los principales actores y agentes clave de la dolarización. Curiosamente, la dolarización no fue percibida como un problema por el gobierno posterior a la revolución, tampoco se consideró una amenaza para la política monetaria soberana por parte del banco central georgiano. Los grupos de la sociedad civil georgiana (ONGs, academia, medios de comunicación, activistas, iglesia) tampoco hablaron de la importancia de una moneda nacional fuerte. Por lo tanto, la hegemonía del dólar coexistió en armonía con el nuevo discurso de construcción del estado que surgió después de la revolución de 2003, mientras que las élites financieras locales y globales se beneficiaron de la dolarización (Eradze, 2022).

La desregulación de las actividades bancarias, el desarrollo del sistema judicial y la mejora de las prácticas de préstamos con garantía, después de la revolución de 2003, alentaron a los bancos

comerciales a otorgar préstamos a hogares y grandes corporaciones. Fue entonces cuando los bancos en Georgia comenzaron a otorgar préstamos en dólares estadounidenses, lo que contribuyó al aumento de los niveles de dolarización y, en consecuencia, a la persistencia de la dominación de la moneda extranjera. El riesgo cambiario siempre fue asumido por los prestatarios, que no estaban protegidos contra los riesgos de devaluación. Esto, no solo llevó a un exceso de endeudamiento de los hogares, sino que también respaldó la permanencia de la dolarización (National Bank of Georgia, 2011, p. 49).

En Georgia, la dolarización también puede observarse en los precios. El mercado inmobiliario es un ejemplo perfecto de esto, ya que los precios suelen establecerse en dólares para alquilar o comprar una vivienda, aunque los pagos se realicen en lari. El auge de la construcción y el aumento de los precios en el mercado inmobiliario después de la Revolución de las Rosas también alentaron la dolarización, ya que los precios se anunciaban en dólares y, en consecuencia, la gente prefería solicitar una hipoteca en dólares. Por lo tanto, no solo persistió la dolarización de los precios, sino que también aumentó el nivel de dolarización de préstamos (ver Eradze, 2022, pp. 171-174).

Ni el gobierno, ni el banco central, ni la sociedad civil percibieron la dolarización como un problema durante este período. La creciente preponderancia de la moneda extranjera no se puso en cuestión hasta la crisis monetaria de 2015, cuando el lari georgiano perdió su valor frente al dólar estadounidense y aquellos que estaban endeudados en moneda extranjera vieron su deuda aumentar en cuestión de semanas. A esto, le siguieron las protestas y huelgas de hambre de la población reclamando una solución al gobierno. Dado que los medios de comunicación informaban sobre la depreciación del lari como una crisis y los economistas estaban ocupados discutiendo soluciones para salvar a la “pobre” y “débil” moneda, la pregunta más recurrente fue: ¿cómo podemos salvar al lari? Tan pronto como los partidos de oposición al gobierno georgiano lo

responsabilizaron por la crisis, este comenzó a cargar toda la culpa hacia el banco central, y fue necesaria la intervención del FMI y del Banco Mundial para resolver el conflicto. Sin embargo, la crisis monetaria de 2015-2016 finalmente liberó al genio de la botella y reveló los problemas socioeconómicos estructurales que se habían acumulado a lo largo de esos años (ver Eradze, 2022, pp. 190-200). La politización de la dolarización se desencadenó debido al aumento de la pobreza y el exceso de endeudamiento de los hogares. En 2016, más del 50% de los préstamos minoristas estaban denominados en moneda extranjera (National Bank of Georgia, 2016, p. 88). Un tercio de los hogares endeudados gastaba más de la mitad de sus ingresos en el servicio de sus préstamos (Fondo Monetario Internacional, 2015, p. 18), lo que indicaba claramente el problema del sobreendeudamiento. Como resultado de la presión interna de la sociedad y los partidos de oposición, así como de las instituciones globales, el gobierno georgiano y el banco central tuvieron que tomar medidas hacia la desdolarización.

A pesar de que el gobierno georgiano y el banco central han encarado una estrategia de desdolarización desde 2018, el dominio de la moneda extranjera sigue siendo uno de los desafíos más importantes, con un indicador que actualmente llega al 56% de los depósitos y 45% de los préstamos bancarios (National Bank of Georgia, 2022).

## **La deuda doméstica en moneda extranjera en la periferia**

La acumulación de deuda de hogares a nivel mundial se vincula directamente con la liberalización de los mercados financieros, así como a la estrategia de los bancos de centrarse en los prestatarios de hogares (Santos, Costa y Teles, 2014). El endeudamiento doméstico por encima de las capacidades de pago, como área de investigación académica, es clave. Se ha escrito mucho sobre tácticas y estrategias para hacer atractivo el crédito para los posibles interesados.

La deuda y el crédito también han sido considerados como herramientas de gobierno, control y disciplina (Langley, 2008, Leyshon y Thrift, 1999). Se concibe a las personas endeudadas como más racionales y calculadoras, ya que deben planificar sus finanzas, calcular tasas de interés y realizar pagos (Ronas-Tas, 2009, p. 175).

Una capa adicional en el análisis de la deuda de los hogares es la concesión de préstamos en moneda extranjera, lo cual es bastante típico en las economías periféricas. El compromiso en divisas hace que el problema del endeudamiento de los hogares sea más arriesgado y expone a los deudores a mayores amenazas de insolvencia y pobreza. Mientras que en este capítulo la deuda se concibe como un mecanismo de disciplina, el dólar se convierte en una herramienta o medio extra de control en los países donde es dominante, ya que aumenta la carga de la deuda y agrava sus consecuencias.

Aunque en un principio el crédito al consumo no fue bienvenido en los países poscomunistas (Ronas-Tas, 2009, pp. 153-156), su crecimiento es evidente desde la década de 1990. El fin del comunismo marcó el inicio de la sustitución de una serie de responsabilidades estatales por el mercado, desde la educación hasta la atención médica, desde la degradación ambiental hasta la pobreza (Ronas-Tas, 2009, p. 154). En consecuencia, aumentó la necesidad de crédito en los países de Europa Central y del Este (ECE) (Duenwald, Gueorguiev, y Schaechter, 2005, p. 3). Ese proceso también marcó el fin de un Estado gigantesco y se suponía que los mercados tomarían el papel y las responsabilidades que este desempeñaba anteriormente. En esta nueva constelación, el mercado de préstamos minoristas parecía encajar perfectamente para abordar problemas socioeconómicos, desde la salud hasta la pobreza, y servirían como una herramienta para la redistribución económica. A pesar de que vivir a crédito no estaba arraigado en la mentalidad, creencias religiosas o experiencia cultural histórica de las sociedades en el espacio poscomunista, los préstamos al consumo pronto ganaron popularidad en la mayoría de estos países y rápidamente el sobreendeudamiento acechó a los banqueros de la región. El crédito

formal al consumo no existía bajo el comunismo y, si las personas solicitaban dinero, ocurría dentro de sus redes familiares y de amigos, sobre todo en ocasiones extraordinarias (Rona-Tas, 2009, pp. 3-7).

El aumento de la deuda en moneda extranjera de los hogares se hizo prominente en Europa Central y del Este especialmente desde principios de la década de 2000 (Backé y Zumer, 2005, p. 94; Beck y Brown, 2015, pp. 467-468; Duenwald, Gueorguiev y Schaechter, 2005, p. 3; Enoch, 2007, pp. 3-7; Sörg y Tuusis, 2009, p. 4). La mayor parte de esta deuda estaba compuesta por hipotecas (Beck, Kibuuka y Tiongson, 2010, p. 2). Las tasas de interés más bajas en los préstamos en moneda extranjera sedujeron a los prestatarios, que generalmente no consideraban la volatilidad de los tipos de cambio como un riesgo (Barrel, Davis, Fic y Orazgani, 2009, p. 12). En la mayoría de los países de Europa Central y del Este, los préstamos denominados en euros representaban la mayor proporción de este tipo (Backé y Zumer, 2005, p. 94), mientras que los hogares de los países postsoviéticos se endeudaban en dólares estadounidenses. Otra característica del aumento del endeudamiento doméstico ha sido la posición dominante de bancos de propiedad extranjera en estos países, mayoritariamente de capitales austriacos, italianos, belgas, alemanes y franceses (Barisitz, 2005, p. 78). La extranjerización del sector alcanzó el 90% en los Estados bálticos, República Checa y Eslovaquia, mientras que en Hungría y Polonia representan dos tercios del total de activos bancarios (Enoch, 2007, p. 7). Al principio, la gente confiaba en los bancos de propiedad extranjera (Backé y Zumer, 2005, p. 95). Además, la estabilidad del tipo de cambio de las monedas locales con respecto al dólar estadounidense desempeñó un papel importante para hacer que los préstamos en moneda extranjera fueran atractivos (Backé y Zumer, 2005, p. 94; Duenwald et al., 2005, p. 14; Eradze, 2023).

El aumento de la deuda personal en todo el mundo se relaciona directamente con cambios estructurales, especialmente en políticas de vivienda y el mercado laboral. Como argumenta Comparato,

“[...] el recurso de las personas al endeudamiento privado no puede considerarse un asunto puramente privado” (2015, p. 9). Para Europa, existe un vínculo histórico entre la desregulación y el surgimiento del crédito al consumo, que coincidió con la retirada del Estado de la provisión de seguridad social para su población (Comparato 2015, p. 11). Los cambios en las políticas de vivienda también desempeñaron un papel significativo en el aumento del endeudamiento privado en Europa Central y del Este, donde se experimentó un *boom* hipotecario a principios de la década de 2000 (Mihaljek, 2007, p. 276). Una alta demanda relacionada con la importancia cultural de la vivienda en propiedad y la flexibilización de los requisitos para la obtención de hipotecas, provocaron una alta demanda de estas en moneda extranjera. Todos estos factores influyeron en el aumento del endeudamiento en moneda extranjera, que pronto se convirtió en un problema con la depreciación de las monedas locales. Posteriormente, una alta tasa de desempleo, cambios en los tipos de cambio y en las tasas de interés resultaron en un problema de préstamos de difícil cobranza (Andresan-Grigoriu y Moraru, 2015, p. 121-122).

La concesión de préstamos en moneda extranjera causó problemas como la insostenibilidad de la deuda acumulada de los hogares, riesgos macroeconómicos y financieros, e insolvencia de los hogares endeudados. Esto se debió a la falta de información entre los tomadores de deuda sobre los riesgos generales de la concesión de préstamos en moneda extranjera, así como a las prácticas agresivas de préstamos de los bancos de propiedad extranjera (Mihaljek, 2007, pp. 277-279). Por lo general, los acreedores están mejor informados y son conscientes de los riesgos que los deudores (Lapavitsas, 2007, pp. 416-417).

El debate académico sobre las razones del aumento del endeudamiento de los hogares en ECE y el espacio postsoviético se centra principalmente en la importancia de los desarrollos macroeconómicos. Se da por sentado que cuando la economía crece, el sistema financiero se estabiliza y las tasas de interés se ajustan a las

expectativas, las personas comienzan a pedir préstamos. Sin embargo, *si la estabilidad económica y financiera está dada, ¿por qué las personas necesitan pedir más dinero para vivienda o consumo?*

La expansión del crédito en el espacio poscomunista se ha entendido principalmente como un resultado “natural” del crecimiento económico, el desarrollo del sector financiero y el aumento de los ingresos (Detragiache et al., 2006; Duenwald et al., 2005; Kiss, Nagy y Vonnák, 2006; Sörg y Tuusis, 2009). Los debates sobre la deuda domésticas suelen estar atrapados en posiciones economicistas, para las que el crecimiento del crédito se considera un fenómeno “normal” y, por lo general, el crédito al consumo se ve como una herramienta para redistribuir ingresos irregulares entre diferentes momentos de una fase a otra para mantener patrones estables de consumo (Santos, Costa y Teles, 2014). Además, el acceso de los hogares al crédito se ha enmarcado dentro de la democratización de las finanzas (Erturk, Froud, Johal, Leaver y Williams, 2007), o la profundización financiera (Beck et al., 2010, p. 3). Sin embargo, los académicos también han planteado cuestiones relacionadas con la acumulación de la deuda de los hogares (Ronas-Tas, 2009 y Comparato, 2015).

Si prestar a los pobres y bancarizar a los no bancarizados se enmarcaba en términos de democratización e inclusión financiera, la crisis global de 2008 provocó una reconsideración de conceptos como la exclusión social y la inclusión financiera; donde el segundo a menudo conducía al primero y no al revés. Es más, la inclusión financiera se ha redefinido en términos de estabilidad financiera y nociones como la concesión de préstamos responsables adquirieron mayor relevancia (Comparato, 2015, pp. 14-17). Surge así el problema del empobrecimiento a través de la deuda, en contraposición a esta como una solución para aquella (véase Lavinas, 2018, p. 7). El crédito para sectores populares se ha convertido en un segmento importante de los mercados financieros, a lo que Michael Hudson (1996) se refiere como la industria de la pobreza (Soederberg, 2018, p.11). Soederberg sugiere un concepto de Estado endeudante

[*debtfare*], que “es un componente de las intervenciones del estado neoliberal que ha surgido para mediar, normalizar y disciplinar las relaciones monetizadas que habitan en la industria de la pobreza” (2014, p.12).

La educación financiera también se ha considerado como una de las formas de hacer frente a la deuda, aunque no es una solución adecuada al sobreendeudamiento. Por eso, diferentes autores han cuestionado la idea de que la deuda personal sea un problema de gestión financiera individual, y se plantea que “[la deuda] ha surgido en gran parte como consecuencia de los cambios estructurales en los mercados de trabajo, crédito y vivienda” (Walker, 2012, p. 537). Así, el crecimiento de la deuda de los hogares no es “[...] un asunto puramente privado” (Comparato, 2015, p. 9) ni es un resultado de cambios en los patrones de consumo. Para comprenderla, es necesario analizar las estructuras políticas, económicas y legales, tanto como el desarrollo macroeconómico.

Este trabajo ofrece un enfoque de economía política para comprender la deuda de los hogares en moneda extranjera. Este marco es amplio, ya que incluye aspectos culturales junto con los económicos y sociales, y proporciona un análisis en diferentes niveles, desde los hábitos cotidianos de consumo domésticos hasta el endeudamiento de los gobiernos y las instituciones financieras. En el entendimiento de la deuda doméstica, cuestiones como las desigualdades, el mercado laboral, los sistemas de prestación pública (vivienda, pensiones) desempeñan un papel significativo.

La deuda se concibe en este trabajo como un medio de disciplinamiento y ejercicio de poder o gubernamentalidad sobre los sujetos endeudados. Como argumenta Lazarrato (2012), el crédito es una herramienta perfecta para transformar a su propietario en un deudor permanente, o un “hombre endeudado”. Al mismo tiempo, el crédito también es un instrumento de explotación. Las relaciones de poder entre deudores y acreedores también son un pilar del neoliberalismo, que atraviesa otras relaciones de poder, como capital/trabajo, estado de bienestar/usuarios y negocio/consumidores.

Así, la deuda produce nuevos tipos de subjetividades, tanto colectivas como individuales (Lazarrato, 2012, pp. 23-30). Además, estamos tratando con una doble dominación<sup>1</sup>, donde la moneda extranjera, en este caso el dólar estadounidense, parece ser un instrumento que refuerza el disciplinamiento. Como se discutió anteriormente, los hogares endeudados en dólares y que ganan dinero en monedas nacionales son más propensos a la insolvencia debido al riesgo de tipo de cambio. Estos riesgos a menudo se pasan por alto o permanecen desconocidos hasta que ocurre una devaluación significativa de la moneda local y las personas se dan cuenta de que su deuda aumenta en cuestión de días o semanas. Las consecuencias de la deuda en moneda extranjera también se hacen visibles en tiempos de crisis, aumento del desempleo y confinamientos, como ocurrió durante la pandemia.

### **Boom crediticio y sobreendeudamiento en Georgia: un repaso histórico**

El auge del crédito en Georgia se aceleró a partir de 2005, especialmente cuando la deuda de los hogares en moneda extranjera comenzó a aumentar. Ese año, el volumen de préstamos al consumo se duplicó en comparación con 2004 y durante un tiempo, fue el tipo de préstamos de más rápido crecimiento (National Bank of Georgia, 2006b, p. 14). Ya en 2006, la proporción de préstamos al consumo representaba el 29% del total de préstamos. Una alta proporción de éstos y los hipotecarios fueron tomados en dólares (National Bank of Georgia, 2006a, p. 64-66).

El suministro de crédito en dólares fue posible y estaba garantizado por el fácil acceso de los bancos georgianos a dinero extranjero, ya que la mayoría de ellos estaban en manos foráneas. Y si bien

<sup>1</sup> Agradezco a Ariel Wilkis la sugerencia de destacar el carácter de la deuda en moneda extranjera en términos de doble dominación.

había una gran demanda de préstamos en la moneda nacional, resultaba más rentable para los bancos comerciales otorgar préstamos en moneda extranjera (National Bank of Georgia, 2007, p. 11). La tasa de dolarización persistió en un nivel elevado y en 2007 llegó a casi el 73%. Más aún, el nivel de dolarización de los préstamos superó el de los depósitos. En el caso de las hipotecas, la dolarización alcanzó su máximo nivel en 2007, con el 84% de estos préstamos en moneda extranjera (National Bank of Georgia, 2007, pp. 16-17). Los préstamos en dólares parecían ser más baratos a primera vista, ya que la tasa de interés era más baja, pero el riesgo cambiario debía ser asumido sólo por el prestatario (Eradze, 2022, pp. 163-166).

El factor clave que permitió a los hogares acceder a préstamos fue la alta tasa de propiedad de la vivienda en Georgia (más del 90%), lo cual era una herencia soviética. La vivienda se utilizó como garantía para los bancos, pero empujó a la calle a miles de familias. Especialmente los préstamos a largo plazo estaban respaldados en viviendas (National Bank of Georgia, 2011, p. 35), pero estas también se utilizaban como garantía para los préstamos al consumo. Los préstamos inmobiliarios superaron el 30% del total de préstamos para 2010 (incluyendo no solo a las hipotecas, sino también el desarrollo de bienes raíces y su gestión, así como a la producción y comercialización de materiales de construcción) (National Bank of Georgia, 2010, p. 15). La propiedad inmobiliaria se convirtió en una de las inversiones más atractivas, con rentas esperadas muy por encima de lo ofertado por cualquier banco por el depósito de ahorros (Biermann y Devdariani, 2015), fomentando una gran demanda de hipotecas en dólares.

Las políticas estatales jugaron un papel importante en permitir el *boom* del crédito en moneda extranjera en Georgia. Una desregulación radical del sistema bancario alentó a los bancos a utilizar su poder y definir las reglas del juego. Además, una reforma judicial facilitó que los prestamistas reclamaran la garantía, es decir, las viviendas (Fondo Monetario Internacional, 2006, p. 14). La ley de insolvencia personal fue derogada, así como el límite de la tasa de interés

y los bancos tenían derecho no solo a definir la tasa de interés, sino también a cambiarla sin informar al deudor. Además, los préstamos al consumo se otorgaron sin evaluar la capacidad de pago ni los ingresos de los interesados (Eradze, 2022, p. 168). En 2009, se implementó un cambio legal sustantivo que estableció que los deudores continuarían endeudados incluso después de ser declarados en quiebra (Economic Policy Research Center, 2014, p. 6). Además, la policía intervino en desalojos forzosos de prestatarios insolventes y estos se realizaron sin que mediase decisión judicial (Qashakashvili y Janiashvili, 2018, p. 82).

El crecimiento económico posterior a la revolución (desde 2003) no condujo a una disminución del desempleo y la desigualdad de ingresos (Gugushvili, 2016; UNICEF, 2018). Así, la demanda de préstamos entre los hogares fue en gran medida para hacer frente a los costos de gastos vinculados a la salud o de necesidades cotidianas. Los bancos comerciales en su mayoría de propiedad extranjera y con acceso a dinero extranjero comenzaron a otorgar préstamos agresivos en moneda extranjera a partir de 2004, iniciando así el auge del crédito. El gobierno georgiano y el Banco Nacional de Georgia observaron pasivamente cómo este evolucionaba hacia el sobreendeudamiento de los hogares. Mientras que el Banco Central consideraba la estabilidad financiera y la baja inflación como sus principales objetivos políticos, la protección de los derechos de los consumidores y la regulación de la usura quedaron en segundo plano.

La acumulación de deuda en dólares entre los hogares condujo al sobreendeudamiento y en 2010 las primeras señales de este fenómeno se hicieron visibles. Una de las consecuencias más graves de la insolvencia de los hogares fue la pérdida de la garantía, es decir, la vivienda que los deudores habían utilizado como garantía para sus créditos. A esa altura, dos tercios de los hogares tenían dificultades para afrontar el repago de sus préstamos (UNICEF, 2010, p. 5, Eradze, 2022). El problema de los desalojos se agravó después de la crisis de 2008-2009 y en 2013 las personas desalojadas comenzaron

a protestar para solicitar regulaciones adecuadas por parte del gobierno. Algunos de los manifestantes recurrieron a métodos radicales, como las huelgas de hambre e intentaron prenderse fuego (Eradze, 2020, p. 18).

La crisis monetaria de 2015-2016 puso al descubierto los peligros de los mercados financieros desregulados en un estado neoliberal (Eradze, 2020). La devaluación del lari georgiano frente al dólar estadounidense en un 50% aproximadamente entre 2015 y 2017 (Banco Mundial, 2018, p. 6) desencadenó más protestas y huelgas de hambre. En esos años, el 30% de los deudores minoristas destinaba más de la mitad de sus ingresos al servicio de los préstamos (Fondo Monetario Internacional, 2015, p. 18).

No fue hasta 2018 cuando tanto el gobierno, como el Banco Central admitieron públicamente el problema del sobreendeudamiento de los hogares y comenzaron a adoptar diversas medidas en pos de promover finanzas responsables, desdolarizar y aumentar el poder regulatorio del Banco Central. Por ejemplo, se establecieron límites y mayores condicionalidades para los bancos interesados en continuar ofreciendo créditos en moneda extranjera. En 2017, el Banco Nacional de Georgia adquirió el derecho de regular a los prestamistas privados, que hasta entonces estaban completamente fuera del marco regulatorio. Además, en 2018 se prohibió a los prestamistas no registrados tomar bienes raíces como garantía (Eradze, 2020, pp. 23-25). Desde entonces, la regulación del mercado financiero ha reducido la usura en Georgia, pero la dolarización sigue siendo un problema.

## **La deuda en dólares, la pandemia y los desalojos**

El COVID-19 tuvo un impacto severo en las economías de los estados periféricos, en el caso de Georgia provocó un incremento de la deuda a nivel gubernamental, corporativo y doméstico. El aumento del desempleo, una tasa de inflación récord en los últimos 10

años, la devaluación del Lari georgiano y la falta de seguridad social llevaron a los hogares georgianos a satisfacer sus necesidades financieras a través de nuevos préstamos. Para octubre de 2020, casi 100.000 ciudadanos habían perdido sus empleos en Georgia, donde la población total es de 3.5 millones de personas. Según las estimaciones del Banco Mundial, 160.000 personas estaban en riesgo de caer en la pobreza (Banco Mundial, 2021). El número de familias que reciben algún tipo de asignación de subsistencia aumentó en más del 22% en 2020 y en un 19% en 2021 (Geostat.Ge, 2021). La deuda de los hogares en relación al PBI venía aumentando desde el inicio de la pandemia y en 2021 llegó al 41% (National Bank of Georgia, 2021, p. 22). La proporción de préstamos al consumo en la cartera total de préstamos representó el 14%, mientras que las hipotecas conformaron casi el 22% (National Bank of Georgia, 2023). El peso de la deuda sobre los tomadores de créditos al consumo se disparó, ya que la tasa de desempleo superó el 20% en 2021 (Geostate. Ge, 2022) y la inflación alcanzó su nivel más alto en 10 años (13,9%) (NBG.Gov.Ge, 2022).

El aumento de los precios de los alimentos y la energía redujo significativamente el poder adquisitivo de la moneda nacional y agravó la solvencia de los deudores minoristas. Y la devaluación del lari hizo especialmente difícil pagar préstamos en dólares. La morosidad de los hogares endeudados en moneda extranjera aumentó más de dos veces en los primeros seis meses de la pandemia (casi un 12% en octubre de 2020) (National Bank of Georgia, 2021, pp. 21-22). El nivel de dolarización de los préstamos se mantuvo alto (un 50,8% en 2021) (NBG.gov.ge, 2022). En 2021, el 37% de los préstamos a hogares estaban denominados en monedas extranjeras; Georgia fue uno de los países líderes en la región en este indicador (National Bank of Georgia, 2021, p. 23).

De este modo, la población estuvo expuesta a los riesgos de la devaluación de la moneda nacional, no solo en términos de alta inflación, sino también en lo que respecta a la imposibilidad de repago de las deudas domésticas (Jam News, 2020). Los deudores

en moneda extranjera generalmente ganan en moneda nacional y no están protegidos contra los riesgos de devaluación de la moneda. A pesar de los intentos del gobierno georgiano de responder a las consecuencias socioeconómicas de la pandemia subsidiando las facturas de los servicios públicos, habilitando asistencia social focalizada o transferencias por desempleo, la tasa de pobreza absoluta aumentó en 2020 (GeoState.ge, 2021b). Según el Banco Mundial, 350.000 personas cayeron en la pobreza y 800.000 personas cayeron a un grupo de ingresos más bajo durante la pandemia (Banco Mundial, 2021).

En los años del COVID-19, el gobierno, junto con los bancos comerciales, ofreció a los hogares endeudados la opción de posponer el pago mensual de sus préstamos (Gobierno georgiano, 2020, p. 55). Sin embargo, los prestatarios no se dieron cuenta de que este tipo de reestructuración de préstamos significaba pagar aún más dinero al final, debido a nuevos y más largos plazos. Aquellas familias que ya habían perdido sus hogares legalmente ante los acreedores y esperaban ser desalojada, estaban en la situación más vulnerables. Se hallaban expuestas directamente al riesgo de quedarse sin hogar, mientras el Estado les pedía a sus ciudadanos que se quedaran en casa.

Así, la pandemia hizo que la situación fuera insoportable para las familias endeudadas. La ley georgiana se basa en una definición muy estrecha de carencia de vivienda [*homelessness*]; no hay una política estatal para abordar este problema y ningún organismo o agencia pública lo ha estudiado de manera sistemática. Se podría decir que al gobierno georgiano no le importan las personas en situación de calle. Más aún, estas personas a menudo quedan excluidas también de los limitados programas de asistencia social existentes. Por lo tanto, con un Estado sin red de protección social y con alquileres inaccesibles, las familias desalojadas están condenadas a la pobreza extrema (Janiashvili y Chubabria, 2021).

El poder disciplinario del crédito se manifiesta claramente en relación con las hipotecas, por un lado, y en la instrumentalización

de la vivienda como garantía, por el otro. Esto es cuando el acceso al crédito y la incapacidad de pagarlo impactan directamente en las condiciones de vida de los deudores o los hacen quedarse sin hogar. Aalbers y Christophers (2014) argumentan que la vivienda no puede considerarse solo desde la perspectiva de la política social o del análisis económico, sino que debe reconocerse su centralidad para la comprensión de la circulación del capital. La vivienda no es solo un producto del trabajo y una reserva de valor, sino que también está incrustada en el capitalismo como una relación social y permite que el capital circule. Incluso, “la explotación social ocurre *en y a través de* la vivienda” (Aalbers y Christophers, 2014, p. 381). Existen varios ejemplos de este proceso: préstamos depredadores, casas hipotecadas, distribución desigual de viviendas públicas, crisis las *subprimes*, discriminación de los migrantes, desalojos, gentrificación de vecindarios enteros. Por lo tanto,

la ideología de la vivienda hoy en día ejemplifica la ideología capitalista [...], en la medida en que la propiedad privada, los mecanismos de asignación de mercado y las estrategias de acumulación son decisivamente privilegiados. [...] Es a través de la vivienda que se realiza gran parte del trabajo político de reproducción y refuerzo de la ideología del capital (Aalbers, Christophers, 2014, p. 384).

Las hipotecas no solo representan una forma de expropiación financiera, sino que pueden conceptualizarse como una biotecnología o una herramienta de gobierno, donde los mercados financieros globales dan forma directa a la vida diaria de los hogares endeudados. Garcia-Lamarca y Kaika (2016) argumentan que un proceso biopolítico puede integrar la reproducción social del trabajo en las especulaciones de los mercados inmobiliarios globales a través de los contratos hipotecarios. Las hipotecas, que generalmente están destinadas a la mejora socioeconómica de los nuevos propietarios de viviendas, pueden influir negativamente no solo en la situación financiera de los deudores, sino también en su salud y vida social. Las hipotecas pueden considerarse incluso como un instrumento

para la creación de sujetos biopolíticos, o personas endeudadas en términos de Lazzarato (2012), que se vuelven dependientes de los mercados financieros globales y cuyas vidas están disciplinadas por los términos y contratos de los préstamos (García-Lamarca y Kaika, 2016, pp. 10-12). Susan Soederberg plantea preguntas importantes en este contexto:

¿Por qué, [...], un número cada vez mayor de hogares de trabajadores pobres continúa sujeto a la inseguridad en la vivienda a pesar de la creciente riqueza [...]? Y, ¿por qué la inseguridad en la vivienda, incluidos los desalojos, aparece en términos normalizados, neutrales en cuanto a la clase e individualizados? (2018, p. 6).

Los desalojos se detuvieron temporalmente en abril de 2020, bajo el estado de emergencia, sin embargo, las subastas de garantías y la congelación de los activos continuaron. Aunque se anunció una moratoria sobre los desalojos, fue abolida después de dos años y en 2022 comenzó una nueva ola. Es difícil proporcionar estadísticas precisas sobre los desalojos, pero en 2018-2020 se presentaron más de 2000 casos de desalojos ante la Oficina Nacional de Ejecución (Janiashvili y Chubabria, 2021, p. 9). Alrededor del 50% de estos hogares deben dinero a los bancos, mientras que otros están endeudados con prestamistas privados. La mayor parte de la deuda está en dólares estadounidenses, pero no hay información disponible sobre la cantidad de deuda. Por lo general, las personas piden prestado a los bancos y cuando su crédito se convierte en préstamos problemáticos (debido a retrasos en los pagos), los bancos promueven el endeudamiento con prestamistas privados. Las tasas de interés de éstos últimos son más altas que las de los bancos. Además, estos préstamos se venden y revenden varias veces de un prestamista a otro y, la mayoría de las veces, los hogares endeudados ya no saben cuánto dinero deben ni a quién. En la mayoría de los casos, los deudores ya han pagado una gran cantidad de dinero cuando se produce el desalojo, pero aún así pierden sus hogares (Entrevista con G. Ghvinjilia, 12 de febrero de 2023).

Los desalojos policiales sin una decisión judicial fueron prohibidos en 2016, pero en la práctica no se produjo un cambio significativo. La Oficina Nacional de Ejecución, bajo la jurisdicción del Ministerio de Justicia de Georgia, es la agencia clave que se encarga de los desalojos con la ayuda de sus fuerzas policiales. Según uno de los activistas que intenta evitar los desalojos forzosos de las familias de sus hogares, Giorgi Ghvinjilia, los funcionarios son bastante violentos y surgen conflictos durante la resistencia contra los desalojos. Por lo general, la policía impone multas a los activistas y hubo casos de agresiones físicas. De hecho, frecuentemente intentan bloquear el acceso de los medios de comunicación a la vivienda durante el desalojo, para que no puedan filmar nada y evitar que se hagan públicos. Sin embargo, esto es lo que los activistas buscan, atraer la mayor atención posible de los políticos y la sociedad. Hacen publicaciones en redes sociales, realizan transmisiones en vivo y postean fotos (Entrevista con G. Ghvinjilia, 12 de febrero de 2023).

La vivienda ocupa un papel central en estas relaciones de deuda, es la única seguridad socioeconómica que tienen los deudores georgianos y un medio para acceder a préstamos. Resulta que la mayoría de los acreedores y especialmente los prestamistas privados, no están tan interesados en recuperar su dinero como en ejecutar la garantía, que es la vivienda. Frecuentemente, los propietarios de las casas ofrecen pagar la deuda a los prestamistas, pero estos lo rechazan, ya que, según las personas desalojadas, “estos prestamistas están a la caza de las propiedades”. Los acreedores tampoco permiten a los deudores vender la casa, ya que la vivienda generalmente tiene más valor que el préstamo (Entrevista con Giorgi Ghvinjilia, 12 de febrero de 2023). Las leyes georgianas permiten que estas prácticas se materialicen. A veces, las personas entregan sus hogares como garantía de un préstamo de amigos o familiares y luego se enfrentan al riesgo de un desalojo. Como dice una de las víctimas de tales esquemas en una entrevista, la ley debería cambiar, pero piensa que los políticos mismos se están beneficiando de esta situación, por lo que no están interesados en un cambio legal.

Me sorprende que no haya protestas masivas en el país; la nación de alguna manera está paralizada y falta una conciencia colectiva. Los jóvenes están emigrando, el país está perdiendo población y en esta situación desesperada, son solo 50 o 100 personas las que se apoyan mutuamente contra los desalojos, que en su mayoría son víctimas ellos mismos (Entrevista de Mautskhebeli con A. Iobashvili, 14 de febrero de 2023).

Las personas desalojadas a menudo dicen que la ley y el Estado están del lado de los acreedores y los prestatarios quedan solos y desprotegidos. Por eso, las víctimas mismas se convierten en activistas para proteger a otros. A veces, hay casos exitosos en los que se posponen los desalojos, pero nadie sabe cómo se resolverán estos casos (Entrevista de Mautskhebeli en Batumi, 09 de febrero de 2023). Los esquemas de los acreedores son muy vagos y opacos. A veces, también son obvias las conexiones que existen entre prestamistas privados y el gobierno local o central (Entrevista de Mautskhebeli con Khatiashvili, 21 de septiembre de 2022).

Los desalojos forzosos no son solo un problema financiero o social, sino que la expectativa o la experiencia del desalojo pone a las víctimas bajo una inmensa presión psicológica; algunas incluso han sufrido ataques del corazón (Entrevista de Mautskhebeli con la víctima en Chakvi, 13 de febrero de 2023). Una mujer embarazada perdió a su bebé después de ser arrastrada fuera de su hogar por la policía durante el desalojo, mientras que su hijo de 6 años continúa afectado después de presenciar este violento desalojo (Entrevista de Mautskhebeli, 18 de septiembre de 2022). Algunas familias han experimentado intentos de desalojo varias veces y viven bajo un temor constante (Entrevista de Mautskhebeli con Khatiashvili, 21 de septiembre de 2022).

Dado que los desalojos forzosos se reanudaron en 2022, los activistas comenzaron a movilizarse y resistir. Por lo general, las familias reciben una carta de la Oficina de Ejecución diez días antes del desalojo, lo que les da tiempo para movilizar apoyo. La resistencia

contra los desalojos proviene en su mayoría de los vecinos de estas familias, así como de sus amigos y familiares. Sin embargo, también hay activistas individuales y grupos que antes fueron desalojados y que ahora intentan apoyar a otras familias contra los desahucios.

Por lo general, los partidos políticos se mantienen al margen de estos procesos, excepto por un pequeño partido de oposición que intenta desempeñar el papel de mediador entre el acreedor y el deudor. Los desalojos son precedidos por presiones y chantajes a los deudores. Las prácticas de resistencia contra los desalojos son muy interesantes. Dado que los medios de comunicación convencionales generalmente no cubren este tipo de temas, los activistas utilizan las redes sociales como Facebook para transmitir en vivo el desalojo y mostrar la violencia en curso al público en general. Además, un medio en línea independiente relativamente pequeño, Mautskhebeli, es uno de los pocos que transmitió diferentes casos de desalojos. Como dice el activista Ghvinjilia, hubo casos exitosos: algunos desalojos se detuvieron después de que el proceso ganara publicidad. Una de las estrategias que han utilizado los activistas ha sido colgar la foto del prestamista privado en el balcón de la casa, donde cinco personas (incluido un bebé) estaban bajo amenaza de desalojo. Después de esto, el acreedor estaba dispuesto a negociar con el propietario de la casa para aceptar el pago del préstamo y detener el proceso de desalojo.

“Los desalojos son muy trágicos; es difícil estar allí en ese momento y presenciar lo que está sucediendo [...]. Las víctimas de los desalojos han comparado este día con un funeral, donde observan quién ha venido a apoyarlos y quién no. Este suele ser el peor día de sus vidas” (Entrevista con G. Ghvinjilia, 12 de febrero de 2023).

## **Préstamos en dólares y vivienda: reflexiones finales**

Existen dos vínculos principales entre la dolarización y la vivienda en el caso de Georgia. En primer lugar, el mercado inmobiliario

está altamente dolarizado: si alguien quiere alquilar o comprar una casa, el pago debe realizarse en dólares. No solo el nivel de dolarización de los precios es muy alto (aunque nunca se ha calculado), sino que los altos precios en el mercado inmobiliario también hacen que los hogares recurran a una hipoteca para poder permitirse la compra de una vivienda. Además, la propiedad de viviendas en Georgia se percibe como una de las inversiones clave. No solo los georgianos, sino también extranjeros compran apartamentos en las ciudades grandes para alquilarlos y ganar dinero de esta manera. Estas transacciones de compra o pago de alquiler se realizan en dólares. De esta manera, el mercado inmobiliario es uno de los principales impulsores de la dolarización en Georgia.

En segundo lugar, la relación entre la vivienda y los préstamos no se limita solo a las hipotecas. La vivienda también se utiliza como garantía para diferentes tipos de préstamos, desde créditos al consumo hasta inversiones en pequeños negocios. En Georgia, la vivienda se ha convertido en una garantía clave para acceder a diferentes tipos de préstamos. La alta tasa de propiedad de viviendas (más del 90%) es un legado soviético, se puede argumentar que la política de préstamos masivos de las instituciones financieras georgianas a los hogares se basa en el alto nivel de propiedad de viviendas en el país. Si bien la vivienda es una garantía muy segura para que los bancos otorguen préstamos, los hogares endeudados corren el grave riesgo de perder su casa en caso de incumplimiento.

La vivienda es la clave de seguridad socioeconómica para los hogares georgianos, ya que el estado neoliberal no brinda seguridad social ni tiene una política para abordar la carencia de vivienda. Es por eso que arriesgar la vivienda para acceder a un préstamo significa arriesgar completamente la seguridad socioeconómica en caso de quiebra. Los deudores insolventes suelen estar condenados a la pobreza y la falta de un techo seguro sobre sus cabezas de por vida. Este riesgo es peor para los préstamos en dólares debido a que las posibles devaluaciones son asumidas unilateralmente por el deudor. Esto quedó en evidencia durante la pandemia, cuando la

proporción de préstamos en moneda extranjera sobre el total de créditos problemáticos fue particularmente alta. Es decir, los préstamos en dólares exponen a los hogares a quedarse en la calle. Por lo tanto, como se argumenta en este capítulo, la deuda en moneda extranjera, en su mayoría en dólares, tiene una influencia negativa adicional en los hogares endeudados, ya que aumenta los riesgos de insolvencia y empobrecimiento, y el dólar actúa como una herramienta extra de disciplina.

Numerosos hogares georgianos han experimentado la pérdida de sus viviendas y la situación empeoró durante la pandemia. Aunque los desalojos se detuvieron por dos años en 2020, se reanudaron en 2022. Las familias desalojadas generalmente no tienen otro lugar al que ir, y el estado georgiano tampoco tiene una política para darles respuesta. En comparación con los ingresos promedio, en Georgia, los alquileres son muy altos y dado que la situación financiera de la mayoría de los hogares empeoró desde la pandemia, las consecuencias de la morosidad se volvieron aún más graves. Aunque ha surgido un tipo de resistencia civil en los últimos años, especialmente contra los desalojos forzosos, que ha tenido éxito en algunos casos, se requieren cambios sistémicos para abordar este problema. Además, el vínculo entre los préstamos en dólares y los desalojos aún no se ha resaltado lo suficiente, ni por los grupos de activistas en Georgia ni dentro de los discursos políticos, académicos o públicos. Por lo tanto, hace falta continuar reflexionando e investigando para problematizar y comprender mejor la dolarización y sus efectos.

## Bibliografía

Aalbers, Manuel y Christophers, Brett (2014). Centring Housing in Political Economy. *Housing, Theory, Society*, 31(4), 373-394.

Andresan-Grigoriu, Beatrice y Moraru, Madalina (2015). Country Report Romania. En Hans -W. Micklitz e Irinia Domurath (Eds.), *Consumer Debt and Social Exclusion in Europe* (pp. 117-137). Londres: Routledge

Babb, Sarah y Kentikelenis, Alexandros (2018). International Financial Institutions as Agents of Neoliberalism. En Damien Cahill, Melinda Cooper, Martijn Konings, y David Primorse (Eds), *The SAGE Handbook of Neoliberalism* (pp. 16-28). Londres: Sage.

Backé, Peter y Zumer, Tina (2005). Developments in Credit to the Private Sector in Central and Eastern European EU Member States: Emerging from Financial Repression. A Comparative Overview. *OeNB Focus on European Economic Integration*, 2(05), 83-109.

Barisitz, Stephan (2005). Banking in Central and Eastern Europe since the Turn of the Millennium. An Overview of Structural Modernization in Ten Countries. *OeNB Focus on European Economic Integration*, 2(05), 58-82.

Barrel, Ray, Philip Davis, Tatiana Fic y Ali Orazgani (2009). Household Debt and Foreign Currency Borrowing in New Member States of the EU. *Economics and Finance Working Paper*, 09-23.

Beck, Thorsten; Kibuuka, Katie y Tiongson, Erwin (2010) "Mortgage Finance in Central and Eastern Europe: Opportunity or Burden?" *Policy Research Working Paper. The World Bank* 5202.

Beck, Thorsten y Brown, Martin (2015). Foreign Bank Ownership and Household Credit. *Journal of Financial Intermediation*, 24(4), 466-486.

Biermann, Florian y Devdariani, Saba (2015). Real Estate Prices in Tbilisi: No Bubble, No Trouble. *ISSET.GE*.

Brown, Martin y De Haas, Ralph (2012). Foreign banks and foreign currency lending in emerging Europe. *Economic Policy*, 69, 57-98.

Cardelli, Roberto, Igan, Deniz, y Rebucci, Alessandro (2008). The Changing Housing Cycle and the Implications for Monetary Policy. En *World Economic Outlook: Housing and the Business Cycle*. International Monetary Fund.

Cohen, Benjamin J. (2004). America's Interest in Dollarization. En Volbert Alexander, Jacques Melitz, y George M. von Furstenberg (eds.), *Monetary Unions and Hard Pegs: Effects on Trade, financial Development, and Stability*. Oxford University Press.

Comparato, Guido (2015). The Design of Consumer and Mortgage Credit Law in the European System. En Micklitz, H.-W. y Domurath, I. (eds.) *Consumer Debt and Social Exclusion in Europe* (pp. 9-29). Surrey: Ashgate Publishing Limited.

Detragiache, Enrica, Tressel, Thierry y Gupta, Poonam (2006). Foreign Banks in Poor Countries: Theory and Evidence. *IMF Working Paper* 18. Washington D. C.

Duenwald, Christoph; Nikolay Gueorguiev y Andrea Schaechter (2005) Too Much of a Good Thing? Credit Booms in Transition Economies: The Cases of Bulgaria, Romania, and Ukraine. *IMF Working Paper* 128. Washington D. C.

Economic Policy Research Center (2014). Sakartveloshi arsebuli p'roblemuri seskhebis martva [Managing non-performing loans in Georgia].

Enoch, Charles (2007). Credit Growth in Eastern and Central Europe. En Enoch, Charles and Ötoker-Robe, Inci (eds.) *Rapid Credit*

*Growth in Central and Eastern Europe: Endless Boom or Early Warning?* (pp. 3-13). Nueva York: Palgrave Macmillan.

Eradze, Ia (2020). Ch'arbvalianoba da erovnuli bank'is roli [El sobreendeudamiento de los hogares y el papel del banco central georgiano]. EMC.

Eradze, Ia (2022). *Unravelling the Persistence of Dollarization: The Case of Georgia*, Londres: Routledge.

Eradze, Ia (2023). Taming Dollarization Hysteresis: evidence from post-socialist states. En: Christoph Scherrer, Joscha Wullweber, Ana Garcia (Eds.), *Handbook on Critical Political Economy and Public Policy* (pp. 247-261). Cheltenham: Edward Elgar Publishing.

Erturk, Ismail *et al.* (2007). The democratization of finance? Promises, outcomes and conditions. *Review of International Political Economy*, 14(4), 553-575.

Garcia-Lamarca, Melissa y Kaika, Maria (2016). "Mortgaged lives": the biopolitics of debt and housing financialization. *Transactions of the Institute of British Geographers*, doi: 10.1111/tran.12126.

Georgian Government (2020). COVID 19-is ts'inaaghmdog saqart'velos mt#avorbis mier gatarebuli gh'onisziebebis angarishi [Informe sobre las medidas contra el COVID-19 aplicadas por el Gobierno georgiano]. Stop.Cov.ge. [https://www.gov.ge/files/76338\\_76338\\_444796\\_COVID-19angarishi...pdf](https://www.gov.ge/files/76338_76338_444796_COVID-19angarishi...pdf)

Geostat.Ge (2021a). Social Protection. <https://www.geostat.ge/en/modules/categories/55/social-protection>

Geostat.Ge (2021b). Poverty and Gini Coefficients. <https://www.geostat.ge/en/modules/categories/192/living-conditions>

Geostat.Ge (2022). Employment and Unemployment. <https://www.geostat.ge/en/modules/categories/683/Employment-Unemployment>

Gugushvili, Dimitri (2016). Lessons from Georgia's Neoliberal Experiment: A rising tide does not lift all boats. *Communist and Post-Communist Studies*, 50(1), 1-14.

Havrylyshyn, Oleh y Beddies, Christian H. (2003). Dollarization in the former Soviet Union: from hysteria to hysteresis. *Comparative Economic Studies*, 45(3), 329-357.

International Monetary Fund (2006). *Georgia: selected issues*. 06/170. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2006/cr06170.pdf>

International Monetary Fund (2015). *Georgia: Financial Sector Assessment Programm. Macprudential Policy Framework - Technical Note*. Washington D. C.

*Jam News* (29 de septiembre de 2020). The 'free fall' of the lari - what is happening to the Georgian currency? Four scenarios. <https://jam-news.net/georgia-currency-lari-rate-devaluation/>

Józson, Mónika (2015). Country Report Hungary. En Micklitz, Hans-W. and Domurath, Irina (eds.) *Consumer Debt and Social Exclusion in Europe* (pp. 85-99). Surrey: Ashgate Publishing Limited.

Kiss, Gergely, Nagy, Márton y Vonnák, Balázs (2006). Credit growth in Central and Eastern Europe: Trend, Cycle or Boom? *MNB Working Papers*, 10.

Langley, Paul (2008). *The Everyday Life of Global Finance: Saving and Borrowing in Anglo-America*. Oxford: Oxford University Press.

Lapavitsas, Costas (2007). Information and trust as social aspects of credit. *Economy and Society*, 36(3), 416-436.

Lavinas, Lena (2018). The Collateralization of Social Policy under Financialized Capitalism. *Development and Change*, 0(0), 1-16.

Lazzarato, Maurizio (2012). *The Making of the Indebted Man: An Essay on the Neoliberal Condition*. Los Ángeles: Semiotext(e).

Thrift, Nigel, y Leyshon, Andrew (2011). Moral Geographies of Money. En E. Gilbert y E. Helleiner (Eds.), *Nation-States and Money: The past, present and future of national currencies* (pp. 159-182). Londres: Routledge.

Mautskhebeli (14 de febrero de 2023). Entrevista con A. Iobashvili. [Video] *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=7GDGgH1QZUo>

Mautskhebeli (13 de febrero de 2022). Entrevista con la víctima en Chakvi. [Video] *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=UXXA9kKgWss>

Mautskhebeli (9 de febrero de 2023). Entrevista en Batumi. [Video] *YouTube* <https://www.youtube.com/watch?v=IGrkGhGWRGI>

Mautskhebeli (13 de diciembre de 2022). Entrevista en Batumi. [Video] *YouTube*.

Mautskhebeli (21 de septiembre de 2022). Entrevista con Khatiashvili. [Video] *YouTube* <https://www.youtube.com/watch?v=OZBzwMryC4g>

Mautskhebeli (18 de septiembre de 2022). Entrevista en Gori. [Video] *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=1Fk6o0ffVY>

Mihaljek, Dubravko (2007). The Role of Housing Markets and Foreign Owned Banks in the Credit Expansion in Central and Eastern Europe. En Enoch, Charles and Ötker-Robe, Inci (eds.) *Rapid Credit Growth in Central and Eastern Europe: Endless Boom or Early Warning?* (pp. 267-284). Nueva York: Palgrave Macmillan.

National Bank of Georgia (2006a). *ts'sliuri angarishi* [Informe Anual].

National Bank of Georgia (2006b). *pinansuri st'abilurobis angarishi* [Informe de estabilidad financiera].

National Bank of Georgia (2007). *pinansuri st'abilurobis angarishi* [Informe de estabilidad financiera].

National Bank of Georgia (2010). *pinansuri st'abilurobis angarishi* [Informe de estabilidad financiera].

National Bank of Georgia (2011). *pinansuri st'abilurobis angarishi* [Informe de estabilidad financiera].

National Bank of Georgia. (2016). *Annual Report*.

National Bank of Georgia (2022). *Annual Report*.

NBG.Gov.Ge (2022). *Key Macroeconomic Indicators*. <https://nbg.gov.ge/en/statistics/international-rating>

National Bank of Georgia (2023). *Financial Sector Review*. Enero.

Qashakashvili, N. y Janiashvili, M. (2018). Upleba satanado satskhovrisze: z'iritadi gamots'vevebis analizi [Derecho a la vivienda: análisis de los principales retos]. EMC.

Ronas-Tas, Akos (2009). Consumer Credit and Society in Transition Countries. En Victor Perez-Diaz (Ed.), *Markets and Civil Society: The European Experience in Comparative Perspective* (pp. 151-179). Nueva York: Berghan Books.

Rosenberg, Emily S. (1985). Foundations of United States International Financial Power: Gold Standard Diplomacy, 1900-1905. *The Business History Review*, 59(2), 169-202.

Rosenberg, Christoph B. y Tirpák, Marcel (2008). Determinants of Foreign Currency Borrowing in the New Member States of the EU. 08/173. *IMF WORKING PAPER* Washington D. C.

Santos, Ana Cordeiro; Vânia Costa y Nuno Teles (2014). The Political Economy of Consumption and Households Debt: An Interdisciplinary Contribution. *RCCS Annual Review*, 6(6), 55-82.

Soederberg, Susanne (2014). *Debtfare States and the Poverty Industry: Money, Discipline and the Surplus Population*. Londres: Routledge.

Soederberg, Susanne (2018). Evictions: A Global Capitalist Phenomenon. *Development y Change*, 0(0), DOI: 10.1111/dech.12383

Sõrg, Mart y Tuusis, Danel (2009). Determinants of foreign loans in Estonian private sector. *Bank and Bank Systems*, 4(3), 4-11.

Strange, Susan (1987). "The Persistent Myth of Lost Hegemony" *International Organization*, 41(4), 551-574.

UNICEF (2010). *Rogor umk'lavdebian sakartveloshi bavshvebi da mati ojakhebi pinansuri k'rizisis zegavlenas? k'etildgheobis k'vleva* [¿Cómo afrontan los niños georgianos y sus familias los resultados de la crisis financiera? Investigación sobre bienestar social]. [https://unicef.org/georgia/media/376/file/WMS\\_2009\\_ge.pdf](https://unicef.org/georgia/media/376/file/WMS_2009_ge.pdf).

UNICEF (2018). *Mosakhleobis k'etildgheobis k'vleva 2017: mok'le mimokhilva* [Investigación sobre el bienestar de la población 2017: una breve reseña]

Walker, Carl (2012). Personal Debt, Cognitive Delinquency and Techniques of Governmentality: Neoliberal Constructions of Financial Inadequacy in the UK. *Journal of Community y Applied Social Psychology*, 22(6), 533-538. <http://doi.org/10.1002/casp.1127>

World Bank (2018). *Georgia from Reformer to Performer*. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/29790>

World Bank (2021). *Tackling Uncertainty with Real-Time Data: Tracing COVID-19's Impact on Households and Firms in Georgia*. <https://www.worldbank.org/en/country/georgia/brief/tracing-covid-19s-impact-on-households-and-firms-in-georgia>

Entrevista con activistas. Giorgi Ghvinjilia (12 de febrero de 2023).

## Sobre los autores y autoras

**Ariel Wilkis** es doctor en Sociología (EHESS y UBA). Investigador en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, profesor de sociología en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, donde se desempeña también como Decano. Es autor de *Sospechas Del Dinero* (Paidós, 2013), *The Moral Power Of Money* (Stanford UP, 2017) y coautor de *The Dollar: How the US Dollar Became a Popular Currency in Argentina* (University of New Mexico Press, 2023). Sus intereses de investigación incluyen la dimensión moral de los usos del dinero, la historia social y cultural de las monedas globales, las relaciones entre las deudas soberanas y las deudas privadas, y la experiencia social y política de la inflación.

**Allison Truitt** es profesora de antropología en la Universidad Tulane de Nueva Orleans (Luisiana, EE. UU.). Sus investigaciones se centran en las múltiples formas en las que las personas se enfrentan a la posguerra a ambos lados del Océano Pacífico, ya sea manejando múltiples formas de dinero o llevando a cabo rituales religiosos. Autora de *Dreaming of Money in Ho Chi Minh City* (U. of Washington, 2013) y *Pure Land in the Making: Vietnamese Buddhism in the US Gulf South* (U. of Washington, 2021), así como de numerosos artículos sobre la circulación de objetos de valor, incluidos dólares estadounidenses y lingotes de oro.

**Andrés Chiriboga-Tejada** es doctor en Sociología, Instituto de Estudios Políticos de París, Francia (IEP - SciencesPo). Profesor e investigador adjunto. Observatory of Market Society Polarization (AxPo). Centre de Recherche sur les inégalités sociales (CRIS).

**Chris Vasantkumar** es profesor de antropología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Macquarie en Sydney, Australia. Su trabajo ha sido publicado en revistas como *Economy and Society*, *The Journal of Cultural Economy*, *Theory, Culture & Society*, *Environment and Planning D: Society and Space*, *Critique of Anthropology* y *HAU: Journal of Ethnographic Theory*. Sus intereses de investigación actuales incluyen la historia global del dinero y la metrología, el efectivo y *cashless society*, y las relaciones entre la innovación monetaria, la temporalidad y el futuro en el sur de África.

**David Pedersen** es antropólogo de mentalidad histórica con una titulación conjunta en ambas disciplinas. Enseña en el departamento de antropología de la Universidad de California, San Diego. Actualmente escribe un libro sobre la coalición conservadora que une a Washington DC, el condado de Orange y Silicon Valley en California, y la república de El Salvador.

**Federico Neiburg** es profesor de Antropología Social en el Museo Nacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro e investigador principal de los Consejos de Investigación de Brasil y Río de Janeiro (CNPq y FAPERJ). Es fundador del Núcleo de Pesquisas em Cultura e Economia. Tiene experiencia de investigación en México, Argentina, Brasil y la República de Haití. Entre otras, ha obtenido becas de la John Simon Guggenheim Foundation y de la Wenner Gren Foundation for Anthropological Research, además de ser fellow del Institute for Advanced Study (Princeton). Sus intereses se han centrado en la antropología de la economía y del dinero, las emergencias y crisis económicas, la inflación y los desequilibrios monetarios. Ha editado números especiales y publicado artículos

en revistas como *Comparative Studies in Society and History*; *Cultural Anthropology*; *Anthropological Theory*; *Hau: Journal of Ethnographic Theory*; *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*; *Genèses: Sciences sociales et histoire*; *Mana: Estudos de Antropologia Social*; *Etnográfica*; *Desarrollo Económico* y *Social Anthropology*. Entre sus publicaciones más recientes figuran los volúmenes *The Real Economy: Essays in Ethnographic Theory* (ed. con Jane Guyer), *The Cultural History of Money in the Age of Empires* (ed. con Nigel Dodd), y *Conversas etnográficas haitianas*.

**Flore Pavy** es máster en filosofía de la Escuela Normal Superior (ENS) sobre las representaciones del dinero en la historia del pensamiento occidental. A continuación, cursó un segundo máster en civilización latinoamericana, seguido de un tercero en etnología y antropología social en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Su primer estudio etnográfico se centró en las prácticas monetarias cotidianas en La Habana y, en particular, en el cambio social visto a través del prisma de la dualidad monetaria. En 2021, defendió una tesis doctoral en la Ehes sobre un ritual guadalupéño, el Mas, por la que recibió el premio de la Fondation pour la Mémoire de l'Esclavage en 2023.

**Ia Eradze** es economista política y doctora en ciencias sociales y económicas por la Universidad de Kassel. Actualmente es profesora asociada en el Instituto Georgiano de Asuntos Públicos (GIPA). Fue becaria junior en el Centro Leibniz de Historia Contemporánea, Potsdam (ZZF), después de terminar su doctorado. También fue profesora visitante en la Universidad de Harvard, el Trinity College, Sciences Po y la Universidad de Viena. Publicó *Unravelling Dollarization Persistence: the case of Georgia* (Routledge, 2023). Su interés de investigación son las finanzas en los estados postsocialistas, la jerarquía monetaria, la banca central en los estados periféricos, las criptomonedas, la financiarización y la teoría del Estado.

**Isabel Ramos** es doctora en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Profesora Investigadora principal. Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación. FLACSO, Sede Ecuador.

**Jorge E. Cuéllar** es profesor asistente de Estudios Latinoamericanos, Latinos, y Caribeños en Dartmouth College. Sus investigaciones principales se enfocan en las políticas culturales y la vida cotidiana en la América Central moderna. Actualmente está por completar un libro sobre el diario vivir y el diario morir salvadoreño en la coyuntura neoliberal.

**Luis Emilio Martínez** es maestro en Ciencias Sociales por la Flacso-México. Profesor-Investigador en la Universidad de Cuenca, Ecuador. Su publicación más reciente es “Mujeres, mercado y la vida económica de los sectores populares en Cuenca, Ecuador”, en coautoría con Diana Loja y José Luis León. Actualmente realiza investigación sobre economía popular y tecnología educativa en Ecuador.

**Magdalena Villarreal** es doctora *cum laude* en Antropología por la Universidad de Wageningen, Holanda (1994). Es miembro de la Academia Mexicana de Ciencias (AMC) y SNI nivel III. Se desempeña como directora regional del CIESAS, Unidad Occidente, institución en la cual es profesora-investigadora titular. Sus intereses de investigación versan sobre el estudio social del dinero y las finanzas, la pobreza, la migración y el género. Actualmente dirige un seminario internacional sobre el estudio social del dinero, la economía y las finanzas desde una perspectiva antropológica en coordinación con el Institute for Money, Technology and Financial Inclusion de la Universidad de California. Entre sus múltiples publicaciones, podemos mencionar los libros *Mujeres, Finanzas Sociales y Violencia Económica en Zonas Marginadas de Guadalajara*, y *Antropología de la Deuda: Crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas*.

**Mariana Luzzi** es doctora Sociología (EHESS). Investigadora en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, profesora de sociología en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín. Autora de *Réinventer le marché? Les clubs de troc face à la crise en Argentine* (L'Harmattan, 2003), co-autora de *Rompecabezas. Transformaciones de la estructura social argentina* (Ediciones UNGS-Biblioteca Nacional, 2008) y *The Dollar: How the US Dollar Became a Popular Currency in Argentina* (University of New Mexico Press, 2023). Publicó varios artículos sobre sociología del dinero, crisis económica y monedas alternativas.

**Omar Vázquez Heredia** es doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magister en Relaciones Comerciales Internacionales de la Universidad Nacional Tres de Febrero (UNTREF) y politólogo de la Universidad Central de Venezuela (UCV). En la actualidad, es investigador del Instituto de Estudios Avanzados de Venezuela (IDEA). Ha sido becado para realizar estudios de posgrados e investigaciones académicas por la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho de Venezuela, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET), el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario de Bolivia (CEDLA), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y Center for Advanced Latin American Studies (CALAS). Fue investigador en formación del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la UBA. Ha dictado materias electivas en la Escuela de Sociología de la UCV.

**Osnaide Izquierdo Quintana** es doctor en Ciencias Sociológicas por la Universidad de la Habana (2017). Profesor titular y director del Departamento de Sociología de esta Universidad. Se especializa en los temas de Sociología del Trabajo y Económica. Ha publicado varios textos, entre artículos y libros, relacionados con los estudios laborales y sobre economía. Ha sostenido intercambios académicos

y participado como profesor invitado en Universidades y Centros de Investigación de América Latina y Europa. Es miembro de los Consejos Científicos de varias instituciones cubanas. Miembro de la Red Cubana de Estudios Laborales y de la Red Latinoamericana de Antropología del Trabajo.

**Stefan Mikuska** es candidato al Doctorado en el Departamento de Política de la Universidad de York, Toronto, Canadá, donde se especializa en economía política comparada. Su investigación actual examina el problemático intento de Zimbabue de desdolarizar y restablecer una moneda nacional.





Es conocido el rol que ha tenido el dólar norteamericano para afianzar la hegemonía de los EE. UU. desde mediados del siglo XX, pero su conversión en una “moneda global” aún es un fenómeno que necesita ser comprendido. Este libro es el primer estudio transnacional que analiza cómo se desarrolló este proceso en diez países del Sur Global. El movimiento aquí propuesto es comprender cómo las dolarizaciones se convirtieron en capítulos centrales de la historia y el presente de Argentina, Venezuela, Ecuador, Cuba, Haití, El Salvador, México, Zimbabue, Vietnam y Georgia. En estos contextos nacionales, por un lado, el protagonismo del dólar alcanza un rol preponderante en la sociedad y la política. Por otro lado, este protagonismo es un lente para comprender fenómenos más amplios que han marcado el último medio siglo: los procesos de descolonización, el derrumbe del bloque soviético y las transiciones postsocialistas, los procesos hiperinflacionarios y las grandes crisis sociales, la financierización de la economía y el debilitamiento de los Estados de bienestar, entre otros. Las historias narradas en este volumen colaboran para ampliar nuestra imaginación sobre el rol de las monedas globales y nos ayudan a comprender cómo los países que las emiten y respaldan económica y militarmente juegan, a través de ellas, un papel crucial en la construcción de las autoridades políticas, en las dinámicas de estratificación social, y en la elaboración de imaginarios colectivos y personales.

